

VIDA,  
Y MARTYRIO DE EL  
VENERABLE PADRE  
DIEGO LVIS DE SANVITORES,  
DE LA  
COMPAÑIA DE IESVS.  
PRIMER APOSTOL  
DE LAS ISLAS MARIANAS,  
Y SVCESSOS DE ESTAS ISLAS,  
DESDE EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y  
SESENTA Y OCHO, ASTA EL DE  
MIL SEISCIENTOS Y OCHENTA  
Y VNO.

POR EL PADRE FRANCISCO GARCIA,  
de la misma Compañia de IESVS.

DEDICADO  
A LA EXCELENTISSIMA SENORA  
DOÑA MARIA DE GVADALVPE,  
*Duquesa de Aueyro y Maqueda,  
Duquesa de Arcos.*

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: POR IVAN GARCIA INFANZON  
Año de M.DC.LXXXIII.

Este libro dio a Nra.  
Congreg. el P. D. Nazinto  
Jovan de Carrion encomien-  
dante a Nro. —

A LA  
EXCELENTISSIMA  
Señora Doña MARIA de  
GVADALVPE, Duquesa  
de Aveyro y Maqueda,  
Duquesa de Arcos.



VANDO me mandaron escriuir el libro de la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, y Historia de las Islas Marianas; no tuue arbitrio à quien dedicaria vn libro, que es de V. Excelencia por todos titulos. Pues, no hablando de la Grandeza de V. Excelencia, à quien todos deuen tributar veneraciones; ni de las sumas obligaciones, que reconoce à V. Excelencia nuestra Compañia de IESVS, de que somos deudores todos los hijos de ella; y yo muy particularmente, por las especiales honras, que de V. Excelencia recibo: Por el assunto, y por el sugeto no podia sin hurto, y sin violencia ir à otras manos, que à las de V. Excelencia, quando el no fuera tan interrellado, y afortunado en la mayor proteccion.

Deuese à V. Excelencia el libro , por ser de la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, cuyo insaciable zelo se ve muy al viuo retratado en el de V. Exc. que con tantas ansias, exemplo sin exemplo en su sexo, y en su estado, sollicita se dilate la Fè en todas las quatro partes de el mundo, embiando Misioneros Apostolicos à la Asia, Africa, y America, à expensas de su cuydado, de su fatiga, y de sus riquezas; sin olvidarfe de la Europa, cultiuando la piedad dõde halla nacida la Religion: Siendo V. Exc. la Misionera de todos los Misioneros, para serlo de todas las Misiones; predicando por la boca de tantos Predicadores, ya que por si no puede predicar mas que con el exemplo: Anhelando à imitar, quanto se permite en la distancia de lo humano à lo que es tan diuino, para gloria de Iesvs, la gloria de Maria, de quien celebra la santa Iglesia, que matò todas las heregias en el vnuerlo mundo: Consiguiendo la alabança, que dixo Christo de otra Maria: *Vbi-  
cunque predicatum fuerit euangelium istud in vnuer-  
so mundo, & quod fecit hæc narrabitur in memoriam eius.*

Deuese tambien à V. Exc. por Historia de las Islas Marianas, que no deuen menos à V. Exc. que al mismo Padre Sanvitores, pues si el plantò la Fè en ellas; el zelo, autoridad, y sollicitud de V. Exc. la ha conservado contra los grandes, y poderosos enemigos, que ha tenido esta Apostolica Mision; siendo



V. Exc. el escudo que la ha defendido de tantos golpes, el puerto donde ha recurrido en tantas borrascas, y el patrocinio que ha buscado para todos sus acrecentamientos. Por la Catholica, y Real piedad de sus Magestades goza oy esta Mision situacion fixa que la sustente; Presidio de Soldados que la defiendan, Governador zeloso que la rija; embarcacion que la haga comunicable; y V. Exc. con sus propias limosnas ha adornado sus Templos, vestido los Altares, y los Templos viuos de Christo, que son los Marianos desnudos; pareciendo à V. Exc. poco quanto haze, y quanto dà, porque es menos que su zelo, y su liberalidad.

Acciones tan heroycas, ni sufre la modestia de V. Exc. que se celebren, ni permite la misma grandeza de ellas que se alaben dignamente, pero las premiara el Señor eternamente en el Cielo; y ya las premia en la tierra con el galardón, que suele dar à los que le sirven en la salvacion de las almas, queriendo, que padezcan mucho los que hazen mucho, para que sean Grandes en el Reyno de los Cielos, haziendo, y padeciendo, como haziendo, y enseñando. Y siendo V. Exc. tan Mariana por el afecto, y por el zelo, la auia de tratar Dios como à la Mission Mariana, dandola penas quando procura su gloria, probando, que sea grada de sus obsequios con embiarla trabajos; segun aquel li maxima de Raphael al Santo Tobias, ocupado siempre en hazer bien à todos: *Quia acceptus eras Tob. 12*

*Deo,*

Maim.  
bourg  
Hist. de  
las Cru-  
zadas,  
tom. 2.  
lib. 4.

*Deo, necesse fuit ut per rehatio tentaret te.* Lo qual dize mas humanamente, pero con grande elegancia, y discrecion en su idioma Francès, vn celebrado Historiador de nuestros tiempos, por estas palabras: *Este ha sido siempre el destino de los grandes hombres, hazer grandes cosas, y padecer en el mismo tiempo grandes persecuciones para que su virtud, que està sobre las alabanças, y las recompensas, espere el premio de solo Dios.*

Senec.  
de Prov.  
cap. 2.

No digo la constancia, y magnanimidad de V.E. por quien dixera Seneca, mas admirado, lo que dixo por Caton: *Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo Deus. Ecce par Deo dignus vir, fortis cum mala fortuna compositus, utique si & provocauit. Non video inquam quid habeat in terris Iupiter pulchrius, si convertere animum velit, quam ut spectet Catonem iam partibus non semel fractis, stantem nihilominus inter ruinas publicas erectum.* Paso en silencio las otras excelencias de naturaleza, y gracia de que Dios ha adornado à V. Excelencia con larga mano, tanta prudencia, tanta discrecion, tanto conocimiento de lenguas, tanta noticia de ciencias, tantos exemplos de piedad, tantos testimonios de Religion, y vn lleno de perfecciones, tan superior, que puede dar embidia à la misma Fortuna, que tiene todas sus emulaciones con lo singular, y solo sabe combatir à quien deuia lisongear. En fin, Señora, V. Excelencia es aquel Espectaculo digno de los Dioses, que nos pinta el mas discreto Philosopho; y aun pudiera V. Excelencia.

celencia añadir con el grande Apostol , sino lo em-  
baraçara su modestia : *Spectaculum facti sumus mun-* 1. Cor. 4  
*do, & Angelis, & hominibus.* Guarde Dios la Excelen-  
tissima Persona de V. Excelencia muchos años , co-  
mo las Marianas, y todas las Misiones han menester,  
y como lo desea , y suplica à nuestro Señor toda  
nuestra Compania, y el mas minimo de ella, y

Mas obligado Capellan de V.E.

Q. S. M. B.

Francisco Garcia.

# LICENCIA DE LA Religion.

**D**IEGO Jacinto de Teuar, Provincial de la Compañia de IESVS en la Prouincia de Toledo, por comission que tengo de nuestro muy Reuerendo Padre Carlos de Noyelle, Preposito General de la misma Compañia, doy licencia para que se imprima el libro de la Vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, Religioso de la Compañia de Iesvs, y sucessos de las Islas Marianas hasta el año de mil y seiscientos y ochenta y vno, q̃ ha compuesto el P. Francisco Garcia, Religioso de nuestra Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas graues, y doctas de ella, à quien lo cometimos. En testimonio de lo qual damos esta, firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio, en este nuestro Colegio Imperial de Madrid, en veinte dias de el mes de Mayo de mil y seiscientos y ochenta y tres años.

*Diego Jacinto de Teuar.*

*APROBACION DE EL DOCTOR DON SIMON FERNANDEZ  
de Molinillo, Colegial que fue de el Colegio Mayor de San ildefonso,  
y al presente Cura de la Parroquial de Santa Cruz de Madrid,  
y Examinador Synodal de este Ar, obispado  
de Toledo.*

**H**E visto por orden de v.m.vn libro, intitulado : Vida, y Martyrio de el V.P.Diego Luis de Sanvítores, de la Compañia de Iesvs, primer Apostol de las Islas Marianas, su Autor el Rmo.P.M.Francisco Garcia, Religioso de la Compañia de Iesvs. Ha premiado Dios el singular afecto que tuue à este Varon esclarecido, con que venga à mis manos el volumen de su Historia, antes que goze de ella la luz publica: leo en este libro con admiracion lo que vi, y venerè con admiracion, y ternura; y es necessario, para que se dè credito à lo que se lee, que afiançassen los ojos, y tocassen las manos, lo heroyco de sus obras, para que no quedassen sospechas, de que la pluma de el Escriptor bolaba sobre sus acciones, poniendole en region mas eminente, que à la que le eleuaron sus meritos. A algunos hombres los toma por su quenta la gracia, y desde que nacen; ò nace en ellos la lumbré de la razon los vâ llevando de la mano por caminos tan sagrados, y por grados tan seguros en el bien de la perfeccion, que quantos passos dâ en la vida, vâ ganando de cercanias àzia el Altar: nacieron para Santos, y como es arduo, y dificultoso el termino, dispone la gracia el que empiecen temprano el camino. Entre estos se señalò mucho al Padre Diego Luis de Sanvítores, en quien madrugaron las perfecciones tanto, que no se sabe quando empezaron, ni quando tuuo las flores de niño: porque en sus tiernos años se lograuan frutos, y madurezas de la ancianidad; prosiguiò con nueuas creces, y aumentos el tiempo todo de su vida, sin que en toda ella hubièssè clausula, en que se sepa interrumpièssè lo virtuoso, subièdo antes el oro de su vida los quilates, hasta que à tanto oro diò el mas precioso esmalte el acero, añadiendo à la santidad de su vida la corona de el Martyrio con su muerte. Fui dichoso en verle, y comunicarle en la Vniuersidad de Alcalà, donde leyò la Philosophia natural à los sugetos de su Religión; y à toda la Vniuersidad, la mas alta Philosophia Christiana, con exemplos tan heroycos de santidad, y fervores tan discretamente religiosos, que aun la juventud licenciada, viendo se llevar donde

no quería, no acertaba à dèxar de querer, y executar, lo que el Padre Diego Luis con la violencia suauè de sus consejos les persuadia. Los mas de la Vniuersidad le eligieron por ta Confessor, aunque fuesen de los menos atètos à el bien de la saluacion. Yo fui vno entre otros, y me sucediò lo que à muchos; que fue no querer mudar nunca Confessor; porque siendo de los penitentes las culpas, era suyo el dolor, y el arrepentimiento. Y como se hallauan andada la parte mas dificultosa, venian à sus pies sin resistencia, porque salia de su dolor el reprimir las culpas; para reprehenderlas les pegaba à los penitentes la contricion que les hazia falta; vna, y otra vez he leído, y meditado esta historia, y le sucederà lo mismo à los que la leyeren, porque hazen sus exemplos tan gustosa la virtud, y dàn tanto calor sus fervores à los espíritus mas tibios, que impelen à la imitacion, allanando con su exemplar las asperezas, porque sin duda se puede hazer, lo que se hizo..

Con todas las obras que ha dado el Autor à la estampa ha conseguido aplauso de los Doctos, veneracion de los virtuosos, y juntamente el premio de sus trabajos en que todos los busquen para su enseyança. Con estos se ha constituido acrehedor de todos los Cortesanos. No ay en Madrid quien no dè razon de el Apostol de la India, S. Francisco Xavier, y es natural afecto de quien ama, el desear ver el objeto de sus adoraciones. Negòles el siglo passado, en que floreciò el nuevo Pablo Xavier esta dicha à los presentes; y el Autor sacando à luz la vida de el V. P. San vitores, à quien todos conocimos nuevo Apostol de las Islas Marianas, les pone à el Xavier que desean, con tanta viveza à los ojos, que no echaràn menos ver à Xavier, viendo à Luis. Si alcançaran los Pytagoricos à Xavier, y al Padre Luis, luego apoyaran con ellos tal traspasso de las almas de vnos cuerpos à otros, y creyeran, que el alma de Xavier se auia pasado en el cuerpo de nuestro Luis. Quien viò à Luis viò à Xavier, viò aquel coracon tan anchuroso, que necesitò de nuevos mundos donde defenfadarse: Viò à vn nuevo Apostol de las Indias en desconocidas regiones. Viò lo ardiente, y abrasado de aquel zelo, à quien no pudieron entibiar los yelos de tantos mares. Viò aquella sed insaciable de ganarle almas à Dios, tan hidropica, que hazia sed de convertir convirtiendo. Viò aquellos ardides santísimamente humanos, de hazerse todo con

107

todos para ganar à todos, sin perdonar acciones con quien esta.  
 na reñida su modestia por hazer paces entre Dios, y las almas  
 de la rudeza barbara de los Marianos, y de otras naciones, aun  
 mas fieras, que aun desdecian las apariencias de hombres en  
 sus trages, por no hazer injuria à lo bruto de sus costumbres.  
 Viò à vn Xauier, que como Phenix se remozò en Luis despues  
 de vn siglo. Todos desean ver à Xauier. Deque v.m. dar satisfac-  
 cion à tan justas ansias, mandando se de quanto antes este libro  
 à la estampa, porque nada ay en el, que no sea muy fauorable à  
 la Fè, à la Religion, y à las perfecciones Christianas. Este es mi  
 parecer: Salvo meliori. Sujetandome en todo, y conforme lo  
 disponen los Decretos de la santa memoria de Urbano VIII. en  
 orden à la Impression de libros, de los que mueren con fama, y  
 opinion de santidad. En santa Cruz de Madrid, 20. de Mayo de  
 83. años.

*Doct. D. Simon Molinillo.*

---

### *LICENCIA DE EL ORDINARIO.*

**N**OS el Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de  
 las Selvas, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia  
 de Girona, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su  
 Partido, por el Eminentissimo Señor Cardenal Arçobispo de  
 Toledo, &c. mi señor. Por la presente damos licencia, por lo  
 que à Nos toca, para que se pueda imprimir, è imprima el libro,  
 intitulado: Vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis  
 de Sanvitores, de la Compañia de Iesvs, primer Apostol de las  
 Islas Marianas, compuesto por el Padre Francisco Garcia, de la  
 Compañia de Iesvs, atento por la censura de el Doctor Don Si-  
 mon Fernandez Molinillo, Cura propio de la Iglesia Parro-  
 quial de Santa Cruz de esta Villa, consta no ay en el cosa algu-  
 na contra nuestra Santa Fè Carolica, y buenas costumbres. Da-  
 do en Madrid à veinte de Mayo de 1683 años.

*Doct. D. Antonio Pasqual.*

Por su mandado.

*Juan Alvarez de Llamas,*

*et.*

*APROBACION DE EL REVERENDISSIMO  
Padre Doctor Agustín de Herrera, Catedrático de Prima  
de Theologia en la Vniuersidad de Alcala, Predicador  
de su Magestad, y Examinador Synodal en este  
Arçobispado de Toledo, &c.*

M. P. S.

**H**eleido la vida de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, escrita por el Padre Francisco Garcia, de nuestra Compañia. Y auiendo tenido yo la dicha de auerle conocido, y tratado, desde que entrò en la Compañia, hasta que partió à las Indias al empleo Apostolico de la conversion de la gentilidad, y à la gloriosa corona de el Martyrio, no pueden dexar de hazerme dulce ternura sus memorias. Trátele muy familiarmente en su nouiciado, y estudios, y despues ya Sacerdote, Maestro de Philosophia, y Theologia, y Misionero Apostolico. En todas edades, y empleos fue por sus heroicas virtudes la admiracion, y veneracion de quantos le conocieron. Desde que pisò los umbrales de la Religion, le miraron todos como à Santo, y como iba el creciendo en la edad, iba creciendo en virtud, y perfeccion, y à esse passo en los que le tratauamos iba también creciendo el alto concepto de su virtud, y santidad. Con ser tan niño quando entrò en la Religion, que solo auia cumplido los doce años, obraba con fervor tan valiente, y con tanta prudencia, y madurez, como pudieran vnidos entre si la perfeccion de varon, y las canas de la ancianidad. Jamàs se le conociò accion de niño, ni para que fuesse necessaria la excusa de la edad, antes parece, que como à singularmente escogido, le auia Dios anticipado con su gracia el desengaño, y la prudencia, que no cabian en la naturaleza, para que en todo fuesse admirable, y milagroso. En vna edad tan corta, y en vna inocencia tan pura era muy de reparar lo aspero de su penitencia, como si su vida huiera sido de las mas escandalosas. Continuo en sus estudios los fervores de nouicio, empeçando desde entonces à mostrar el zelo ardiente de la salvacion de las almas, que continuo despues en varias Misiones en España, y

per-



perficionò adelante en las inmensas fatigas que padeciò, y de los innumerales infieles que convirtió en Nueva-España, en Philipinas, y últimamente en las Islas Marianas, de quien fue el propio Apostol, donde despues de inmensos trabajos, innumerales conversiones, y portentosos milagros, yna barbara catana le tiño la gloriosa corona de el Martyrio, que le predixo nuestro glorioso Padre San Ignacio, y que fue à buscar su fervoroso, y ardentissimo zelo, por los inmensos golfos de el Oceano, hasta los vltimos terminos de el mundo.

Con ter tanto, y tan glorioso lo que se escriue en esta vida, no excede ni en vn atomo el concepto que teniamos todos en España de su virtud prodigiosa. Su humilidissimo, y discretissimo agrado, le hazia nuestro querido hermano, y amable compañero, pero nuestro respeto à sus heroicas virtudes le venera-ua ya como à vno de los Santos de la Iglesia. Si huuiera sido menos prodigiosa su predicacion en las Indias, y no huuiera llegado à nuestra noticia su glorioso Martyrio con las noticias de tantos exemplos de su fervoroso zelo, y inuicta paciencia, le huuiera hecho suma estrañeza à nuestra estimacion, porque estava tan fixo en los que le conocimos el alto concepto de su santidad, y la seguridad de su Martyrio, que no esperaba las noticias, ò la duda, ò el recelo, sino la certidumbre de todo lo mas grande, y mas glorioso, que cabe en vn espíritu Apostolico. Por todo lo qual juzgo merece este libro salir à la luz publica, y repetirse muchas vezes en la prensa, para comun utilidad. Este es mi parecer, salvo meliori. De este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs, 27. de Mayo de 1683.

*Agustin de Herrera.*

## SVMA DE EL PRIVILEGIO.

**T**iene Privilegio de su Magestad por tiempo de diez años el Reuerendissimo Padre Francisco Garcia, de la Compania de Iesvs, para imprimir este libro, que ha compuesto, intitulado: *Vida, y Martyrio de el V P. Diego Luis de Sanvitores, de la Compania de Iesus, y successos de las Islas Marianas*, y que ninguna otra persona le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de dicho privilegio, despachado en el Oficio de Manuel de Mexica, Escriuano de Camara de el Consejo Real, 20. de Junio de 1683.

---

## FEE DE ERRATAS.

**F**ol. 5. lin. 20. forma, lee, firma. Fol. 3. l. 30. emprendas, lee, emprentas. F. 97. l. 2. corriendo vnos gallos, lee, jugando, &c. F. 55. l. 27. Maestro de Theologia en la Catedra de Visperas, lee, en la Catedra de Moral. F. 272. l. 8. Padros, lee, Padres. Fol. 324. l. 28. F. 193. l. 23. es elegacia de estilo anteponer el adjetiuo al substantiuo, ha de dezir el substantiuo al adjetiuo, y conforme esto se ha de enmendar lo siguiente, diziendo Padre Magaas, &c.

Este libro, intitulado: *Vida de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y successos de las Islas Marianas*, compuesto por el Reuerendissimo Padre Francisco Garcia, de la Compania de Iesus, advirtiendo estas erratas, concuerda con su original. Madrid, y Septiembre, quatro de 1683. años.

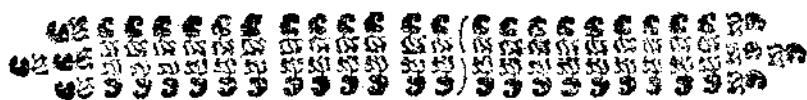
D. Francisco Murcia  
de la Llana.

Corrector General por su Magestad.

---

## SVMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los Señores de el Consejo Real este libro, intitulado: *Vida, y Martyrio, de el V P. Diego Luis de Sanvitores, y successos de las Islas Marianas*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de dicha tasa, despachada en el Oficio de Manuel de Mexica, Escriuano de Camara de dicho Consejo. Madrid, y Septiembre, seis de 1683.



## A M A R I A S A N T I S S I M A,

Señora de los Cielos, y de la tierra,  
Madre de el Rédemptor de los hombres,  
Protectora de el genero humano,  
Máestra de los Apostoles,  
Reyna de los Martyres,  
Singular PATRONA de las Islas Marianas,  
Que se honran con su Nombre,  
Para merecer su Proteccion,

Asegurando la Proteccion en el Nombre:  
Y à los dos Grandes Siervos de Maria  
S A N I G N A C I O D E L O Y O L A,  
Y S A N F R A N C I S C O X A V I E R,

Dos Soles de el mundo,  
Dos Lumbreras de el Cielo,  
Fundador el primero de la Compañia de Iesvs,  
Gloria el segundo de la misma Compañia,  
Xavier Apostol de las Indias,  
Loyola Apostol de Xavier,  
Ambos Apostoles de Luis,  
A quien este quiso en su Casa para Martyr  
Aquel le quiso en las Indias para Apostol,  
Pidiéndole Ignacio à su Madre,  
Robándole Francisco à la enfermedad;  
Y Maria mas Apostola que los dos  
Le llamó à la Compañia de Iesvs,  
Donde auia de ser Apostol, y Martyr:

O. D. C.

Las Alabanzas, los Exemplos, las Virtudes  
De el Venerable Padre Diego Luis de Sanvítores  
El Padre Francisco Garcia, de la Compañia de Iesvs,  
Para que Maria con su Intercession poderosa,  
Loyola, y Xavier con sus eficaces Ruegos  
Viuitiquen las palabras muertas,  
Animen los exemplos escritos;

Para que imiten las virtudes,  
 Repitan los exemplos,  
 Merezcan las Alabanças  
**DE VARON TAN DIVINO**  
 Los que leyeren su admittable Vida,  
 Naciendo de vn Santo muchos Santos,  
 De vn Apostol muchos Apostoles,  
 Que con su Vida, y Euangelica Predicacion,  
 Conuirtiendo Gentiles, Hereges, Moros, Iudios, y Pecadores,  
 Llenen el mundo de Fieles,  
 Llenen la Iglesia de Perfectos,  
 Llenen el Cielo de Bienauenturados,  
**PARA MAYOR GLORIA DE DIOS,**  
 Honra de MARIA,  
 Alabança de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xauier,  
 Y de todos los Angeles, y Santos  
 De la Corte Celestial.





VERDADERO RETRATO DEEL V. P. DIEGO LUIS

G.º Forman sculp.


DE SANVITTORES.

Madr. m. 1812.



# PROLOGO, Y PROTESTA

## DE EL AVTOR.

 VANTO se escriue en este Libro de la vida, martyrio, virtudes, y milagros de el V. P. Diego Luis de Sanvitores, se ha sacado de las informaciones que se hizieron con autoridad de los Ordinarios en Mexico, Philipinas, y Marianas, en orden à su Beatificacion, y declaraci6n; y de las cartas del mismo V. P. y sus Compañeros, y personas que le comunicaron, y trataron; todos los quales papeles he visto, y leído, y tengo en mi poder.

Lo que se dize particularmente en los capitulos segundo, tercero, quarto, y quinto, se lee en vna Relacion, cuyo titulo es: *Niñez, pretension, y entrada en la Compañia de Don Diego Sanvitores*; las quales nos dexò el Padre Diego Ramirez, Varon de singular erudicion en todo genero de letras diuinas, y humanas, de vida exemplar, y zelo Apostolico, que manifestò en muchos años de pulpito, y Misiones que hizo los vltimos años de su vida en el Obispado de Murcia; auiendo sido antes Prefecto de los Estudios de Gramatica en este Colegio Imperial, al mismo tiempo que la estudiaba en el Dón Diego de Sanvitores, que le escogió por su Confessor; y auiendose confessado generalmente diuersas vezes, y tomadole cuenta exacta de su conciencia, y de quanto passaua por su alma hasta entrar en la Compañia; admirado el prudentísimo Varon de las maravillas de Dios, escriuió lo que via, y experimentaua, porque no se perdiessè la memoria; prometiendose, como el dize, que auia de ser vn gran Santo, el que empeçaua con passos de gigante la carrera de su perfeccion. Hallaronse estos papeles acaso, ò mejor por Diuina providencia, quando vino la nueva de el dichoso Martyrio de el Venerable Padre, en el Archiuo de nuestro Colegio de Murcia, donde murió el Padre Rami-

## Prologo, y Proteſta de el Autor.

rez, encargando, que ſe guardaffen haſta ſu tiempo ſin mani-  
feſtarlos à perſona humana, por ſaber, que no es ſeguro atajar  
à ninguno antes de la muerte. Comprobóſe la legitimidad, fue-  
ra de otras circunſtancias, reconociendo la letra quantos cono-  
cieron al Padre Diego Ramirez; y ha ſido neceſſario hazer toda  
eſta ſalva, para que no parezca ligereza, ò encarecimiento las  
coſas de eſte niño à los que quieren medir las obras de el Señor  
on ſu propia mano, y no con la de el miſmo Señor, que ſiem-  
pre eſtá abierta para fauorecer à ſus criaturas, ſino la cierra  
nueſtra ingratitud.

Obedeciendo à los Decretos de la Santidad de Urbano VIII.  
acerca de la impreſſion de los libros que tratan de perſonas que  
aun no eſtán canonizadas, ni beatificadas: aunque prometo co-  
mo Sacerdote, y Religioſo dezir en todo la verdad, que es el  
alma de las Hitorias, y mas de las de los Santos; proteſto, que  
quando llamo al P. Diego Luis de Sanvitores, ò à alguno de ſus  
Compañeros, Santo, Apolto, ò Martyr; ò refiero algun mila-  
gro, ò profecia, no es mi intento preuenir el juizio de la Sede  
Apoſtolica, à quien toca calificar la verdadera ſantidad, y mar-  
tyrio; hablo ſolo con la probabilidad de vná fee humana falible,  
ſujerandome en todo, como fiel hijo, à las determinaciones de  
la Santa Igleſia.



**LIBRO**





# LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL V.P.  
Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de  
Iesus, primer Apostol de las Islas  
Marianas.

## CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO DE EL V.P. DIEGO LUIS  
de Sanvitores.



EL Señor Omnipotente, y misericordioso, de quien no está abreviada la mano para salvar, como dize Isaias, no cessa de embiar al mundo, en todos los siglos, Varones Apostolicos imitadores de los primeros Apostoles, que con su santidad edifiquen la Iglesia con su exemplo, afervorizen los Fieles, y con su zelo, y predicacion alumbrén los Gentiles, y conviertan los pecadores. Vno de los que ha dado en este siglo à la Compañia de Iesus, fecunda madre de semejantes hijos, de quien pretendo escriptuir la vida, y la muerte, las virtudes, y milagros, es el V. P. Diego Luis de Sanvitores, vn segundo Luis Gonzaga en la inocencia de sus costumbres, en la vocacion à la Religion, y en la observancia de sus reglas; vn segundo Xavier en lo ardiente de su zelo, en lo fervoroso de su predicacion, en lo dilatado de sus conquistas Euangelicas; y verdaderamente vn nuevo Apostol de barbaras gentes, vn glorio-

fo Martyr, vn insigne Doctor, vn purissimo Virgen, à quien adornó el Señor de tantas gracias, y prerogativas, para que fuese digno vaso de eleccion, que llevase su Nombre à nuevas Islas, y pueblos, donde nunca auia sonado la trompeta de la verdad.

Fue el Oriente de aqueste nuevo Sol de el Euangelio, la nobilissima Ciudad de Burgos, que entre los muchos hijos insignes en armas, letras, y virtudes, deue contar entre los muy primeros al V. P. Diego Luis de Sanvitores, que supo hazer de sus letras armas para conquistarle à Christo nuevos Reynos, y texió de sus virtudes vna corona con que ceñir de nuevo à su coronada Patria. Sus padres fueron Don Geronimo Sanvitores de la Portilla, Cavallero de el Orden de Santiago, y Doña Francisca Alonso Maluenda. Y aunque no sea alabanza propia de los Santos la nobleza de el linage, pues aun el Satyrico dixo, que lo que no hizimos nosotros no se puede llamar nuestro; no dexare de dezir, porque nuestro Diego Luis desprecio por Christo su nobleza, que el arbol genealogico de los Sanvitores plantado de tiempo immemorial en las Montañas de Burgos, en la Merindad de Trasmiera, en el lugar de su apellido, y trasplantado à la Ciudad de Burgos en los ascendientes de Don Geronimo mas ha de doscientos y cinquenta años, fuera de auerse enlaçado con las familias mas illustres desta Ciudad, ha producido muchos Varones señalados en la milicia, y en las ciencias, con puestos correspondientes à su calidad; de los quales quiero mas callar, que hablar poco, contentandome con dezir, que Don Geronimo Sanvitores, padre de nuestro Diego Luis, despues de auer sido dos vezes Procurador de Cortes por la Ciudad de Burgos, y la segunda, que fue el año de 1647. con circunstancias de particular estimacion, por auer sido elegido estando ausente (caso sin exemplar hasta entonces, repetido solo en su hijo D. Joseph de Sanvitores, Marqués de la Rambla, y Vizconde de Cabra, Gentilhombre de la Boca, y del Consejo de Hazienda de su Magestad) y despues auer servido à su Magestad en cargos de grande honra, murio su Consejoero en el Real de Hazienda, y de su Contraderia mayor. Pero todo sobra en este Cavallero, batiendo à ilustrarle su misma piedad, muy alabada de su hijo, de que verèmos no pocos exemplos en esta Historia.

De la nobleza de Doña Francisca Alonso Maluenda, no ay pa-

ra que hablar, siendo tan notoria en España sólo dire vn exemplo de ingne deuocion (aunque muy sabido) de vn ascendiente: fuyó Fernan Alonso Antolinez, hijo de Martin Alonso Antolinez sobrino de el Cid, para que se vea como es heredada por padre de padre, y de madre la piedad en este siervo de Dios. Viniendo Almançor Rey de Cordoua con poderoso Exercito à sujar al Conde de Castilla Fernan Gonzalez en la Villa de Santisteban de Gormaz, determinò el Conde salir à recibirle en la campaña; armaronse todos sus Caualleros, y Fernan Alonso entrò armado à oir Missa en la Iglesia de Nuestra Señora de el Riüero, dexando vn criado con el caualllo à la puerta para estar mas pronto en la ocasion. Tocarón al arma, y el, por la deuocion de la Missa, esperò à que se acabasse aquella, y otra que se empeçò, como lo tenia de costumbre: al salir de la Iglesia reconociò, que el Conde auia desbaratado à los Moros; y auergonzado de no auerle hallado en la faccion con los otros Caualleros, quiso Dios acreditar con vn milagro quanto le auia agradado su deuocion, y que no menos auia vencido aquel dia con su oracion, que los otros con su lança, porque tomando su Angel de Guarda su figura, hizo tales hazañas, que el Conde, y los demás atribuyeron a Fernan Alonso el suceso de el dia, hallandose trasladadas à sus armas, y caualllo las señales de los golpes que auia recibido aquel Cauallero en el campo. Diòle el Conde las gracias, atendiendo al dia de Pascua en que sucedió, diciendo: *Por ti hemos tenido tan alegre dia pascual, Viuas, &c.* Y de estas vltimas palabras, en memoria de el suceso, quedó con el nombre de *Pascual Viuas*; tan comunmente, que omitiendo el propio, le pusieron este en su sepulcro, que está en el portal de N. Señora de el Riüero con este Epirafio, propio de la llaneza de aquel tiempo, en que las espadas ocupadas en cortar cabeças de enemigos, no sabian cortar las plumas: *Aquí jazge Viuas Pascual, qual oyendo Missa lidiauan sus armas, y esto es así.*

Siendo tan illustre Doña Francisca Alonso por sus ascendientes, lo fue mucho mas por sus hijos, pues mereció dos Martyres, vno de la Fe, otro de la Caridad, ambos de la Compania de Iesus. Tuuo esta Señora de Don Iuan de Quintanadueñas, con quien estubo casada antes, entre otros hijos à Don Iuan de Quintanadueñas, Cauallero de el Orden de San Iuan, que embaraçandole sus parientes entrar en la Compania en los pri-

meros años ; haziendo las caravanas. en Malta aportò à Sicilia; donde hizo tales instancias para ser recibido , que no se lo pudieron negar. De Sicilia passò à la Provincia de Castilla , y de aquí , acabados sus estudios , y ordenado de Sacerdote , à la Misión de Japon , deseò de convertirle à Christo muchas almas , y derramar la sangre por su amor , y Dios le conmutò el Martyrio que deseava en otro mas ~~breve~~, porque embarcado en Lisboa año de 1637. dando peste en la Armada , murió sirviendo à los apeitados de su naue en los ministerios espirituales , y corporales , acetando el contagio que le ofrecia la caridad , en lugar de las llamas , y carana que le prometia su zelo. No es para despreciar entre frutos tan sazonados vna flor que cortò el Cielo en Don Miguel de Sanvitores , hermano entero de nuestro Diego Luis , que muriendo de siete años , en edad tan pequeña tenia vna misericordia tan grande , que si encontraua algun pobre se enternecia su coraçon , y le daua su almuerzo , ò merienda , y no pocas vezes se desnudaua para vestirle. Mas quiso Dios que las esperanças que prometian vno , y otro hermano , este con la santidad , y aquel con el Martyrio despues de convertidos muchos Infieles , se lograsen en el Padre Diego Luis de Sanvitores , que auiendo atesorado grandes virtudes , y ganado al Señor innumerables almas mereció la corona de el Martyrio , como veremos en el discurso de esta Historia.

Nació este insigne Martyr à 12. de Nouiembre de 1627. señalandoie desde luego por suyo nuestro Padre San Ignacio ; porque hallandose su madre , por lo recio de el parto , en gran peligro de perecer ella ; y la criatura , aplicandola vna firma de el Santo Patriarca , à quien se encomendò con grande confianza , diò à luz el infante sobre vna tarima sin ayuda de nadie , despues de vn breue dolor , con aliento , y consuelo mas que ordinario. Bautizaronle à 19. de el mismo mes en la Parroquial de San Gil de dicha Ciudad , y le dieron por especiales Abogados à nuestra Señora , y San Martin Papa , y Martyr. Pusieronle por primer nombre Diego , y por segundo Geronimo , en atención à su padre , y este troco en el de Luis al entrar en la Compañia. Su padre , que escriuia en vn libro de memoria los nacimientos , y Bautismos de sus hijos , añadiendo al de todos los demàs : *Dios le erie para su santo servicio* ; mudò estillo en el de Diego , y gobernada la pluma , como parece , por superior mano , escribió : *Dios le buga Santo.*

No sólo San Ignacio, tambien Santo Domingo quiso tener parte en la vida de este bendito niño, que auia de imitar en el zelo à estos dos Apostolicos Patriarcas. Porque siendo de quatro, ó cinco años le aflataron juntas tres enfermedades, bastante cada vna à vencer fuerças mas robustas: à viruelas de malacalidad con ardientes calenturas, sobrevino garrotillo, y à este dolor de costado; y quando el flaco fúgeto luchava con los tres poderosos enemigos, sin poder resistir la naturaleza, ni la medicina; hallandose vn día sin ningun sentido, y al parecer de todos muerto, perseverando así algunas horas, le aplicaron vna reliquia de Santo Domingo, rociandole juntamente con el agua en que la auian bañado, y al mismo punto saltó de la cama sano, y bueno, dando voces tartamudas por toda la casa: *Santo Domingo Soriano me ha sanado. Quedó muy deuoto, y obligado à Santo Domingo, y en Marianas le hazia fiesta todos los años en su día quatro de Agosto; y preguntado de sus compañeros la razon, respondió, haziendo risa como de cosas de muchacho, que le deuia la vida, y que siendo muy niño le pareció auerle visto en sueños en la forma de la imagen de Santo Domingo Soriano, que le dezia: Levantate, que Santo Domingo Soriano te ha sanado.*

## CAPITULO II.

### Niñez, y primeras letras de el Siervo de Dios.

**L**AMAVAN à Don Diego de Sanvitores en la niñez *Angel Santo*, y mereciale este nombre lo agradable de su natural, lo apacible de su trato, con que robava las voluntades de todos; y mucho mas la pureza de sus costumbres, que no parecian de hombre, en quien auia pecado Adán; y la grandeza de sus virtudes, que no parecian de niño. Era su cordura, y madurez rara; su discrecion, y prudencia singular; su desengaño, y desprecio de las cosas mundanas, y terrenas, y su conocimiento, y aprecio de las celestiales, y eternas nunca vió en sus años. Jamás le oyeron mentir, ni maldecir, ni murmurar, ni dezir palabra descompuesta de las que suele aprender aquella edad, sin entender su malicia; preuiendo el Señor, que no se

man-

manchasse aquella alma, que el auia escogido para vaso de su palabra. Confessandose à los treze años generalmente con el Padre Diego Ramirez, Varon docto, el spiritual, y experimentado, afirma en su Relacion de la niñez de este Siervo de Dios, que no solamente no hallò materia de pecado mortal, mas no pudo determinarse à juzgar, que este niño en toda su vida huviessè comido pecado venial con plena advertencia. Con todo esso se confesso con tantas lagrimas, y follozos, como si fuera vn Publicano, ò vna Magdalena; y su mayor escrúpulo era no auer hecho muchas mas cosas en seruicio de tan buen Dios.

Estas obras, que à el parecian pocas, y pequeñas, pudieran satisfacer à otro de muchos años, si la humildad pudiera contentarse de lo que haze, ò la obligacion que tenemos à Dios no hiziera pequeños los obsequios mas grandes. No gustaua de los juegos pueriles, y todos sus entretenimientos eran serios, y deuotos indicios de las futuras acciones. Desde que supo deletrare, era su mayor recreacion leer las vidas de los Santos, procurando imitar lo que leia: tan presto supo ayunar, como comer; primero se abstenia dissimuladamente de lo que le auia de dar mas gusto; luego tomò por inviolable costumbre ayunar dos dias cada semana, sin entrar en esta quenta los ayunos de precepto de la Iglesia, ò deuocion de los Pueblos. Y aun podemos dezir, que era perpetuo su ayuno, porque raras vezes se desayunaua; comiendo à las dos de el dia el tiempo que estubo en Madrid, y muchas vezes no cenaua, porque en su casa solia ser à la media noche, ò mas tarde, y el dexaua la cena, por ayunar, ò por comulgar el dia siguiente; porque nunca la pidió antes; y Dios permitia, que en su casa se deseuoydassen, ò no advirtiesen, por dar este merito à este niño, que auia escogido para tanta perfeccion.

No contento el inocente niño con los ayunos; añadia otras muchas penitencias, como si tuuiera muchas culpas. Retirauase à vn aposentillo de la casa despues de la media noche; y allí se disciplinaua por mas de media hora, hasta derramar sangre, no teniendo mas tregua que la de su fervor, y el deseo de imitar à los Santos. Al principio, no teniendo silencio que ponerse, el mismo espiritu que al B. Luis Gonzaga (antes de leer su vida) le enseñò semejante traça: al estérar su casa el Ibierno, guardò vn pedaço de pleyta nueva, y apretandola à la carne por la par-

te que sobresaltan las puntas se afligian por largo espacio ; esta santa invencion vsò hasta encontrar otro silicio mas aspero. Su suño era ordinariamente muy poco , y no bastante para satisfacer la necesidad , y tomauale muchas vezes vestido , por poder levantarse mas facilmente á sus deuotos exercicios.

Aun mas admirable que su penitencia era su paciencia , quanto es mas dificultoso sufrir lo que no se elige , que padecer lo que se escoge. Siendo muy niño le castigaron por vna trauesura que otro auia hecho , atribuyendola á el por engaño ; y sufrió el castigo con gran paz , diziendo solamente : *Ello sin culpas es , pero sea por amor de Dios*. Nunca se enojò , ni alterò , ò mostrò mal rostro á sus Padres , Maestros , condiscipulos ; ò criados , porque le dieffen algun disgusto. Su madre era porò carñosa con el , ò por genio , ò por mayor aficion á los otros hijos ; y los criados , y criadas de su casa se descuydauan , por ver , que no se quexaua de su descuydo ; y el , que lo penetraua todo con su agudeza , se portaua con su madre , y los de su casa como si fuera el mas fauorecido , y atendido. En Madrid salia su madre muchas tardes de invierno á visitas de su obligacion , que en personas semejantes tiene el estylo introducidas hasta horas escusadas de la noche , y por la decencia de su casa la dexaua cerrada ; con que al boluer Don Diego de el estudio , no pudiendo abrirle las crias , ni queriendo el ser molesto á los vezinos se estaua en el zaguan penetrado de el frio , y de la ambre , muchas vezes hasta mas de las diez de la noche ; con todo esso , al venir su madre , la recibia con vna boca de risa sin ninguna quexa ; pero no es marauilla , porq̃ ocupaua este tiempo en deuotas consideraciones , y con el calor de el espiritu vencia el frio de el cuerpo , y Dios le regulaua con soberanos consuelos ; y assi dezia á su Confessor : *Que le daua muy poca pena , que le dexassen solo largos ratos , aunque fuesse con poca comodidad ; porque nunca le faltaua en que enarrenderse , ni cosas buenas en que pensar*.

En exquisita la deuocion , atencion , y reuerencia , con q̃ todos los dias oia Missa , rezaua la Corona , y el Oficio menor de nuestra Señora , y otras deuociones ; y casi sin entender lo que hazia tenia largos ratos de Oracion mental , y consideracion de los Mysterios Diuinos , y grandezas de Dios , y de su Madre , siendo Dios su unico Maestro , hablándole al cotazon con desfangamientos de las cosas caducas , y estima de las eternas el que tiene por sus

delicias estar con los hijos de los hombres; y conversar con los sencillos, y puros de corazón. Y bien se conocía quanto gustava Dios de sus oraciones en la liberalidad con que le concedía quanto le rogava, especialmente por medio de la Soberana Reyna de los Angeles. Vna vez dixo à su Confessor con grande candidez, y sinceridad: *Que jamás en toda su vida auia pedido cosa alguna à la Madre de Dios, que no se la huviesse concedido muy cumplidamente.* Desde entonces le encomendò su Confessor que pidiesse à la Virgen el remedio de algunas necesidades, y vino muy presto diziendo, que yà se lo auia pedido, y que estuviessè cierto, se harian; y luego dize el mismo Confessor, que experimentò la verdad de las palabras de el niño, y la piedad de la Madre de Misericordia.

Mereciale à la Virgen de las Virgenes estos fauores con su modestia, y recato, que llamara escrupulo, si huviera diligencia demasiada en materia tan peligrosa, y importante. Nunca estava à solas con ninguna muger, aunque fuesse su madre, ò alguna de sus hermanas; y quando alguna hermana, ò criada llegava à la puerta de su aposento, en sintiendo ruido salia fuera con agrado, y cortesia de quien la salia à recibir, à exemplo tambien de san Luis Gonçaga, y en lugar patente hablava pocas palabras, y siempre con los ojos baxos. Para escusar, que en su ausencia entrasse alguna criada en su aposento aprendiò à barrer, y hazer la cama; y previniendose el à hazer estas haciendas, les quitava la ocasion de entrar à hazerlas: Tambien le moviò à esto, saber q̃ estos exercicios humildes eran propios de los Religiosos de la Compania de Iesvs, à donde siempre le llamò Dios, como diremos despues; para lo qual aprendiò juntamente à fregar los platos, y endose à ver fregar la Negra de su casa, con quien trauava plasticas espirituales, y afeitando curiosidad, y competencia tomava el estropajo, y la ayudava, con que vino à hazer esta humilde ocupacion con mas asseo, y gracia que su maestra.

Con estas, y otras virtudes, en que fue creciendo, y adelantandose à largos passos, ò buelos hasta subir à la perfeccion antes de salir de la pubertad; juntò la que es propia de vn estudiante, la aplicacion à las letras. Despues de los primeros rudimentos, empeçò à cursar nuestros estudios de Gramatica en este Colegio Imperial de Madrid el año de 38. con grandes mues-



tras de ingenio; y aprouechò tanto en poco tiempo, que passando à la segunda classe, le nombraron en el Catalogo, *Don Diego de Sanvitores Emperador mas que jubilado*; cosa que jamás se ha hecho con otro, diziendo solo de el mas venturoso, *Emperador jubilado*. La estimacion que se tenia de su virtud prueba bien auerle elegido la Congregacion de los estudiantes por Prefecto, auiendo poco mas de quatro meses que auia entrado en los estudios, y teniendo menos de doze años de edad; y fue con vna circunstancia particular, q̄ este año, por razones que huuò para ello, no se propusieron tres à la Congregacion, como se acostumbra, para que elegiessen vno, mas se dexò à los Congregantes plena libertad, para que escogiessen el que mejor les pareciesse, y los mas votos concurrieron en Don Diego Sanvitores, que exercitò su cargo por medio año con tanta prudencia, y exemplo que causò à todos admiracion, y acabò dando vna buena limosna para la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, vocacion de la Congregacion que se celebrò solemnissimamente el Domingo de Quasimodo.

No acabara, si quisiera dezir todas las virtudes que resplandecieron en la niñez de este Siervo de el Señor, y para que entiendan todos que me he quedado corto, pondré vna breue clausula de el papel de su Confessor, dexando otras semejantes, ó mas encarecidas. \* Confesso, dize, que he formado tan alto concepto de este Angel, y he cobrado tan alta estimacion de su pureza, virtud, y santidad, y de lo mucho que vale, y puede con Dios nuestro Señor, y con su Santissima Madre, que no lo sé significar; y que por mucho que diga me quedare muy corto; y me tengo por muy dichoso de auerle conocido, y tratado, y de auer tenido alguna partecilla en su proceder, y vocacion, y que para confundirme, y dolerme de mis tibiezas, y pecados, y para alentarme à la enmienda, y reformation no tengo necesidad mas q̄ de acordarme de lo q̄ he visto, y conocido en este Angel, y que quando no tuuiera delante de Dios tantos, y tan insignes Patrones, y Abogados, como su Diuina Magestad nos diò en el Cielo, y en la tierra, por solo este niño, en quien tanto se ha agrado el Señor, confiara alentadamente, que me auia de perdonar mis pecados, y concederme los bienes venideros, si yo no fuere del todo rebelde à las Diuinas inspiraciones; y para mí vna de las grandes señales de lo mucho,

que Dios tiene en este Angel, es ver lo que con su trato, y comunicacion ha pasado por mi coraçon. Yo jamàs aun desde los principios que le conocí, le pude querer, como queremos à otros niños: vn amor estimable, y apreciativo le tengo, y he tenido siempre mayor de lo que se puede significar: nunca le hize caricia, ni agasajo, que no fuese del todo serio, y graue: nunca me atreuí, ni aun en burlas à hazer, ni dezir cosa delante del, que no se pudiesse hazer, ò dezir en presencia del hombre de mayor respeto, y veneracion, y queriendo le, y estimandole mas de lo que es imaginable, jamàs sentí considerablemente que estuviessse ausente; antes aora que lo està mas de proposito en su nouiciado, siento particular consuelo en su ausencia, y me aliento à servir à Dios, y ajustarme à mi Regla, è Instituto con su memoria. Pudiera esferuir en razon de esto muchos pliegos, si me dexara llenar de lo que siento, y de el grande concepto que tengo formado de este niño, grande à mi ver, y grandísimo delante de el Señor. \*

### CAPITULO III.

#### *Su milagrosa vocacion à la Compañia de IESVS.*

**L**a aficion à la Compañia de Iesvs era inmemorial en nuestro Diego, ni el se acordaua donde, ò quando auia empezado. Sabia, que el año de 31 en que su padre vino con toda su casa à la Corte con ocasion de el oficio de Procurador de Cortes por Burgos, en que solo tenia quatro años, ya tenia aficion à la Compañia; porque Dios, que le auia escogido para que en esta Religion le ganasse muchas almas, le dio amor à ella antes de tener perfecto vfo de razon, si ya no se le adelantò, como presumo, al que así le auia de emplear en su seruicio. Por los años de 33. en que tenia ocho años, fue con sus padres à Guadix, de donde hizieron Corregidor à su padre; y aqui apenas salia de nuestro Colegio en todo el dia, conuersando con el portero, y sacristan, y con otros Padres, y hermanos; y por estàr mas tiempo con ellos madrugaua extraordinariamente, y aun muchas noches no se desnudaua por hallarse mas pronto para

pac.

passar en amaneciendo à nuestra Casa, que estaua cerca de la suya; y como los nuestros veían la conuersacion prudente, y santa de aquel niño, la tenían por su mayor divertimento.

Quando bolvió à Madrid con sus padres el año de 38. y le embiaron à nuestros estudios de Gramatica, creció sobremanera su amor à la Compañia, y deseò de ser vno de ella. Agradauale mucho quanto oia, y via de esta Sagrada Religion, su modestia, su obseruancia, su hermanable caridad, la variedad, y muchedumbre de sus ministerios en prouecho de los proximos, el zelo de còuertir las almas, el desinterès de sus empleos, la instrucción, y doctrina de los niños, el consuelo que dan à los encarcelados, y enfermos de los hospitales, las continuas misiones que hazen, y muy particularmente el voto de no pretender dignidades; ni acetarlas, sino es obligados de el Sumo Pontífice; porque con el deseo que tenía de ser de la Compañia, todo lo preguntaua, y examinaua, y con su gran iuyzio, y prudencia lo ponderaua todo. Verdades, como el afirmó à su Confessor, que poniendose muchas vezes delante de Dios à pòderar estas, y otras razones que el tenía para desear la Compañia, haziendole gran fuerza todas, era mucho mayor su comparacion la que sentia en lo interior de su coraçon, con la qual parecia tirarle Dios con vna violencia suave, y vna suauidad poderosa, que lleuaua tras si la voluntad libre y cautina, gustosa y aprisionada.

Yacrá de la Compañia en el zelo, y deseo de el bien de las almas, hablando con todos de cosas espirituales, enseñando la doctrina Christiana à los de su casa, y haziendoles exortaciones muy a proposito para huir los vicios, y abraçar las virtudes, segun la necesidad, y capacidad de cada vno, y deseando serlo en la profesión, y en el habito, ni le detenian las esperanças de el siglo firmadas en la nobleza, y buenos seruicios de sus padres, ni la estimacion que auian hecho de el los primeros Ministros, con quienes auia tratado negocios muy importantes de su casa embiado de su madre, ni vna merced de habito de Santiago, que ya le tenia hecha su Magestad: à que nunca arrostrò, y su mismo padre lo dilató, teniendo los dos vna misma razon, porque à ambos parecia escusado ponerse el habito auiendo de ser Religioso, como el hijo toda su vida deseò, y el padre siempre lo temió. Solamente retardaua al niño en este tiempo, para tratar la execucion de sus deseos, que empeçando à hablar de ello con su

Confessor, le respondió : Que quando no huuiera otras razones de atencion à sus padres, no le recibirian en la Còpañia hasta tener catorze años. Tenia al presente doze, y parecia le dos figlos dos dos años que auia de esperar; y como la esperança q̃ se dilata afflige el alma, se affligió sobremanera, aunque no era su congoja de sabrida, ni desconfiada, sino tierna, y deuota, confiando, que auia de alcançar lo que tanto deseaua, y que Dios abreuuiaria los plaços de su felicidad.

Para merecer tan gran dicha acudía à nuestro Señor, y à su Santissima Madre con largas horas de oracion, y continuas visitas de nuestra Iglesia, especialmente los dias q̃ comulgaua, que grā todos los Domingos, y muchas fiestas. De su preparacion para recibir tan alto Sacramento, y de la deuocion con que daba gracias despues de auer comulgado, pudiera dezir mucho, sino se conociera de las otras virtudes. Vallase para alcançar de Dios lo que pedia, de la intercession de los Santos, especialmente de San Ignacio nuestro Padre, y San Francisco Xauier, y con deuocion mas familiar de el B. Luis Gonçaga, à quien auia tomado por exemplar, no se quando, mas debió de ser muy presto, porque toda su niñez, si hemos reparado, ha sido vn retrato, y copia viva de la de el B. Luis; pero aun nos queda otra mayor semejança que notar en la identidad de el fauor que hizo la Reyna de el Cielo à estos dos hijos suyos.

Andando Don Diego con estos feruores, y cuydados, llegando el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, à los 23 de Março de el año de 1640. auiendo comulgado en nuestro Colegio Imperial con mayor deuocion que otras vezes, se recogió à dar gracias junto al Altar de nuestra Señora llamada del Buen Consejo, por el que dió al B. Luis Gonçaga, de que entrasse en la Compañia, que entonces estaua en la Iglesia antigua enfrente del pulpito; y puesto delante de la Santa Imagen, empeçó à encomendarla sus deseos con extraordinario feruor, rogandola muchas vezes con grande instancia, que le abriessè camino para cumplirlos. Entonces la Sagrada Imagen le habló vna, dos, y tres vezes, y le dixo claramente ; *Que no dilataste la execucion de tus deseos, sino que tratasse luego de entrarse en la Compañia.* No se puede dezir el consuelo que recibió con este fauor de la Madre de Dios. Estaua confuso por su indignidad, gozoso por la piedad de la que se auia dignado de hablarle, y aconsejarle ; estaua ale-

alégre con la esperança de conseguir muy presto lo que le mandaua quien podia vencer todas las dificultades, y embaracos: mirauale à sí, y miraua à la Madre de misericordia, y ni le cabia el coracon en el pecho, ni los deseos de cumplir el mandato de su Señora en el coracon. Concibió vn animo tan grande para vencer las contradicciones, que todo el mundo, y el infierno, que se le passieran delante, no le detuvieran, y corriera pisando sobre sus cabeças en seguimiento de la voz que le llamaua.

Solamente sentia que estaua ausente por entonces en vna mission su Confessor ordinario, por quien esperaua allanar todos los estoruos; pero mientras venia, no cessaua de sollicitar con nuestro Señor el fin de sus deseos con feruorotás oraciones; y el Señor le allegu rò de nuevo por medio de vna Imagen suya con semejante fauor al de su Madre; porque estando vn día orando al pie de el Altar de el Santo Christo de la Caridad (q̄ estaua entòces à la mitad de nuestra Iglesia vieja, y oy està en la nueva enfrente del Altar de N. Señora de el Buen Còsejo) pidiendo que le cumpliesse sus deseos, y le allanasse las dificultades que se le podian offerecer; encendiendose en mayor fervor con el deseo; y à la confiança, empecò à hablar familiarmente con el Santo Christo; y à dezirle: *Mirad, Señor, que no me auéis de negar esto que os pido: auéisme lo de conceder Dios mio. Ea, Señor, que me dexis? Auéisme de hazer esta merced.* Y insistiéndole en estas, y semejantes palabras, puestos los ojos siempre en el Crucifixo, sintió de repente, que la vista que siempre auia tenido corta para ver de le-xos, se le confortaua, y aclaraua marauillosamente; y al mismo tiempo viò, que la Imagen de el Santo Crucifixo abria los ojos mirandole benignamente, y que dos vezes inclinò la cabeza, dandole à entender con estas demostraciones, que le concedia lo q̄ tan instantemente le suplicaua. Qual quedaria Diego cò este fauor de Christo, después de auer sido tan fauorecido de su Madre? Digalo quien supiere, que en mis palabras no cabe, como no cupo entonces en toda el alma de el venturoso niño, à quien de competencia fauorecian Madre, y Hijo para traerle à su Compañia.

Cumplió el lo que dixo Raphael à Tobias, que es bueno esconder el secreto de el Rey, y honroso reuelar las obras de Dios. Callò por aora estos fauores, y no los descubrió à nadie, hasta que

que la necesidad se los hizo reueciar, ò Dios se los hizo dezir. Luego que vino su Confessor, sin descubrirle lo que auia passado, le dixo solamente: *Que ya sabia quan antiguos eran sus deseos de ser de la Compania, que ya era tiempo de ponerlos en execucion: que lo solicitasse con todas las veras posibles, porque le encargaua la conciencia, si en esto tuuiesse alguna remission.* El Confessor, aunque no sabia el nueuo fundamento con que hablaua, viendo la resolucion, y entereza con que lo dezia, aunque otras vezes lo miraua como impracticable por sus pocos años, aora se hallò mouido eficazmente à solicitarlo, pareciendole, que ofenderia mucho à Dios sino fauorecia con todas sus fuerças vna causa tan suya. Mas para hazer fielmente su oficio, le propuso primero todas las dificultades, y cargas de el estado Religioso, y particularmente las que podian hazer nouedad en nuestra Compania; pero nada se la hazia al niño; à todo satisfacía con gran prudencia, y desengaño, diciendo siempre que le hablauan de este punto: *Que aya años, no que lo miraua, y probaua, sino que lo tenia mirado, y aprobado.*

En lo que conuino facilmente con su Confessor, fue en que fiziesse muchas nouenas de Missas, oraciones, penitencias, ayunos, y otras deuociones al Santissimo Sacramento, à la Virgen, à nuestro Padre San Ignacio, San Francisco Xavier, B. Luis Gonzaga, y à otros Santos, pidiendo el acierto para cumplir en todo la Divina voluntad, confiriendo en el mismo tiempo el niño con su Confessor los embaragos que auia, y los medios para vencerlos. Quedò el Confessor despues de estas conferencias, y nouenas persuadido que este era negocio de N. Señor, y que conuenia ponerlo luego por obra, sin espantarle con las dificultades que no eran pocas, ni pequeñas; ni temer la batalla que auia de auer con sus padres, y parientes: sino esperar la vitoria de Dios por Iesu Christo. Pero mejor es oirla de la boca de el Confessor, que dize en aquel su papel: \* No sabré explicar, como, ni qual era esta confianza, ò por mejor dezir, certidumbre, que desde entonces comencé à sentir en mi coraçon, de que esto se auia de efectuar, muy en breue, como ni tampoco podré significar el aprecio grande, y estimacion increible, que de la virtud, y caudal de este niño auia tenido casi desde el principio, y por este tiempo indeciblemente aumentè; solo sè dezir en esto, que es mas semejante al concepto, y aprecio que tenemos de las per-

personas del Cielo que de las de la tierra, y en aquello solo pudiendo dezir, que en medio de las mayores dificultades, è impossibilidades que despues se leuantaron en la pretension de la Compañia, jamás yo tuue rastro de dula, ni cuydado, ò pena de que la entrada no huiesse de ser muy cierta, y muy presto; como ni agora la tengo, de que el niño, dandole Dios vida, ha de ser en la Compañia pafino de virtud, y obfervancia.\*

#### C A P I T U L O . I V .

##### *Graues contradicciones que tuuo para entrar en la Compañia de IESVS.*

**F**ACILITÒ el primer passo à la pretension de D. Diego v nyerro, que pareció prouidencia de Dios, que sabe de los yerros sacar aciertos. Viendo que el mayor embaraço, de parte de la Compañia para recibirle auia de ser su corta edad, que dezian era de doze años y medio, se escriuió à Burgos, para que sacassen la fee del Bautifmo, por fber de cierto los años q̃ tenia, y si eran còpetentes para entrar luego en su pretension. Succedió que la fee de el Bautifmo por equiuocacion, à lo q̃ parece, de quien la traslado de el libro, le añadió vn año mas de los que tenia dandole treze y medio; con que pareció que venciendo se las otras dificultades, no auia que reparar mucho en la falta de pocos meses, especialmente que se juzgó, serian necesarios todos para vencer à sus padres, y parientes.

Con esto acudió Don Diego al Padre Provincial, y Padre Rector de este Colegio Imperial, que succedió luego, en el Provincialato, y les propuso los deseos que va sabian de entrar en la Compañia, y las razones que tenia para delear esta Religien, todas llenas de defengañ de las cosas de el mundo, y zelo de la gloria de Dios, y falfacion de las almas. Preguntóles, si cafo que alcançasse licencia de su padre (que sin ella siempre le auian dicho no se recibirian) le fuplirian, ò anticiparian aquellos pocos meses que le faltauan para cumplir los catorze años; porque fino lo prometian, no quería mouer las cosas, ni ponerse en debates con los fuyos antes de fazon, y tiempo. El Provincial, viendo que su prudencia, y virtud fuplia tan fupcrabundantemente

C

la

la falta de los meses , le ofreció que como se venciessen los otros embarços, este no lo sería.

Alegre con esta respuesta, trató de pedir la licencia à su padre, que estava à la sazón en Seuilla en la Administracion de los millones de aquel Reynado; y auiedolo encomendado muy de veras à la Reyna del Cielo, y à sus Santos Patrones, se preuino con vna noche entera de oracion delante del Santissimo Sacramento, que estava descubierto , por ser su Octaua, en el Conuento Real de las Descalças, sacando licencia de su madre para quedarle allí aquella noche ; y à la mañana recogiendo à su casa escribió à su padre la carta siguiente: \* Padre , y señor mio : La mucha confiança que tengo de el amor grande que Vmd. como tan buen padre me tiene, y de su mucha Christiandad me dà seguras esperanças, de que ha de fauorecer mis intentos , siendo tan justos, de que me ha parecido dar cuenta à Vmd. por cumplir en esta parte con mi obligacion; y porque me prometo en Vmd. seguro amparo para ponerlos en exetucion con toda breuedad, pues la resolución, que ha mucho tiempo he tomado, no admite dilacion. El caso es, Padre, y señor mio, que mi intento, como Vmd. avrà reconocido, ha sido siempre seguir à Dios en alguna Religion , por conocer es el estado mas seguro para alcançar la vida eterna, y aun mas quieto para passar esta breue vida, por ser tantos los peligros, y ocasiones, que ay en el siglo, è innumerables los lazos q̃ nos arma nuestro comun enemigo, y los cuidados en que los hombres de obligacion forçosamēte se han de ver en él. La Religion que he escogido para este empleo ha sido la Compania de Iesvs, porque demas de ser su Instituto tan santo, y tan prudente, y tan ordenado à la salvacion de las almas (que es la obra mas agradable à los ojos de nuestro Señor) es mas à mi proposito que otra ninguna; así por lo referido, como atendiendo à mi salud, y fuerças , y à mi natural , y condicion, y por otras muchas causas que tengo por escusado el referirlas. Y no juzgue Vmd. que esta resolución es tomada por persuasion alguna de hombres, pues es cierto que no la he tenido de ninguno , ni lo atribuya à que es de persona de poca edad, porque ha estado siempre tan arraygado en mi este pensamiento, que no me acuerdo quando tuvo principio. Y siento, que me llama Dios tan declaradamente à su seruicio en esta santa Religion, que no es posible resistir à su diuina voluntad ; y temiera  
me



me sucediera alguna desgracia sino la executara con prontitud. Y aunque quando Dios llama no se ha de atender à ningun impedimento, todavia por lo que à Vmd. se le puede ofrecer, digo: quanto à mi hermano, que aunque no le quede à Vmd. otro hermano en el siglo, sus logros, y acrecentamientos serán mas colmados, y su vida mas larga entrando yo en la Religion; pues claro està, que en el obedecer en esto nosotros à Dios està vinculada la mayor felicidad de nuestra casa; y por el mismo caso que Vmd. como otro Abrahan le ofrezca vn hijo con buena voluntad, no al cuchillo, sino al suavísimo yugo de la Ley de Dios (que se guarda con perfeccion en la vida Religiosa, ceñida con el muro de los Consejos Evangelicos) no à la muerte, sino à la vida, le darà su Divina Magestad muy copiosa succion, y toda dicha, como à este Patriarca; y de no entrar yo, como me insinua nuestro Señor que lo quiere, podria resultar el que Vmd. perdiessse los dos hijos mas presto, por el mismo caso que yo no executasse mi vocacion; y esto milita mas en caso que mi hermano vaya à la guerra, para que le suceda todo prosperamente. Y en quanto à si le pareciessse à Vmd. que esto se dilatasse algun tiempo, se me ofrece dezir, que demas de que las inspiraciones de Dios, particularmente, siendo tan ciertas, y continuas (sin passar dia ninguno que no aya tenido estos deseos, siendo mayores cada dia) se han de obedecer con toda presteza, me hallo al presente en edad muy al proposito para executar mis intentos, pues consta por la fee que se ha sacado de mi Bautismo à pura instancia mia, que cumplo catorze años à doze de Nouiembre de este año. Hallome con buena salud, tengo en razonable estado mis estudios; y en fin, Dios inclinado à mis ruegos, y propicio à mis intentos me concede esta merced. Solo juzgo me falta el suplicar à Vmd. me dè su bendicion, porque la deseo como buen hijo, para que à la felicidad de este estado llegue el gusto de Vmd. y pues esto ha de ser, y Dios lo quiere, y à Vmd. como tan prudente no se le esconderà, que antes se le ha de obedecer à Dios que à los hombres; y que en las materias de Religion no tienen superioridad los padres, como lo he leído en San Gerónimo, y enseñan otros Santos, sino que aquel à quien Dios llama ha de obedecer luego sin reparar en mas; se servirá Vmd. de darme la, para que execute luego lo que con tantas veras he deseado siempre, y aora deseo tan ardientemente, que no será posible

logregar hasta conseguirlo. A mi madre (aunque no puede su merced ignorar del todo mis deseos, antes ha hecho su merced. barto al disimulo por divertirme de ellos) no se los he comunicado hasta aora en particular, porque Vmd. sea el primero, y el unico dueño de todo este negocio tan de Dios; pero habiela claro en teniendo respuesta de Vmd. que deseo sea muy luego. Guarde Dios à Vmd. muchos años, como este su mas humilde hijo se lo suplica, y desea. Madrid, y Junio 12 de 1640. Su mas humilde hijo de Vmd. que sus pies besa. Diego. Geronimo de Sanvitores.

no Recibida esta carta, aunque debieran hazer à su padre fuerça las razones tan prudentes, y santas, y tan de hombre desengañado de el mundo, y enseñado del Cielo, no pudo, ò no quiso el amor de la carne, y fangre, que es ciego, ò vendado, ver su fuerça, y eficacia; y el q. hasta aora estimaua su hijo por hombre, y le fiana grandes negocios, para que los tratasse con los primeros Ministros, en esta ocasión sola le pareció niño, y así se persuadió, y escriuió: que aquella carta no era, nacida de aquel niño, sino dictada de algun Padre de la Compañia; y que no era vocacion de Dios, sino persuasion de hombres, ò niñeria de muchacho. Y escriuió à su madre, que se le embiasse al punto à Seuilla; y si esto no se pudiesse executar tan luego, le encerrasse en casa de vn pariente suyo (bien auerso à la Compañia) ò en casa de vn amigo, y confidente, à quien escriuia lo que auia de hazer; y que en todo caso no le dexasse entrar en la Compañia, ni tratar con ninguno de ella. La madre, con quien el hijo se auia declarado antes de venir la respuesta de su padre, de todos los ordenes de Seuilla, se contentó con el ultimo de retirarle de la Compañia, y tenerle de noche bien guardado en su casa, y de dia en el Conuento de San Martin, de donde viuia cetera, cuyo Abad era el Reuerendissimo P. Fr. Alonso de Sanvitores, hermano de Don Geronimo, de quien hizimos antes mencion, el qual por aquellos dias estava ausente de Madrid. Vino luego esta fénora à hablar al P. Prouincial, y otros Padres del Colegio Imperial, para darles cuenta del motivo que tenia para retirar à su hijo de la Compañia; y todos la respondieron que hiziesse lo que gustasse de su hijo, mas que entendiesse, que en la Compañia no le recibirian sin beneplacito de sus padres, así por ser estudiante de nuestras escuelas, como por la atencion particular que à su casa se

se deuia. Respondió Don Diego à su padre, y continuò esferiuiendole cartas en presencia de su misma madre con las mismas razones, y desengaños, convenciendo que auia sido suya la primera, mejor dire de el señor que hablaua en el, con la identidad de las siguientes que se conocian dictadas de el mismo espíritu, y no ménos probò quan cierta era su vocacion en la constancia, con que perseuero firme contra assaltos que pudieran derribar à vn gigante de fortaleza.

No se pueden dezir los combates, y assaltos que padeciò de los propios, y de los estraños, de los seglares, y hasta de los Religiosos, aunque con diuerso motiuo, con regalos, y con amenazas, con esperanças, y temores, con aquella elocuencia, que sabe hablar el mundo en semejantes ocasiones para detener à los que le quieren dexar. Su madre, contra su natural condition, y perpetuo estillo, le hazia extraordinarias caricias, y agasajos, grillos suaues que solo pudiera romper la gracia. Los deudos vnas vezes le prometian montes de oro, leuantando sobre lo posible las esperanças; otras le pretendian atemorizar con perpetuo encerramiento: no faltaua quien con argumentos falaces quisièsse probar la obligacion de no disgustar à sus padres, ni tampoco quien hablasse con menos decoro de la Religion que escogia. Mas los que pensauan hablar con vn niño, experimentauan que les respondia vn hombre que despreciua los temores, y esperanças; oponiendo la voluntad de Dios al gusto de sus padres, y enmudeciendo à las propias injurias, respondia à las de la Religion convenciendo con la verdad manifestta las falsas calumnias de el vulgo, que no creian los mismos que las objerauan, haziendo salir los colores al rostro à los q sin ellos se atreueron à ofender lo que estimaua el sobre todas las cosas de esta vida. Durò esta batería en su mayor fuerza como veinte dias, y por sus respuestas, y constancia quedaren todos persuadidos, que era vocacion de Dios, y en vano querer contristar vna roca; aunque no todos se dieron por vencidos, todos perdieron la esperança de vencer: y yà los vltimos dias no le habluauan en que dexasse su resolucion, solamente le dezian, que no pudiesse en execucion sus intentos hasta venir el Reuerendissimo Padre Abad su tio, y recibir su bendicion, ò por esperar que el tiempo abriria puerta à su esperança, ò à lo menos, que podia mudar de intento en lo particular de la Religion en-  
tran-

trando en otra, donde con alguna dignidad pudiesse ilustrar su linage, y favorecerà sus parientes. La madre trocando el cariño sobrepuesto en el ceño propio y natural, hizo sus exámenes, como la pareció necesario para satisfacer à su marido, que instaua cada estafeta le embiasen su hijo à Sevilla, desconfiado de las diligencias que se hazian en Madrid. El hijo, para salir victorioso de todos estos combates, se armaba con mas oracion, ayunos, penitencias, frecuencia de Sacramentos; con muchas Missas que hizo dezir por este intento, y con saludables consejos, porque fuera de ir algunas vezes à su Confessor, coechando las guardas, le dió el Señor cerca de su casa vn seglar con espíritu Religioso, vn Canallero moço, llamado Don Antonio de Os, y Huerta, que en lo mas florido de su edad tenia costumbres ancianas, y dictámenes propios de los Claustros; este Raphael era su guia, y Maestro: y porque tambien de este Cauallero le guardaua su madre, vsaua de mil traças, y ardidés, para verle, y comunicarle.

Reparò su madre, que la ordinaria conclusion de los razonamientos que tenia con su hijo, era dezirla: *Que no se cansasse en Vano, porque Dios, y su Madre le llamauan à la Compania.* De aquí tomó ocasion para preguntarle diuersas vezes, de donde hablà el que Dios, y su Madre le llamauan. Respondiale Diego con razones generales; y ella tanto mas deseosa de entender el mysterio, quanto mas el niño le recataua, juzgando, que las respuestas que daua no correspondian à la asseueracion, con que tantas vezes auia afirmado, que Dios, y su Madre le llamauan à la Compania; le apretò en vna ocasion sobre manera, y le mandò seriamente la dixesse la verdad: el, ò por obedecer, ò sin reparar, ò con impulso Diuino, le descubrió los fauóres que le auia hecho Christo, y su Madre; lo qual no auia descubierto hasta entoncees à ninguna persona; y quando lo reparò, quedó fuimamente confuso, y remeroso si auia errado; y rogò à su madre instantemente, que no lo manifestasse à persona de el mundo. El mismo dia fue à su Confessor, y le contó lo que auia pasado, no sin recelo de si auia hecho bien, ò mal en descubrir tales secretos; aunque añadió, que se hallò tan mouido à dezirlos, que no fue en su mano callarlos. Con esta ocasion, que dispuso el Señor para que no quedassen ocultos tan singulares fauóres, refirió à su Confessor las mercedes que le auia hecho

Christ.

Christo, y su Madre, y examinádolas muy menadamente, y haciéndolas examinar por el Padre Luis de la Palma, persona bien conocida de todos por sus escritos, y entre nosotros por su gran Religión, y prudencia, gouierno de esta Prouincia, y magisterio espiritual de las almas, no pudieron dudar que eran fauores de el Cielo, siendo no pequeño testimonio, auer quedado con ellas el niño mas humillado, y deuoto, mas despreciador de si mismo, y apreciador de las cosas celestiales, y mas amante de el Señor; y no la menor prueba el efecto que causaron en su madre.

No es creible la mudança que hizieron en aquella Señora, con no ser nada credula, y estár tan empenada, las palabras de el niño dichas con sencillez, y humildad; porque desde este punto persuadida sin duda, que este era negocio de Dios, y que resistirle era oponerse à su voluntad, estuuó siempre de parte de su hijo, y escriuió al padre cartas en su fauor, y satisfizo à los parientes, aunque tal vez, por cumplir con los que la notauan de poco madre de su hijo, porque lo era mas que nunca, hizo alguna demostracion que pareció contraria. Vencida la madre, como el padre estaua lexos, y solo se le podia dar razon por escrito (lo qual hazia Diego frequentemente) se estaua firme en la primera resolucion de que le embiasen à su hijo à Seuilla; el pretexto era examinar mas su vocacion: el motiuo, que manifestó en diuersas cartas, dilatarle la execucion por su poca edad, y por creer, que era induccion de hombres, y no vocacion de Dios.

El niño, à quien el deseo, aun mas que la dilacion, hazia largos los plaços, escriuió à su padre otra carta, quexádose amorosamente, de que no le embiaua su licencia, y bendicion; y entre otras clausulas de mucha discrecion, y desengaño porie esta: \* Pues V. m. me desea (como estoy muy cierto) vida, salud, honra, y riquezas, auiendo yo de hallárlas todo en la Religión tan cumplido, y mejorado, no me puedo persuadir à que V. m. anteponga lo cadúco, y terrenal à lo Celestial, y eterno (pues es sólo lo que se deue buscar) para que no admita con muchísimo gusto la oferta infalible, que Dios me haze de estos bienes tan firmes, e inestimables; pues si à V. m. se la hiziera algun señor de la tierra de alguna comodidad temporal, lo tuuiera à no pequeña fuerça: Pues quanto mayor es gozar el incomparable,

¿Infinito tesoro, que está encerrado en seguir à Christo? \*

Respondióle su padre, y entre otras razones que le daua para que dexasse, ò dilatasse entrar en la Compañia, era vna, que no tenia mas hijos varones, que à Don Joseph, y à él, y podia saltar la succesion à su Casa. A que le respondió el hijo (como me lo ha referido el mismo Don Joseph de Sanvitores: ) *Que si le daua licencia para entrar en la Compañia, le asseguraua dilatada succesion.* No hizo entonces caso Don Geronimo de la promesa, que parecia nacer de el deseo mas que el conocimiento de su hijo; pero el efecto, y las muchas profecias, q̃ despues dixo este niño persuaden habló por su boca el Espíritu de Dios; porque casando despues D. Geronimo à su hijo D. Joseph con hija de el Conde de Priego, vió de este matrimonio nueve hijos; y casó al mayor con hija de el Conde de Garcies; y tambien vió de este matrimonio vn hijo, à quien el mismo sacó de pila; y oy tiene seis hijos este nieto; y ha crecido la succesion de Don Geronimo dandole Dios muchos nietos, y viznietos, por vn hijo que dió al Señor, aunque primero huuo muchas repugnancias que vencer de parte de el padre, y parientes.

## CAPITULO V.

*Nueuas contradiciones que venció, y primeros  
anuncios de su Martyrio.*

**Q**VANDO parecia, que las cosas caminauan prosperamente, se vieron en peor estado que nunca; y quando el niño se consideraua en el puerto, se vió en alta mar en medio de la tormenta à peligro de anegarse, si la Estrella Maria, que le auia llamado, y conducido no le sacará à salvamento. Como los parientes de Don Diego, y algunos Religiosos vieron à la madre tan declarada por su hijo, convirtieron à ella la bateria, hiriendola en lo mas viuto, diziendo: Que mostraua poco amor à su hijo, y à su marido, en querer disponer de el hijo tan aprefuradamente contra la voluntad declarada de su padre, que tantas vezes auia mandado se le embiasen à Seuilla para examinarle. Que no podia ser escuspo de resistir à la vocacion de Dios, caso que tuuiesse por tal vn fervor de muchacha.

chacho, que como flor se seca quando muestra mas verdor; antes deuiera hazer escrupulo de desobedecer à su marido en precepto tan justo. Que embiandole à su padre cumplia con Dios, y con el mundo, pues ni la pediria quenta Dios de lo que el padre dispuiesse de su hijo, ni podria dezir el mundo, que amaua poco vn hijo que echaua de su casa en tan tierna edad, en ausencia, y contra la voluntad de el que era mas dueño de el, que no ella. Qui mirasse que auia de responder à la quexa justa de su marido, sin tener siquiera la disculpa de vn voto en su favor.

No era facil resistirle à estas razones aparentes vna señora, que reparaua en respetos, y pundonores de mundo, y añadien lo se à esto vna buena ocasion de embiar el niño à Seuilla con persona muy allegada que estaua para partir en vn coche, determinò remitirle à su padre. Y porque remordia su conciencia la voluntad declarada de la Virgen y su punto el buen término, que auian yfado con ella los Padres de la Compañia, quiso cumplir con todo lo mejor que pudiesse. Para esto truxo su hijo à nuestra Iglesia, Sabado 14. de Julio, para que se despidiesse de nuestra Señora de el Buen Consejo, y de los Padres, y se confesasse, y comulgasse para la jornada. Habló con el Confessor de su hijo, dandole quenta de la determinacion que auia tomado, y rogandole, que mandasse à su hijo, como Confessor, que en todo caso hiziesse la jornada, y porque el la procurò disuadir con buenas razones, ponderando la delicadez de el niño, lo caluroso de el tiempo, y lo escusado de el viage, pues los Padres de la Compañia no le auian de recibir sin su beneplacito: se salió de la Iglesia disgalgada, haziendo à los criados sacar al niño asido de los braços, porque algunos Religiosos la auian preuenido, que cuydasse no se le hurtassen en la Compañia. Y aunque no pudo hablarle su Confessor, Dios le habló al coraçon, y le dictò à su tiempo el consejo que no le dieran los Padres de la Compañia.

Buelta la Madre à su casa, puso al hijo en vn encerramiento hasta la mañana siguiente en q estaua dispuesta la jornada, y tomó las llaves de su casa, haziendo oficio de portera, ò carcelera. Mas quando Dios llama cõ eficacia, no ay puerta cerrada, ni muralla que estorue la salida. Persuadido el niño, que esta jornada era traza de el mal espiritu para embargañle su vocacion, auia determinado no hazerla de ninguna manera, y huirse de su

cafa,ò en el camino à la primera ocaſion que ſe ofrecieſſe ; y ſe adelantaua à mas ſu reſolucion,que caſo que en la Compañia no le quiſieſſen admitir, pediria ſolo que aſſeguraſſen ſu perſona de la violencia de ſus parientes para ir à hablar al Nuncio de ſu Santidad,al Conde Duque,y Preſidente de Caſtilla,y al miſmo Rey ſi fueſſe menetter,y les daria razon de ſus deſeos,y pediria,que deſpues de auer hecho examinar ſu vocacion por las perſonas que les parecieſſe,ſi hallaſſen ſer de Dios,le defendieſſen de los que violentamente la querian embaracar , y diſpueſſen,que los Padres de la Compañia le recibieſſen en ſu Religion.

Tomada eſta reſolucion,todo aquel dia,y noche eſtuuo hecho vn Argos,mirando,y remirando,ſi podia huir,ò romper la priſion,quebrantando alguna puerta,ò ventana; pero todas ſus diligencias fueron vanas, porque tenian tantos ojos las guardas como el. Por la mañana,acercandose la hora de partir,eſtando veſtido de color,y todos dandole encomiendas para ſu padre, ſolamente vna hermana ſuya de onze,ò doze años muy virtuofa no le dezia nada;y preguntada de los de ſu caſa, porque no le daua recados para ſu padre; reſpondiò ( no ſè con que eſpiritu, porque Don Diego diſſimulaua ſu repugnancia ) que no le los daua, porque eſtaua muy cierta, que ſu hermano no auia de ir à Seuilla. Y pareció propheta, porque aquella mañana de el Domingo, que ſe contauan quinze de Julio, entre las nueue , y las diez, viniendo vna perſona à hablar à ſu madre , abrió la puerta, y no advirtiò en cerrarla. Entrò Don Diego en eſperança de lograr ſu deſeo , aunque humanamente no podia tenerla, porque en la pieza inmediata eſtaua la madre aſſiſtida de criadas con vn eſpejo grande delante,y por qualquier lado que ſalieſſe le auian de ver no ſolamente las criadas, ſino ſu miſma madre,ò en ſi,ò en el eſpejo; la pieza ſiguiente, y la puerta, por donde auia de paſſar,y ſalir, eſtauan llenas de criados ; mas el alentado de Dios,y de la Virgen,à quien rezò vna Salve , y ſe encomendò muy de veras,haziendo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz ſaliò por entre todos,ſin que ninguno lo reparafſe ; no ſè ſi haziendole Dios inuiſible, que de otra manera no veo como pudiesſe moralmente ſuceder ; eſpecialmente , que eſtando todos en ſu caſa con tan grande cuydado , no le echaron menos haſta que fue hora de partir. Auiendo ſalido de ſu caſa en cuerpo co-

mo



mo estaua, se vino à nuestro Colegio corriendo por la calle de las Hileras, Plaçuela de los Herradores, y calle de Toledo, sin que ninguno se lo embaraçasse, estando las calles llenas de gente, y siendo tan natural detener à vn niño de el traje, y porte de Don Diego. Entrò en nuestro Colegio, como si enuara en el Parayso, dando gracias à Dios, porque auia roto el laço, y libradole de la prision; fuese luego al aposento de su Confessor, y por estàr este cerca de la Porteria, le retiraren à lo mas interior de la casa, hasta ver que determinaua el Prouincial, que estaua en la Casa Professa.

Quando llegó la hora de partir Don Diego à Scuilla, buscandole en su encerramiento, y no hallandole en toda la casa, no es dezible el sentimiento, y enojo de su madre. Embio criados que le buscasen, y sin esperar, que boluiesen, tomo su coche, y vino con grande priesa à nuestro Colegio, y pregunto por el Padre Prouincial, y diziendole, que estaua en la Casa Professa, fue allà; y como el Prouincial, que aun no estaua auisado de lo que passaua, dixesse, que no sabia de su hijo, se bolvió al Colegio mas irritada, sospechando algun engaño; y llegando como vna Leona à llamar à la Porteria ( que entonces estaua en la calle de la Merced junto à la que oy es puerta regular ) sucedió vna cosa de el todo marauillosa, que ella contó à algunos Padres graues, y repetidas vezes al Padre Diego Ramircz, Confessor de el niño, que nos lo dexò escrito.

Preguntòle primero de que edad auia muerto nuestro Padre San Ignacio, si tenia canas, y quales fueron las facciones de rostro. Respondiòla lo que entre nosotros se tiene por tradicion. Y auiendole oído con notable gusto, le pregunto, si en el sitio correspondiente à vna ventanilla, que estaua junto à la puerta, auia capacidad, ò comodidad para hazer algunas tramoyas? Y respondiendola, que no, por caer aquella ventana à vna escalera estrecha, y patente, que subia al aposento de el portero, dixo: Padre, ya veo, que estas son preguntas impertinentes, y que haràn nouedad à V. Paternidad; y yo conozco muy bien, que lo que he visto no puede ser tramoya, ni invencion de hombres, sino cosa de el Cielo, como me lo dize bien claro mi corazón; pero por preuenir qualquier escrupulo, he querido hazer estas preguntas. Ha de saber V. Paternidad, que viniendo yo la segunda vez al Colegio, despues de medio dia, con orden de el

Padre Provincial, para que me entregassen à mi hijo, si estava en él, y esperando al Superior con el sentimiento, que no sabré explicar, auivando las razones, ò sinrazones que auia de dezir, para que me le restituyessen; vi repentinamente por aquella ventanilla, que estava enfrente de mi coche vn relampago, ò resplandor extraordinario, y en medio de él vna persona anciana de superior autoridad, y magestad, con habito de la Compañia, que al punto se me intimo era el Glorioso Patriarca S. Ignacio, que tenia el tallo, y señas que V. P. me ha dicho: traia de la mano vn niño, que luego conocí ser mi hijo, vestido de su mismo habito; venia como degollado, llena la cabeça de sangre, y con corona, è insignias de Martyr, y el santo Padre me dixo estas palabras, que no olvidaré jamás, porque me las dexò impressas en el alma: *No trates de llevarle à tu hijo, porque le quiero yo en mi casa para Santo.* Passò todo esto breuissimamente, pero quedò tan fixo en mi alma como si lo huuiera estado viendo, u oyendo muchas horas; y en el mismo punto me hallè tan trocada, que yo misma me desconocia, porque se mudò mi eoracion, se flossègò mi colera, se trocaron mis intentos, se ablandaron mis palabras, y hablé à V. Paternidad, y à los Superiores con el sosiego, y templança, que V. Paternidad avrá notado. Y es assi, dize el Padre Ramirez, que quien la auia visto antes, y la vió entònces, no podia dudar, que aquella mudança era de la diestra de el muy Alto.

Aora se cumplió vna profecia de el niño, que diuersas vezes dixo à su Madre, quando la via mas empeñada en hazerle contradiccion: *Que él sabia muy de cierto, que presto se auia de mudar, y hazerse de su parte, para ayudarle à conseguir sus intentos;* lo qual despreciava entònces, y aora publicaua como profecia de su hijo. Y cumplióse de manera, que ella fue desde entònces agente de la entrada de su hijo, tomando à su cargo flossègar à su padre, y embaraçar, que su tio el Abad no le pudiesse en libertad.

Onze dias estuuò en nuestro Colegio desde los quinze de Julio en que se huyó de su casa, hasta los veinte y cinco en que fue recibido en la Còpañia, y ya era Religioso en las costumbres antes de serlo en el habito. Su vida muy concertada, sus horas repartidas entre las deuociones, que eran muchas, y las obligaciones que no podia escusar, no perdiendo vn punto de tiempo que

nogastasse con Dios,ò por Dios,procurando con su trato merecer ser morador de la Casa de Dios, donde era huésped. Estos dias le hablaron en nuestra Iglesia, no solamente su madre, que ya era su Consejera,mas otros muchos deudos,y Religiosos,que bolvieron à renovar la bateria que auia salido tan inutil la primera vez; y aunque tomauan cada dia diuersos medios para combatir su constancia, le hallauan siempre el mismo, venciendo con sus razones à todos,y conuenciendo à muchos, que no dudando habia en Dios en aquel niño no se auergonçauan de mostrar ferendidos à quien no auian podido rendir. Entre los demas hazia gracia su hermana menor, que auiendo estado siempre de su parte,estaua agora muy contenta de ver à su hermano tan cerca de el logro de sus deseos,y dezia,que si fuera capaz se entrara tambien en la Compañia, mas que auia de dexar el mundo,haziendose Religioso.

Para alcançar el beneplacito de su padre,que vnicamente se esperaba,aunque ya el auia escrito à la madre que daria por bien hecho lo que ella determinasse con parecer del P. Abad su hermano,escriuiò D.Diego la carta siguiente,que quiero trasladar aqui à la letra,por ser vn testimonio autentico de su prudencia anciana à los treze años.\* Padre,y señor mio: No puedo negar,que fuera para mí de mucho consuelo,el ir à besar sus pies de Vmd.y tomar su bendicion de mas cerca;pero Dios, que sabe lo que conviene,lo ha dispuesto de otra manera; quizá por darme à mí,y por ventura à Vmd. tambien algunas ocasiones en que merecer,y quizá porque quiere, que sus cosas se hagan con puntualidad, y no con dilacion; ni expuestas à mayores riesgos;y bien sabe su Diuina Magestad, que por ninguna otra causa,sino por la que es tan suya,y tan de mí alina, me opusiera yo en manera alguna al menor gusto de Vmd. à quien por mil maneras reconozco deuer tanto. De mi madre sabrà Vmd. los lances,que estos dias han pasado;y confieso à Vmd. que tambien à su merced reconozco deuer mas que hijo alguno puede deuer à su madre;y es cierto,que en este particular de probar,y dilatar mi vocacion ha hecho su merced mas diligencias,que el padre mas entero,y mas aficionado de su hijo à lo natural pudiera hazer.En lo qual lo que yo mas puedo alabar, es el buen zelo que ha tenido,y perdonarle la demasiada diligencia, que à buen seguro,que se puede dar Vmd.por bien satisfecho de ella;

y aqui veo la gran providencia de Dios nuestro Señor, pues al mismo tiempo la escribe Vmd. (como de su boca he oído) que en este particular se remite Vmd. à lo que mi madre iustamente con mi tío dispusiere; en lo qual muestra muy bien Vmd. así su mucha cristiandad, como su prudencia, pues ambos acá viéndome mas de cerca, y reconociendo que es vocacion, y voluntad clara de Dios (como mi madre lo tiene ya muy reconocido) se rendirán à obedecerla, y Vmd. sin entrar en lo escrupuloso de la averiguacion, gozará lo meritorio de el entregarme à nuestro Señor, y avrà obligado, no solo à la Diuina Magestad, sino tambien à una Religion tan santa como la Compania, para quanto en este mundo, y en el otro se le podrá ofrecer en su persona, y en cosas suyas. Nunca hasta aora auia conocido la santidad, y juntamente la vrbánidad de esta Religion; pues aniendo pasado tantos lances, y estando tan probada tanto tiempo mi vocacion, y teniendome aora en su casa, no han querido hazer lo que en qualquiera otra parte huieran ya hecho hasta aguardar el beneplacito de mis padres. Mas pues Vmd. se remite al de mi madre, y su merced está ya reducida al de Dios, y solo falta el de mi tío (aunque este no es el forzoso) y su Reuerendissima estará aqui de oy à mañana, confio en Dios verme presto con el habito de la Compania, y embiar à Vmd. estas buenas nuevas, quizá en la estafera que viene, suplicandole como desde aora se lo suplico) que de mil gracias à nuestro Señor por tan grande merced, como haze à Vmd. y à mi; y que se las escriba luego muy cumplidas à el P. Provincial, y à estos Padres, à quien yo debo infinito, y Vmd. casi otro tanto; pues solo porque han sabido, que tiene Vmd. no sé que indisposicioncilla, le están encomendando à su Diuina Magestad con notable afecto. El me guarde à Vmd. y me le dexe ver por acá à su tiempo muy conforme à su santissima voluntad, y muy colmado de sus diuinos dones. Madrid, y Julio 17. de

1640.\*

(o) ✕ (o)

## CAPITULO VI.

*Entra en la Compañia vencidas nuevas dificultades,  
y gozo que Dios le comunico.*

**D**Os dias despues de escrita esta carta, vino el Padre Abad tan deseado de nuestro pretendiente; escriuióle luego la bienvenida, escusándose cortesmente de no ir en persona á visitarle por el embaraço que auia, y pidiéndole su bendicion que vnicamente esperaua. Respondióle el P. Abad de palabra con vn Monge, que fuesse á verle á su Conuento para tratar largamente de la materia, y disponer todas las cosas. Y los Padres de la Compañia se lo persuadian, proponiéndole muchas conveniencias; mas el se cerrò siempre, en que por ningun caso auia de salir de la Compañia, porque ni era necesario; ni seguro, ni decente; pues si querian hazer mas examen sobre tantos, en la Compañia daria razon á su tio, ò á quien de su parte se la pidiesse; por otros respetos no pareceria bien salir de la Compañia para ir á casa de su tio, quien auia huído de la casa de sus padres por venir á la Compañia: Y concluyò resueltamente, *Que no saldria de la Compañia aunque le hixiesen sedacos.*

Reconociendo su madre el poco gusto de el tio, que se mostraua sentido de no auer querido ir el niño á su Conuento, pareciéndole nacia su resolucion de ageno influxo; temiendo no resultassen nuevos embaraços, instaua cò los Padres de la Compañia recibiesse á su hijo, mandando preuenir lo necesario. A esto vino á nuestra Iglesia, laues 19. de Julio, y tomando á su hijo de la mano, le lleuò al Altar de N. P. S. Ignacio, y con lagrimas de deuocion, le dixo: *Santo P. Ignacio, este hijo os doy, porque me alcancei de Dios la salvacion.* Mostrò Dios quanto le agradaua el sacrificio que hizo esta Sara emuladora de Abraham; y nuestro Santo Patriarca oyò los ruegos que se le hazian con intervencion de dadiva tan de su gusto, porque fuera de las prendas de salvacion que dexò esta señora fundadas en su mucha christiandad, merecer reparo la correspondencia del dia en que murió con el dia en que hizo este ofrecimiento, porque diez y siete años despues en el de 1657. à los 19. de Julio, que tambien

bien fue Inueues, recibidos todos los Sacramentos entre muchos actos de amor de Dios, conformidad, y confianza, dió el alma al Criador, à quien auia dado el niño con tanto gusto, y voluntad.

Mas los Padres de la Compañia demasiado prudentes, queriendo satisfacer à todos, lo qual no puede ser quando la satisfaccion se ha de dar mas à la voluntad, que al entendimiento, hablaron al P. Abad, dandole razon de todo: à que respondia con mucha cortesia: que no podia dexar de alabar, y estimar la eleccion de su sobrino, y la merced que la Compañia queria hazerle; mas que por descargo de su conciencia no podia dexar de decir, que ni à él, ni à la Compañia estaua bien recibirle, porque à ella seria carga por ser el niño notablemente flaco, y falto de vista; y à él seria pesada la Religión, porque acabando de cegar con los estudios viuiria en perpetuo desconfuso, viendose inuutil para seruir, y por el mismo caso desatendido, y olvidado. Que esto se mirasse, y hiziesen los Padres lo que les pareciesse, que siempre seria lo mejor. Los Padres, aunque estauan bien satisfechos, por satisfacer al P. Abad, hizieron junta de los mejores Medicos de la Corte, los quales declararon, que aquella no era enfermedad, sino qualidad particular de vista, que en su estera, que no era dilatada, distinguia aun la letra mas menuda; en lo qual excedia à otras vistas de las mas perspicaces; ni auia que temer debilidad, ò diminucion, porque tenia vista para mas años de los que podia viuir. De camino el Doctor Matamoros, que presidia, auiendo mirado, y examinado al niño con atencion, dixo, que la fisonomia, y constitucion, era de las mejores que auia visto en su vida, y de las que indican mayor ingenio, y prudencia, y otras excelentes calidades, admirando, que se denuiesse la Compañia en recibir vn sugeto que auia de ser en ella de primera magnitud.

Dióse cuenta à su tio de el parecer de la junta, y mostrò quedar satisfecho, y ofreciò venir el mismo à hallarse al recibo, que se disponia para el dia de Santiago: mas el efecto fue darse la Vigilia de el Santo Apostol, en nombre de su madre, sin saberlo ella, vna peticion en el Consejo Real, que exandose: Que el niño estaua violentado, y engañado en el Colegio de la Compañia; y pidiendo à su Alteza, que le mandasse restituir à su libertad. Quiso el Consejo embiar vn Alcalde de Corte, que examinasse

al niño, aunque despues à instancia de quien se hazia parte con nombre ageno, y deseava mas espaciosas diligencias, fundando en las dilaciones sus esperanças, decretò que esto fuesse por Vta del Ordinario. Embió este à nuestro Colegio aquella misma tarde vn Ministro à notificar con grandes censuras, que dentro de vna hora le entregassen à Don Diego de Sanvitores para ponerle en su libertad. Acerrò à estàr fuera el P. Rector en casa de el Señor Nuncio; y el que auia quedado por Superior, dixo, que no era persona legítima por extenderse su jurisdiccion solamente à las cosas ordinarias, y comunes, que en viniendo el Superior, le daría quenta de todo; y entre tanto el niño estaria seguro sin ausentarle, ni ocultarle.

Contò su Confessor al niño lo que passaua, mostrando alguna pena, que no podia bien dissimular; y èl sonriyendose, dixo: No està V. P. con cuydado, que el mandamiento no puede ser legitimo, porque ni puede nacer de mi padre, que està lexos, ni de mi madre, que con tantas veras me ha ofrecido à Dios, y à S. Ignacio; y si de ninguno de ellos nace, de quien puede ser, que sea parte? Y aunque sea legal, yo no he de sacar mis pies de la Compania; porque si habla el mandamiento con el P. Prouincial, yo no tengo obligacion de obedecer al señor Vicario, pues no habla conmigo; ni al P. Prouincial, pues no estando yo recibido en la Compania, no es mi Superior. Y caso que venga dirigido tambien à mi, suplicaré de èl, como luez mal informado; y si fuere necessario me querellaré à su Magestad; y à esto solo saltaré de la Compania, como se me dà bastante seguridad. Admiróse el Confessor de la firmeza, y discrecion de el niño; pero más se admirò quanto aquella noche estando èl cuydoso de el suceso, le dixo el niño asseueradamente: *En vano se cansa esta gente, porque mañana me han de recibir en la Compania.* Y replicando el Confessor, que como lo sabia, porque el Vicario le auia dicho à èl, que seria infalible ponerle en libertad; respondió: *Lo que he dicho ha de ser, como V. P. lo verá, porque así interiormente me lo ha dicho quien me suele dexir otras cosas que bien me están.* Decia esto dándole palmaditas en el coragon, con extraordinarias señales de alegría.

Sabiendo su madre aquella noche lo que passaua, y sintiendo mucho que se huiesse valido de su nombre para cosa tan contraria à su voluntad, y à lo que poco antes auia prometido,

lo hizo saber à los Padres por vn villeré, y después vino en persona à nuestro Colegio à las nueve de la noche, para que viessem el modo con que se podía atajar. El día de Santiago por la mañana juntaron consulta los Padres para conferir, si sería bien recibir al pretendiente para empeñarle más, y para aumentarle fuerzas, y disminuir à los contrarios las esperanças, ó sería mejor esperar el vltimo lance antes de recibirle, y dar mayor satisfacción al mundo sobre la demasiada que se auia dado para que viessem todos la sinceridad, y verdad con que en esta materia procede la Compañia. Estando en la conferencia, antes de resolverse llegó vn Monge de San Martín con vn recado de el P. Abad para el P. Provincial; y diziendole, que esperasse à que falliese de vna consulta en que estaba, inlo que le pudiesen conei, porque el negocio, que trahia era vrgente, y creia, que en hablando no sería necesaria la consulta. El recado del P. Abad, era escusarle de las diligencias que se auian hecho, en orden à probar al niño, solo por cumplir con su padre; y que aniendo pensado en ello aquella noche auia conoçido tan claramente ser vocacion de Dios, que hiziera gran escrupulo de embarazarlo, y así que diese su Reuerendissima aquella tarde el habito à su sobrino, que el con sus Monges, y deudos vendria à asistir al recibo. Causó admiracion el recado, y la mudança, y los que supieron las palabras que el niño auia dicho la noche antecedente, no pudieron dudar, que auian sido profecia, y que con sus oraciones auia traído à todos à su voluntad, ó por mejor decir à la de Dios, quando mas opuestos se mostrauan.

Llegó la tarde de el día de Santiago desahada de D. Diego, y en presencia del P. Abad, que habia antes muy despacio; y de muchos Monges de S. Martín, y parietes, y de nuestra Comunidad, fue recibido en la Cõpañia en la bobeda del Santo Christo deste Colegio Imperial, con gusto de los patientes, q ya auian sacado el amor humano à la voluntad diuina; con mayor de los de la Compañia, que miraua mas que bosquejado en aquel pequeño niño vn grande Santo, y mucho mayor de el mismo niño, que se veia en el puerto después de tantas tempestades, en el termino de tan largos deseos, y posesion de tan dilatadas esperanças, y no cabiendo su contento dentro de el pecho rebosaua por el rostro, que parecia de vn Angel. Salio después à la Iglesia con la nueva flor de Jesús, donde se fué, madre le esperaba,



na, pero antes se fue al Altar mayor á dar gracias al Santísimo Sacramento, y luego á N. Señora del Buen Consejo, y después al Altar de N. P. S. Ignacio, donde le buscó su madre, impacientada de las dilaciones que ponía la deuoción de su hijo; y á los pies del Altar del Santo P. le axiaba á dar gracias, y se le ofreció de nuevo con muchas lágrimas, teniéndose por dichosa de ofrecer aquel hijo al Santo Patriarca, y más dichosa, porque el mismo se le auia pedido. No ofreció con menos voluntad su padre el sacrificio, quando supo q̄ estava hecho, y escribió á su hijo estas palabras, que el tuvo siempre en la memoria: *Hijo Diego, he sabido, que te has entrado en la Compañia, mira, que sino te adelantas mucho en virtud, y no eres muy santo, no has de ser mi hijo.* Y en todas las cartas que escribió por este tiempo, protestaba, que nada le daua mayor consuelo, y confianza delante de Dios, que tener á su hijo en la Compañia. Concediendo al hijo el beneficio de su padre, que únicamente le faltaba, y deseaba, aquel Señor, que sabe consolar á Abraham, y Isaac en el obsequio, remunerando á Isaac la víctima, y á Abraham el sacrificio.

El dia siguiente al de su recibo, pidió el Hermano Diego, que le acabassen de hizer de la Compañia, y dezirlo, porque le auian puesto la sotana sobre los vestidos de seglar que traia, y no le parecia estar bastante de destuido de el mundo mientras le quedaua señas de el, si folségó hasta vestirse al modo pobre, y llano de la Religión. Por celebrar convenientemente este dia, tenia dispuesto, que se diessen á pobres algunas alhajillas finas, y todo el dinero que le auian dado para el viage de Seuilla, y que se dixesse un buen número de Misas en accion de gracias, y por las Almas del Purgatorio, especialmente aquellas que mas le auian ayudado con el Señor en su pretension, y el empezó á cumplir muchas oraciones, penitencias, y obras piadosas, que á este intento auia prometido á Dios, á la Virgen, y á N. P. S. Ignacio, San Francisco Xavier, y otros Santos de su deuoción.

Auia experimentado tan propicio en el tiempo de su pretension al B. Luis Gonçaga, y deseaba tanto ser un retrato suyo, que por serlo hasta en el nombre, ó por obligarse con el nombre á serlo en la obseruancia, como lo era en la vocacion, tenía determinado desde el día que le recibieslen quitarse el nombre de Geronimo, que era de su padre, y ponerse el de Luis. Así lo hi-

zo, hasta que reparando su padre que se firmaba Diego Luis, se quejó, y escribió al P. Prouincial, no permitiesse que su hijo dexasse el nombre de Geronimo. Mandóselo el Prouincial, y él se confirmó con la voluntad de su Superior sacrificando su deuocion à la obediencia, como él escribió à su Confessor; por estas palabras: \* He tenido carta de mi padre, en que me hecha su bendicion, de que me huelgo, porque vaya esto con todos sus Sacramentos; pero poneme à pleyto el nombre de Luis, diciendo, que no olvide el de Geronimo, y el Padre Prouincial quiere que se le dé este gusto à mi padre, con que como hijo de obediencia yo tambien gusto de esto, guardando el Luis en el coraçon, y teniendolo por mi Abogado en todas las ocasiones. \* Con todo esto pudo mas la deuocion de el hijo, porque olvidado su padre (si se ha de llamar olvido) de la instancia que auia hecho para que se llamasse Geronimo, quando ya el hijo se firmaba en las cartas Diego Geronimo, el padre ponía en las respuestas à Diego Luis. Valiendose el Hermano Diego de esta ocasion, pidió licencia al P. Prouincial para lleuar adelante su deuocion, y con ella se firmò siempre en adelante Diego Luis de Sanvitores.

La alegría que Dios le comunicaua estos días, manifestaua en palabras, y acciones, rebofando por el rostro, y no se fudiga por todo su cuerpo, el gozo que no cabía en el alma. Dando cuenta à su padre de su recibo el día siguiente à la entrada, empieza así la carta: \* Esta escriuo à Vmd. ya con el habito de la Compañia de Iesvs, que certifico à Vmd. que lo estimo en mas que si me huieran dado el Arçobispado de Burgos, ò de Seuilla. Y pues estoy en estado de dezir mas verdad que nunca, la digo à Vmd. y la jurara si fuera necesario, que es la cosa que mas deseada tengo de vnos años à esta parte, y aun casi todos los de mi vida, y esto no por persuasion, ni induccion de nadie, fino de solo Dios, y su Madre Santissima, y de vn desengaño, y conocimiento, que à quantos le han oido, les ha parecido mayor, y mas constante, que son mis años. Hartas diligencias se han hecho de parte de mi madre, y tio, y de los Monges de S. Martin, y de los mismos Padres de la Compañia, para probarme, y detenerme; y aun para apartarme del todo de estos santos intentos; pero quando la obra es tan de Dios, como esta, ninguna cosa es bastante para estorvarla. Yo estoy sobre manera contento, y so-

y solamente me pesaba que V.m. no aya estado por acá, para que por si mismo viera, y examinara mi vocacion; porque siempre tuue por cierto, y aora lo tengo, que V.m. auia de ser el primero en aprobarla, y confirmarme en ella, y ayudarme à que luego la executasse, como lo he hecho; pero confio en Dios, que algun dia se acercará V.m. por acá, y me verá, y se satisfará muy como desea. Entre tanto le suplico, por las entrañas de Dios, que se conforme desde luego con su Santissima voluntad, ò por mejor dezir, que se alegre con ella; y me embie à mi su bendicion, y muchos agradecimientos al Padre Provincial, y à todos estos Padres, que con tanta cortesia, y sanidad nos han hecho à todos tan gran fauor. \*

El mismo dia que escriuió esta carta, que era el 27. de Julio se partió para el Nouiciado, que entouces estaua en el Villarejo de Fuentes, auendose antes despedido de su madre, y todos los que le tocauan sin ninguna señal de sentimiento, antes con vna entereza, y alegria admirable; y de su hermana menor, que era siempre, no se si diga su Sybila, ò su Prophetisa de buenas nuevas, y aora le dixo: *Anda hermano muy consolado, como yo lo quedo, aunque llorando, porque vas donde sin duda has de ser gran Santo.* En saliendo de Madrid, como si saliera de vn cautiverio, y dura esclauitud, comenzó à cantar el Psalmo: *In exitu Israel de Aegypto, &c.* Y despues el *Te Deum laudamus.* Quien dirá las gracias, y alabanzas, que iba dando por el camino à Dios, à su Madre, à los Angeles, y Santos, por tan singular fauor, como le auian hecho, en traerle à la Compania de Iesys?

Como el Sol empieza à lucir desde que nace, así el Hermano Diego Luis desde que entrò en la Compania, empezó à manifestar el Espiritu Apostolico, con que resplandeciò toda su vida, y este camino fue el diseño rudo de los que auia de hazer en España, y en las Indias, porque jamás hizo alguno sin provecho de las almas. En Arganda termino de la primera jornada, auendose recogido su Confessor, que le lleuaua à Villarejo, à descansar vn rato por la mañana, para resarcir la noche antecedente en que auian caminado; viendo algunos niños à la puerta de nuestra casa, empezó à enseñarles las oraciones; y juntandose la gente, que passaua hasta vn competente auditorio, à la gracia de el Misionero de doze años, les hizo la Doctrina con tanto acierto, espíritu, y fervor, que el Padre que  
asistí

reguntó en aquella casa, lo dixo admirado al Padre Diego. Cami-  
nez. *Ni V. R. ni otro de los mas Versados pudiera hazer la Doc-*  
*trina con mas gracia y discrecion.* Acabò repartiendo por pre-  
mios á los que mejor auian respondido, vn buen numero de  
medallas, que le auian dado en Madrid. Dexando otras particu-  
laridades de el camino, que todas respirauan espíritu, y deuo-  
tion. No se alegran tanto los nauegantes, quando descubren  
tierra despues de vna prolixa nauegacion; quanto se alegrò  
nuestro Noncio al descubrir á Villarcayo, assi con vna cordura  
loca, ó vna locura cuerda (assi habla su Confessor.) empeçò á  
cantar el Hymno *Te Deum laudamus*, el *Aue. Maris Stella*, y  
otras piedades semejantes.

Al entrar en el Nonciado le pareció, como confesò des-  
pues, que no se podia sentir contento mayor, sino es en la entra-  
da de el Cielo. Era el dia que llegó vispera de nuestro Padre San  
Ignacio, y besando algunos los pies, mientras la colacion, á  
los que estauan sentados á la mesa (mortificacion muy acostum-  
brada entre nosotros) al llegar á besarlos al Hermano Diego  
Luis, repararon que salia de ellos vn olor suauissimo, por el qual  
le miraron, y remiraron, marauillados de tal nouedad. Dixeron-  
lelo á su Confessor, y el entrahdo en su aposento, al tiempo de  
acostarse, tomó dissimuladamente vn çapato, y afirma, que oia  
extraordinariamente bien; y que en todos los çueros adobados  
que auia oido en su vida no auia sentido cosa semejante, ni que  
assi le confortasse; y reparò mucho, que con el calor, y exercicio  
de aquel dia, y los antecedentes auia sudado excessivamente el  
Hermano Diego, lo qual no ayuda al buen olor, y menos de los  
pies. Si esto fue natural en aquel niño, como dicen, que lo era  
en Alexandro Magno, por la excelente complexion que tenia, ó  
si fue otra cosa mayor, á que mas me inclino, atendiendo á la  
calidad de el olor, solo Dios lo sabe; dize el Confessor, lamen-  
tandose de no auerse llevado algun çapato por testigo de la ma-  
rauilla, y yo añado, que quiso Dios mostrar desde luego el buen  
olor de virtud, y sanctidad que auian de dar aquellos hermosos  
pies, que auian de evangelizar la paz; corriendo al olor de los  
vnguentos de el Esposo.

El dia despues de nuestro Padre San Ignacio le mandaron  
los Superiores repetir en el Refitorio vna oracion Latina, y Es-  
pañola, en prosa, y verso, que auia hecho, y recitado en Madrid  
en

en nuestro Refitorio el día de Santa Ana, sobre vn diftico de Anfonio, en que trato como no han de ser tardios los dones que se ofrecen à Dios: ponderò la gran merced que le hazia Dios, trayendole tan temprano à la Compañia, y la Compañia recibiendo en aquella edad, admirando el diftico de el Poeta con muchas sentencias propias, y de diuersos Autores; y perifrascándole en versos Latinos, y poe sias Españolas. Fuera de ser la obra digna de su ingenio, al nro la dulçura con que la dixo, y el sentimiento nacido de el afecto, con que reconocia la grandeza de el favor Diuino, no hartándose de dar gracias al Señor por gracia tan singular.

Llegando el tiempo de bolverse à Madrid el Padre Diego Ramirez su Confessor, admiraron todos la apacible entereza con que se despidió del vn niño de tan pocos años, y huésped de tan pocos días, y aun procuraron algunos enternecerle; y no pudiendo le dixo vno, donde estava el amor, y agradecimiento, que al Padre Ramirez deuia? Y el respondió estas notables palabras: *Yo, Padres, conozco deuer al Padre Ramirez mas que à persona de este mundo, y así le quiero mas que à otra persona ninguna; pero despues que estoy en la Compañia, tengo por cierto, que el amor, y el agradecimiento no depende de los lugares.* Y añadió con siguiente: *Otra dia me partiré yo para las Indias, y el Padre por ventura se alegrará de verme partir.* En que parece profetizó su Mision à las Indias, que se cumplió à su tiempo para tanta gloria de Dios.

Escriuió cartas à su madre, y personas de su obligacion llenas de discrecion, y de sergano; y aunque todas fueran de gusto, y edificacion, solo trasladaré aqui la primera clausula de la que escriuió à su madre, dandola quenta de el consuelo que Dios le comunicò en su casa: \* Lleguè, dize, à esta santa Casa del Noviciado el Lunes por la mañana muy bueno, y con el mayor contento que en mi vida he tenido, y fui recibido de todos los Padres, y Hermanos de aqui, con tanto amor, y agasajo, como si toda mi vida me hauieran conocido; y toda la casa, y el modo de vivir de ella me ha parecido vn Cielo en la tierra, con lo qual estoy mas contento, que si me huvieran hecho Rey de todo el mundo. A V.m. estoy sobre manera agradecido por la parte tan grande que ha tenido ( despues que Dios se lo diò à conocer) en este bien tan grande que yo he alcanzado: pague-

selo nuestro Señor como puede , à quien yo toda mi vida se lo estarè suplicando con continuas oraciones, sirvase V. m. de hazer siempre lo mismo por mi. \*

Concluyo este Capitulo, para entrar ya en su vida Religiosa, con las palabras de su Confessor , que dize: \*Dexèle estrañamente contento en la Casa de Dios , y yo me bolví à mi Colegio conioladísimo. Confio en la Divina bondad, q̃ el ha de proceder de manera en el Nouiciado , y en las demás partes de la Cõpañia, que sea à Dios de mucha gloria, à los hòbres de mucho exemplo, y à los que alguna parte tuuimos en su entrada de mucho consuelo; y tengo por sin duda , que si ay quien tenga atencion, y caridad, se han de ver en el muchas cosas dignas de notarse, y de escriuirse. \* Y poco despues añade las palabras, que quiero yo hazer mias, por confirmacion de lo dicho , y nueuo proemio de lo que tengo de dezir, para que no parezcan encarecimientos los encarecimientos, porque en este sugeto son menores que las verdades. \* Es tan alto el concepto (dize) que yo tengo hecho, y tan superior la estima, que he cobrado de la rara virtud de este Angel, y tan firme la esperança de que Dios le tiene escogido para vna heroyca santidad, y para hazerle vna insigne lumbrera de nuestra Religion, que (hablando siempre con la deuida sumission, y moderacion) le miro ya desde aora , y ha mucho tiempo, que le he mirado con no sè que reuerencia , y con vna cierta manera de veneracion superior à la que tenemos à los mas eminentes de este mundo. Y este me avrá hecho hablar à vezes como he hablado, si bien siempre me parece , que me he quedado corto; y ojalà quando alguno huviere de leer este papel, aya tratado, y conocido à este sugeto, como yo , que con esto estoy bien seguro, que avrá cobrado del igual, ò mayor estima que yo, y que hablarà del con mas encarecimiento, y mayor difusion que yo ; pero en todo finalmente me sugeto à Dios, y à la Santa Iglesia, y à todos los prudentes, y piadosos. \*

## CAPITULO VII.

*Noviciado, y Estudios de el Venerable Padre Diego  
Luis de Sanvitores.*

**L**A vida de vn Novicio de la Compañia de Iesvs, que se ajusta à sus Reglas, y distribucion, es vn relox de perfeccion, que suena todas las horas de el día, y de la noche actos de diuersas virtudes, regulados por la obediencia, que es la rueda que mueue el artificio, y la mano que señala los empleos. Y nuestro Novicio se ajustò de manera à las obligaciones de su estado, que tan presto como Novicio fue exemplar de Novicios, y espejo en que se mirauan los fervorosos, para alentarse, y los tibios para auergonçarse de verse vencidos en la carrera de el que empeçaua. Lo que dixeremos de su Noviciado sabemos de vn Padre su Connovicio, que murió este mismo año, y lo dexò escrito como testigo de vista. Ojalà pudieramos consultar à su Maestro de Novicios, que nos diera las cosas mas interiores, y regalos de el Cielo, que solo la obligacion de dar quenta de conciencia le obligaua à descubrir!

Puso por cimiento de su perfeccion la que es fundamento de toda santidad, y na humildad profundissima, que como si fuera ciega para ver sus virtudes, ò tuuiera ojos para ver culpas, que no auia, así se despreciaba, y abatia, y deseava ser despreciado, si hallara quien no viera su santidad, que de todos le hazia amado, y venerado. Sus delicias eran barrer, fregar, y exercitar los officios mas humildes de la Casa. Dauase à la oracion, meditacion, y leccion, pidiendo licencia à los Superiores para armentarla, siempre que no hizia falta à otros exercicios; y el tiempo que cessaua de la oracion retirada andaua en continua presencia de Dios, à cuyos ojos hizia todas sus obras, y con esso eran medidas à la regla de la mayor perfeccion; dando à cada accion, y palabra quantos buenos moriuos cabian en ella, para exercitar en vna muchas virtudes. Su amor de Dios, que era el estímulo de fuego que le hazia correr à tan largos passos, no cabia dentro de su pecho, y salia por la boca, pegando fuego en el tiempo de las recreaciones, y quietes, en que solo se permitie hablar

los demás Connovicios, y como los hallaua à todos tan dispuestos, era notable el fervor que encendia en el Nouiciado.

Sus dos maximas principales eran dar gusto à Dios, y darse disgusto à sí; de la primera nacio lo que hazia, y de la segunda lo que padecia, mortificandose, y afligiendose, como si tuuiera muchas culpas que pagar, ò muchos siniestros que vencer. En nada se daua gusto, y lo mismo era aperecer alguna cosa, que negarsele, aunque no fuese mala; prohibida solo por aperecida. Entre dos cosas igualmēte buenas aperecia aquella que era contra su inclinacion; y quando se le ofrecia con su viuo ingenio dezir algùn dicho agudo, ò sentēcia discreta, aunq̃ fuese en materias espirituales, le dexaua, porq̃ no le estimassen de ingenioso. En las cosas que no podia dexar, como comer, beber, dormir, estār sentado, ò en pie, tenia estudiados mil modos de mortificarse, buscando su mortificacion en todas las cosas posibles, conforme à nuestra Regla, con mas cuydado que buscan otros su comodidad; ò tenia leuantado vn pie, ò vna mano en el ayre; no se arri-maua jamàs, ni sentado, ni en pie; para ponerse de rodillas, buscava las costuras de las esteras, ò las desigualdades. Pareceràn menudencias estas à los mundanos, y aun impertinencias à los regalados; pero como las labores mas menudas arguyen mayor primor en la tela; así infieren mayor primor en el tejido de la santidad estas menudencias santas, que quierò queden desde aora dichas para toda la vida, porque nunca decreció su fervor, antes se fue aumentando cada día, inventando nuevos modos de maltratarse, y no desechando ninguno.

Al rigor con que maltratava su cuerpo en ayunos, cilicios, disciplinas, dormir vestido, ò desnudo sobre vna tabla ò estera, y semejantes asperezas, llamara indiscrecion, sino fueran tan comunes semejantes excessos en el Nouiciado de los Santos; ò tocara tanto la discrecion al discipulo, como al Maestro. Dauale larga licencia para quanto pedia el Maestro de Nouicios, sin reparar en sus pocos años, y delicadez, ni en las mismas asperezas, graues aun para ombros mas robustos, hasta que auisado de el ropero que recogia las camisas cada semana, que la del Hermano Diego Luis solia ir toda llena de sangre, y de podre; se supo que estaua todo llagado por el rigor de los acotes, sino era el rostro, y las manos que se reservauan de el càstigo, porque disimulasen la mortificacion de lo restante de el cuerpo. Hablando



do familiarmente con otro Nouicio, le dixo: *Que le temblaua todo el cuerpo siempre que auia de ir à tomar disciplina.* Con todo esto era tanta la firmeza de sus propósitos, que nunca la dexò, ni minorò, hasta que el Maestro de Nouicios con la ocasion dicha, auiendole hecho curar de las llagas, le moderò para en adelante los rigores, señalándole no solo las disciplinas, pero aun el numero de los golpes que auia de tomar en cada vna.

Trató Dios al que era Nouicio en la Religion, como à muy prouecto en la perfeccion, cargando sobre vn niño la Cruz que fia solo à los gigantes, exercitándole con la prueba mas sensible para el amor, que es la ausencia, y el retiro. Negòle los consue- los que solia darle en la oracion; quitòle el gusto que tenia en los exercicios espirituales; dexòle en vna total soledad, y obscu- ridad, sin mirar ventana abierta en el Cielo, por donde baxasse vn rayo de luz, ni saber à quien bolver los ojos, porque Dios se hazia sordo à sus clamores; la Madre de Dios, que siempre auia experimentado Madre, aora parecia no oir, ò no escuchar sus gemidos, los Santos se hazian desentendidos à sus quejas; y en esta sequedad de siete, ò ocho meses, que pudiera agostar otra qualquiera virtud menor que la suya, no affloxo vn punto de sus acostumbrados exercicios, obrando por dictamen lo que antes por inclinacion, con tanto cuydado, y atencion, que nunca pareció mas deuoto, que quando careció de la sensible deuocion. Lo que particularmente le congoxaua, era pensar, que el auia dado la causa para estos desvíos, y retiros de Dios, y como exa- minandola muchas vezes no la encontraua, no sabia que hazer para aplacar, y desenojar à Dios. Hablando de este tiempo en confianza con vn amigo, le dixo: *Que si bien no hallaua auer hecho pecado venial advertido, ni auer dexado de hazer nunca lo que le parecia mejor, no auia sido en todos estos meses de la Compañia mas que en la apariencia, pero en la verdad no auia tenido rastro de espiritu.*

El Señor, que mortifica, y viuifica, sepulta en lo profundo; y restituye à la luz, segun el dicho de la Santa Ana: quiso conso- lar al que auia afligido, mostrándole su ventajosa predestina- cion. Cayeron juntos à la hora de quiete despues de comer tres Nouicios, de los quales era vno el Hermano Diego Luis, y entre otras conversaciones espirituales, se excitò la de el Iuzio Vni- uersal; y à su proposito dixo vno de ellos: Dichofo el Hermano

Diego, si fuera verdad lo que yo he soñado esta noche acerca de el juyzio de Dios; pero aunque mi suerte no es tan buena, yo me contento con ella. Tambien he soñado yo en el luyzio, dixo el tercero, y sonè que tocauan de repente la campanilla de la Comunidad, y conociendo, que era à luyzio, nos juntamos todos en esta misma pieza donde estamos: Christo nuestro Redemptor estaua vestido de vna tunica encarnada, representando grande Magestad, acompañado de innumerables Angeles: en vn instante sin palabras, nos hallamos todos certificados de las sentencias, aunque yo solo me acuerdo de las de los tres que estamos aqui, y la de el Hermano N. (que nombró por su nombre.) Dixo entonces el Hermano Diego Luis: Parece, que en lugar de su sueño vâ refiriendo el mio, porque hasta agora no ha discrepado en nada; pero nunca he conocido mas claramente la vanidad de los sueños, y el poco caso que de ellos se deve hazer, pues la sentencia de el Hermano N. que es tan ajustado, y virtuoso, fue condenarle al infierno; y la mia, que soy tan tibio, y malo, embiarme derecho al Cielo. Estaua el primero que introduxo la platica atonito, oyendo, que con tanta puntualidad le refirieron los dos lo que auia soñado; y para certificarse de lo que ya creia mysterio, rogò le dixessen, qué sentencia auia tocado à cada vno de los tres, que estauan presentes; y vniformemente respondieron, que al Hermano Sanvitores le auian embiado al Cielo, y à los otros dos al Purgatorio. Así es, replicò el primero, y confieffo, quedè tan contento con mi Purgatorio, à vista de aquel, que era embiado al infierno, que abraçaua à todos, pidiendo me diesse la norabuena, y me pidiesse albricias.

Aunque los sueños naturales, que nacen de la varia affection de el cuerpo, y los animales que repiten en imagines las operaciones de el dia, sean vanos, y despreciables; no se puede negar, que ay sueños diuinos, por los quales habla Dios à los hombres lo futuro, como promete que lo hará en los Numeros, y en Ioel, y lo hizo antes, y después con Iacob Patriarca, Joseph Virrey, Pharaon, Nabucodonosor, y otros muchos, de que està llena la Escritura; y muy à nuestro proposito con los dos Eunucos de Pharaon, de los quales al vno anunció la muerte, y al otro la libertad: Semejante à estos parece el sueño de que hablamos, si atendemos la junta de circunstancias, à que dà gran fuer-

fuérça el fúceſſo; porque aquel, de quien los tres ſonaron la con-  
denacion dos meſes deſpues ſe tento en la vocacion; y ſin poder-  
le detener el Maeſtro de Nouicios, ſalió de la Religión: de los tres  
que ſonaron, el Hermano Sanvitores, tubo el fin dichoſo que ſa-  
bemos; los otros dos, deſpues auer ſervido religioſamente à la  
Compañia en diuerſos empleos, murieron dexandonos muchas  
prendas de ſu predeſtination.

Acabò el tiempo de ſu Nouiciado de poco mas de catorze  
años, con que no pudo hazer los votos hafta cerca de dos años  
deſpues eſtudiando en Alcalá; pero nunca acabò de ſer nouicio  
en el fermor, puntualidad, y exacción de los exercicios eſpiritu-  
ales de oracion, leccion, obediencia, mortificacion, y obſeruancia  
de reglas; añadiendo aora el eſtudio de las ciencias al de las vir-  
tudes, atendiendo à cada vno como ſi fuera ſolo, ſiendo vn perfec-  
to dechado de Hermanos eſtudiâtes de la Cõpañia, como retra-  
to al fin de el B. Luis Gonçaga, cuyas perfecciones quiſo Dios  
tráſladar al nuevo Luis, para que los que no alcançaron al pri-  
mero, le imiten en el ſegundo; y entiendan los que curſan las Eſ-  
cuelas, que las virtudes, y las letras, ſon dos buenas hermanas que  
ſe ayudan, y no embarçaan, ſi el amor ſe eſtende à las dos, y no  
deſprecia la vna por la otra.

Primero eſtuuò vn año en el Seminario de Huete refor-  
mandoſe en la Gramatica, y letras humanas. De aqui paſò à  
Alcalá à eſtudiar Philoſofia, y Theologia, y en todo ſalió tan  
conſumado por ſu grande ingenio, y ſuma aplicaciõ, llevando de  
juſticia los premios de los mas ventajoſos, el Acto de Philoſofia  
al acabar las Artes, y el de Theologia al fin de los eſtudios; y eſte  
con vna particularidad, q̃ no auiendo podido hazer ſu Acto de  
Theologia el que eſtara ſeñalado por primero de el año antece-  
dente que fue el de cinquenta; y auendole de hazer el año de  
cinquenta y vno con el P. Sanvitores, le ſeñalaron el ſegundo, y  
al P. Sanvitores el primero, anteponiendo el mayor merito à la  
mayor antigüedad. Para no perder vn punto de tiempo, lleuaua  
materias prevenidas en que diſcurría quando iba, ò venía de Eſ-  
cuelas, y ſiempre que ſalia de caſa, por no dexar de eſtudiar ni le-  
tras no podia eſtar ſobre los libros. Aan del tiempo permitido al  
deſcanſo hurtaua lo que podia para darlo al eſtudio; y aſſi con-  
ſeſtaua el miſmo, que caſi todos los materiales de el libro, que  
deſpues compuſo en Mexico, de los milagros, y Patronatos de  
San

San Francisco Xavier (el qual sacò en nombre de la Congregacion del Santo) los hillo entre los apuntamientos que hizo en Alcalá en el tiempo de las Sietas.

Los dos motivos le estimulauan à su continua aplicacion: saber que esta era entonces la voluntad de Dios, pues le tenia puesto en este exercicio la obediencia, y hazerle con las ciencias, y noticias apro ministro para la salvacion de las almas, cuyo zelo no perdía ocasion, conforme à nuestra regla; de aprouechar à los proximos, segun la capacidad de el estado presente. Mandavanle los Superiores, como hazen cō los mas aprouechados, q̃ à horas extraordinarias passasse à los Estudiantes Seglares las liciones que auian oido à sus Maestros, y el lo hazia, no con menor aprouechamiento de la voluntad, que de el entendimienro de ellos, porque siempre les dezia algun exemplo, ò desengaño, ò razon para abo. recer la culpa, y amar à tan buen Dios, sacando los desengaños de la misma materia que se trataua, para que fuesen por naturales mejor recibidos, y para enseñarlos juntamente à sacar motivos de amor, ò temor de Dios de las mismas cosas que tratauan: y como los Estudiantes le mirauan como à Santo, y todo lo dezia con grande apacibilidad, y amor, tenian sus palabras muy buenos efectos.

Su modestia admirada de los estraños, y su admirable mortificacion acreditò no poco entre nosotros en las disputas, y argumentos que se ofrecen cada dia en los estudios; porque siendo frequente en los que no estàn de el todo mortificados, exceder en alguna palabra con el calor de la disputa, por la razon que tienen, ò por la que les falta, jamás se notò en el que saliesse de la forma, ò materia de el argumento, picando con alguna palabra, ò respondiendò à quien le picaua: antes llegó à formar algũ escrupulo, si por el gusto con que oia semejantes quemazones, concurría de alguna manera à la falta de los otros. El mismo gusto mostraua todas las vezes que le daban, ò sin advertencia, ò con ella algun disgusto. Cuydando en vna ocasion de despertar à vn enfermo que padecia modorra, y estaua casi frenetico, le diò el enfermo vn palo en vna mano, tan recio que le lassimò malamente; y el ni con el dolor, ni con el repente se inmuto, ni apartò de la cama, ni encogió la mano, antes se estuuò con vna boca de risa, deseando que el enfermo repitiesse nuevo golpe, pues podia hazerlo sin culpa.

Lo mas del tiempo de Estudiante consiguió de los Superiores cuidar de disponer, y repartir la comida de los pobres que se dá to los los dias en nra alta portería, y bien mostraua reconocer en los pobres à Christo la sollicitud con que procuraua sazonalles la comida, y aumentarla quanto podía, y no menos el amor, y entrañas de caridad con que se la repartía. Haziales vna doctrina, ò plática espiritual, luego echava la bendición à la comida; y despues de comer, dezía en voz alta vnas oraciones, que les auia enseñado para dar gracias à Dios; con que no menos sustentaua las almas, que los cuerpos, añadiendo la caridad espiritual à la corporal. Sollicitaua limosnas de el Señor Cardenal de Toledo, y otras personas, para sustentar con mas decencia, y abundancia algunos estudiantes pobres; y para añadir algun regalillo à todos los pobres en dias señalados. Con vn pobre viejo, y ciego, que auia servido en nuestro Colegio, y por esse respeto le tenían en vn aposento dentro de casa, mostró particularmente su caridad, y humildad; porque fuera de darle de comer, se venía à horas escusadas à conuersar con el de las cosas de el Cielo, enseñándole à suplir con los oios de el alma la vista que le faltaua de el cuerpo; haziale la cama, limpiava los vasos inmundos, y como pudiera vna amorosa madre con su hijo, le limpiava de aquellos animalejos que suelen molestar, y mas à quien faltan los ojos, y las manos para librase de ellos. No se supo esta caridad hasta la muerte de el buen viejo, porque clamando por el Hermano Diego Luis que acerrò à estår ausente, descubrió lo que hasta entonces auia calado por dar gusto à su humilde biêhechor.

Antes de ordenarse pedía licencia à los Superiores para salir con otro compañero los dias de fiesta à hazer algunas Misioncillas, especialmente en la Comarca de Iesvs del Monte, donde està en el Verano nuestros estudiantes, y tal vez conseguía salir por vna semana entera; preuiniendose cõ estas escaramuças para mayores batallas con el demonio. Vna preuino el al Santo mancebo bien peligrosa, que permitió el Señor, para ceñirle como à otro Joseph de laureles de castidad. Haziendo vna de estas Misiones en cierto pueblo con otro compañero, que lo dexò escrito, estando hospedados en vna casa, no solo honrada, y modesta, però, al sentir de todos religioso, se levantò vn rumor de que auia dañado en la casa, por auer sentido algunos pasos à deshora de la noche,

che, añadiendo la imaginacion otras cosas que solamente ve el miedo. Todos temian, solamente el Hermano Sanvitores, no tenia ningun temor, por no saber quanto era de temer aquel duende de demonio, que pretendia robarle la preciosa joya de su virginidad. Era pues el duende quien menos se podia presumir por sus obligaciones, que enamorada locamente de el Santo mancebo, auia intentado entrar en su aposento las noches antecedentes, y sentida de los de la casa, ò temerosa de la repulsa, se auia retirado, hasta que mas atrevida, fiada en el temor que tenian todos de el duende, se entrò en el aposento de el Santo Hermano, y reclinò la cabeça sobre su almohada. Despertò con el susto q̃ procurò sofocar con alhagos, y cariños aquella Circe; mas el sin hablar palabra saltò de la cama huyendo, q̃ es gloria en batallas de castidad, y se entrò en el aposento de su compañero que dormia enfiante, y estuuo mas de vn quarto de hora sentado sobre su cama sin poder pronunciar vna palabra; tan temeroso por el riesgo, como pudiera por la caída. No le diò esta victoria confianza, que suele perder las demas, antes le hizo en adelante mas cauto para preuenir el mas distante riesgo.

## CAPITULO VIII.

*Recibe los Sagrados Ordenes, y primeros empleos que tuuo en la Religion.*

**E**L año de 1550. que acabò los estudios, se ordenò de Subdiacono, à 12. de Março, y de Diacono à 2. de Abril Sabado antes de la Dominica in Passione, con admirable correspondencia al dia de su Martyrio, que fue à dos de Abril Sabado tambien, vispera de la Dominica in Passione, muriendo por la predicacion de el Evangelio, el dia que le dieron potestad para publicarlo. Desde este dia hasta que se ordenò de Sacerdote, que passò mas de vn año por falta de edad, se estuuo preparando con mas oracion, ayunos, disciplinas, filicios, y otras buenas obras, tomando particularmente por intercessores à la Virgen, San Ioseph su Esposo, y el Santo Anciano Simeon, que le alcançassen del Señor parte de aquella pureza, y dignidad, con que tomaron en sus manos à Iesys, para que el tomasse con mas  
con

confianza en las suyas à aquel de quien no son dignos Tronos los Tronos.

Bien mostró este sentimiento el día que se ordenò de Sacerdote (à 23. de Diciembre, de el año de 51.) porq. estando esperando en la Iglesia al Obispo que le auia de ordenar, viendo que otros Ordenantes estauan parlando, y dando grandes risadas; lleno de aquel zelo diuino, de que el Profeta dize en nombre de Christo, el zelo de tu casa me comió; haziendo silencio, les hizo vna platica de la alteza de el estado Sacerdotal, tan llena de razones fuertes, y lugares de Escritura, y Santos, ajustados al intento, con tal espíritu, y feruor, que el experimentò bien lo que dixo Christo à sus discipulos, que en aquella hora les será dado lo q. han de hablar; porque no pudiera hablar mas apropiado, si traxera la platica muy estendida; y los oyentes conocieron, q. no era el que habiaua, sino Dios por su boca, y así queda ó mudos, y compungidos. No fue esta vez sola la q. predicò de repente (si se na de dezir predicaua de repete quien auia arçorado con el estudio todo genero de noticias, y mas las sagradas) porque se leució despues muchas vezes, y en ocasion de arto empeno en la Vniuersidad de Alcalá, yendo à la Iglesia de S. Justo y Pastor à oír vn sermão de la Translacion destos Santos Niños, saltando el Predicador subió al Pulpito, y hizo vn Sermon, que asombro à toda la Vniuersidad. Boviendo à nuestro proposito, conforme à la estimacion que hizia del estado Sacerdotal era la pureza de su vida, procurando crecer en la santidad quãto auia crecido en la dignidad, y celebrando los sagrados Mysterios con singular deuotion, gastando en prepararse, y dar gracias mucho tiempo, y guardando exactissimamente todas las ceremonias de la Misa, y rezo, no teniendo por menuda ninguna que seruia al culto Diuino.

Ocupole la obediencia en diversos empleos; y podemos dezir en general, que en todas las ocupaciones que tubo en la Compania, fue exemplar digno de que le imiten los que se siguieren: así auieramos tenido quien nos enseñara en particular sus exemplos, de tantos como los admirauan! Leía, y meditaua las reglas de cada oficio, y ajustauase à ellas llenando, y sobrellenando toda la obligacion; y el ser tan para todos, hizo q. no se notauessen en cada vno. En Villarejo de Fuentes tubo la tercera probacion, en que quiso N. P. San Ignacio boviessen sus hijos despues de hombres, y hombres de letras à ser Nouicios, y ni nosan

los exercicios, y rendimiento, para restaurar lo que el estudio de las ciencias auia disminuido el de las virtudes; mas el que auia sido siempre novicio, no tenia q̄ hazer mas q̄ ser el mismo; aunque el procura uaser otro, pareciendole por su humildad, que no auia empecado el camino de la perfeccion, dando muchos pasos de deuccion, penitencia, mortificacion, y todas las virtudes.

Leyó en Oropesa Gramatica con grande aprouechamiento de sus discipulos en letras, y virtud; y fue Ministro de aquel Colegio, y en pocos meses mostro su mucha prudencia en la suauidad eficaz, y eficacia suaua con que promouia la obsequancia, aunque siempre negociaron mas sus obras que sus palabras. Entendiendo, segun la sentencia, y exemplo de Christo, que el cargo de Superior es seruir à todos, y ser el menor de todos, escogio para si los oficios mas humildes de la Casa, y en que se exercita mas la caridad tan propia de quien ha de ser padre. mas que Iuez. A los huéspedes aderezaua los aposentos por su persona, y los labaua, y besaua los pies con grande humildad. Lo mismo hazia con los moradores del Colegio que tenían necesidad. El Padre Gregorio de Obeso, que era alli Predicador, afirmó despues con juramento, que el Padre Sanvitores le hazia la cama todos los dias, barria el aposento, y los otros ministerios mas bajos, con harta confusion suya, mas sin poderlo resistir, porque para esto, solo se valia de la authoridad de Superior, mandandole, que se dexasse seruir. Aun mayor cuidado tenia con los enfermos, por mas necesitados. Viendo que el Colegio, por la pobreza que entonces padecia, no podia asistirlos como el quisiere, pedia à su padre buenas limosnas, y todo lo gastaua en el regalo de los enfermos, para que ninguno echasse menos en la Casa de Dios la comodidad que pudiera tener en la propia. A su cabecera estaua todas las horas de el dia que le permitian las otras obligaciones, y muchas horas de la noche, y si auia alguna necesidad toda entera, rezando alli el Oficio-Diuino, y haziendo los exercicios espirituales, para estar mas pronto à seruirlos en quanto se les ofreciesse. De todos los subditos era padre; pero de los enfermos parecia madre, y madre amorosa en lo que hazia, y mucho mas en el modo con que lo hazia.

Estaua à la sazón en el Colegio de Oropesa el Padre Iuan de Guadarrama, Varon en sentir de quantos le conocieron tan obsequante, y religioso, que parecia la regla viua de S. Ignacio, de quien



quien me ha dicho vn Padre docto, y prudente, que le alcançò en aquella casa: que aunq̃ delàte de Dios, que vè las cosas con otros ojos, puede auer mayor perfeccion, pero que delàte de los hòbres, no sabe como pueda ter vn Religioso mas perfecto, y obseruante. Con este gran Siervo de Dios trauò mucha amiltad, y familiaridad el P. Sanvitores, como eran tan semejantes en los deseos, y rezaua con èl las Horàs Canonicas, por atenuorizar su tibieza, y indeuocion, como èl sentia, al calor, o fuego de aquel deuotissimo Varon; alta que conociendo el Padre Guadarrama, que el Padre Sanvitores lo auia sollicitado, por la estimacion que de èl hazia; como era humildissimo, y despreciador de si, sintiendo que alguno le tuuiesse en mas de lo que èl se tenia, le fallò vn día al encuentro, y le dixo: *Padre mio, yo no soy bueno para nada; y assi V. R. busque otro con quien rezar.* Conociò el Padre Sanvitores con su discrecion de donde nacia esta excusa; y no quiso molestar mas la humildad de el Padre Guadarrama, cobrando desde entonces mayor veneracion de su santidad.

Vino à Madrid à ser passante de Theologia en estos estudios Reales, y en año y medio que estuuò, fuera de cumplir perfectamente con todos los exercicios literarios, no perdia ocaion de aprouechar à los proximos; por no hablar de los otros exemplos de virtudes que aquí diò, regalándose en largas horas de oracion con nuestra Señora del Buen Consejo, que le auia hablado antes à los oidos, y aora le hablaua al coraçon encendiendo mas sus deseos encendidos de seruir al Hijo; regalándose tambien en tiernos coloquios con el Santo Christo de la Caridad, que se auia mostrado propicio à su pretenzion con exteriores senas; y aora condescendia à las peticiones que le hazia para el bien de su alma, y las de sus proximos. Todos los días iba à limpiar los vasos de los enfermos que auia en casa; y si el enfermo se lo queria embarçar, nunca faltauan razones à su humildad para persuadir le permitièse exercitar oficio tan de su guito. Dos días ca la semana, à costa de muchos passos, y algunos doncellillos, juntaua los moços q̃ siruen en casa en la Sacristia, hornò, culleriza, y demas oficinas, y los que venian de Torrejon, o Arganda, y les enseñaua la doctrina, el modo de confesar, y hazer el Acto de Contricion, y prepararse para comulgar, exortandolos con grande eficacia à no jurar, ni maldezir, y à huir todo pecado mortal. Tambien hazia doctrinas, y platicas por las ca-

alles, y plazas de la Corte, moniendo con sus palabras animadas de el Espíritu de Dios no pocos pecadores à penitencia.

En este tiempo de Passante acompañò, y ayudò à las Misiones de las calles, y plazas al Venerable Padre Geronimo Lopez, Varon verdaderamente Apostolico, de nuestra Compañia, Misionero, no solo de Misiones, sino de Misioneros, porque fuera de correr con su predicacion casi todos los Reynos de España, por espacio de quarenta años, conuirtiendo innumerables almas, ganò muchos fúgeros grandes para las Misiones; pero el que podemos llamar Eliseo de este Elías, à quien dexò su espíritu doblado fac el P. Sanvitores, que añadió à las Misiones de España las de las Indias, y à las conuersiones de pecadores que hizo su Maestro las de los Infieles, y Gentiles; como se lo proferizò el mismo Padre Geronimo Lopez, anunciandole, que auia de introducir en las Indias el Acto de Contricion, en que le instruyò, y se le hizo hazer vna vez publicamente leyendo por el papel delante de su padre, que estaua florado de gozo por ver el fervor, y zelo de su hijo. De el Padre Sanvitores escriuiò despues el Padre Geronimo Lopez: \* Este Padre ha sido mi mayor consuelo en Madrid, porque es muy Religioso, prudente, zeloso, amado de todos por sus buenas prendas: trabaja mucho por ganar Misioneros, y aficionados al Acto de Contricion. \* Tambien ayudò al Padre Manuel de Ortigas en las plasticas feruorosas que hazia por las calles y plazas de la Corte con gran provecho de las almas. Acompañando el P. Sanvitores no se à qual de los dos Padres, dixo en vna platica mirando à vna persona de el Auditorio: que temiesse su peligro, porque le amenazaua el castigo de el Cielo, y seria aquella misma noche. Llamò aquella noche al Padre Sanvitores la persona à quiò auia mirado, porque le diò vn mortal accidente, y dixole: Padre, por mí dixo V. P. esta tarde, que me auia de morir de repente. Confessòse con mucho dolor, y arrepentimiento, y murió con prendas de su predestinacion.

Por este tiempo compuso gran parte de el libro de Casos raros de la Confesion: de que se hizieron despues muchas impresiones, y increíble fruxo. Tuuo principio este libro de dos, ò tres pliegos, que escribió el Padre Christoval de Vega, à que añadió el Padre Sanvitores las demas con la forma, y disposicion que oy tiene; y por auer dado principio el Padre Vega à este

este libro le pone por Autor el Padre Sanvitores, y por auerle hecho castillo el Padre Sanvitores dicen algunos absolutamente que le compuso él. Tambien ayudo al Venerable Padre Iuan Eusebio Nierenberg para su libro de perpetuo objeto festi Conceptionis. Estando vn dia con vn grauissimo dolor de cabeza, pensando en el Mysterio de la Concepcion, y deseo que él tenia de verle definido, se le ofreció vn Anagrama puro de el nombre, y sobrenombre de el Papa, que era entonces Alexandro Septimo, y salió tan ajustado, que pareció profecía de lo que fauoreció despues el Mysterio este Sumo Pontífice; y al punto que acabo el Anagrama, se le acabó tambien el dolor de cabeza, reconociendolo él por singular fauor de la Madre de Dios, que mostraua agrado de aquel pequeño obsequio. Acabando de contar el suceso, para que le ayudasse á dar gracias á la Virgen á vn familiar suyo, que me lo contó á mi, arrepentido por la alabanza que podia resultarle á él, le encargó muy de veras el secreto, y no quiso, que saliese en su nombre el Anagrama, aunque pareció tan bien, que se presentó al Sumo Pontífice en nombre de otro. No hablo de muchos pliegos sueltos que compuso de diuersas materias, para promouer de todas maneras la piedad.

No puedo callar vn exemplo grande de zelo, y humildad, que admiraron quantos le vieron, y entendieron. Predicando en nuestra Iglesia en fiesta de San Lorenzo, asistiendo su padre, y madre, y vn numeroso auditorio de parientes, y gente muy escogida; despues de auer engrandecido las virtudes de el invicto Martyr con eloquencia, y deuocion, trayendo lugares ingeniosos, y solidos en prueba de los asumptos; fue recogiendo para acabar, como por epilogo, las cabeças mas principales de lo que auia dicho, sacando de todas motivos para amar á Dios, y aborrecer el pecado: tenia el auditorio tan tierno, que le hizo lastima dexar en flores fazon de tantos frutos, y así remató con vn Acto de Contrición, q hizo llorar á toda la Iglesia. No faltó entre los nuestros persona de primera suposición, que juzgando fervor indiffereto el de el nueuo Predicador, y que á él por serlo le tocaba corregirle, fue á su aposento, y delante de muchos que le estauan aplaudiendo, le dió vna reprehensió tan aspera, y desentonada, que el Superior mas rigido en causa muy grave templa mas las palabras: oyóla con gran manifestumbre, sin re-

ponder palabra, ni mostrar disgusto, admirando mas los presentes su paciencia, que antes su discrecion, y fervor, quanto va de hablar à sufrir, y dispuso Dios, que el Predicador, que así le mortifico, fuese el primero, que en el mismo Pulpito le aplaudió, y engrandeció en fielta que se celebró à nuestro Padre San Jacinto en accion de gracias por la nueva feliz de su Martyrio.

## CAPITULO IX.

### *Cómo enseñó Philosophia en el Colegio de Alcalá.*

**D**E Madrid fue el Padre Diego Luis de Sanvitores el año de 1655. à leer Artes en nuestro Colegio de Alcalá, para gran bien de aquel Colegio, y de toda la Vniuersidad, y Villa. No hablo de su ingenio, y acierto en las acciones literarias, llenando las partes de vn consumado Maestro, pero tan humilde, que no queria enseñar à sus discípulos opinion suya, por no ganar opinion, sino las de el Padre Francisco Suarez, y en lo que este Eximio Doctor no tenia escrito, las de el Padre Gabriel Vazquez, u otro de los antiguos. Quando auia de predicar Conclusiones, iba primero con el sustentante à rezar al Santísimo Sacramento, y la Santísima Virgen, diciendo, que lo auia aprendido de el Padre Francisco Alonso, que fue Maestro en aquel Colegio, muy estimado por sus doctos escritos; pero mucho mas digno de estimacion por sus muchas virtudes. Y de el Padre Francisco Alonso, y Padre Sanvitores ha quedado en el Colegio de Alcalá esta loable costumbre. No se contentaua con estudiar en los libros lo que auia de enseñar, estudiaba en la oracion, sabiendo lo que dize Santiago, que quien necessita de sabiduria la pide à Dios, que la dà à todos abundantemente. No era solo Maestro de sus discípulos en la Philosophia, era lo tambien en el espíritu, y nunca iban à leccion, o reparaciones, que antes, o despues no les diese algun consejo en orden à la obseruancia Religiosa, siendo fiscal de todas sus faltas; pero con tal amor, y suauidad, que corregia, y no exasperaua, y à ninguno parecia molesto lo que era continuo. Si tal vez los oia hablar en el tránsito, salia de su apolento, y daua vna buelta sin de-

dezir palabra, con que se recogian à su estudio; y quando murcho nombraba à alguno de ellos, y esto solo bastaba por auiso, y correccion. De todos los estudiantes, y Maestros era vn perpetuo estímulo para la perfeccion, porque su vida Religiosa, sin verie quebrantar la mas minima Regia, era vna exortacion mudada, y eloquente, y sus conversaciones discretas, y espirituales persuadian lo que queria. El iba à oracion, y exámenes de conciencia à la Capilla comun, y con esto se dauan por obligados à assistir, no solo los que lo estàn, mas aun otros Padres Maestros, que no tenían obligacion; el era el primero en las penitencias, y mortificaciones publicas de el Refitorio, con que todos le seguian; encendiendo vn fuego en aquel Colegio, que aun no se ha apagado, y se ven muchas centellas en toda la Prouincia; porque se criaron, ò adelantaron por este tiempo en el Colegio de Alcalá muchos varones espirituales, y zelosos, que despues han hecho grande prouecho en las almas. **Quien mas parte bebió deste fuego fue el Padre Iuan Gabriel Guillen, q concurrió mas de dos años con el Padre Sanvitores; y con la amistad estrecha, y santa familiaridad que trauaron aqui, y conservaron toda la vida por cartas, el Padre Guillen, que era ya muy zeloso, y fervoroso, creció de manera en el fervor, y zelo, que fue vn segundo Sanvitores, y vn nuevo Apostol en España, como el Padre Sanvitores en las Indias.**

En sus aflicciones, y trabajos interiores acudian à el por consuelo, y remedio, esperandole de sus consejos, y oraciones. Estando muy apretado de la enfermedad de que murió el Padre Minuza Chacon, Maestro de Theologia en la Cathedra de Vísperas, bien conocido por su singular ingenio, rogò al Padre Sanvitores le assistiessè, encargandose total, y vnicamente de gobernar su alma, y disponerla para el iuzio de Dios. Tomò el Padre este oficio de caridad tan à pechos, que no se apartaua de la cabecera del enfermo de dia, ni de noche, rentendole instruido en varias señas, con que sin molestarle la cabeça, le excitaua à todos los actos de virtudes, especialmente à los mas meritorios, y satisfactorios propios de la ocasion. Dixole vna vez el enfermo: Padre Sanvitores, entre todos los cuidados de el lance de mi muerte, es el que mas cuidado y temor me dà la viveza, y inquietud de mi imaginacion, y que valiendose de ella el enemigo, que desea lograr este poco tiempo, no me arrebate à lo que

que no quiero: Suplico à V. Reuerencia pida muy de veras à nuestro Señor, que en hallandome dispuesto, me quite el iuyzio, para quitarme el peligro de ofenderle. Ofreciósele assi el Siervo de Dios; y fue caso marauilloso, que poco despues de auer el enfermo recibido el Viatico, empeçò à desvariar, con tan singular prouidencia, y misericordia de Dios, que faltandole la aduertencia, y libertad para todo lo demàs, solo le quedaua para lo que podia ser aumento de su merito; de que era argumento claro, que entrando à visitarle los de casa, se bolbian al Padre San virores à lastimarse de la locura de el Padre Chacon, à que respondia el con vna cara de risa: *Haualele V. Reuerencia de Dios, y puede ser, que no le parezca tan loco.* Hazianlo assi, y respondia tan en iuyzio, y se afervorizaua de fuerte, que salian todos admirados; pero si la conversacion por qualquiera causa se diuertia à otro assumpto, bolvia instantaneamente à disparatar, y en este estado durò hasta la muerte reconciliandole el Siervo de Dios muchas vezes, en cuyas manos espirò, dexando muchos embidiosos de su felicidad.

Tambien le buscauan los de fuera, para que los asistiessse en la vltima hora, y eran dichosos los que morian en sus manos, porque con sus palabras, à que dauan eficacia sus oraciones, los monia à grande dolor, y arrepentimiento de sus culpas, y à tal conformidad con la voluntad Diuina, que se abraçauan gustosos con las enfermedades, y dolores, y con la misma muerte. Asistiendo en el Colegio de Lugo à vn moço de veinte y dos años, que vivia con esperanças de crecer, y medrar en el mundo por sus estudios, ponderándole quan despreciable es la vida temporal, y quan deseable es la eterna, y sirviéndole con entrañable caridad hasta en los mas baxos ministerios, le hizo gustosa la muerte que celebraua con demostraciones de alegría, y espirò en sus manos con el gozo de quien esperaua passar de ellas à la gloria de los Bienaventurados. A esto ayudaua la alta estimacion que todos tenian de su santidad, que le daua autoridad con los de dentro, y de fuera, oyendo sus palabras como palabras de Dios, y no atreniendose à repugnar à lo que el dezia. Embaraçando ciertas determinaciones de personas graues, y doctas, y quexandose estas de otras, que pensauan ser auctores de aquella nouedad; en sabiendo que auia sido el, dixeron: *El Santo de San virores nos ha mortificado agrissimamente; mas de este*  
hona

hombre quien se ha de guaxar? Pues èl lo ha embaraçado, nosotros lo errabamos.

Con la ocupacion de la Cathedra juntò el Venerable Padre Sanvitores la de Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora, que los estudiantes de la Universidad tienen en nuestro Colegio, donde frequentan las confesiones, y comuniones; y para convidarlos, y atraerlos, iba los Sabados, y vísperas de las fiestas solemnes por los patios, y Colegios, hablando à cada vno de por sí con tan buena gracia, y afabilidad, que no se atrevian à negarle; confesando ellos, q̃ los engañaua, pero con tal modo, que se duan por bien engañados. Solia dezirles: *Que hazemos nosotros en ir à la Congregacion à confessar, y comulgar, por vn tan buen Dios, que baxò de el Cielo à la tierra, y diò su vida, y su sangre por nosotros? Si no le damos la sangre, y la vida no hazemos nada.* Y dezíalo con tales veras, y eficacia, que solo por estas palabras dezian personas cuerdas, y doctas: *Sin duda, que este Padre ha de ser Martyr, y derramar su sangre por el Señor.* Si alguno tan temeroso de el combite, como de la confesion, se queria esconder, fiado en la corta vista de el Padre Sanvitores, levantando la voz, dezia: *Aunque mas huyan, y està bastante-mente justificado, este combite, para que pare perijayzo en el Tribunal de Dios à quien se hizo: fondo.* Y aunque tal vez encontraban estas palabras con persona de autoridad, y aynàs ocasionaron sentimiento, sino mudanças de coraçones. Vn Padre, que solia acompañarle por este tiempo dize, que oyò dezir muchas vezes à los Colegiales Mayores: *El día que ay Congregacion, yò nos hemus de ir de Alcalà, è es forçoso ir à comulgar à la Congregacion, porque el Padre Sanvitores nos sacará de las calamaciones, y con sus santas palabras nos haze Santos, sin auer lo sin dexar.* Eran luego grandes los concursos, no solo de estudiantes particulares, mas tambien de Colegiales de todos los Colegios, y Cathedraicos, siendo quien mas trabajo tenia en esta tarea el Padre, Diego Luis, porque quien vna vez se confesara con èl, no sabia dexarle, y se le conocia en el aprouechamiento de su alma. Las tardes de junta de Congregacion los entretenia en varios exercicios de deuotion con con buen modo, que à todos parecian breues. Repartia los Santos cada mes, lleuando las ezelulas de sentencias para mouer à Años de Confesion, y amor de Dios. Por esta sollicitud, con que procuraua que asistiessen

todos à la Congregacion de nuestra Señora, y la fuesen muy deuotos, le llamauan muchos, *el Page de la Virgen*.

No satisfecha su caridad de empleos que ocuparan dos sujetos de fuerças mas robustas, porque su espiritu las tenia mas que dobladas, se encargò de las Carceles, y Hospitales, donde acudia frequentemente à consolar los enfermos, y encarcelados con santas palabras. Hazia las camas à los enfermos; abrazandose con ellos, para levantarlos, y bolverlos à acostar; bairia las salas, limpiaba los vasos, y hazia todos los oficios de Siervo cuydoso, con amor de vn caritativo enfermero, ò madre amorosa, y despues procuraua que se confesassen; ò à lo menos que hiziesen el Acto de Contricion, disponiendose para confessar el dia siguiente, ò en la fiesta mas cercana. Para obligar à su compañero à que le imitasse en el seruicio de los pobres, empuçaua arrojando el manteo, y diziendo con mucha gracia: *V. Reuerencia no me ha visto en cuerpo? Ahora me verá*; con que el compañero hazia lo mismo, y los pobres quedauan edificados, y alinados. A sus enfermos lleuaua quantos regalos podia. En vn tabardillo que padeciò, de auer asistido en vna enfermedad al Doctor Buendia, Cathedratico de aquella Vniuersidad, escriuiò à su padre por algunas cosas de que necessitaua, porque le dixeron los Medicos, que las pidiesse. Y dezia despues: *No sé donde estaua quando tal escriui, porque para mí todo sobra*. Y repartió entre los enfermos lo que le auian traído. En la conualecencia vino su padre, y vn Consejero de Aragon à visitarle, y le truxeron cantidad de dulces, y cajas, que admitió por obediencia de el Padre Rector, que se lo mandò por no contristar à su padre. Mas luego que se hallò con fuerças para salir de casa, fue à los Hospitales de Altozana, y San Lucas, y con licencia que tenia de el Padrè Rector los repartió todos entre los pobres; diziendo à su compañero al bolver à casa: *Cierto, que no entendia poder conualecer hasta auer hecho esta visita à los pobres, y auer echado de casa lo que solo está bien en casa de pobres de el Hospital, ò en casa de Señores*.

Por tener siempre algo que lleuár, pedia limosna entre los estudiantes, y Colegiales, con que compraua vizcochos, y otras cosas de regalo. Pidiendo limosna vna vez à vn Colegial, le respondió con aspereza, que se cansaua en vano, porque los estudiantes mas están para pedir limosna, que para darla; à que repli-



plicò el Siervo de Dios: *Señor Doctor, yo nunca me canso en vano, porque siempre lleuo limosna: si me la dan, para los pobres; y si me la negan, para mi.* La limosna que juntava, repartia el mismo segun la necesidad, no dexandolo al arbitrio de los que cuydavan de los enfermos, aunque à ellos obligava con dadivas particulares à que les asistiesen con mas cuydado, diziendo, que en ellos seruian à Christo, que recibe como hecho à su persona lo que se haze à sus pequenuelos.

Su continua asistencia era al Hospital de Altozana, que apenas salia alguna vez de casa que no fuesse allà, por auer servido en el à los pobres nuestro Padre San Ignacio, quando estubo en Alcalà, y poder juntamente visitar los enfermos, y el aposento donde vino el Santo. Aua en el aposento vn Altar, y las paredes pintadas, aunque toscamente, y el buen hijo, deseando aumentar el culto de su Santo Padre, y perpetuar tan piadosa memoria, juntò de limosna hasta mil ducados, y puso en el remate de el Retablo de el Altar mayor de dicho Hospital vna pintura de el Santo Patriarca quando se le apareció Christo con la Cruz acuestas; y à los pies de la Iglesia puso otro quadro en que estàn pintadas las luchas que tuuo San Ignacio con los demonios en aquel Hospital; y la restante cantidad gastò en adorno de el aposento. Despues consiguió con muchas diligencias, que se alargasse la Iglesia hasta incorporar en ella el portal de el Hospital, donde caia la puerta de el aposento de el Santo, para que estuuiesse con mayor veneracion. Este aposento mudo despues en vna curiosa Capilla el Venerable Padre Iuan de Almarca, que murió en el Colegio de Alcalà, con grande, y merecida fama de santidad, y fue imitador de el Padre Sanvitores en la deuocion à su Santo Padre, y veneracion de aquellas paredes, que aua consagrado con su presencia.

Su mayor cuydado era embarazar qualquier ofensa de Dios, que llegaua à su noticia, y Dios se la daua quando naturalmente no la podia tener, como pareció en muchos casos, y se viò en vno bien marauilloso. El demonio, sembrador de cizaña, sembrò zelos en vn vezino de Alcalà, para coger las espigas, y malos frutos, que nacen de esta mala semilla. Succidiò, que bolviendo al anochecer à su casa, viò desde lexos salir de ella vn hombre vestido de color, que era forastero, y aua entrado allí à tomar las señas de vna casa que venia buscando; siguiòle, y con

la ventaja que lleuaua, y la obscuridad, por mas diligencias que hizo, no le pudo hallar. Con esta sola informacion dió sentençia de muerte contra su muger, y bolviendo ciego à executarla à su casa, cerrò primero la puerta de la calle, y reconociendo, que su muger estaua sola en su aposento, cerrò tambien la puerta del, y auiendo echado mano à la daga para executar su loco intento, viò delante de si al Padre Sanvitores, deteniendole con buenas razones, y tales, que le soslegaron del todo. Fuele à acompañar con animo de ir con el hasta su Colegio; pero desde la puerta de su casa no le viò mas, con que reconociendo milagroso el desengaño, le diò mas firme credito. Fuele à dar las gracias el dia siguiente; y el Padre Sanvitores assi por su humildad, como por la calidad de la materia, le conjurò guardassen el, y su muger todo secreto; pero ni la admiracion del marido, ni el agradecimiento de la muger permitieron, que lo estuuiè este caso mucho tiempo.

## CAPITULO X.

*Mission de el Ato de Contricion, y otras que hizo en España con grande fruto.*

CON todas sus ocupaciones juntò siempre el ministerio Apostolico de las Misiones, el que Dios tenia escogido para Apostol; este era el parçe con que comia todos los otros manjares, o como la salsa, sin la qual todo le parecia defabrido. Salia en Alcalà algunas noches à dar vn assalto general à los pecadores, assi llamaua el vnas Misiones de las calles, que bulcan, y asallan en sus casas à los que no buiscan, o huyen los Sermones de las Iglesias. El modo era este. Salia de el Colegio al anochecer acompañado de quatro, o seis Padres, o Hermanos, y otros tantos seglares deuotos; guiaua la Proçession vn Santo Crucifixo con dos achas, y vna campanilla. Todos iban con mucho silencio, y el Padre, y sus compañeros sucesiuamente cantauan en voz alta, y deuota con pausas alguna sentençia breve, y clara de la muerte, iuyzio, infierno, o semejante desengaño, comunmente en verso; porque se quedasse mas impressa en la memoria. A esta voz, que en la

obs-

obscuridad de la noche, y en lo repentino parecia la trompeta de el juyzio se aſſomauan todos à las puertas, y ventanas, y el Padre los combidaua à ſeguir à ſu Redemptor que ſalia por las calles como buen paſtor en buſca de ſus ovejas. No auia quiẽ ſe atreuiſſe, ò pudieſſe reſiſtir à eſtas voces, y mucho menos à las heridas q̃ repetiã cõtinuamente las ſacriſtilas, q̃aſi llamaua aquellas ſentencias boladoras. Ibaſe juntando gente, à quien encargaba, y ſu miſma compuncion lo perſuadia, que fueſſen cõ mucho ſilencio, meditando los deſengaños que oian; y de quando en quando dezia, q̃ rezafſen vn Padre nueſtro, ò Ave Maria por los que eſtàn en pecado mortal, ò por las Animas de Purgatorio, u otra neceſſidad. En llegando à plaçuela, ò pueſto apropiſito, ſe ſubia ſobre vnã meſa, y hazia vna exortacion breue, y eficaz, diſponiendo los oyentes al Acto de Contricion, en que remataua, ſiempre con rara mocion, y lagrimas del auditorio. Tenia eſtas breues, y ajuſtadas exortaciones impreſſas; yaunque las ſabiã de memoria, las dezia muchas vezes por el papel para quitar el embaraço de hazer lo miſmo à los que no las ſabian. Acabado vn Acto de Contricion proſegua la proceſſion con el miſmo orden repitiendo las ſentencias, y à trechos las exortaciones, y Actos de Contricion, haſta boluerà nueſtra Igleſia, donde con ſer tan capaz, no cabia à vezes el acompañamiento de todos eſtados, grados, y condiciones; rematauaſe la accion con vna platica ſermonofa de no dilatar la penitencia, ò de la grauedad del pecado mortal, ò ſemejante materia. El día ſiguiente era el concurſo de los que venian à confeſſar à nueſtra Igleſia cõforme al de la noche antecedente; aunque algunos temeroſos de la Juſticia Diuina no ſe atreuiã à acotar aquella noche ſin auerſe confeſſado.

El fruto que cogiò en Alcalà con eſte medio, y variedad de pezes, que ſacò cõ eſta red, no ſe puede dezir, ni ſe deue indiuiduar. Perſona de todo credito, que era entonces eſtudiante de la Vniuerſidad, y pudo ſaber mucho, teſtifica; que eran notables los caſos que ſe conuian de ſas conuerſiones de muchos que diuertidos profanamente le buſcaban para la enmienda de ſus vidas, heridos de ſus palabras quando ſalia de noche con el Acto de Contricion; y q̃ otras vezes los buſcaba el miſmo, y descubria las eſtremidades ocultas que padecian, ſin entender ellos, como podia ſaberlo, ni quien podia auerſelo dicho, ſino es los Santos

Angeles, de quien era muy deuoto. El mismo Padre Sanvitores en el libro de Casos raros de la confesion, escribe en general el fruto que se ha cogido en todas partes por el Acto de Contricion, y en particular cuenta muchos casos que passaron por humano, que se podrán ver en la segunda parte de dicho libro, cap. 23. en las impresiones de España, á que añadió otros casos singulares en la que hizo en Nueva España.

Este poderoso medio de conuertir almas le aprendió del Venerable P. Geronimo Lopez (que le usó á imitacion de los primeros Padres de la Compañia, como escribe en vna carta el P. Sanvitores) y cobró de él tanta estima por la que tenia de tan gran Varon, y mucho mas por lo que él mismo experimentaua, q en Alcalá procuró autorizarle, persuadiendo que saliesen á hazerle por las calles los Maestros, y personas de primera autoridad de nuestro Colegio, y hasta oy se haze cō el mismo fruto, y estimacion que á los principios. Con el Acto de Contricion empezaua sus Misiones, con él suplía las que no podia hazer; en los lugares por donde passaua de camino hazia por las noches el Acto de Contricion, y no perdía ocasion de jugar contra el demonio, y en fauor de los pecadores, esta que él llamaua Arma de sus batallas, y pieza de batir coraçones, y otros mil titulos, no acabando jamas en sus conuersaciones, y cartas de encarecerle, y encomendarle á todos los Misioneros, procurando que todos los de la Compañia lo fuesen á lo menos, de el Acto de Contricion. Después le introduxo en Mexico, Filipinas, y Marianas, conforme á la profecia del Padre Geronimo Lopez; y para dexarle perpetuo en España, dexò al partir á las Indias muchos discipulos aficionados, y engolosinados, por dezirlo así, con el dulce, y sabroso cebo de los pecadores conuertidos por él. Y no contento con esto, estado de partida para Indias, escribió desde Sevilla á aquel zelosissimo Prelado, y exemplo de Prelados, y el Eminentissimo, aun mas por la santidad q por la purpura, Señor Cardenal Sandoval, rogandole encarecidamente introduxesse en su Arçobispado, que se hiziesse en los lugares donde huuiesse comodidad quatro vezes al año, afirmando, que para conseruar en la misma gracia á sus ovejas no auia medio ninguno tan eficaz, y tan vniversal, y facil como este de el Acto de Contricion por las calles. Lo mismo procuró con otros Prelados de España.

No satisfecho este Varon Apostolico de el fruto que hazia en la Vniuersidad, por dilatar su zelo quanto le era possible: quando el Verano se van los Estudiantes, y Maestros à Iesvs de el Monte, Casa del Colegio de la Compañia de Iesvs de Alcalà, sita sobre Loranca de Tajuña, hazia este camino à ida, y buelta à pie con otro compañero, diuirtiendo se à hazer miszion, ò por lo menos el Acto de Contricion en los lugares del camino; y vna noche le siguiò todo el lugar de Santorcaz, hasta Iesvs del Monte, que son dos leguas, heridos de sus palabras, dando que hazer toda la mañana siguiente à los Confessores de aquella Casa. Introduxo lo, que dura hasta oy, que las visperas de el Jubileo de el mes, salgan de dos en dos los estudiantes por los lugares comarcanos de Iesvs de el Monte à hazer el Acto de Contricion para combidar al Jubileo de el dia siguiente, en que concurra à nuestra Iglesia toda la comarca à confessar, y comulgar. Y hizo que su padre pusiese vna renta de treinta ducados para premios de estas misiones. Siempre que el no hazia faltà à sus discipulos, pedia licencia à los Superiores para salir à hazer miszion más de proposito por aquellos lugares; y no disimularè vna ensenança que le diò el Señor, y à todos los Religiosos, de que es mejor la obediencia que qualquier sacrificio. Aviendo venido en vna ocasion el Siervo de Dios de Alcalà à Iesvs del Monte mal convallecido de vna enfermedad; como su zelo era mayor que sus fuerças, pidió licencia al Vice-Rector (porque no auia Rector entònces) para salir à miszion. Negose la por su debilidad, y flaqueza; mas viniendo la estafeta siguiente nueua de que auia ya Rector elegido, y que auia tomado posesion en Alcalà, el Padre Sanvitores con ocasion de darle la notabuena, le escriuiò pidiendo la licencia, que el Vice-Rector le auia negado, diziendo, que cessaua la razon por hallarse ya con bastantes fuerças para el ministerio. Conquistola, pero dentro de seis dias boluiò con poco, ò ningun fruto, por auer recaido peligrosamente; confirmandole esta recaída, que para el Religioso, no es lo mejor lo mejor, sino lo que manda la obediencia, que es lo que quiere Dios.

No me espanto que tuuiesse tanta ansia, y codicia de misiones con las experiencias de el fruto que en todas partes cogia en confesiones de pecados callados, de tierro de juramentos, y otras culpas, y escandalos, y introduccion de buenas costumbres,

bres, frecuencia de Sacramentos, deuocion de el Rosario de la Virgen, perdon de injurias, y reconciliacion de enemigos. Succediole en vna de estas correrias vn caso singular, que refiere el en su libro de Casos raros de la confesion, diziendo, que passò por mano de quien lo escribe, aunque alguno lo ha atribuydo por engaño al Padre Geronimo Lopez. Llegando à vn lugar à hazer mision con su compañero, y hablandose en los corrillos de los jubileos que traian los Padres de la Cõpañia para la vida, y para la muerte, dixo vn moço diuertido, y descuydado de su salvacion Buenas Comedias nos traen los Padres, no aya miedo qm̃a coxan allà por mas jubileos q̃ traygan para la muerte, por que yo no trato aora de morir, y harro se haze en viuir con tãtas cargas. Salio aquella noche el Padre Sanvitores con el Santo Christo, para dar principio à la mision, y entre otras factillas cantò esta: *Pecador, alerta, alerta, que la muerte està muy cerca: confiessa lo que has callado; no sea que amanexcas condenado.* Vozes fueron, que atraquessaron el coraçon de aquel moço; que por mas que huia no pudo dexar de oir el silbo del buen Pastor, que le salia à buscar, y reducir al rebaño de sus escogidos. Rindiose al primer assalto aquel pecho que parecia inexpugnable; diose por comprehendido en la sentencia, que tanto le tocaua, y caminando entre los demas que seguian al Santo Christo, sobrefalia entre todos con suspiros, y solloços. Mas no acabandose de resolver à llegar à los Padres, se recogio à su casa con otros pẽsumientos de los que tenia antes. Conociò su muger que venia congojado, procurò soslegarle, y que durmiesse; pero apenas se auia transportado vn poco, quando despertò, alterado, y despertando à su muger, la dixo: *No oyes, no oyes? No, oygo nada,* respondio, *duerme, no te inquietes. Como puedo soslegar?* replicò: *No oyes à los buenos Padres, que van diziendo: Confiessa lo que has callado, no sea que amanexcas condenado.* Era ya media noche, y à la verdad no se oia voz alguna en la calle, y los Padres estauan recogidos; pero el Espirita Santo auia impresso de tal suerte aquellas voces en su alma, que durauan aun los ecos; y no pudiendo resistirle mas el moço, saltò de la cama, vistiose, y sin poderle detener su muger, salio en busca de los Padres, y no hallando nadie en la calle, fue à la posada, y diziendole el buesped, que los Religiosos estauan reposando, que no los inquietasse el Señor, que auia despertado al enfermo, despertò al Medico, que no busca-

na otro descanso sino la salud de aquel pecador. Salíó al ruydo el Padre Sanvitores, confesó al moço, que auia onze años callaua vn pecado. Quedó con indecible consuelo, aliviado de la carga, que tanto tiempo le auia oprinido, y con sumo agradecimiento à aquel buen Dios, que le auia aguardado hasta aquella hora, auiendo estado ya à punto de muerte en vna enfermedad resuelto à morir, y condenarse por no confessar aquella culpa vencido de empacho. No bolvió à su casa, hasta que à la mañana reconciliado de nuevo, se recreó cō el manjar de vida con grandes ansias, y gozo nacido del sentimiento de no auer hasta entonces gozado de su dulçura, y suauidad, porque siempre auia comulgado en pecado mortal. Y no fue en vano la priesta que le dió la diuina inspiracion, porque no passaron diez horas, en que saltandole de repente vn accidente mortal, con grandes prendas de su saluacion, y consuelo de su alma, la dió en manos de su Criador, rogando à su Confessor contasse à todos este exemplo de la gran bondad de Dios, y de el patrocinio de la Virgen Santissima, à quien el reconocia todo su bien; porque entre todos sus yerros, y yelos de pecados, solo auia quedado en el siempre viua vna centellita de su deuocion.

Estas jornadas, y todas las de misiones hazía el P. Sanvitores apie, quando podia con voluntad del compañero, ofreciendo la fatiga, y mortificacion por las almas, à quien iba à predicar, y porque así podia mas facilmente hablar, y persuadir à los pobres, y necesitados de doctrina, que encontrara por el camino. Auiedo de ir à mision desde Madrid à Alcorcon, le embió su padre vn coche para salir hasta la puente Segouiana, y dos cauallos para que fuesen el, y su compañero hasta Alcorcon, mas el coche despidió desde la porteria, y los cauallos desde la Puente, y se fue apie en compañía de vnos carboneros, tratandolos de lo que importaua à su saluacion, y no se despidió de ellos hasta embiarlos confessados. Mas no ofrecia à Dios en las misiones la fatiga sola de el camino, y las de la mision, que eran muchas para quien ni buscava aliuio, ni le queria, ni aun mudarse vna camisa acabando de predicar todo bañado de sudor, causa tal vez de llenarse de animalejos, q̄ le eran bien penoso silicio sobre el ordinario: Despues de auer tomado vna recia disciplina, se echaua à dormir en el suelo, ò sobre vna tabla, dando la cama, quando la auia, al compañero, y mandandole que la acetasse si lo rehusaua.

Por no hablar de todas las misiones que hizo en España antes de partir à las Indias, que fueron muchas, apuntarè solo algo de las mas señaladas. Predicando en Sigüença con otro Padre, el Señor Obispo Don Bartolomé Santos, movido de el fruto de la mission, y de la santidad, que reconoció en el Padre Sanvitores, determinò fundar vn Colegio de Misioneros de la Compañia, y con este animo nizo donacion de la Cala, que auia fabricado para los Colegiales de San Geronimo de aquella Ciudad, y Vniuersidad; no llegó à efecto esta donacion por razones, que no es de mi intento referir; pero insistièdo el zeloso Prelado en disponer de otra manera la fundaciõ, atajò la muerte sus pia losos deseos, que avrá premiado con la ga mano el que cuenta nuestros deseos por obras.

Auianse encontrado en Catarubios del Monte, Villa principal del Arçobispado de Toledo, dos familias principales sobrelleuar las varas de el palio el dia de el Corpus; y por estàr muy emparentadas diuidian todo el lugar en dos vandos, temiendose cada dia vn grande rompimiento. Tomaron la mano para componerlo el Señor Cardenal de Toledo, y el señor Presidente de Castilla, ambos sin fruto; y como el señor Cardenal tenia muy experimentado los efectos maravillosos, que en esta materia, y en todas auian hecho las misiones de la Compañia en su Arçobispado, y conocido el zelo, y santidad de el Padre Sanvitores, tomò por vltimo medio embiarle à hazer mission en aquella Villa. Entrò el Padre Sanvitores, como Angel de paz, y lleuola à los que tanto la necesitauan; porque predicando vn Sermon de la vnion, y conformidad que deuen tener los miembros de Christo, que son los Fieles, con su cabeza, y entre si mismos; se moviò de tal manera el auditorio à lagrimas, y cõtricion, que leuantandose de sus asientos las cabeças de los vandos, à quien siguieron los demas, se abraçauan pidiendose mutuamente perdon. Y sucediò vna cosa maravillosa; que al abraçarse los que estanan enemistados, se hallò en medio de ellos de repente el Padre Sanvitores apretando mas los lazos de la caridad, sin auerle visto nadie baxar de el pulpito, como juraua su compañero; siendo assi que por su corta vista hubiera menester mucho tiempo, y aun ayuda para baxar; mostrandose en todo Angel de paz, en el breuilo, tomò en el fauor. Aunque era por el mes de Setiembre, se hizo la procession de el Corpus, allanando



dose todos à la disposicion de el Venerable Padre en la reparticion de las varas, parando à traxer la procession, y haziendo el zelo Missionero Actos de Contricion en lugar de villancicos, que con la armonia de los folloços sonavan mejor en el Cielo; ayudando quizá los Angeles à la musica con aquel tono tan de esta ocasion, que cantaron en el Nacimiento de Christo: Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.

Agrauió hiziera al zelo de este feruoroso Padre, si callara lo que le sucedió passando de camino por Barajas. Era por la tarde; y auiedo visitado el Santísimo Sacramento, que era su primera eñació al entrár en qualquier pueblo; deseoso de hazer el Acto de Contricion, buscò al Cura para pedirle licencia: dixerónle, que estaua con todo el lugar en la plaza oyendo vna Comedia de Farfantes que auian traído de Madrid. Parecióle al compañero, que auian malogrado el lance, porque no era razon de sembrar la palabra de Dios entre espinas de profanidades. Mas el Siervo de el Señor, que se gouernaua por otra prudencia superior à la humana, esperò à que se acabasse la Comedia, y habló al Cura en el mismo banco, donde estaua sentado, que si bien opuso la importunidad de la ocasion, le dió licencia para hazer lo que le pareciesse. Entonces subió en el mismo tablado de la representacion, y hizo à todos vna exortacion tan discreta, y feruorosa, persuadiendolos à seguir à Christo Crucificado, que en la Cruz representa los inefables mysterios de nuestra Redempcion; para despertar nuestra memoria al agradecimiento de lo que por nosotros padeciò; y nuestra voluntad al amor de quien así nos amò; que se fue tras el todo el lugar à la Iglesia, de donde salió por las calles la procession de el Acto de Contricion; y acabò la fiesta de la tarde en lagrimas, y alaridos por la contricion de sus pecados; demanera q aunque iba de camino, y con precision de tiempo, se viò obligado à quedarse todo el dia siguiente para confessar los que lo descaian; quedada en que cogió de toda suerte de personas crecido numero à la penitencia.

(o) ✱ (o)

## CAPITULO XI.

*Su vocation à las Indias, y casos sobrenaturales, con  
que Dios manifestó su voluntad.*

**S**V vocation à las Indias, y las señales con que el Señor manifestó su voluntad, embiándole varias enfermedades para sanarle, y para obligar à que le diessen licencia; mejor es que nos lo digan sus palabras en la carta que escribió à nuestro Padre General Ghostino Níkel, de buena memoria, por mandado de sus Confessores, y Superiores. Porque como es tan dificultoso dexar lo que mucho se ama, y dar lo que se estima mucho, despues de tener los Superiores de esta Provincia casi convencido el entendimiento de que Dios llamaba al Padre Sanvitores para las Indias, repugnaua la voluntad dar vn sugeto en quien miraua vn Maestro tanto, que con su doctrina, y exemplo auia de ilustrar, y edificar maestras Escuelas; y vn Apostol que con su zelo auia de hazer muchos en nuestra España; y de aqui hallauan razones, ò disculpas para detenerle. Despues de convencida la voluntad de los Superiores, quedaua la de su padre con quien no era justo romper, mas dificultosa de vencer, quanto se rinde menos el amor de la carne al sacrificio, que el del espíritu. Pero todo lo dize la carta que escribió en Latin à nuestro Padre General (cuyo borrador de su misma letra guardo yo en mi poder) y traduxo despues en Romance por mandado de los Superiores para darla à su padre, y dize de esta manera.

R. P. N. Pax Christi, &c. Los Padres Espirituales hasta aora me auian mandado me contentasse con comunicar la materia de esta carta à los PP. Provinciales: aora ya seriamente me aconsejan, que deuo para mayor gloria de Dios dar quenta de todo à V. P. como lo hago, trasladando el primer exemplar que auia empeçado en otro papel por la adición, que diré despues.

Desde los años que me puedo acordar de mi niñez, todo fue en mi deseos de la conuersion de las almas, especialmente infieles, y de el Martyrio, segun, ò quizá sobre lo que lleua aquella edad. De doze años, por la gran misericordia de Dios, y de su San-

Santísima Madre, fui llamado à la Compañia con tal ardor, è instancia, que aunque al principio intervino yerro de la edad, conociendose al fin, que no tenia cumplidos treze años, no obstaro para ser recibido, llegando despues la dispensacion de nuestro Padre Mucio, à lo qual, quizá moviò lo que aconteciò entonces à mi madre.

Porque queriendo mi madre embiarme à Sevilla, donde estava mi padre (que me llamava para examinar mi vocacion) yo temiendo, por lo menos, gran dilacion en mis intentos, escogi por mas seguro huirme al lugar de mi refugio, el Colegio de la Compañia. Luego que lo conociò mi madre fue con grande enojo à la Compañia, buscandome, y juntamente al Padre Provincial, que era el Padre Francisco Aguado, y auia dado su palabra à mi madre de no recibirme sin su consentimiento. Estando pues mi madre esperando à la porteria antigua de nuestro Colegio Imperial, por vna ventanilla, que estava junto à la porteria, y caia al aposento de el portero, y venia à emparejar con el coche en que estava mi madre, le pareciò, que me veia, y tan de veras, que diò gran prisa à los criados para que me cogiessem, diziendo en alta voz: *Alli està mi hijo*. Pero mientras los criados miraban por de dentro de la ventana, y no veian, ni oian nada, à mi madre, fixando mas los ojos en mi, le pareciò que estava vestido con la sotana, de la Compañia (la qual aun no auia recibido, y estava bien lexos yo en lo mas retirado de la casa) y juntamente le pareciò, que me veia bañado en sangre, y con señales de martyrio, y que me llenava en pos de si de la mano nuestro Padre San Ignacio, y que el Santo le dezia con clara voz: *Vexale que ha de ser Martyr*. Esto la mudò tan notablemente, que estando con tan gran enojo, y resistencià, de que yo entrasse en la Compañia (por lo menos hasta verme con mi padre, y tener su consentimiento) que me lo auia pedido de rodillas, se quicò al punto, y sin buscarme ya, oyendo, que el Padre Provincial estava visitando la Casa Professa, fue luego à el, y diziendole como en confesion lo que auia visto, y oido, le prometì no impedir mi entrada en la Compañia, si no antes ayudarme à esto con todas sus fuerças, y lo mismo prometì, y refiriò, confesandose con el Padre Diego Ramirez, mi amantísimo Padre Espiritual, y tambien lo refiriò al Padre Luis de la Palma, y à otros Padres graues.

Cumplió de tal suerte su palabra, que auiendo sacado mi tio letras de el Nuncio para ponerme en libertad, ella misma vino, bien entrada la noche, al Padre Prouincial, auisandole como no venia en tales letras, y rogándole, que lo respondiesse assi delante del Notario, y que me recibiesse luego en la Compañia; y al fin quietandolo todo, dispuso mi madre todo lo necesario para mi recibo, y jornada al Nouiciado de Villarejo, sin reparar en la ausencia, y sentimiento que podia tener mi padre, cuya respuesta, y consentimiento no aguardó.

Sucedio aqui otra cosa reparable, y fue, que luego, que mi madre despues de aquella vision me habló en la Iglesia de la Compañia, me lleuó ella misma à la Capilla de San Ignacio, y poniendome delante del Altar (antes de estàr yo recibido en la Compañia) dixo: *Santo Padre Ignacio, este hijo os doy, para que me alcanceis de Dios mi salvacion*; y esto dixo lueves 19. de Julio de 1640. y el mismo dia lueves (que cayò tambien assi aquel año) 19. de Julio de 1657. passò de esta vida, no sin grandes prendas de su salvacion, como esperamos de la misericordia de Dios, y de la intercessiõ de N. S. Padre. Dexo varios sueños, de que no hago mucho caso, porque no es mucho soñasse lo que continuamente pensaua, y deseaua, y por esso no los puse en la carta original à nuestro Padre General.

Con estas cosas, por mas que procuraua en vano nõ hazer tanto caso, y con la gracia Diuina, y vocacion interna mas cierta, conõcida por tal de muchos varones espirituales, que escudriñaron mi conciencia, creció cada dia en mi aquel innato deseo de reducir à Christo las animas: especialmente de los Infieles, y derramar por esta causa mi sangre, sin auer podido jamàs bolver à otra parte el animo, ni conseguir otra cosa de mi, que la resignacion en la obediencia, y la paciència de la tardança, que ofrezco entre tanto à Dios de diez, y nueue años à esta parte, como sacrificio de mi voluntad, y propension. Varias vezes he declarado mis deseos à los Padres Prouinciales, aunque no me acuerdo auer dicho à ninguno, fuera de los que lo sabian, aquel suceso de mi madre, ya por el empacho, y confusiõ que sentia, viendome tan diferente en las costumbres, y con tan mala correspondencia à aquella tal qual demonstracion de Dios; ya porque esperaba, que con sola la interna vocacion Diuina, aprobada por los Superiores, aua de conseguir el fin deseado,

aun-

aunque viendome rechazado muchas vezes, y sintiendo la tardança, confieso, que desee, y pedi à nuestro Señor, que les diese tambien à los Superiores alguna señal de su voluntad; v. g. por alguna enfermedad graue mia, que obligasse hazer algun voto, y admitirle los Superiores, lo qual conseguí por la gran misericordia de Dios.

Porque primeramente el año passado de 1657. por Nouiembre me embió el Señor vna fiebre maligna ( para mi benignissima ) y el día que los Medicos corporales, y espirituales me ausfaron, me dispusiesse para los vltimos Sacramentos, y hora; y yo casi persuadido; que por mis pecados me rechazaua Dios de otro mas precioso genero de muerte, me aparejaua con todo el animo, y deseo para el que tenia cercano, me leyeron vna carta de el Cardenal de Toledo, escrita el mismo día que yo auia caido malo, en la qual con santas, y graues palabras me exortaua, con ocasion de vna Mission, que me entregasse todo al ministerio de las Misiones, que à esto me llamaua Dios, &c. Esta carta mudò de tal fuerte mi animo, que desde entonces no tratè ya de la muerte, antes tan deseada, y proxima, sino bolviendome todo à las Misiones, pedi me truxessen vna firma de San Francisco Xavier, y otra que tenia del Venerable Martyr Marcello Mattilli, y comunicandolo con mi Confessor, y con el Padre Retor conseguí licencia para hazer vn voto, la qual licencia me dio el Retor de muy buena gana; porque , como dixo luego à los de Casa, concibió de alli esperança grande de mi vida. Finalmente, à mayor gloria de Dios, honor de la Virgen Santissima , y de nuestro Padre San Ignacio, y por la materia de el voto, especialmente debaxo de el Patrocinio de San Francisco Xavier, y de el Venerable Marcelo hize este voto : *Que desde alli adelante auia de emplear toda mi vida, y fuerças en el ministerio de las Misiones , primeramente entre los Infieles; y mientras esto no se permitiesse, entre los Fieles, segun la disposicion de los Superiores , y el Instituto de la Compania de Iesus ; y esto lo ofrecí el día que cumplia treinta años de mi nacimiento en Christo por el Santo Bautismo. El suceso de este voto, y de la vocacion de mi Santo Francisco Xavier fue tal, que desde luego se me empecò à remitir la enfermedad, y sin ninguna intermision, con tal particcion, y breuedad conualecí, que poco despues el mismo día de San Francisco Xavier me mandaron los Medicos leuantar. Por*

lo qual, ya los de casa, ya los de fuera atribuyeron piadosamente todo esto al voto de Misiones, y merito de San Francisco Xauier.

Luego que el Padre Prouincial supo mi voto, le aprobò por su carta, que me escriuiò, y me señaló desde luego à vna Mission: aunque esta, y otras se han impedido hasta aora con la ocupacion de leer Artes, que exercitò ya cinco años, obedeciendo de buena gana; pero no sin dolor, de que apenas me queda el tiempo de las vacaciones para el exercicio de las Misiones, y aun con algun temor, no vano quizá, de lo que me anunciò aquel santo varon, el Padre Geronimo Lopez, que con gran fama de santidad murió poco ha en Valencia, de que perderia la salud que Dios me auia dado para las Misiones, sino se empleasse en ellas, y tambien me anunciò en carta escrita poco antes de su dichosa muerte, que auia de ir à las Indias.

Lo qual parece, que ha querido confirmar nuestro Señor con los sucesos siguientes: porque siendo assi, que antes de aquella enfermedad graue apenas auia tenido en 17. años de Compañia aun vna calentura diaria, este año pasado de 1658. por Septiembre padeci vnas tercianas no leues, pero no sin muestras tambien de la misericordia Diuina; porque despues de vn mes que las tenia sin aprouechar varios remedios, como cinco sangrias, &c. me vino vna carta tambien de Misiones, à las quales, y singularmente à la nueva Mission del Reyno de Arda me combidaua el Padre Alonso de Andrade. Recibi luego con la carta gran confianza de que me auia de saltar la terciana siguiente, y para fixar mejor esta esperança, advirtiendole, que el día que auia de venir la primera terciana era el día de la fiesta de San Francisco de Borja, roguè al Santo, que como quien era especial Abogado en estas tercianas, y como quien siendo General de la Compañia auia instituido tantas Misiones, y ofrecido à Dios la sangre de tantos hijos, assi aora me alcançasse de Dios, que en su día, y de alli adelante me faltasse la terciana, si Dios me auia elegido para las Misiones (à esto me lleuaua el primer mouimiento, aunque reflexamente deseçaua lo que en esta peticion fuesse menos agradable à nuestro Señor.) Pidiendo esto reuerenciè vna firma del B. Francisco de Borja, y en especial culto suyo renouè el voto de las Misiones, y especialmente prometì ofrecerme à la Mission de Arda; y fuera desto en

en honor del Santo Borja, y utilidad de los enfermos ofreci procurar se adornasse en vn Relicario la firma del dicho Santo. No fue vana la esperança, porque siendo assi, que la vltima terciana auia venido con todos sus accidentes bastantemente molestos, sin intervenir en medio ningun otro medicamento, faltò el dia de San Francisco de Borja con todos sus accidentes, sin bolver mas, fuera de la calidad, y epidemia de las tercianas de aquel tiempo, que aunque tal vez errauan, affligieron por todo el Otoño, y Ibierno en Alcalà à los de Casa, y à los de fuera, por lo qual con gran consuelo fui sentenciado à la obligacion de mi voto, de parecer del Padre Andres Junio, entonces mi Superior inmediato, y presente, y de otros Maestros de este Colegio, que atendieron à todo con singular reparo.

Vea ya V. Paternidad, que animo, que ardor, ò fuego se encenderia en mi, quando me podia parecer, que aquellos tres Santos Padres nuestros, Ignacio, Xavier con Marcelo (añadiré despues lo que Dios añadió por ellos) y Borja auian aprobado mi voto, y deseos? Que aliento de ácular, y corregir mi floxedad, &c. Que esperança de vencer todas las dificultades? La vnicá dificultad especial à mi (porque la de la utilidad que se podia imaginar en mi para algunas ocupaciones en esta Provincia, lo vno es comun à otros que se embian, lo otro quizá se desvanecia en mi inutil, bien mirado, para muchas cosas, y à quien quizá le auia de faltar la vida, por vna, ò otra enfermedad graue, de que fui librado por el voto de las Misiones, intercession de San Francisco Xavier, como se cree piadosamente, y aun está leuantada la mano de Dios, como me anunció aquel santo varon Geronimo Lopez.) La vnicá dificultad pues especial à mi era la contradiccion de mi padre para Mission fuera de España, y esta excusa he oido varias vezes, que resistian los Superiores apartarme lexos de mi padre contra su voluntad. Acerca de lo qual en otro exemplar desta carta que aquí empecado à escribir antes del suceso, que va diré, rogaua à V. Paternidad, que si à caso esta dificultad se venciese, ò llamando Dios para si à mi padre, ò dándome palabras, ò mediadores, y gracia à él, y à mi, con que sabia se auia de mouer al sacrificio de su voluntad, ò imaginado consuelo de mi presencia, que no se me pidiese por otro lado, el que al fin se sacrificasse esta vicinia: que no auia nada que yo no esperasse, y à que no me atreuesse

en Dios, y cosas mas dificultosas auia visto vencidas en mi entrada en la Compania. El benignissimo Señor, que mudó el animo à mi madre tan auerso, y ayrado, y le conuirtió en tan apacible, y fauorable à mi entrada, no podria, y querria mudar de la misma suerte la resolucion de mi padre? Así esperaua, así escriuia, y no auia aun acabado la carta, queriendo el Señor, como se alicito congeturar de su bondad, poner de su mano la perfeccion.

Porque llamado entonces de mi padre à Madrid, para ver à vn hermano mio enfermo, me visitò el Señor cõ vna fiebre maligna (para mi no menos benigna, que la primera, y segunda ya dichas) por quedando los Medicos pocas esperanças de mi vida, estando ya cercano à recibir el Santo Viatico. inspirandome Dios, como creí, hablé à mi padre, que estaua bien affigido, y cuydadofo, y le dixi: *Que si queria mi vida, la consagrasse totalmente al obsequio Divino; y de las almas, para qualquiera parte, donde Dios me quisiere por los Superiores de la Compania.* Vino luego mi padre en ello, y ofreció, que de ninguna fuerte resistiria à qualquier disposicion de los Superiores acerca de mi, con la qual palabra quedè firmamente recreado, y con esperança de salir de aquel peligro para otros mayores por la gloria de Dios, y bien de las almas, lo qual pareció con firmar nuestro Señor luego benignissimamente; porque recibido el Santissimo Sacramento, y renouados los votos de las Misiones con el mayor afecto, en que me abraçaua, y trayendome con feliz acaso (que no me auia ocurrido quien las tuuiesse en Madrid) vna firma de S. Francisco Xavier, y otra del Martyr Marcelo, en que estaua firmado, y escrito de su letra el voto, y oraciones; con que dictandole S. Francisco Xavier, se auia cõsagrado à las Misiones de la India, y renunciado à su Patria, y parientes, el qual oí leer con gran consuelo mio, y quedò bien impresso en mi coraçon. Finalmente, cerca de cinco horas despues de recibido el Viatico, en vn sueño, que fuera de lo que acostumbraua aquellas noches me sobreuino con suauidad grande, me pareció veia à los dos Patrones mios S. Francisco Xavier, y el Padre Marcelo, que me asistían, y socorrian en vn modo que no percebi bien, y me pareció tambien, que oia vna voz, q̃ no sabia yo de què fuesse, fino como de otro tercero embiado de los dos, y como que pasaua por entre la cama, y la pared, adonde estauan colgadas las



firmas de los dos Abogados míos, y esta voz me pareció que decía: *Ya estas sano*; de tal fuerte, que desperté a la voz, y me tomé luego el pulso como para experimentar la verdad de la voz, la qual repetía yo entre mí: *Ya estas sano: Ya estas sano*, al principio como admirándome, y dudando, después sin duda, conociendo por el pulso, y buena disposicion de el cuerpo, y corazón, que me auia dexado totalmente la calentura, y hallándome como en vn baño; tan copioso, y à tiempo era el sudor, que auia sobreuenido en el sueño. Oyóme vn hermano, que decía: *Ya estoy sano*, y que me truxesse vna camisa para mudar la que tenía llena de sudor, del qual hermano, y de los Padres que luego acudieron; y finalmente de los Medicos fui hallado sin rastro de calentura, ni accidente alguno de la enfermedad, de la qual sin bolver mas convalecí presto perfectamente.

Esta ocasion tomé, como venida de la mano de Dios, para hablar al Padre Prouincial, y darle quenta de todos mis sucesos, y tambien de el de mi madre (sin detenerme ya el empacho, por el qual no osi auer hablar de esto, viendo mi mala correspondencia, y agenas costumbres de vn hijo de la Compañia.) Dixele como sentia interiormente, que aquellas enfermedades tan repetidas dentro de tan breué tiempo, y después de tan constante salud mia antes, parecian cierras voces de Dios, que daua prisa à cumplir mi voto, y que esta enfermedad vltima parece la auia embiado en Madrid à vista de mi padre, para que mas facilmente consiguiesse la licencia de ausentarme de España. Oyóme el Padre Prouincial benignamente, y me dixo: que tuuiesse buenas esperanças, que aora auia en Europa Procuradores de Indias, q̃ quizá sería señalado, &c. Al fin comunicando tambien todo lo dicho al P. Rodrigo Deza, con quien me auia confessado generalmente para recibir el Viatico, y con el Padre Alonso de Andrade, y aqui en Alcalà con el Padre Thomàs de Rueda, mi Confessor antiguo, y con el Padre Andrès Iunio, mi Superior inmediato al presente, por ser Vice-Rector: todos me han mandado seriamente, que de cuenta de todo à V. Paternidad.

A quien, por el amor, y Sangre de Iesu Christo, pido humildemente, que si viere ha de fer para mayor gloria de Dios, mande, que al mismo Señor, ofrecido en la Cruz por todos los horribles, se ofrezca este tan pequeño holocausto por las almas,

principalmente, que están mas destituidas de los medios para gozar la Redempcion; este tan pequeño holocausto digo, que venciendo con su infinita bondad mi malicia, se ha dignado el Señor mostrar serle acceptable; como de los dichos indicios por lo menos se permite colegir; llegando se fuera de esto el desfo de tanto tiempo tan constante, aprazante, y abrasador, que aquel fuego consumidor Dios nuestro, lo o pudo encender en este corazón de piedra, o de yerro, o lo que peor es, de carne. Aquí estoy, Padre amantísimo, embiádme à qualesquiera Regiones de barbaros, à los quales tambien redimio Christo con su Sangre preciosa. Procuro pònerme en manos de V. Paternidad totalmente indiferente para qualquier genero de Mision, y de qualquier Nacion; porq así como no quisiera nada por mi eleccion, y arbitrio, del qual no confio nada bueno, así abraçaré seguro qualquier cosa de la Divina voluntad, y disposicion por la obediencia, de la qual no temo mal alguno. Mas para descubrir à V. Paternidad sinceramente todos los movimientos de mi alma, confieso, que mientras no aya en rada à los nuestros para la Mision de Arta à la qual prometí en el voto, ya dicho, ofrecírnos singularmente, como por esta carta me ofrezco) confieso, digo, que por San Francisco Xavier en primer lugar me arrebatan el afecto los Japones, y muchas vezes me dà gran dolor, que se tenga por tan desesperada la fè de aquella Nacion, cuyo Santo Apòstol Xavier con palabras, y trabajos tantos mereció se esperassen, y promouieslen grandes aumentos. Acerca de lo qual dize el Santo Xavier en la epistola primera entre las que trae el Padre Maffeo: *Tengo grande esperança, que si nuestros pecados no impiden, que Dios favorezca à lo que se ha comenzado, se ha de añadir al gremio de la Iglesia una gran multitud de animas de los Japones.* Y mas abaxo, como previniendo, y deshaziendo los temores, y juyzios de este nuestro siglo, dize: *Muchas vezes se me ofrece el temor, de que los que parecen mas doctos en la Compania, si aconteciere ser embiado alguno de ellos à estas partes, sux guen, que es empresa temeraria, y que es como tentar à Dios, ponerse à tan manifestos peligros; pero luego los libra de esta sospecha, porque espero, que el inha-bitante. Espíritu de el Señor preside à las Doctrinas, y letras de nuestra Compania: y me acuerdo muchas vezes de lo que oí tal vez à nuestro B. Padre Ignacio: Que todos los que viven en la Com-*

pañia han de procurar con gran estuio, y conito a rojar de sí los vanos temores, y todo lo demás, que suele ser inoportuno, para poner en Dios toda la confianza. Esto decía el Santo en la tierra, pues ahora en el Cielo quanto promueve esta confianza, y la causa de los Japones, procurando, que si quiera con el riesgo de sangre, se logre la semilla de el Evangelio, que se nublada por el Santo, y sus compañeros, y nacida, por la sequedad de la tierra se ha secado bien lo mostró en el Padre Marcelo. Los Chinos tambien por la misma causa me mueren, y llaman; y no sin especial movimiento del coraçon, y lastima oí al Padre Magino Sola ( que está en Madrid, llegado poco ha de Philipinas ) como los Chinos están con gran desseo, y falta de Operarios, y que pidieron P.P. à la Provincia de Philipinas, y se negaron por la falta de ellos, que tambien padecen las Philipinas.

Mientras pues no se ve otro camino mas cercano ( por mis culpas ) al dichoso termino, q̄ en la realidad, ò en la apariencia, à lo menos à mis deseos se ha propuesto, esto es el derramar mi sangre por el nombre de Christo, y salvacion de las almas mas desamparadas ( acerca de lo qual cò todo esto no me fièto afecto de tal fuerre, que por la palma de el Martyrio desee las misiones, sino que por las misiones no tema qualquier trabajo, ò genero de muerte, dispuesto à posponer no solo la vida, sino el mas hermoso genero de muerte por vn alma que ganè para Christo, y vn grado solo de mas caridad acerca de Dios, y de los proximos ) si huiera pues de ser de alguna vtilidad à los Japones, ò à los Chinos, si quiera añadiendo el numero de los que trabajan en las Philipinas promptos para ayudar tambien à las Naciones cercanas, si Dios ofreciera ocasion para esta especial mission de Philipinas, me ofreciera à V. P. para la qual quizá ay ahora ocasion pidiendo sugeros à V. P. el Procurador de Philipinas.

Pero todo lo dicho, ruego à V. P. que no lo reciba tanto por modo de peticion, como de quenta de conciencia dada en tan graue materia à nuestro comun Padre, porque temo meterme yo à mi mismo de alguna suerte en cosas tan arduas, siendo tan indigno, y del todo inuili, pero tambien me han amonestado los Padres Espirituales ya dichos, directores inmediatos de mi conciencia, que tema no sea que por imprudente silencio, y omision de la diligencia debida, desagrade à nuestro Dios; por lo qual

qual obedeziendoles escriuo à V. P. y obediente espero à voz de V. P. como voz de mi Señor Iesù Christo, cuya sola honra, y gloria, y el logro de su preciosa sangre en todos sus redimidos unicamente pretendo en mis votos, y deseos, y en estos ruegos, y carta. Ojala lo consiga con el coraçon encaminado dèrrechamente à Dios, y con las obras à su Magestad agradables por medio de la Inmaculada Madre Virgen, y de N. Padre San Ignacio, y los Patrones de mis votos Xavier con Marcelo, y Borja, y todos los Santos, por los quales dirija el Señor à V. P. y nos le guarde muchos años como deseamos, y hemos menester para el bien de nuestra Compañia, y de tantas animas. Alcalà y Julio 2. de 1659.

Porque alguno avrà hecho por ventura reparo en la diversidad con que refieren las palabras, que dixo N. P. San Ignacio à la madre de el Padre Sanvitores, el mismo Padre Sanvitores, y su Confessor; porque este escribe, que dixo el Santo Patriarca: *No trates de lleuarte à tu hijo, porque le quiero yo en mi Casa para Santo.* Y el Padre Sanvitores refiere que dixo: *Dexale, que ha de ser Martyr.* Respondo, que fuera de ser la diferencia muy accidental, y que no varia la substancia, aun esta no ay, si se atiende bien al intento de el Confessor, y de el V. P. porque el Confessor pretendiò dezir las palabras formales que dixo San Ignacio, porque afirma que se las oyò contar diversas vezes à su madre, y que afirmava ella, que le quedaron tan impressas en la memoria, que nunca las olvidaria; y el Venerable Padre quiso dezir solamente la substancia, juntando lo que dixo San Ignacio con lo que mostrò à su madre, con la mayor precision que supo su humildad, porque las palabras dezian, que le dexasse para Santo, y las insignias que auia de ser Martyr, y el callando la palabra Santo, que la modestia no acertaua à pronunciar, y diziendo lo que no podia callar porque lo publicaua el trage, puso solas estas palabras: *Dexale, que ha de ser Martyr.*

No dexarè de advertir, porque no se pierda en este Colegio la memoria de cosa tan memorable, y tengan algun dia hasta las paredes la estimacion, ò veneracion que merecen, que el aposento donde se apareciò San Francisco Xavier, y el Venerable Padre Marcelo al Padre Sanvitores dandole salud milagrosa para que fuesse à las Indias, donde auia de ser Martyr. y Apostol, es el penultimo de la enfermeria al lado de el clerco, corrien-

riendo desde la escalera principal ázia la Merced, que aora tiene sobre la puerta el numero VI.

C A P I T V L O XII.

*Consigue licencia para para passar á las Indias.*

**A**VIENDO leído el Padre General la carta de el Padre Sanvitores, no pudiendo dudar que era Dios quien le llamaba para servirse de él en la conversion de la Gentilidad, le concedió luego la licencia de pasar á las Indias, y al Provincial escribió la carta siguiente.

\* Pax Christi, &c. Acabo de recibir vna carta del Padre Diego Luis de Sanvitores, que me ha causado no menor admiracion que consuelo: en ella refiere su vocació, y entrada en nuestra Compania, los deseos que siempre ha tenido de ir á las Indias, y procurar la conversion de los Infieles, el voto que con licencia hizo, la salud que tantas vezes ha cobrado, de la manera que sabe V. R. á quien me dize ha informado de todo, que por esso yo no lo repito: He considerado con particular atencion delante de nuestro Señor la vocacion de dicho Padre, y todo lo sucedido despues de ella, y he juzgado que faltaria graueamente á la obligacion de mi oficio, y á mi conciencia, sino concediese al dicho Padre Sanvitores la Mission de las Indias, que justamente, pero con suma indiferencia desea, y pide. Dios le quiere para allá, y parece no se puede dudar ser esta expressa voluntad de su Diuina Magestad, y assi en todo caso V. R. le embie á las Philipinas. No lo ordeno con mayor aprieto, porque me persuadido no será menester: á él le escriuo que le concedo esta gracia, y que lo aviso á V. R. para que le despache con los primeros que passaren á Philipinas, y estoy resuelto de no mudar de parecer, ni parar hasta que se execute. Si conozco que es sujeto de prendas, y podia ser muy vtil á esta Provincia; tambien lo era San Francisco Xavier, y otros que han ido. Si Dios lo quiere assi, no podemos resistir á su voluntad. Ruego á V. R. que no ponga dificultad, porque ello ha de ser, y no pueda dexar de ejecutarlo, &c. \*

No se atrevió el Provincial à resolverse por si en punto que tanto dolor aia de costar à la Provincia apartando de sus hijos que eran las niñas de sus ojos, en quien tenia puestas sus mayores esperanças. Junto con esto de los Padres unas graues que auia en Madrid, y leyendoles la carta de nuestro Padre General, les pidió su dictamen acerca de lo que deuia hazer, si bien el Padre General no les dexaua arbitrio, ni daba lugar à replicas, como auian visto de su carta; sino huiessse razones tan fuertes, y tan claras, que les disculpassen con su Paternidad de no obedecer à mandado tan resabido.

Dividieronsse los Padres en pareceres. Decian algunos, y eran los menos, y contra su inclinacion, solo à fuerza de la razón: Que era menester ser sordos, y ciegos para no ver, y no oir, que Dios llamaua al Padre Sanvitores à las Indias; pues la hambre, y sed insaciable que siempre auia tenido de la salvacion de las almas, y particularmente de los Gentiles, persuadia à todos, le tenia el Señor escogido para esta empreña; y ya no lo podia dudar ninguno, auiendo lo declarado el Oraculo de los Religiosos, que es el Superior, que en lugar de Dios los gouierua. Que no entendian como se pudiesse embarazar al P. Sanvitores el pasage à las Indias sin graue escrupulo de quitar à Dios grande gloria, al Cielo muchas almas, y à las almas el Cielo; pues ninguno dudaua quanto auia de prender el fuego de firzelo en tan dilatado como necesitado campo. Que las Provincias de España auian fundado las de la America con el fetor, y zelo que era notorio; y pues à la causa que produce, y n efecto, toca conseruarle, à estas Provincias tocava conseruar siempre vivo el primitiuo espiritu, para lo qual se necesitaua de semejantes varrones. Y que era justo ofrecer, à Dios de buena gana lo que el auia dado, y dar à su dueño lo que pedia, y peligroso defraudar à la America de un sugeto, que el Señor auia destinado para su conuersion, y dilatacion de la Fè, y los Superiores tan resueltamente señalado para ella.

Decian los demas, que asentando que Dios llamasse al Padre Sanvitores para las Indias, no siempre llama Dios para que se execute el llamamiento; muchas vezes quiera la voluntad, y no el sacrificio, acepta la obediencia, y embaraza la victima. No todos los que desean predicar, y conuertir almas, predicaua; ni todos los que desean morir por Christo padecen Martyrio; à Sy-

ria llamó Dios à S. Francisco cō el deseo de ser Martyr, y en ella fue honrado, y regalado de quien le aia de quitar la vida. A S. Francisco Xavier llamó à la China, y murió à las puertas sin poder entrar dentro; y dexando muchos casos, no se puede dexar, aunque se viene luego à los ojos de todos el exemplo grande de Abraham, à quien Dios mandò sacrificar à su hijo Isaac, y luego que el Santo Patriarca sacrificò à Dios su voluntad, y el amor del hijo, embarcò el sacrificio por vn Angel el mismo que le auia mandado. Que sabemos si llama Dios al Padre Sanvitores à las Indias, como à Isaac à la muerte, y pide à su madre, que este nombre podemos dar à la Provincia, que le sacrifique el hijo, como allí lo pidió al padre? Dios quiere la preparacion de su voluntad para abraçar los inmensos trabajos, y la muerte, que en aquellas Regiones le amenaza; pero no creémos, que quiere la execucion, porque la corta salud de el Padre Sanvitores, no es para tolerar tantas fatigas, y exponerle à ellas, es abreviarle la vida, y quitar à España lo que no ha de lograr la America, haciendo que le pierdan todas las almas, por darle à las que no pueden gozarle. El fruto que haze en España, es cierto, y es grande; pues quien le quita de las manos vn fruto grande, y cierto por vnas inciertas esperanças con mas ciertos temores? Sabido es el provecho que haze en los domésticos; que son los primeros acreedores, en todos los Colegios, donde habita, y el que haze en los estranos en los lugares dōde va à mission; este fruto es vn modo de vocacion de Dios clara, con q̃ muestra le quiere para esto, pues en esto le fauorece tan à manos llenas echando la bēdicion à quanto pone la mano. Añadian algunos, q̃ no necesitan las Indias de sugeros tan consumados en todo genero de prendas, como el Padre Sanvitores; porque para contrair barbaos, ò idolatras, no es menester tanta ciencia, ni tanto ingenio, basta vna gran virtud con mediana sabiduria; al contrario. El aña necesita de sugeros tan releuados para credito de la Religión, y aumento de la piedad. Y pues nadie està obligado à dar lo que ha menester, y le ha de hazer falta, y la caridad ordenada empieza de sí misma, no debia la Provincia, ni podia el Superior dar vn sugero que auia de hazer tanta falta; especialmente le era dōle mejor à las Indias, que el Padre quedasse en España, pues allà podria servirle poco por su poca salud, y quando mucho la serviria como yno, pero en España la serviria como muchos, ò

niendo à otros à passar à las Indias, y criando Misioneros para ellas, pues se auia experimentado à quantos aficionaua con sus palabras, y exemplos à las misiones, y prosiguieron otras razones, concludiendo que se propusiese de nueuo à nuestro Padre General, para que el con mas conocimiento determinasse lo que juzgasse ser mayor seruicio de Dios.

Replicaron los primeros, que bastantes replicas se auian hecho à nuestro Padre sobre este punto, y no auia para que hazerlas de nueuo; pues su Paternidad viuas todas, auia determinado con vltima resolucion, que passasse à las Indias el Padre Sanvitores: que no se podia dudar, que en algunos llamamientos pide Dios la voluntad, y embaraça la execucion; mas que aquí executaua por ella, pues con las enfermedades que auia dado, y quitado al Padre Sanvitores, obligandole à hazer voto de ir à las Indias, mostraua que su voluntad era absoluta. Que era flaco, y de poca salud, y fuerças, nadie lo dudaua, pero que así le queria Dios, porque gusta de vencer con los flacos à los fuertes, y dar fuerças espirituales à quiẽ faltan las corporales; y si temian, que yendo à Indias moriria sin aprouechar à las Indias, ni à España, debian temer mas, que quedando en España muriessse sin aprouechar à España, ni à las Indias, quitando Dios à España lo que España quitaua à Dios; y al contrario debian esperar ofreciendo el sacrificio voluntario, que les diessse muchos hijos por vno, el que sabe, y puede hazer de las piedras hijos de Abraham. Que confessauan no ser necessarios tantos hombres de prendas elevadas en las Indias, como en España; pero que no se podia negar eran necessarios algunos, y en ninguna parte mas, porque donde son las Vniuersidades menos, y están mas distantes, es indispensable aya algunos varones consumados, que sean, por dezirlo así, Vniuersidades abrebiadas, donde recurran las dudas, y dificultades que suelen ser tan grandes, tan frequentes, y de tantas consequencias en los aciertos, ò yerro. Y bien se conoce esta verdad en los muchos varones de primera classe, que en todos tiempos ha tenido en las Indias nuestra Compañia, y en auer embiado Dios à la India Oriental à San Francisco Xauier en nada inferior à ninguno de los primeros companeros de N. P. San Ignacio; y si queremos subir mas alto, no tuuo Santo Thomè, à quien delinò el Señor para Apostol de los Indios, y Barbaros menos sabiduria que otros Apost-



toles , à quienes embiò à las Naciones mas politicas.

Insistían los otros apoyando la grande conveniencia de tener en España vn Maestro Santo , y juntamente Apostol , que criasse la juventud de la Prouincia en espíritu,y letras,y aferrorizasse à los nuestros à las misiones, que es el principal empleo de nuestro intituto, hasta que dixo vno: llamemos à la Consulta al Padre Sanvitores(que acertò entònces à estår en Madrid) y oigamos sus razones, para que con mas noticia se determine lo mejor. Llamaronle, y delante de todos leyò por mandado del Provincial la carta que auia escrito à nuestro Padre General , y no fue menester hablar palabra porque luego dixeron todos à vna voz: Este es negocio de Dios , y oponerse à el , es oponerse claramente à la voluntad diuina. Y entre tantas marauillas con que Dios llamaua al Padre Sanvitores, lo que admirauan mas, y les persuadia fer vocacion de el Señor, era aquella indiferencia con que se ponía en manos de los Superiores para quedarse, como si fuera sordo, y ciego que ni oyera ni viera las señales , y voces con que el Señor le llamaua, dispuesto à dexar à Dios por Dios, y la voluntad q̃ à el se le intimaua por los impulsos interiores, por la que se le declarasse por medio de los Superiores, que como el solia dezir, es la regla cierta de los Religiosos , la qual siguiendo, no pueden errar, ni torcer el camino.

Conseguida de los Prelados la licencia, le quedaua al Padre Sanvitores otra empresa bien dificultosa, que era consolar à su Padre para que tuuiesse por bien su partida; porque aunque diò consentimiento para hazer el voto , y su licencia , caso que la diessen los Superiores, quisiera que estos la negarã, y que se embaraçasse lo que el no podia estoruar; combatiendo en su corazón el escrúpulo, y el amor, ò por mejor dezir , el amor humano, y el diuino, el de su hijo, y el de Dios , queriendo lo que no queria, y no queriendo lo que queria, por no ofender à Dios, ni priuarle de el hijo; especialmente en la hora de la muerte, en que juzgaua doblada perdida, carecer de la asistencia de vn hijo, y de vn Santo. Por esso proponia, que pues eran muchos sus años, y su muerte no podia estår lexos, era corta dilacion , y no podia fer contra la diuina voluntad esperarla para cumplir sus deseos. Consolauale el Padre Sanvitores, diziendo, que dexar el Padre al hijo en la muerte no era sacrificio, sino necesidad, era perderle, no darle ; y era prudente cautela hazer voluntario lo

forçoso, y dar de buena gana lo que necessariamente se ha de perder: que por el mismo caso que su vida era corta, debía darse prisa à ofrecer el hijo à Dios, por no malograr el obsequio, y merito de tan grande sacrificio. Y acordandole el exemplo de Abraham, le ponderaua las muchas obligaciones que tenia à Dios, por darle ocasion de imitar à aquel grande Patriarca, ofreciendo el hijo, à quien amaua, al cuchillo de la diuision, y ausencia, y si Dios quisiere al de la muerte, siendo en alguna manera Padre de los creyentes, como aquel gran Patriarca pues engendroua en Christo con la buena voluntad los que Dios por medio de su predicacion, se dignasse de traer à la Fè. Añadia que no desmayasse pensando quedaua solo por su ausencia, pues tocaba à Dios el consuelo de quien padecia desconuelo por su amor, y le seria mas padre, quando por su gloria careciesse de el hijo. Ni temiesse la falta que dezia, le auia de hazer en la muerte, porque para Dios nada es imposible, y podia disponer su Magestad, que no careciesse de este aliuio. Como el padre replicasse aun, porque el amor carnal no entiende, ò no quiere entender las razones espirituales, concluyó el hijo ya con mayor claridad. *Si me dexa Vnir à las Indias, le a'sistirè en la muerte, de que le empeno mi palabra con interior sentimiento de que la he de cumplir; y si me embaraça el ir, no a'sistirè à Vmd.* Con esta promessa, y amenaza, el padre temió, y se consoló, y particularmente con la carta, que auia escrito à nuestro Padre, que traducida en Castellano entregò à su padre por mandado de los Superiores, donde leyò algunas maravillas que ignoraba; aunque sabia muchas, y entendió mas claramente, que resistir à esta empresa, era resistir à la voluntad de Dios, à la felicidad de su hijo, y à su misma honra, quitandole à el la gloria de Martyr, y Apostol; y à si la de tener tal hijo, de que no merecia ser padre.

Añadiò el Padre Sanvitores à la carta traducida en Castellano estas clausulas para su Padre. \* Escriui, dize, esta carta por mano de la Virgen Santissima dia de su Visiacion, y recibí la respuesta dichonissima, dia de la Expectacion de la misma Madre Santissima, 18. de Diziembre, año de 1659. la qual respuesta, y la carta de nuestro Padre al Padre Provincial se escriuió à 12. de Oçubre, estando yo en los Exercicios de nuestro Santo Padre Ignacio, pidiendo con grande intension à nuestro Señor, se me diese la respuesta; que huuiesse de ser de mayor glo-

gloria fuya, y mayor bien de mi alma, y de las almas mas desamparadas. Y finalmente, por la gran bondad de Dios, y misericordia de la Virgen Santissima me fue dada la felicissima resolution de la Promincia, y bendicion de mi padre, y señor dos vezes à 2. de Enero Viernes, dia de la Octaua del glorioso Proto-Martyr San Estenan año de 1660.

No quiera Dios, y su Madre Santissima, que yo lo eche todo à perder con mis pecados, contra los quales pido à mi padre, y Señor Don Geronimo, à quien dexo este papel por la santa obediencia, que interceda instantemente por mi delante de nuestro Señor Iesu Christo crucificado, y de la Virgen Santissima, para que se cumpla en mi su santissimo beneplacito, conforme à su mayor gloria, y bien de nuestras almas, y nuestros proximos.\*

### CAPITULO XIII.

*Parte se el Padre Sanvitores à Cadiz para embarcarse; Profecias, y sucessos de el camino.*

**R**OTAS y a tantas cadenas, y llegado el tiempo tan deseado de dexar à España, y partir a las Indias, todos procurauan en Alcalà, dōdo se hallaua à la sazón, tener alguna alhaja, o firma fuya por reliquia de vn Santo, q̄ ya era, y Martyr que auia de ser, y el dexò hartas reliquias de su zelo, y memorias de su santidad, en las grandes obras de seruicio de Dios, y maravillas que nizo. Despidiose de la Villa, y Vniuersidad en vn Sermon de San Sebastian, que dixo junto à su hermita, su propio dia, en que por costumbre antigua de el Colegio de Alcalà (mentoria creo de la mortificacion de nuestros mayores) salen algunos de nuestros estudiantes, y tal vez Maestros, en Doctrina hasta la hermita de el Santo Martyr, con trages, que siendo para el desprecio, haze venerar la modestia de quien los viste, y este año que hizo la platica, en que esta funcion se remata, el Padre Sanvitores, por el sequito que lleua de fuyo la accion, siempre nueva, aun para los que la han visto; por lo apacible de el dia, que combidaua à todos, y por el Predicador an-

tes tan venerado, y aora deseado, porque se ausentaua para tan leños, y para empresa tan gloriosa; hizo el concurrió parecer el campo estrecho; trató de los tormentos de el Martyr, y de las penas de el infierno, comparando lo que se padece por amor de Dios con lo que se padece por auer ofendido à Dios; y habló tan altamente de el Martyrio, sin poder disimular las ansias que el tenia de morir por Christo, que hasta oy se encienden los que merecieron ser oyentes, à las llamas que entonces arrojaua por su boca el abrafado Predicador.

Despidióse en particular de las personas de su obligacion, ò respeto, pidiendole todos la memoria de sus oraciones, que el ofrecia con humildad, pidiendo la correspondencia en ruegos, de que se juzgaua mas necesitado que todos. Despidiendose de la Priora, y Monjas de la Magdalena, donde solia hazer platicas espirituales, estaua presente Soror Angela de la Presentacion Nouicia, muy afligida, porque Francisco Brauo, su padre, auia hecho vna perdida tan grande, que no auia esperanças, de que pudiesse dar el dote para la profesión; y Soror Isabel de el Espíritu Santo dixo al Siervo de Dios la aflicción de la Nouicia, y le pidió la echasse la bendicion, y rogasse à nuestro Señor la favoreciesse. Hizolo el Venerable Padre, y dixo à la Nouicia: *Ea, no tenga pena, que dentro de seis meses estará professa.* Y como el Varon de Dios lo dixo, así sucedió. En otra ocasion le auia rogado con grande instancia la Priora, que se llamaua Soror Catalina de San Francisco, que pidiesse à nuestro Señor muy de veras mouiesse algun buen coraçon, que les labrasse Iglesia, porque carecian de ella. Respondió el: *Quizá está ya nacido, y criado quien la ha de labrar;* que era su modo ordinario de dezir las cosas futuras para disimular la certeza con que las sabia, porque no le tuuiesse por Profeta. Dentro de poco tiempo metió vna hija Monja el Secretario Don Andrés de Villarán, Cauallero de el Orden de Santiago, oy de el Consejo de su Magestad, en el Real de Hazienda, y labró la Iglesia, y casa tan buena, y hermosa como tiene oy dicho Conuento.

En la última despedida, quiso su padre, que le quedasse para consuelo vn retrato de su hijo, y fue menester apretado mandato de la obediencia, para que se dexasse retratar el humildísimo varon; y al retratarle estaua tan confuso, y corrido baxos los ojos, que fue necesario dar al pintor las vezes de Superior, para que

que le mandasse leuantar el rostro, y abrir los ojos, como era menester para sacar el retrato parecido.

Salió de Madrid para Cadiz à mediado Febrero de 1660. y todo el viage fue vna continuada Mision , por imitar lo que dize San Pedro de Christo, que passò haziendo bien , y sanando à todos los oprimidos de el demonio. En el camino encendia à sus compañeros en amor de Dios con sus ardientes palabras , y à todos los caminantes que encontrava, y labradores que veia por los campos exortava à vna entera, y perfecta confesion de sus culpas, y à la deuoció de nuestra Señora, y otras deuociones; enseñando la Doctrina à los que hallaua ignorantes de ella: quando llegaua de noche à los Lugares, salia por las calles con vn Santo Christo à hazer el Añto de Contricion , y despues se estaua oyendo confesiones hasta cerca de la mañana en que auia de partir, tomando por sueño, y por descanso de el camino, el que tomó Christo , fatigado , junto al poço de Sannaria , la conversion de los pecadores.

Queriendo hazer el Añto de Contricion en Toledo, se opusieron los Padres de aquella Cafa, alegando , que era nouedad, expuesta à muchos inconvenientes en vna Ciudad populosa, de noche, con forzoso concurso de hombres, y mugeres; y aunque el Padre Sanvitores respondia à estas razones , no despreciables segun la prudencia humana, con la experiencia constante de la modestia, silencio, y compuncion , que en todas partes se auian reconocido; no pudiendo vencer à los Padres, el Eminentísimo señor Cardenal Sandoval se hincò de rodillas delante del Padre Francisco de Zepeda su Confessor, y le rogò pidiese à los Padres de su parte no embarazassen exercicio tan santo; y confiasen en Dios, que sobre la prudencia humana sabia, y podia hazer maravillas no esperadas. El ruego de quien puede mandar es doblado mandato, à que no se puede resistir. Salió el Padre Sanvitores con el Añto de Contricion, y desempeño Dios à su Siervo con tan rara mocion , q se defengañaron los que eran de contrario parecer, y mas quando el dia siguiente cogieron con las manos el fruto en muchas confesiones generales de necesidad , deteniendo al Venerable Padre todo aquel dia, aunque iba de prisa, por las muchas personas , que se quisieron confesar con él. Bastara por fruto la conversion de vn pecador obstinado en linandades, que auiendo estado dos vezes

en el artículo de la muerte; cerrados los ojos al fuego de el infierno, se entregava à Satanàs sin querer confessarse; y aora lleno de tristezas y melancolias, queriendo escusar las temporales à costa de las eternas, auia determinado acabar su vida con vn lagos; pero embaracaronlo las palabras encendidas, que oyò esta noche al Siervo de Dios, con las quales se trocò su coraçon, y confesandose con el enteramente, mudò la vida liuiana en otra Christiana, y la desesperacion de la Diuina misericordia en esperança de la saluacion eterna.

No dexaré de añadir aqui lo que le sucediò con vna señora principal de esta Ciudad al tiempo de disponer el Acto de Contricion. Necesitaua de vn Santo Crucifixo de buena altura, y de pocopeso; supo que le auia en vna casa principal, traído de las Indias, de palo de hinojo. Fue à la casa, y rogò à la dueña de ella, le prestasse el Santo Christo: escusòse la señora diziendo, que estava colocado en el oratorio, y era menester descomponerle todo para sacarle; y al fin dixo, que por ningun caso le prestaria. Entonces leuantò el Siervo de Dios al Cielo el coraçon, y los ojos, y la dixo: *V. merced no me quiere prestar el Santo Christo? Pues V. merced dará quenta à Dios el dia de el iuyzio de las almas, que esta noche se auian de poner en gracia por medio de el Santo Christo con el Acto de Contricion.* Con estas palabras quedò aquella señora atonita, como si la huieran intimado sentencia de condenacion; y luego no sólo prestò el Santo Christo para el Acto de Contricion, pero hizo donacion del à la Casa Professa (siendo la joya que mas estimaua,) para q se saque siempre que se haga el Acto de Contricion. Y oy esta colocado en la Capilla de la Congregacion de dicha Casa, y se lleua con mucho concurso, y solemnidad todos los años para empezar las Misiones, que se hazen en la Santa Iglesia.

Hizo su viage por la Villa de Cabra de el Santo Christo (llamada antes Cabrilla) por mandarle los Superiores, que fuesse à despedirse de su hermano, Vizconde de aquella Villa; y el fue con menos repugnancia, que siempre la tenia para el trato de sus parientes, por visitar aquel Santo Crucifixo, antigua deuocion suya, y de su Casa; copia muy al viuo de el Santo Christo de Burgos, que hizo sacar su padre con muchas dificultades, y no menos prouidencias de el original que en Burgos se venera; y los milagros que hizo la Santa Imagen, passando por esta Villa

para Guadix, donde la embiaua Don Geronimo, por auerle hecho Corregidor de aquella Ciudad, hizo que se la hurtassen los vezinos; mejor dirè se hurtò ella misma, dando despues en alguna recompensa la misma Villa, que concediò el Rey à Don Joseph Sanvitores, hijo de Don Geronimo, y hermano de nuestro Martyr, con titulo de Vizconde. Aplicò aora el Siervo de Dios cien pesos, que para el viage le auia dado el señor Cardenal de Toledo, para que se pudiesen, como oy estàn, dos quadros, vno de San Ignacio, y otro de San Francisco Xauier. Hizo en la misma Iglesia vna fervorosa mission, ayudado de el Padre Retor de laen, y configuriò de su hermano, que la dexasse fundada con cincuenta ducados de renta cada año. Dexò alentado el jubileo de la Doctrina Christiana para tres de Mayo, día de la Inuencion de la Santa Cruz; y el jubileo de la Comunión General para el tercer Domingo de cada mes, y como èl escribe à su padre, en ocho días que estuuò, no se perdiò tiempo por la bondad de Dios.

Passando por Cordoua se encontrò en el Colegio de la Compañia de Iesvs con el Padre Luis de Medina, que à la sazón estudiaba Philosophia, y renia los mismos deseos de passar à las Indias. Y aunque no los auia manifestado al Siervo de Dios; la primera vez que le viò, y le saludò, le dixo con especial cariño: *Mire, que hemos de ser grandísimos amigos.* Hizieronle novedad estas palabras al Padre Luis de Medina, y considerando las en su corazón como palabras de Santo, que encerrauan algun mysterio, oyò vna voz interior, que le dixo: *Con este has de ir.* Causòle mas nonedad esta palabra, porque ni tenía licencia para passar à Indias, ni podía conseguirla tan presto; mas el tiempo, y el suceso mostraron, que fue Dios quien habló por el Padre Diego, y quien habló al Padre Luis, porque nueve años despues passando à las Indias encontró en Mexico con el Padre Sanvitores, que auia venido de Philipinas, para passar à Marianas, y tuuo la dicha de entrar con èl aquellas Islas para llevarse las primicias de el Martyrio.

En Seuilla se detuvo mas tiempo esperando el de partir la flota, y la llegada de los compañeros de la Religión que auian de ir en su compañía. Y aunque trabajò mucho en bien de las almas, y hizo el Añto de Contención en las Iglesias por las continuas lluvias no pudo hazerle en las calles, que era lo que mas

déseaua. Pero Dios consolò su zelo reuelandole, como parece; con quanta gloria de Dios se auia de entablar este santo exercicio en Seuilla, y en toda la Andalucia. Porque deste aqui escriuiò al Padre Tirso Gonçalez, y al Padre Iuan Gabriel, que leian actualmente Theologia, el primero en su Prouincia de Castilla en Salamanca, y el segundo en esta de Toledo, encargando à cada vno, que comunicasse con el otro: y en la carta al Padre Guillen, auendole dicho lo que escriuia al Padre Tirso, añade: *V. R. le escriua con esta ocasion, y sepa que importa mucho esta correspondencia.* No entendieron entonces los dos Padres lo que significauan estas palabras; pero sabialo el que se las puso en la boca, y en la pluma à este profetico varon; y entendiose despues, quando dexando las Cathedras los dos Padres, con raro exemplo, se dedicaron à las misiones, en que corrieron ya juntos, ya separados grande parte de España, principalmente la Prouincia de Andalucia, con el fruto, y aumento de las misiones por su exemplo, que es notorio. Desde Cadiz se declaró mas, porque escriuiendo al Padre Guillen el grande fruto que auia hecho en esta Ciudad el Acto de Contricion, añade estas palabras: *Todo esto no es mas, que vna leue disposicion para quando V. R. venga à entablarlo. Y no piense ya que es profecia de n i s i o n de Indias, que bien puede ser de otra manera.* Todo lo qual se cumplió puntualmente, quando despues, contra la prudente expectacion por el empleo de las Cathedras, y contra el estillo comunde la Compañia, de ir à hazer mision à Prouincia diferente, entablò el Acto de Contricion por las calles de noche, no tolo en Cadiz, y Seuilla, mas en toda la Andalucia.

De la mision que hizo en Cadiz el Padre Sanvitores, pudiéramos dilatararnos, sino fuera repetir lo mismo. Basta dezir, que fuera de las innumerables confesiones de pecados callados se hizieron muchas restituciones, se quitaron muchos escandalos, se hizieron amigos muchos enemigos, se reduxeron à matrimonios muchos amancebamientos; y con las limosnas que se juntaron se pudieron poner en estado muchas mugeres, à quien la pobreza hazia vender su honestidad. De esta manera se despidió de España este varon Apostolico, para que fuesse mayor el sentimiento, o el sacrificio de ofrecer à las Indias vn Apostol, de queranto necessitaua.



## CAPITULO XIV. 16

*Embarcase para la Nueva España, y fruto que hizo en esta nauegacion.*

**V**IERNES 14. de Mayo de 1660 se embarcó para Mexico el Venerable Padre Diego Luis con otros compañeros de la Compañia, que se tenían por dichosos, y se prometían feliz viage por ir con tal compañía, y no menos los seglares; y particularmente los Excelentísimos Señores Condes de Baños, que pasaban en esta flota á Virreyes de Mexico, y hizieron muy particular estimacion del Siervo de Dios. El día siguiente, que fue de San Ilidro, y vispera de la Pasqua de el Espíritu Santo, se dieron á la vela con viento fauorable; y no es facil dezir el gozo, y alegría de que se llenó el corazón del Siervo de Dios, viendose ya en el mar, primer puerto de sus deseos, que le auia de conducir al de todas sus esperanças. Quantas gracias dió al Señor quantas alabanças? quantas vezes se ofreció en holocausto al Redemptor por la saluacion de sus redimidos? Tampoco se puede declarar el fruto que hizo en la naue, y en quantas personas se multiplicó, quantos papeles hizo, por dezirlo así, para aprouechar á todos de todas maneras: puede se dezir, que esta nauegacion fue como vn resumen, y abreuiatura de todos los empleos de su vida, ó por mejor dezir de nuestra Religion; que juntó su zelo con fuerças mas que naturales.

La comunidad de los nuestros se componia de muchos Sacerdotes, estudiantes, y novicios; la naue de Religiosos, y Seglares de diuersos estados, y condiciones; y él era Maestro de novicios, de estudiantes, predicador, misionero, consejero; y aun padre, y madre de todos los necesitados. Nuestros Religiosos guardaban la misma distribucion, que en nuestras casas, gustando todo el tiempo en exercicios espirituales, y de letras. Á las lecciones, y conferencias, que se tenían de Comunidad divididas en tres clases de: Theólogos, Artistas, y Seminaristas, presidia á las primeras el Padre Diego Luis con tanto cuidado, como en el seruicio mayor de vna Vniuersidad, procurando adelantar á

los que tenia à su cargo; y lo consiguió como deseaba, pues afirmaron algunos de sus discípulos auer aprouschado en el discurso de esta nauegacion mas que en vn curso entero: para esto estudiaba el Padre Diego Luis las materias que auia de enseñar, ó presidir, como si las hubiera de defender en Alcalá, ó Salamanca. A los nouicios instruía con pláticas, y conferencias espirituales, tomándolos quenta de conciencia, y haziendo con ellos todos los oficios, que en el mas obliuante Nouiciado; y bien se les lució à muchos el Maestro de espíritu que auian tenido, en los adelantamientos que hizieron en la perfeccion. Admitiaua la puntualidad, con que el mismo Padre, excediendo à todos los nouicios, asistia à los exercicios de Comunidad, al Rosario que ferezaua à coros, à los puntos de meditacion que se leian de comunidad por la tarde para la oracion de el día siguiente, à las Letanias, y otras oraciones; despues de las quales se recogian à acostar los que querian; pero era permitido quedarse al fresco; dispensacion que nunca usò el Siervo de Dios, recogiendo siempre à su catre, no tanto à dormir, como à orar, y padecer, que muchas vezes parecia imposible pudiesse sufrir el calor, si no venciera el fuego de el espíritu al de el tiempo.

Como si estuuiera de el todo desembaraçado de las ocupaciones domesticas, assi atendia al aprouchamiento de los años, no perdiendo ocasion alguna de ayudarlos en lo espiritual, y temporal: parecia, que S. Francisco Xavier nauegaba aora à Mexico, como antiguamente à Goa. Dos dias por lo menos cada semana hazian los nuestros por su turno la doctrina Christiana à la gente de el nauio, rematando con vn exemplo, y el Acto de Contricion; y las vezes que tocaba al Venerable Padre, era, como su seruor, extraordinaria la mocion, y lagrimas de todos. Con esto, y con sus conuersaciones particulares, y con repartir libritos de deuocion, y otros medios que le enseñaua su caridad, eran muchas las confessions, y comuniones, especialmente los dias de fiesta, en que cargaua el mayor trabajo sobre el Siervo de Dios, porque todos se querian confessar cò el atraído de su asabibilidad, y entrañas de caridad con que recibia à todos, facilitando la confesion, y mouiendo al dolor de las culpas con la grandeza de la bondad, y misericordia de Dios. Y como la caridad no es aceptadora de personas sino es con las mas pobres, y humildes, por mas necesitadas, se andaua el Venerable Pa-

Padre tras los grumetes, agasajandolos, y regandolos con algunos doncellillos, para obligarlos à hazer todas las noches el Acto de Contrición à la hora que se toca à las animas; y el mesmo subia algunas vezes al lugar de la campana, para industrialos, y mouerlos; y con su zelo, y perseverancia entablió este vtilissimo exercicio. Ibase à la proa à feruir à los enfermos, y consolarlos, tomando ocasion de su mal para su mayor bien, que era arrepentirse de sus culpas, y hazer vna buena confesion. Quanto ellos le agradecian los buenos oficios que hazia, el pedia en paga de su buena voluntad, que tomassen esta, ò aquella deuocion con la Virgen, ò los Santos. Los que passaron con él à la Nueva España, testifican en las informaciones, como vna marauilla de la gracia, el concierto de vida de todos los pasajeros, y gente de mar, porque ni hubo alborotos (cò auct. zuido hasta ocasiõ para ellos si faltara el zelo, y la prudẽcia del Siervo de Dios) ni juramentos, ni palabras descompuestas, como suele auer en semejantes viages, sino frequẽcia de Sacramentos, compuncion, deuocion, y buenas obras; hasta dezir vno, que parecia el nauio Conuento de Religiosos; y otro, que parecia vna casa de mucha austeridad, donde no se oian mas que alabancas de Dios.

Siendo la promission, que auia hecho el Capitan de el Nauio corta, y poco à proposito para los enfermos; y aun para los sanos; prouea el Siervo de Dios à los enfermos, con licencia de el Superior, de lo que auian menester; tambien hizo muchos socorros à los sanos, y por muchos dias sustentò nuestra Comunidad à casi toda la gente de el Nauio; y con todo esto no experimentaron los nuestros la menor falta; ò fuẽsse premio comun de la misericordia, ò especial de las oraciones de el Siervo de Dios. A ellas atribuian todos la felicidad de el viage, vno de los mas prosperos que se han visto en la carrera de Indias. Y à este proposito obseruaron, que estava diciendo Misi el Venerable Padre, quando se descubrió la tierra de Puerto-Rico y tambien quando descubrieron la Nueva España. De lo que se alegrauan todos, se quexaua el amorosamente à nuestro Señor, por la parte que le tocaba, de que no le regalaua, como acostumbra à sus Siervos, con penas, y trabajos; y así escriue familiarmente à vn amigo: Que Dios le auia tratado como siaco, ò como olvidado, no emolándole trabajos: que ruega à nuestro Señor se los de muy grandes, juntamente con mucha paciencia para lle-

tiénrlos por su amor. Con sus obras, y palabras se ganó el nombre de Santo Padre, que le dauan à boca llena en el Nauio, y con que entro en el Puerto de la Vera-Cruz à 28. de Julio.

Despues de seis dias partió la Mission en diuersas tropas à la Puebla de los Angeles. El Padre Diego Luis fue con la de los Nouicios; y queriendo el Superior de la Mission, que era el Padre Magino Sola, señalar vn Hermano que le asistiessè, fue tal la instancia que hizo para no admitirle, que el Superior condescendió. Pero el Venerable Padre se tratò de manera en el camino, tomando la peor mula, quitando el cogin, y haziendo otras mortificaciones, que al partirse despues desde la Puebla al Nouiciado de Tepozotlan los Nouicios, sin valerle sus instancias, señalò el Superior vn Nouicio que cuydassè del por el camino, comutandole la mortificacion en la obediencia.

De el Nouiciado pasó à Mexico, visitando de camino la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, con el consuelo que èl escriue à su padre, en carta de 22. de Setiembre, por estas palabras, llenas de deuocion, y piedad. \* Mucho me voy consolando, viendo en esta tierra, donde apenas ha ciento y cinquenta años, que todo era vna selva inculta de Gentiilidad, y idolatrias, èstè ya tan plantada la Santa Fè, y piedad Christiana con tan insignes Templos, y demostraciones de Religion; y particularmente me consolè mucho ayer viendo la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que està vna legua de Mexico, y es vn retrato, y apoyo celestial del Mysterio de la Purissima Concepcion. Allí me demue algun rato, recogiendo con la Santissima Virgen la memoria de mis obligaciones, y consolandome, con que al mismo tiempo, quizá avria quien se acordassè deste pecador en la fiesta de la Santa Imagen del Buen Consejo, ò en la de la Aninaden; y no es pequeño consuelo de ausentes el que es la misma Señora, y Madre Santissima, à quien nos presentamos en tan distantes Imágenes à

tratar nuestros negocios, y

obligaciones.\*



## LIBRO II.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL VENERABLE Padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Iesús, primer Apostol de las Islas Marianas.

### CAPITULO I.

*Fruto grande que hizo el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en la Ciudad de Mexico, y sucesos maravillosos.*

**N**VNCA la Ciudad de Mexico, Cabeça de el nuevo Mundo, recibió mayor recompensa de el oro, y plata que tributa à nuestra España, que en esta Flota de el año de sesenta, en que le vino vn nuevo Apostol, que en menos de dos años, q̃ se detuvo hizo fruto digno de muchos. La fama precursora auia llenado los Mexicanos de deseos de verle, y los deseos de expectacion, pero sus obras vencieron presto las esperanças, porque fueron mayores que los deseos. El Padre Francisco Solano, que le acompañò en la nauegacion, y despues fue sucesor suyo en las Islas Marianas escriuió en vna carta estas palabras: *Persuadome, segun lo que veo, que no es menor la estimacion que hazen en Mexico de el Padre Diego de Sanvitores, que la que hazian en Goa de San Francisco Xavier.*

No era necesario dezir mas para que se entendiesse quales fueron aqui sus empleos, pues bastaron à llenar tan grande nombre,

bre, y merecerle tan superior estimacion. No pensaua de dia, ni de noche en otra cosa, mas que en la salvación de las almas, procurando por todos medios aprouechar à los proximos. Acudia continuamente à las carceles, y hospirales, moviendo à otros con su exèplo à servir à los enfermos, y encarcelados; solicitando limosnas para socorrerlos, y dando aliuio espiritual, y corporal à los q̃ de todo estauan necesitados. Trabajo infatigablemente en vna mision q̃ hizo en esta Ciudad correspondiendo el fruto al trabajo: mejor dire q̃ todo el tiempo que estuuò en ella no dexò de fazer mision. Por las mañanas estaua en el confessorio para los que venian, que siempre eran mas de lo que sufrían sus fuerzas, sino se las aumentara la caridad; olvidandose de comer, y dormir por consolar à todos; y oyendo à vezes cinco, y seis dias continuados las confesiones de algunos, con grande paciencia, y consuelo de su alma, por las que quitaua al demonio. Esta caridad atraia muchos à sus pies, y à todos quitaua el empacho de confesar sus culpas, y los mouia à mayor dolor la suavidad con que los recibia. Llegando vn penitente à sus pies, empecò à reirse mucho: preguntòle el Siervo de Dios de que se reia? Y èl dixo, que aunque venia muy arrepentido de sus pecados, le auia dado alli aquella tentacion de risa: *Pues no se aflixa*, dixo el Siervo de Dios, *si amonotodossy* así lo hizo èl, y empecandole luego à confesar, se mouiò el penitente à tantas lagrimas, por el dolor de las culpas, que las hizo derramar tambien al Venerable Padre, con harta edificacion de vnòs Sacerdotes, que estauan à la vista, y vieron rematar en lagrimas la confesion, que auia començado en risa.

Todos los Domingos, y fiestas por la tarde tomaba vna campanilla, y à exemplo de San Francisco Xavier salia por las calles tocando, y combidando à la Doctrina con estas palabras: *A la Santa Doctrina por amor de Dios, ganarán las Indulgencias.* A este pregon celestial acudia mucha gente, y èl se ponía en vna esquina, y explicaua vna parte de la Doctrina Christiana, y acabaua con el Ato de Contricion. Y luego passaua à otra parte, y hazia lo mismo, y de esta manera corria toda la Ciudad, saliendo vnàs vezes por vn barrio, y otras por otro. En Barrios de poca gente solia empear con vn niño solo enseñandole à perfinar, y luego se juntaua suficiente auditorio. Vn Domingo, cerca de Carnestolendas, salió con vn compañero, y su cam-

campanilla à vn puesto celebre de la Ciudad, donde auia innumerable gente corriendo vnos gallos, y al punto que vieron al Padre dexaron los gallos, y asistieron con gran sosiego, y atencion à la Doctrina, y por lograr tan buen auditorio, hizo el Acto de Contrición, confus tonos, sentencias, Ave Marias por los que callan pecados, y por los que estàn en pecado mortal. Y acabado truxo tras si la gente cantando las oraciones à vna Iglesia, donde llegaron al mismo tiempo con grande seguïto otros dos Padres, que auian salido por otras calles; y en la Iglesia que no cabia de gente, bolvió el Padre Sanvitores à hazer la Doctrina, y Acto de Contrición. Hauer luego alli muchas confesiones de grande importancia, y necesidad; pero la que mas le consolò, fue la de vna persona, que no auia asistido à la Doctrina, y empecò diziendo: Que la auian dicho, que los Padres auian echado vna Ave Maria por vna persona, que auia mucho tiempo que no se confesaua bien; que el era esta persona, y deseaua hazer vna buena confesion. Otra vez estaua el Padre Sanvitores haziendo Doctrina, passaua el coche de la señora Virreyna Condesa de Baños, y hizo parar el coche, y le estubo oyendo hasta que acabò con grande edificacion de todos los presentes.

Entablò que se hiziesen estas Doctrinas en Mexico todos los Domingos, y fiestas, saliendo vnos Padres por vn barrio, y otros por otro, à que le ayudò auer hallado en la Historia de el Colegio de Mexico, que así lo vsauan los primeros Fundadores de aquella Prouincia, que passaron à fundarla de el Colegio de Alcalá. Este modo de Doctrinas deseaua el mucho, que se entablasse en las Prouincias de España, especialmente en los Lugares grandes, donde no basta hazer vna en la plaza, para que logren la Doctrina todos los necesitados de ella; porque muchos no la buscan, y es menester, que ella los busque. Y así lo encarga con grandes veras, y dize, que sea sin aparato (fuera de tres, ó quatro vezes al año) por facilitar mas ministerio tan necesario. A exemplo tambien de San Francisco Xavier, salia de noche por las calles con vna campanilla, rogando à los Fieles encomendassen à Dios las Animas de Purgatorio, y los que estàn en pecado mortal.

Hizo diuersas vezes el Acto de Contrición por las calles, aùnq no de noche, sino por la tarde, por ceder à los temores de

inconvenientes en Lugartan grande, que tenían los que no auí n experimentado su eficacia: Vna vez fue à parar à la Cathedral à petición de el Dean, y Cabildo. El mismo Padre Sanvitores escriue al Padre Iuan Gabriel Guillen, que era indezible el fruto, como en todas partes, y innumerables los casos particulares de confesiones de muchos años, amistades hechas, enemistades deshechas, de que el cuenta vno, u otro mas presente. Salíole al encuentro en la calle vn Canallero de muy buen porte, y preguntole: Padre, quando sale el Santo Christo, que le dadas? Y explicandose mas dixo, que auia estado cinco años aínañeando, hasta que acabo encontrò el concurso, que iba con el Santo Christo de el Año de Contrición, siguió la gente, oyó las platicas, y quedó tan movido, que dixo: Esto se ha acabado, y fue, y se casó, y estava muy contento, y no saldria jamás el Santo Christo, que el no le acompañasse. Añadió otros efectos maravillosos, que el auia visto en otros, y el deseo que toda la Ciudad renia, de que fallestes muchas vezes el Año de Contrición. Vn Ciudadano, que andaua muchos dias auia buscado à vn enemigo suyo para matarle, se fue à buscarle desde el Año de Contrición para echarle los brazos, y se hizieron amigos, y otros sin fin, que no acabaramos, dize el Padre Sanvitores, gracias al Señor, que lo obra todo por su Santissima Madre, y Santos Ignacio, y Xauier, y el Padre Lopez con sus Aue Marias.

A estos casos, que refiere el Siervo de Dios, añadiré otro no menos singular, que testifica en las Informaciones de Mexico vn Capitan, à quien sucedió. Andaua diuertido en pensamientos de moço, huyendo de el Médico de su alma, porque contento con su enfermedad, no deseaua, ni quería la salud. Encontrò con el Venerable Padre, que venia con la procession de el Año de Contrición, y no pudiendo retirarse sin nora, se parò de cumplimiento à oírle vna de aquellas breues platicas que hazia para mouer al auditorio à dolor de sus culpas; y hirieron de tal manera su coraçon las palabras de el Predicador, que el día siguiente se confesó con muchas lagrimas, mudò de vida, y se apartò de la ocasion que le lleuaua al infierno. Pocos meses despues por vn disgusto pesado, que tuvo con vn Sacerdote, se determinó à matarle, y esperándole vna noche con vna carabina, empezó à llouiznar, y sin tempestad cayò de repente vn ra-



yo, que en forma de acha encendida le pasó por entre las piernas sin hazerle daño, y juntamente le acometió el pensamiento de los propósitos que auia hecho oyendo las Pláticas, y Sermones de el Padre Sanvitores, reprehendiendole de no auerlos cumplido; hizo en el tal impresion, que se fue derecho à buscar al Sacerdote, y echandose à sus pies le pidió perdon de su mal intento. Pocos dias despues fue à oír al Siervo de Dios que predicaua en la Casa Professa, y en todo el Sermon le pareció, que el Venerable Padre le daua gracias por la accion tan Christiana que auia hecho.

Procuraua aficionar à los nuestros à el Acto de Contricion, y porque, la segunda vez que se hizo, vn Padre de aquella Prouincia se auia mostrado mas zeloso, y fervoroso, en bolviendo à casa, antes de quitarse el manteo, se le hincò de rodillas, y diò gracias à Dios por la aficion que le auia dado à tan santo ministerio, rogandole, que la convirtiesse en empeño; y al Padre alabaua, y agradecia su fervor, exortandole à coger à manos llenas los frutos que produce el Señor por este medio. Quando trataba el Siervo de Dios de partirse à Philipinas, sintiendo este Padre su partida por la falta que le auian de hazer sus consejos, y exemplos, le dixo: *Calte, que le está muy bien miida, porque muchas cosas no haze aora porque las hago yo, y en yendome yo, sabrà, que lo ha de hazer todo, y que ha de correr por su cuenta.* Y assi fue, porque dexò en el vn substituto de su fervor, y zelo. Solicitò, que el Padre Hernando Cabero, Visitador que entonces era de aquella Prouincia, dexasse por orden de visita, que se hiziesse todos los años en Mexico algunas vezes el Acto de Contricion; aunque la experiencia de el fruto le tenia bastantemente recomendado à aquella Religiosissima, y zelosissima Prouincia. Procurò, que se estendiesse à todos los Colegios, y residencias de la Prouincia este santo ministerio; y el Ministro de el Nouiciado de Tepezotlan se aficionò tanto à el, que imponia vn dia cada semana à sus Nouicios, y los sacaua algunas vezes à hazerle por los puebllos comarcanos, y Dios en la boca de aquellos niños daua gran fuerza à su palabra. Vn Nouicio le hizo con tal fervor, y mocion de el auditorio en vna Doctrina de los Padres de San Francisco, que los Religiosos le abraçaren admirados de la eficacia que Dios ha concedido à este medio. Y generalmente los Indios, à quien es menester casi violencia para

lleuandolos à Sermon, ò Doctrina, en viendo el Santo Christo en la calle se iban desalados tras el, lleuandolos tras si con vna suauie violencia, el que prometiò, que exaltado de la tierra traeria à si todas las cosas. Para esto se traduxo el Aço de Contricion, y las facitillas en Lengua Mexicana.

No se si fue milagro suyo, si de el Aço de Contricion, la conversion de vn obstinado Indio; dire, que fue de los dos, de el Aço de Contricion en su boca, y de el Venerable Padre con el Aço de Contricion. Estaua en vn Auto publico condenado à quemar viuo: no auian bastado razones, ni argumentos de varones doctos, ni de el mismo Padre Sanvitores para reducirles, viendole agora tan à lo ultimo, compadecido de su perdicion eterna, hizo vna breue oracion, y despues la exortacion, y Aço de Contricion sencillamente como folia, y esta voz despertò el que dormia con tan pesado letargo, abrió los ojos el que los tenia tan cerrados, ò cubiertos con el velo de Moyses, para ver, y reconocer à su Redemptor, y al fin murió Christiano con grande arrepentimiento de sus culpas, besando los pies de vn Crucifixo, y invocando à su Redemptor.

Con los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, que dana el por si, y hazia, que diessen otros Padres sacò à muchos de la mala vida en que estauan, à otra muy Christiana, y ajustada. Para facilitar la practica de este medio, que tantas almas ha dado al Cielo, y à la perfeccion, hazia que las personas ocupadas, que no podian retirarse de el todo acudiesen à sus casas à las cosas necessarias, y lo demàs de el tiempo estuuiessen en nuestra casa haziendo los exercicios; y assi solian acudir veinte, ò treinta personas de las mas ilustres de Mexico à nuestro Colegio à oir los puntos de la meditacion, y tener sus horas de oracion, y ratos de leccion espiritual, con notable aprouechamiento de sus almas, y mudança de costumbres.

Vno de los que recibieron los exercicios, dándoselos el Padre Pedro Iuan Castini, por orden de el Siervo de Dios, fue el Doctor Don Joseph de la Llana, Abogado de la Real Audiencia de Mexico, que testifica en las informaciones el prouecho que sacò, y los muchos consuelos espirituales, que le comunicò el Señor. Pero despues de algun tiempo le vino vna affliccion interior, y desconsuelo grande, dudando, si en cierto acto de confesion Sacramental aua cumplido enteramente su obligacion:

no

no pudiendo quietarse fue à nuestro Colegio de San Pedro, y S. Pablo à buscar al Venerable Padre, q̃ acabaua de dezir Missas y antes de declararle enteramente su escrupulo, le dixo el cō e l agrado, y apacibilidad que solia: *Vaya, y hínquese de rodillas delante de la Virgen Santissima* (que estaua en vn Altar, donde se dezia Missa los Sabados à los estudiantēs) *y digala: Señora, yo soy vn loco.* Yendo à cumplir el mandato de el Venerable Padre, estando ya hincado de rodillas, antes de pronunciar las palabras, le vino vn impetu de risa tan grande con interior alegría, gozo, y consuelo en su coraçon, que apenas podía pronunciarlas; pero con efecto las pronunciò, y desde entonces jamas sintio escrupulo, ni remordimiento en este caso, sino tranquilidad, y consuelo de su alma, el qual efecto atribuyò à la rara virtud de el Siervo de Dios, y añade inmediatamente, que tiene hecho tan alto concepto de su santidad por su recto proceder, admirable vida, exemplos, y fama, que aunque no huiera noticia de que auia muerto por Christo, juzga se deuan hazer diligencias para su canonizaciō.

Hizo aquí imprimir de nuevo el libro de Casos raros de la Confessiō, añadiendo muchos de los que le auian acontecido despues; y se daua à muy baxo precio, ò de valde por el interès solo de que le leyessen; y hizo el libro notable riza en los pecadores, como se explica el Siervo de Dios; y le estimaron de manera, por el fruto que experimentauan con su lectura, que le buscaban de mas de trecientas leguas. Contando esto al Padre Guillen, le exorta à buscar traça para boluerle à imprimir en España, de suerte que se dè de valde, ò muy barato, ò à lo menos que se presten los libros, aunque se pierdan algunos, diciendo, que bien le pagan los que le leen.

No faltò quien despreciasse el libro, pero costole muy caro; Ofreciòle el Venerable Padre à vn Cauallero muy distinguido, para que hallasse en su leccion el remedio que auian encontrado tantos: ojeole en su presençia, y como no dezia con sus pensamientos se le bolvió, diciendo: A que se reduce esto? A melancollas de vno que se condenò, y otro que murió sin confessiō? Pues guarde V.P. su libro, que yo no trato zora de morirne. Tomole el Siervo de Dios esperando mejor ocasiō de reducir aquel pecador; pero dentro de pocos dias murió desgraciadamente sin confessiō; con dolor de el Venerable Padre,

para quien este peccador era vno de sus mayores cuydados. Mejor le logró otro no menos necesitado. Preguntote el Padre Sanvitores, porq̃ no hazia vnos exercicios, y ofreció darlos el. Escusose cō sus ocupaciones, y el P. sacando vn libro de Casos raros se le dió, rogandole que le leyess. Prometiolo, y dentro de tres, ò quatro dias vino à confessarle generalmente con el Siervo de Dios, dando principio à vna vida muy exemplar con edificación de quantos le conocieron antes, y despues.

Auia costado la impresion de el libro Iuan Isidro, Mercader rico de aquella Ciudad, y sumamente deuoto de el Venerable Padre, que no saltó al agradecimiento de tan piadosa liberalidad. Apreto à la muger de Iuan Isidro vn mal de hijada, que se continuò por tres dias, apurando los Medicos todos los remedios de la medicina, sin hallar en ninguno eficacia, hasta que Iuan Isidro desconsolado se fue al Siervo de Dios, y le contó su affliccion, suplicandole rogassè por ella al Señor, porque no sabia, si la hallaria viua quando bolviessè à su casa. Dixole el Venerable Padre con vna boca de risa: *No se affija, hinquemonos los dos de rodillas, y recemos Vn Padre nuestro, y Ave Maria. Hecha esta breue Oracion, le despidió, diziendo; Vaya con Dios Iuã Isidro, que el mal no passará adelante.* Así succedió, porque al bolver à su casa hallò buena à su muger, dando ambos gracias à Dios por el beneficio recibido.

Supo el zeloso Varon, que auia en Mexico vn Cauallero de muy escandalosa vida, que auia cerrado demanera los oídos à los desengaños, y la puerta à su enmienda, que amonestado de personas piadosas, respondia: No se cansen, que ya es tarde, porque no tiene remedio ni siluacion. Comunicò este negocio cō nuestro Señor en la oracion, y despues tratò con personas doctas, y espirituales, què medio avria para reducir esta alma; y auiendo puesto los demas muchas dificultades, dixo el, que se le auia ofrecido entrarle de repente en su casa, y hablarle en nombre de Dios con grande resolucion. Procuraron disuadirle este intento, porque arriesgaua manifestamente su vida, segun la terribilidad de condicion de aquel cauallero junta à su obstinacion. No le detuvieron temores, y amenazas al que deseaua ofrecer la vida temporal por la eterna de las almas, y respondió intrepido: *Para cosas de el seruicio de Dios no me acobardan miedos.* Fuese à la casa del cauallero, y sin que los criados fuessen bas-

bastantes à detenerle, se entrò hasta lo mas interior, donde el estaua con su manceba: hincòse de rodillas delante de ellos, y con palabras ya amorosas, ya terribles, combidando con la diuina misericordia; y amenazando con la iusticia diuina, mouiò de manera à la muger, que desecha en lagrimas, y suspiros prometió allí luego apartarse de aquella mala compañía, y enmendar su vida. No se puede dezir quanto se ofendió aquel cauallero de el que llamaua intolerable atreuimiento, y desecato à su casa, y à su persona; y saliendo de si con el enojo, y la pasión sacò la daga, y acometiò dos vezes à dar de puñaladas al Siervo de Dios, que esperaba inmòble la muerte en premio de la vida que auia dado à aquella alma, y deseaua darle à el; pero Dios le embatçò; y mas por turbacion, que por razon, como confessaua despues, dexò de executar su intento. Sacò el Venerable Padre la muger consigo, y pusola en lugar seguro, donde enmendò la vida, y hizo penitencia de sus pecados. Mas, ò poder de la diuina palabra! aquella misma noche trayendo el cauallero à la memoria las razones que le auia dicho el Varon de Dios, moueron de manera su coraçon; que bañado en lagrimas buscó padrino que le lleuasse al Venerable Padre; y nõ auia menester otro sino su penitencia; y echandose à sus pies, le pidió perdon de su atreuimiento; y locura. Recibiòle entre sus braços, como el Padre piadoso al Hijo Prodigio, con mas lagrimas de gozo, que el derramaua de dolor; y quedò concertada para dos dias despues vna confesion, que fue principio de bolver à hazer vida mas dable con su muger; de quien esta ocasion le tenia apartado muchos años auia, y de continuar vna vida Christiana con frecuencia de confesiones, y comuniones, oracion, penitencia, y todo genero de buenas obras; con admiracion de la Ciudad, que celebrò esta mudança por vn grande milagro de la diuina misericordia.

Diferente fue la medicina, pero la misma la cura de vn Ecclesiastico de gran respeto, y de vida muy contraria à sus obligaciones; pero tan dissimulada, y cubierta con el recato, que el mismo atribuyò à luz particular de Dios, que el Padre Sanvitores lo huiesse sabido. Visitòle diuersas vezes el Siervo de Dios, con admiraciò suya; porque ni le auia tratado, ni conocido, pero el Padre le quitò el susto porq̃ nunca se daua por entendido de que sabia su modo de proceder, hasta que vn dia, a proposito de

lo que se trataba traxo vnas palabras de la Escritura, y se las repitió dos vezes con particular tono, y eficacia, y no bolvió á verle mas. Quedaronle muy impressas en la memoria aquellas palabras, sin poderlas echar de sí, hasta que le reduxeron, y apartaron de su culpa; cobrando vn altísimo concepto de el Siervo de Dios, á quien su Magestad auia declarado materia tan secreta, y dadole palabras, con que sin dezirla le predicasse, y enmendasse.

Otro Ecclesiastico estava muy apretado sin querer recibir los Santos Sacramentos, por más que algunos Varones doctos, y piadosos, que le asistían, se lo procuraron persuadir; por tener lista la imaginación, hasta que vna piadosa muger dixo con algunas voces: *Acudamos al Ángel de la Compañia* (assi llamauan muchos en Mexico al Venerable Padre) *que él nos sacará de esta aflicción.* Llamaronle, y apenas habló al enfermo, quando sus palabras, como si fueran rayos de el Sol, desvanecieron aquellas sombras, ó nubes, que lo fuscauan su entendimiento, y entendieron su voluntad de manera que derretido en lagrimas su corazón con gran dolor, y arrepentimiento de sus pecados, se confesó, y comulgó luego, y despues otras vezes, hasta que murió con grandes esperanças de su saluacion, dexando á los presentes no menores prendas, de su eterna felicidad.

Muchas vezes succedió, dize vn Padre, que le tratò familiarmente por este tiempo, que deseando algunas personas comunicarle cosas de su conciencia antes de declararlas, como si huviera visto todo su animo, les respondia al proposito de lo que deseauan, y las sollegaua, y serenaua con sus palabras. En particular succedió á Doña Agustina Pizaro; penitenta de el Siervo de Dios, que lo testifica en las informaciones. Visitanala visitaba el Padre Sanvitores, acompañada de el Padre Joseph Vidal, y el Bachiller Don Agustín de Medina; y estando los tres tratando vn punto de el seruicio de Dios, ella estava disuertida en otro successo diferente que la afligia, y congoxaua mucho: boluiose á ella el Siervo de Dios, y la consolò respondiendola á su pensamiento, y assegurandola buen fin de lo que temia. Quedò atontada, y espantada de ver como la auia leído el corazón, y mucho mas quando vió cumplido lo que la prometió, y cobró tanta estimación de su sanctidad, que hasta oy guarda por reliquia vn cazo de cera, con que auia comido en vn acaçion. Lamiuola fèrrease

hallaua con vn gran cuydado, que deseaua comunicar con el Padre Sanvitores, y no pudo, porque se partia aquel mismo dia à Acapulco para las Islas Philipinas. Mas aunque ni le viò, ni despidiò de el, no careciò de consuelo, porque el mismo Venerable Padre la embiò vn recado con el Bachiller Christoval Vidal, respondiendole à quanto deseaua comunicarle.

Oluidaua, y no es para olvidada la conversion de vn herege, que reduxo en esta Ciudad à nuestra Santa Fè. Conociò que lo era por vna palabra descuydada que dixo. Ahondò con santa sigacidad hasta descubrir, como diestro Cirujano, la llaga, para sanarla, y certificado le conuenciò el entendimiento con razones, à que no tuuo que responder, y trocò su voluntad con la eficacia que daua Dios à sus palabras, con que detestò sus heregias; y el Venerable Padre le reconciliò con la Iglesia, quedando agradecidissimo al Maestro, por quien Dios auia alumbrado su ceguedad, y traïdole à la luz verdadera de la Religion Catolica.

## C A P I T V L O II.

*Restaura vna Congregacion de San Francisco Xauier, y trata de fundar vn Recogimiento de mugeres.*

**E**N la Parroquial de la Santa Vera-Cruz de la Ciudad de Mexico, auia vna Congregacion de San Francisco Xauier, de la qual solo auia quedado el nombre, que no fue pequeño titulo, para que à honra de el Santo Apòtol la procurasse restituir la deuocion, y zelo de el Padre Sanvitores; y consiguiò mas de lo que pretendia, porque la puso en el mas alto punto que jamás auia tenido, haziendo tantos imitadores de San Francisco Xauier en el zelo de las almas, quantos eran los Congregantes, con reglas, que les diò muy acomodadas para juntar cada vno, según su estado, y condicion, el aprouechamiento propio con el ageno. Quien quisiere saber mas particularmente su origen, fin, reglas, y exercicios, lea el libro de el Apòtol de las Indias (que compuso, como luego diremos el Venerable Padre) en la Diuision 3.ª. 11. 12. y 13. y leerà juntamente la prudencia, y zelo de este Siervo de Dios; que yo solo quie-

ro poner aquí vna breue suma de los empleos de esta Ilustírrima, y Venerabilísima Congregación, que todos los testigos en las informaciones ponen por la primera obra de su Apostólico zelo en la Ciudad de Mexico. Está confirmada esta Congregación por el Papa Alexandro Septimo en Breue de 12. de Octubre de 1657. concediéndole muchas, y grâdes Indulgencias por cada vna de las obras que haze la Congregación, nombrandolas expressemente casi todas; siendo así, como escribe en vna carta el Siervo de Dios, que no hazian ninguna de estas obras. Y parece que lo pidieron en profecía, porque las auia de entablar el Padre Sanvitores.

Los Congregantes en memoria de el numero de los años de Christo, y de los que viuió San Francisco Xavier despues de declarado de el Cielo Apostol de las Indias, son treinta y tres Sacerdotes, treinta y tres hombres seglares, y treinta y tres mugeres. Fuera de los exercicios de penitencia, oración, frecuencia de Sacramentos, y pláticas espirituales, que se ordenan derechamente à la perfección de los mismos Congregantes, acudià à las carceles, y hospitales, à seruir, socorrer, y consolar los enfermos, y encarcelados, dauan limosna à los pobres especialmente vergonzantes, y exercitauan las obras de misericordia corporal, y espiritual. Los Sacerdotes enseñauan todas las semanas en su Parroquia la doctrina Christiana, acompañauan à los Padres de la Compañia por las calles, quando salian à enseñarla, hazian tambien sus pláticas, acabando siempre con el Añto de Contrición. Y siendo Sacerdotes de la primera estimacion de Mexico fueron los primeros que acompañaron al Padre Sanvitores, para hazer solemnemente el Añto de Contrición por las calles, venciendo las repugnancias, y temores de que auia de salir deslucida aquella accion, que trae la falta de experiencia, y despues siempre le acompañaron, y ayudaron, quedando aficionadísimos à este medio. Porque no se quedasse ningun estado de la Congregación sin concurrir de la manera que podia al bien espiritual de los proximos, hasta las Congregantas prestauan su manto el dia de fiesta à las mugeres que no le tenían para que fuesen à Misa. Tantos eran los exercicios de piedad, que no lo encarecen los testigos, que dicen en las informaciones, no auia otra mas feruorosa en Europa; y de todo este cuerpo tan lleno de espíritu era el alma el Venerable Padre Diego Luis de San-



vitores, que à todos movia, alentava, aferuorizava para el servicio de Dios, y bien de los proximos; y todos le veneravan por Oraculo de sabiduria, y santidad; de manera, que, como anima vn compañero suyo, no avia cosa por ardua que pareciese, que no la hiziesen los Congregantes, si lo queria el Siervo de Dios.

Particularmente se esmeravan en la deuocion de el santo Apostol de las Indias, à quien edificaron vna hermosa Capilla en la Parroquia de la Veta-Cruz; y el Padre Sanvitores para aferuorizarlos mas en la deuociõ, y imitacion de su Santo Patron; y à toda la Ciudad, y Reyno, compuso el libro, de que haze poco antes mencion, intitulado; *Apostol de las Indias, y nuevas gentes*, &c. que es vn Epitome de sus eximias virtudes, y estupendos milagros. Y antes de imprimirse moviò al señor Arçobispo, y Cabildo Eclesiastico à condescender con el deseo de la Ciudad de Mexico, y poner en execucion vn voto que tenia hecho, de guardar como dia de fiesta el de San Francisco Xavier. Porque estandole reuiendo, por orden de su Ilustrissima, para la licencia de imprimirse, se moviò tanto con la noticia que le dieron de los estupendos milagros del Santo Apostol, y exemplares nuevos de muchas Ciudades que le avian elegido por Patron, que determinò poner en practica el voto que se avia embarcado por diuersas causas. En la peticion que hizo la Ciudad al señor Arçobispo, Dean, y Cabildo, entre las otras razones que dà para motivar su deseo, dize, que por los viuos afectos, y deuocion, que siempre ha tenido, tiene, y tendrà al glorioso Apostol de la India San Francisco Xavier, à cuyo patrocinio tiene por cierto se ha librado Mexico de las grandes, y peligrosas enfermedades que le han sobreuenido. Oyendo en la Ciudad algunos por mayor, que se trataua de poner otra fiesta mas, lo sentia, y reprobaban; pero en sabiendo que era de S. Francisco Xavier, todos la recibieron con singular alegria; y hauo persona que en pena de su culpa, ò ignorancia hizo voto de oñ todos los años en aquel dia cinco Millas, para hazer de su parte en lo que podia mas solemne la fiesta.

Empeçòse à guardar esta fiesta el dia dos de Diziembre de 1660. jurandole la Ciudad por Patron en nuestra Casa Professa; y no fue la menor circunstancia de celebridad para el grande Apostol de las Indias, la profèssion de quatro votos que hizo en este dia su grande imitador el Padre Diego Luis de San-

vitoress; de que dize à su padre estas palabras : \* Buelvo à esferir  
 uia oy felicissimo dia de nuestro glorioso Santo Xavier , Pa-  
 tron, y Padremio muy singularmente oy, en que ha sido nues-  
 tro Señor seruido de admirarme, no obstante mi indignidad , y  
 muchas culpas, à la santa Profesion de los quatro votos de la  
 Compañia de Iesvs. Doy parte à Vnd. para q me ayude à dar  
 las gracias. que yo no acierto, à nuestro Señor Iesu Christo , y à  
 su Santissima Madre, y Padres nuestros Ignacio , y Xavier , pi-  
 diendoles por la Santissima Cruz, y Passion del Señor , que yo  
 acierte à cumplir lo que professo , y acabe de ser en las obras  
 verdadero hijo de la Compañia santissima de Iesvs , que con  
 esso lo serè como deno tambien de quien quiso la Diuina Ma-  
 gestad. fue. le Padre mio dos vezes, y tantas mas quãtas de nue-  
 vo no ofreciere al promptissimo cumplimiento de el diuino  
 beneplacito, y me recabare yo le cumpla con todas mis fuer-  
 ças, vida, y alma, y los trabajos que se finiere embiarme por su  
 amor. \*

Como amaua tanto el Siervo de Dios à su Congregacion,  
 quando boluio, la segunda vez à Mexico, la enriqueciò con el  
 Caliz, con que celebrò Missa en Iapon el Santo Apostol , que  
 siendo de estaño, es mas precioso, que todos los Tesoros de las  
 Indias. Ya tenia la Congregacion prendas de mucho precio  
 venidas à su poder por mano de la Compañia , y eran vna reli-  
 quia de las entrañas del Santo, y vn sobrescrito de vna carta pa-  
 ra su Padre, y Maestro San Ignacio de Loyola. Y oy quenta esta  
 Congregacion deuotissima por reliquia de su primera estima-  
 cion la memoria de auer tenido por Padre, y como Fundador  
 vn Varon tan santo, que mereciò ser Martyr de Iesu Christo,  
 retrato muy al viuo, y copia con alma de San Francisco Xa-  
 vier.

No me atrenerè à dezir los frutos que se cogieron de esta  
 Congregacion en la Ciudad de Mexico, y en todo el Reyno,  
 donde se fundaron algunas Colonias en las principales Ciuda-  
 des; pero no puedo dexar de hazer alguna memoria de el Bachil-  
 ler Christoval Xavier Vidal, Sacerdote de esta Congregacion,  
 de quien solia dezir el Venerable Padre, que era sus pies, y sus  
 manos para los negocios del seruicio de Dios, porque era el  
 principal instrumento para la obra de la misma Congregacion, y  
 todas las que se establecieron en ella, y las demas que intentò el

**A**póstolico Padre en Mexico, y para la Misión de las Marianas. Y aunque su muerte sucedió algunos años después (no sé en que año, ni en que día) quiero poner aquí su alabanza, como principal ornamento de dicha Congregación.

Era el Bachiller Christoval Xavier Vidal, natural de Mexico, de padres honrados, y temerosos de Dios, que en estado de casados hazian vna vida religiosa, especialmente su madre, q̄ era dada à la oración, mortificación, y obras de misericordia. Heredó estas virtudes su hijo, y juntólas con vna pureza tal, que si alguno dezía delante del vna palabra menos decente, lleno su rostro de empacho virginal, se ausentaua, y le dexaua con la palabra en la boca. Desde niño fue muy deuoto de San Francisco Xavier, y por su intercessión alcanzó poder estudiar; porque era tan achacoso de los ojos, que à qualquier reflexo del Sol estaua muchos días sin poderlos abrir; y encomendandose al Santo Apóstol, desde el día que empezó à estudiar, se le quitó de el todo el achaque. Ordenado de Sacerdote creció en toda virtud, y era su vida tan exemplar, que dezía el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores; que estaua amasado con gracia de Dios. Y tambien, que comunicaua con él sus negocios S. Francisco Xavier, por la solícitud con q̄ procuraua todos los que tocauan al bien de las almas, y mayor culto de el Santo Apóstol. Este zelo le pegó la comunicacion, y familiaridad de el Padre Saavitores, à quien obedecía sin discrepar vn punto de su voluntad, siendo la menor insinuacion de el Venerable Padre ley inviolable para él. Quando estaua ausente recibia sus cartas; como si fueran de San Francisco Xavier. Dava este Sacerdote Medico, y medicinas à quantos pobres auia en la Ciudad de Mexico; y no se negaua à ninguna necesidad. Manifestó Dios quanto se agradaua de su caridad con particulares providencias, porque le sucedió muchas vezes no tener dinero para pagar materiales, y oficiales de vna obra de gran piedad, y gloria de Dios, que el Venerable Padre le dexó encargada, de que luego hablaré, y no teniendo recurso, ni descubriendose camino de hallar el dinero, le venia de repente carta, ò librança de aquella precisa cantidad que le faltaua, y era necesaria para la paga. En algunas cartas preuiente sucesos futuros, que después acaecieron. Murió recibido en nuestra Compañía de Iesvs, y estando para morir se le apareció San Francisco Xavier, que le

de

dexò muy consolado, supliendo la falta de el Padre Sanvitores, que estava ausente en Marianas.

Auiendo acabado felizmente la empresa de la Congregacion, intentò por medio de ella hazer otra obra de grande gloria de Dios. Veia, que en la Ciudad de Mexico aia muchas mugeres, à quien la pobreza hazia vender la honestidad, sustentando la vida de el cuerpo à cotta de la de el alma. Recogió, por medio de sus Congregantes, limosnas con que rescatar algunas de estas almas de el cautiueroio en que las tenia presas Satanàs con las cadenas de la necesidad; y deseando, que esta obra fuesse vniversal, y perpetua, tratò de fundar vn recogimiento de mugeres, que fuesse puerto, donde se salven las que desean escapar de tan miserable naufragio. Propusolo à su Congregacion de San Francisco Xavier con muchas, y eficaces razones, que to las sobraian para que abraçasse lo que proponia el Venerable Padre: hizo luego vn papel muy docto, en que con razones sólidas, exemplos de los Santos, y de las Republicas de la Christiandad, y autoridades de los Sumos Pontifices, prueba la importancia, y necesidad de esta obra, y que no se puede ofrecer à Dios otra mas agradable, por ser de misericordia corporal juntamente, y espiritual, en que se redime al cuerpo de la necesidad, y al alma de la culpa, y à Dios se le embaracan las ofensas que le aian de hazer los pecadores; mereciendo el que concurre à ella, que Dios le perdone sus pecados propios, por estorvar los ajenos, y le preserve de nuevas culpas, por euitar las de los otros, por amor de el Señor, à quien todos debemos servir, y amar con toda el alma, con todo el coraçon, y con todas las fuerzas.

Na es fácil dezir el fuego que encendió en Mexico el Padre Sanvitores con su papel, de que se hizieron, y repartieron muchos traslados. Todos concurrían cò limosnas, segun la posibilidad, codiciosos de contribuir, y tener parte en obra de tanta gloria de Dios. Compraronse luego en siete mil pesos vnas casas grandes, que las dieron en este precio, aunque valian mucho mas, por ser para cosa tan pia; y al fin esta fundacion, por el zelo de el Padre Sanvitores, que no cessaua de solicitarlo de este Philipinas, y Marianas, y por el cuydado de la Congregacion de San Francisco Xavier, y particularmente de el Bacillier Christoval Xavier Vidal, llegó à tener cien mil pesos de caudal, con

casas capaces para tener seiscientas mugeres. Pero muriendo Christoval Vidal, no se logró obra tan pia, y deseada de el Padre Sanvitores, porque el señor Arçobispo Virrey dió esta fundacion à los Hermanos Bethlemitas, que cuydan de los enfermos conualecientes. Quiera Dios aya algun dia en Mexico quien haga fundacion tan necessaria, pues como escrúue el Venerable Padre en su papel con palabras de el Papa Clemente VII. la obra de recoger estas mugeres, haze tanta ventaja à lade los Hospitales, y semejantes obras de misericordia, quanto va de el alma al cuerpo, de lo perpetuo à lo temporal, de lo celeste à lo terreno, de lo espiritual à lo corporco, y de lo que vale mil à lo que monta solo diez.

## CAPITULO III.

*Como partió el Padre Sanvitores para las Philipinas,  
y primer llamamiento à las Islas  
de los Ladrones.*

**H**AZIENDO el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores tanto fruto en Mexico, no estava satisfecho, ni le parecia hazer nada mientras no se veia entre sus Indios, y Gentiles desvaídos à los quales por mas pobres, y mas ciegos deseaua ayudar à la salvacion, y alumbrar con la luz de el Euangello. Instaua à Dios continuamente con oraciones; y ellas le truxeron vn Nauio de vn Puerto de Guatemala, quando mas desesperauan de que huiesse embarcacion para las Philipinas aquel año, por los meritos de San Francisco Xauier, à cuya intercessiõ atribuye el mismo Padre Sanvitores su venida, por algunas circunstancias, dize, y la vltima venir la nueva de auerse visto el mismo dia que se le auia cantado al Santo vna Missa solemne, por principio de vna Nouena, que el Bendito Martyr Marcelo encargaua para conseguir fauores.

Con la noticia de la llegada del Nauio se fue al Virrey, que era entonces el Excelentissimo señor Conde de Baños, y con eficacissimas razones le persuadió, mandasse disponer la embarcacion; y aunque era muy breve el tiempo, y auia muchos emba-

batacos, los venció todos por el Padre Sanvitores; y el mayor era dexar ir al mismo Padre, que quisiera Mexico hurtar à las Philipinas, esperando con su asistencia la entera reformation de toda la Ciudad, y Reyno. Vn Padre Maestro de Theologia dixo al Padre Francisco Solano, que diera la Prouincia de Mexico de buena gana quatro sugetos por el Padre Sanvitores; mas que era dar quatro ? aunque fueren de los muy feruorosos, por el que trabajò por diez, y por veinte; y aun puedo dezir mas de el infatigable zelo que tenia de la salud de las almas.

Dexò el Siervo de Dios à Mexico, que quisiera seguirle, con lagrimas inconsolables de sus Congregantes, y amigos que no esperauan verle otra vez; y con sentimiento mayor de lo que se puede dezir, de catorze compañeros de la Compañia, la mitad de la Mission, que se quedauan por ser pequeña la embarcacion, en que auia de passar el Venerable Padre ( los quales passaron à Philipinas el año siguiente.) Partió à Acapulco, haziendo en este camino lo que en todos; y embarcòse à 3. de Abril de 1662. en vn nauichuelo, llamado San Damian, con catorze Compañeros, de quien iba por Superior. De este viage hauiera mucho que dezir, sino estuuiera dicho en el que hizo el Apostolico Padre desde Cadiz hasta Vera-Cruz, porque en todo fue semejante, observando los nuestrs en la estrechura de el Nauio la estrechura de vn Nouiciado, quanto à la observancia Religiosa; y exercitando todos los Ministerios de confesiones, comuniones, Doctrina Christiana, Actos de Contricion con los nauigantes, y asistencia, y seruido de los enfermos como en qualquiera Pueblo. Conseguió de los nauigantes con sus razones, y apacibilidad, que se abituassén de el juego, con que se euitaron los juramentos, blasfemias, y maldiciones, que son tan ordinarias en las Naos. Con esto les concedió el Señor à todos, por las oraciones, y merecimientos de su Siervo, prospero viage, aunque el para si le quisiera lleno de trabajos, y peligros; sin que muriesse ninguno en toda la nauigacion. En vna carta leo, que no solamente fauoreció el Padre Sanvitores à todos en lo espiritual, mas que no quedó persona en todo el Nauio, que no recibiesse de su piedad algun beneficio temporal.

Al passar por las Islas de los Ladrones, que estàn trecientas leguas mas acá de las Philipinas salieron los Islenos, como fueren, à rescatar, hierro, cuchillos, y otras cosas semejantes, por los

los frutos de su tierra. No es dezible lo que lastimò à el zeloso Padre ver aquellos pobres desnudos, que estando al passò de nuestras naues nunca auian gozado de la luz de el Euangelio. Y entendiendo, que su pobreza, y la de sus Islas era la causa de este desamparo, exclamaua cò lagrimas, que xandose de que huuièse tan pocos codiciosos de las minas mas ricas, que son las almas compradas con la Sangre de Iesu Christo. Rogaua à Dios, que embiasse su luz sobre aquellas Islas, porque no se perdiessen tantas almas, con tanta costa redimidas. Estando cercado su Nauio de las embarcaciones de los Islenos, tuuo vn extrasis, en que entendió vnas palabras, que oyò claramente (à su parecer, de la boca de Christo) en la vitima enfermedad que tuuo en Madrid, de que sinò milagrosamente. Dixeronele entonces : *Euangelizare pauperibus misse te*; y juntamente le mostraron gran numero de casas caídas, que pensò eran de el Reyno de el Japon; y aora supò, que estos Islenos desnudos eran los pobres, à quien le embiaua el Señor à Euangelizar. Todo este caso depusò con juramento en la Informacion hecha en Yloylo el Licenciado Don Matheo de Cuenca, Cura, y Beneficiado interino de la Villa de Arcualo, y Vicario Foraneo de la Prouincia de Oron, el qual fue primero de la Compania, y passò à Philipinas con el Siervo de Dios, y fue su escriuiente, y sabidor de muchos secretos; de el qual boluerèmos à hablar adelante, porque murió de la Compania de Iesus, como el Venerable Padre se lo auia profetizado. De esta, no centella, sino bolcan, que Dios encendió en su coraçon, nació la suma sollicitud con que procurò venir à estas Islas, que llamò despues Marianas, y aora se quedara gustosissimo, sin acobardarle la ignorancia de la lengua, que nunca falta à la caridad; y menos la falta de todo lo necessario, de que solo abunda aquella tierra, si el norte de la obediencia no guiara à las Philipinas su nauegacion.

Dieron fondo en el Puerto de Lampong de las Islas Philipinas à 10. de Julio de 1662. A pocos dias vino à recibirlos al Puerto el P. Procurador de la Prouincia de Philipinas, y por risticos, y lodaçales hizo su viage à pie el P. Sanvitores con sus còpañeros, empeçando el nouiciado de los grandes trabajos q' auia de padecer en aquellas Islas Philipinas, y consolandose mucho como el escriue, de oír à los Indios cantar en sus pueblos la Salve en su propia Lengua, acordandose de la profecia de la San-

tiſſima Virgen: *Eccę enim beatam me dicent omnes generationes.* En Manila fueron recibidos con *Te Deū laudamus*, en accion de gracias de tan feliz viage, porq̃ todos los quinze Compañeros que ſalieron de Mexico, llegaron à la Ciudad buenos, y ſanos. El Nauio San Damian, que los auia traído, como ſi rehuſara ſervir à otros vſos, auiendo conducido tantos Varones Apottolicos, queriendo lleuarle deſde el Puerto de Lampong al de Cauire, ſe perdió, con vn mal temporal, entre las Iſlas, cerca de Cauire.

Mayores que las demostraciones fueron las alegrías de los Padres de la Prouincia de Philipinas, con el ſocorro de compañeros, que venian de Europa à auudarles à ſacar la red de la peſca eſpiritual, en aquel Archipelago, rico de pezes racionales, pobre de peſcadores q̃ ſe apliquen à eſta ganancia. Y particularmente ſe alegraron con la venida de el Venerable Padre San vitores, de quien ſus compañeros dixerón mucho, pero mucho mas dixerón ſus obras, y Apottolicos empleos. Porque como eſtas Iſlas, por la calidad de el clima, q̃ es debaxo de la Zona Torrida, por la fertilidad de la tierra, que produce caſi quanto apetece la codicia, y la delicia, por eſcala de Oriente, y Occidente, que comercian las coſtumbres con los generos; no menos abundan en vicios, que en riquezas, dieron copioſa materia à ſu ardiente zelo en lo que hizo, aunque mayor à ſu dolor en lo que no pudo hazer.

En llegando hizo con los demás compañeros los exercicios de nueſtro Padre San Ignacio, armandose con ellos para nueuas batallas contra el fuerte armado, que tenia en aquella tierra tantas almas vſurpadas à Jeſu Chriſto. Los compañeros, que no auian acabado los eſtudios los proſiguieron; los que auian acabado ſe repartieron por varias Doctrinas, ò Pueblos para aprender la Lengua, y empear à doctrinar à los Indios. De quatro que fueron à Pintados, ò Prouincia de Biſayas, cauuiaron los Moros de Tolo à vn Padre de la Prouincia de Caſtilla, llamado Andrés Bentura de Barcelona, de quien eſcriue el Padre San vitores, laſtimado de lo mucho que padecía: \* No falta quien le embidia, el que el ſea el primero que ha probado eſte dulce fruto de las priſiones, por ir à predicar la Fè de nueſtro Señor Jeſu Chriſto de los quinze que veniaos. \* Crecióle la embidia quando ſupo deſpues, que auia muerto en la carcel, de el mal tratamiento que le hizieron los Moros, por Chriſtiano, y

Pre-



Predicador de la Fè, auíendole antes amenazado con vn puñal à los pechos, para que se bolvièsse Moro; temores, que el desprecio con la fortaleza de Christo, y que premiò Christo con la Corona de Martyr.

#### C A P I T V L O IV.

*Passa de Manila à Taytay à aprender la Lengua Tagala, y marauillas que hizo en este pueblo.*

**E**Mpecò el Padre Sanvitores à exercitar en Manila con los Españoles los empleos, que en Mexico (de que hablaré mas en particular, quando buelva à la Ciudad de el pueblo de Taytay) donde le lleuò muy presto su zelo à aprender la Lengua Tagala, que es la propia de aquella Prouincia; para poder ayudar à los naturales Christianos, y Gentiles, que era su principal objeto en la venida à estas Islas, y no le parecia hazer nada mientras hazia lo mismo que en España, aunque con circunstancia de mayor necesidad. Y parece que lo alcançò con sus oraciones, porque estando todos persuadidos que en llegando à Manila, le auian de ocupar en leer Theologia, como el mismo escribe, Dios dispuso que le dièssen licencia para aprender la lengua, y habilitarle desde luego à los ministerios de Indios.

Taytay, es Pueblo de Indios, distante seis, ò siete leguas de Manila, donde era Ministro el Padre Miguel Solana, Provincial que auia sido de Filipinas, porque allà, como escribe el Padre Sanvitores, no tienen otro descanso los que han sido Prouinciales, y trabajado mucho, sino seruir mas, y trabajar muy bien en la enseñanza de los pobres Indios. Este Padre solicitò, y consiguió de los Superiores, que le embiassen al Padre Sanvitores para enseñarle la lengua Tagala; y por aprender de, segun su humildad, zelo, y feruor de el que recien llegado miraua como vn Apostol de aquellas Islas. Aunque la lengua Tagala es muy difícil, el Siervo de Dios la aprendió con tanta facilidad, y en tan poco tiempo, que quando sus compañeros se tenian por

aprovechados, porque sabian los primeros rudimentos, ya se confesava, y predicava con elegancia, y expedicion; teniendolo todos por cosa sobrenatural, persuadiendose que auia sido el Maestro de este Varon Apostolico el Divino Espiritu, que baxò sobre los Apostoles en lenguas de fuego; y no iban engañados, pues el mismo lo atribuye al Acto de Contricion, que pudieramos llamar lengua de fuego de el Espiritu Santo, que es el Divino Amor. Escriue, que hizo à vnos Indios Ladinos traducir en lengua Tagala el Acto de Contricion en la forma del Venerable Padre Geronimo Lopez, con sus sentencias, y Ave Marias, y le tomó de memoria, y le practicò en el Pueblo con sus tonos; y el Acto de Contricion le facilitò lo q̃ antes se le hazia dificultoso, pudiendo en breue tiempo confesar, y predicar convenientemente en las materias tocantes à la mision, y doctrina. En el hablar ordinario con los Indios dize, que daua Dios con el uso lo que era menester; y si alguna vez se hallaua atado, se iba al Acto de Contricion donde no se podia perder. Pero aun fue mas marauilloso el modo con que aprendiò la lengua Tagala de lo que dize el Venerable Padre con las palabras de su humildad.

El primer sermón que predicò en esta lengua, fue à los tres meses de su venida à Taytay, con ocasion de la visita que hazia el Padre Provincial Ignacio Zapata. Tanto le dixeron de lo mucho que auia aprendido en poco tiempo el Padre Sanvitores, que le mandò predicar el dia siguiente, que era de la Circuncision: escusòse al principio el humilde Padre con la brevedad de el tiempo, mas huuo de obedecer; y predicò con admiracion de quantos le oyeron, con mayor propiedad que si se humiera criado en aquella lengua, que segun el Padre Colin en su Historia de Filipinas es elegante, y artificiosa, y tiene quatro calidades de las quatro mejores lenguas del mundo, Hebræa, Griega, Latina, y Española, que podrá ver en el quien quisiere. Mas dexaron de admirar caso tan marauilloso los que supieron todas sus circunstancias; porque sintiendo ruydo la noche antecedente en el aposento de el Padre Sanvitores el Hermano Marcos de la Cruz Donado, que agora era su Maestro de lengua, y despues fue discipulo de sus misiones, se puso à escuchar à la puerta, y oyò, que el Padre iba repitiendo su sermón, y que otra persona de una voz dulce, y suave le emmendava las palabras barbaras, o

improprias de aquel idioma : despues de vn rato entrò en el aposento por saber quien era aquella persona, y hallò solo al Padre Sanvitores; con que se persuadió era el Angel de su Guarda quien le enseñaua la lengua; y con tal Maestro no es mucho saliesse tan perito en tan breue tiempo; y facilmente creeràn este fauor los que vieren despues el trato familiar que este Varon Angelico tenia con el Angel de su Guarda.

Casi todo el tiempo que estuuó en Taytay viuìó en el aposento donde auia viuìdo el Venerable Padre Marcelo Mastri-lli, y al calor de aquellas paredes, que mudamente le descubrià los secretos de el Apostolico Martyr, de que fueron testigos, se encendia en mayores ansias de la saluacion de las almas, y deseos de el Martyrio. A su padre escribe, que era este bendito Martyr el exemplar que trata siempre delante de los ojos, con harta confusion suya, por no acertar à imitar tan presentes exè-plos; y concluye: Así viua, y muera yo en el mismo espiritu, y amor de Dios, y zelo de las almas, redimidas con la sangre de nuestro Señor Iesù Christo. Amen. Amen. Amen. De este fuego que abrasaua su pecho, nacen las palabras, ò llamas de que estàn llenas las cartas que escribe por este tiempo à su padre, y otras personas zelosas, para que soliciten con su Magestad el remedio de muchos desordenes, que embaraçan la dilatacion de la Fè en las Islas Filipinas, y procuren los medios necesarios para el aumento de la Christiandad; y para que le alcancen cedula del Rey, en que mande al Governador de Filipinas, le dè la embarcacion, y auio necesario para passar à los Reynos del Japon, ò à otra mision de Infieles (preuiniendo la de los Ladrones) si se ofreciere antes, conforme à la disposicion, y orden de los Superiores; porque esta fue su primera, y continua sollicitud desde que entrò en Filipinas hasta que passò à Marianas.

Muchos bienes hizo el Siervo de Dios en general, y en particular à los Indios de este pueblo el tiempo que asistió en el, y aun quando estaua ausente por causa de alguna mision, le hallauan presente sus amados hijos en el tiempo de la necesidad. Padecia la Provincia vna plaga de langosta, vinieron al Padre Sanvitores los Indios de el Pueblo muy afligidos por el daño inevitable que amenazaua sus fementeras, y con las palabras, y lagrimas que les dictaua su necesidad, y les daua su dolor, le pidieron remedio. Exortolos al dolor de las culpas, y à la con-  
fian-

fiança en Dios, declarandolos como por los pecados embia Dios los castigos, y que el medio de atajarlos es la penitencia. Luego se fue con ellos al campo, y conjuró la langosta con las palabras de la Iglesia, y bendixo los campos, y sementeras; y fue el Señor seruido, que al tercer día hallaron toda la langosta muerta sin auer recibido algun daño los sembrados.

La falta de prouidencia de los Indios en recoger la langosta muerta, fue ocasion de que se repitiesse la marauilla mas vniuersal, porque dentro de algunos meses se bolvió à reproducir en mayor cantidad, cubriendo todos los campos, y sementeras sin auer cosa verde, que no estuiesse cubierta de esta plaga acudieron al Venerable Padre con mayor afliccion que antes, pero con mayor confiança por la experiencia de su poderosa caridad; bendixo los campos, y Dios los guardò de manera que muerta la langosta, ni vna hoja faltaua de las sementeras; admirandose particularmète los Indios, de ver q̄ alcançò la bendiciò no solamente à los terminos de su Pueblo, mas à toda la Prouincia que padecia aquella plaga; queriendo Dios que se estrechasse el beneficio de el que no le limitaua la caridad.

Auiase ayudado el Siervo de Dios de Don Iuan Auij, Indio principal para aprender la lengua Tagala, y traducir en ella el Añto de Contricion, y otros papelillos de deuocion; y recompensole mas que liberalmente este corto trabajo. Porque hallandose este Indio à la hora de la muerte muy afligido, no porque se moria, sino porque no le asistia el V. P. que estaua ausente en vna mision, se encomendò à el cò grande afecto; y amorosamente se quexaua de que le desamparasse en el tiempo de la mayor necesidad; de repente le viò delante de si, proponiendole razones para que se alentasse à confiar en la diuina misericordia; y disponiendole con oraciones jaculatorias para el trance de la muerte, que pasó con grande paz, y serenidad, auiendo declarado antes à los presentes la visita que le auia hecho el Siervo de Dios.

Otro Indio, llamado Francisco Amagali, se hallò à los vltimos terminos de la vida muy afligido de el enemigo comun; porque estandole ayudando otros Indios à bien morir con Añtos de Contricion, segun la instruccion de el Venerable Padre, entrò en el aposento vn niño turbado, y alborotado, diziendo, que le auia dicho vn hombre en la calle, que se quemaua el pue-

pueblo, fino iban à atajar de prisa el fuego. Salieron todos corriendo, dexando al enfermo solo; y el demonio por lograr el lance, que el mismo auia vrdido, le apareció en figura horrible, incitandole à desesperacion. Quando bolvió la gente desengañada de el incendio hechizo, hallaron al moribundo con mortales congojas, y sobrefaltos; y preguntado la causa, dixo, que eran por el demonio, que le auia combatido desde que le dexaron solo, y aun no cessaua de hazerle cruda guerra, que le encomendassen à Dios. Empeçaron los circunstantes à rogar à Dios, y invocar à los Santos; y à poco rato vieron que el enfermo mudaua la turbacion en serenidad, y la tristeza en alegría. Preguntaronle la causa, y el dixo: Porque ha huído el demonio desde que entrò aqui el Padre Sanvitores, que me està ayudando à bien morir. Nadie le via de los circunstantes, pero lo creyeron todos, por que no dexaua dudar de ello el fervor, y ternura con que el enfermo hazia actos de Fè, Esperança, y Caridad: entre los quales diò su alma al Señor, con embidia de los presentes, que vian prendas tan manifestas de su predestinacion.

## C A P I T V L O . V .

*Fruto que hizo en la Ciudad de Manila el Padre  
Sanvitores.*

**B**O LV I D O por orden de los Superiores à Manila, dueño de la lengua Tagala, para poder ayudar à los Naturales, y no es facil dezir el prouecho que hizo en Espanoles, y Indios, propios, y estraños. Señalaronle Maestro de Noticias, Prefecto de espiritu de los de Casa, Prefecto de los Estudios de nuestra Vniuersidad, Prefecto de la Congregacion de los Espanoles, Prefecto, y Ministro de los Indios; y juntado tantos officios, que cada vno pedia vn fugero, y aun el principal oficio, que estava antes repartido entre quatro; cumplia con todos, como si tuuiera vno solo, hallando tiempo para todo, fino es para el descanso, que no buscava, teniendo por el mayor abouuchar à los proximos, y sintiendo gran consuelo en tratar con los Indios, y verse continuamente cercado, dize el, de aquellos parvulos, à quien se dignò reuelarse el Señor mas que à los

los Sabios, y prudentes de el mundo.

Fuera de los Nouicios, que acreditauan bien con su fervor el Maestro que los dirigia, se confessauan con él casi todos los del Colegio, gastandole mucha parte de la noche en comunicar puntos de espíritu, sin que jamás mostrasse despego con alguno, por venir à deshora, ó con escrúpulos impertinentes: todos boivian consolados, y edificados de su apacible caridad. A sus Congregantes Españoles, y Indios hazia frecuentes pláticas, y enseñaua muchas deuociones, y principalmente la frecuencia de los Sacramentos, y à purificar su conciencia por medio de el Acto de Contrición, y porque no se les olvidasse à los Indios lo que enseñaua, imprimió varios papeles deuotos en el idioma Tagalo, los quales repartia de valde à todos; y traduxo en la misma Lengua las sentencias que se ponen en los Santos, que cada mes se reparten à los Congregantes, y las hizo imprimir en abundancia para que se repartiessen por todos los pueblos, y Doctrinas. Instruyò à los Indios capaces, para que en casos de necesidad que suele auer en los montes, y sementeras bautizassen à los niños, y para que en la vltima hora ayudassen à los moribundos con Actos de Contrición. Y ponía muy particular cuydado en la instruccion de los Indios naturales, con los quales, dize, que se haze el principal fruto, porque se aplican muy bien à las cosas de nuestra Santa Fè, y costumbres Christianas, y en el entendimiento, y modo de aprender hazen ventaja à lo ordinario de los pueblos pequeños de Castilla, y en la voluntad, y deuocion tambien les hazen ventaja los que están continuamente asistidos de los Padres; aunque advierte, que es bien importante lo que se haze con los Españoles, para que no desayuden con sus exemplos à la Doctrina de los Indios.

Acudia continuamente à los Hospitales, que eran su parayso de deleytes, por el que sentia en el exercicio de la humildad, y caridad. Para esto salia muchas vezes de el Colegio con su escoba en la mano, y atrauesando con ella (como si fuera palma de triunfo, y si lo era de el que alcançaua de el mundo, y sus vanidades) las principales calles de la Ciudad, barria las piezas de el Hospital, cogia la basura con sus manos, y hazia los demás officios que en todas partes. Con la misma caridad visitaua los encarcelados. Predicaua con singular fervor à Indios, y Españoles, y no auia coraçon tan obstinado, que pudiesse resistir à la

eficacia suave de sus palabras encendidas en fuego de el Espíritu Santo. Los pecadores que heria en el pulpito recibia con entrañas de caridad en el confesionario, à que asistia por mañana, y tarde, todo el tiempo que le permitian las precisas obligaciones; y siempre tenia que hazer, porque casi todos deseauan confessarse con él. Y como si estuviera ocioso en Manila salia los dias de fiesta por los Lugares de la comarca à hazer la Doctrina Christiana.

Con ocasion de la guerra que amenaçua el Pumpuan Chino à aquellas Islas con poderosa Armada de mas de mil vasos, y numeroso exercito que echar en tierra, citando la Ciudad temerosa, exortò el Padre Sanvitores al señor Arçobispo, y Gobernador, que la primera batalla fuesse contra los pecados, que son los mayores enemigos, que nos entregan en manos de nuestros contrarios; y vencidos ellos, venceriamos qualesquiera exercitos de hombres, y de demonios, pues el varon obediente à la Ley de Dios, cantará victorias, porque obedeciendo à Dios, tendrá de su parte à Dios; y si Dios està por nosotros, quien será poderoso contra nosotros? Propuso, que se diese por la noche vn assalto general con el Acto de Contricion; y aunque no faltauan prudentes que lo repugnauan, proponiendo inconvenientes en vna Ciudad tal, y dando disparidades à todas las experiencias que el Siervo alegaua, al fin venció su zelo; y auiendo tomado à San Miguel por Patron de esta guerra, y dispuesto vn Octauario al Santo Arcangel, salió la primera noche el Acto de Contricion, llevando el Santo Christo vno de los Generales, asistiendo toda la Milicia, y el mismo Gouvernador encubierto. Empeçò el Padre Sanvitores à disparar las balas de la Artilleria de el Arcangel, assi llama à las saetillas, valiendose de las palabras de el Principe de la Milicia Celestial, y diziendo: *Quien como Dios para temido? Quien como Dios para amado?* Imitauale los Padres que le acompañauan con grande fervor, y zelo, entonando sentencias, y haziendo Actos de Contricion; y moviòse de manera la Ciudad à lagrimas, clamores, y penitencia, que los que antes repugnauan que saliesse vna noche, quisieron saliesse en la misma forma todas las de el Octauario; y al fin se resolvió saliesse tres noches en el discurso del, por las calles de la Ciudad, y las demás se hiziesse dentro de nuestra Iglesia, contando antes vn exemplo, y rematando el Acto de Contri-

tricion con vna disciplina, asistiendo siempre el Governador. Otros tres dias se hizo el Añto de Contricion à los Indios en su Lengua, en los pueblos que estàn alrededor de la Ciudad, y gustauan mucho de aquel modo de Proceßion, factillas, y tonos, mouiendose à gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas.

Acabada en Manila la mision de el Añto de Contricion, por orden de los señores Arcobispo, y Governador, passò à hazerla à Caure, Puerto principal de la Isla, y vnica poblacion de Españoles fuera de Manila. Fue igual fino mayor, la mocion, y con circunstancias de gran consuelo para el Venerable Padre, porque hizieron vn cuerpo con los de la Compania todos los Religiosos que alli ay, Padres Dominicos, Franciscos, Agustinos Recoletos, y de San Iuan de Dios, y todos entonauan sus sentencias, y hazian su exortacion quando les tocaba; y escriue el Venerable Padre, que se señalaron en el feruor, y gallo con que abraçaron este medio los Padres de Santo Domingo, y que el Padre Vicario Provincial que se hallaua en aquel Puerto, era quien mas fuego pegaua con sus factas de admirable voz, y espíritu; y el, y otro Padre muy Siervo de Dios, Regente de aquellos estudios, hizieron el Añto de Contricion Apostolicamente. Hizose tres noches dentro de los muros, y otra vez à los Indios extramuros.

Consolò mucho al Venerable Padre la pesca espiritual que hizo en Manila, y Caure con el auuelo de el Añto de Contricion, en que no solo cogio peces, sino pescadores; no solo pecadores, sino predicadores, porque no solamente los de la Compania, mas tambien algunos Religiosos de Santo Domingo, y de San Agustin acabauan con el los sermones de Quaresma, y le entablaron en sus Doctrinas. Vn Religioso de San Agustin, llamado Fray Luis de Amezquita, Varon de rara santidad, hizo en el Pueblo de su doctrina, no sin muchas contradicciones, todos los Viernes de Quaresma el Añto de Contricion, y dezia, que era tanto el fruto que cogia, que fino lo experimentara no lo creyera. Todo esto escriue el Padre Sanvitores, gozoso de ver que el Signum cui contradicetur, que assi llama al Añto de Contricion, era exaltado en aquellas tierras para la resurreccion de muchos pecadores. Y dize, que quedò el Añto de Contricion por el comun refugio en las necesidades, y calamidades de la Republica; y assi sucediendo despues en Manila à 19. de Julio de



de ss. vn gran temblor, en que padecieron mucho los edificios, y murieron nueve personas; embió luego el señor Arçobispo à pedir à los Padres, que saliesse con el Auto de Contricion; y salieron aquella noche, y la siguiente con los ordinarios concurrentes, y efectos. Valiendose el Padre Sanvitores de este caso, y auiso del Cielo, para escarmentar, y mouer à penitencia à los viuos con la desgracia de los muertos.

No es fácil dezir el fruto que hizo en la Ciudad de Manila en Españoles, y Indios; y no acabaramos, si huuiéramos de contar sucesos particulares, aunque no escusaré el referir vno, à otro. Muchos que estauan mal amistados, se casaron, ò apartaron por su persuasión. compuso discordias entre casados, hizo amistades entre enemigos, y quitò muchos escandalos, y ofensas de nuestro Señor. Si sabia que alguna persona estaua en pecado mortal, no cessaua hasta sacarle de tan mal estado, instando à Dios con lagrimas, y oraciones, y al pecador con los medios, que le dictaua la prudente caridad. Vn caso particular en confirmacion de esta verdad testifica en las informaciones el muy Reverendó Padre Maestro Fray Iuan de Paz, de la Sagrada Orden de Predicadores, Varon de singular Religion, sabiduria, y zelo de la saluacion de las almas. Dize, que estando vna persona Ecclesiastica à lo vltimo de la vida, la qual no auia sido conforme à las obligaciones de su estado, no pudiendo los que le asistían persuadirle que se confesasse, llamaron por vltimo medio al Padre Sanvitores, sabiendo la eficacia de sus palabras, y quanto podia con nuestro Señor. Salio luego el Venerable Padre de casa como fuera de si, atrauefado su coraçon de dolor, y rezeloso no muriesse el enfermo sin verdadero arrepentimiento de sus culpas; hablóle muchas vezes con la eficacia que pedia tan graue necesidad, valiendose de todos los motivos, y diligencias, que su feruor le dictaua; y viendo la dureza de el enfermo, llorando amargamente su perdicion, clamaua de lo intimo de su coraçon à nuestro Señor; pero juzgandose, por su humildad inutil, è indigno instrumento para obra tan grande, se fue en busca del dicho Reverendó Padre Maestro Fray Iuan de Paz, rogandole empleasse su caridad, y zelo en reducir aquella alma, que tan à peligro estaua de perderse; fueron entrambos à su casa, aunque siempre resistia el enfermo à la medicina espiritual de su alma, hasta que inclinada la piedad de nuestro Señor, quiso pre-

miar el trabajo de su Siervo, y abriendo los ojos al doliente, para que viese su daño, rendido à las palabras del Padre Sanvitores, confesso enteramente, con que se sossegò, y dentro de dos dias, ò tres murió; y añade el dicho Padre Fray Iuan de Paz, que era cosa de admiracion, ver al Padre Sanvitores tan desasossegado, y ahogado, que parecia auerle sucedido algun trabajo, porque, como verdadero imitador del Apostol, enfermava con los enfermos, y se abraçava, y confunía por sus hermanos.

Dexo muchos casos semejantes, y añado vn suceso que cuenta el mismo Padre Fray Iuan de Paz, parecido à otro de Mexico que dexamos referido. Vna persona Ecclesiastica estava con vna recia tentacion inclinada à la culpa; y siendo assi, que el Siervo de Dios no la comunicava, le habiò, diziendole algunas palabras de la Sagrada Escritura, en que le declarava su interior, con que se persuadiò, que Dios hablava por su boca, y se apartò del pecado; lo qual dize, le contó la misma persona à quien sucediò.

Hallandose vn hombre pobre desesperado (por causas que no quento, porque no se pueda venir à mayor noticia, aunque quien lo refiere, advierte, que no ay peligro) se salió al campo, y sacò vna daga para atravesarle el pecho. Estando para dar el golpe, oyò vna voz clara, y distinta, que le dixo: No hagas tal, sino ve al Colegio de la Compañia, y busca al Padre Diego Luis de Sanvitores, que el te dirà lo que has de hazer; y repitiòle tres vezes el nombre, porque no le olvidasse. Obedeciò el hombre à la voz, vino à los pies de el Venerable Padre, que le confesiò, y consolò, solicitando el socorro de su necesidad, que le auia puesto en aquel estremo; y le exortò à agradecer à Dios aquella singular merced, y à la deuocion del Angel de su Guarda, de quien deuia de ser la voz, que embaraçò tan gran mal, y le truxo tanto bien.

De las marauillas que hizo en la Ciudad de Manila, contare aora vna solamente. Estando Doña Isabel Diaz tres dias con recios dolores de parto sin poder dar à luz la criatura, afligido el marido, y todà su casa por el peligro de la madre, y de el hijo, acertò à passar por la calle el Siervo de Dios, y vièdo à la puerta de la casa alguna gente alborotada, preguntò la causa; dixeronle, que estava vna muger de parto tres dias auià, y ya casi moribunda. Entrò dentro de la casa, y diziendo vn Evangelio

puesta

puesta la mano sobre la enferma, parió luego con felicidad vna criatura sana, y buena, de que fue padrino en el Bautismo Don Francisco Ponte, que lo refiere; y oyò contar à la dicha Doña Isabel el gran consuelo que auia recibido al ver entrar en su casa al Padre Sanvitores.

## CAPITULO VI.

### *Misiones que hizo el Siervo de Dios en la comarca de Manila.*

**A**VN QUE todo el tiempo que estubo el Padre Sanvitores en Manila, se puede llamar vna continuada missiõ, ya en la Ciudad, ya en los alrededores: el año de setenta y quatro salí con otro Padre à hazer missiõ de proposito por los lugares de la comarca, à peticion de el señor Arçobispo, de quien el Siervo de Dios dize à su padre con gracia: \* La Santissima Virgen ha dado en q yo no he de bastar con toda mi tibieza, è ineptitud à echar à perder el zelo de otros buenos; y especialmente el de vn buen Prelado, que Dios nos ha dado en esta Santa Iglesia Metropolitana, de quien ya he escrito à Vmd. que nos persigue al modo que nos persiguia el señor Cardenal de Toledo; no ay dexarnos sossegar de Actos de Contricion, y misiones, ya con ocasion de temblores, ya de jubileos, ya con la continuã ocasion, y jubileo de su zelo, &c. \*

Diò el zelosissimo Prelado à los Padres todas sus vezes para absolver, y para dispensar en las causas matrimoniales, y casos ocurrentes, con grande cantidad de rosarios, medallas, y cosas de deuocion. Salieron con su bendiccion acabada la Quaresma, y à la voz de que venian los Padres Misioneros en busca de las almas con potestad para absolver de qualesquiera culpas; era de ver, y admirar el infinito gentio que baxaua de los Montes, desamparando sus pueblos, casas, y sementeras por oir la palabra de Dios, y confesarse. Hazian alto los Padres en medio de çampo en algun puesto apropiado para que pudiesen oir todo; y despues de las Ave Marias por esperar à que acabassen sus tareas los labradores, los esclauos, y asalariados; se empuçaua por el Rosario de nuestra Señora, que rezauan en dos Coros Españoles.

les, y Indios cada vno en su lengua; luego se seguia la processiõ del Aõto de Contricion, que andaua por aquel campo, cantando los Padres las sentencias, ya en lengua Española, ya Tagala: despues les ensenauan los Myterios de la Fè, el modo de confesarse, y otras cosas necessarias, y importantes; dezian siempre vn exemplo contra el callar pecados, y con el Christo en la mano reprehendian este horrendo sacrilegio, rematando con el Aõto de Contricion, y algunas Ave Marias por los que callan pecados en la Confesion, y otras necessidades espirituales, y corporales. Acabauase à las diez, ò à las onze de la noche, y nunca parecia largo el tiempo à los oyentes.

Quanto era el fruto no se puede dezir en pocas palabras. Por que las Confesiones de pecados callados, de diez, veinte, treinta, quarenta, cinquenta, y sesenta y mas años, no tenian numero; los amancebamientos convertidos en matrimonios, dispensando quando era menester; y demàs escandalos que se quitaron, y culpas que se atajaron, eran conforme à las Confesiones. Dos Mahometanos, atraidos de la fama de el Siervo de Dios, y heridos de sus palabras, renunciaron à Mahoma por Christo; vno de ellos fue el Principe de Tidore de las Islas Malucas, que dexando sus riquezas, y el casamiento ya concertado cõ la hija de el Rey de Malayo, se fue con el Padre Sanvitores à Manila, y alli, despues de bien instruido, recibió el Bautismo con toda solemnidad. Tambien se convirtieron algunos hereges Calvinistas, y Luteranos.

Para que el fruto de la Mission fuesse permanente, despues de instruir en general à todos, al tiempo de la Doctrina, en el modo de bautizar en caso de necesidad; y de ayudar à bien morir con Aõtos de Contricion, quando falta Ministro; dexaua en cada pueblo, y estancia vna tabla, en que estaua escrita la instruccion en Lengua Tagala, y Española; y instruía con mayor cuydado à alguno que veia mas capaz, encargandole, que en tales dias que señalaua; congregasse todo el pueblo, y leyessela tabla, y rezassen el Rosario de nuestra Señora, y repartio mucho numero de Rosarios.

Muchos casos muy singulares sucedieron al Siervo de Dios, que no indiuidua quien refiere estas Misiones por escusar qualquier peligro, de que se pueda venir en noticia de las personas, y solo cuenta algunos, en que no ay riesgo. Refiriendo cier-  
ra

ta persona à otras lo que auia oïdo en la Doctrina contra el callar pecados, se mouieron dos, que no auian afsistido, à confessar el día siguiente con gran dolor, y arrepentimiento, vna que auia muchos años que se confessaua sacrilegamente, y otra que auia mas que no se confessaua.

Lleuando el Venerable Padre preuenido Sermon de otra materia, estando en el Pulpito despues de auerse perlinado, se halló mouido interiormente à predicar contra la torpeza, diciendo como vno de los efectos de este vicio es cerrar la boca con el empacho para no confessar la culpa, y que era mericether resolverse à vencer la verguença, y confessar qualquier pecado, por feo que fuese; mostrando como los Confessores, que conocen muy biẽ la flaqueza humana, y estàn acostubrados à oir todo genero de culpas, no se espantan de ninguna. Viõse luego que auia sido Dios quien mouiõ à su Predicador à hablar de aquella materia para bien de vn pecador, que estaua en el auditorio, que se fue el mismo día à confessar con el Sieruo de Dios de pecados feissimos, que no se auia atrevido à confessar por verguença, y le auian traïdo à punto de querer echarse vn laço al cuello.

Fue llamado à confessar à vn hombre que estaua muy enfermo, y auia sido de vida muy escandalosa, y exortandole à dezir sus culpas, y pedir à Dios misericordia, cerraua los oidos como desesperado. Viendo que no le oïa el pecador, acudiõ à la Madre de pecadores, que nunca se haze sorda, y la encomendõ aquella alma; contõle luego vn exemplo de los que tiene en el libro de Casos raros, con tal amor, y fervor, que el enfermo temblando le tomò de la mano, y dixo: Padre mio, no se espante de mi empacho, porque me he confesado muy pocas vezes en toda mi vida, y fuera mejor no auerme confesado ninguna, porque siempre me he confesado mal. Abraçole el Padre, animandole con amorosas palabras, à lograr la misericordia de Dios, y el tiempo que le daua para arrepentirse. Confessõse con satisfacion suya, y de el Confessor; y recibidos en poco tiempo los demas Sacramentos, muriõ con grande esperanza de su salvacion, dando al Señor infinitas gracias, porque le auia embiado tan buena guia para la Bienauenturança.

Auia callado pecados casi toda la vida vna persona muy anciana, y à las voces, y golpes que le daua su conciencia para que

que se confesasse bien, y dispusiesse para la muerte que no podia estar lexos, respondia: *Si viniera à mi pueblo el Padre Sanvitores, que es tan Santo, y tiene tantos poderres para absolver, yo me confesara.* Lleuola Dios al Padre Sanvitores; pero como su respuesta era mas escusa, que verdadero deseo, en viendo al Padre se resfriò en sus propósitos; pero oyendo aquella noche el Acto de Contricion, y platica de no callar pecados en que remató, no pudiendo resistir su corazón al fuego, que salía por la boca de el Apostolico varon, derretida en lagrimas se confesò enteramente con mucho arrepentimiento de su vida pasada.

Mas singular es el caso siguiente: Vino vna mañana à su posada vn soldado temblando, como si viniera huyendo de la justicia; y era de la Divina. Sosségole el Venerable Padre, animòle, preguntandole: que affliccion era la suya? Y el, interrumpiendo las palabras con muchos suspiros, le dixo: Desde que oí à V. Paternidad en la Doctrina vn exemplo contra los que callan pecados en la confesion, no he podido sossegar, ni de dia, ni de noche: determinè confesar, y he venido diuersas vezes à buscar à V. Paternidad en su posada, y siempre al llegar à ella me han detenido con vna oculta violencia, y mano invisible, que parece me tiraua de la ropa, para que boluiesse atrás, no haziendo yo mucha resistencia. Como no podia quietarme, pedí à Dios muy de veras el remedio, no dexando ninguna noche mis deuociones, hasta que Dios me ha hecho esta merced por V. Paternidad, que venga à sus pies à confesarme. Preguntòle el Padre, como auia podido entrar entonces, y nadie se lo auia embarçado? Y respondió: Porque anoche entre onze, y doze de la noche, estando yo en mi aposento de rodillas rezando mis deuociones, y pidiendo remedio à nuestro Señor, entrò V. Paternidad en mi aposento, y estubo conmigo vn quarto de hora consolandome, y exortandome à venir à còfessarme, assegurandome, que no avría embarço. Dissimulò el Siervo de Dios, y confesòle con grande consuelo, persuadido, que el Angel de la Guarda, que siempre està sollicito de nuestro bien, auia tomado su figura para traer à su encomendado à vna buena confesion, y arrepentimiento de sus culpas.

Añado aqui la Missiõ que hizo el Venerable Padre en el Puerto de Cauire, aunque fue el año siguiente, por pertenecer à la

à la comarca de Manila. Quiso assistir el señor Arçobispo, y el fruto fue como se esperaba de la concurrencia de varon tan Apostolico, y Prelado tan Santo, que predicaua con el exemplo, visitando por si mesmo las Carceles, y Galeras, socorriendo con limosnas à los necesitados, y mostrandose padre de los pobres, y humildes, ò verdadero Pastor de sus ouejas. Hizo el Padre Sanvitores tres vezes el Aëto de Contricion, ayudando los Reuerendos Padres de Santo Domingo, y San Augustin, en la forma que la primera vez que se hizo en este Puerto. No contento con el trabajo de el dia, que ocupaua predicando, y confessando, iba por la ribera, donde estàn las oficinas de el Artillero, y gente de mar, y galera, y enseñaua à aquellos pobres necesitados la Doctrina Christiana, les hazia platicas fervorosas, porque lo grassen de noche la palabra de Dios, que de dia no podian, por sus forçofas tareas. Saliendo vna noche de la casa, en que estaua aposentado el señor Arçobispo, encargò su Ilustrissima al Compañero, que lo cuenta, que no le dexasse ir à otra parte, sino à su Colegio, para que descansasse vn rato, de tantas fatigas: apenas estuuiéron en la calle, quando dixo el Siervo de Dios à su Compañero: *Vamos Angel mio à la Galera, y mire, que hemos de hazer el Aëto de Contricion.* Futron, y el Venerable Padre les hizo la Doctrina con tanta gracia, y despues el Aëto de Contricion, que le oian todos con grande gusto, y deuocion, siendo semejante gente tan poco inclinada à cosas deuoras. Nò fue el menor fruto de esta Mission mas de cinquenta casamientos que se hizieron de los soldados, y marineros pobres, supliendose con la piedad de el señor Arçobispo, y de los Parochos los derechos que podian dificultarlos.

## C A P I T V L O VII.

*Mission à los montes de Santa Inès, y Maralaya.*

**A**Y en las Islas Philipinas algunos mōtes habitados de Infieles, q̃ no han recibido el yugo de Christo, y de Christianos, que casi le han sucedido con la comunicacion de los Gentiles; los quales, ò por deudas, ò dellros se recogen à los rīcos, cuya aspereza solo à miedo de mayor mal accessible, les

promete impunidad, y liberrad. En busca de estas ovejas perdidas, para restituirlas à su Pastor, y de estas fieras fugitivas, para convertirlas en ovejas de Christo, salió el Padre Santosíros el año de sesenta y cinco, caminando por montes, y valles con grandes trabajos, y riesgos; pero con mayores gozos, y consuelos de la buena caza que le concedió el Señor.

Empeçò por los montes que llaman de Santa Inès, visita antigua de la Compañia de la Residencia de Antipolo, donde entre aquellas peñas doctrina la Compañia años ha numero de trecientos Christianos de la Nacion de los Etas, à quienes visita dos veces al año espacio de ocho, ò quinze dias por no dar mas lugar lo intratable de los caminos en malos tiempos, y por la falta de Obreros.

Lleuòle à estos montes el deseo de convertir vn viejo de nouenta años, Gentil famoso por su obstinacion, que nunca auia querido dar oídos à la Ley de Dios. Era dia de la Visitacion de nuestra Señora, muy de su deuocion, y de la ocasion, por ser aquel en que nuestro Señor Iesu Christo llevado de su Santísima Madre hizo su primera Mision, como el dize, à las montañas de Judea para santificar al niño Iuan; y en este mismo dia por la tarde embiò al Indio vna Imagen de la Virgen con este recado: *Que la Madre de el Señor de el Cielo, el qual auia Venido à visitar aquel monte (por medio de el Sacrificio de la Missa) le quería llevar consigo à su Casa, si èl se quería bautizar.* Caso prodigioso! propio de el poder de Dios, y la intercession de su Madre. Sin mas razones, ni diligencias, aquel coracon tantos años obstinado, se hallò de repente mouido, y dixo, que se queria bautizar, y ser Christiano. Baxò à ser instruido en braços agenos hasta el pueblo, è Iglesia, porque su mucha edad, y achaques le tenian impedido. Mas luego que le bautizaron, exclamò el viejo: *Yà Padre soy Christiano, gracias à Dios, y tengo otro coracon: porque luego que me echaste el agua, se batiò otro mi cuerpo, y me hallo como si me buuiera buelo niño, y se me han quitado los achaques que antes padecia, y me siento con las mismas fuerças, que quando era moço.* Probò el efecto la verdad, porque desde aquel punto començò el Indio à caminar por su pie, à subir, y baxar por el monte, y trabajar en quanto se ofrecia: mostrando Dios con este milagro las fuerças espirituales, que daa al alma aquella agua de vida, que diò



ranta robuſtez al cuerpo: probando la maravilla, que dificultaba Nicodemus, que puede vn viejo nacer de nuevo, y transformarse en niño, por las ſagradas Aguas de el Bautiſmo.

Como le ſalió tan bien eſte recado de la Madre de Dios, diſe él en vna carta: Que deſde entonces dió, y dará en adelante en hazer todas las Miſiones con eſte hechizo, y titulo de Miſſion, y embaxada de la Madre de el Señor de los Cielos, y que ſe le como de allá, à peſar de el Diablo, y de ſus pecados. Y deſpues de auer hablado de eſta, y otras Miſiones, que ſe hizieron con ſingular fruto, y conversiones de Inieles, y pecadores, concluye: Que el no los ha convertido: porque quando venian à él, ya la Miſſion, y embaxada de la Santíſſima Virgen auia hecho ſu buena obra.

Acompañó en el Bautiſmo al viejo, que ſe llamó Iuan, vna niña de diez años, à quien llamó el Siervo de Dios, María Iſabel, que el miſmo día tambien de la Viſitacion baxó del monte, huyendoſe de los Inieles, que la criauan en lugar de ſus padres, que ya eran muertos: y de ſu propio motiuo dixo, que ſe queria bautizar: à eſtos dos ſe añadieron en eſpacio de ſiete días, que la obediencia auia dado de término para aquella Miſſion, por el aprieto de otras ocupaciones, otros veinte y quatro. Etas entre parvulos, y adultos, que ſe bautizaron, y otros muchos Chriſtianos huidos de varios pueblos, que en varias correas que ſe hizieron por aquel monte ſe hallaron, y reduxeron con la miſma embaxada de la Santíſſima Virgen. Algunos auia mas de treinta años, que no ſe confeſſauan, y entre ellos ſe halló vna vieja de mas de nouenta años, muy enferma, Chriſtiana antigua, que nunca ſe auia confeſſado, y entonces tampoco queria, porque el diablo la auia hecho creer, que en confeſſandoſe auia de morir; al fin ſe reduxo à confeſſar por las palabras de el Siervo de Dios, y recibió el Santo Olio, y no murió entonces, ni en muchos días.

Otra pobre muſer vino trayendo conſigo tres criaturas para bautizar, redacida tambien con la Miſſion de la Santíſſima Virgen à apartarſe de vn Iniel, que la tenia engañada muchos años auia, el qual no queriendo reducirſe, ſe huyó mas dentro del monte con otros tres hijos conforme à ſu coſtumbre de paſar los hijos quando ſe apartan, los quales ſe quedaron ſin bautizar con ſu padre, con harto dolor de la madre; y mayor de

al Padre Sanvitores, por dexar estas, y otras muchas almas perdidas, sin poderlas traer à su Redemptor; pero la siguiente visita, que hizo el Padre Rector de aquella Residencia se hallaron algunos, y se buscan, y hallan muy de ordinario con el continuo cuidado de los Padres, y de vn Tagalo principal, bien instruido, y zeloso, que assiste en el monte para el rezo, y Bautismos en necesidad, al modo de los Canacapolas de San Francisco Xavier; si bien, en la ocasion dicha, admirò el grande fruto que se cogió en tan poco tiempo, sin duda, por auer sido esta visita en mas propia forma de Misión (dize el Venerable Padre) y Misión de la Santissima Virgen, y con el exercicio de el Añto de Contrición en la forma del Padre Geronimo Lopez, que es la que estos años haze en todas partes el principal fruto de las Misiones, assi para con los Españoles, como para los Indios, à quien se haze en su propia Lengua en los pueblos, y en los montes, à los Christianos, y à los Infieles; con admirable fruto de Conversiones, amittades hechas entre enemigos, y deshechas entre malos amigos, casos muy raros de confesiones, que huuo, assi en esta misión de Santa Inês, como en las siguientes, que por ser de confesion, y tan frescos no se individuauan mas.

Encargò el Padre Sanvitores à los nuevos, y antiguos Christianos, que las vezes que vãn entre año los Padres de la Compañia à visitarlos no perdiessen ocasion de confesarse, y traer quantos Gentiles pudiesen a recibir el Santo Baulismo. Y boluìd a Manila alegre con la presa, que auia quitado al demonio, aunque no satisfecho sino mas hambriento; y sediento de la salud de las almas. Y assi salì presto a los montes de Maralaya en busca de los fugitivos, y desinquentes; que hayen de la justicia humana, para combidarlos con la misericordia Diuina.

Padeció en esta empresa inmenfos trabajos por la aspereza de los montes, falta de todo lo necessario, y mucho mas por el natural barbaro de sus habitantes, los quales no acostumbrados a ver Sacerdotes, temieron no fuessè estratagemas para cogerlos desenyddados, y passò tan adelante su temor, que fue necesario para assegurarlos, que el Venerable Padre les entregasse en reenes su compañero, al qual tuvieron en los montes retirado algunos dias, hasta que la experiencia, y afable trato de el Padre Sanvitores los desengañò, de que no venia a prender los cuerpos, sino a dar à las almas verdadera libertad; y de tal ma-

nera les robò los coraçones que hizo de ellos quanto quiso, confundiendolos, y intruyendolos de todo lo que necesitauan para su salvacion. Y ya que por sus delitos estauan impossibilitados de venir à las poblaciones, pidieron que de quando en quando fuesen à alisittirlos los Padres de la Compania; pero no tuvo efecto el deseo de el Padre Sanvitores, que lo sollicito, por pertenecer aquellos montes à otras Doctrinas.

Las victorias que acauso del demonio en Maralaya, las atribuye al Acto de Contricion, diziendo, que los arcs, y flechas con que salieron à recibirle los Naturales, rindieron su fuerza, ò su miedo à las fletas de temor, y amor de Dios de las sentencias del Acto de Contricion, y que con estas armas tolas, y el Santo Crucifixo, y Estandarte de San Ignacio, y S. Francisco Xavier, se rindiò aquella fortaleza de Satanàs. Pero todas estas misiones de los montes, y valles de la Isla de Manila, ò Lucon, no fueron mas que escaramuças para las batallas, que diò al demonio en la Isla de Mindoro.

## C A P I T U L O VIII.

*Mission que hizo el Padre Sanvitores en la Isla de Mindoro, y trabajos que padeciò.*

**L**A mas celebre mission, q hizo el Siervo de Dios en las Islas Filipinas, fue la de Mindoro, q el llamaua despues ensaye de las Islas Marianas, por parecessè mucho los Manguianes, q habian esta Isla à los Marianos en la desnudez, y en la ignorancia, y los trabajos que el padeciò en ella à los que despues padeciò en las Marianas. De esta mission escriuiò el P. Sanvitores Relacion por mandado de los Superiores, sin guardar orden en los successos, por mayor secreto, dize el, de las cosas que lo piden, y digo por encubrir mejor las cosas particulares que obrò en ella. De esta Relacion sacaremos principalmente lo que dixeremos, sin poder seguir los passos de el Siervo de Dios con mas orden que los hallamos escritos.

A seis, ò ocho leguas de la Costa de Manila està Mindoro, Isla mas que mediana en cantidad, y calidad entre las de aquel Archipiélago. Tendrà diez, y seis leguas de largo, ocho de ancho,

cho, y serenta de circunito. Es tierra alta, y doblada con fragosas fierras, espelás arboledas, abundante de palmas, y frutos de la tierra de todas fuertes, y en algunas partes de arroz. Está toda poblada en sus montes, y ríos, que son muchos, de Infieles Gentiles, que aunque son de varias lenguas, con nombre general, y propio de aquella Isla, se llaman Manguianes; y también de Christianos perdidos de varias Naciones, que andan por aquellos montes, como por los demas de estas Islas, huyendo de las cargas que tienen en los pueblos, o de las deudas, esclauitud, y tiranias en que por ellas incurren, o de los derechos que les piden para casarse, que no teniendo con que pagarlos se alcan con sus malas compañías al monte. Los que andan en los mōtes, y despoblados de Mindoro, son mas en numero, que los que están reducidos à poblado en vnas veinte poblaciones, q̄ ay en la Isla. Administranse oy por tres Beneficiados de los partidos de Baco, Naujan, y Calauire; y el de Naujan, que coge mas de la mitad de la Isla, tiene otto compañero Sacerdote; pero para la mucha mies que ay, y mucha mas que pudiera auer, son tan pocos los obreros, que alomenos en las visitas de Naujan, se mueren los mas Christianos sin Sacramentos, y los infieles, que son muchos mas que los Christianos, viuen, y mueren sin Bautismo, ni doctrina, por falta de la qual, y sobra de miedo que tienen por varias causas, se ha apoderado dellos vn tan pertinaz espíritu de horror al santo Bautismo, que huyen del, y de la vida verdadera, mas que de la muerte.

Estu no vn poco de tiempo esta Doctrina de Naujan à cargo de la Compañia, y con el zelo, y trabajo de quatro, o cinco Ministros feruorosos, que tenia en ella, se fueron ablandando aquellos Gentiles, y se bautizaron algunos fiescientos, y estu nieran ya bautizados los demas (segun dicen los Naturales Tagalos, que alcançaron alli à la Compañia) si al mejor tiempo, quando empezaua à brotar la semilla del Santo Evangelio, no hubiera trazado el enemigo que se ahogasse, o se arrancasse, arrancando de aquel campo los obreros de la Compañia, con pretexto de vna Cedula Real, para que se desvielle aq̄el partido à Ministros Clerigos, que le auian administrado al principio: siendo así que por el escrúpulo de no poderle administrar, se le auian entregado los Clerigos à la Compañia.

Los Infieles de esta Isla, andan desnudos, cubierto solo lo que

que mas recata la naturaleza con cortezas de arboles. Su vida es mas desnuda de vicios de lo que prometia su desnudez, y barbaridad. Generalmente están agenos de los vicios mas comunes de otras naciones, embriaguez, hurtos, engaños, crueldad, que ni aun armas usan para defenderse; y sobre todo de mager que no sea propia. Casanse con vna sola desde pequeños, y se escandalizan mucho de semejante vicio en las otras Naciones, viniendo à vezes doze, y veinte personas en vna casa bien estrecha, parientes, y no parientes, es constante la seguridad, y en los casamientos se alexan mas que de el segundo grãdo. No dexa de ayudarles mucho à esta continencia lo tenue, y simple de sus alimentos; pero no se puede negar, es gran merced de el Señor, y famosa disposicion para la pureza de nuestra Santa Fe; y grande lastima el que se malogre.

La creencia en los mas, es poco mas de lo que vèn, aunque bien parece discurren ay superior causa del Cielo, y de la tierra; pero pocos passan à si es vno, ò muchos el Criador. No rinden adoracion, ò culto à nadie, solo temen al demonio; que llaman Bucao, porque los espanta algunas vezes. Conocen, que las almas viuen despues de muerto el hõbre, pero no cuydan de saber adonde vãn, que hazen, ò padecen; aunque algunos, y son los mas politicos en sus enfermedades, ù de sus parientes, y amigos, ofrecen cosas de comer, y de beber à las almas de sus padres; creyendo que les viene aque. mal por la hambre que ellos padecen, y que con el auisan, les embien de comer. Esta supersticion hallò el Siervo de Dios en vno, ù otro de los montes. En vn monte encontrò algunos idolatras, pero advenedizos de otra Isla, porque los Naturales de esta están essentos de idolatría, como tambien de la secta de Mahoma, y otras supersticiones muy ordinarias en este Archipiélago.

Acerca de la creacion del mundo creen algunas fabulas semejantes à las de Deucalion, y Pirra, que se hizieron iugar entre gente mas politica: dizen que su tierra (no se meten en averiguar de las demas) la hizo vn abuelo suyo, y los rios su muger, que como tal no acertò à tirar bien de rechas las lineas; y así dan tantas bueltas, y rebueltas en las Islas. En vno de estos montes, donde se formò vna visita de San Francisco Xavier, se hallò vna semejança de Mysterio de Trinidad, aunque con muchos errores, como entre Infieles, y barbaros. Dezian, que el Criador  
de

de las cosas era vno; pero que tambien era tres; y assi le dauan tres nombres Vlaon, Vbai, Caloni; y sospechando el Siervo de Dios, eran rastros de antigua predicacion del Evangelio, examinandolo mas, respondian, que Vbai era muger, y madre de Caloni, y Vlaon el padre, y que de estos tres, que eran vno auian procedido todas las demas cosas: y estauan tan en su aprehension de Padre, Madre, y Hijo, que al aprêder la senal de la Cruz y nombrar las Personas de la Sâtissima Trisidad, se equiuocauân, muy ordinariamente, diziendo: Dios Padre, Dios Madre, Dios Hijo; pero corregianse luego sin ninguna obstinacion; porque vna vez que se aplican à oir la doctrina son muy dociles en dar credito à lo que les dizen los Padres, ser enseañça del Señor del Cielo, y se hazen capaces facilmente; y aquí les sirvió su antigua creencia, ò ignorancia de algun escalon para que mas firmemente les entrasse nuestra Santa Fè; y no menos la suauidad de la deuocion de la Santissima Virgen, que abraçauan tiernamente, reconociendo ya sin fabulas la verdadera Madre de el Criador de las cosas, y passando à ella la aficion que antes tenia à Vbai, como si dixeramos, dize el Venerable Padre, *Ignote Martiri* Desauunque se les declarò no ser Dios, y que Dios era vna cosa mucho mas alta, que aquella su Trisidad; à lo qual atentan sin alguna repugnancia, como à los demás mysterios.

Para socorrer à estos pobres, salió el Padre Sanvitores de la Ciudad de Manila con otro Padre Sacerdote, y vn Hermano Donado, de la Compañia, de quien dize el Siervo de Dios, que no fue quien menos fructuosamente trabajò en esta mission. Padecieron en el camino tantos trabajos, que solamente su esforçado espiritu, y el aliento que infundia en los que le acompañauan los pudiera tolerar. Tal vez perdiendo la senda, y el tino anduuiéron todo vn dia dando bueltas de vnos montes à otros; y cogiendoles la noche en vnos despeñaderos huuieron de pasarla toda atados à vnos arboles, para no despeñarse, si vencidos de el sueño, y fatigas de el camino se durmiesßen. Afirman los compañeros, que era tan grande el gozo, y alegria del Venerable Padre en medio de estos trabajos, que no cabiendo dentro de su pecho, y rebosando fuera participauan ellos tanta parte, que no trocaban los trabajos que padecian en su compañía por todos los recreos, y entretenimientos de el mundo, y se hallaban pron-

prontos à otras mayores que el Señor quisiere darlos en busca de sus redimidos.

Vencidas estas, y otras muchas dificultades, que conocidamente opuso el demonio para embarazar mission, que tanta guerra le aua de arzer, artrauando vn pedaço de mar tomó puerto en el pueblo de Naujan. Aquí los recibieron con veinte y cinco palillos, con que los Naturales cuentan el numero de velas que descubren de enemigos, que suelen infestar muy de ordinario estos mares; y fue, à lo que despues pareció, vltimo esfuerzo que el demonio hizo para atemorizar al Venerable Padre, y sus compañeros, para que no se atreuiessen à correr las partes de la Isla mas necessitadas de doctrina; pero en vano era poner miedo à quien buscava los riesgos en següimiento de las almas. Desde Naujan corrió por toda la Isla ya solo, ya acompañado, padeciendo mas de lo que se puede dezir, de soles, aguas, vientos, hambre, sed, fatigas, y todo genero de incomodidades, y peligros en el mar, y en la tierra, ofreciendolo todo al Señor por las almas que él redimió con su passion, y muerte. Caminava apie por aquellas asperezas, abriendo caminos con los pies descalços, por auerísele gaitado el calçado, desangrandose los pies por causa de las muchas sanguijuelas, y espinas, sintiendo, como él significa en su Relacion, que llegassen solo à los pies las heridas, y espinas, que puso el Señor sobre su cabeça. Tal vez se le cumplió su deseo, aunque nunca enteramente. Caminando por vn monte desliço, y cayó en vn barranco lleno de espinas, las quales penetraron sus manos de manera que apenas se veian; y preguntado de los compañeros, si tenia mucho dolor, respondió con vna boca de risa, que aquel era regalo que le auia embiado Dios. Y en su Relacion dize de si en tercera persona: Era para reir, que al afirse de vno que parecia arbol, se encontraua vn manogillo de espinas. De noche dormia en los bosques sin reparo contra las inclemencias del tiempo, y de la noche; mejor diré, que no dormia, porque toda la passaua en oracion, pidiendo la salvacion de aquellos pobres, menos algun rato, que que la naturaleza fatigada arrebatava por fuerza para el preciso descanso: passauase mucho tiempo sin comer ni beber; y con estos, y semejantes trabajos, no se le oia otra palabra, sino: *Gracias ámbien Dios*. Vna vez que caminava muy sediento le truxeron los Indios que iban con él vn poco de agua, que estaua rebalsa-

S

da

da en vn pantano, que ellos, con no ser nada delicados, no se atrevieron à gustar; pero el mortificado varon, queriendo añadir al tormento de la sed otro nuevo tormento, se echò à pechos todo el vaso, bebiendo mas lodo que agua, de manera que sobrefalia en sus labios; y preguntado de los Indios, si era buena el agua, admirados de que la huicisse bebido; respondió: *Que aquella agua era el verdadero regalo.*

Todos estos trabajos, y peligros, y otros sin numero, que padeciò, daua el por muy bien empleados por el fruto que cogia para el Señor en tierra tan estéril; antes dize, que qualquiera nuevo hallazgo de aquellas ouejitas perdidas causaua tanto gozo, que traía aliuio, y salud para mucho tiempo. Y mas abaxo, que solamente los que murieron poco despues de recibido el Santo Bautismo, que fueron siete en el discurso de la mission, quatro adultos, y el vno de mas de ochenta años, que segun su inocencia, y fama, no dudaua afirmar era de los que dizen los Theologos, que à los que guardaren la ley natural, aunque sea por milagro les deparará el Señor los medios con que se salvè; y otras tres criaturas de menos de vn año, bastaran à que qualquiera tuuiesse por muy baratos mayores trabajos, enfermedades, y riesgos, por auer seruido al Señor en cosa tan de su especial beneplacito.

Si queremos dezir en particular todos los frutos de esta mission, nos faltarán las palabras, porque verdaderamente correspondiò la cosecha à la siembra, ò al sembrador, por cuyos merecimientos multiplicò Dios la semilla de su palabra mas de lo que prometia vna tierra tan llena de malezas, y espinas. Hablando de el fruto en general dize el Padre Sanvitores en su papel, que fuera de lo ordinario que se coge en las missions de los pueblos, se bautizaron quinientos Gentiles, pocos mas, ò menos, de los quales en donde la distancia, y otras razones no permitian, se agregassen à las visitas à Iglesias de Tagalos, y Bisayas, quedaron formadas de nuevo tres Visitas propias de Manguanes con sus Iglesias, vna que se dedicò à la Santissima Virgen, junto al pueblo antiguo de Bongabun, otra de nuestro Padre San Ignacio, junto à la Laguna, y montes de Pula, otra à San Francisco Xavier en la Haya de Naujan, encomendando el cuidado dellas en ausencia de el Beneticiado, à algunos buenos Christianos antiguos, con sus Fiscales, y Cabeças, que se hizie-



ron de los mismos Manguianes. Fuera de estas se formó otra Iglesia junto al río de Angálin para los Christianos antiguos Cimarrones, y se dedicó con vna Imagen del Santo Crucifixo de Burgos; los mas de los quales Cimarrones, que en muchos años, y con varios medios, y fuerza de armas, y soldados, no se auian podido sugetar, se reduxeron à baxar de sus montes, y venir à los Padres, y confessarse, y viuir en doctrina, y Christianidad, y vassallage, y tributo al Rey nuestro Señor (de que el Governador los aliuó con referua por quatro años, para que atendiessen mejor à formarse como de nuevo en la Christianidad). Reduxeronse por los passos, y sencillas palabras de el Hermano Donado, à quien con otros buenos Christianos, que seruian de guia, embiaua el Padre Sanvitores con la Embaxada de la Santísima Virgen, mientras el, y su compañero atendian por otra parte à la reduccion, y doctrina de los que se iban bautizando, y confessando, para que se vea, dize el Siervo de Dios, lo que puede la intercesson de esta Señora, y la gracia de la vocacion, y misiones aun en vn Donado de la Compañia de Iesvs, que estando à pie quedo en las Residencias, apenas se hallaua para que tuuiesse habilidad de los officios de la Casa. El numero de estos Cimarrones, que se reduxeron, passò de docientos, hablando de los publicos, que los ocultos no se quentan. Casaronse los que se hallaron sin impedimento indispensable, y se bautizaron sus hijos, algunos de mas de veinte y quatro años, siendo sus padres antiguos Christianos, Tagalos, y Visayas.

## C A P I T V L O IX.

*Medios de que se valia el Siervo de Dios para conuertir los Infieles, y embaraços que puso el demonio.*

**A**Y V DÒ mucho à la conuersion de los Gentiles el metodo que guardaua el Padre Sanvitores en su enseñanza, guiandolos por el orden que puso Dios en la naturaleza para que siruiesse à la gracia, segun aquello de el Apostol, que las cosas invisibles de Dios, se conocen por las que ha hecho en el mundo; haziendo escalon de las cosas de la tierra pa-

ra subir à las de el Cielo, y de las criaturas para llevarlos al Criador; enseñando primero à sus ojos las imagenes de lo que auian de creer por los oidos; de lo qual hablarnos mas particularmente en las Islas Marianas, donde guardò este metodo perpetuamente. Tambien ayudò la celebridad, con que hazia los Bautismos en las Iglesias de las vilitas, y pueblos, siempre que auia comodidad, porque hiziesen mayor aprecio los Gentiles de el Sacramèto que se les administrana. Y no menos las fiestas o currerentes que celebrò de San Francisco Xavier, la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, el Nacimiento de Christo, y Adoracion de los Reyes, con toda la solemnidad que pudo en aquellos montes, aunque con mayor deuocion que solemnidad, si bien no era poca para los Angeles del Cielo la multitud de bautismos, que administrò en estas fiestas.

Pero lo que mas mouia à los Gentiles à oir la Doctrina Christiana, era, dize el mismo Padre Sanvitores, ver obras, y exemplos de caridad, afabilidad, y buen trato, con q se templaua su antiguo miedo; y que no les pidiesen, ò mandasen nada, que claramente no fuesse para su prouecho, porque no yendo la predicacion sincera, y sin interes de los Ministros, no ay quitarles de la cabeça, que lo que les dizen, y el hazerlos Christianos es para engañarlos, y hazerlos esclauos de los Castillas (assi llaman à los Españoles) y viendo que los Padres, y los que los acompañauan no les pedian nada, antes los sustentauan mientras la doctrina, y les dauan vestido quando le auia, como lo vsauan tambien los primeros Padres quando se empecaren à conuertir estos Manguianes, dezian ellos à los Tagalos, que los auian llamado: *Verdad, verdad nos dixistes, que los Padres no querian mas q enseñarnos el camino del Cielo.* Tambien les mouia mucho la narracion sencilla, y coherente de las cosas de nuestra Santa Fè, que los Padres llamauan la Historia de Dios, creacion, pecado de Angeles, y hombres, embidia del Bucao, ò demonio, Venida, Passion; y Muerte del Hijo de Dios para aplacar à Dios por los pecados; porque el hombre (dezia el V. Padre) q ofendió al Señor del Cielo, despreciando su luz para obrar bien, como auia de fatisfacer al Señor del Cielo, que està tan alto, siendo el hombre tan baxo, sino es que viniesse à fatisfacer vn hombre tan alto como Dios, que fuesse Dios, y hombre? Y mouiente al amor deste Señor, que tanto auia hecho por ellos, y luego sacaua el

Sien-

Servio de Dios el Santo Christo, y les hazia, que hiziesen el Acto de Contricion. Los Mandamientos, solo con referirlos, les parecian muy bien, y se confirmauan, en que la Ley de Dios, que en se ñauan los Padres, era la misma para todos como lo es la luz de el Sol.

No dexauan de oponer sus dificultades al Santo Bautismo, algunas bien leues, pero con que el demonio hazia no leue resistencia. Vn viejo, à quien el Padre Sanvitores persuadia, q se bautizasse, se escusaua diziendo: Que no vsauan ellos, ni sus mayores bautizarse, y no era justo introducir este uso nuevo en su tierra. No obstante aquesta excusa, y resistencia, como veia tanta asibilidad en el Venerable Padre le pidió vna manta para cubrirse, porque sentia frio. Replicò el Venerable Padre: Y el cubriros con mantas es uso vuestro, ò de vuestros mayores? Confessò, que no; pero que lo auia visto vsar à los Tagalos, y le parecia bueno. Luego si el Bautismo es bueno para el alma, aunque no lo ayais usado hasta aora, será bueno recibirle, como le recibieron los Tagalos, y los Castillas nuestros mayores, que tampoco lo vsauan antes, que Dios les embiasse sus Embaxadores, como aora nos embia à vosotros. No fue menester mas persuasion con la diuina gracia, para reducir à este viejo. A otros apronechò lo que les propuso de vn Cometa, que se auia visto el año antecedente, porque diziendo como en el Cielo se veian algunas vezes cosas fuera de el uso comun, se mouian ellos à hazer algo fuera de el uso, y recibir el Bautismo, que sus mayores no vieron.

La mas reñida disputa que tubo en este genero fue con vn Manguian anciano, à quien le hizo buscar la noticia de vna cruel piedad, y barbara compasion: porque auiendo parido su muger dos niños juntos, la matò vno, porque tuuiesse menos trabajo en la crianca; que en estas tinieblas viuen los que carecen de la luz de la Fè; y esta caridad enseña el diablo à los suyos! Entrò el Venerable Padre en su casa, donde estaua su muger, y cinco hijos, y exor-dlos à creer en Iesu Christo. Era el Indio Ladino, y tenia mucha comunicacion con los Tagalos, y bastante noticia de los Mysterios de nuestra Fè; y à quanto le proponia, dezia que lo creia. Segun esso, dixo el Padre, no falta sino bautizarte. Esso no harè yo, respondió el, aunque me maten, que no es uso de esta tierra. Pues si crees todos  
los

los Mysterios de la Fè, replicò el Padre, bien sabràs, que quien no se bautiza ha de arder en el intierno para siempre. Ya lo sé, dixo, pero estoy viejo para bautizarme; aqui está este niño, señalando el mayor de sus hijos, y te le daré para que le bautizes, porque le quiero bien, y me haze lastima que se pierda: Como no tienes compasión de ti, dixo el Padre Sanvitores, como la tienes de tu hijo? Porque estoy ya viejo, repetia, y no puedo trabajar para vestirme, y pagar el tributo. A ti no te pedirán tributo, respondió el Padre, porque eres viejo, y el vestido no te faltará, y quando te falte, como aora passas desnudo, passarás despues de bautizado. No, dixo él, porque es cosa muy fea, que ande desnudo vn Christiano. Mas fea cosa es, replicò el Padre que ande desnuda el alma que el cuerpo, y que sea vestido de fuego para siempre. De todas estas replicas, y instancias, no sacò el Padre por entonces mas fruto, que ofrecerle el hijo mayor para el bautismo; y como le dixesse, que à lo menos tuviésses compasión de su muger, y de los otros hijos como de el mayor; respondia, que no podía trabajar para vestirse, y cumplir las cargas de los Christianos. Los Indios que acompañauan al Venerable Padre ofrecieron al viejo sus vestidos para él, y sus hijos, aunque ellos se quedassen desnudos, pero respondiendo siempre lo mismo, passò adelante el Siervo de Dios encomendando al Señor muy particularmente este negocio, y el Señor oyò sus oraciones, porque bolviendo despues de dos días, le salió al encuentro el Gentil, y dixo, que se queria bautizar, y que llamaria à otros parientes suyos de el monte, y así lo hizo, bautizandose con su muger, hijos, y otros parientes. Al niño gemelo compañero de el que matò su padre, llamó el Padre Sanvitores, Mathias, por la suerte que le auja tocado tan dichosa, de que fue excluido su hermano.

Con mas ligeras prisiones, ò hilos tenia el demonio cautiuos à dos viejos en vn monte. Embiarón vn recado al Venerable Padre, diziendo, que como no les obligasse à rezar, y à hazer la Cruz grãde, se bautizarian. Estrañò el recado, y sospechando lo que podía ser, les dixo, que viniesen, que todo se haria à su gusto. Baxaron, y supo, que la dificultad, que tenían en hazerse Christianos, era, porque querian, que aprendiesen las oraciones en la Lengua Tagala, lo qual les era muy dificultoso, por no ser su propia Lengua, y que se perfinassen, haziendo las tres Cru-

zes, y la que las abraça à todas, lo qual llamauan ellos la Cruz grande, que no acertauan à hazer. Recibiòlos con grande benignidad: instruyòlos en los Mysterios de la Fè en su propio idioma, y contentose con que hizieffen la señal de la Cruz, y bautizòlos; y assitiendo con los otros que rezauan en Lengua Tagala las oraciones, las aprendieron, y viendolos perfinar, se perfinaron como ellos. Con esta prudente suauidad atrajo al Santo Bautifino otros, à quien el rigor auia espantado.

No fue tan facil vencer el embaraço que ponian al principio de la Mission los de el partido de Naujan, assi Christianos Cimarrones, como Gentiles, pidiendo por condicion indispensable para confessarse, y bautizarse, que los auian de administrar los de la Compañia; ò sea mouidos de la caridad, que vieron en el Venerable Padre, y esperauan semejante en todos: ò sea, como el mismo Padre dize, que como la Compañia auia administrado algun tiempo aquella Visita, y sabian, que no les lleuaua derechos por los bautifismos, casamientos, y entierros: como rudos, ò como pobres, que no entendian, ò no querian entender el mucho derecho que ay para llevar estos derechos, deseauan Ministros, que en nada les fuesen cargosos. Affligiase el Siervo de Dios, porque ni estaua en su mano concederles lo que pedian, ni podia persuadirles, que desistiesen de su intento. Ya tenia cerca de cien Carecumenos, dispuestos para el Bautifino, y ninguno le queria recibir sin esta condicion. Ofrecio à Dios oraciones, y penitencias, y el dia antiguo de San Francisco Xauier, dos de Diziembre, tomandole por intercessor con Dios, hizo el Acto de Contricion por el campo, en la forma de el Venerable Padre Geronimo Lopez, y exortò à todos con vn Santo Christo en la mano, que buscassen el Bautifino solo por amor de el Señor, y por el bien de sus almas, por mano de qualquier Ministro de Dios, sin atender à quienes auian de ser sus Padres espirituales, pues Dios lo queria ser suyo, y les proueeria de Ministros convenientes para su salvacion; y prosiguiendo otras razones con grande espiritu, insistiendole, que auian de buscar el bautifino por solo Dios; repitieron ellos à voces: *Por solo Dios, por solo Dios*; dandose por vencidos de las razones de el Venerable Padre, y diziendo, que se querian bautizar, y sugerar à los Ministros que les señalasse su Prelado. Con esto el dia siguiente, que es el nuevo de San Francisco Xauier, recibieron

el Bautismo los que estauan dispuestos, abriendo la puerta à los muchos, que entraron despues por ella en la Santa Iglesia.

La misma, ò mayor resistencia halló el V. Padre en otros Manguianes tributarios, que habitan vnos montes llamados Manlalay, Dangay, y Balanlay, los quales de antiguo pagan tributo, aunque no son Christianos, mas porque siendolo pagan doblado tributo, fuera de lo que dan para el Ministro, y la Iglesia, son muy pertinazes en no recibir el Bautismo. Antes de llegar à sus montes el Siervo de Dios, auia llegado la fama de los muchos que auia bautizado; y preuiniendose ellos para quando llegasse, hizieron su consejo sobre lo que auian de responder, y todos siguieron el parecer de dos viejos entre ellos venerables por sus canas, y experiencias. Estos resolvieron, que no auia para que hazer mudança en vsos, y costumbres tan antiguos, como los suyos, ni reprobar ellos mismos lo que auian hecho hasta entonces con hazer otra cosa. Que harta carga tenian, siendo Gentiles, para doblarla siendo Christianos. Que los Padres, que venian, eran buenos, y deseosos de su bien, y no auia porque temer recibirlos aora por Maestros, si despues los huvieran de tener por padres, porque sin duda los miraran como hijos, y procuraran aluiar sus cargas; pero que los Padres se auian de ir luego, y no sabian en que manos vendrian à caer. Esto respondieron, quando llegó el Padre Sanvitores, con que halló cerrada la puerta; era el fin de la Mission, y no podia detenerse; pero con embaxadas continuas de vna parte à otra, y con el agasajo que hazia à los que venian de los montes, dandoles siempre algun doncellito, se ablandaron, y reduxeron à oír la Doctrina, hasta sesenta, que bautizados se agregaron à la Visita de nuestra Señora de Bungabun.

No contento el demonio con la resistencia que hazia al Santo Bautismo por medio de los mismos Manguianes, proponiendoles los embaraços dichos, y otros semejantes hizo la guerra por sí mismo, apareciendose à aquellos miserables para engañarlos. Auia embiado el Padre Sanvitores su ordinaria embaxada de la Madre de el Señor de el Cielo à vna rancheria de Manguianes para que baxassen à bautizarse: baxaron algunos, prometiendo baxar despues los demás; pero al bolver los bautizados, y apretar à los compañeros por el cumplimiento de la palabra, dixerón; que no querian, porque auia venido à ellos  
otro

otro Embaxador de Dios, y les auia dicho: Que él era el verdadero Embaxador del verdadero Señor del Cielo, que les mandaua no innoassén, ni se bautizassén, q lo q los Padres dezian era mêtira, y su Dios falso, y que no querian mas, q inzerios esclauos de los Castillas. Mas aunque por entonces no quisieron venir, vencio la resitencia de el demonio la oracion, y caridad de el Siervo de Dios; porque sabiendo la asabilidad, y agaiño, que el Padre, y sus companeros hazian à los que baxauan, y la de el Capitan de los Castillas, que auia sido padrino de algunos en el bautismo, se mouieron à baxar diez y seis, que se bautizaron en la Visita de San Francisco Xavier, aunque otros perseueraron en su obitinacion.

### CAPITULO X.

*Suceßos particulares, y prouidencias de Dios en la Mission de Mindoro.*

**H**ABLANDO en particular el Padre Sanvitores de los suceßos notables de esta Mission; dize, que apenas dieron paßo los Misioneros, desde que salieron de Manila, hasta que boluieron, en que no se reconocieñen singulares prouidencias de el Señor. Y dexando la salud que Dios le concedió à el, y à su compañero Sacerdote, en tierras, y tempies, donde no solo los Españoles, pero aun los mismos indios padecen continuas enfermedades, cayendo enfermo por todos el Hermano Denado, que auia pedido à nuestro Señor le diessén enfermedades, que auian de padecer los Padres, porque ellos pudiesen atender à sus ministerios, y tolerar los innumeros trabajos de la Mission. Y no hablando de la seguridad de enemigos, que tuvieron todo el tiempo que estuuieron en la Isla, los quales infrenando continuamente àquellos mares, los dexaron agora desembarçados, no obstante los temores de la entrada, disponiendolo así Dios, para que sus Angeles veloces anunciasen en paz la paz que de su parte heuanan. Y callando muchos riesgos de mar, y tierra, de que su Magestad los libro, acien dolas dudo el merito de padecerlos por su amor: con otras prouidencias semejantes que conoce, y reconoce à Dios el Padre Sanvitores. Notaré solo algunas de las que obró el Señor, ordes-

ciendo à su Siervo las almas que buscava, para que ellas buscasen, y hallasen à su Criador, y Redemptor.

En lo que principalmente se mostró la benignissima providencia, y bondad de el Señor, fue andar al Padre Sanvitores en aquellos montes Christianos, que fuesen coadjutores de su Apostolico ministerio, y le ayudasen à la conversion de los Gentiles. Estaban infamados los Indios Christianos, que no eran naturales de la Isla, sino advenedizos de las cercanas de Tagalos, y Bilayas, de que fomentaban la obtinacion de los Manguianes infieles, por sus particulares intereses; porque mientras son Gentiles, como no tienen las cargas de los Christianos trabaxan solo en utilidad de los Christianos antiguos, firviendolos casi como esclavos en sus sementeras, y dandoles la cera, y otros generos de sus mōtes à muy baxo precio, lo qual, dezian los Indios (y quizá los que no eran Indios) no podrán hazer siendo Christianos, porque tendràn sus cargas propias à que atender; por esto atemorizaban à los Gentiles, exagerandoles el pesado yugo, que echauan sobre sus ombros, recibiendo el Bautismo; y hazian guerra mas perniciosa à la Fè con sus consejos, que hizieran los tyranos con sus tormentos.

Por esto empeçò el Padre Sanvitores las misiones en cada pueblo por los Indios Christianos, y quiso Dios, que por las aguas que cargaron, se deruio en ellos mas de lo que pensava; y en las doctrinas, y platicas les afeò de manera aquella execrable codicia, y abominable impiedad no menos cōtra sus almas, que contra las de sus proximos, fuera de fer tan contra su reputacion, y buen nombre hazer oficio de demonios por un vil interès, que movidos con las palabras de el Siervo de Dios, y corridos de si mesmos; por borrar, ò satisfacer la mala fama de tan graue delito, hizierò mayores demostraciones, por traer al bautismo los Infieles, que jamas auian hecho por retirarlos. Iban en busca de los Manguianes, sin reparar en aspereças, ni dificultades de caninos, y malos tiempos, estando quinze, ò veinte dias sin bolver à su casa, hasta que traian, vnos, veinte; otros, treinta Gentiles à oir la Doctrina; y el tiempo que durava la instruccion, que era muchos dias, los sustentauan, quitandose el bocado de la boca para darle à sus huéspedes. Y passò tan adelante la caridad, que no solo prestauan sus vestidos, para que se cubriesen el dia del bautismo los que se auian de bautizar, mas los par-

tian.



risa con ellos, repitiéndose aun entre aquellos barbaros el exemplo grande de San Martin. Principal huuo que se quitò los calzones, y la camisa, quedando solo con vna ropilla, ò capotillo para darlo à vn Mangaián, que echaua menos el vestido para bantizarse. Procurò el Padre Sanvitores, que se satisficiera en alguna parte à los Christianos antiguos el gaito que auian hecho con los nueuos, recogiendo algunas limosnas de las Casas de la Compañia, que se repartieron entre ellos para que conociesen Christianos, y Inieles la fuerza de la caridad Christiana, que si obliga à vestir por amor de Dios al desnudo, tambien vierte al que se desnudò por amor de Dios; y dà de comer al hambriento, que diò de comer al necesitado.

Con la ayuda de estos buenos Christianos, que vnas vezes acompañaua à los Misioneros, y otras eran Misioneros, ò Embiados de los Padres para traerles los Gentiles, ganó el Siervo de Dios muchas almas, que estauan destituydas de remedio, con modos muy particulares. De la Visita de San Francisco Xavier, cerca de el Pueblo de Naujan, embiò mensageros para llamar vnos Mangaiánes, que estauan tres leguas distantes, y auia en medio dos rios; y aunque lo intentaron tres vezes, nunca pudieron passar, porque el campo, que auia entre los dos rios estaua todo inundado sin poderse vadear; pero Dios proveyò de remedio embiando mas agua, con que creció la inundacion de manera que se pudo llevar vna embarcacion de vn rio à otro por tierra, como si fuera por mar, y en ella vinieron diez y seis Mangaiánes, y seis Christianos Cimarrones, que se bantizaron los primeros, y confesaron los segundos. Y con su exemplo, y la voz de los muchos que venian à bantizarse à aquella Visita, se dauan por rendidos los mas remotos, y venian à buscar los Padres à este puesto, aun los de la otra contracosta de la Isla gastando diez, y mas dias de malísimos caminos por tierra llena de pantanos, malezas, y aspereças, en tiempo tan contrario: alabando el Venerable Padre la diuina bondad, y poder, que así llama à los que quiere, quando quiere, y como quiere, hiriendo con el eco solo de su voz à los mas distantes, y trayendo con la suau e eficacia de su gracia à los mas apartados.

Quando dieron lugar las aguas para salir de aquel puesto, experimentò el Siervo de Dios lo que el confiesa, que el ir, el volver, el parar, el padecer tormenta, el tener viento fauorable,

y contrario, todo era inmediatamente dispuesto por aquel Señor que se vale de todos los medios para la salud de sus escogidos. Auiendo nauegado la mayor parte de vn dia con viento fauorable sin auer querido entrar en vn pueblo, que estava al passo, donde ya auia hecho mision, por no perder la buena marea para passar vna punta muy dificultosa; al doblarla se mudò el viento en contrario, y se albororò deliarte el mar, que diò muchas gracias à Dios de poder desfandar lo andado, y entrar en aquel pueblo, vencido vn grande peligro; pero mucho mayores se las diò quando conociò, q̃ el viento del Espíritu Santo era el que le auia traído, para que lograsen su gracia algunas almas, que no se auian confessado en la primera visita, y lo hizieron agora; y singularmente para la salvacion de vna antigua Christiana de mas de setenta años de edad, y veinte de monte sin doctrina. Auia venido à buscar à los Padres en aquel pueblo, y no hallandolos, determinando esperarlos, la cogieron las ansias de la muerte; en que sus buenos deseos, y las oraciones de algunos piadosos Christianos, que no auiendo podido auisar à los Padres quando passaron por alli, rogauan à Dios, que les cogiesse la brisa (que es viento contrario al que lleuauan), y les hiziesse boluer à aquel pueblo, negociaron con la diuina misericordia esta que pareció desgracia, y fue prouidencia; porque confesò aquella muger, y recibió la Extrema Vncion, muriendo con grande confianza suya, y de todos los presentes, pareciendoles que no podia dexar de passar aquella alma à las manos de el Señor de las de aquel Siervo suyo traído tan misericordiosamente.

En otra ocasion hizieron los Padres su camino por tierra, por ser el viento contrario, y à la mitad de la jornada, llegando bien fatigados encontraron el mayor aliuio, dize el Padre Sanvitores, que fue vna rancheria de Cimarrones, que por el viage ordinario de mar quedaran perdidos: huyeron algunos à la primera visita, pero los demas quedaron tan prendados de la caridad, y afabilidad de el Siervo de Dios, que truxeron à los compañeros, y todos se confessaron, hasta quarenta y tres personas. Y Dios, que auia embiado el viento contrario solo para que se confessassen estos Christianos, le mudò luego en fauorable, y aparecieron dos embarcaciones, vna que venía en busca de los Padres para llevarlos, y otra de Indios Christianos forasteros, que

desseando confeslarse con el Venerable Padre, le rogaron entrasse en su embarcacion para hazerlo mas de proposito en su pueblo: acetola aunque se desviaua mucho de su viage, teniendo por el mas derecho el que guiaua à ganancia de almas; embarcandose en la otra el Hermano Donado. Sobreviniendo poco despues vna tormenta, importò à los buenos Indios la vida, llevar consigo al Padre Sanvitores, porque dando la embarcacion en vnos baxios, salió libre, ofreciendo el Venerable Padre tres Missas à la Santissima Trinidad por mano de el Apostol de las Indias. Atribuyose tambien à vno, y otro Apostol, el auerse salvado los que iban en la otra embarcacion, de la qual no se supo hasta el tercero dia en que se dixo la tercera Missa, y en el vinieron los Indios, y el Hermano Donado, dando gracias à Dios por auerlos librado de la muerte, auiendose ido apique su embarcacion; salvaron de el naufragio vna campana que lleuua el Hermano para vna Iglesia, y el salió abraçado con vn Santo Crucifixo, que le auia dado el Padre Sanvitores. Molidos los forasteros de la merced que Dios les auia hecho por los merecimientos, y oraciones de el Siervo de Dios, se confeslaron, y comulgaron con mayor afecto, y disposicion; y escrive el Venerable Padre, que resultò vna cosa secretade las mas importantes de toda la mission.

Caminando el Siervo de Dios cò su compañero por tierra, no por falta de viento, ò embarcacion, sino por los buenos hallazgos de almas que solia encontrar en el camino, le dieron auiso de que dos mugeres madre, y hija, cuyo padre, y marido auia sido Christiano, se querian bautizar, y que por estår muy enfermas en el monte no podian baxar: endereçò su camino, que fue de dos dias, y muy trabajoso adonde las Indias estauan; pero de todos los trabajos el que vnicamente sintiò, fue, que llegando à la casa de las dos mugeres, ya no queria bautizarse, ò por su natural inconstancia, ò porque quando mostraron deseo estaua ausente el Manguian, nuevo marido de la madre, que con su venida las auia perueruido. No pudo el Venerable Padre reducir al Manguian, ni à las mugeres; y desconsolandose los Indios que le acompañauan, corridos de auerle traído en valde, huuò menester consolarlos el, diziendo: *Que algunas vezes permite Dios los malos sucesos, porque se entienda que los buenos los dà el, no la industria humana; y porque los buenos assi como quitan*

lo mas de el trabajo, assi disminuyen algo de el merito, particularmente si se mezcla alguna complacencia propia, que es facil quando todo sucede segun el deseo. Mas presto consolò Dios à todos, mostrando que los auia traído para hallar otros diferentes de los que buscauan, porque bolviendo à tomar el camino para su primer intento, diuilaron vn hombre, que en viendolos echò à correr: siguióle vno de los Indios, y sossegandole con las nueuas que le dió de la benignidad que vsaua con todos el Venerable Padre, se vino à el, y confesò que era Christiano Tagalo, Cimarron de muchos años, y que si Dios, y los Padres le perdonauan, el se reduciria à viuir christianamente, y que lo mismo harian treinta compañeros que estauan en cierto parage donde los guiaria. Perdonòse el Siervo de Dios, y ofreció perdon de parte de el Señor, y con la nueva guia, baxando, y subiendo tres montes, no ya alperos, dize el Santo Varon, sino muy suaues, llegó al puesto donde estauan los compañeros, y se confessaron doze Christianos Cimarrones Tagalos, y se bautizaron veinte Manguianes Infieles, mudando de puesto, y agregandose à la Visita, ó Iglesia, que acabaua de dedicar à la Santísima Virgen en los montes de Bungabun.

Buscando el Venerable Padre en Baco algun Indio Christiano de los que andan perdidos por los montes, que le sirviese de guia, ó espia para buscar otros Christianos, ó Gentiles: hallò vn Manguian Christiano, llamado Andrés, que se confesò, y recibió su Rosario, Cruz, y Imagen de la Santísima Virgen, con que quedó armado, dize el Siervo de Dios, Embaxador de esta Señora, y passaron de treinta los que con su buena guia, y Embaxada se bautizaron. Entre los demás fue vna donzellita Christiana de hasta doze años, que tres antes con la conversacion de vna buena Christiana Tagala se auia aticionado à las cosas de nuestra Santa Fè, y à la deuocion de la Santísima Virgen, y estando aprendiendo las oraciones en casa de esta piadosa muger, sus hermanos (que sus padres ya eran muertos) sabiendo lo que passaua la robaron vna noche, y lleuaron al monte. Sabiendo el Padre Sanvitores este caso, fue en busca de esta donzellita, y despues de varios rodeos la encontró con otros diez, que echaron à huir, mas alcanzado vno, y assegurado de que no auia que temer, diziendole, que estaua alli la donzella, y sus robadores, la embió el Padre vn manto, para que viniese à el  
con

con decencia. Estando ya à vista la donzella, y sus compañeros, pareció el Venerable Padre debaxo de vn quitasol, que naziapapel de dolel, con vn Crucifixo en el pecho, y en las manos vn nueſtra Señora de el Buen Consejo bien adornada; y al mismo tiempo el Hermano Donado, que era buen musico, con vn niño tiple ( por expeler con la musica el espíritu de miedo, que ocupaua aquellos pobres ) cantaron al son de vn vihuela vn motete tierno en Lengua Tagala, que los Mangulanes entendian, combidandolos à reconocer, y adorar al Señor de el Cielo en brazos de su Madre, que aquella imagen representaua. Sossegados con la armonia sus animos, oyeron la platica de el Venerable Padre, que tambien fue en forma de musica con los tonos de el Acto de Contricion, y luego empeçò la donzella à resolverse en lagrimas, y los robadores à compungirse de la maldad, que les afeaua el Padre, en auer quitado à Dios aquella ouejita; y mandandola el Siervo de Dios, que repitiesse las oraciones, que aun no auia olvidado, la siguieron todos; y de Catecumena robada se conuirtió en Apostola de los mismos robadores, que quedaron encomendados à su enſeñança, y en premio, y prendas de su buena Fè, y cuydado, la diò luego el Padre vn Rosario. Pidiendole los demàs, les dixo, que si le pedian con verdadero deseo de ser Christianos, y aprender la doctrina, y boluian con toda Fè à repetir el Credo, y el Acto de Contricion, se le daria, aunque de ordinario no se les dà, hasta que se bautizen. Hizieronlo todo, y el Padre les diò el Rosario, y quedaron en las dulces prisiones de la Santissima Virgen, con tal firmeza, que aunque por la repentina ausencia que hizieron los Padres, llamados à Naujan, por vn graue accidente, de el Beneficiado, tuuo lugar el demonio de hazer resistencia al Santo Bautismo, por medio de sus parientes Gentiles; los quales los hizieron alejar mas del pueblo, y retirar al montè: todos aquellos en fin que recibieron las prendas del Santo Rosario, quedaron bautizados antes que se acabasse la Mision; y vno que se hallò entre ellos al principio, y con pretexto de llamar à su muger para que oyesse la platica, no se hallò en ella, ni recibió el Rosario, siendo así, que parecia el mas docil, se quedó siempre obstinado sin bautizarse.

Dos donzellitas de diez à onze años, viuian con vnos parientes Gentiles: llegando à su casa los Embaxadores de la San-

lísima Virgen, huyendo todos, los recibieron ellas con buena voluntad, y adoraron la Imagen de la Virgen, con grande afecto à la Madre de Dios; y baxando cõ los Embaxadores aprendieron con mucha facilidad la doctrina Christiana, y bautizadas dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, con los nombres de Maria, y de Catalina, sirvieron à los Padres de Carachistas, enseñando las oraciones à los que se auian de bautizar.

Fuera nunca acabar, querer referir todos los sucesos semejantes que obró el Señor en esta Mission, mas no es para dexar el suceso de la buena Samaritana (assi llamaua el Padre Sanvitores à vna Manguiana Gentil, que despues se nombrò en el Bautismo Maria) Hablandola el V. Padre en las cosas de la Fè; dixo, que era Christiano su marido: rogòla, que fuesse por guia de los Embaxadores que embiaua por los montes de Naujan, y le hiziesse baxar. Obedeciò, y hallando à su marido, no pudo con ruegos, ni con razones persuadirle, que baxasse; ni los Embaxadores con muchas infortunaciones hazer que tomasse vn Rosario que le ofrecian. Tomò el Rosario la muger, y echòsele al cuello à su marido medio por fuerça; y fue tal la que hizo aquella cadena, ò collollar de la Santísima Virgen al coracon de aquel obstinado, que al punto se hallò mudado, y se diò por preso, y cautiuo de la Madre de Dios, à la qual adorò con su benditísimo Hijo, y baxò con los Embaxadores, adonde estava el Venerable Padre, para confessar, y ser enseñado en lo que necesitaua para salvarse. Pero la buena Samaritana no contenta con este triunfo, anduuo por aquel monte de vna rancheria en otra, diciendo à todos lo que auia oido à los Padres, y rogandoles que baxassen à aprender el camino de el Cielo; y de vna vez se truxo consigo veinte y tres Manguianes Gentiles casi convertidos, que recibieron con ella la agua de el Bautismo.

Embiò Dios à su siervo algunas almas, por medio de misericordiosos castigos, hiriendo para sanar; y mortificando para viuificar. Auia se resistido vn moço obstinadamente à las razones que le dauan para bautizarse, cayò en vnas peñas, yendo de camino, y el golpe que le quebrantò el cuerpo, ablando su obstinacion de manera, que passando por alli vn Christiano que le ayudo à levantar, porque el no podia, confessò, que aquel era justo castigo de Dios, por no aser quando ser Christiano; y rogòle,

gole, que fuesse à los Padres, y pidiesse de su parte, que le perdonassen, y bautizassen. Así lo hizo el Christiano, y no pudiendo los Padres ir, por estar de partida para Manila, ni el moço venir, por estar muy enfermo, embió el Siervo de Dios vn Indio ladino, que le instruyó, y bautizó; y quiso Dios, que con el agua de el Bautismo mejorasse de su enfermedad, para que se viesse mas claramente, que aue resistido al Bautismo, aña sido la causa de su desgracia venturosa. Vna muger muy vieja no quiso bautizarse, por las persuaciones de los Misioneros, embiola Dios vnas calenturas ardientes, y conociendo la mano justa, y piadosa de donde venian, rogò instantemente, que la lleuassen al Venerable Padre, v instruida breuemente, porque el mal daua prieta, recibió el Bautismo, y al quarto dia la recibió Dios en su gloria, como de su infinita misericordia se deue presumir.

No es justo callar de el todo la piedad, y deuocion que mostrauan los recién bautizados, particularmente los de la Visita de San Francisco Xavier, donde asistió mas tiempo el Padre Sanvitores. Reconociase en ellos vn grande temor de Dios: estaban rendidos, y obedientes hasta los viejos, como si fueran niños, à quanto los Padres les dezian para bien de sus almas, y no dauan vn passo sin su licencia. En sus pleytos, y diferencias se ponian en sus manos, sin replicar à nada que disponian. Auendo estado dos principales de los montes, y sus facciones tan en contrados, que viniendo los vnos à oír la Doctrina, se retiraron los otros, en bautizandose, se abraçaron publicamente en la Iglesia, perdonandose mutuamente los agravios recibidos. No solo resplandecian estas virtudes en los Neofitos, mas vn gran zelo de traer muchos à la Fe, que ellos auian recibido. Y aunque el Venerable Padre los alentaua, prometiendoles premios, porque le traxessen Mangianes, que bautizar, y vnos, que se llamaua Ignacio, con la promesa de vn cuchillo, truxo mas de quatro, costandole veinte dias de caminos muy asperos, e lluvias continuas; otros, sin esperar premio, ni aun pedir vn medalla, fueron mas de diez dias de caminos trabajosissimos à vn monte bien lexos, à persuadir à vnos Gentiles, que baxassen à oír el Catecismo; y aunque fueron rechazados por dos vezes, y reprehendidos asperamente, porque se auian dexado engañar, y fugado à los Padres, contra la costumbre de sus mayores, y en

perjuizio de su reputacion, y natural libertad; pudo mas su zelo, y su paciencia, porque in tanto tercera vez aruxeron diez y siete, y entre ellos vn vicio de mas de nouêta años, los quales en el Bautismo se vistieron de el mismo zelo que los Indios, que los auian traído, y prometieron traer mas de ciento, que quedauan en el monte, para que los doctrinasse, y bautizasse el Beneficiado de aquella Visita de San Francisco Xavier, porque los Padres estauan ya de partida.

El tiempo que estubo el Padre Sanvitores en San Francisco Xavier paso escuela para los niños, en que estauan rezando lo mas de el dia, y parte de la noche, las oraciones, y el Rosario de la Virgen, fuera de el tiempo que respondian à las preguntas de la Doctrina Christiana, que el, o su Compañero les hazia. Y aprendieron tambien las oraciones, aunque eran en Lengua Tagala (porque no quiso el Venerable Padre ponerlas en su lengua, hasta examinar mas la propiedad de las voces, y tener aprobacion de el Prelado) que quando se juntauan en la Iglesia Tagalos, y Manguianes regian los dos coros de el rezo dos doncellas Mangalanas con mucha gracia. A la escuela acudian tambien los viejos, aunque no los obligauan à rezar; y en ella, y en la Iglesia enseñaua el Venerable Padre à todos el modo de hazer el Acto de Contricion; en que insistia mucho por ser tan necesario en partes, donde falta muchas vezes. Confesor à los moribundos, y no con menos cuydado los instruia en el modo de bautizar, y forma de el bautismo, que hazia repetir à hombres, mugeras, y niños, para casos de necesidad.

Antes de acabarse la mision logro el fin de este cuydado, porque embiando vn Manguian principal à quien auia hecho Fiscal de la Iglesia, à buscar gente al monte, encontro vna muger Christiana, que estava de parto, y con muchos dolores, sin poder dar à luz la criatura, aleuola con buenas palabras, excitandola à confianza, y con la inuocacion de los dulcissimos Nombres de Iesus, y MARIA, y aplicacion de vna medalla de San Ignacio, y San Francisco Xavier, pario la muger, y uero fallo la criatura tan maltratada, que el Fiscal la bautizo; y dentro de dos dias volò al Cielo. Contando los compañeros de el Fiscal à la buelta lo que auia pasado, se animaron todos à aprender con mayor cuydado el modo de bautizar para semejantes ocasiones, y crecieron en la deuocion de San Ignacio, y San Francisco Xavier.



uier. Otra criatura baxtizó su mismo padre acabado él de bautizar, porque no aua otra persona que lo cupiese hazer, y la vió en peligro de muerte, la qual sucedió á los ocho dias, y él vino á contarlo á los Padres muy consolado de que su hijo estaua ya en el Cielo.

No hablo de la deuocion que tenian los recién convertidos á todas las cosas sagradas, y particularmente á la Santa Cruz. Los mismos Indios Christianos mas antiguos, dezian, que era gloria andar ya por aquellos montes, donde á cada passo se encontraba una Cruz, porque los Manguanes las ponian en bautizando delante de sus calas, por consejo del Siervo de Dios, y dentro otra pequeña para rezar con alguna Estampa de Christo, y de la Virgen que les dexaua. Tenian mucha codicia de medallas, y Rosarios, que se ponian al cuello como cadena, y collar de fino precio. Estimauan mucho el agua bendita, y la tierra de San Pablo, por las quales obró Dios algunas maravillas para confirmarlos en su veneracion, y deuocion.

## CAPITULO XI.

*Milagros con que Dios confirmó la predicacion de su Siervo en la Isla de Mindoro.*

**M**UCHOS milagros hizo Dios por el V. Padre en la Isla de Mindoro, para dar mayor fuerza á sus palabras, como acostumbra en la predicacion á los Genuinos, por hablar á los ojos de los que no entienden por los oidos misterios tan sobre su capacidad. De estos cuenta muy pocos el Siervo de Dios en su Relacion, por la honra que podia resultarle, aun refiriendo las cosas, como haze siempre de tercera persona. Dize, que de muy antiguo tenian los Manguanes horror al santo Bautismo por auerles persuadido el demonio, que ocasionaua la muerte á los que le recibian, y quiso Dios quitarles este horror al principio de la mision, porque recibiendo el bautismo algunos enfermos, con el agua de la vida, recibieron la salud. Añade que cobraron mucha deuocion á la Tierra de San Pablo, que los Padres aplicauan á los enfermos, y se vián efectos singulares, como tambien con el agua bendita, y el agua en

que se auia bañado alguna Cruz de Santo Toribio, de muchas que embió de España con otras cosas de deuocion Don Geronimo Sanvitores. De la Tierra de San Pablo refiere en particular este caso, que auiendo picado en la mano vn animal poncoñoso à vn niño que sus padres traian à bautizar, hinchandole todo el brazo, con solo darle à beber vn poco de agua con la Tierra de San Pablo, quedó bueno y sano. Tan en general, y tan parcamente habla el Padre Sanvitores de los milagros de esta misión, à que añadir yo otros mayores que hallo en vna Relacion de Philipinas, advirtiendole, que se ignoran muchos de los que obrò el Venerable Padre por auer andado algunas vezes solo, y tener sumo cuydado de encubrir lo que el Señor obraua por él, deslumbrando con su discrecion, y advertencia la curiosidad mas lince: por esso tenemos solo noticia de aquellos, que la publicidad, ò su misma grandeza no permitió esconderlos à la humildad.

Merece el primer lugar lo que sucedió en el pueblo de Naujan. Solicitó el Siervo de Dios con el Beneficiado, Capitan, y Fiscal mayor de el pueblo, que le buscasen vna embarcacion, para ir rio arriba àzia lo interior de la Isla, donde estauan los Manguianes Infieles. Respondieronle, que aquel rio no era navegable, ni jamás alguno auia nauegado por él, pues fuera de ser precipitada su corriente por baxar de los montes, era en muchas partes tan poca el agua, que por pequeña que fuese la embarcacion, no la podria sustentar. Tantas fueron las instancias de el Venerable Padre, que alfin le dieron embarcacion, protestandole, que era intento vano, y que se arrepentiria muy presto, quizà quando el remedio fuese dificultoso, ò imposible. Mas el Señor, que abrió las ondas de el mar Bermejo, para que passasen à pie enjuto los Israelitas que salian de la cautividad de Egypto, aumentò las agnas de este pequeño rio para que nauegasse el que iba à liberrar las almas de la cautividad de el demonio; y lo que admiramos, desde entonces quedó aquel rio navegable con admiracion, y consuelo de los Naturales.

Embarcandose en otra ocasion en este mismo pueblo, para ir à visitar vnòs Indios Christianos muy necessitados de Doctrina, al querer saltar en la embarcacion, como era corto de vista, no acertò con el bordo, y cayò en el agua hundiendose todo. Acudieron presurosos à sacarle los Indios, que le acompañauan re-

mient-

miendo no se ahogasse, y quando estuuu fuera de el agua adivirtieron, que ni vn hilo de la ropa se auia mojado : cobrandole desde entonces mayor veneracion, y mirandole, no como hombre de la tierra, sino como Varon celestial.

Caminaua algunas vezes por los montes asperos, y Valles cenagosos, con tanta velocidad, que los Indios que le acompañauan lo tenian por cosa milagrosa, juzgando que ningun hombre, y mucho menos el que estaua flaco, y debilitado, y tenia tan corta vista podia caminar de aquella manera por aquellas montañas; y creian, y dezian, que el Angel de la Guarda le lleuaua en los brazos. Vna vez particularmente que buscava vnos Manguianes para catequizarlos, corrió con tanta velocidad, que los Indios acostumbrados à andar por los riscos como si fueran corzos, ò gamos, no pudieron darle alcance, y llegaron al puestò fatigados, mucho tiempo despues que el Siervo de Dios, à quien hallaron enseñando la Doctrina à los Infieles.

Verdad es que algunas vezes se hallaua fatigado; pero era para mayor merito, ò mayor marauilla. Queriendo passar vn arroyo, y baxar vna cuesta, no podia por su flaqueza; encontrele vn Soldado, que se llamaua Iuan de las Casas, y le pasó sobre sus ombros: agradeciòfelo el Siervo de Dios, y dixole, que dentro de pocas horas se lo pagaria. Y assi fue, porque en apartandose de el Siervo de Dios, queriendo atrauesar vn pedaco de mar, para passar à la Isla de Luban, el temporal le arrojò à vna Isleta alli cerca, dõde estuuu nueve dias naturales medio muerto, sin comer, ni beber, ni ver otra cosa, sino al Padre Sanvitores, que estaua à su lado, ministrandole vn licor, que fue bastante à conseruarle la vida. Esto testifica en las Informaciones de Manila el Licenciado Don Mateo de Cuenca, y dize que lo oyò muchas vezes al mismo Soldado à quien sucediò.

Aunque todos los Manguianes venerauan al Venerable Padre por sus marauillas, y porque los sanaua de sus enfermedades, los de el monte, que se llama Bongabun, dezian à vezes, que quando le mirauan, no les parecia mirar vn hombre, sino otra persona mas que humana, por la hermosura, y claridad que veia en el; la qual dezian, les alegraba, y recreaua su coraçon. La misma dulçura sentian en sus coraçones al oir sus palabras; y generalmente todos, assi Indios, como Españoles, quantos trauauan con el, no se cansauan de oirle, antes quedauan tan saboreados

de la dulçura de sus palabras, que sentian mucho apartarse d'el. Por esta causa los Indios le obedecian, haziendo con p'antualidad quanto les mandaua para bien de sus almas; porque oian sus palabras, como palabras de Dios, y tenian por cosa muy peligrosa apartarse vn punto de sus ordenes.

Aquí se vió en el Padre Sanvítores el don de lenguas, que fuele Dios comunicar à sus Apostoles para enseyança de las gentes; y por mas que el procura en su Relacion deshazer maravilla tan notoria, no acierta; y queriendo negarla, la confessa; procurandola encubrir, la manifiesta. A lo menos fueron seis las Lenguas que halló en Mindoró, algunas tan diuerfas, como la Latina, y Española, y en todas enseñó, y doctrinó à los Manguanes, hablando à cada vno en su Lengua horas enteras, con gusto de los naturales, y admiracion de los Tagalos, que sabian aquellas Lenguas, y conocian, no podía el Venerable Padre naturalmente auerlas aprendido tan aprisa; y lo tenian por milagro con mucha razon, pues en cinco meses, que duró esta Mission con perpetuas ocupaciones de dia, y de noche, no auia tiempo para aprender tantas Lenguas diferentes, y hablar en ellas confesando, y predicando con grande expedición, y propiedad.

Que dire de el espíritu de Prophecia, en que se pareció mucho à San Francisco Xauier? Y el caso, que quiero referir, es de el todo semejante à otro de el grande Apostol. Estando en Baco el Venerable Padre, le embió à llamar el Beneficiado de Naujan, Don Pedro Ruiz de Valderas, rogandole, que viniesse à confesarse, porque estaua muy enfermo. Partióse luego; y auiendo confesado al Beneficiado, este se embarcó para Manila, d'onde quiso ir à curarse, y el Padre se quedó en Naujan haziendo Mission. Leuantóse vna tormenta, que lleuó al Beneficiado à Baco, d'ende murió dentro de quatro dias. A la misma hora estaua el Venerable Padre Sanvítores en la Iglesia, doctrinando à los Indios, y en medio de la doctrina les dixo: *Que encomendassen à Dios el alma de su Perrico, que auia muerto en Baco.* Quedaron todos admirados, no sabiendo como podia tener aquella noticia, porque no auia venido ninguna persona de Baco; mas al tercero dia vino la buena, de que auia muerto el Beneficiado en el mismo dia, y hora que el Siervo de Dios lo dixo.

Auia embiado el Padre Sanvitores al Hermano Marcos de la Cruz à vn pueblo, llamado Valeté, para que procurasse reducir à vnos Manguianes Gentiles: al bolver embarcado en vna Caracoa, se perdió por vna borrasca, que engolfó la Caracoa, y hizo dar muchas bueltas en el agua: à la misma hora vna mañana, dixo el Venerable Padre en Naujan à los Indios: *Hijos, vamos à oír Missa, y digamosla por nuestros Compañeros, que fueron à Valeté, y se hallan en gran riesgo de anegarse.* Después de algunos días, viniendo el Hermano Marcos, se aueriguó la verdad de lo que el Padre auia visto con espíritu Prophético.

En este mismo Pueblo estaua el Venerable Padre, quando llegó à Baco el Hermano Marcos de la Cruz, de catequizar à los Manguianes, y enfermó grauemente de vnas fiebres malignas; pero vna noche, entre las onze, y las doze, se le apareció el Padre Sanvitores, le consolò, y dixo vn Euangelio, poniendole las manos sobre la cabeça, y desapareció. A la mañana se hallò el Hermano Marcos sin calentura, con ganas de comer, y tan alentado, que se leuantò de la cama bueno, y sano. Después de dos, ó tres días fue al pueblo de Naujan, y agradeciendo al Venerable Padre la visita, y salud, le respondió: *Ea, Angelito, dè las gracias à Dios, que le ha hecho este fauor.*

Viniendo el Siervo de Dios de vn Pueblo, llamado Pola, encontró en vna Playa vna embarcacion de Indios Christianos muy afligidos, porque auia mas de tres semanas, que no podian salir de allí, por la contrariedad de los vientos; y no eran sino sus pecados, ó su ventura, para que hallassen, ó los hallasse quien los auia de poner en amistad de Dios. Exortólos el Venerable Padre à disponerse para confessar; hizieronlo aquella noche, y por la mañana los confessò, y comulgò; y fue cosa maravillosa, que en el mismo punto que acabò el Padre la Missa, començo à soplar vn viento apacible, y à popa para donde pretendian nauegar los Indios, que hizieron su viage felizmente, alabando à Dios, y à su Siervo.:

El caso siguiente no se sabe por testigos oculares, pero es publica voz, y fama en toda la Isla, y se sabe de los Manguianes, que lo oyeron contar à los Indios Bisayas à quien sucedió. Auia el Padre Sanvitores embiado al Padre su Compañero à vnos montes, donde auia muchedumbre de Infieles, para catequi-

zuelos, y bautizarlos, y al Hermano Marcos de la Cruz à otro puelto, para bautizar los niños moribundos, y instruir à los adultos, para que en llegando èl, los pudiesse mas en breue bautizar. Quedando solo, quiso ir en busca de Manguianes Infieles, y no teniendo embarcacion, rogò à vnos Indios Bisayas, que acertaron à passar, que le llevassen à la parte que deseava. Hizieronlo ellos de buena voluntad, mas poco despues de aver empezado à navegar sobrecuino en viento tan recio, y contrario, que truxo la embarcacion vn dia, y vna noche de vnas partes à otras con peligro continuo de anegarse, hasta que arribaron à vnas Playas desiertas, y saltaron en tierra para descansar, y comer; afligiales mucho no tener agua que beber, porque como estrangeros ignorauan donde huiesse rio, ò arroyo de agua dulce. En medio de esta affliccion, no sè como, gustò vno el agua de el mar, y advirtio, que estava dulce la que auia tocado con sus pies el Padre Sanvitores al salir de la embarcacion, de la qual bebieron todos, admirando el poder de Dios, que tales prodigios haze por sus fieles Siervos.

Quando llegò el tiempo, en que los Superiores auian mandado al Padre Sanvitores se bolviessè à Manila, donde havia mucha falta, por no desamparar la Mission que dexava, hizo, que se quedassè por algunos dias el Padre su Compañero, y el Hermano Marcos de la Cruz, al qual dexò dos estampas, vna de el Santo Christo de Burgos, y otra de San Francisco Xavier, para que las aplicassè à los enfermos, y los consolassè. Por estas estampas hizo el Padre Sanvitores ausente muchos milagros, ahuyentando los demonios, y sanando à los enfermos, al modo que los havia San Francisco Xavier, por medio de los niños, à quien embiava à los enfermos con alguna prenda suya. Contaré vno, ò otro solamente.

Padecía vna India Christiana, cinco años auia, vna penosa enfermedad, que no la dexava levantar de la cama: visitòla el Hermano Marcos de la Cruz, procurandola consolar con buenas palabras, y ella le contò, que se le aparecian muchas vezes vnos hombres que no conocia, de aspecto horrible, y espantoso. Dexòla el Hermano la estampa de San Francisco, diciendola, que tuviessè mucha confianza en la Interceçion de el Santo Apòtol, y en los merecimientos de el Padre Sanvitores, que se la auia dado, para que con ella consolassè, y aliniasse à los afli-

gidos, y necesitados. Bolvió dentro de dos días el Hermano, y halló á la muger muy alegre, diciendo, que aquellos días que auia estado en su casa la Imagen de San Francisco Xavier no le auia atreuido á entrar en ella aquellos hombres fieros, y espantosos. Y para que el fauor fuesse cumplido, mejoró la muger de su enfermedad, y estubo buena dentro de pocos días.

Aplicando el Hermano Marcos la Imagen del Santo Christo á vna India infiel, que tenia vna hinchazon, que no la dexaua mouer, y por esto la llevara acuestas sin marido, auiendo exortado antes á los dos á la conuınca en Dios, y deseo de recibir sin Santa Ley, sanó la India de repente, y empezó á andar por sí pie; y ella, y su marido recibieron el Bautismo, despues de bien instruidos. Cati lo mismo aconteció á otra muger infiel, que padecia la misma enfermedad, y estaua en vn grito dia, y noche, por la vehemencia de el dolor, porque exortándola el Hermano á ser Christiana, y aplicandola la estampa de el Santo Christo, y vn poco de tierra de San Pablo, estubo luego buena, y sin dolor, no cessando de dar gracias á Dios por la merced recibida, y pidiendo á todos que la enseñassen las oraciones, y Mysterios de la Fè, para ser presto bautizada.

En Bongabun estaua vna muger al cabo, esperando los parientes que espirasse para amortajarla: pasó por alli el Hermano Marcos, y diziendole los que afsistian, que se moribunda, si tenia algun remedio para vna hinchazon (enfermedad comun en aquella tierra) que quitaua la vida á aquella pobre muger. Respondió, que solo tenia vna estampa de San Francisco Xavier, que le auia dado el Padre Sanvitores para los enfermos; y haziendo á todos hincar de rodillas, y rezar vn Padre nuestro, y Ave Maria al Santo Apostol, aplicò la estampa á la moribunda. Era entrada la noche, quando esto sucedió, y á la mañana empezó la enferma, que antes estaua sin habla, á llamar á los de su casa, y dezir, que Dios la auia concedido la vida, y la salud por la intercession de San Francisco Xavier; y se levantò buena, quedando muy agradecida, y deuota al Santo Apostol. Cerca de dos años auia estado erico vn Mangian; refirióle el Hermano Marcos parte de la vida de San Francisco Xavier para excitarle á conuınca, y despues le aplicò su estampa, y quedó de el todo sano. Dexo otros casos semejantes, por no apartarme tanto de el Padre Sanvitores, que está ya en Manila, repitiendo

## CAPITULO XII.

Solicita en Manila la Mision de las Islas de los  
Ladrones.

**D**ESDE que passando por las Islas de los Ladrones para Philipinas, vió aquellos pobres desamparados, y ciegos que viuen en la sombra de la muerte à vista de la luz de el Euangelio, que passa tantas vezes por delante de sus tierras, nunca pudo fosegar su espiritu, creciendole cada dia las ansias de evangelizar à aquellos pobres, que carecian de la luz que Dios ofrece à todos de valde. Por esso desde que entrò en Manila no cesso de hazer diligencias para conseguir esta mision, sin adormecer sus deseos, ni acallar sus ansias el mucho futuro que hazia en aquella Ciudad, las muchas conuerfiones de pecadores, y de Infieles que hizo en las misiones de los pueblos, de los montes, y de la Isla de Mindoro; porque le parecia tener aquellas Islas mejor derecho à la predicacion, por auer tomado possession de ellas por su Magestad antes que de las otras de aquel Archipiélago; y el ser tan pobres era nuevo motiuo para su eodicia de almas, que tanto mas deseaua vestir de Christo, quanto mas desnudas estauan de los bienes de la tierra; y sobre todo lo estimulaua la Voluntad de Dios manifestada en aquellas palabras dichas tantos años antes, y entendidas al passar por los Ladrones, *Euangelizare pauperibus misi te.*

Este deseo era el empleo de sus pensamientos, el fin de sus discursos, la materia de sus conuerfaciones, y aun el Tema de sus Sermones. Predicando vn dia en la Dedicacion de la Iglesia de el B. Juan de Dios, fue el discurso vn Dialogo, en que las Islas de los Ladrones proponian su desamparo, su ceguedad, y extrema necesidad al Señor; y tomado por intercessores à la Sacratissima Virgen MARIA, y al glorioso San Ignacio de Loyola, le pedian la luz de el Euangelio, y Predicadores, que les enseñassen su Santa Ley. A que respondia el Siervo de Dios por la diuina Misericordia, dando grandes esperanças de remedio; y mostrando, como Dios no desampara à sus criaturas; y à los que criò para el fin de la Bienauenturança dà los medios para conseguir su fin. Fue tan discreta, tierna, y deuota esta representacion, que  
mo,



movió à lagrimas al auditorio; y sin duda movió al Señor à que acelerasse el remedio de aquellos pobres, ayudando las oraciones, que pidió à sus oyentes por esta necesidad.

Auia hablado à los Superiores de la Compañia; y aunque estos mirando el corto numero de sujetos que tenía la Provincia para acudir à nuevas misiones, fuera de las antiguas, tuvieron al principio alguna dificultad; cõfiando en aquel Señor, que embia los Operarios; que daría nuevos obreros, si cultivava nueva vña, condescendieron con sus ruegos, y instancias; y mandaron, que lo solicitasse con los Ministros de su Magestad. A estos propuso el Siervo de Dios de palabra, y por escrito muchos motivos para intentar esta nueva conquista espiritual, diziendo: Que pues el zelo de nuestros Catholicos Reyes ha sido siempre dilatar los terminos de el Reyno de Christo, mas que los de su Imperio, sin reparar en gastos, con que se compran las almas que comprò Christo con su sangre, en ninguna empresa testificariañ al mundo este zelo, como en la de estos pobres desnudos, que no tienen oro, ni plata, ni otra riqueza que buscar en su tierra: cerrando la boca à los Hereges, que juzgando à todos por sus intentos, y deseos, atribuyen à codicia de los Españoles, mas que à zelo, la conversion de tantas gentes, diziendo, qué buscamos las riquezas de los Indios, no sus almas. Y aunque su Magestad busca las almas, y no las riquezas, y por esso Dios le dà las riquezas con las almas, premiando su piedad en la tierra, y en el Cielo, con premios eternos, y temporales; aun estos allegaramos en tierra donde no los ay, porque le conseruarà el Señor las Indias, y concederà nuevas conquistas, en que interesse su erario, pues con Dios ningun logro es mas cándalo q el desinterès. Añadia: que las Islas de los Ladrones estauan al passo de nuestras Nautés, eran muchas, y muy pobladas de gente de natural docil, sin idolatrias, con menos vicios, que otras gentes; amiga de los Españoles, à los quales añian recibido, y hospedado naufragos los años passados, y cada dia agassajauan passageros, no queriendo admitir à los Olandeses por enemigos de España: todo lo qual facilitava su conversion, y hazia deuida, à titulo siquiera de buena correspondencia, vna gracia que se daña de valde, y aun à mucha coita de hazienda, y sangre à otras Naciones. Fuera de que tenian fundado derecho de mas de vn siglo, por la possession que tomó por el Rey el Capitan Don Miguel

de Legaspi año de 1565. antes que de las Philipinas; cō promesa de embiarles Predicadores, que les enseñassen la Ley de Dios, que tomó tambien possession de ellas por medio de el Santo Sacrificio de la Misa, que se dixo en vna de ellas. Y por las cédulas, en que ha mandado su Magestad en diuersas ocasiones se predique à estas gentes el Evangelio, muestra reconocer la deuda; y desear la paga, que debia tener antelacion à todas las de su Magestad, pues no es deuda à vn vassallo, ni à otro Rey como el, sino al Rey de los Reyes; y no es de dineros, sino de almas, no de interesses temporales, sino de riquezas eternas.

\* Esto supuesto (son sus mesmas palabras en el papel de mortuos) la extrema necesidad, y precisa obligacion del remedio que pide la perdicion de tanta multitud de almas, assi de los adultos, como de los niños. que mueren antes del vfo de la razon; la facilidad de su conuersion, por no tener secta, ni idolatria que lo resista, la docilidad, y suauidad de los naturales, sus propiedades las mejores para abraçar la Doctrina Christiana, sin duda alguna claman, y piden el pasto espiritual, de q̄ carecē para salvarse; pues segun dize el Almirante Estuevan Ramos, y los demás que de allà vienen, con solo que vayan Ministros de el Evangelio que los doctrinen mas aun con exemplo, que con palabras, haràn quanto vieren hazer, admiraràn nuestra Santa Fe, y se bautizaràn con facilidad; y quando el zelo de su Magestad ha conseguido con tanta gloria la conuersion de estas Islas infielionadas con la secta de Mahoma, y idolatría à fuerza de afan, y à costa de mucha sangre derramada, y gastos infinitos de el Real auer; oy que la facilidad halla las puertas francas, y abiertas à la conuersion, si se dexara, parece, que fuera olvidar sus glorias, y resistir al mayor logro de sus trabajos, acometiendo empresas arduas, y omitiendo las mas faciles. Para la conseruacion de esta Christianidad, no se necessita de mucha costa, y gastos, pues con solos quinze, ò veinte Indios Christianos de los mas antiguos, y temerosos de Dios de estas Islas, y algunos de los que de allà han venido (Ladinos en su language) sin mas escolta, ni presidio que acompañen à los Padres, y el socorro de trigo, y vino para las Missas y los mantenimientos, y vestidos que fueren menester mientras no se sacaten de los frutos de la tierra, se les puede muy facilmente dexar quando passan las naos que cada año vienen de Nueva-España à Philipinas; y quando se embia-

se desde Manila algun patache à dichas Islas, algun socotto à los Padres Ministros, y echa escala en dichas Islas, partielle de ellas, para Acapulco, cogiendo las primeras collas de los vendabales, gozando de el monçon del viage, fuera bastante ella conueniència sola para que se asegurara todos los años el socorro de estas Islas, y se escusara el delamparo en que suelen verse dos, y tres años, con las arribadas de las naos; inconueniente tan grande, y pesado, que quando succede padecen estas Islas cõ todo el cuerpo, quedando tan debilitado, y flaco, que apenas dexa esperanças de poder bolver en si, antes bien mayores señales de querer se acabar. Hase experimentado quan felices son los viages desde la Nueva-España, hasta las Islas de los Ladrones, y de aqui à la Nueva-España, y dificultosos desde alli à Manila, y ahora sea la causa, el no coger à tiempo el viage, ora sea el demonio, que predomina aquellas Regiones, y conuenga los ayres contra las naos, por venir en ellas la semilla de la Fè, y temer no cayga en sus domicilios la continuacion de los viages, que (plantada la Fè en aquellas partes) se pueden hazer, facilitar el conocimiento de los tiempos, y ahuyentar al demonio de toda aquella Region: sino es que sea tanta detencion en tan breue distancia, y con tan grandes Vracanes, à impedir los viages, y detener las naos en aquel parage, querer Dios dezirnos, no pasemos de passo por aquellas pobres almas, que estan en el passo sin dexarlas algun rayo de luz del Santo Evangelio; pues siendo ellos los primeros que pudo la Fè conquistar, y los primeros que acogieron en sus Islas à los Ministros de ella, los primeros que participaron de la possession que tomò el Adelantado Legaspi en nombre de su Magestad, los primeros à quienes se hizo la promessa, de que bolverian à ellos los primeros amigos, y su tierra la primera en que se celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, estar ellos en el passo, y passar todos los años tantos Ministros, y à vezes varcadas de Predicadores, y Apostoles à estas Islas mas remotas, saliendo ellos al encuentro à nuestras naos à dezirnos tacitamente el graue cargo que se nos ha de hazer en dexarlos en su ceguedad los que vienen à alumbrar las gentes, y auer passado cien años sin hazer caso de la mucha mies, que de aquellas Islas se puede coger, dexandòsela al demonio en quiera, y pacifica possession à vista, y con sentimiento de toda esta Christianidad, y sus Ministros. Esta es la causa (sin duda alguna) porque

nos castiga Dios con tanto malogramiento de nuestras naos, tantas arribadas, y viages tan dilatados.\*

Los Ministros Reales alabauan su zelo, diciendo, que quisiéran poder cooperar à él; pero ponian en todo dificultades: Que no auia Predicadores, que no auia nauio en que passassen, que no auia dinero con que hazer los gastos. No auia Predicadores, pues Philipinas aun no tenia los que auia menester, y era prodigalidad reprehensible, y caridad mal ordenada, dar lo que auian menester, y les ania de hazer falta. No auia nauio, porque el que haze viage à Mexico, à la ida no se puede acetar à los Ladrones sin manifesto riesgo, por los vientos contrarios que alli corren; y ir à Mexico para bolver à las Islas, era caminar cinco mil leguas para andar trecientas, y conforme el rodeo seria el gasto. No auia dinero, ni estaua el Erario Real para costear vn Nauio que siruiesse solo à esta Mision; y menos para sustentar la Mision en vnas Islas, que no ayudauan al gasto. Que lo que tan facil le parecia desde lexos, desde cerca le pareceria muy dificultoso, pues siempre el mucho deseo lo facilitara todo, y la experiencia suele hallar imposible lo que se imaginò facil. Y despues de otras razones, concluian estrañando, que siendo tan prudente su zelo, buscasse Misiones nuevas, por tanto tiempo olvidadas, tan costosas, y dificultosas, teniendo en Philipinas tantos Gentiles que conuertir, ya que no se contentaua con el mucho fruto, que podia hazer en los Christianos, que eran los primeros acreedores.

Satisfacia el Padre Sanvitores à estas razones aparentes con razones solidas, y verdaderas: pero ellos estauan firmes en su dictamen, fuesse de el entendimiento, ò de la voluntad, que es el mas dificultoso de vencer. Pero no era mucho, que discursiessen assi los seglares, con quien pueden tanto los interésses humanos; si muchos Religiosos, que miran las almas con otros ojos, y no aprecian las tierras por las minas, reprobauan el intento, teniendole por imposible, alegando, que muchos varones Apostolicos auian deseado esta Mision, y cedido à las dificultades, lo qual probaua bastantemente el mesmo hecho, pues no auer entrado en vn siglo la Fè, se deua atribuir mas à impossibilidad, que à falta de zelo. Solamente el Venerable Padre, à quien Dios tenia escogido para esta empresa, no desmayaua con las oposiciones, antes crecia con ellas su confianza, como su deseo,

feo,contiderando muchas vezes aquellas palabras que dixo el Angel San Gabriel à Maria Santísima : *Non erit impossibile apud Deum omne Verbum* ; nada ay imposible para Dios. Y así puesta en su confiança multiplicaua ayunos ; y penitencias. De la noche, tomando lo menos que podia para el sueño , gastaua parte en oracion,parte en eseriuir papeles, con que responder,y persuadir à los que se oponian. Para esto escogio vn aposento retirado de los demás , desacomodado para viuir , pero acomodado para orar,y discurrir, sin dar embarazo,ni recibirle, que caia al Altar mayor,donde està la Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, sobre el Sagrario de el Santísimo Sacramento. O si las paredes hablaran , quantos secretos nos dixeran de los coloquios que aquí tenia con Iesvs,y Maria, y de los regalos, que recibió de Madre, y Hijo ! de los quales diremos vno despues,que solo merecimos saber acerca del cumplimiento de su deseo.

### C A P I T V L O XIII.

#### *Solicita con el Rey su deseada Mission.*

**C**OMO no era oïdo en Manila el Padre Sanvitores, embió à su Magestad de el Señor Phelipe IV. ( que està en el Cielo ) el papel de Motiuos , de que antes hablamos, acompañado de carta de el Arçobispo de Manila, cuyo ardiente zelo quiso tener parte en todas las empresas de este Apostolico varon, en que confirma la conveniencia , y necesidad de esta Mission. Con estos papeles embió à su padre vn memorial en nombre de San Francisco Xauier por los pobres Marianos, para que procurasse se leyessè à su Magestad, que yo quiero poner aqui, no tanto por lo que algunos han aduertido, que en el dà à su Magestad vn prophetico auiso de la cercanía de su muerte, que sucedió pocos meses despues de auerle recibido; porque este pudo ser vn conocimiento prudente de la corta vida de su Magestad , fundado en sus achaques; quanto porque muestran su extraordinario zelo , las extraordinarias diligencias de que vsaua , para promouer la gloria Divina, y salvacion de las almas. El memorial es como se sigue.

\* El Apostol de las Indias, San Francisco Xavier, escriuiendo al Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros Compañeros de San Ignacio, que gouernaua la Compañia de Iesvs en Portugal, dize así:

Tiempo es yá, caríssimo Hermano M. Simon, de dar vn desengaño al Rey, pues está mas cerca de lo que piensa, la hora en que Dios nuestro Señor le ha de llamar à dar cuenta, diziendo: *Redde rationem villicationis tuæ*; por lo qual hazed, que prouea en la India fundamentos espirituales; porque me parece, y quiera Dios que me engañe, que se ha de hallar el buen Principe à la hora de la muerte muy alcançado: temo, que en el Cielo Dios nuestro Señor, hablando sobre él con los Santos, dize así: El Rey muestra buenos deseos, por cartas, para que se aumente mi honra en la India, y con razon, pues por este titulo la posee; mas no castiga à los que no cumplen las tales cartas, y mandatos, prendiendo, y castigando à los que dà cargo de su hazienda, sino procuran como deuen sus prouechos, y acrecentamientos de ella.

Solo vn camino hallo (segun el vso, y experiencia, que tengo de estas cosas) para propagar nuestra Santa Fè en la India, y es, que el Rey à todos sus Ministros, y Gouernadores les certifique, que de nadie se dà por tan bien seruido en la India, quanto de los que con todo cuydado procuran, que se estienda la Fè de Christo, y por tanto encarga, y manda, que procuren la conversiõ de la Isla de Zeylan, y el aumento de nuevos Christianos en el cabo de Comorin, y para esto se busquen de todas partes personas Religiosas, y se valgan del trabajo, y ministerio de los de nuestra Compañia, y de los demás que pareciere para el aumento del Diuino seruicio. Y si acaso sus Ministros fueren en esto negligentes, los amenace, y asegure con juramento (y será de gran seruicio de Dios hazer este juramento, y de mayor el cumplirlo,) que sino descargaren su Real conciencia, aumentando quanto possible fuere la Christiandad de la India, luego que buelran à Portugal han de ser castigados con perdimiento de sus haziendas, y largas prisiones. Heos dicho lo que siento, çallo lo demás; solo añado, que si se hiziere esto que propongo, y deseo grandemente, entõces se librarán de las injurias, y opresiones que padecen los pobres Indios nuevamente reducidos à nuestra Santa Fè, y se reducirán los demás sin dificultad alguna.

na: porque si en esto falta la ayuda, y autoridad de el Rey, y del Governador, verdaderamente se pierde tiempo. Creedme, que hablo con mas experiencia de la que convenia, porque sucede assi: Yo bien lo sé; pero no es menester decirlo.

Esto oí escriuir M. Simon para descargo de la conciencia de el Rey, à quien toda nuestra Compañia tanto deute. Y si yo estuviere cierto, que su Alteza lo estaua del grande amor que le tengo le pediria vna merced para servirle con ella, y es que todos los dias se ocupe vn quarto de hora en pedir à Dios nuestro Señor le de bien à entender, y mejor à sentir dentro de su alma aquellas palabras de Christo: *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, anima vero sua detrimentum patiatur?*

Hasta aqui San Francisco Xavier, preuiniendo tambien el remedio eficaz, que piden las cosas de la Christiandad de las Indias en estos tiempos, singularmente las que tocan à Terrenate, y à Sanboangan, fuerza de V. Magestad en la Isla de Mindanao (que son las partes, en que se sabe de cierto predicò San Francisco Xavier en lo que toca à este Gobierno de Philipinas) fuerças ambas desamparadas oy con grandísimo daño de la Christiandad de estas Islas, que està à gran riesgo de perderse en la mayor parte de ellas, por falta singularmente de el Presidio de Sanboangan.

La propagacion de la Fè, que pide el Santo à las Islas, donde no aya llegado es de la que se necessita tambien en estas Islas, y tierras cercanas, como la gran Isla de Burley, &c. Y singularmente las Islas, que llaman de los Ladrones, que despues de tantos años, y tan buena ocasion de V. Magestad, que dan visita à ellas todos los años, no se les ha dado aun luz de el Evangelio, que Dios nuestro Señor ha embiado à estos vltimos fines de la tierra, por medio de el zelo de nuestros Catholicos Reyes, cuya Real Cedula ( que dizen ay ) para que se procure la conversion de estas Islas de los Ladrones, està totalmente olvidada con grandísimo perjuizio de estas pobres almas, mas necesitadas aunque las de el Purgatorio, pues està en extrema necesidad de lo necesario para su salvacion, en que se les pudiera socorrer sin mucha dificultad, y con to poca esperanca de el fruto, especialmente antes que las infecte la infernal secta de Mahoma, que es haita confusion nuestra, y roqueçcoño chorro

de el Santo Euangelio el que se nos aya adelantado en las mas de las Islas de este Archipiélago.

Por las almas pues de estos pabres Gentiles pide San Francisco Xavier, y lo que mas es por ellas clama la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y en su nombre deve clamar qualquiera de sus Ministros, y el mas minimo de todos: Diego Luis de Sanvitores.

Por no dexar nada que hazer, ò porque conociò, que la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria (que Dios guarde) auia de ser presto la vnica Patrona, y Protectora de las Islas Marianas, escriuiò al Padre Iuan Euerardo Nidardo, entonces su Confessor, y despues Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, para que solicitasse con su Magestad de la Reyna, fauoreciesse, y ayudasse esta Mision; y despues de auer dado otras razones mas generales, y auer apuntado las escusas que dãn los que son mas zelosos de el oro, que de las almas, para no cultivar tierras, en que el arado Euangelico no descubre vetas de preciosos metales, dize: \* Quien duda, que si la Reyna nuestra Señora pudiera hazer que se reduxessen à nuestra Santa Fè todos los Hereses, è Infieles de el mundo, lo procurara à qualquier costa, y diligencias, y que sino se puede à todos, porque ellos no quieren, tomara por vnico desquite, y desahogo de su zelo hazer quanto pudiere por la conversion de los que no se resisten, y singularmente por la salvacion de tanta multitud de niños, que vãn cada dia pereciendo; siendo asì, que à tener Ministros, sin dificultad alguna de sus padres, recibieran el Santo Bautismo, y infaliblemente se salvaran: vna sola criatura, que se dixesse estaua para morir en Palacio sin Bautismo, no se pudiera contener oyendolo la Reyna nuestra Señora, sin leuantarse de su estrado, y acudir à bautizarla, sino huiera otro que lo hiziesse, y V. Reuerencia le dixera, que semejante piedad era estrecha obligacion de precepto: que empleo pues no hallará su piedad (prescindiendo de los rigores Theologicos, que no los ha menester la delicadeza de su perfeccion, y esmeros de su caridad) si con menos que leuantarse del estrado pudiesse su Magestad disponer la salvacion de millares de niños, que no tienen quien les aplique el vnico remedio, ni le rendrán, sino es con la execucion exacta de las Cedulas, y ordenes, que se sirviere mandar despachar el

Rey



Rey nuestro Señor, y por vn solo año que se dilate, ò el despacho en la Corte, ò la execucion en estas Islas, por no auizarse con el calor q̃ le dara vna respiracion de su Magestad de la Reyna, ò vna palabra, que signifique su especial empeño, y deuocion, pereceràn infalible, y irremediabilmente todos los que murieren aquel año, y en los siguientes en las Islas, y tierras, donde por falta de dicha actiuidad se fuere dilatando mas el vnico remedio de aquellas almas: si solo saber, que vn solo niño se està muriendo sin bautismo, obligara à la mas modesta señora à salir de su patto para socorrerlo, y à dar voz, y auizar à los que pueden llegar antes, para que no llegue tarde el remedio, como el saber que mueren, y moriràn cada dia tantas criaturas sin Bautismo en aquellas tierras, por solo no tener quien se le administre, no obligara à qualquier diligencia con que se aya de auizar, y apresurar su remedio. \*

Mas abaxo, con gran discrecion, añade: Finalmente insistiendo en los militares de Angelicos que por esta deuocion, y eficacia de su Magestad consiguieren la vida eterna; quan buenos intercesores seràn para todos los buenos sucessos de sus Magestades, y feliz criança, y vida de e: Principe nuestro Seno. y sucession mas numerosa, y dilatada! Que haràn en el Cielo aquellos niños quando se vean con mas deuda, aun de agradecimiento, que las Animas de Purgatorio, que salen en virtud de los suffragios, que suele mandar hazer su Magestad, pues las almas de estos hijos de Gentiles bautizados, en la apresuracion de su remedio, no deuen solo la apresuracion de la gloria, sino la substancia toda de su eterna dicha, que à no llegarles el remedio à tiẽpo, ni tarde, ni tẽprano la alcançaràn. Niños de cera, ò de plata suelẽ ofrecer los padres à Dios, y à la Santissima Virgen en agradables votos, y muestras de deuocion, para impetrar la salud, y vida de sus hijos, ò felizes partos, y sucession; quanto mas acceptos, y eficaces seràn estos votos si se hazen en vnos niños mas preciosos sin comparacion que si fueran de plata, ò oro, redimidos, y blanqueados con la Sangre del Cordero, à quien sigan, y alaben por toda la eternidad. Lo primero que dispuso el eterno Padre por respeto del Principe de la gloria su Hijo quando se hizo niño, fue la salvacion de vn exercito de niños, dandolos como Infantes, y Soldados de su guarda, que peleassen por el, y recibiesse en si las heridas, y golpes, que cõ-

trala vida del Niño Iesvs intentaua la furia de Herodes, cuyos impios intentos conuirtió el Eterno Padre en mayor gloria de su Vnigenito, honra de su niñez, y agrados de su inocencia, y humildad, por la qual gustaua despues el dulce Iesvs se le acercassen los parvulos, y dezia, que era de ellos el Reyno de los Cielos; quanto gusto, pues, le dará aora, y en quan decoroso resguardo, y guarda de la vida de nuestro Principe se puede esperar que ceda la limosna, y deuocion que se empleará en formar este exercito de Infantes, que parte hagan su guarda mientras viuieren en la tierra con la gracia bautifmal, por el agrado con que el Señor se complace en ellos, y el poder, y agradecimiento de sus Angeles, que en la presència del Padre Celestial, cuya visita no pierden, ayudarán sin duda à la guarda, y buenos sucesos de los que tanto ayudan al buen logro, y guarda de sus pupilos: y parte harán su principal guarda tambien los niños, que antes de perder la dicha de la gracia pasarán al Cielo à alistarse entre los Angeles aun cõ mas presta possessiõ de su dicha, que passaron los innocentes por no estår aun entonces consumada la Redempcion, y sin ser menester aora la costosa permission de la impiedad de Herodes entrando en su lugar la suauissima, y eficaz inspiracion diuina con que la Reyna nuestra Señora ponga su gusto, y recreo en la conuersion, y reduccion de dichas Islas, &c. \*

#### C A P I T V L O   X I V .

*Como alcançò la licencia para passar à las Islas de los Ladrones; y Señales con que el Señor manifestó quanto se agradaua de esta Mission.*

**M**IENTRAS esperaua la respuesta de su Magestad, crecieron de manera las oposiciones en la Ciudad de Manila, que huuiera cedido à las dificultades o ro animo menor que el de este gran Siervo de Dios, que tenia siempre en la boca, y en el coraçon: *Non est impossibile apud Deum omne Verbum*, nada ay imposible para Dios. Y assi los Superiores temerosos de mayores males, y de que se leuantasse alguna grande

tempesta contra la Compañía, de que dauan indicio las olas, que estauan ya muy altas; mandaron al Venerable Padre expressamente, que no hablasse al Governador de esta materia, y que si él hablasse de ella, diuirtiesse la conuersacion. Prometió el Siervo de Dios de hazerlo, como hijo de obediencia, pero dixo con grande seguridad: *No ay que dudar, agora está mas cierta la execucion.*

Asi fue, porque el señor Felipe Quarto, con aquel incomparable zelo, que le hizo dezir mas de vna vez, que por sola vna alma, daria por bien empleado todo su Real auer de Indias; pospuso todos los intereses humanos à la salvacion de aquellos pobres Islenos; y mandò por su Real Cedula, firmada à 24. de Junio de 1665. que fue el vltimo de su Reynado, à su Governador de Philipinas, que diese al Padre Sanvitores embarcacion, y todo el auio necesario para tan santa mission. Y embiò segundà Cedula al mismo Padre Sanvitores, para que con ella pudiesse apretar à su Governador, si fuesse remisso en su cumplimiento. Esta noticia adelantò Dios à su Siervo para su mayor consuelo; porque auiendo despachado, como he dicho, à 24. de Junio, dia de S. Iuan Bautista, del año de 65. el siguiente de 66. en el mismo dia, antes de poder saberse en Manila, al acabar por la mañana su oracion el V. P. ovò llamar à su aposento, y dizièdo: *Entre*, como acostùbramos, le dixo desde afuera vna voz: *Ta viene la nao, que trae la Cedula del Rey para que vayas à Marianas.* Salìo de su aposento lleno de gozo à ver quien le traia nueva tan alegre, y no hallò à nadie; pero despues dixo al Padre Lorenzo Bustillos con mucho secreto, que quien auia traído la nueva era el Angel de su Guarda embiado de la Santissima Virgen. Y es digno de notar, que le embiò la Virgen la noticia en el mismo dia, y hora en que la naue Concepcion, que traia la cedula, llegó à igualar con la Isla de Guan, que despues llamó San Iuan, y es la principal de los Ladrones. Aludiendo el Siervo de Dios à auerse firmado en dia de San Iuan Bautista la cedula, y llegado à Marianas, en dia de el Santo Precursor, aplicaua aquel lugar de Christo: *A diebus Ioannis Baptiste Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Desde los dias de Iuan Bautista el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los violentos (esto es los Ladrones, dezia) le arrebatan.

Preguntòle el Padre Bustillos en que forma auia venido

do el Angel à darle la nueua, y nunca se lo quiso dezir ; como tampoco otros muchos fauores que le hizo Dios, y su Madre en el tiempo que solicitò esta Mission tan de su gloria, pagandole con regalos las mortificaciones, y delayres que padecio por esta causa. Y assi dize el mismo Padre Lorenzo Bustillos, que fue despues su hijo espiritual, su regalado compañero, y el secretario de sus cartas, y papeles, con sentimiento de el tesoro que escondió su humildad: O quien supiera las cosas que me encubrió, y no quiso dezir el Santo varon ; aunque llegué à entender auian sido muchas las visitas de el Cielo que tuuo de la Santissima Virgen, de nuestro Padre San Ignacio, San Francisco Xavier, el Venerable Padre Marcelo Mastrilli, y otros Santos sus deuotos, en los siete años de sus lagrimas, y ruegos, penitencias, y oraciones, que tuuo en vn aposento apartado de la demás viuenda de el Colegio de Manila, que tenia vna tribuna que salia al Altar mayor; y aunque era incomodo el aposento, no se le daua nada atrueque de estàr allí con quietud, y sin inquietar à los demás, quando se desvelaua por las noches, escribiendo papeles, y cartas en orden à su Mission, &c. Todas estas visitas Celestiales callò, como otras muchas cosas, porque con su viveza, y perspicacia; y lo que mas es, por su humildad, conocia bien las palabras, que lo auian de dar à entender; y assi siempre anduuo, y habló con muchísimo recato, para que no se supiesse nada. Todo esto dize el Padre Bustillos.

Llegada à Manila la Cedula de su Magestad, se mudaron los coraçones, ò por lo menos las palabras, y obras de los que mas contradecian este viage. Y el Governador Don Diego Salcedo mandò fabricar en el Puerto de Cavite vn nauio, que llamó San Diego, por su nombre, y el de el Padre Diego Luis. Por el mismo tiempo mostrò Dios à vn gran Siervo suyo de la Orden de San Agustin, llamado Fray Luis de Amezquita, Prior de el Conuento de Taniguan, quan de su agrado era aquesta Mission. Estando en altissima contemplacion, viò sobre la torre de la Compañia de Iesvs de Manila vna estatua de oro, cuyas luzes llegauan hasta el Cielo, y parecia quer baxado à fauorecer, ò despachar vna hermosa naue, que salia de la torre bien fterada, coronado el arbol mayor con el nombre de Iesvs, cercado de resplandor, la qual, nanegando felizmente por el ayre hasta el Puerto de Cavite, allí desapareció. No supo por entonces lo que

que significaua la vision, hasta que oyò dezir, que el Venerabile Padre Sanvitores disponia hazer viage à las Islas de los Ladrones, y entendió, que la naue en que auia de llevar la luz de el Euangelio à aquellos pobres Gentiles, era la que auia visto; y viniendo à Manila, pidió licencia, con instancia, à sus Prelados para passir en compañía de el Apostolico Padre, mas no se la concedieron; contentandole el Señor con el sacrificio de su voluntad. Quedó à nuestra consideracion, quien era aquella estatua, que fauorecia la naue, si era San Ignacio de Loyola, Padre de todos los Misioneros de la Compañia, ò San Francisco Xauier su hijo, Protector de las Misiones.

Corriendo todas las cosas tan prosperamente, no cessaua el Demonio de poner enbarracos à vna empresa de tanta gloria de Dios. Porque estando todas las cosas dispuestas, y el Nauio San Diego para darte à la vela en el Puerto de Cauite; por intereses que se atrauesaron, se echò vn pregon en Manila, mandando, que fuesse al Perú con mercancías. Sintiólo mucho el Padre Sanvitores, porque, ò no se auia de embarcar, ò si iba al Perú se auia de atrafardos años la entrada en Marianas, con perdida de innumerables almas: entonces encendido en zelo de la honra de Dios, amenaçò à Manila muchas calamidades, desgracias, y ruinas, fino se executara la voluntad de Dios tan declarada. El mismo nauio San Diego, como si tuuiera conocimiento, se diò por ferrido de la ofensa que se hazia à Dios, y à su Siervo, porque al punto que se echò en Manila el pregon, cogió, traíornandose de vn lado, de tal suerte, que ningunos medios humanos baltaron para enderegarle; y el mismo Siervo de Dios dixo, que fino madaran de parecer, el Nauio, por mas diligencias que hizieslen, se quedaria así: Como todos le veneraua por Santo, y Propheta, creverò sus palabras, y el Guernador mando pregonar, que fuesse el Nauio à Acapulco con el Padre Sanvitores, y de allí le truxesse de buelta à Marianas con su Compañeros. Caso marauilloso! Al mismo punto se endereçò el Nauio por si mesmo. Esto dize el Padre Lorenzo Butillos, que oyò contar muchas vezes en Marianas al Padre Sanvitores, admirando, y alabando las obras de Dios, y los medios de que se vale, para que se saluen sus escogidos. Y que con esta ocasion le preguntò, si auia auído mas prodigios en orden à los prenuicios de su ida à Marianas; à que le respondió: Que si se

tuuie-

hauieran de referir todos, fuera nunca acabar; que esto le dezia para su consuelo: y insitiendo, q le contasse algunas cosas mas en particular, nunca quiso, diciendo: Que si Dios queria se supiesen, el las descubriria, y sino que importuna poco, pues ya se aya conseguido el fin para que Dios aya obrado tantas maravillas.

Callo muchos milagros que obrò Dios por su Siervo, al tiempo de disponer su partida para Marianas, queriendo acreditar con ellos quando su agrado era; bastando dezir lo que se escribe en vna Relacion de Philipinas, que fueron tantos los enfermos, que por su medio cobraron repentina salud, que solian dezir los que le acompañauan, que nunca salia de casa sin hazer milagros à dozenas; de tal suerte, que la muchedumbre los hazia menos reparables. Y las diligencias que hazia, no menos para encubrirlos, que para obrarlos, era dezir vn Euangelio, y tocar al enfermo con alguna Reliquia de San Francisco Xavier, ò otra cosa de deuocion. En el Annua de la Provincia de Philipinas, entre muchas maravillas, que se quentan de el Siervo de Dios, se dize: Que la continuada, y notoria marauilla, que notaron singularmente casi todos los que en Manila le sirvieron de Compañeros, fue, que siendo continuas sus salidas de noche à enfermos, y moribundos en tiempo de aguas, en que suelen nadar las calles de esta Ciudad, siendo el Padre tan ciego, que aun las personas no podia discernir, por muy cerca que estuuessen, jamás le vieron, ni tropezar, ni mancharse con lodo, ni aun mojar se las extremidades de la sotana, ò manteo, viniendo, no pocas vezes, el Compañero mojado, y enlodado hasta las rodillas. Y que lo mismo sucediò en la Mission que hizo el Padre en la Isla de Mindoro, siendo continuos los caminos por montes, y pantanos, y repetidas las lluvias. Dexo insignes Prophecias, de que hablaré en mejor ocasion, porque insta aora el viage de el Padre Salvitores à sus Islas de los Ladrones, que le tienen robado el coraçon, y no le sienta hasta verse con ellos, restituyendolos à su Redemptor, à quien los tiene usurpados el demonio.

(6) ¶ (6)

## CAPITULO XV.

*Embarcase el Padre Sanvitores à Mexico, para passar à Marianas; y Marauillas de el viage.*

**E**MBARCOSE el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en el Puerto de Cauite con el Padre Thomàs Cardenoso à 7. de Agosto, octaua de nuestro Padre Sin Ignacio, de 1667. con el gozo, que se puede pensar, por ver anegado en el mar al demonio con todas las dificultades, ò imposibles, que auia puesto à tan gloriosa empresa. Y no con menor sentimiento de la Ciudad de Manila, que nunca le estimò mas, como es natural en la condicion humana, que quando le perdía. Y por esso procuraron muchas personas, assi seglares, como Religiosas, quedar con alguna firma, ò reliquia suya. Quien mas lo sintió fue el señor Arçobispo, que le amaua como à hijo, y veneraua como à Padre de su espíritu; como lo significa bien en vna carta, que escriue à Don Geronimo Sanvitores, diziendo: Que llora su ausencia con lagrimas de sangre, por la gran falta que le ha de hazer à él, assi en lo interior de su espíritu, como en el bien vniuersal de aquellas Islas, donde ha hecho tanto fruto; pero que los juyzios de Dios son inexcusables, y tan altos, que ha sido preciso dexarle en su vocacion, pues le lleua à cosas tan altas, como la conversion de tantos infieles como habitan las Islas de los Ladrones. Hasta la Isla de Manila mostrò sentimiento, porque la dexaua, con temblores tan espantosos, que pusieron à los habitantes en confusion; sino fue temor, y temblor de el comun enemigo de las almas, por las que le auia de quitar en las Islas Marianas, como lo persuade auerse experimentado semejantes temblores en la Nueva España, quando llegó à Acapulco el Apostolico Padre.

En este viage hizo lo que en to los, aunque siempre parecia nuevo, y sus obras despues de vistas muchas vezes no dexauan de ser singulares. Con sus entrañas de caridad, buenas obras, y continuas exortaciones, ganó de manera à los nauegantes, que

les persuadia quanto queria, porque oian sus palabras como palabras de Dios, llamandole à boca llena Santo, Propheta, y Padre de todos, y assi se desterraron de la Naue los juegos, maldiciones, juramentos, y todo genero de culpas; y se introduxeron buenas costumbres, frequencia de Sacramentos, Actos de Contricion, deuociones à los Santos, y à la Virgen, cuya Concepcion en gracia, hizieron todos voto de defender, à persuasion suya. Con esto no es marauilla les concediesse Dios el viage mas prospero que se ha visto en esta carrera, si fue tambien el mas Christiano; librandose de los peligros de el desembocadero, y otros muchos; no muriendo ninguno, que se tuuo por milagro, porque fuele perecer la mayor parte de la gente, por la variedad de climas, que se passan, y el rigor de la altura en la vanda de el Norte; gastando solos cinco meses en viage, que fuele ser de siete, y de ocho, y à vezes de vn año; y dize vn testigo, que iban tan consolados con la compania de el Padre Sanvitores, y con su dulce, y santa conversacion, que no se les hizo vn mes la nauegacion de cinco. Despues ha quedado como prouerbio en Manila, entre los que acompañaron al Siervo de Dios: *No mas nauegar en el Nauio San Diego, pues no va el Padre Diego de Sanvitores*; porque los que tuuieron el viage tan feliz en su compania, le han tenido despues muy trabajoso en este mismo Nauio.

No dexaron de padecer algunas enfermedades, y tormentas, para q̄ conociesse mas claramente, q̄ deuian la salud, y seguridad à las oraciones del Siervo de Dios, en q̄ gastaua mucha parte de la noche, y de el dia, à sus extremadas penitencias, y principalmente al Santo Sacrificio de la Misa, que ofrecio todos los dias, sin faltarle jamàs tiempo aun en las mayores borrascas. Entre otras padecieron vna muy horrible, en que los vientos, y el mar se confederaron contra la Naue, que ya subia al Cielo, ya baxaua à los abismos, esperando en cada ola el sepulcro los nauegantes, que todos se dauan ya por perdidos, y verdaderamente lo estauan, sino llevaran por piloto al Padre Sanvitores, que saliendo de su oracion, quando tratauan los Marineros de cortar el arbol mayor, les dixo, que no hiziesse tal, ni tuuiesse pena, porque aquellos eran diablillos, que andauan por el ayre, que dentro de poco tiempo se foflegaria; y fue assi, porque antes de dos horas abonangò el tiempo. El Capitan Don



Iuan de Santa Cruz, que vino con el de Manila para passar à Marianas, donde sirvió mucho à la Fè, fiel Compañero de el Venerable Padre, dize en las Informaciones, que cayendo de la gabia dos Marineros, les diò voces al caer el Padre Sanvitores, y se hallaron sin lesion alguna; reconociendolo ellos por fauor de Dios concedido por los meritos de su Siervo. Al embarcarse dicho Don Iuan de Santa Cruz, no se atreuia à embarcar vn niño de seis, à ocho meses, nioto suyo, à causa de estàr enfermo, y no tener quien le diese de mamar; y sentia mucho dexarle en Manila desamparado. Viendo el Venerable Padre su trilleza, le dixo compadecido: Hijo, embarquele, que aora que no tiene madre, la Virgen cuydará del, y viuirà muchos años. Embarcòle, y quiso Dios conseruar la vida, y mejorar la salud à aquel infante tierno, y delicado, sin madre, ni ama, que le diese leche; y hasta oy vive, dize el abuelo, que lo testifica nueue años despues. El General de la Naue, llamado Antonio Nieto, testifica, que curaua todos los enfermos con grande afecto, porque con solo aplicatles vn poco de gengibre, qualquiera que fuesse la enfermedad, y dezirles vn Euangelio, cobrauan salud muy en breue. Tambien dize, que le parece tenia don de Lenguas, porque no solamente enseñaua en su Lengua à los Tagalos, que iban embarcados, mas preguntando las oraciones à otras Naciones de distinta Lengua, que auia en el Nauio, quando errauan algunas palabras en el reço, los corregia, sin auer aprendido su Lengua.

Auiendo llegado la naue à Acapulco à principio de Enero de 1668. saltò el Padre Sanvitores en tierra descalço con los otros nauegantes, para cumplir vna promessa que auia hecho por el feliz viage; y lleuaron en Procession à vna Hermita de San Nicolàs vna Imagen de la Virgen Maria, Patrona de el Siervo de Dios en todas sus em presas, à la qual hizieron piadosos seruiços el General con los demás Cabos por algunos dias. Continuo el Venerable Padre en el Puerto los ministerios, y exercicios que en el mar, todo el tiempo q̄ alli estuuo; y la vida de los nauegantes fue la misma que en la naue: por la mañana oian todos la Misa que dezia el Siervo de Dios; por la tarde acudian al Rosario de la Virgen, despues de el qual les repartia el pan de la santa Doctrina con tanta suauidad, y eficacia, que no auia quien no la oyesse con gusto, y todos cumplian lo que

les encomendaua. Fue muy reparado, por muy nueuo, el buen exemplo, que dauan los Maríneros, y demás personas que auian venido en la Naue con el Padre Sanvitores, y para que se conociesse, que su presencia, y palabras eran el freno que los detenía, testificaua el General Antonio Nieto, que todo el tiempo que el Venerable Padre estuuó en Acapulco, la gente de la Naue viuó concertadamente, y sin algun deslíz; pero que en saliendo de el Puerto el Padre Sanvitores, corrieron algunos como cauallos desuocados à sus apetitos.

## C A P I T V L O XVI.

*Grandes dificultades que venció en Mexico con el fauor de el Cielo, para passar à su deseada Mission.*

**N**O pensaua el Siervo de Dios passar à Mexico, mas escriuiendo al Virrey, y otras personas de su llegada, y intentos, para que le socorriesen con los medios necesarios para la Mission; le respondieron sus amigos; despachandole vn correo: Que su pretension, por estár muy alcançada la Hazienda Real, tenia dificultades superables solo à su presencia, y eficacia; y juntamente le ponderaron las ansias que tenían de verle, y necesidad de comunicarle. Con esto se partió à Mexico, haziendo en menos de siete dias el viage de quinze, caminando ochenta leguas de asperezas. El vltimo dia, auiendo andado mas de onze leguas, llegó à Mexico à las onze, y antes de entrar en el Colegio, se fue derecho à la Parroquia de la Vera Cruz, à su Capilla de S. Francisco Xavier, donde dixo Missa, presentando à nuestro Señor, por medio de su Patron San Francisco Xavier, los negocios de esta Mission, que eran tan de el gusto de el Santo Apostol. Quanta fue la alegría de la Ciudad de México, con la venida de el Siervo de Dios, escribió entonces vn Padre de los nuestros, por estas palabras: \* Fue nuestro Señor servido de traer à esta Ciudad, quando no lo esperauamos, à mi Santo Padre Diego Luis de Sanvitores, para regozijo vniversal de todo este Reyno, teniendose por muy dichosos los

que

q̄ le podiã ver, y por bienaventurados los q̄ merecian hablarle.\*

Acabada la Miffa à mas de las doze, se fue al Colegio de la Compañia, y sin comer bocado ni tomar descansò, porque no le dexaua descansar el zelo de sus Marianos, tomò vna Imagen de la Concepcion de nuestra Señora, y se fue al Palacio de el Virrey, que era entonces el Excelentissimo señor Marqués de Mancera; y no pudiendo hablarle entonces, le embiò la Imagen de la Virgen, diziendo: *Que aquella Señora ladrona iba à robar su Palacio, para el remedio de sus hijos Marianos, à Ladrones: que ella hablaria por ellos; y él bolveria por la respuesta.* Bolvió despues muchas vezes à hablar con su Excelencia, proponiendole la caufa de su venida, la importancia de la empresa, que era la salvacion de tantas almas, la voluntad declarada de su Magestad en socorrerlas muy conforme à su obligacion; y finalmente la necesidad de el socorro, que era de diez mil pesos. El Señor Virrey, aunque por su mucho zelo de el seruicio de Dios, y de el Rey, dexaua hazer lo que el Padre Sanvitores le suplicaua, proponia muchas dificultades fundadas en los alcances de la Real Caxa, y no tener orden para dar el dinero, lo qual podia parecer mal à su Magestad.

Lo mismo respondian los otros señores de la Audiencia; y particularmente vno mas empeñado en contradecir, al qual lleno de espíritu, y zelo habló de esta manera el Venerable Padre: Señor, considere V. S. lo que valen las almas redimidas con la sangre de Iesu Christo, y que se deue dar por las que Christo, sabio mercader, ofreció sus infinitos merecimientos. Todos los tesoros de las Indias son corto precio para comprar vna sola, y todos los diera la Reyna nuestra Señora (que ya gouernaua) imitando la piedad del Rey nuestro Señor, que està en el Cielo, que dixo tantas vezes, diera por la salvacion de vn alma todos sus haberes de Indias. No puede menoscabarse la Real Hazienda con semejantes gastos, porque si promete el Señor ciento por vno que se dà al pobre mendigo para sustentar el cuerpo; quantos darà por vno que se dà à tantos pobres Gentiles para redimir sus almas de la infidelidad, y del infierno? Y si se dexan perder las almas por la hazienda, se perderà la hazienda con las almas. Mire V. S. que para esto ha dado Dios las Indias à nuestros Reyes, diziendo lo que el otro Rey à Abraham: Dame las almas, y toma lo demás para ti. Mire V. S. que este es el deseo de nues-

tros Reyes, que procuran mas extender los limites del imperio de Iesu Christo, que los de el fuyo; y dar vassallos à su Redemptor mas que atesorar riquezas. Mire V. S. que de su dictamen puede depender la salvacion, ò condenacion de innumerables almas; y piense, que ha de responder al Supremo Iuez de viuos, y muertos, que toma estrecha cuenta hasta de las cosas mas menudas, y pide ojo por ojo, y diente por diente, quando le pida cuenta, de las almas que se perdieron por su culpa.

Con estas palabras hizo temblar à aquel Ministro, y Dios le mudò el coraçon, concediendo despues con todos lo que se pedia. A que contribuyò vn suceso, que las circunstancias atribuyeron à particular prouidencia de el Señor. Estaua el Venerable Padre vn dia con los Virreyes en el quarto de la señora Virreyna, solicitando este despacho; y resistiendolo el señor Virrey por razones que alegaua, la señora Virreyna, que auia cobrado gran deuocion al Siervo de Dios, y deseaua ayudar vna obra de tanta gloria diuina, hizo demostracion de querer hincarse de rodillas delante de su marido para pedirle este favor; y al mismo punto empecò à temblar el palacio, y toda la Ciudad, con notable espanto, y horror, acogiendo la señora Virreyna al manto de el Siervo de Dios, como à Sagrado de las iras del Cielo. Quando se supo la ocasion en que el temblor auia sucedido, nadie dudò que el Cielo con aquella demostracion de la tierra abogaua por el buè despacho de los Ladrones; y assi fue, porque el dia siguiente, aunque era Domingo de Carnestolendas, juntò el Virrey su Consejo, en que todos, contra lo que antes sentian, votaron que se diessen diez mil pesos para el gasto de la Mission.

Solamente quedaua vn recelo à los que no considerauan la piedad de su Magestad, sino aprobaria este gasto, por hazerse sin su expressa licencia, aunque con tantos argumentos de su Real voluntad. Mas el Señor proueyò à aqueste reparo, porque diez y ocho personas ricas salieron por fiadores de el Siervo de Dios, obligandose à pagar de su hacienda aquella cantidad à las Reales Arcas, sino aprobasse su Magestad el gasto; y (como dize vno de los fiadores en las informaciones) segùn era el amor que tenia Mexico al Venerable Padre, no solo en diez mil pesos, sino en sesenta mil le fiaran, pues le sobraron fiadores que se venian à ofrecer, queriendo todos tener parte en obra tan de  
el

el gusto de nuestro Señor, y tan deseada de su Siervo.

Concedido el socorro, quedaua otra dificultad, que suele ser la mayor, y era la entrega prompta; esta tambien facilitò el Señor, mouiendo à todos los Ministros superiores, y inferiores (como lo testifica el Oficial mayor de la Secretaria de Gouierno donde corria) à que cada vno diese passo, y abreniasse los passos en lo que le tocaba, como si fuera negocio propio, porque el amor que todos le tenian los interessaua en el. Y verdaderamente interessauan todos en ayudar al Siervo de Dios à obra tan de el seruicio diuino, de que quiso dar alguna señal su Magestad en lo que sucediò à Ventura de Vgarte, Oficial de pluma, que lo testifica en las Informaciones. Escriuiò las fianças, y otros despachos de la Mission, y diòle el Venerable Padre diez y seis pesos, diziendo, que quisiera darle todo aquello de que necesitaua; y Dios oyò el deseo de su Siervo, porque antes de darle el dinero el Padre Sanvitores, trabajando con gran cuydado, no alcançaua para comer, y muchas vezes se empeñaua; y despues que recibió los diez y seis pesos de mano de el Santo Varon, auiendo pasado diez años quando lo testifica, dize, que no le ha faltado nada, antes sobrado, no trabajado mas que antes; lo qual atribuye à los merecimientos de el Padre Sanvitores, de quien el Señor quiso cumplir el deseo. No sucediò assi à otro Ministro Real, cuyo nombre de proposito callo. Opusose à la pretension del Siervo de Dios con tanta pertinacia, que visitandole el Venerable Padre tres, ò quatro vezes, y hablandole con grande fuerça, y zelo, nunca quiso dar oídos à sus razones. Saliendo de su casa en vna de estas ocasiones, le dixo el compañero, que auia estado presente à la conuersacion: Muy pertinaz ha estado fulano. A que respondiò el Padre Sanvitores: Dexele V. R. que es vn desdichado, y antes de mucho tiempo verà V. R. en lo que para. Cumpliose presto la amenaza, porque antes de vn año le prendieron, por causa de la Hazienda Real, y en la Carcel padeciò grande miseria; y auiendo muerto en ella, fue menester enterrarle de limosna.

Merece ponderacion, que auiendo el Señor dispuesto con tantas prouidencias, que se diessen estos diez mil pesos de las Caxas Reales, no se lograron despues, por muerte de el Almirante de la naue que los lleuaua, y como iban con encomiendas de muchos no se pudieron cobrar, y pasaron à Manila. En  
que

que el Señor quiso regalar, y probar à su Siervo, mostrando en Mexico el cuydado de fauorecer la Mission, para que todos la estimassen como cosa que corria por cuenta de su prouidencia; y exercitandole à el en Marianas con la falta del socorro necesario. Mas aunque no se logró mas que en el merito de su Magestad la dadiva, que aprobò por su Real Cedula, se lograron otros socorros que le hizieron en Mexico personas deuotas, assi de dinero, como de alhajas para el culto diuino en las Iglesias que se edificassen, como Cruces, Imagenes de talla, y de pintura, Aras, Calizes, Ornamentos, y todo lo demas necesario para establecer la nueva Christiandad. Lo que estimò mucho, y despues pedia à la piedad de los fieles, era qualesquier telas, por baxas que fuesen para cubrir los Templos viuos de Dios, que empeñauan à serlo, por el bautismo, los Isleños desnudos, en el interin que en sus tierras con la semilla Euangelica sembrauan otras, que pudieffen remediar esta necesidad de la decencia Christiana. Quien mas liberal anduuo, fue su amada Congregacion de San Francisco Xavier, que le diò diez mil pesos, mostrando en esta ocasion, como en todas el zelo Apostolico, que auian participado de su Patron, y de su Fundador, ò Restaurador; concurriendo de la manera que podian à la conuersion de aquellas Islas.

Tres meses se detuuu en Mexico el Siervo de Dios en estas diligencias, mientras era tiempo de embarcarse para su tierra de Promissio de Maria, que assi llamaua las Marianas; pero como su zelo no supò jamás estrecharse à vn empleo, se ocupaua en todos los ministerios de la Compania, de carceles, hospitales, confesiones, Actos de Contricion, platicas, doctrinas, y todos los demás que exercitò la primera vez en Mexico; saliendo por mañana, y tarde para poder atender à tantas ocupaciones, mudando compañero, porque el que le acompañaua por la mañana, y que mas le asistió en esta ocasion, con ser de buenas fuerças, no podia atener à tanto trabajo; admirado de que vn hombre quebrantado con tantos trabajos, ayunos, y penitencias pudiesse acudir à tanta multitud de negocios, y à todos con tanta puntualidad, como si hiziera vno solo. Por las calles iba hecho vn retrato de modestia, y santidad con el coraçon puesto en Dios, y en sus Marianas de los quales hablaua en todas ocasiones, y los ojos puestos en el cielo, corrido, y auergonçado de la hon-

honra, y reuerencia que todos le hazian, aiudandole, còmo si fuera vn Santo baxido de el Cielo, codiciando alguna reliquia suya, teniendose por dichoso, y bienaventurado el que la alcançaua.

Su amada, y amante Congregacion de San Francisco Xavier, no contenta con guardar sus cartas, y alhajas que auia dado, como preciosas reliquias, hizo sacar vn retrato suyo, deteniendole con engaño en la Capilla del Santo, para ponerle despues entre otras imagenes de Varones santos, que estàn à vista del Apostol de las Indias, y tener algun consuelo en la solidad que les hazia. Algunos amigos de el Siervo de Dios desearon otro retrato que fuesse muy parecido, para lo qual determinaron lleuarle al aposento de el Padre Joseph Vidal, que era muy familiar suyo, teniendo alli escondido vn famoso pintor. Fue à llamarle el Baciller Christoual Xavier Vidal, con pretexto de que era necessaria su asistencia para negocios importantes; mas deuò de entender con luz diuina el intento, porque primero le escusaua de ir, y instandole se estaua à la puerta sin querer entrar en el aposento; y no pudiendo resistir à la fuerza que le hazian, cubria el rostro con vnos papeles, que se puso à leer, aunque le dezian, dexasse aquella diligencia para otro dia, demane-  
ra que apenas pudo el pintor verle todo el rostro, no obstante fallò con grande perreccion el retrato.

El misme dia que se auia de partir de Mexico, quiso Miguel Damian Morillo, su antiguo conocido, y amigo, hazerle vn piadoso engaño, trocandole vn sombrero muy viejo que traia por otro nuevo, para que en el trueque ganassèn ambos, y èl mucho mas, que estimaua aquel sombrero vil por vn precioso tesoro. Hizo el hurto, y no quedó engañado, porque en el sombrero le quedó el consuelo de su casa, y la vida de vn hijo muy pequeño. Diò al niño vna bestia en la frente vna coz, que le quebrò el casco, y dexò sin sentido. Llevaronle à su madre casi muerto, y ella agrida quanto se puede pensar, le encomendò à San Miguel, de quien tenia el nombre, y le puso en la cabeça el sombrero de el Venerable Padre, con que bolviò en si, y mejorò, corriendo la curacion con tanta felicidad, y breuedad, que la tuvieron los Cirujanos por sobrenatural, y milagrosa. Con esta experiencia, hallándose despues la madre con vna erisipela, de que se le hinchiò la cara con notable effremo, no hallando re-

medio en las medicinas que le aplicaron muchos, le hallò en el sombrero del Venerable Padre Sanvitores, que se puso en la cabeza, empeçando luego à mejorar, y hallandose de el todo buena en pocos dias.

## CAPITULO XVII.

*Viage de el Siervo de Dios asta las Marianas.*

**A**VIENDO concluido el Padre Sanvitores sus negocios con la felicidad que se ha dicho, se partiò para el Puerto de Acapulco, à mediado Febrero de 1668. con otro Padre, y Hermano. Quisieron seguirle hasta la muerte muchos de sus amigos, y algunos hizieron grandes instancias, deseando no apartarse jamàs de el, y servir à Dios toda la vida en la cultura de aquella Gentilidad. Y ya que esto no les fue permitido por justas causas, salieron acompañandole con intento de llegar hasta San Agustín de las Cuebas, pueblo que dista de Mexico mas de tres leguas; pero auiendo llegado el Venerable Padre à la Villa de Cuyoacan, que està en el camino, viendo la Iglesia, preguntò de que advocacion era, y respondiendole, que de San Iuan Bautista, dixo, que no era justo passar sin visitar vn amigo; y entrando en ella estubo en oracion mas de quatro horas, con que no pudo passar à San Agustín, y los que le acompañaban se despidieron de el con lagrimas, particularmente su querido hijo, el Bachiller Christoval Xavier Vidal, que se le hincò de rodillas, pidiendole su bendicion; y el Siervo de Dios le dixo, *que se quedasse con Dios, hasta que se viesen à los pies de San Francisco Xavier*; lo qual tuvieron muchos por profecia, quando vieron que à poco tiempo murió el Bachiller Xavier, y le siguiò el Venerable Padre Sanvitores. Desde el camino escriuiò despues al mismo Bachiller Vidal dos dudas, que solo Dios, y el sabian, como en vna carta testifica; la vna era acerca de llamarse Xavier, porque deseando tomar aqueste nombre, que aun no tenia, y deliberando en ello sin auerlo comunicado à persona, le mandò el Padre Sanvitores que se nombrasse Xavier.

Mas quales fueron aora los coloquios que tubo con el Santo Precursor, y los regalos que el Santo le hizo en tan larga, y de-



deuota oracion, no merecimos saberlo ; creible es, que el pidió al Santo Precursor, se dignasse de serlo de su predicacion en aquellas Islas, disponiendo los animos de los Marianos para recibir à Christo, que iba à anunciarles; y q̃ pues auia sido Baptista de Christo, le ayudasse para bautizar, y hazer Christianos los Gentiles. Y que el Santo Precursor se lo prometió, pues vemos que se abrió la puerta al Evangelio por la Isla de Guan, que con pequeña mudança llamó San Iuan à honra suya; y ya se auia mostrado el Santo parte en esta conquista, pues dos años antes en su día le fue reuelado al Siervo de Dios, como diximos, que venia la Cedula de su Magestad para ir à las Marianas, al mismo tiempo que passaua la naue de Philipinas por la Isla de San Iuan. Y aora quiso Dios quando iba à cumplir su Apostolado que el primero con quien encontró fuesse con San Iuan. No creo que fue acaso, sino prouidencia particular de aquel que gouernaua con soberano cuydado todos los passos de nuestro Apostol Mariano.

El orden que guardaua en este camino, practicado antes, y despues en todos, digno de que le imiten los Misioneros Apostolicos, era este. Auiedo gastado en oracion la mayor parte de la noche, y podemos dezir toda, segun el poco tiempo que concedia al sueño: celebraua Missa muy de mañana, daua gracias con mucha deuocion, y empeçando à caminar dezia el Itinerario en voz alta para que respondiesen los que le acompañauan; añadiendo muchas oraciones deuotas; y particularmente aquella que compuso San Francisco Xanier por la conuersion de los Gentiles, que comienza: *Aeternè Deus, &c.* Deziala con particular afecto por sus Ladrones; y tambien introduxo en todas las nauegaciones que se dixesse despues de el Rosario de nuestra Señora. Por el camino hablaua con Dios, ù de Dios, no dexando passar ningun caminante, à quien no procurasse aprouechar de alguna manera, enseñandole la doctrina, ò dandole algun buen consejo, ò desengañando para su saluacion. En llegando à algun Pueblo, tocaba la campanilla que lleuaua consigo para llamar à platica, y otros santos exercicios; y quando faltaua campanilla tocaba con vnas texas, y fixando en las puertas de las posadas la Imagen de vn Crucifixo, rezaua delante el Rosario, y otras deuociones, y hazia el Año de Contricion, exor-

tando à todos à que se confessassen ; como lo hazian muchos, persuadidos de sus palabras.

Llegado à Acapulco, no es creible lo que trabajò en el poco tiempo que alli se detuvo, mientras se disponia la navegacion, gastando las noches enteras sin dormir, por consolar à los que se venian à confesar, y tratar las cosas de su alma, y tratar èl con Dios las de la suya, y de sus Marianos en la oracion, y contemplacion. Escogió por mas acomodado, como èl dezia, para sus negocios, el aposento mas desacomodado de la Casa de el Almirante Bartholomè Muñoz, habitacion propia de Grumetes, y Esclavos, y verdaderamente lo era para lo que èl pretendia, que era su mayor mortificacion, porque passava en èl toda la noche, sudando con mortales congojas ; y este que podemos llamar purgatorio, era para èl un parayso de deleytes ; pero que mucho, si aquí le visitava continuamente el Señor, y la Señora de las Islas, donde iba à anunciar la gloria del Hijo, y de la Madre. El Padre Lorenzo Bustillos, que ya en esta ocasion le acompaña,ua, dize, que tuvo aquí muchas visitas, y apariciones de la Santísima Virgen, que no pudo encubrir por estàr en casa de mucha gente ; y que auendolo dicho vn devoto moço Español, que la Santísima Virgen venia à hablar todas las noches con el Padre Sanvitores, para que èl se lo preguntasse ; hablando-le de ello muchas vezes, respondia siempre con vna virginal verguença, que quien le meria en esto, que no fuesse curioso ; que en la humildad de el Siervo de Dios, no negarlo, era tanto como concederlo.

Pocos dias despues de su llegada à Acapulco, llegò vna Mission de la Compania que venia de España para las Philipinas ; la qual hallò en la Provincia de Mexico esperando embarcacion para passar à estas Islas, quando el Venerable Padre partiò à aquella Ciudad. En esta Mission venia el Venerable Padre Luis de Medina, à quien Dios le tenia prometido por compañero passarlo por Cordova, como apuntamos en su lugar, y dièrmos mas de proposito en la Vida de este Siervo de Dios, que mereciò perder el primero en las Marianas para ganar la primera palma de Martyrio, que nació en aquellas Islas. Traia el Padre Sanvitores de Manila orden del Padre Provincial Domingo Ezquerro, para escoger dos Sacerdotes de los que vienen de España, y ya auia elegido en Mexico al Padre Medi-

na, y no se qual otro; pero al llegar à las Islas Marianas, fueron tantos los requirimientos que hizo el Cabo de el Nanio en nombre de su Magestad, para que se quedassen mas Ministros en aquellas Islas, por causa de la extrema necesidad de tantas almas, que se huvieron de quedar con el Padre Sanvitores, fuera de el Padre Thomàs Cardenoso, que vino para esto desde Manila, y el Padre Luis de Medina, otros dos Sacerdotes, y vn estudiante, que fueron el Padre Pedro de Casanoua, Padre Luis de Morales, y Hermano Lorenço Buttillos, que aun no era Sacerdote: con gran le alegria de los escogidos, y no menor sentimiento, y embidia santa de los que passaron à Philipinas, por no auerles tocado la suerte de el Apostolado Mariano, que cayò sobre sus compañeros.

Mucho nos hemos adelantado, boluamos à Acapulco, donde se diò à la vela el Siervo de Dios con toda la Mission à 23. de Março de 1668. Embarcò consigo la Imagen de la Virgen, que llamaua la Missionera nuestra Señora de el Buen Viage, la qual lleuò en deuota Proceßion desde la Hermita de San Nicolás. Despidiò la Nueua España, ò el Cielo al Siervo de Dios con vn Cometa sangriento, que se estendia de Norte à Sur, materia siempre à muchos discursos, que hizo escriuir desde Mexico à sus amigos, que el Cielo con aquel Cometa sangriento fulminaua guerra contra la tyrania de el demonio, por tantos años continuada en aquellas Islas; à que despues han añadido otros, que significaua la sangre de los Ministros Euangelicos, que se auia de derramar en aquella tierra. Mas dexando estos discursos, ò consideraciones piadosas, mas cierto podemos entender, que vn temblor de tierra que huuo por este tiempo, fue repetir el demonio el miedo que tenia de la guerra que en Marianas le auia de hazer el Padre Sanvitores.

Escogì en el Nanio vn lugar de los mas incomodo detrás de vna puertecilla, ò ventana de la viuenda de el Piloto; este era su aposento, y oratorio, aqui puso vna Imagen de el Santo Christo de Burgos, à quien leuantaua los ojos frequentemente quando leia, ò escriuia, fuera de hazer delante de ella todas sus oraciones, y deuociones. No hablo de su cama, porque en todas las nauegaciones era vna silla, ò taburete, y no la auia menester quien dormia tan poco, que à qualquier hora de la noche que le buscassen le hallarian despierto. No hablo de sus ayunos,

y penitencias, en que nunca dispensaua, antes añadia siempre rigores; ni digo el orden, y observancia de sus compañeros, que era de vn Nouiciado, como escriue vno de ellos, para lo qual sobraua su cuydado, baltaua su exemplo.

De su retiro solamente le sacaua la caridad espiritual, ò corporal, para enseñar, y predicar, lo qual hazia con la misma continuacion que siempre; y para servir à los enfermos. Y era de admiracion à todos verle andar, estando casi ciego, aun en el tiempo de las mayores tormentas, en que los baybenes de las Naos son tan peligrosos, arrimado à las barracas, y xarcia de el Nauio, buscando si auia enfermos, con quienes gastaua largos ratos, sirviendolos, y consolandolos, repartiendo con ellos su pobre comida, quedandose con lo menos, y lo peor, por dar lo mejor à Christo, fuera de otras muchas limosnas que hazia à todos los que veia necesitados. Enfermò de muerte el Almirante Bartholomè Muñoz, y no se apartò de su cabecera hasta que espirò, con grande consuelo, y esperanca de su salvacion; y no era el menor apoyo de su confianza, asistirle el Venerable Padre, que le pagò largamente en oraciones, y sacrificios, muchas buenas obras, que del auia recibido.

Celebrò la semana Santa con sus Proceßiones, y passos, y las fiestas ocurrentes de los principales Santos con toda la solemnidad que permitia la estrechez de el Nauio; y compuso villancicos à los Santos en Lengua Mariana, para que lo yudassèn con su intercession à la conversion de aquellos naturales, cuyo idioma se empleaua yà en sus alabanças. Con esto exercitaua la Lengua Mariana, de que empezó à hazer vocabulario, ayudandose de vn interprete, à quien el mismo corregia, quando erraua. Y aprendiòla tan perfectamente, que el dia de San Juan Bautista de este mismo año, ocho dias despues de auer entrado en las Marianas, en la fiesta de el Sacramento que se reservò para este dia, predicò en ella con tanta elegancia, y propiedad, que admirò à los naturales.

Ya que, segun el parage, estauan cerca sus queridas Islas, creciendo sus ansias con tener mas cerca el objeto de sus deseos, aumentò los exercicios de piedad, y rogaua à todos con instancia, pidießèn à Dios el buen suceso de la predicacion Evangelica; *no sea, que por los pecados de alguno, dezia por si el misericordissimo Padre, se impidan los frutos de la gloria de el*

*Señor.* Y dando los Santos al principio de el mes, prometió vn Relicario muy hermoso à quien tuuiese el Santo, en cuyo dia se descubriese la tierra, con condicion, que se auia de confesar, y comuigar. Con esto andauan todos fervorosos, pidiendo à Dios, y su Santo les tocasse la suerte, para gozar prenda de tanta estima por si, y por venir, dezian, de mano de el Santo Padre, al qual venerauan de manera, que en los peligros que padecieron en lo restante de la nauegacion, y en otras de esta carrera de Philipinas, infestadissima siempre de tormentas, y llena de grandes riesgos, se encomendauan al Padre Sanvitores viuo, como si ya estuuiera en el Cielo.

Hizo vltimamente vna Nouena de Missas à la Familia Mariana, y al segundo dia que tocava à la gloriosa Santa Ana, y era viernes quinze de Junio, en que por intruccion de el Siervo de Dios se empezó en Mexico la deuocion de los diez viernes, à honra de los diez años de el Apostolado de San Francisco Xavier, la qual hazia particularmente la Congregacion, porque Dios prosperasse el viage, y empresa de el imitador de el grande Apostol de las Indias: Estando diziendo la Misa el Padre Casanoua, descubrió vn grumete la Isla de Zarpana, à que ya llamaua Santa Ana el Venerable Padre; que oyò dezir Tierra, Tierra; como si oyera, Cielo, Cielo; con el gozo, y alegria, que no cabe en las palabras. Poco despues vieron la Isla de Guan, como la llaman los Españoles, ò Guhan, como dizen los naturales. Llegando al anochecer à esta Isla, cercaron el nauio asta cinquenta Canoas de los Islenos, de quatro, y à seis personas, hombres, y mugeres, repitiendo en su lengua: Mauri, mauri, que quiere dezir: Amigos, amigos. Mas, ò por ser de noche, ò porque se acercaua el Nauio à tierra mas de lo ordinario, no se atreuián à entrar en el, como acostumbra, aunque los llamauan, y combidauan con agassajos; temiendo no fuesse estratagemas para cogerlos; y no era, sino que el demonio temeroso de la ruina que amenaçaua à su Principado en aquellas Islas, infundia su propio temor en los Islenos. Sentialo mucho el Siervo de Dios, y pidió al General, que cantassen la Letania de nuestra Señora al mismo bordo de el Nauio. Hizose assi, y al dezir el Venerable Padre: *Santa Maria ora pro nobis* empezaron à entrar en el Nauio sin temor alguno, y al acabar la Letania, escriuie el mismo Padre, no nos podíamos ver libres de  
los

los que querian entrar, y se quedaron con nosotros aquella noche. Que agüñajos hizo el Siervo de Dios à sus amados Marianos; de hartandose de abracarlos, trayendolos de vna parte à otra de el Nauio, mostrandosele todo, y dandoles dones, aunque en si de poco valor, de grande estimacion para ellos. Preguntóles en su Lengua quienes eran los Principales, y poniendolos à su lado en el primer lugar, les hizo vna platica, dandoles à entender el fin de su venida, y declarandoles los principales Mysterios de nuestra Fè, con tanto fervor, y espíritu (dize vn Compañero que lo escribe) que parece nos ha dado nuestro Señor en el Padre otro San Francisco Xavier en el zelo de las almas, y don de Lenguas. Oyeronle los Islenos con gusto, mostrando grande, en que huiesen de quedar los Padres en su tierra, y ellos se quedaron aquella noche en el Nauio, no sabiendo apartarse de quien tanto amor les mostraua.

La mañana siguiente Sabado, dia consagrado à Maria Santissima, para que todo empecasse en su nombre, y se deuesse à su proteccion; vn Christiano, llamado Pedro, de los que quedaron año de 1638. de la Nao Concepcion, que se perdió en estas Islas, muy estimado entre los Principales de la Isla de Guan, truxo vna niña de dos años, hija suya, y la ofreció al Venerable Padre para que la bautizasse: alegre él con ver el primer fruto que le ofrecia sin cultura aquella tierra tantos siglos esteril, dio muchas gracias al Señor por sus misericordias; y como era tan humilde, como zeloso, no queriendo en nada la primacia que se le deuia en todo, hizo que la bautizasse el Padre Luis de Morales: llamola Mariana, como primer fruto de las Islas Marianas, por deuocion à la Reyna de el Cielo Maria Santissima, y atencion à la Reyna de España Doña Mariana de Austria, como auia llamado por el mismo respeto Marianas à las Islas. Este Christiano le assegurò, que serian bien recibidos en las Islas, como lo mostrò la experiencia aquel mismo dia en dos exploradores, que embió, qual otro Moyès, à su tierra de promission Mariana, que fueron el Venerable Padre Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanoua, con los quales entraremos à ver, y examinar la tierra, sus calidades, y costumbres, para dar alguna noticia à los curiosos, dexando al Siervo de Dios entreteniendo las ansias de entrar en las Islas con la conversacion de los Islenos, que van à buscarle à la Nave,



## LIBRO III.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL  
Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores,  
de la Compañia de Iesvs, primer Apostol  
de las Islas Marianas.

### CAPITULO I.

*Calidades de las Islas Marianas Genio, y Costumbres  
de sus naturales.*

**L**AS Islas, llamadas antes de los Ladrones, y de las Velas; y ya, mudado dichosamente el nombre con la Religion, Marianas, son innumerables, corren de Norte à Sur, desde el Japon al Perú. Las treze descubiertas, y alumbradas por el Euangelio, de que solo quiero hablar, cō las noticias, que han dado los Ministros Euangelicos, que las han corrido muchas vezes, corrigiendo las de los antiguos, que solo las vieron de lexos, ò muy de prisa están situadas en ciento y sesenta y quatro grados de longitud, poco mas, ò menos, desde la Palma, Isla de las Canarias, y correr de Cuan, que está trecientas leguas mas acá de Manila en el viage de Nueva España à Philipinas en treze grados de latitud boreal, hasta May, que está en veinte y dos grados, y es la última ò sea el lapón de las que se han podido descubrir con las pequeñas em-

bateaciones, q̃ hã tenido hasta aora los Misioneros; y dista, segũ parece por las cartas, y viages cosa de seis jornadas de lapõ. Son estas treze Islas en suposicion tan Marianas, que comenzando desde el Sur Sudueste van à rematar en el Nornordeste, formando vna media luna, trono muy propio para las plantas de Maria, y diuisa de la proteccion, que gozan de esta Soberana Reyna, à pesar de Mahoma, que ha vnido à sus lunas, muchas de aquel Archipielago. Sus nombres, no como los confunden algunas Historias, sino como los escriuiò despues el Padre Sanvitores, que los mudò en otros Sagrados, queriendo hazer Christianas alta las mismas tierras; son en el orden como se siguen: Guan, que llamò San Iuan; Zarpana, Santa Ana; Aquiguan, Sant Angel; Tinian, Buena vista Mariana; Saypan, San Ioseph; Anatajan, San Ioachin; Sarigan, San Carlos; Guguan, San Phe-lippe; Alamagan, la Concepcion; Pagon, San Ignacio; Agrigan, San Francisco Xauier; Asoncon, la Assumpcion; y Maug, San Lorenzo. Las mayores son Guan, que tiene treinta y cinco leguas de box; y Agrigan, que tiene cinquenta, mas fertil, y amena que las demàs. Todas distan poco entre si, pues las mas le-xos estàn vna jornada, con que comercian, y tienen vna misma Lengua, cosa rara entre gentiles, que no citàn sugetos à vn domiño.

El temple es saludable, y benigno; y aunque las vltimas son algo mas frias que las primeras, en ningunas llegan à ser excessi- uos los frios, ni los calores; ni padecen los terribles temblores, que otras Islas de este Archipielago. La tierra es montuosa, y de grandes pantanos, siempre cubierta de vna yerva espinosa, con cantidad de arboles, ninguno de los de Europa; el mas notable es el q̃ llaman en su lengua Maria, de que labran sus casas, y embarcaciones; sombra de el nombre de Maria, y buen anun- cio de las felicidades, que auian de venirles por este Nombre. Tiene muchos rios caudalosos de agua dulce, pues en sola la Isla de Guan passan de treinta. No se halla cayman, ni culebras, ni otro animal ponçonofo; ay pesca en los rios, especialmente de angailas, pero no la cogen por supersticion; en la tierra no se hallan mas animales que gatos, y perros, que se cree auer que- dado de la nao Concepcion, q̃ se perdiò en ellas; ni en el ayre se ven mas q̃ vnas aues semejantes à tortolas, q̃ no comen los Isle- ños, pero las enjaulan, y enseñan à hablar. Ni se han hallado asta



aora minas de oro, ni plata, ni cosa de precio; lo que entre ellos le tiene, es el hierro que rescavan de los nauios Españoles con los pobres frutos de su tierra, y las conchas de Tortuga: el que mas tiene de esto es el mas poderoso. Tan escasa anduuo la naturaleza con estos Isleños, y con tan poco los tenía contentos, enseñando à los que fatigan todos los elementos para satisfacer vna hambre, y sed de hydropicos, quan poco basta à quien no busca lo que sobra; y como nada sobra à quien no se contenta con lo que basta.

Tienen las Islas muchos Puertos, donde pueden dar fondo las naues, y algunos muy acomodados, así para los que van de Nueva España, como para los que vienen de Philipinas, si los contrarios vientos no embarcaran à estos tomar el rumbo, lo qual atribuye el Siervo de Dios en gran parte al dominio, que aya usurpado el demonio sobre estas Islas, pretendiendo embarcar la Fè, que les podia venir de las tierras mas cercanas; mas aora esperamos soslegará el viento, la Estrella de el mar, que tiene à los Marianos debaxo de sus influxos, como de su Nombre. En la Isla de San Juan ay siete Puertos, el de San Antonio, que cae à la parte de el Oeste, enfrente de vn Pueblo, que los naturales llaman Hati; en el qual Puerto ay dos buenos rios para hazer aguada. Otro Puerto, donde estuuo el Olandès los años passados cosa de tres meses, dando carena à tres naues, distante media legua de vna punta, que diuide la ensenada de San Antonio, àzia la vanda de el Sur, frente de vn pueblo, que se llama en su lengua Humarag: tiene muy buen rio, donde hizo aguada el Olandès. Prosiguiendo por dicha vanda de el Sur, se halla el tercer Puerto, à tres Leguas de distancia, enfrente de vn Pueblo llamado Habadian: tiene algun abrigo de el Oeste, y mas de el Norte; pero carece de rio. Caminando otras tres leguas àzia el Leste, se hallan dos ensenadas diuididas con vna punta de tierra, con dos rios; la primera frente de vn Pueblo, que se llama Piggug; y la segunda mas al Leste, frente de otro Pueblo, llamado Irig: tienen buen abrigo de el Oeste, y bastante defenfa de los otros vientos. Saliendo de el puerto de S. Antonio, que diximos antes, y caminando à la vanda de el Norte, à vn tiro de mosquete, se halla otro Puerto, frente de el Pueblo, que llaman Taragrichan, con buena agua de dos rios, que tiene à los lados, y el mismo abrigo de los vientos, que el de San An-

tonio. Prosiguiendo mas al Norte, cerca de el Pueblo de San Ignacio de Agaña, donde aora está la principal Iglesia, y Casa de los Padres de la Compañia, frontero de vn falleron, que mira al Oefnoroeſte, à diſtancia de vn tiro de arcabuz de dicho falleron, ſe halla muy buen fondo de arena, y tierra en diez y ocho braças; y dos tiros de moſquete de el falleron, fondo de diez braças; y entrando mas vn tiro de arcabuz de diſtancia à tierra, ſe halla fondo de veinte y dos braças: tiene muy buen río, que ſale en medio de la enſenada; eſtà abrigado de todos los vientos, y parece el Puerto mejor, y mas à propoſito de eſta Isla de San Juan. En la Isla de Zarpana, ò Santa Ana, que los naturales llaman Rota, ay vn Puerto, donde diò fondo el Olandes con las tres naos arriba dichas: eſtà enfrente de vn Pueblo, que llaman Socanrago, y San Pedro, y mira al Norueſte. Vna legua de diſtancia al Sur, ay otro Puerto con buen fondo, y abrigo de todos los vientos. En la Isla de Saypan ay vn buen Puerto, cuya bocana mira à la parte de el Leſte de el qual, y mas de los otros vientos, ſe defiende con vna punta principal de la Isla, que mira al Sueſte: eſtà el Puerto frente de vn Pueblo, que llaman Raurau. En las Islas mas al Norte, que llaman de Paní, y de los Bolcanes, ſe dize ay algunos buenos Puertos, y principalmente vno, que eſtà à la parte de el Oeſte de la Isla de Agrigan, coſa de quince leguas mas al Norte de la Isla de los Bolcanes, el qual es muy acomodado para dar fondo à las naos, quando vienen de Manila. Todos eſtos Puertos, ò puertas abrió la naturaleza à eſtas Iſtas para que entraſſe la Fe, ſi ſupieran entrar los hombres por otra puerta, que la de el interès.

De donde vinieron à poblar eſtas Iſlas ſe adiuina, y no ſe ſabe. El Padre Colin en ſu India Sacra cree, que vinieron de el Japoa, y eſto lo haze creible, fuera de la cercania de las que corren al Norte, la ſemejança en muchas inclinaciones, particularmente la eſtimacion q̄ hazen de la nobleza en medio de ſu deſnudez. Ellos conſervan de memoria en ſus Historias, ſi merecen eſte nombre las que eſtán mezcladas con muchas fábulas, que vinieron de el Sur, y Poniente. Tener el miſmo origen que los Biſhayas, y Tagalos haze ſoſpechar la ſemejança de el color, y de la lengua, teñir de negro los dientes, y el modo de gouerno, ò deſgouerno. No falta quien les de ſu origen de lo Egiptios, ſegun la noticia, que refiere Gomara en ſu *Historia General*

ral de las Indias, auer hallado Magallanes quando llegò à estas Islas año de 1521. Quando,ò como vinieron los primeros pobladores aun se ignora mas: deuio de fer alguna rempena la que arrojò à tierra tan esteril à los que perdonaua la vida. Es grande el numero de los habitantes: en la isla de Guan, llegan à cinquenta mil, en otras à quarenta, en otras son menos: repartidos en pueblos, en la playa mayores de à cinquenta casas, de à sesenta, y de ciento y cinquenta; en el monte de à veinte, de à diez, y de à seis. Las casas son de las mas aseadas que asta aora se han hallado entre Indios: fabricanlas de maderade cocos, y maria, las paredes, y techos, que son à manera de bobeda, de hojas de palma curiosamente texidas; tienen quatre piezas, ò aposentos con puertas, ò cortinas de la misma estera; vna sirve de dormitorio, otra de guardar los frutos, otra de cozina, y otra capaz para labrar, y guardar sus embarcaciones.

El color de los Marianos es vn pardo bazo algo mas claro, que el de los Philipinos, la estatura mayor; son mas corpulentos, y fornidos que los Europeos, bien dispuestos, y agestados, y tan gordos, que parecen hinchados. Las mugeres traen los cabellos muy largos, y con diuciosos baños los ponen blancos, y tiñen los dientes de negro; teniendo este por el mayor adorno de su hermosura. Los hombres no usan cabelleras, antes se raen toda la cabeça, dexando vn copetillo, o corona en la moliera de el alto de vn dedo. Persuueran sanos hasta la edad decrepita, y es muy coman viuir hasta los nouenta, y cien años, pues solo entre los que se bautizaron el primer año de la Mission, se hallaron mas de ciento y veinte, q passauan de cien años; ò sea por la robustez de su natural, acostumbrado desde la cuna à los destemples, que despues no hazen nouedad, ò por la vniformidad, y naturalidad de los alimentos sin el artificio que ha introducido la gula, para gastar la vida que sustenta, ò por su ocupacion de bastante exercicio, y no de masiado afàn, ò por la falta de los vicios, y cuydados, que son rosas, y espinas, que alagando, ò punzando, acaban à los hombres, ò todo junto contribuye à la edad proliva de estos Istenos. Como conocen pocas enfermedades, assi saben pocas medicinas, y se curan con algunas yerbas, que la necesidad, y la experiencia les ha enseñado tener alguna virtud. Su traje es el del estado de la inocencia, aunque con los vicios que trae el de la culpa, pero menos que prometia su desti-

dez,

dez, y barbaridad : solamente las mugeres cubren lo que mas recata la honestidad con vnos paños, q llaman Tifis. Sufientáse quatro meses del año cō los frutos de la tierra, cocos, de que ay grande abundancia, platanos, cañas dulces, y pescado de el mar; lo demas de el año suplen la falta de frutos con algunas raizes à manera de batatas; el poco arroz que cogen guardan para sus festines. No hazen excessos en el comer; no tienen vino, ni otro licor, que embriague, que ha sido siempre gran impedimento para la Fè en otras Naciones; su bebida es agua, y así es su mas ordinaria enfermedad hidropesia. Su ocupacion es cultivar sus cocales, plantanares, y sementeras, y pescar en el mar; y como se crían desde niños en este exercicio, parecen mas pezes, que hombres, y sus embarcaciones son la misma ligereza, pequeñas, y vistosas, porque las tiñen con vn betun que hazen de tierra colorada de la Isla de Guan, mezclada con cal, y amassada con azeite de cocos, que las hermosa mucho.

Su lengua es fácil de pronunciar, y de aprender, especialmente para los que saben la Tagala, y Bisaya, por tener muchos dialectos de ella: reducecse à pocas reglas, y es mucha la licencia que permite en la variedad de vocales, y consonantes en vn mismo vocablo, esto en vna misma Isla, y en vn mismo pueblo, aunque causa embaraço, y equivocacion à los que empiegan, ser diminutiva en la distincion de tiempos: es elegancia de estilo anteponer el adjectiuo al substantiuo; y así llamauan al Padre Sanvitores desde que entrò en las Islas Maagas Padre, que significa Grande Padre. Vñan muchas cortesias; y la ordinaria, al encontrarse, y passar vno por delante del otro, es decirle: *Ari urinmo*, que quiere dezir: Dame licencia para que te befe los pies. Y si passa por su casa, le dicen, si quiere quedarse à comer; y le sacan buyo, que es vna yerua de que gustan mucho, y traen en la boca, como tabaco en hoja. Passar la mano por el pecho de la persona, à quien visitan, es vna gran cortesania. Escupen rara vez, y con gran recato, y no junto à la cala de otro, ni de mañana; en que parece mezclarse alguna supersticion, no sè qual. No ay que preguntar, si saben algunas letras, ciencia, ò arte, los que ignorauan vno de los elementos, y no sabian, que auia fuego en el mundo, hasta que le vieron encender à los Españoles en el naufragio del año de 38. Con todo esto estiman la poesia, y tienen à los Poetas por hombres que hazen maravillas. Quizà admi-

mirará alguno en tan grande ignorancia, lo que es muy natural à ella, vna desmedida presuncion, con que se tienen por los hombres de mayor ingenio, y sabidaria del mundo, y desprecian en su comparacion à todas las otras Naciones.

Desmiente su barbaridad la rara estima que hazen de la nobleza, con tal observacion, y discrecion de linages, altos, baxos, y medios, que se prueba bien tener su origen de alguna Nacion politica; y se vè como la soberuia desterrada de el Cielo habita en todas las partes de la tierra, y anda en vnas Naciones vestida, y en otras desnuda. No se casará por nada de el mundo vno de los Principales, ò Casalleros llamados Chamorris con la hija de vn plebeyo, aunque ella sea muy rica, y el muy pobre; como se dize tambien de los Japones; y antiguamente mataban los parientes al noble q̃ por amores, ò codicia se casaua cō la hija de vn plebeyo Para conseruar con lustre la nobleza, tienen sus mayorazgos de cocales, plantanares, y otros heredamientos de tierras escogidas; y no hereda el mayorazgo el hijo de el difunto, sino el hermano, ò sobrino; que al entrar en posesiō muda el nombre, y toma el de el fundador, ò ascendiente mayor de la Familia. A los de baxo linage no se les permite comer, ni beber en las casas de los nobles, ni aun acercarse à ellas; si necesitan de algo, lo piden de lexos. Reyna principalmente esta soberuia en el pueblo de Agadña, donde por la bondad de el agua, y otras calidades en que excede este sitio à otros, deuieron recogerse los mas principales que vinieron de Iapon, ò otras partes; y todos los de la Isla temen, y respetan mucho à los Principales de Agadña. Ay en este pueblo cinquenta y tres casas principales, porque las demás asta ciento y cinquenta, que son de gente baxa, estàn apartadas de las demás, y no las quieren reputar parte de el Pueblo, ò de la Corte.

El natural, y genio, aunque al principio pareció sencillo, y desnudo de engaños, como de vestidos, y consiguió en Europa grandes alabanzas de los Padres de la Compania, y primeros Españoles, que los trataron, y se dexaron persuadir de las muestras de agasajo, y hospitalidad, que vieron en ellos; despues se ha experimentado engañoso, doblado, y traydor; porque cobren con opuestas palabras, y apariencias vno, y dos años el sentimiento de la injuria que recibieron asta que hallan oportunidad para la vengança, y nunca reparan en promessas, para hazer, ò de-

zar de hazer lo que les està mejor. Son guerreros à lo barbaro; faciles en inquietarse, y faciles en sollegarle, tardos para acometer, y promptos para huir: alitate vn pueblo contra otro con grande algazara, pero sin Cabo, sin orden, ni disciplina: suelen estàr dos, y tres dias en campaña sin acometerse, obliuando cada vno los mouimientos del otro; y quando llegan à las manos, se ajustan muy presto las paces, porque en cayendo muertos dos, ò tres de la vna parte se dà por vencida, y embia Embaxadores à la otra, con las conchas de tortuga, que son la señal de el rendimiento. Celebran los vencedores el triunfo con cantares satiricos, en que engiandecen su valor, y dàn la vaya à los vencidos. Las armas de que vsan, son piedras, y lanças, en lugar de hierros con canillas de hombres labradas con tres, ò quatro lengüetas, o puntas, que rompiendo con facilidad la carne, con la misma se quiebra alguna de las puntas, y quedando dentro de la carne, mata infaliblemente, sin auer hallado remedio contra este veneno, aunque se ha hecho despues en Mexico junta de Medicos. Vsan desde niños estas armas, y así son diestros en jugarlas, y tirarlas: tambien lo son en arrojar piedras con ondación notable certeza, y tanta fuerça, que las dexan engastadas en los troncos de los arboles. No vsan arco, ni flecha, ni espada, solamente tienen algunas catanas, y cuchillos adquiridos de nuestras naos atruque de sus frutos. Nunca auia usado rodela, ni otra arma defensiva. solamente la ligereza de sus mouimientos les escusaua las heridas, ò golpes del contrario.

Son naturalmente juglares amigos de chança, y fiesta. Los hombres se juntan à baylar, jugar lanças, correr, saltar, luchar, y exercitar de varios modos las fuerças; y en medio de estos entretenimientos quentan con grandes risadas sus historias, ò fabulas, y reparten por agastijo vnas tortas de morisquera, pescados, frutas, y vna bebida compuesta de atole, arroz, y coco rallado. Las mugeres tienen sus fiestas particulares, en que se componen con arracadas puestas en las frentas va de flores à modo de jazmines, va de aualorios, y conchas de tortuga, pendientes de vna farta de conchillas coloradas estimadas entre ellos, como entre nosotros las perlas; de que hazen tambien vnos cintillos con que se ciñen pendientes al rededor vnos cocos pequeños bien compuestos, sobre vnas fayas de flecos de razzes de arboles, con que rematan su gala, y adorno, que parece mas jaula,

le, que vestido. Luntanse doze, ò treze, y puestas en rueda, sin número de vn puerto, cantan en verso sus historias, y antigüedades, con punto, y consonancia de tres voces, triples, contraltos, y falfetes, que siuele acompañar, llevando el tenor alguno de los Principales, que asisten à estas fiestas. Acompañan à las voces las acciones de las manos, con que vãn jugando con las derechas vnas medias lunas, y con las izquierdas vnas cajuelas de cascabeles, y conchillas, q̄ les sirven de castañuelas; y esto tan à compàs, y con meneos, y acciones tan significatiuas de lo que dicen, que causa no poca admiracion, ver la viveza con que aprenden las cosas à que se aplican.

De sus costumbres no dexaré de dezir, que aunque les dieron nombre de ladrones por algunos hurtillos de hietro, que dexieron de hazer en nuestros nauios, no le merecen, pues estando todas las casas abiertas, rara vez les falta nada. Los mancebos, que se llaman Vrrinos, son muy deshonestos, y viuen casas en publicas con las solteras, las quales compran, ò alquilan à sus padres por dos, ò tres arcs de hietro, y otras tantas conchas de tortuga, sin que à ellas embarace para casarse despues. Los casados se contentan ordinariamente con vna muger, y no inquietan à las demás. Aborrecen à los homicidas; y por esta causa no hazen la honra que solian à algunos pueblos de la Isla de Saypan, por auerlos experimentado de vnos años à esta parte, crueles, y muy inclinados à labrar lanças. Son liberales, y agasajadores de los huéspedes, como lo han experimentado nuestras naues al passar por sus tierras, y meue tomas los que aportaron à ellas arrojados de el naufragio de la nao Concepcion. Alfin, aunque sus costumbres generalmente son como de gente ciega, no tan barbaras, como su barbaridad, y como las de otras Naciones.

## CAPITULO II.

### *Su Religion, y Gobierno.*

**D**E su Religion, y Gobierno no sè que dezir: mejor dire, que son gente sin Dios, sin Rey, sin ley, y sin algun genero de policia ciuil. Ni las Islas en comun, ni los pueblos en particular tienen cabeça que gouerne à los demás; si-

lamente los Principales viuen como Principes soberanos, formando en cada pueblo vn modo de Republica en que se oyen los pareceres; pero cada vno haze lo que quiere, sino se lo esfuerza el que puede mas en animas. En cada familia es cabeza el padre, o pariente mayor, pero con imperio tan limitado, que en creciendo el hijo ni teme, ni respeta à su padre; solamente les queda algun recurso, como los brutos adonde les dan de comer. En las casas particulares tienen el mando las mugeres, y no se atreven los maridos à disponer nada contra su voluntad, ni castigar las trauestras de el hijo; porque en dandola algun pesar, o dà muchos golpes al marido, o se descasa la muger, y todos los hijos la siguen sin reconocer mas padre, que al que toma su madre de nuevo por marido.

No tienen leyes algunas, la voluntad propia gobierna las acciones de cada vno; y los delitos castiga la guerra, si son comunes, o el odio, si son particulares. Con todo esto la costumbre largo tiempo obseruada, tiene fuerza de ley. No tienen muchas mugeres, ni se casan con parientas, si se puede llamar matrimonio, el que se llamara mejor amancebamiento por falta de perpetuidad, y poder apartarse, y tomar otra muger, o marido, por qualquier disgusto; aunque al marido que dexa à su muger, le sale muy caro, porque pierde la hacienda, y los hijos: las mugeres pueden hazerlo sin esta costa; y lo hazen muchas vezes por zelos, porque en sintiendo en ellos alguna deslealtad, los castigan de varias maneras. Vnas vezes conuoca la agrauada à las otras mugeres del pueblo, y tomando todas sombreros, y lanças, vãn à la casa del adultero; y si tiene alguna sementera, se la arrancan, y destruyen; luego hazen ademan de quererle alcanzar, y vltimamente le echan de su casa. Otras vezes castiga la ofendida à su marido, apartandose de el, y entonces concurren los parientes de la muger à la casa de el marido, y le facen quanta hacienda tiene, sin dexarle, ni la lança, ni vn perate en que dormir; solamente el casco de la casa, y à vezes suelen destrozarla, y derribarla. Si ofende la muger al marido, puede el marido dar la muerte al adultero, pero la adúltera no tiene ninguna pena.

Su creencia, es como su gouierno, llena de errores, y ceguedades. Estauan persuadidos que eran los vnicos hombres de el mundo, y que no auia en el mas tierra, que la suya; pero despues que



que con la experiencia de ver passar nuestras naos, y las Olan-  
desas depusieron este error, y se persuadierõ, que auiã otras mu-  
chas tierras, y hombres, cayeron en otro igual, o mayor, ponien-  
do entre sus tradiciones, que todas las tierras, y hombres, y las  
demas cosas auiã tenido origen de vna tierra de la Isla de  
Guam, la qual fite primero hombre, despues piedra, que pario à  
todos los hombres; y de alli se esparcieron por España, y otras  
partes. Añaden, que como se apartaron de su gente, y origen, se  
les olvidò la lengua, y por esto no saben lengua ninguna los de  
las otras Nielones, y hablan como locos, sin entenderse vnos à  
otros, ni saber lo q̃ dicen; atribuyendo à ignorancia de todos los  
demàs su ignorãcia en no entender la lengua de los Estrãgeros.  
Asirman, que nuestros nauios, passãdo por sus tierras, les lleuã-  
rõ los ratones, moscas, mosquitos, y todas sus enfermedades; y  
prueban lo de las enfermedades, porque despues de auer estado  
los nauios en sus Islas, se hallan acatarrados, y con otros acha-  
ques; y es la causa, que con la codicia de el hierro, y otras cos-  
tas, mientras estãn los nauios en el puerto, no se apartã de la or-  
lla de el mar, ni de dia, ni de noche, al Sol, y al sereno, y à las  
otras inclemencias, y estãn contriaumentẽ voceando, con  
que los mas buelven roncõs, y con otros males à sus ca-  
sas.

Acerca de la Creacion de el Mundo, dicen, que Puntàn  
(que deuio de ser el primero, que arrojado de alguna tempe-  
rad, vino à estas Islas) fue vn hombre muy ingenioso, que viuio  
muchos años en vnos espacios imaginarios, que auiã antes de  
criarse el cielo, y la tierra. Este buen hombre, estando para mo-  
rir, compadecido de los hombres, à quien dexaua sin tierra, que  
habitar, ni de quẽ sustentase, llamò a vna hermana, que tenia,  
que auiã nacido sin padre, ni madre, como el; y comunicando  
con ella el beneficio que pensaua hazer à la naturaleza huma-  
na, la diò todos sus poderes, para que en espirando el, hiziesse de  
su pecho, y espalda cielo, y tierra; de sus ojos Sol, y Luna; Arco  
Iris de sus cejas, y à este modo ajustasse lo demàs; no sin alguna  
correspondencia de el mundo menor al mayor, de las que ha-  
zen cada dia los Poetas; si esto se huiera quedado en simbolo, y  
no huiera passado en ellos à Escritura, y Evangelio. Esto lo  
cantan en vnos malos versos, que saben de memoria: con todo  
esto no se halla, que den à Puntàn, ni à su hermana culto algu-

no de ceremonia exterior, invocacion, ò recurso, en que indiquen reconocer en ellos alguna diuinidad. Estas, y otras fabulas antiguas, y successos de sus mayores, refieren, y cantan en sus fiestas los que se precian de doctos, apostando à quien dize mas coplas.

Reconocen la immortalidad de las almas, y señalan su infierno, y paraíso, donde van los hombres, sin mas meritos, ò demeritos, que azer muerte violenta, o naturalmente. Los que mueren violentamente, dizen, que van al infierno, que llaman Zazarraguan, ò casa de Chayfi, que es el demonio, el qual tiene allí vna fragua, donde los caldea como hierro, y bate continuamente. Los q. mueren su muerte natural van à otro lugar debaxo de la tierra, q. es su paraíso, donde ay plátanos, cocos, cañas dulces, y los demás frutos de su tierra. No se halla entre ellos secta, ò sombra de Religion, ni Sacerdotes, ò Bonços; solamente vnos embusteros, que hazen officio de Prophetas, llamados Macanas, que prometen salud, agua, pescado, y semejantes bienes, por medio de la invocacion de algunos difuntos, cuyas calaueras guardan en sus casas, sin otro altar, nicho, ò adorno que vnas cestillas, en que andan rodando por la casa, sin acordarse de ellas, asta la ocasion de pedir con ellas los Macanas lo que han menester, aunque de poco tiempo à esta parte, por ocasion creó de vn China idolatra, que vino à sus tierras arrojado de vna tempestad, de quien hablaremos adelante, tenian algunos va veneracion à los huesos, y calaueras de los difuntos, y los pintaban en cortezas de arboles, y bultos de palo. Los Macanas, como todos los Bonços, y Sacerdotes de la India, buscan en esto sus propios intereses, en lo que les dan los viuos, no el provecho de los viuos, en la invocacion de los muertos; en que reconocen ellos, y casi todos, que no ay q. esperar nada; y si tal vez invocan à los muertos de coraçon, no es tanto porque les den lo que desean, quanto porque no les hagan mal; porque el demonio, por conseruar siquiera este respeto, y temor seruil, suele aparecerseles en la figura de sus padres, y antepassados, y espantarlos, y maltratarlos. Esto es lo mas, que ha podido el demonio alcançar de estos pobres Marianos; no Templos, ni sacrificios, ni Idolos, ni profession de secta alguna cosa que facilitia mucho la introduccion de la Fepnes es mas facil introducir vna Religion donde no ay ninguna, que echar vna para introducir otra.

Con

Con todo effo tienen estos Marianos algunas supersticiones, espe cialmente en las pelcas, en las quales guardan mucho silencio, y grandes abstinencias, por temor, ò lisonja de los Anitis, que son las almas de sus abuelos; porque no les castiguen, quitandoles la pesca, ò espantandoles entre sueños, à que dan credito facilmente. Al espirar sus difuntos, les ponen à la cabecera vna cestilla, como combidandoles à que se queden en casa en aquella cestilla en lugar de el cuerpo que dexan, ò para que tengan donde posar, quando vinieren de la otra vida à hazerles alguna visita desde el lugar de su morada. Otros passean à sus difuntos, despues de vigilos con azeyte oloroso, por las casas de sus parientes, ò para que se quede el alma en la casa, donde quisiere, ò para que si buelue à este mundo, venga à posar donde mas gustare. En los entierros son muy singulares las demostraciones de sentimiento, que hazen; muchas las lagrimas, ayunos, y clamores de caracoles; los llantos se suelen continuar por seis, ocho, y mas dias, conforme el afecto, y obligacion, que tenian al difunto. Este tiempo gaitan en cantos lugubres, combites al rededor de vn tumulto, que leuantan sobre el sepulcro, ò junto à el, adornado con flores, palmas, conchas, y otras cosas de estimacion entre ellos. La madre de el difunto suele cortarle algunos cabellos, para recuerdo de su dolor, y apunta las noches que ha que murió con nudos en vn cordel, que trae al cuello. Crecen mucho estas sentidas demostraciones en la muerte de los Principales, ò Chamoris de primera classe, y en la de alguna Matrona eciebre; porque fuera de las demostraciones comunes, enraman las calles de varios lagos de palmas, erigen arcos triunfales, y otras maquinas lugubres, destrocán cocos, queman casas, deshazē embarcaciones, y leuantan las velas hechas pedaços delante de sus casas, por señal de su sentimiento, y dolor; y añaden en sus cantos no menos discretas, que sentidas endechas, que enseña el dolor aun à los mas rudos, y barbaros, diziendo con muchas lagrimas: Que vâ en adelante les será molesta la vida, saltandoles el que era vida de todos, faltando el sol de la nobleza, la luna, que los alumabrua en la noche de su ignorancia, la estrella de todos sus aciertos, el valor de sus batallas, la honra de su linage, de su pueblo, y de su tierra; y de esta manera prosiguen asta muy entrada la noche en alabanzas de el difunto, cuyo sepulcro coronan con remos, en señal de

de pescador celebre, ò con lanças, diuís de valientes, ò con remos y con lanças, si ha sido valiente, y pescador.

En tanta ceguedad auian viuido estos Istenos muchos siglos; quando la Divina prouidencia, cuyos secretos se permiten à nuestra adoracion, y se niegan à nuestro conocimiento, principalmente en el negocio grande de la predestinacion, y vocacion de las gentes, llamando las Naciones à su Iglesia; como los operarios à su viña, ynas muy de mañana, otras à la hora de tertia, otras à la de sexta, otras à la de nona, otras à las once, en el tiempo preordinado por su sabiduria desde la eternidad, sin que puedan quexarse las vltimas; de que no fueron las primeras; pues Dios haze nacer sobre todos los hombres la luz de la razon; para que conformándose à ella se hagan capaces de mayor claridad; determinò sacar à la region de la vida, los que yazian sentados en la sombra de la muerte; y les embió al Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, para que les lleuasse las primeras nueuas de la Gloria, y Reyno de Christo; adornandole para este Apostolado, de las grácias, y virtudes, que hemos visto en el discurso de la Historia, y se descubriràn en adelante mayores.

### CAPITULO III.

#### *Primera entrada de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en las Islas Marianas, y sentimiento de el Infierno.*

**E**NTRAMOS con los exploradores en las Islas, y nos apartamos de ellos para ver la tierra; y es menester buscarlos para volver al Padre Sanvitores, que los espera con impaciencia en la naue. Luego que saltaron en tierra el Venerable Padre Diego Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanova, conducidos de vn Principal, les salieron al enuentro algunos Gentiles con sus lanças, y poco à poco se llenò de gente armada toda la playa. Temieron los compañeros seglares no matassen los barbaros à los Padres; mas ellos, à quien auia traído la caridad, que echà fuera todo temor, los animauan à proseguir adelante; y luego conocieron todos, que era agasajo, y reci-

binimiento, lo que al principio pareció aparato de guerra. Abrazaban los Padres à los Marianos, y estos por corresponder, y aun exceder, los besaban. Llevaronlos al mayor Principal de el Pueblo de Agaña, que se llamava Quipuha, que estava en vn rancho muy adereçado de esteras de palma, acompañado de otros Indios; besaronle la mano, y pasaron las fuyas por el pecho de el Principal. Propusieron luego su embaxada, y la ocasión de su venida, que era enseñarles la Ley de el verdadero Dios, y el camino de el Cielo. Respondió: Que fuesen los Padres muy bien venidos, que auia muchos dias los deseauan en su tierra.

Este buen recibimiento se creyò efecto de vna visita, que hizo à estos Islenos Maria Santissima, apareciendose en la Isla de Tinian, que llamó por esto el Padre Sanvitores Buena visita Mariana, en el Pueblo de Chiro, que se interpreta Hermano, y aora se intitula San Vicente Ferrer; de la qual aparicion, dize el mismo Padre Sanvitores, que se conservan frescas las memorias en la Isla de Tinian. Aparecióse pues en Chiro la Santissima Virgen año de 1638. à vn Indio llamado Taga, y le exortò à bautizarse, y ayudar à los Españoles q̃ se perdieron dicho año en estas Islas. Bautizóse el Indio por mano de Marcos Fernandez, Español de los de el naufragio, q̃ le diò por apellido Corcuera, que conservan oy los sucesores, por llamarse assi entonces el Governador de Philipinas. Dispuso el Indio Christiano con vn hermano suyo, que diessen en Guan embarcacion à los Españoles, para passar à Philipinas, y traer quien les predicasse el Euangelio; quedandose otros Españoles de la naue en Marianas. De manera, que podemos llamar à Maria la primera Apostola de las Islas Marianas, no solo por el general influxo que tiene en la conversion de las gentes, la que sola mata las heregias en el vníuerso mundo, sino por auer exortado à aquel Indio à recibir el Bautismo, y llamar Predicadores, y aunque no vinieron entonces, à lo menos con llamarlos estas Islas, se dispusieron à recibirlos, quando Maria Santissima embió su Predicador, y Apostol, para que prosiguiesse la labor que ella auia començado.

Dieron los dos Padres à Quipuha vn presente de arcos de hierro, y vn sombrero, que estimò sobre manera. Como enterdieron los Indios, que los Padres se quedauan en sus Islas, se  
ale-

alegraron mucho, solamente vn Principal de vn Pueblo de el monte baxo muy quexoso de Quipuna, porque admitia estrangeros en su tierra; pero en sabiendo, que eran Padres, dixo, que vinieffen muy norabuena; y que el tambien los queria en su Pueblo; y lo mismo dixerón otros Principales. Pidieron los Padres à Quipaha licencia para quedarfe aquella noche en su Pueblo, y el la dió con mucho gusto, y los hospedò en su misma casa, dandoles de beber à su usança antes de entrar en el lecho, que era espacioso, y limpio. Aquella noche colocaron vna Cruz en la playa, y en vn Pueblo que se llamó de los Martyres, por estar dedicado desde el vlage el primer Pueblo, que encontrassen à los Santos, en cuyo día se descubriessen las Islas, que fue el de los Santos Martyres Vito, Modesto, y Crescencia, à 15. de junio, como diximos. Adoraron los Padres la Santa Cruz hincados de rodillas, lo qual imitaron los Marianos; y con el Estandarte de nuestra Redempcion, enarbolado en señal de victoria contra las potestades infernales, consagraron à Iesvs las Islas de Maria. Apenas amaneciò el Domingo diez y siete de junio, quando bolvieron à la naue, y contaron la benevolencia, y agasajo con que auian sido recibidos, y hospedados; y poco despues los siguieron algunos Indios principales, que agradecieron al Venerable Padre su venida, y pidieron al Cabo de el nauio les dexasse Padres que les ensenassen el camino de el Cielo.

Quien dirà el consuelo que recibì el Siervo de Dios con esta embaxada que le embiaban, no los Marianos, sino la misma Maria, que hablaua por la boca de aquellos Islenos ignorantes de lo mucho que pedian, y deseauan! No cabia de contento, dando gracias à Dios, y à su Madre de tan singulares mercedes; y como otro Iacob le parecian pocos los siete años, que auia pasado de trabajos, dificultades, contradicciones, fatigas, caminos, y nauegaciones, por la grandeza de el amor, y la posesion de su querida Rachel. Los Marianos mostraron grande alegría, sacaron en ombros à los Padres, y les hizieron presentes de los frutos de la tierra, pobres, pero de gran estimacion por la voluntad, de que nacian. Celebraron el recibimiento con bayles, y cantos, y para suplir la falta de vestidos, venian cubiertos de ramos de plantanos, y palmas. Luego se dixo Misa en la playa, componiendo vn Altar lo mejor que se pudo, ofre-

ofreciendo al Padre el Sacrificio de su Hijo, para que desterrasse al demonio de aquellas Islas. Permió el Siervo de Dios, que asistiessen à la Misa los Gentiles, apartados de los Christianos, y admirauan mucho aquellas ceremonias santas. Quando llegó la nueua à Mexico de el buen recibimiento, que auian hecho los Marianos al Siervo de Dios, hizo grandes demostraciones de alegría su Congregacion de San Francisco Xauier, disponiendo vna gran fiesta, en que dixo la Misa, y predicó la Compania, asistiendo por la mañana el señor Arçobispo, y por la tarde el señor Virrey, y Virreyna, y la Ciudad: hizoté procesion con el Santísimo, que estubo todo el día descubierto, y se cantó el Te Deum laudamus con mucha solemnidad; y fue vniuersal el regozijo, reconociendo en tan felices principios la gran cosecha de almas que auia de introducir en el Cielo el Apostolico Padre.

El sentimiento de el infierno, viendo la guerra, que le entraua en la tierra, que pacíficamente auia poseído por tantos siglos, porque no se quedasse solo al discurso, le mostró vn demonio por este tiempo en España. Estando dos Religiosos Misioneros de la Cõpañia de Iesvs en la Villa de Fuente de Cantos de la Prouincia de Eitremadura, les truxeron vna endemoniada, para que la conjurasen. Preuinieronse los Padres cõ ayunos, oraciones, y otras piadosas obras, para entrar en batalla con el demonio, que era muy rebelde; hizieron los conjuros de la Iglesia; y el demonio respondió: *No os conseis, que por mis diligencias que hagais no me auéis de echar.* Repetian los conjuros, y él repetia las mismas palabras, añadiendo vna vez: *Si fuera sanvitores, él me echara luego, pero vosotros no me echareis tan apriesa.* Preguntaronle, si conocia al Padre Sanvitores, y respondió, que sí, y muy bien. Y preguntado segunda vez, si sabia donde estaua, pidió tiempo para responder, y à breue rato, dixo: *Aora ha entrado en vnas Islas muy lexos de aqui, donde nos haze cruel guerra.* Prosiguieron los Padres su batalla, aña desposfeer al padre de la mentira de el cuerpo que ocupaua; despues de año, y medio, supieron, que era verdad lo que auia dicho, ù Dios le auia hecho dezir, con la noticia, que vino à España de su entrada en las Islas Marianas, y fruto que empegaua à hazer en ellas.

Mucha causa tuuo el demonio para su sentimiento, porque

en el primer dia, y en el primer Sermón que hizo el Venerable Padre, informandoles de la causa de su venida, que era llevarlos al Cielo; para lo qual era necesario creer los Mysterios Divinos, guardar los Mandamientos de la Ley de Dios, y bautizarse; se convirtieron à nuestra Santa Fè mil y quinientos adultos; y como era forçoso dilatarles el Bautismo asta estàr instruidos, ofrecian sus hijos, de que se bautizaron àquel dia veinte y tres, dilatando los demàs para otro dia, porque en este instantea el despacho de la naue; con sentimiento, y lagrimas, dize el Padre Sanvitores de los padres, y madres de los niños, à quien se dilatava el batismo; y consuelo de el mismo Padre por ver el desconsuelo de ellos, y porque todos andavan aprendiendo à hazer la señal de la Cruz, pidiendo à los Padres, que se la enseñassen à formar, sin dexarles escrivir à Philipinas.

En el mismo dia empezaron los Principales de Guan à cõpetir sobre quien auia de llevar los Padres à su Pueblo, y de la Isla de Zarpama, ò Santa Ana vinieron tambien el mismo dia à pedirlos. Y fue menester para satisfacer à todos prometer que se repartirian, y correrian todos los Pueblos, y Islas: Un sentimiento traspassava el coraçon de el Venerable Padre digno de su Apostolico zelo, quando empezava à coger à manos llenas el fruto, y via todas aquellas regiones blancas, y sazonadas para la siega; y eran las muchas almas, que tan de valde se auian dexado perder, y baxar al infierno, pudiendo tan facilmente encaminarlas al Cielo; assi lo escriue à el Provincial de Philipinas; pero añaade, que como en desquite de tanta dilacion se daua priesa el Señor, y su Santissima Madre à traer aquellos pobres Islenos à las aguas de el Bautismo, en que todos deseauan blanquearse.

Partida la naue para Philipinas à 17. de Junio prosiguiò el Siervo de Dios, y sus compañeros en bautizar los parvulos, y instruir los adultos, cuyo bautizo se dilatò para despues de la cosecha de los niños que traian las madres à porfia. Y no contento con los de el Pueblo de Agaña, que fue el primero donde entro, salió con vn compañero sin mas presidio, ni preuencion, que la Imagen de Christo, y de la Virgen, y su breuiario en baxa de niños, ó adultos moribundos por los otros Pueblos de la Isla para coger el fruto que el Señor le tenia guardado.



Auia el Siervo Dios hecho feruētīssimas oraciones, y asperīssimas penitencias en el Puerto de Cauite, porque Dios le conseruasse la vida de todos los moribundos, y niños Marianos asta que el llegasse à sus Islas, y recibiesse el agua de el Santo Bautismo; y aora, y despues logro el fruto de esta suplica, porque bautizaron el, y sus compañeros muchos niños, y algunos viejos, à quien parece que Dios conseruaua la vida milagrosamente, y en recibiendo el bautismo, como los que no esperauan otra cosa bolaron à la gloria. Es de este lugar, aunque sucediò despues vn caso particular. Estando en el Puerto de Cauite el Venerable Padre, à 7. de Agosto de 67. diziendo Missa, y insistiendo con gran feruor en la suplica dicha, naciò vna niña en la Isla de Agrigan; apareciò à su padre el Anitì, ò demonio, y le amenazò, que auia de matar à su hija; el le rogò que no le hiziesse, aunque le mataste à el: contò la aparicion à su muger, y dentro de dos días amaneciò muerto. Llegò à esta Isla por principios de Diziembre de 68. el Padre Luis de Morales, y en saltando en tierra, le llamaron, para bautizar esta niña; que estaua muy de peligro; y en recibiendo el agua de el bautismo, espirò en braços de su madre, de quien se supo la aparicion del demonio, y el tiempo del nacimiento de la hija.

Auiendo corrido el Venerable Padre algunos pueblos de la Isla de Guan, fue forçado bolverse à Agadña, porque los Principales hizieron punto de que el Padre residiesse en su pueblo; porque siendo el Superior de todos, deuia estar en el pueblo principal; y no pudiendo reducirlos à la razon, fue forçado ceder por entonces à la violencia, por euitar los alborotos que se remian, y començauan; con harta mortificacion de su zelo, que no cabia en aquella Isla, y trataua de passar à las demás, quanto menos en vn pueblo tan pequeño.

Mas lo que el demoniò tramò para embaraçar el curso de la Fè, tomò el Señor por medio para assentarla mejor, haziendo à Agadña, plaça de Armas de la Christiandad de aquellas Islas, con Iglesia, y Casa de la Còpañia de Iesus; y el V. P. adorando la prouidencia diuina, que se vale de medios humanos para los altos fines de su gloria, sacrificò su voluntad à la de Dios, y escriuiò à vno de sus compañeros: \* Consuele à V. R. que aunque mi exemplar tan malo, ò de tan malo, valga tan poco, no quedo con menos consuelo aqui preso, obedeciendo las disposiciones

divinas, que si fuera à las Misiones mas gloriosas. \* Y mas abaxo: \* En qualquiera parte, y mas de estos principios ay arto que hazer, y pedecer por amor de el Señor. \* Y podia añadir este Apostol de las gentes Marianas lo que dixo el Apostol de las gentes, que quando estava preso, no estava presa la palabra de Dios; porque en esta prision no estava presa su lengua para enseñar, y predicar, ni tampoco sus manos estauan presas para bautizar, y obrar; antes hizo en dos meses que estubo detenido obras dignas de muchos años.

#### CAPITULO IV.

*Como dió principio à la Iglesia, y Residencia de Agaña,  
y metodo que guardaua en el catecismo de  
los Infieles.*

**L**A Isla de Guan, es la principal de las Marianas, y de ciento y ochenta lugares que ay en ella, es el principal Agaña, que està en la playa à la parte del Norte. A este, por el sitio, cercano al mar, por la poblacion grande entre aquella pequeñez; por ser como la Corte enre los demás pueblos, y mucho mas, por auer sido el primero que recibió à los dos Embaxadores, que embió el Siervo de Dios, y donde el fue luego bien recibido; merecia ser la Cabeça de toda aquella Christiandad Mariana, fundandose en el la primera Iglesia, y Casa de la Compania de Iesvs, para que les dió sitio acomodado Quipua, el Principal, que los recibió primero con tanta benignidad.

Al pueblo llamó el Padre Sanvitores San Ignacio de Agaña, dedicandole à su Santo Padre, y Patriarca. Empeçò la Iglesia, que se fabricò de el arbol maria, como Casa para Maria Santissima, à quien tenia mucho tiempo antes consagrados quantos Templos edificassè en Marianas. Dió principio à la Casa, y Residencia de la Compania, que auia de ser, y ha sido la Madre de todas las que se fundassèn en aquellas Islas, el Alcaçar de la Fè, la armeria espiritual de los Ministros Evangelicos, de donde fortalecidos con la mas estrecha observancia saliesse à pelear contra el enemigo de las almas, que tiene usur-

pados à Christo tantos millares en estas Islas. Y para que lo fuese juntamente, entablò desde luego en ella la perfeccion religiosa, como pudiera en vn Colegio de Europa, hermanando los exercicios de dentro con los ministerios de fuera, y el cuydado de el propio aprouechamiento con la sollicitud de la salvacion agena; poniendote el mismo por exemplar que deuen seguir (y han menester pasos de gigante) los que, imitando su zelo se ocuparen en la conversion de estas gentes; así pudiera yo hazer vn retrato de su vida, de donde copiaran los que quisieren ser perfectos Religiosos de la Compania de Iesvs, y verdaderos Apostoles de Christo.

Con la oracion, en que gastaua todo el tiempo que le permitian los empleos Apostolicos, y con la penitencia, siempre mayor que sus fuerças, y aquí mayor que nunca, negociava con Dios el fruto que auian de hazer el, y los otros Ministros. Su comida, si merece este nombre, era la de los antiguos Anacoretas; su habitacion vna choça mal cubierta de palma, su cama el suelo, ò alguna tabla; dio de limosna vn pobre pauellon, de que por necesidad vián todos en esta tierra, contra la plaga de los mosquitos, haciendo para si vna cõgojosa estufa, à horno de estas (así se llama vn compañero) en cuya abrasada marca passaua el tiempo que se recogía de noche. No hablo de sus filicios, y disciplinas, porque aquellos eran vn vestido, que nunca desnudaua, y estas tomava de sangre todas las noches; sin hazerle afloxar en su rigor, como ni en sus tareas, muchos dias de ardiente calentura, que padeciò en dos ocasiones. Y bien mostrò la abundancia de mies, que se cogiò en poco tiempo, de que oraciones, y penitencias era fruto. Tomava para si los officios mas humildes, y trabajosos de la casa, cumpliendo juntamente con la humildad, y caridad, y solo parecia superior en las virtudes, como lo era en la autoridad, ni en el mando.

De lo que principalmente se puso por exemplar, fue de la caridad, y zelo de la salvacion de las almas, formando, mientras se edificaua la Ig<sup>ia</sup> esta material, con mayor cuydado la espiritual de las piedras viuas, q<sup>on</sup> son los Fieles, catequizando à los adultos, en que gastaua todo el dia, repitiendo, y cantando la doctrina, asta quedar ronco. No será ingrato à ninguno, y será muy importante para los que se huieren de ocupar en semejante ministerio saber el modo suauo, y eficaz con que explicaua, y persuadía.

suadía los Mysterios diuinos à gente tan ruda,y barbara.

Poníase al cuello colgadas dos Imagenes , vna de el Santo Christo de Burgos, que está en Cabra, y otra de la Virgen con el Niño en los braços. Empeçaua preguntando à los Marianos, porque razon el hombre tiene la estatura leuantada , y los ojos, que miran al Cielo, y las bestias no. Y no acertando ellos à responder, les quadraua mucho la razon, que el Padre daua; porque las bestias son criadas para quedarfe en la tierra, y el hombre para subir al Cielo. Y declarauales en general los bienes, y felicidades , que ay en el Cielo, mayores de los que pueden dezirse, ni imaginarse. Luego preguntaua, por donde se subia al Cielo, que estava tan alto, qual era el camino. Y mostrandoles al Niño Iesvs en los braços de su Madre, dezia, que aquel Niño, que era Señor de el Cielo, auia baxado à la tierra, para enseñar à los hombres el camino del Cielo, y que el mismo los auia embiado à ellos à sus tierras para que se le mostrassen. Declarauales con el mejor modo que podia, como Dios se hizo hombre en las entrañas de aquella Virgen, para padecer, y morir por el hombre; y sacaua otras Imagenes de el Nacimiento , y Mysterios de Christo nuestro Señor, para que formassen algun concepto de ellos, y les quedassen mas en la memoria. Y juntamente declaraua la hermosura, entereza, santidad, y poder de la Virgen Maria, Madre de aquel Hombre Dios , y Abogada de los hombres; procurando imprimirles vn alto concepto, y amor de esta Soberana Reyna; porque, como èl solia dezir, en la infancia de la Fè, quiere Dios que los Christianos infantiles, y tiernos se crien con la leche de la deuocion de la Virgen.

Explicaua despues el Mysterio de la Redempcion , la Passion, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo, mostrando el Santo Christo de Burgos, y algunas vezes tambien otras imagenes de diuersos passos de la Passion, proponiendo las conveniencias de padecer, y morir el Hijo de Dios para satisfacer por nuestros pecados, y librarnos de el infierno ; ponderandoles mucho el amor que tuuo Dios à los hombres, que le obligò à padecer , y morir porque ellos se saluassen , no importandole nada que se condenassen; y particularmente el amor , que à ellos les tenia, embiandoles de tan lejas tierras Predicadores, que les mostrassen el camino de la saluacion. Y porque en la Imagen del Santo Christo de Burgos estava su padre hincado de rodillas adorando-

dole, les enseñaua, y exortaua con su exemplo como auian de adorar à Christo. Con la ocasion de el Mysterio de la Redempcion declaraua la grauedad de el pecado, y quan grande atreuimiento era, que el hombre osasse ofender à Dios, que le criò, le redimiò, le sustenta, le haze tantos beneficios, y le puede echar al infierno: exortandoles à huir las culpas, por las quales auia dilatado tanto tiempo el embiarles la luz de el Euangelio, y aora no la merecian, si Dios, por su infinita misericordia, no se huuiera compadecido de su miseria.

Con el exemplo de el Sol, que es vno, y èl mismo alumbratierra, y el mar, los montes, y valles, los Españoles, y Marianos, y todas las demás Naciones, probaua, que Dios era vno, y el mismo deuia ser adorado de los Marianos, y Españoles, y de todas las gentes de el mundo; y acomodandose à su corta capacidad, dezia, que advirtiesse como la luz del Sol les venia de la parte de Castilla, y de Roma, donde està el Santo Papa, y que de la misma les venia la luz de la Fè, que deuian recibir de mejor gana, que la de el Sol; pues esta alumbraua sus tierras, y aquella sus almas, para que caminen à la gloria sin tropeçar en el camino. Deziales como este Dios era tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, sacando vna Imagen de la Santissima Trinidad, y valiendose de comparaciones acomodadas à su rudeza, y de las semejanzas, que Dios ha dexado impressas en las criaturas de este altissimo, y inefable Mysterio.

Deziales las excelencias de el Bautismo, como quita el pecado original, y los demás que halla, y buelue el alma, mas hermosa que el Sol; y que este Sacramento es la primera puerta para entrar en el Cielo, y los que no entran por ella, baxan al infierno, donde en compañía de los demonios padecen fuego, y otros innumerables tormentos. Al oir esto, pedian todos el Bautismo con vozes, y lagrimas, por entrar en el Cielo, y librarse de el infierno, que les parecia ver delante de si abierta la boca para tragarlos; y los Nobles alegauan su nobleza, para que no se les dilataste. Mas el Venerable Padre les advertia, que era necessario saber primero la Doctrina Christiana, que se diessen prieta à aprenderla; estimulando con aquesta esperanza su deseo, para que acudiesse al catecismo; en que les iba declarando todas las obligaciones de el Christiano, y los diez Mandamientos,

tos, que llamaua diez escalones para el Cielo, probando quan conueniente, y puesto en razon era cada vno.

No era el menor estimulo para traerlos à la Doctrina el regalo, y agasajo que les hazia, como el mismo Padre escribe, por que à la codicia, y golosina de el vizcocho, y algunas alhajillas venian muy de mañana en tropas, niños, hombres, ancianos, y mugeres à catar las oraciones, y à aprender los Mysterios de la Fe. Y por esso era tan liberal con los Marianos, que les daua quanto llegaua à sus manos, quitandose el bocado de la boca para darsele à ellos. Si le dauan alguna cosa que los Marianos podian apetecer, dezia: *Es lastima comer esto*; y lo guardaua para los niños. Y si no fuera por la necesidad de sus compañeros, no dexara en casa nada de comida, ni alhaja que no diera à sus Marianos.

Si tal vez, ò por no tener que darles, ò por otra causa eran negligentes en venir à la Doctrina, vsaua otra traça para aficionarlos à ella, tan propia de su zelo, que no sè si ha tenido exemplar. Quando veia juntos muchos Marianos, como ellos son naturalmente juglares, y amigos de cantar, y dançar, se hazia jugar con ellos à lo Diuino, si se permite hablar assi, cantando, y baylando delante de ellos, como otro David delante de el Arca de el Testamento, para fer otro Pablo que se hazia todo à todos, para ganàrlos à todos. Entrauase en medio de el corro, y dando palmadas en la mano à compàs de musica, empecaua à baylar, y cantar en su lengua: *Alegria, alegria, alegria, buena, buena, Iesus Maria. Nuestra alegria, Iesus, y Maria. Amen, amen, Iesus, Maria, y Ioseph*. Y repitiendo estas vitimas palabras al son de las manos, proseguia cantando, y baylando vn gran rato, acompaňandole los Marianos; los quales no cabiendo de contento repetian: *O que bueno es Iesus, Maria, y Ioseph! O que bueno es tambien el gran Padre, que alegre, y que gracioso! Viendolos tan alegres, y contentos, lograu la ocasion, y les explicaua los Mysterios, y Mandamientos, exortandolos à crecer aquellos, y guardar estos, y ellos dezian à todo: Que buena es esto, que nos dize el gran Padre*. Acabaua la Doctrina con el mismo bayle que auia empecado, por dexarlos gustosos para otra vez. Admirèn otros los grandes milagros, que hizo este varon Apostolico, que yo mas admiro este zelo, que le hizo hazer lo que pa-

parecia tan contrario à su modestia, y grauedad ; haziendo parecer loco al que era tan cuerdo; y juglar à vn varon tan serio, y religioso.

Puso escuela de leer , y rezar para los niños , en cuya enseñanza libraron siempre todos los varones Apostolicos el principal fruto de las nueuas Christiandades, porque de estas plantas tiernas, regadas con la Doctrina de el Cielo, se hazen los arboles fructíferos, que han de fecundar la Republica de buenos exemplos. Por esso se aplicò con tanto cuydado desde luego à la doctrina de estos niños, como sino tuuiera otra cosa que hazer. Empeçaua à enseñarlos , diziendo : *Iesu Christo, Maria, A. B. C.* con tal gracia , y amor que los niños no querian que otros les diese lición. Ni èl se hallaua sin ellos, pareciendole , que estaua entre los Angeles, quando estaua entre los niños, y así repetia muchas vezes las palabras de Christo: *Sinite parvulos venire ad me, talium est enim Regnum Cælorum;* dexad venir à mí los niños, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. A los que empeçauan à hablar hazia pronunciar los dulcissimos Nombres de Iesvs, y Maria ; y quando tartamudeando los repetian; no cabiendo de gozo, dezia con grande afecto, y ternura : *Bendito sea Dios, Angel mio. Mas sabes, que Alexandro Magno, mas que Aristoteles, que nunca supieron dexir otro tanto. Dios te guarde. Mas dichosa eres que los Emperadores Romanos, pues llamas, y conoces à Iesús, que jamás ellos conocieron, y llamaron. Ay tal dicha! Bendito sea Dios!* Y quedaua tan gozoso de ver invocado, y adorado à Iesvs de aquellos tiernos infantes, que por solo esto daua por bien empleados, aunque fueran mucho mayores, todos los trabajos, y peligros, que auia passado para llegar à estas Islas.

## CAPITULO V.

*Reparte los Compañeros por las Islas , y empieçan los Bautismos de los Adultos.*

**N**O estauan ociosos los Compañeros, mientras el Venerable Padre trabajaua tan Apostolicamente, ni podian estarlo à vista de vn zelo tan ardiente , que bastara à

encender al mas tibio, quanto mas à los que eran tan fervorosos. Desde el principio los ocupò en Agaña, y en los otros lugares de la Isla, no esperando à que supiesen mucha lengua, porque dezia, que no les diese cuydado no saber mucha lengua, porque Dios, y la Santissima Virgen los desempeñarian en la ocasion, y les darian palabras, y espiritu en el tiempo de la necesidad; y vn compañero confiesa de si, que experimentò muchas vezes esta promessa de el Siervo de Dios. Dauales tambien vna explicacion de el Credo, y Mandamientos, que auia hecho en lengua Mariana, para que la leyessen à los Isleños. Particularmente despues, que le obligaron à quedarse en Agaña, y no passar à otras Islas, como ya disponia; quedándose con el Padre Bustillos, y enviando al Venerable Padre Luis de Medina à correr los Pueblos de la Isla de Guan, embió à la de Zarpana al Padre Pedro de Casanoua, y al Padre Thomàs Cardenoso à Tinian con el Padre Luis de Morales; y aunque en los Pueblos donde entraban les ponian el demonio el mismo embraço que al Siervo de Dios, procurando, que no passassen à otros; con el fauor de Dios los corria todos, y parecia, que iba en cada vno el espiritu de el Apostolico Padre, porque todos cogian copioso fruto, aunque à costa de muchos trabajos.

El Padre Casanoua, auiedo sido muy bien recibido en las Islas de Zarpana, que auia pedido Padres la primera, bautizo en pocos dias mas de trecentos niños, y dispuso grande numero de adultos para el Bautismo. En Tinian recibieron con el mismo gusto al Padre Thomàs Cardenoso, y Luis de Morales, diciendo, que los deseaban muchos dias auia, haziendoles memoria frequentemente de la Aparicion de la Santissima Virgen, y à dos horas llegados tenian bautizados veinte y cinco niños; y despues se fueron bautizando otros muchos niños, y adultos despues de catequizados. No hablo aqui de el Venerable Luis de Medina, à quien Dios concedia cosecha tan abundante, que à los tres meses eran mas de tres mil los bautizados por su mano, con muchas maravillas, que guardo para la Vida de este Siervo de Dios.

Pero no es maravilla, que los Compañeros Religiosos, y Sacerdotes hiziesen tanto fruto, si muchos compañeros Seglares hizieron obras dignas de Ministros Evangelicos, siendo Coadjutores de los Padres en el ministerio Apostolico; aprobando  
Dios



Dios su zelo con dar à algunos después la corona de el Martyrio. Para que no embaracassen, y ayudassen à la conuersion de los Indios, procurauí el Siervo de Dios, que todos viuiesseñ christianamente, y que sus obras no fuesseñ contrarias à las palabras de los Predicadores, y tomaron por su consejo firme determinacion de no probar el vino, ni sacar la tuba, que es el licor de las palmas de los cocos, de que se haze en Philipinas vino apropiado para las borracheras; y pide el Venerable Padre, que ninguno vaya à Marianas, que no se lienta con fuerzas para carecer de el vino, porque pegando en aquellas Islas la borrachera de que carecen aun, hará mas daño que provecho. Instruialos tambien con mucho cuydado en el modo de bautizar, y catequizar; y à los que veia mas aprouechados, y seguros, embiaua à algunas Misiones en la penuria de Ministros, y sobra de mies, que à los principios auia; y ellos mismos reconocian, que el fruto que Dios cogia por sus manos, se deuia à los merecimientos de quien los embiaua, y ayudaua con sus oraciones à obras tan sobre su capacidad. De manera, que el Padre Sanvitores predicaua, y convertia en los pueblos de la Isla de Guan, y en otras Islas, por medio de sus Compañeros Religiosos, y Seglares, aun quando estaua como preso en Agaña, donde empecò aora los bautismos de los adultos.

Antes de cumplirse vn mes de la entrada en las Islas, tenia muchos adultos de todas edades, y condiciones dispuestos para el bautismo; pero el demonio, que es astuto, puso vn embarago por medio de la soberuia de los Principales, para estoruar su bautismo, y el ageno. Como auian oido dezir tantas alabanças de este Sacramento, no querian que se bautizassen los plebeyos, ni aunque oyessen la Doctrina Christiana, diciendo, que tan noble Sacramento era solo para los nobles, y ley tan alta como el gran Padre afirmaua, q era la suya, no era para la gente baxa. Y padeciò el Venerable Padre, y sus compañeros muchos desafatos, y peligros de los Chamorris, por defender la causa de los plebeyos, o por mejor dezir la de Dios.

Fue necessario, que el Venerable Padre les declarasse muy de proposito, como en las materias de salvacion, no ay diferencia de nobles à plebeyos; porque Dios no es aceptador de personas, y como criò à todos los hombres, y criò para todos los mismos elementos, el mismo Sol, y el mismo Cielo; así murió por to-

dos, y desea salvar à todos, y les ha dado los mismos mysterios que creer, los mismos Mandamientos que guardar, y los mismos Sacramentos que recibir. Por lo qual no deuián desfechar à los que Dios admite; sino admitirlos con la misma benignidad, para no perder vna verdadera nobleza, por vna falsa, y aparente, dexando de parecerse à Dios en la piedad por no parecerse à los otros hombres en la Religión. Que antes deuián hazer punto de que tuuiesen los plebeyos su misma ley, pues era reputacion suya, que todos creyesen lo que creían ellos, y no fuesse ninguno exempto de los preceptos à que estauan ellos obligados. Si deseauan, que no los igualasse la gente baxa, procurassen auentajarse à ella en la obseruancia de los Mandamientos diuinos, y cumplimiento de las obligaciones christianas, porque esta diferencia era buena, y laudable, no la que pretendian, hija mas de la embidia que de la generosidad. No bastando razones para persuadir la soberbia loca, y barbara de los Principales, ni para vencer el temor de los plebeyos, que no se atreuián à disgustarlos; no quiso el Padre Sanvitores bautizar à ningun Principal, asta que prometieron no embarazar la conversion, y bautismo de los plebeyos, , diciendo, que les faltaua la caridad, y humildad necessaria para recibir tan Soberano Sacramento.

El primero de los adultos que se bautizó, fue Quipuha, el mayor Principal de Agadña, pagandole Dios el buen hospedage que hizo à los Padres, recibendolos el primero en su pueblo, y en su casa. Hizose el bautismo con grande solemnidad, para que cobrasen mas estima los Gentiles: llamòse Iuan à honra de San Iuan Bautista, Patron de aquella Isla. Fue tambien el primero que se enterrò en la Iglesia, para que el auia dado sitio à los Padres; venciendose en este buen viejo la resistencia q̄ hazian à enterrar los difuntos en otro entierro, q̄ el de sus abuelos, que le tienen debaxo de vnas casas que llaman grandes: Fuera de las muchas prendas, que dexò de su predestinacion, se aparecio à vn hijo suyo, y le dixo, que estaua en el Cielo: noticia que confirmò en la Fè à los nuevos Christianos, y aficionò mas à los Catecumenos. Al bautismo de Don Iuan Quipuhà, que así se llamó despues de Christiano, se siguiò el de los otros Principales de el pueblo de Agadña, y otra mucha gente

plée

plebeya, no ya embaraçando, mas ayudando, y exortando los nobles à que le recibiesien.

Antes de bautizar los adultos, desterraua el Venerable Padre de sus coraçones, y casas toda supersticion, y sombra de idolatria, no sin muchas contradicciones, y ruegos. Haziales enterrar las calaueras, y huesos de sus mayores, y quemaua las imagenes que de ellos tenian algunos pocos en cortezas de arboles, y bultos de palo; y huuo alguno, que amenaçò al Siervo de Dios con vna lança que le auia de matar, y tambien à vn Español, que le acompañaua, llamado Diego Bazan, que ponía fuego à vna de estas figuras, mas no desistió por esso Diego Bazan, riyendose de las amenazas de el barbaro, y riyédose otros Marianos de su sentimiento, porque no todos dauan veneracion à estas imagenes de sus abuelos, y mas despues de auer oido à los Padres, que estauan ardiendo sus almas en el infierno. El mismo riesgo padeciò el Padre Lorenzo Bustillos, por sacar de vna casa vnos Idolos, ò figuras de palo, que confessaron claramente, se las auia enseñado à venerar el Sangley Choco, y vna de las figuras tenia tres cebeças, que se leuantauan sobre los ombros, propia invencion, dize el Padre Sanvitores, de la soberbia de Luzifer, que no cessa aun de querer tener semejante culto al de el Altísimo Dios, Trino, y vno: pero de donde la santísima permission del Señor, saca el bien de que no se les haga tan dificultoso de creer el Mysterio de la Santísima Trinidad.

Con la gracia de el Santo Bautismo, y palabras del Siervo de Dios, cobrauan los nuenos Christianos tanto horror à las culpas, que si alguno por flaqueza quebrantaua algun Mandamieto de la Ley de Dios, venia muy afligido, diziendo: Padre, yo he pecado, què remedio tendré para salir de mis culpas, pues dizes, que no nos podemos bolver à bautizar? Respondiendo lo que ya les tenia dicho, que el remedio era el Sacramento de la Penitencia, y declarandoles lo inviolable de el sigilo; se aficionauan demanera à la Confession, que fue necesario asistiesse vn Padre en la Iglesia para los muchos que acudian, y venian con tanto dolor de sus culpas, que antes de entrar en la Iglesia, iban à alguno de los Seglares, compañeros de los Padres, y le rogauan, que les diessen vna rigurosa disciplina, con vn cordel que ellos mismos traian al cuello, para que Dios les perdonasse sus pecados; y si se querian escusar de hazer aquel castigo, di-

zient.

ziendo, que con la confesion, se les perdonarian las culpas, no se querian apartar asta que los agotauan, diziendo, que mas querian pagar sus pecados en esta vida, que no en la otra. Con que à pocos dias de auerse predicado la Fè, entre aquellas gentes, y à parecían en todo feruorosos Christianos.

Mirando à la decencia Christiana, vestia el Padre Sanvitores, con la ropa que auia traído de Mexico, à los que se vestian de Christo en el Bautismo; y aun se dize, que Dios multiplicò vna pieça, para q̄ alcançasse à mãs de los que podia. Pero viendo, que ya le faltaua ropa, para vestir los muchos que cada dia se bautizauan, mandò hazer gran cantidad de sacos, ò camisas de cañas de palma. Reusauan vestirse las los Marianos, por la novedad de el vestido, y la costumbre de andar desnudos; y el Venerable Padre por quitarles el embaraço con su exemplo, se vistió vno de estos sacos, y se pasó con el delante de mucha gente, causando primero risa el disfraz, y despues lagrimas ver vn Pablo Apostol con trage de Pablo primer hermitaño; como si este huiera salido à predicar à los Pueblos, ò aquel se huiera retirado à hazer penitencia à los desiertos. Con esta librea de el Cielo anduuo despues todas sus Misiones, imitandole sus Compañeros de la Compañia de Iesvs, que como no tiene mas habito que el que le dà el zelo de la gloria Diuina, y salvacion de las almas, tomò en aquellas Islas el que le diò el amor de Dios, y de los proximos.

## CAPITULO VI.

*Persecucion que leuantò contra la Fè vn China Idolatra, y como le conuirtio el Siervo de Dios.*

**M**ILAGRO fuera, que se plantara la Fè en alguna region, sin persecuciones, y trabajos, pues desde el principio de la Iglesia, se oponen à la semilla Euangelica, y al sembrador las espinas, las piedras, y los hombres para que no nazca, ò no crezca, ò no se logre el grano, que se multiplica, y dà ciento por vno con las mismas heladas, y vientos, que sôlici-  
ta

ta acabarle el enemigo de las almas. No auiento podido dener el zelo ardiente de el Padre Sanvitores en Manila, ni en Mexico con las contradiciones que leuanto, ni en las mismas Islas Marianas con las diuerfas trazas, que uso, ya intentando poner grillos al Euangelio con la detencion de los Ministros, ya procurando impossibilitar el Bautismo con la sobervia de los nobles, ya con vozès, y lamentos que daua, por amedrentar à los que deseauan recibir la Religion Chriſtiana: leuanto contra la Iglesia otra persecucion mas peligrosa por medio del vn Sangley. China Idolatza, llamado Choco, que llegò veinte años antes, que los Padres de la Compañia à estas Islas, arrojado de vna tempeſtad, paſſendo en vn chatapan de Manila à Terrenate. Recibiòle benignamente la Isla de Guan, abrigando en su seno la serpiente, q̃ empecò luego à vomitar el veneno de la Idolatria en esta tierra, libre asta entonces de semejante contagio; y aora procurò obscurecer la luz de la verdad, que amanecía dichosamente en las Islas. Y fue prouidencia particular: como advierre el Venerable Padre, que no desembarcassen à la parte de el Sur de la Isla de Guan, como auian resuelto en vna junta de hombres de mar, por auer allí Puerto acomodado: sino à la parte de el Norte, donde Dios los lleuò contra lo determinado: porque à la de el Sur residia el Choco en el Pueblo de Paa, y huiera embarcado los Bautismos en su principio con mayor daño de la Fè, y riesgo de los Ministros.

Mas luego, que el Sangley supo, que auian entrado Padres en la Isla de Guan, y que bautizauan à muchos, empecò à publicar, que los Padres eran gente despreciada, y aborrecida de los Españoles, y que por esto los auian dexado desterrados en aquella Isla: Que mataban à los que bautizauan, especialmente niños; y si alguno por mas robusto resistia à aquella agua venenosa, le causaua hydropeſia: testificando, que lo auia visto por sus ojos muchas vezes en Manila. Y como morian algunos niños poco despues de auer recibido el Batismo, ò porque antes estauan moribundos, ò porque Dios, como suele en las nuevas conversiones, queria coger aquella fruta temprana de tierra asta entonces tan esteril: valiendose de esta ocasion, los ponìa à ellos mismos por testigos de vista de lo que afirmaua.

No es facil dezir quanta mudança hizo en los Islenos, acostumbrados ſe lo à temer la muerte, esta voz, que el sembrador de

de la cizaña estendiò luego por la Isla de Guan , y por las otras Islas. Los que antes llamauan à sus Pueblos à los Padres , y no los dexauan salir, vsando para esto mil estratagemas , asta cegar el camino con ramos, y errarle de proposito , para que bolviessen al mismo Pueblo de donde auian salido ; aora los salian à recibir con lanças en la mano, los negauan el rimay sustento, que ofrecen liberalmente à los passageros, los llamauan homicidas, y amenaçauan , que los auian de matar , si parauan en su Pueblo; y lo que mas sentian los Padres era, que escondian las madres à los hijos, ò se huian con ellos al monte , para que no los bautizassen; y quando estauan enfermos , ò moribundos, los ocultauan con mayor cuydado.

Verdad es, que Dios los consolaua con el fervor de algunos Christianos nuevos, y infantes tiernos, que venciendo estos temores, quando estaua mas viua la voz , pedian, y recibian el Bautismo, con mayor conocimiento, y reflexion de lo que recibian, diziendo à los que les procurauan poner miedo : *Que ay que temer de vna Ley tan buena , como la que nos predicán? Que nos dizen, sino lo que es tan bueno , y justo , como honrar à los padres, no hurtar , no matar , &c. Y como nos auian de querer matar los que nos enseñan , que no matemos ? Padres huuo, que contra el miedo de las madres , y madres , que con mayor victoria cõtra el temor de los padres, entregauan los hijos à las aguas de el Bautismo. Y no faltaron niños , que huyendo de sus padres carnales , mouidos de espíritu mayor que su cuerpo, se venian corriendo à los Padres espirituales, para que los bautizassen.*

Don Thomàs Bungi, Principal de el Pueblo de Agadña à dos dias bauticado fue muy de noche à llamar al Siervo de Dios, para que fuese à su casa à bauticar à vn hijo suyo de dos meses, que la madre no auia querido traer, atemorizada de la voz de el Choco, ò con natural recelo , de que el agua hiziesse daño al niño , por estàr enfermo yà: hallòle el Padre Sanvitores muy al cabo, y que la madre resistia aun al Bautismo : animòla el marido, y ella le entregò, y aquella noche bolò el niño à la Gloria. Por la mañana buscò Don Thomàs al Venerable Padre, para darle quenta de la muerte de su hijo ; venia triste, aunque conforme con la voluntad de Dios; pero bolviò tan alegre, por lo que el Padre le dixo de el gozo que tenia su hijo

en el Cielo, que le truxo. Otro hijo suyo de ocho años, para que le enseñase en casa con otros que se criauan en ella, para aprender mas de proposito la Doctrina Christiana, y enseñarla à los demás.

El Señor tambien con algunas maravillas que obraua aun por medio de los Seglares, que embiaua el V. Padre, acreditaua el Santo Bautismo contra las voces de el Choco, y de el mismo demonio, que confirmaua lo que enseñaua su Ministro, diziendo à los Marianos con voz sensible: *Qds* era verdad lo que les dezia el Sangley, y que moririan, si se bautizauan. Andando por la Isla en busca de niños el Capitan Don Juan de Santa Cruz, encontró vna muger gentil con dificultad de parto, hizo oracion por ella, y luego parió felizmente, y Don Juan bauticò la criatura, viendola en peligro de morir. Dixo la muger à Don Juan, que oia à los Anitos dar voces, pero no tan cerca como otras vezes. Respondió el, que estar lexos el demonio, era por estàr allí el niño bauticado; que si queria desterrarle de el todo, hiziesse sobre si la señal de la Cruz, y repitiesse vna oracion que el diria; y era vna breue invocacion de la Santissima Trinidad, y de nuestro Señor Iesù Christo, y protestaçion de los principales Mysterios de la Fè, que auia compuesto en lengua Mariana el Padre Sanvitores, y hazia aprender à todos los Catecumenos. Hizo la muger la señal de la Cruz, y repitiò la oracion, prometiendole, que se bautizarian ella, y su marido, y toda su casa, yendo para esto à Agadña en busca de el Siervo de Dios, y luego dixo la muger, que ya se auian huido los Anitos, y yà no oia sus voces.

No obstante estas victorias, y feutos, viendo la cruel guerra, y grauissimo daño, que hazia el demonio al Bautismo, por medio de el Choco; quiso ganar las armas al enemigo, haciendo Christiano al Choco, para que desmintiesse con su Bautismo las voces que auia esparcido contra el Bautismo. Ofreció muchas oraciones, y penitencias, porque Dios le concediesse esta victoria, que auia de dar otras muchas; tomando por Patronos, fuera de la Santissima Virgen, San Ignacio, y San Francisco Xavier, que lo eran de todas sus empresas, à los niños Marianos, que auian muerto cò la gracia bautifmal. Luego determinò partirse à Pau, donde el Choco estaua, y teniendo echada la jornada para el dia siguiente, diez y seis de Agosto, aduiniando el enemi-

go el daño, que de esta se le auia de seguir, paso dos embarazos cubiertos con capa de piedad, para que pudiesen serlo; porque aquella noche llegaron, primero el Padre Luis de Morales, herido en vna pierna de vna lançada, que le dieron el dia eatorze en la Isla de Savpan, estando actualmente administrando el santo Bantifino. Poco despues llegó el Venerable Padre Luis de Medina, que trahia muy inflamado el rostro, por vnas heridas que le auian dado en la cabeça algunos dias antes en el Puebló de Nisichan, ó San Francisco Xauier de la Isla de Guan. Recibiólos el Venerable Padre con su acostumbrada caridad, y detuuose aquel dia; y en amaneciendo el siguiente diez y siete de Agosto, les dixo: *Padres mios, yo tenia determinado dar oy vn tiento à la conversion de nuestro amigo Chago; y conuiene, que en todo caso vaya oy, por mas que el diablo ha tramado, que hiriesse a V. Reuerencias, y que viniesse en esta ocasion, para detenerme con capa de piedad. No ha de salir con la suya, por mas astuto que sea, que yo tenga de irme luego. Quedense con Dios, y encomiendeme muy de veris este negocio.* Encomendò los enfermos al Padre Lorenzo Butillos, porque los otros Sacerdotes andauan en Misiones, y quiso Dios por las oraciones de su Siervo, y necesidad de aquella Christiandad, darles muy presto entera salud, pues quando bolvió à Agaña, dentro de vn mes, el Padre Sanvitores, auia visitado toda la Isla el Padre Luis de Medina; y el Padre Luis de Morales le esperaba para ir en su compañía à las otras Islas.

Mundò aparejar vna embarcacion para Paa, cosa, que causò nouedad, porque nunca visitando los Pueblos de la Isla, queria ir por mar, sino por tierra, para hazer, como el dezia, todo el mal, y daño que pudiese al demonio, encontrando recién nacidos que baptizar, enfermos, y moribundos à quien ayudar, y consolar; niños, y adultos à quien catequizar, y baptizar; porque todo esto hazia en los caminos, no dando passo, que no fuesse para prouecho de alguna alma. Mas aora se entendió, que auia tenido auiso de el Cielo, que conuenia llegar aquel dia à Paa, lo qual no pudiera hazer por tierra, que era camino de tres dias, y por el mar podia llegar aquel dia, como llegó, y temprano. Entró en el Pueblo cantando el Aêto de Contrición con sus sentencias, y la explicacion de la Doctrina Christiana, que tenia compuesta en verso en la lengua Mariana; y à este pregon, que pa-



parece aua de ser caxa, que convocasse todo aquel Pueblo engañado contra el Siervo de Dios, salian todos los vezinos à oírle, depuesta la braveza, y muchos creyeron, y truxeron sus hijos à bautizar.

Como su principal intento era reducir al Choco, le buscò luego, y en concurso publico de todo el Pueblo empeço à disputar con el, siendo facil responder à sus razones; pero muy dificultoso à sus sinrazones. Durò la disputa tres dias, en que el Venerable Padre le convenció de todos sus errores, mostrando con la razon, y la experiencia, como el Sacramento de el Bautismo no quita la vida del cuerpo; enseñandole juntamente como causa la de el alma; y deshaziendo todas sus calumnias, y engaños, asta obligarle à desdezirse publicamente, y confessar, que quanto auia dicho contra los Padres, y contra la Ley de Christo era falso; y que nadie podia salvarse sin el Santo Bautismo, el qual pidió con instancias, y al parecer, muy de veras.

Determinò el Siervo de Dios bautizarle el dia de San Bernardo 20 de Agosto; y estando todo dispuesto, y convocados de su propia curiosidad, los pueblos comarcanos à tan solemne acto; irritado el comun enemigo por verse vencido de el Venerable Padre, y despojado de el principal Ministro, que tenia para perseguir la Fè; en despique de su afrenta quiso perturbar el bautismo, y por vno quitar al Venerable Padre dos compañeros de quatro Indios Philipinos, que le acompañauan, y la vida tambien si pudiera. Porque estando ya para bautizar al Choco, sacando los Sagrados Oleos, se entrò el demonio en los dos Indios, y como freneticos, o furias infernales, empezaron à hazer horribles visages, y à dezir muchos disparates, y locuras; con grande escandalo de los Marianos, que por no entender la lengua, creian hablaban contra el Santo Bautismo. El vno de ellos, que se llamaua Bautista, se huyó à los montes sin poderle detener; el otro sacò vn cuchillo, y acometió al Siervo de Dios para matarle; quiso detenerle Don Juan de Santa Cruz, que acompañaua al Venerable Padre; el qual sintiendo el ruydo, bolvió el rostro sin perturbarse, y le dixo con risa: *Que hazes hijo?* A estas palabras se turbò el endemoniado; y bolviendo contra Don Juan de Santa Cruz, le diò tres puñaladas en vn brazo. Viendo el Padre Sãvitores alborotados à los Marianos, les dixo riyendo, como quien hazia burla del demonio: *Que aquellos*

moços no hazian por si lo que hazian, sino el demonio enemigo de los hombres, que se auia entrado en ellos, hablaua por su boca, y obraua por sus manos lo que auian visto, y oído solo para escandalizarlos, y hazer que no se bautizassen, y llevarlos consigo al infierno. Con estas palabras se quietaron todos, y el Choco se bautizó, llamandose Ignacio; cuyo exemplo siguieron muchos, viniendo ya sin miedo á las aguas de la vida, que juzgauan antes aguas de muerte.

Averse alcanzado esta victoria por la intercession de la Virgen á ruego de los niños Marianos, confirmó vna aparicion sucedida el día 17. de Agosto, que empezó la disputa, en Sanharon, en la Isla de Buenavista. La qual refiere el Padre Sanvitores por estas palabras, que por suyas quiero trasladar á la letra. No hazemos tanto caso (dize, despues de auer contado algunos milagros, que hizo D'os en confirmacion de la Fè) de varias apariciones, que refieren los Indios, aunque el mismo referirlas no es mala prueba, alomenos de su afecto á las cosas de nuestra S. Fè. Vnas son de sus Anitis, y malos espiritus, q̃ bien contra su intento alieñan á estos pobres en la Christiandad cō sus mismos terrores, y malos tratamientos, de que se hā librado por medio de el Santo Bautismo, y de la Santa Cruz, y Santos Nombres de Iesvs, Maria, y de San Ignacio, y San Francisco Xavier, escritos en las Cruces, que se ponen dentro de sus casas con muy buenos efectos: otras refieren de buenos Espiritus, y de la Santissima Virgen entre las quales hemos hallado mas fundamentos en vna, que con especial reparo, y examen vna, y otra vez oimos de boca de vn Indio, llamado Ignacio Ipaga, natural del pueblo de Sanharon, que se intitula de la Inmaculada Concepcion en la Isla de Buenavista, que aunque no le califica mucho la calidad de la persona en què sucedió nos la hazen verisimil las otras circunstançias, que intervinieron, y son de mas larga relacion. En sueños pues, ò despierto (como el dize) se le apareció la Santissima Virgen la noche 17. de Agosto, tres días despues de la lançada que recibió el Padre Luis de Morales en Saypan, detestando la buena Madre con el rostro, y voz, que dize, oyó este Indio la dicha maldad de Saypan. La forma con que se le apareció, dize, era la misma en que se venera la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, que en vn Oratorio, frontero á la casa del dicho Indio, tenian los Padres

colocada decentemente, solo se añadia, que en vez de tener las manos juntas, como Imagen de la Inmaculada Concepcion, las tenia la Santísima Virgen ocupadas con dos niños que traía, como alimentandolos á sus sagrados pechos, y fuera de estos, venian otros ocho niños mayorcitos, que cō vn cordel de ocho ramales traían á los pies de la Virgen vn perro atado, no obstante su resistencia, y ladridos. Lo qual todo verdaderamente no desdize, ni de las maternas obras, ni de las antiguas victorias de la Santísima Virgen, renovadas al presente en estas sus Islas por medio de los inocentes, que se bautizan, y instruyen en nuestra Santa Fè, no obstante los ladridos del cervero infernal, y su ministro el Choco, entonces todavia idolatra, que quando mas victorioso, y suelto andava con la herida del Padre en Saypan, y muerte de los dos compañeros Seglares en el mar junto á Tinian, parece fue mandado atar por orden de la Santísima Virgen, y ruegos de los niños Marianos, que estauan en el Cielo, ó en la escuela de la Doctrina Christiana; á lo menos el efecto que se reparò despues, fue, que el dicho idolatra Choco, origen de esta persecucion se vino á dar por rendido, y pedir para si el Santo Bautismo, que impugnava en los otros. Todo esto es de el Padre Sanvitores.

## C A P I T V L O VII.

### *Estado de la Iglesia Mariana despues de la victoria del Choco.*

**A**VNQUE cayò mucho la voz del Choco, y creció el numero de los bautismos, no cayò tã presto, ni tan del todo (como es mas facil concebir temor que perderle) que no diessè mucho que merecer al Siervo de Dios, y sus compañeros, costandoles la gran cosecha de almas muchos sudores, fatigas, peligros, heridas, y muertes. Y aun duran asta oy los ecos de aquella perniciosa voz, aunque con menos efecto, no sin algun daño, auiendo nacido continuas persecuciones de la primera persecucion: particularmente bolviendo el Choco á fer el que era, por no auer recibido el bautismo con sinceridad Christiana, segun algunos presumen de su presta mudança, pu-  
dicen.

diendo atribuirle à la inconstancia natural en los Sangleyes, à que me inclino mas; pero de qualquiera manera fué cautísimo, ya que no à la fuya, siruió mucho à la Fe, fanticando su mismo hecho su dicho; perdiendo el credito con la inconstancia, para condenar lo que auia recibido quien recibio lo que auia conde-  
nado.

Antes de salir de Paa el Siervo de Dios, embió à Agadña à Don Iuan de Santa Cruz, para que se curasse de las heridas, y al Indio que le hirió remitió como preso, no para castigarle como culpado, mas porque no se perdiessé fugitiuo por temor del castigo. Quedauale vn cuydado grande, que era la perdicion de Bautista, que se auia huído à los montes, y no parecia, y de este le sacò el Señor pocos dias despues q̃ salio de Paa, reuelandole donde estaua; y así embio en su busca vn Indio, llamado Torres, que le embiaron de Agadña los Padres para que le ayudasse à llevar el recado para dezir Missa, por saber que otro, llamado Pedro Ximenez, que estaua con él, apenas podia ayudarle en nada por ser viejo. Esta noticia escriuió el à los Padres de Agadña, diziendo: \* De Bautista tuue esta noche no sè que sueño, en que le veia al pobre en gran riesgo de perderse, sino embiamos à buscarle: con que luego que llegó Torres, le embie à buscarle à Paa, donde tuue noticia en dicho sueño que estaua. De esto hablaremos en Agadña quando vaya. \* Nunca quito dezir las particularidades de esta vision, aunque se las preguntaron muchas vezes sus compañeros; pero lo cierto es, que à Torres le dixo, que hallaria à Bautista en compañía del Choco, muy arriesgado, por auer buuelto este, como dixe, à sus costumbres antiguas, y esperar aquel fugitiuo seguridad en la casa de vn Apostata; y fue misericordia de el Señor, reuelar à su Siervo donde estaua este pobre moco, que auia trabajado loablemente desde el principio en la Mission, y lo continuó despues; aunque el prudentísimo Varon, por quitarle de ocasiones no le ocupò mas en acompañar à los Padres, y le tuuo en Agadña, exercitando el oficio de Carpintero, que sabia razonablemente.

Antes de bolver el Siervo de Dios à Agadña por lograr los despojos de la victoria, y no bolver con las manos vacias, aunque las auia llenado en Paa de frutos, corrió en Mission los lugares de la Isla, con muchos centenares de bautismos, saludes mi-

milagrosos, y otros muchos milagros que el Señor obró por las manos de este su escogido Apóstol Mariana, en confirmacion de su Santísima Fe, que son palabras de el Padre Lorenzo Bustillos, sin especificar más las obras de este tiempo; porque como no aúa quien las observasse, pues aun el compañero seglar que tenía, llamado Pedro Ximenez, se ausentaua muchas vezes, embiado de el Venerable Padre, á necesidades occurrentes, las ocultó su humildad por eximir las de la alabanza.

Al mismo Lorenzo Bustillos, que andaua á este tiempo por otros lugares de la Isla, le sucedió lo que él cuenta en las informaciones, atribuyendo á los meritos de quien se aúa embiado todos los buenos sucesos. Llegando á vn pueblo, que antes se llamaua Farifay, y ora S. Iuanario, se fueron las mugeres con los niños en los brazos por las espesuras del monte, y los nombres le salieron al encuentro con las lanças enristradas; diziendo, que se fuesse luego de su pueblo, porque era malo; y matador, y que Dios tambien era matador, y malo. Replico el Padre Bustillos: Como puedo yo ser matador, pues ni yo, ni mi compañero (que era vn Seglar) traemos armas? Respondieron, que con el agua de Dios, assi llaman al agua del bautismo. Entonces el Padre Bustillos, tomando vna calabacilla de agua que lleuaua en la cinta, como todos los Misioneros, por instrucion de el Siervo de Dios, para bautizar por los caminos á los niños que hallassen en parages donde faltasse: bebió de el agua, que ellos tenían por mortal veneno, y admirandose de que no le hiziesse daño, les dixo, que Dios era bueno, y no queria su muerte, sino su vida; que el agua de Dios no quita la vida al cuerpo, mas la dà al alma, y que el Choco se aúa reuertido, y bautizado, para testificar con obras, y palabras, que era falso quanto aúa publicado contra el santo Bautismo. Deteniéronse los barbaros con estas palabras, y leyóles la explicacion de la Doctrina Christiana, que aúa compuesto el Padre Sanvitores: empezando á oirla, fueron poco á poco arrojando las lanças, escuchando con atencion lo que se dezía, y acabaron alabando á Dios, y á la Madre de Dios, y á los Padres, que auian venido de tan lexos á sus tierras á enseñarles el camino de el Cielo. Ofrecieronle de comer, y respondiendo, que su comida y bebida era la salvacion de sus almas, y las de sus hijos, le truxeron tres niños, que auian quedado escondidos en el pueblo, para que

que los bautizasse, diziendo, que otra vez se bautizarian ellos, y los niños, que auian llevado sus madres al monte. Bautizolos, y experimentò el Padre Bustillos la importancia de vna intruccion, que daua à todos el Padre Sanvitores: *Que en los Pueblos donde hallassen resistencia, procurassen bautizar, si quiera vn niño, porque dexando impressa en el Pueblo la gracia de el Señor, el mismo les facilitaria despues la entrada para enseñar, y bautizar à los demás.* Así sucedió en San Ianuario, donde el bautismo de los tres Angelitos abrió la puerta à muchos Bautismos; porque sabiendo pocos dias despues los de el Pueblo, que bolvia el Misionero à visitarlos, en lugar de las lanças, con q̃ le recibieron la primera vez, falleron aora cada vno con algun doncellillo en la mano, que ofrecerle; y el mejor era el de las madres, que traian sus hijos à los pechos, ò en los braços, para q̃ los bautizasse. Y quedaron tan contentos, que le rogauan con instancia, se quedasse en su Pueblo, prometie lo hazerle casa, y Iglesia; lo qual entonçes no se pudo acetar, por la falta de Ministros.

En mayor riesgo estauan dos Padres, que corrian en Mision la Isla de Tinian, mas turbada, así por la voz de el Choco, que no auia descaecido tanto en las otras Islas, como en la de Guan, como por la muerte que auian dado en el mar cerca de esta Isla el dia diez y nueue de Agosto, cinco despues de la herida de el Padre Morales al Sargento Lorenzo Castellanos, que por buen marinero, acompañaua à dicho Padre; y à vn criado de el Sargento de Nacion Tagalo, llamado Gabriel de la Cruz, \* cuyas muertes, dize el Padre Sanvitores, no dexarian de tener mucho de la causa porque hirieron al Padre Morales, à lo menos Gabriel de la Cruz murió inocente de la causa que imputauan al Sargento. \* Alborotaronse los animos de los Isleños, y tomaron las armas; vnos, por huir el castigo que temian de los estrangeros; otros, por castigar el delito; que à todos imputauan por vno; de manera, que los dos Misioneros muy affligidos, escriuieron al Venerable Padre, representandole su affliccion, y el sumo riesgo, en que se hallauan ellos, y toda la Christianidad de aquella Isla, si no acudia prontamente à sosegar con su prudencia, y autoridad aquellos tumultos, y apagar aquel fuego, que se iba encendiendo mas cada dia. Conoció el Siervo de Dios con luz de el Cielo la astucia de el enemigo, que por aquel camino pretendia diuertirle de el fruto, que enton-

ces cogia en la Isla de Guan, y les escribió una carta, que empezaua con las palabras de el Psalmo 125. *Euntes ibant, & flebant, mittentes semina sua*, en que los consuela, y alienta prometiéndolo, que no recibirian daño, y cogieran mucho fruto; y promete, que en acabando la visita, en que andaua, los iria à ver. Con esta carta, y con el fruto que cogian, se alentaron, y confortaron de manera los Misioneros, que escriuieron al V. Padre otra carta, que empezaua con las palabras siguientes de el mismo Psalmo: *Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos*.

Así sucedió à estos dos Misioneros, y así sucedia à todos los que embiaua el V. Padre, que si iban afligidos, y llorosos, à sembrar el grano Euangelico por las contradicciones, y trabajos, que à cada passo se ofrecian, bolbian alegres, y gozofos llenas las manos de manojos de espigas, y tambien de espigas, que les parecian rosas, y causauan igual gozo, y alegría, padecidas por amor de Christo, y las almas, que el redimio con su Sangre. De que dize por todos el Venerable Padre: Que aunque la mala semilla vna vez sembrada, dará buena cosecha de trabajos à los Operarios de esta labor, como no resulte de esto el perderse algunas almas, lo darán sin duda por bien empleado, reconociendolo por efectos de la Diuina prouidencia, para arraygar mas las raizes de nuestra Santa Fè con estas heladas, no tan dañosas à vezes, como lo suele ser nuestra tibieza sin ellas: contra la qual pide las fervorosas oraciones de los deuotos; y el fervor de nuevos Operarios, que perficionen la labor comencada en estas tierras.

## CAPITULO VIII.

*Passa el Siervo de Dios à la Isla de Tinian, y otras vezinas: trage, y orden que guardaua en la visita de los Pueblos.*

**A**VIENDO buuelto à Agaña el Padre Sanvitores, tratò de cumplir lo que auia prometido de passar à la Isla de Tinian. Procurauan disuadirle esta jornada los Compañeros, que se hallauan en el Pueblo, ofreciendo hazerla cada

vno de ellos, diziendole Que mirasse quanto arriesgava su persona, tan necessaria à aquella Chrittianidad en tal tiempo, arrojandose à las lanças de los Islenos, teñidas aun con la sangre de vn Sacerdote, que auian herido, y dos compañeros seglares, que auian muerto. Que dexasse ir otro delante como explorador, à reconocer los patios, y peligros, cuya muerte, si sucediesse, no feria de tan malas consequencias à la Iglesia Mariana como la fuya; porque si matauan à vno de ellos solo quitauan la vida à vn Misionero; pero matandole à el, la quitauan à toda la Mision, pues faltando la cabeça, todo el cuerpo quedaria sin accion, ni mouimiento. Que mirasse por aquella recién nacida Chrittianidad, que se ahogaria en el nacimiento con su muerte, y no fuesse su zelo contra su zelo, embaraçando lo mismo que pretendia, el bien de aquellas Islas, la dilatacion de la Fè, y extension de el Reyno de Christo. Que pues à ellos les aconsejaua, que se guardassen de la muerte, siempre que pudiesen licitamente, porque no eran suyos, sino de las almas, para cuya conversion les auia embiado Dios à aquellas tierras, confirmasse con su exemplo lo que enseñaua con sus palabras, y no quisiesse tan presto la corona que Dios le concederia à su tiempo, despues de auerle conquistado muchas Islas.

A estas, y otras razones respondia el Santo varon las que le dictaua su propio desprecio, y el aprecio que tenia de los demás: Que el podia ir mas seguro que todos, porque merecia menos que ninguno la dicha de morir por Christo; y caso que moriesse, haria menos falta; y su sangre derramada por tan buena causa haria mas prouecho à la Chrittianidad, que su vida tan mal empleada. Y como à los Cõpañeros no hiziesse fuerza estas razones, y le apretassen porque no fuese à esta Mision, les dixo con toda resolucion formales palabras: *No se cansen Padres mios, que yo tengo de ser el primero que vaya, y si me dieren vna lançada esperarè gustoso otra, y otras por amor de Dios.*

Dexò en Agadña al Venerable Padre Luis de Medina, para que asistiesse en la Residencia principal à la administracion de los Sacramentos; y al Padre Bustillos mandò, que corriessse los lugares de la Isla, para doctinar, y bautizar los que encontrasse; dexandole vna instruccion muy menuda de lo que deuia hazer. Y el se embarcò con el Padre Morales para las Islas de el



Norte, à los veinte de Octubre de este año de 68. Llegando à las de Tinian, y Saypan; como vieron los moradores que venian mas Padres à su tierra, quando esperauan, que se auian de ir los que estauan en ella, por los continuos riesgos de que andauan cercados; y que los combidauan con el perdon, y la paz de parte de Dios; dezian con grande admiracion, y espanto: *Mauri si Dios! mauri si Dios!* que quiere dezir: *Que bueno es Dios! que bueno es Dios!* Y pudo tanto el Venerable Padre, y sus Compañeros con el buen exemplo, que hizieron pazes entre si algunos Pueblos encontrados, y se apagò, ò amortiguò por entonces la guerra, que estaua para encenderse. Desde la Isla de Saypan, donde se quedó, codicioso de alguna lançada, como la que auian dado al Padre Luis de Morales, embió à dicho Padre à descubrir nuevas Islas, lo qual hizo felizmente, descubriendo en seis meses seis Islas, Anatajan, Sarigan, Guagan, Alamagan, Pagon, y Agrigan, bautizando en todas gran numero de niños, y adultos.

Corrió el Padre Sanvitores toda la Isla de Saypan, sin dexar lugar en la playa, ni en el monte, que no visitasse con tantos bautismos, como passos, y tantos peligros, como bautismos. Saber el trage, y modo con que andauo esta, y las otras Islas será de tanto gusto à los lectores, como de prouecho à los imitadores. Su sotana, la que inventò en Agadña, el saco texido de hojas de palma, à que añadió sombrero, y bonete de la misma tela; y tambien capatos, ò sandalias, que por romperse muy presto, aunque la materia se halla en todas partes, andaua de ordinario descalço sobre las hiervas espinosas, corriendo sangre de sus pies Apostolicos, fecundando aquella tierra, para que diese ciento por vno de la cosecha, que el deseau, y buscava: otras vezes era necesidad ir descalço, por los muchos atrovos, y pantanos que auia de passar. Entre los aforros de la sotana, ò saco, que caian àzia los pechos, auia dos bolsas, que seruian de maleta, donde lleuaua la prouision de la Visita, que eran el Breuiario, Contemptus mundi, Reglas, Epistolas de San Francisco Xavier, y los Santo Oleos, vn tintero, el papel de los Bautismos, con las disciplinas, y instrumentos de su penitencia; y vnos granates, y quentecillas, de que gustan mucho los Marianos, para premios de las Doctrinas. Al cuello colgaua el Rosario de nuestra Señora, como cadena de gran precio, y vna imagen de Christo Crucifi-

cado. En la mano traía vna vara larga, que remataba en vna Cruz; la qual con vn pañuelo, ó cosa semejante servia de pendon, y estandarte en las Doctrinas. Como era corto de vista, y los caminos son por la mayor parte asperos, y dificultosos, para no perderse, y poder seguir el passo de los Compañeros, se ataba vn cordel á la cintura, y hazia, que vn Compañero le fuesse tirando de el cordel; aunque si era necesario llegar presto al Pueblo, para bautizar á alguno, que estava á la muerte, ó socorrer alguna urgente necesidad, se adelantaba á todos sus Compañeros, corriendo, ó balando en manos de los Angeles, como ellos creian. Si auia que subir alguna peña muy agria, que es frecuente, subia primer el Compañero, y tiraba de el cordel, que tenia algunos nudos, para que subiesse el Siervo de Dios, no con pequeño riesgo de despenarse, y muchas vezes de caer en el mar.

Al empezar el camino fuera de el itinerario, y otras oraciones, escogia vn Patron para la Mision de el lugar donde iba, que ordinariamente era el Santo de aquel día: guardaba en quanto podia la distribucion de los Colegios, y si lleuaba Compañero de la Compañia, formaba vn Colegio portatil, de que él se hazia siempre subdito, y al Compañero Rector. Por los campos, el tiempo que no iba en oracion, cantaba en lengua Mariana la Doctrina Christiana para combidar á los que andaban por los montes, y valles, y á los que estoviesen escondidos entre las espesuras. Al entrar en algun Pueblo, aunque fuesse de los mas enemigos, enarbolaba su vandera, y cantaba por las calles vnas coplillas que tenia compuestas, y eran invitatorio á oír la Doctrina Christiana. Si auia Cruz en el Pueblo, iba derecho á adorarla, y hecha oracion, andaba por todas las casas de el lugar, sin dexar ninguna, bautizando, y confesando á los que tenian necesidad, y eran capaces, explicando en todas la Doctrina Christiana, y cantando algunas preces, que auia compuesto en verso Mariano, para pedir á Dios bienes temporales, y espirituales para aquella casa, y Pueblo, y especialmente, que le librasen de el Anito, ó demonio. Auiendo corrido todas las casas de el lugar en esta forma, fabricaba vna Iglesia portatil, bien parecida al Portalico de Belen, en la qual Dios recién nacido en aquella tierra entraba de buena gana, por la buena voluntad con que le recibian aquellos pobres Islenos. En este templo, que de-

dicaua al Santo de el día que entraua en el Pueblo, dezia Missa; aqui se juntauan de día, y de noche los niños, y demás gente, à oir la Doctrina Christiana, y el no cessaua mientras estaua en aquel Pueblo, de enseñarlos todo lo que auian menester saber para la saluacion.

Quedauan los niños, en quien se pega mejor, como cera blanda todo lo bueno, tan bien instruidos en la doctrina, y tan amantes de el gran Padre por los agasajos que les hazia, porque quantos regalillos le dauan en los Pueblos eran para ellos, que le acompañauan en cuadrillas, cantando la doctrina de vn Pueblo à otro, para desfiar en materia de Catecismo à los niños del Pueblo donde se conducia la Misión. Al mas sabio en la doctrina, hazia Capitan de los demás, y entregaua sus armas, y vanderas, que era la Cruz. Con este Esquadron de Infanteria Mariana, flaco à los ojos de los hombres, pero tan formidable à los demonios, como agradable à los Angeles, daua el asalto à los Pueblos, sacando Dios de la boca de aquellos niños sus alabanzas para confundir à sus enemigos. Aunque llegasse al Pueblo fatigado, y mojado, cuidando de que descansassen sus compañeros, se ponía el luego à bautizar, catequizar, y predicar. Quando la priesta daua lugar, celebraba con toda solemnidad los bautismos, para ganar mayor veneracion al Sacramento. Si estaua de espacio en la Visita, hazia tambien el Acto de Contricion en la forma de el Venerable Padre Geronimo Lopez, que tenia traducido en lengua Mariana.

Para muestra de la gran cosecha de almas, que Dios le dió en esta Isla, basta contar lo que le sucedió en Sogua. Estaua muy alterado este Pueblo con la voz del Choco, amenazando heridas, y muertes à los Predicadores de el bautismo. Entró el Siervo de Dios armado de confianza, y en la primera platica declarandoles el fin de su venida, y explicandoles la Doctrina Christiana, y la importancia de el Santo Bautismo, se mouieron de manera, que todos à vna voz dezian: A estos Padres nos dezian que matassemos! Porque? porque nos enseñan à bien viuir? Que buscan en nuestra tierra, donde no ay hierro, ni vestidos, de que tanto abunda la suya, y para que auian de querer matarnos con el agua de Dios? Esta es buena agua, que laba el alma, y no ay porque huir de ella. Y apenas quedò adulto, ni niño, que no quedasse bautizado en aquel mismo día, que fue el de San Carlos,

los, <sup>4</sup> de Nouiembre; porque verdaderamente no necesitauan de tanta exortacion, y enſeñança humana, dize el Siervo de Dios, con la que moſtrauan tener del Espiritu Santo en tan generoſa reſolucion, y buen animo. Al Pueblo llamó San Carlos, ſegun ſu coſtumbre, por auer ſido en ſu propio dia eſta grande converſion. De la miſma manera, y con ſemejante fruto corrió las Iſlas de Tinian, y Agrigan.

Aunque generalmente era recibido en los lugares cō agasajo, preſentandole plantanos, cocos, y ſemejantes frutos de la tierra, como acoſtumbran à los hueſpedes principales, los quales admitia el Venerable Padre, por no diſgutar à quien ſe los ofrecia, y los guardaua para premios de las doctrinas: en muchos lugares era mal recibido, mirandole como enemigo que iba à quitar la vida à ſus hijos, y algunas vezes eſtando actualmente predicando, tuuieron las lanças enriſtradas para atraueſarle; mas de eſtos, y otros peligros le ſacò Dios con particular prouidencia, conſeruando ſu vida para que la dieſſe à los miſmos que le querian dar la muerte. Tambien daua el Señor eficacia à ſu predicacion con algunas marauillas de que ſabemos ſolo las que no pudo ſu humildad ocultar.

En Fumhon, Pueblo de la Iſla de Scypan, encontró vna muger con claras ſeñas de endemoniada, y la mas cierta, dize el miſmo Padre, la ſuma obſtinacion de aquel Pueblo, en que no contentandose el demonio con la voz del Choco, ſe auia encastillado, de fuerre, que por entonces no huuo adulto ninguno que dieſſe oídos al ſanto Bautiſmo. Compadecido el Siervo de Dios de la aſſiccion de la muger, y mucho mas de la obſtinacion del Pueblo, hizo los conjuros ordinarios de la Igleſia, y otras diligencias, que el Señor le inſpirò, aplicandole algunas reliquias, y diſciendo las oraciones de la Virgen, de San Joſeph, Patron de la Iſla, y de San Ignacio, y San Francisco Xauier, y la muger quedò libre de el mal eſpiritu, y el Pueblo de la obſtinacion, oyendo, y recibiendo deſpues la doctrina de el Cielo. En Opian, Pueblo de la miſma Iſla de Saypan, bautizò vna muger paralitica, totalmente impedida del vſo de ſus miembros, y con vna ardiente calentura; ſin mas medicina q̃ el agua de Dios, la dexò perfectamente ſana, acreditando con tan claro teſtimonio, que no puede ſer veneno para dar la muerte, lo que es medicina para recobrar la ſalud. En la Iſla de Agrigan, encontró

trò vna muger que padecia vn peligroso parto, sin poder dar à luz la criatura, aplicòla vnas letras de nuestro Padre San Ignacio, y atòla vna estampa de el mismo Santo à la mano derecha, diziendo su oracion, y prometiendo poner su nombre à lo que pariesse: luego parió felizmente vna niña, que bautizò, y llamó Ignacia.

Auiendo gastado poco mas de dos meses en la Visita de las tres Islas dichas, dexando dispuesta en forma vna nueva Residencia en la de Tinian, con vn Padre que residiese en ella, pasó de buelta para la Isla de Guã por la de Zarpana, vispera de los Reyes de 69. Y no pudiendo saltar en tierra por ser peligrosa la barra, y ya entrada la noche, la pasó toda con harto riesgo, y trabajo en la mar. El Padre Pedro de Casanoua, que estaua entonces en la Isla, y es quien lo escriue, oyò vn festiuo repique de campanas, y saliendo con presteza de su barraca à preguntar à sus compañeros, que estauau fuera, lo que aquello era, porque no auia en la Isla mas que vna campanilla pequeña, que el tenia para llamar à la doctrina. Respondieron, que auia oido vna salva de campanas, la qual auia cessado al salir el por la puerta, y no sabian que podia ser. Passaron la noche en discursos asta que entrando muy de mañana en su Pueblo el Venerable Padre, y sabiendo la hora en que auia llegado à la Isla, advirtieron, que era la misma en que oyeron el repique, y entendieron, que era salva, y fiesta que el Cielo hazia por su venida.

## CAPITULO IX.

*Funda en la Isla de Guan vn Seminario de niños,  
y dedica la Iglesia de Agadña.*

**B**OLVIENDO à la Isla de Guan, donde fue recibido de el Venerable Padre Luis de Medina, y Lorenço Bustillos, como vn Angel de el Cielo, y el recibió gran consuelo, de ver muy acrecentada en su ausencia aquella Christiandad, diò principio à vn Colegio, o Seminario, que meditaua mucho tiempo antes, de niños Marianos escogidos, con titulo de San Iuan de Letrán, con su Rector, ò Primicerio, que nombrauan los Colegiales por votos cada semana, con reglas acomodadas  
al

al tiempo, à la edad, y capacidad de los Seminaristas. Servían en la Iglesia con toda puntualidad, y concierto. Salían mañana, y tarde con su campanilla à llamar los niños de el Pueblo à la doctrina, la qual cantauan à coros en la Iglesia, dos vèzes cada dia. Los Sabados adornauan vna Imagen de la Virgen, con muchas flores, y curiosidades, y la cantauan alabancas; y por la tarde se confeslauan; y tenian tambien distribuido el tiempo, dize el Padre Casanova como los Seminarios de España. Los mas aprouechados en la doctrina, y costumbres Christianas, acompañauan à los Padres en las Misiones, sirviendoles de Interpretes, y Catequistas. Aplicauase el Padre Sanvitores con singular cuydado à la enseñanza de estos niños, pareciendole, que auian de ser como la leuadura que saçonasse toda la masa de aquellas Islas con su buen exemplo, y palabras. Y quando no tuuiera mas fruto, que tener apartados aquellos niños de los abusos en que se auian criado, lo juzgaua bastante fruto de mayor trabajo. Mandò, que en las otras Residencias se hiziesen semejantes Seminarios para mayor vtilidad de todas las Islas.

Desde el principio, con hallar los niños tan mal criados, fallieron con la cuydadosa educacion, muchos muy buenos, y de gran prouecho, de que solo darè vno para muestra. Era este niño de doze à treze años, hijo de vn Principal, salió à pescar con su padre en vna barca, lleuando enarbolada la vandera de la Santa Cruz, como siempre acostumbraua. Viò el padre vn pez, que ellos estiman mucho, llamado Guatafe, y con poco reparo lleuado de la costumbre antigua, empeçò à invocar à sus Anís, para que le ayudasen à coger el pez. Asfizado el niño, le dixo llorando: *Padre, no llares à estos enemigos, porque no pescaràs nada.* Replicò el padre: *Pues como tengo de dexar? Como nos enseña el Gran Padre,* respondió, *invoca à IESVS, y MARIA, y cogeràs el pez.* Asi lo hizo; y apenas acabò de pronunciar estos dulcissimos Nombres, quando ya tenia cogido el pez. Y luego vino corriendo à nuestra casa con su hijo, cantando alabancas à Iesus, y Maria; y contando lo que le auia pasado con el niño, pidiendo perdon de su culpa, y inadvertencia.

Desfando el Padre Sanvitores, que esta obra fuesse perpetua, entre muchas cosas que propuso à su Magestad necesarias

para la conservacion, y aumento de la nueva Christianidad, la que recomendò con mayor encarecimiento, fue la fundacion de este Seminario, en memorial, que contenia estas razones, y casi estas palabras: Que se sirviessè su Magestad de fundar vn Seminario en la Isla de Guan, para la buena institucion de los niños de esta tierra, huèrfanos por naturaleza, ò costumbre de esta Nacion, en que totalmente estàn exemptos los hijos de la educacion, y sugesion de sus padres. La qual barbaridad viene à ceder en mas facil introduccion de nuestra criança, y reducion à dichas casas de Seminario, contraponiendo este Sagrado, y Real Seminario à los que tiene fundados el demonio en estas Islas, de Vritas, ò mancebos, que viuen con las solteras en casas publicas, sin otro Magisterio, ò direccion, mas que lo que les persuade el demonio, ò su apetito con la libertad de su edad. Para este Seminario, mientras no se fundan otros en las demàs Islas, se procurará escoger de todas los niños de mas habilidad, mejor natural, y aplicacion à la Doctrina Christiana, los quales podrán servir despues de Canacapoies, ò Maestros de los demàs; y los mas aprobados, se podrán ordenar de Sacerdotes, pues les falta à estos Marianos la embriaguez, que ha sido el principal embaraço, que han tenido los de otras Naciones, para recibir los Ordenes Sagrados. El Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, fiauò el principal fruto de el Evangelio en los niños, cuya enseyança, y ednecacion encomendaua sobre todas las cosas à sus companeros; porque la Christianidad, que se introduce en la niñez, và creciendo como crece la edad, y son buenos Christianos quando varones, y ancianos, los que fueron Christianos desde niños. El mismo San Francisco Xauier, auiendo aplicado el Governador de la India Oriental, para la criança, y enseyança de los niños Malayares, quatro mil Pardaos, que estauan assignados al Chapin de Reyna Doña Catalina de Portugal, en los tributos de la Pesqueria, la eseriulò, suplicandole lo tuuiesse por bien, dando esta razon: *Porque estos niños Christianos hijos, y nietos de Gentiles son, Señora, los mejores chapines con que V. Alteza, mejor, y mas seguramente entrará en el Cielo.* Y nosotros podemos dezir de este Seminario de niños, cuya fundacion esperamos de la Real magnificencia, y piedad de la Reyna nuestra Señora, que estos niños Christianos, hijos, y nietos de Infieles, y Barbaros, seràn la mejor guardia del Rey nues-

ro-Señor, y esta Casa, el mejor Castillo, y fortaleza de todos sus Reynos. Añade luego: Si huviessè medios, importaria mucho fundar tambien vn Seminario de niñas Marianas, donde se recoja, antes que el demonio las agregue à sus Virritanos, ò casas publicas, donde viuen, como hemos dicho, los mancebos con las doncellas, ò solteras que escogen, y traen de vnos lugares à otros, con torpe, è infame consentimiento de sus padres, que lo permiten por lo que interesan en la paga.

La Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, que Dios guarde, en decreto de 18. de Abril de 1673. por su gran piedad, y zelo, concedió al Padre Sanvitores lo que pedia, mandando al Marqués de Mancera, Virrey, que era de Mexico, diesse tres mil pesos cada año de las caxas Reales, para la fundación de el Seminario de los niños, mientras se situaua en encomiendas de Indios vacos; y manda tambien al mismo Virrey, que comunicandose con el Padre Sanvitores, de lo que fuere menester, segun su informe, para la fundacion de el Seminario de los niñas. Y en el decreto que embia al Padre Sanvitores, auisandole de todo, añade: \* Juntamente os doy las gracias de el zelo, y cuydado con que os ocupais en estas reducciones; y os encargo, que en mi nombre se las deis à vuestros Compañeros, alentandolos à todos, para que lo continúen por ser obra de tanta vtilidad, assi en lo espirital, que es el fin principal à que se deve atender, como en lo que mira à lo temporal, y del estado que las fundaciones de los Colegios referidos fueren tomando, me auisareis en las ocasiones que se ofrecieren.\*

El Seminario de los niños està oy muy en fôrma en la Isla de Guan en el edificio material, y mucho mas en el espirital, segun lo escriuió el Padre Lorenço Bustillos, que cuydaua de el, en carta de Junio de 79. Tienen vna casa con tres quartos bastantemente capaces, con su Capilla de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; los Colegiales mas antiguos, y mayores viuen à parte de los nuevos, y mas niños; y dize el Padre Bustillos, que los Seminaristas antiguos, està tan arraygados en la Fè, y costumbres Christianas, que hazen ventaja à muchos Europeos. Y la distribucion que guardan estos niños, parece mas de nouicios Religiosos, que de niños segla-



res, criados en la mayor libertad que se conoce, sin tener fagecion à sus mismos padres.

Diò el Padre Sanvitores priessa à la fabrica de la Iglesia de Agaña, que se acabò pocos dias despues de su buelta de las Islas, y se dedicò dia de la Purificacion de nuestra Señora, 2. de Febrero de 1669. al dulcissimo Nombre de Maria, y su Santissima Familia Mariana. Era fabricada, como dixe, del arbol, que llaman maria, y su nombre mismo la tenia consagrada à la Señora de estas Islas. Concurrió à la dedicacion innumerable gente, no solo de Guan, sino tambien de las otras Islas, admirandose de ver las santas ceremonias, que el Siervo de Dios les declaraua para conciliar mayor respecto à aquel sagrado lugar. Añadiò quantas invenciones supo para hazer mas planible, y regozijada la fiesta. Pero lo mas digno de ver, para quien lo supiera estimar, fue la competencia de el Venerable Padre con el Padre Luis de Medina, sobre quien auia de dedicar la Iglesia, pretendiendo cada vno, que el otro deuia hazer el oficio de este dia, alegando sus razones cada vno para escusar la honra, que à ambos probauan dignos de ella: no tuuo mas salida la contienda, q̃ la de las fuertes que cayò sobre el que auia de caer la primera fuerte de el martyrio; tomando para sí el P. Sanvitores el oficio de Acolito, como lo hazia despues en la dedicacion de las otras Iglesias, que se fabricaron en Marianas, no queriendo, ni acetando mas primacia, que la de la humildad.

Concurrian de todas partes muchas personas à pedir remedio de sus necesidades en este Templo, que quiso Dios consagrar, y hazer mas venerable con algunas marauillas. Vinieron dos casados de el Pueblo de Fuaña de la Isla de Zarpana, con vn niño de ocho meses tocado de hidropefia, à la Iglesia de Agaña, esperando alcançar en ella la salud para su hijo. No estaua el niño bautizado, y preguntandose el Padre Sanvitores, respondieron, que sí, temiendo q̃ el bautismo le quitaria la vida, ò le aumentaria el mal, porque aún no auian descreído la voz del Choco. Ellos confesaron que no estauan bautizados, y despues de catequizados recibieron el bautismo; mas como embarcaban que le recibiese su hijo, le embarcaron por entonces la salud; porque aplicandole el Padre Sanvitores algunas reliquias, y diziendole vn Evangelio, se quedò enfermo como antes, dilatandole el Señor misericordiosamente la salud del cuer-

po, para darle la de el alma. Bonvieron à su Pueblo los dos cafados, desconsolados, porq̃ la enfermedad del niño iba creciendo cada día, asta que cayendo en la quenta de què podia ser la causa no estàr estàr bautizado, le truxeron segunda vez à la Iglesia de Agadña, confesando su culpa, al Venerable Padre : bautizole luego, y quiso Dios concederle por medio de el Sacramento perfecta salud; y así passando el Padre Sanvitores por su Pueblo pocos días despues, le dieron las gracias de la vida, y salud de su hijo; la qual dixo reconociesen al Señor, que les aua hecho tan gran merced, para que ellos, y todos perdiessen el temor que tenían al santo Bautismo.

Convocó el Padre Sanvitores à los Padres, que andauan en las Islas, dexando vno en medio que acudiesse à las necesidades occurrentes, para conferir los medios de adelantar la Mission, y celebrar con mas decencia los Oficios de la primera semana Santa en la nueva Iglesia Mariana, que se hizieron, como se pudiera en Iglesias muy antiguas, dize el mismo Padre Sanvitores, con su monumento, passos, y processiones, disciplinas de sangre, y confesiones de los Neofitos, aun no de año; y sin faltar su buena musica de la Santissima Virgen, que así podemos llamar la escuela de los niños Marianos, con cuyas buenas, y puras voces, y varios modos, y tonos, ya lugubres, ya alegres de cantar las oraciones, y Doctrina Christiana, y con singular gracia el Ave Maria, acompañauan, y hazian muy agradables à aquellos pobres, todos los passos, y fiestas. Tan adelantada, y crecida estava la Iglesia Mariana por el zelo de su Apostol, que no teniendo vn año de edad, parecia de muchos en el orden, y concierto de todo lo sagrado!

Lo mas admirable era el crecido numero de bautizados, y Catecumenos, pues haciendo el computo en las juntas que tuvieron los Ministros Evâgelicos, hallaron ser en los ocho meses primeros mas de treze mil los Christianos, y mas de veinte mil los Catecumenos, los quales ofrece el Venerable Padre, en carta de 25. de Abril de 1669. à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, por estas palabras que no menos muestran el zelo de su Magestad, à quien se escriuen, que del Apostolico Padre que las escriue. \* Por primicias pues de los frutos de esta tierra Mariana, dize, ofrecemos à V. Magestad, no diamantes, aromas, perlas, ni oro, ni otras riquezas de este genero, sobre  
que

que no tenemos mas noticia, que la antigua fama de la suma pobreza de estas Islas, bien comprobada por los Olandeses, que varias vezes las han registrado, y dexado siempre por pobres, rica pobreza no tener que apetezcan en ellas los enemigos de nuestra Santa Fè; ofrecemos, digo, jlo que V. Catholica Magestad busca, y rescata dignamente con tantas expensas de su Real auer, que son las almas redimidas con la preciosa Sangre de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya gracia, y medios de vuestra Real piedad tiene ya la Santissima Virgen en este primer año, no obstante los ladridos de Satanas, y mortal voz de el Choco contra el santo Bautismo, mas de treze mil Marianos bautizados en las dichas onze Islas, y mas de veinte mil Catecumenos: pero los que señaladamente vienen nacidos, y renacidos para la guarda de el Rey, nuestro Señor ( que Dios guardè ) son cien infantes, y mas, que recién bautizados han bolado al Cielo, bien obligados ellos, y los Angeles de su guarda à la de su Magestad, por medio de los ruegos que harán delante de Dios por los aumentos de su corona eterna, y temporal, y de el feliz gouierno de V. Magestad, en qual poseen ya tantos Angelicos la gloria, que por vn año mas de dilacion en la execucion, y auio de esta Mission huieran perdido para siempre: \*

No dexaré de dezir, que el Señor concurrió à tan superabundante fruto con superabundancia de piedad Diuina, y Mariana; por hablar con palabras de el Venerable Padre, pues aunque estos pobres, como el dize, no piden, ni han menester muchos milagros para recibir nuestra santa Fè, quiso el Señor obrar algunos. De estos procurò el Siervo de Dios encubrir quanto pudo los que passaron por su manos, escriuiendo, y publicando los que sucedieron à otros Ministros, callando el nombre; y me ha parecido escriuir aqui dos con sus mismas palabras, para mas entera noticia de los primeros sucesos de esta Mission; y porque aunque no tocan inmediatamente al Siervo de Dios, no pudieron dexar de tener gran parte los merecimientos de este primer Apostol, y Maestro de todos en los buenos sucesos de sus discipulos, y Compañeros.

El primero, dize, fue en el Pueblo de Muchon, intitulado de San Francisco Xauier, en la Isla de Santa Ana; vulgo Zarpana en vn hombre, llamado Francisco Nufa, que de larga, y apretante enfermedad estubo ya casi muerto dos vezes, y en ambas

recibió repentina, y entera salud, aplicandole vna medalla de el mismo Santo Apostol de las Indias.

El segundo, y mas notable fue en el Pueblo de Fuña de la misma Isla, y Residencia de San Francisco Xauier: donde recibió vn niño de tres meses con singulares circunstancias, e intervencion, assi de la Santissima Virgen, y San Francisco Xauier, como de nuestro Padre San Ignacio (sin duda porque tocaba al bien espiritual, y vida eterna del tal niño, que auia muerto sin Bautismo;) y despues de seis horas yerto, y tieso como vn palo, que assi se explica el dicho Interprete, vngido ya, que en estas tierras es como amortajado, y dexado en fin como cosa, sobre que ni podia auer remedio, ni daño, à que le viesse el Padre, de quien, porque no le matasse con el santo bautismo, le auian antes retirado, y huido con él de vnas casas à otras: romandole el Padre en sus manos, y vngiendole de nuevo con afectuosas lagrimas, y ofreciendole instantemente à la Santissima Virgen, de cuya immaculada Concepcion auia dicho Missa aquel Sabado, por el especial aumento de nuestra Santa Fè, y gloria Diuina, y de la Santissima Virgen, y Madre de estos pobres en la salvacion de aquel niño, y proponiendo de ponerle el nombre de San Francisco Xauier, cuya vigilia, y antigua vispera celebraua el Padre con su ayuno dicho dia, que fue primero de Diciembre, y queriendo dezir la oracion de el mismo Santo: *Deus qui Indiarum gentes, &c.* por tres vezes sin poder mas, encontraua siempre con la de nuestro Padre San Ignacio, diziendo la mitad de ella; aunque al fin lo remataua con la vltima mitad de la de San Francisco Xauier en esta forma todas tres vezes: *Deus, qui ad maiorem nominis tui gloriam propagandam nouo per B. Ignatium Patrem nostrum subsidio militantem Ecclesiam roborasti: concede, vt cuius gloriosa merita Veneramur, Virtutum quoque imitemur exempla.* Al fin en presencia de casi todo el Pueblo, bolvió à la vida el niño, haziendo primero vnas leues señas cō el mouimiento de el coraçon, y de la mano de aquel lado, con las quales le bautizó luego el Padre *sub conditione* de tener vida; pero cessando las dichas señas, y repitiendo el Padre las dichas instancias, hizo al fin la criatura mouimiento con todo el cuerpo, cobrando los espiritus, y color de sangre, y abriendo los ojos, y alegrando à todos con sus lagrimas, que excitaron tambien el devido sentimiento, y confusion en sus padres naturales con

con la reprehension, que les dió el Sacerdote por su poca fe primera, y recibiendo la habitual el niño en el santo Bautismo, que con nueva condicion se le bolvió á administrar, aumento mucho la actual fe, y aprecio de este santo Sacramento, que tan odiado estaua en todos aquellos Pueblos; con diez dias que le duró la vida temporal recibida con dobiado beneficio para solo conseguir la eterna: á la qual pasó el día diez de Diziembre, octaua de el mismo Santo, y dulcísimo Apóstol N. S. Francisco Xavier, en que el año antes, como ya escriuimos, nos auia mostrado el Señor en el mar de Nueva España las palmas, que se tienen por señas de el buen viage, y parece lo eran de las que van alcançando en el Cielo estos infantes, o Angeles Marianos.

Dexando otros milagros, el que se sigue, y cuenta en carta al Padre Iuan Gabriel Guillen el Padre Lorenzo Buttilos no puede dexar de atribuírse al Padre Sanvitores, y es mas digno de admiracion, por auerse hecho con su firma, que si se obrara por su mano. Encontrando el Padre Luis de Morales en la Isla de Agrigan, ó San Francisco Xavier vn niño de vn año, que auia vn día que no mamaua, y estaua dando las vltimas boqueadas, lo primero que se le ofreció, para que el Señor le alargasse la vida para bautizarle, fue aplicarle vna carta de el Siervo de Dios: hizoio así, y al punto bolvió en si el niño, tomó el pecho, y vivió alta el siguiente día, en que recibido el santo Bautismo, boló á la gloria. De este Ministro corrió fama, que le auian muerto con quatro Compañeros en la Visita de las Islas de Ganis, y quando todos lo creían, por la asseueracion con que se afirmaua, dixo el Padre Sanvitores á los otros Padres, saliendo vna mañana de oracion: Que no se desconsolasen, porque asseguraua por cierto vno de casa (era el mismo, que quería disimular la reuelacion Diuina, hablando como de tercera persona) que ya venia caminando á la Isla de Guan el Padre que lloran por muerto: como sucedió pocos dias después, bolviendo á Guan el Padre Morales, dexando descubiertas seis Islas, y bautizados mas de quatro mil Marianos.

## CAPITULO X.

*Visita el Padre Sanvitores las Islas descubiertas, y descubre las de Affonson y Mang: con el principio de la guerra de Tinian.*

**A**VIENDO buuelto el Padre Luis de Morales de el descubrimiento de las seis Islas, no auiendo podido passar adelante por el tiempo contrario, y ser pequeñas las embarcaciones: tuuo el Siervo de Dios auiso de el Cielo, segun diò à entender inadvertidamēte, estando medio eleuado, y como fuera de sí, que auia mas allà otras dos Islas que convenia descubrir. Dexando pues repartidos sus Compañeros por las Islas descubiertas, instruyendolos en lo que deuián hazer, salió solo de la Isla de Guan à los primeros de Julio de el año de 1669. Al llegar à la Isla de Tinian, día de San Pedro por la noche le pareció al Padre Casanoua, Ministro de aquella Residencia, auer oído entre sueños, ò medio dormido vna suaué musica de voces; runolo por sueño vano, asta que por la mañana viò en la playa de su Isla al Venerable Padre Sanvitores, y entendió, que podia ser mas que sueño, y que celebrasse aora el Cielo con musica de voces su venida à la Isla de Tinian, como antes con repique de campanas su llegada à la Zarpana.

Passando à la Isla de Saypan, ò San Ioseph, le sentenciaron los Pueblos diuersas vezes à muerte en sus conciliabulos, porque andaua bautizando, y enseñando la Ley de Dios, porque no acabauan de perder al agua de Dios el miedo que les auia infundido la voz de el Choco. Comerieron la execucion à vn Principal, que tenia mucha autoridad en la Isla: este por agasfajar à otro Principal de otro Pueblo, amigo suyo, le remitió el Siervo de Dios, para que lo executasse. Deseando este saber, si el gran Padre era tan milagroso como se decia, le preguntò à que auia venido à su tierra: y respondiendo, que para llevarlos al Cielo: prosiguiò haziendo muchas preguntas curiosas, mostrando gran deseo, de que hiziesse algun milagro en su presencia. El Siervo de Dios viédole hazer tan bien el papel de Herodes,

des, se resolvió à imitar el exemplo de Iesu Christo, no respondiendo palabra à todas sus preguntas. Como vió el barbaro sobervio, que no le respondia, le desprecio como loco, y insensato, y le remitió al Principal que se le auia embiado, entregandole à los Vrritaoz, moços libres, y desembaeltos, de quien padeció burlas muy pesadas; mandandoles dezir al Principal: *Que aquel hombre, que se auia embiado, era vn simple, mentecato, y casi ciego, que se andaua de Pueblo en Pueblo, y de Isla en Isla enseñando mentiras, y disparates, cantando coplillas, con los niños, y otros tan locos como él, que se le juntan. Que no auia querido matarle, contentandose con burlarse del, por no quitarles à ellos el entretenimiento que podian tener con aquel loco. Por tal le dexaron de matar aquellos Pueblos, silvandole, escarneciendole, y burlandose del con palabras, y obras; pero en medio de estas burlas cogió en los mismos Pueblos copioso fruto de Bautismos, no solo de niños, mas tambien de adultos, que despreciando los desprecios de los demás, oian con gusto la Doctrina Christiana, y la recibian con estimacion. Este caso contó el Venerable Padre varias vezes al Padre Buttillo, gloriandose, y consolandose mucho, de que sin merecerlo, auia repido dicha de verse asemejado à Christo, quando fue lleuado de Herodes à Pilatos, y tratado como loco.*

Prosiguió las otras Islas con semejantes frutos, no menos de trabajos, y peligros para sí, que de almas para Dios; y no eran menores los peligros de el mar, que de la tierra: porque fuera de ser el tiempo, en que hizo la nauegacion, el mas contrario en aquellos mares, los mas brauos que tiene el Sur, aun para nauios de alto bordo, como lo experimentaron los años passados por este tiempo las naos Concepcion, y Margarita, que pagaron la temeridad, sino fue necesidad, con el naufragio; las barcas, ó canoas de aquellos Islenos, aun para nauegar por vn mar en leche son peligrosas, y mas parecen reliquias de naufragio, donde se salya quien puede, que embarcacion: componense de vna tabla, ó dos, atadas con vnos cordeles, sin cubierta contra las lluias, y soles, donde va el pobre nauegante, como en vn cepo, dize vn Compañero de el Siervo de Dios, sin poderse mouer à vna parte, ni à otra, mojado siempre de el agua de la mar, y ordinariamente de la de el Cielo, que por este tiempo es muy

frecuente, ò continua. La mayor felicidad que se atreue à pre-  
tender el deseo de los nauegantes, que no son peces, como estos  
Islenos, es salir con la vida, que siempre lleva delante de los  
ojos la muerte, no dexando este cuidado acordarse de la comi-  
da, y bebidas; y quando la necesidad obliga à tomar algun sus-  
tento, todo el marlotage son vnas raizes, que juntas con el ma-  
reo, mas sirven de alterar el estomago con bacas, que de socor-  
rer la necesidad.

En esta embarcacion, sobre continuos riesgos, ò por mejor  
dezir, muertes, nauegaua este Apostol Mariano, solo con dos  
Compañeros seglares, que fiauán toda la seguridad en ir en su  
compañia; y el en lieuar la Fè, y luz de el Euangelio à los que  
viuian en tinieblas; y auiendo corrido las Islas descubiertas, lle-  
gò à la de Assonson, que con poca mudança, y mucha razon lla-  
mò la Assumpcion, por auer entrado en ella el dia de la As-  
sumpcion de nuestra Señora: passò luego à la de Maug, donde  
entrò à los diez y siete de Agosto, que por ser octaua de San Lo-  
renço la diò su nombre. Convirtió, y bautizò à los Islenos de  
estas dos Islas, que aun no tenian noticia de la luz que auia ve-  
nido à las Islas cercanas, ni auian oido la voz de el Choco, y  
con esso pudo sin impedimento, fauorecido de la gracia de el  
Espiritu Santo, que le auia conducido, bautizar à todos, ò casi  
todos.

No pudiendo passar adelante con las leues embarcaciones  
de aquellas Islas, dexando en estas dos vltimas, dos seglares bien  
instruidos para bautizar en extrema necesidad, ayudar à bien  
morir, y para que cuydassen de la Iglesia que alli edificò, bolvió  
àzia la Isla de San Iuan visitando las de el camino. Entrando en  
la de San Iochin embiò vn Compañero seglar, llamado Loren-  
ço, para que bautizasse en vn Pueblo retirado, mientras el bau-  
tizaua en otros; y hallò el buen Christiano Lorenço la corona  
de el Martyrio, à lo que piadosamente podemos creer, mien-  
tras buscava à quien bautizar; porque estando para administrar  
el Bautismo à vna niña, algunos Islenos, à quien pocos dias an-  
tes se les auia muerto vn niño recién bautizado, irritados con-  
tra el por causa de la voz de el Choco, como contra homicida  
de niños, le dieron la muerte con tal horrible crueldad, que no  
contentandose con repetidas heridas, le sacaron los ojos, y en-  
terraron en vna sentina publica. Era este dichoso Lorenço de



nacion Malabar, vno de los que quedaron en estas Islas el año de 38. por el naufragio de la nao Concepcion, disponiendo el Señor, que se perdiese, para que tan dichosamente se ganasse; porque viniendo los Padres, se llegó à ellos, sirviendoles de catequista, y interprete, exponiendose, como ellos, à continuos peligros de muerte, por ganar almas à Dios, por lo qual mereció conseguir antes que ellos la corona deseada de todos.

Luego que supo el Venerable Padre la muerte de su Compañero, gozoso de su suerte, aunque pesaroso de la falta que auia de hazer, pidió à los Islenos, que le lleuasien al lugar donde auian muerto à Lorenço, para bautizar aquella niña, que dezian estaua enferma, y otros niños recién nacidos; y diciendole los Marianos: *Adonde vas, gran Padre, que por esse Bautismo han muerto à tu Compañero?* Respondió: *Vamos, que no importa, aun por esso.* Tanto insistió con los Indios en que le lleuasien, que huuieron de ceder, subiendole con vn cordel por aquellos picachos; pero compadecidos de su riesgo le hizieron dar muchas bueltas, y quando pensò, que estaua en el lugar de el sacrificio, se hallò en el Pueblo de donde auia salido, con harto sentimiento, por auer malogrado el lance; en que esperaua ganar almas, y quizá la muerte, ò la vida que encontró su Compañero.

Pocas horas despues que mataron à Lorenço Malabar, se oyò vn horrible trueno en la Isla de San Ioachín, y cayò en el mar vna materia densa, y encendida, que dize el Padre Sanvitores no fue rayo, y atemorizó de manera à los Islenos; por no auer visto jamás en su tierra cosa semejante, que despauoridos, y turbados vinieron à pedir perdon al Venerable Padre de la muerte que auian dado à su Compañero; persuadiendose, que el alma de Lorenço auia ido à Philipinas à pedir vengança al Gouvernador; ò que Dios auia auisado al mismo Gouvernador por las oraciones de el Padre Sanvitores, y el auia embiado su artilleria contra ellos. Esta exalacion esparció vna tenebrosa humareda àzia la Isla de Buenavista, donde el Venerable Padre Luis de Medina estaua muy arriesgado por vna guerra ciuil, q se auia encendido entre los Islenos; y àzia la Isla de San Ioseph, donde martyrizaron despues al mismo Padre Medina. Hallò gran mysterio el Padre Sanvitores en este prodigio, diciendo,

que Dios tocava al arma á las Soldados, para que peleasen varonilmente contra el demonio, que tan suelto andava en aquellas Islas; y despues juzgó tambien, que avia significado aquel cometa el peligro presente, y futuro Martyrio de el Padre Medina. Añadese, que al sonar el trueno estava diziendo Misa, y levantando la Hostia el Padre Medina, el qual, y el Padre Casanova le oyeron distintamente, auiendo quarenta leguas de distancia.

Supo el Venerable Padre, por revelacion diuina, á lo que se cree, la guerra civil, que se encendia en Tinian, el daño, que padecia, y amenazava á la Christiandad, y peligro en que estava el Venerable Padre Luis de Medina, y el Padre Casanova su Compañero, y partióse con toda prisa á la Isla para procurar el remedio. Ya mucho tiempo antes tenia prevista esta guerra; pues visitando la Isla de Saypan, y buscando la cabeça de vna Imagen de la Virgen en cierta casa donde auian dicho que estava, en lugar de la cabeça, halló vna pieza de canipaña, y la mandó llevar á Tinian con otros pertrechos, mas de vn mes antes de comenzar la guerra, quando no auia señales de ella.

La ocasion de esta guerra, fue de parte de el enemigo de los hombres, el odio á nuestra Santa Fé, que como es ley de paz está mal hallada entre las armas: de parte de los Tinianos la altivez, y soberbia, en que exceden á casi todas las Islas. Por no sé que puntos se encontraron los Principales de Marpo con los de Sungharon; Pueblos principales de la Isla; y pasando, como fuele, las enemistades particulares á discordias comunes, y guerras civiles, se alteraron vnos Pueblos contra otros, talando los campos, y sementeras, matando muchos Principales, asta dividirse en dos vandos toda la Isla, encendiendose casi de repente de vna centella, vn incendio, que parecia auer de abrasar toda la Isla. Y como los animos alterados con la passion de el odio reciben facilmente qualquiera impresion de ira, como auia muchos en los dos exercitos; engañados con la voz de el Choco contra el santo Bñrismo, y los que le predicauan, hablaban contra los Ministros Evangelicos, que andauan en la Isla; y quando entrauan á ser mediadores de paz, los mirauan como enemigos, y amenazauan con la muerte; y así se vieron en gran riesgo.

Al llegar á la Isla el Padre Sanvitores, estava en campaña los

los dos exercitos para darse la batalla; tomó vna Cruz en la mano, y con grande animo, y conhaça, se puo en medio de los dos campos, y empeço à exortarlos à la paz con razones, promelas, y amenazas; mas como la ira es tan torcida como ciega, se bolvieron contra èl, y empeçaron à tirarle muchas piedras. Pero sucedió vna grande marauilla, que tuuo tantos testigos, como Soldados los dos exercitos: todas las piedras, que tocauan al Siervo de Dios, ò à la Cruz que tenia en sus manos, caian desechas à sus pies como arinas; siendo así, como diximos en otro lugar, que las piedras son tan duras, como jaspes, o alabastros, y los Islenos las tiran con tanta fuerça, como si salieran del pedregal de vn ariete. El Padre Sanvitores solia dezir despues à sus compañeros para quitarles el miedo à los peligros, y alentarlos à la conhaça en Dios: *No se que piedras son estas, que en llegando à mi se deshacen como arina.*

Los Naturales de los Islenos eran mas duros, que las piedras, y no se ablandaron con las palabras del Siervo de Dios, ni con tan raro milagro, que contauan despues con admiracion. Como vió que no bastaua medios de paz, para sossegar aquella guerra, que la hazia grande à la propagacion del Evangelio, determinò tomar medios de guerra para conseguir la paz, que tanto importaua à la Christianidad; y así dexando bien instruidos à los Padres de lo que debian hazer en su ausencia, para detener, sino pudiesen embaraçar aquellos alborotos, pasó à la Isla de Guan, donde entrò, día de San Eugenio, Arçobispo de Toledo, y Martyr, 13. de Nouiembre de 1669. Quando llegó à la Residencia, estauan confirmando el Padre Luis de Morales, y el Padre Buñillos, con los Compañeros seglares, donde avria llegado con su Visita el Padre Sanvitores, dezian vnos, que à la tercera, ò quarta Isla, quien mas se alargaua, dezia, que tendria visitada la quinta, ò sexta; y viendo entrar de repente, se asustaron, pensando si le auia sucedido alguna desgracia, que le obligaua à bolverse del camino. Quando dixo, que auia visitado todas las diez Islas, y descubierto otras dos nuevas, bautizando en todas muchos porvulos, y adultos, y administrado à los capaces los demás Sacramentos, dando señas tan individuales de todas las doze Islas, como si hubiera estado mucho tiempo en todas, y en cada lugar de ellas, no acabauan de admirarse; pareciéndoles, dize el Padre Buñillos, naturalmente imposible, y que

solo por ministerio de Angeles podia auer cōcluido tan largo viage en tan corto tiempo, pues gastò solo tres meses en lo que los Naturales, practicos en estos mares, gastan vn año entero para assegurarle de los malos temporales.

Pidio recado para dezir Missa, que por falta de hostias no auia celebrado los dias antecedentes; y diziendole los Compañeros, que eran mas de las quatro de la tarde; leuando los ojos al Cielo, ofreciò al Señor sus mortificados deseos, diziendo: Sea por amor de Dios, que reciba la buena voluntad. Solicitaron, que se desayunasse à aquella hora, y dieronle vn poco de arroz cocido, que era el mayor regalo que auia en casa; mas en gustandolo, dixo como solia: Que baeno està esto, lastima es comerlo, y dioselo à vn niño de la Doctrina: sin querer tomar otro sustento, ni descanso despues de tan largo, y trabajoso viage; antes se puso luego à disponer los medios para la pacificacion de la Isla de Tinian, y hizo vna platica muy feruorosa à los Compañeros seglares, de la importancia de esta empresa.

## C A P I T V L O X I.

### *Pacificacion de la Isla de Tinian, con algunos sucesos maravillosos.*

**P**UBLICÒ en Agaña el Padre Sanvitores el Jubileo, concedido à los que vãn à pelear contra los Infieles; confesò à los Compañeros seglares, q̃ auian de passar à esta expedicion, y por ocho dias les hizo feruorosasATICAS, ponderandoles de quanta gloria era para ellos vna guerra que no buscava por despojos oro, ni plata, ni tierras, ni cautiuos, ni aun la honra propria, sino solo la gloria de Dios, y la conquista de las almas, para restituir las à su Criador, y Redemptor, libertandolas de la esclauitud, y tirania del demonio; y de quanto merito pacificar los que con la guerra embaraçauan el curso del Evangelio, abriendo con preciosas manos el camino à los preciosos pies, que evangelizan la paz. Y añadia: No temais ser pocos, y los enenigos muchos; pues vâ el Señor de los Exercitos alistado en nuestras vanderas, ò fuyas, porque los pocos con Dios valen, por muchos; y los muchos sin Dios no valen por vno. No

es digo, que los barbaros, sin natural valor, sin arte militar, y casi sin armas, nunca son muchos, aunque llenen la campaña; y los Espanoles con el innato animo, con la generosidad, con la pericia militar, nunca son pocos aunque no pasen de diez: porque quiero contaros por el numero, y no por el valor, creyendo que sois pocos, asegurando mas en la cortedad el suceso; pues quando el Señor quiere dar de su mano la victoria, mejor la dá á los pocos que á los muchos, porque los muchos se la atribuyen á sí, y los pocos la reconocen á Dios. No se pueden contar las victorias que ha dado el Señor á los menos contra los mas, á los flacos contra los fuertes, á las mugeres contra los hōbres, y á vn hombre, ó á vna muger contra poderosos exercitos: basta acordarse en la Eseritura de los Machabeos, de Gedeon, Debora, David, Judith; y si passamos de las Historias diuinas á las humanas, y de las estrañas á las proprias, quantos triunfos alcanzaron en España, y en las Indias vn corto numero de Españoles contra numerosísimos exercitos de Mahometanos, y Gentiles? No temas pues exercito Mariano, lleuando á Dios, y á Maria, que es la Bellona de los Christianos, la Señora de las batallas, y la Madre de las victorias. No temas, pues vas á lleuar la paz, porque tendrás en tu fauor aquel Angel, que con la milicia celestial baxò en el Nacimiento de Christo á cantar gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Aferuorizaronse de manera los Compañeros seglares con las palabras del Siervo de Dios, animadas de su zelo, y espíritu, que como escriue el Padre Bustillos, no veian la hora de ir á poner paces entre los enemistados, y dar la vida, si fuesse necessario, por esta causa, pareciendoles que tenian segura la victoria, venciendo, ó muriendo por la gloria del Señor. Preuenido todo lo necessario, salió de la Isla de Guan la Armada Naval, que constaua de tres, ó quatro Canoas, y diez Soldados, que se juzgauan diez mil, por lleuar en su compañía al Padre Sanvitores. Todos los Soldados eran naturales de Philipinas, sino es vno, llamado Iuan de Santiago, que era Vizcayno, el Capitan de todos Don Iuan de Santa Cruz. Llegaron con prospero viento á Tinian, y en desembarcando, sabiendo el Siervo de Dios, que estauan los dos exercitos en cāpaña para embestirse, se fue derecho á ellos, y con la Cruz en la mano puesto entre los dos

campos, los exortò à la paz, amenazandolos con el castigo sino dexauan las armas, y se reconciliauan. Respondieron los de Marpo como la primera vez, arrojandole piedras, y Dios repitiò la marauilla, porque las que tocauan al Padre San vitores, ò à la Cruz que en las manos tenia, caian à sus pies deshechas en polvo.

Como no apronechauan razones contra animos empeñados en la vengança, llamò à Don Iuan de Santa Cruz, y le mandò sentar los Reales en el mismo puesto, donde èl los auia combidado con la paz, y hazer alli sus trincheras, y fortificaciones, segun la capacidad de el terreno, y diòle los demàs ordenes necessarios para conseguir vna paz sin sangre, como èl lo deseaua. Desde este puesto, que era acomodado para embaraçar los encuentros de los enemigos, pretendiò aquel pequeño esquadron, con tres mosquetes, y vna pieza de campaña dar leyes à dos exercitos, en que se alistauan millares de Tinianos. Embiò Don Iuan de Santa Cruz vna embaxada à los dos campos, diziendo: Que èl no venia de guerra, sino de paz, no contra ellos, sino en fauor, no de los de Singharon, ò Marpo, sino de todos, porque no se acabassen necia, y locamente vnos à otros, haziendo los hermanos, y parientes, lo que pudieran sus mayores enemigos. Que si ellos no atendian à las persuasiones de su misma conueniencia, no estrañassen, si pareciessen enemigos sus mayores amigos, y hablassen por las bocas de los mosquetes, y tiros de artilleria à los que se hazian sordos à las voces de la amistad. No se rindieron los barbaros à las primeras embaxadas, como ellos eran tantos, y los Españoles tan pocos; pero con el gran miedo que tienen à las armas de fuego, no se atreuiàn à romper entre sí batalla campal, ni acometer à nuestros Soldados descubiertamente, aunque procurauan, particularmente de noche, cogerlos descuydados para quitarles las armas. Al mismo tiempo el Padre San vitores, y el Padre Medina haziendose, con vn ardor santo, parciales, el primero de los de Singharon, y el segundo de los de Marpo, corria cada vno su campo, y los Pueblos confederados, amenazado aqui de las lancas, y alli de las piedras, persuadiendo à los suyos quan bien les estava la paz, quan mal la guerra, como lo auian experimentado en la tala de sus sementeras, destruccion de sus casas, muerte de sus parientes: que agora podian ajustar las paces, sin recelo de que pa-

reciesse cobardia,ò temor à sus enemigos,conociendo todo el mundo,que los movia la atencion à los Españoles, que auian venido à mediar,y era mejor hazer por voluntad, lo que auia de hazer por necesidad,si los Españoles jugauan las armas de fuego,à que no auia resistencia.

Alfin vencidos los Islenos del ardor, de la razon, y del temor, trataron de reconciliarse, y los de Marpo embiaron Embaxadores à los de Sungharon con la concha en señal de paz, y amistad. Mas el demonio sembrador de zizaña, hizo, que alguno de Sungharon, no se supo quien, sembrasse de puas el camino por donde auian de boluer los Embaxadores de Marpo: y como en todas las Naciones, aun las mas barbaras, es tan sagrado el derecho de los Embaxadores, y estos venian de hazer paces, se dieron por muy ofendidos los de Marpo, llamando traydores, y cobardes à los de Sungharon, que con nombre de paz les hazian guerra, y los assegurauan para herirlos, y injuriarlos. Con esto se bolvió à encender la guerra con mayor riesgo de los Padres que antes: porque los mirauan como mediadores de vna paz engañosa; y aunque los Padres no desmayaron, y pusieron todos los medios que les enseñò la caridad, y prudencia para vna reconciliacion, con que detuvieron, sino apagaron las llamas; viendo el Padre Sanvitores, que no auia esperança de reducir tan presto à los de Marpo, irritados por tan justa causa, hasta que el tiempo madurasse las cosas, y resfriasse el agrauio, embió al Padre Luis de Medina por algunos dias, à visitar la Isla de Saypan, quedandose el en Tinian, procurando ablandar los animos de los de Marpo, y disponerlos para la reconciliacion; y bolviendo despues el Padre Medina, prosiguieron con el mismo zelo, y estratagemas que antes à solicitar la paz, asta que la concluyeron dichosamente, con el fauor de la Santissima Virgen, y de San Ignacio, y San Francisco Xavier, que auian tomado por Patronos, el mismo dia que se celebra en el Arçobispado de Toledo la fiesta de nuestra Señora de la Paz. Fue de grande edificacion para los hombres, y de no menor gozo para los Angeles la solemnidad de vn acto de tanta deuocion.

Vinieron à encontrarse los dos campos contrarios en vn sitio acomodado, no ya en forma de batalla, sino de procesion deuota. Guaua à los de Marpo el Padre Medina con sus Estan-

parte de la Santissima Virgen, y San Ignacio, y San Francisco Xavier: seguiante los niños de la doctrina, y à estos los mancebos, y viejos principales de el Pueblo, cada vno con algun don en las manos, de fruta, y arroz; y vltimamête vna concha, que es la principal señal del reconocimiento; la qual pocos dias antes, estando en lo viuo de la guerra, se les vino à las manos en vna tortuga de las raras que se cogen en estos mares; y luego se creyò, que auia de ser paloma de la paz, por auerse cogido al mismo tiempo que se escusauan de ajustar las paces por falta de conchas. Dedicaron este reconocimiento, y festiua demonstracion à Maria Santissima, poniendo la concha à sus pies en su Templo de Guadalupe de la Isla de Tinian, ò Buenavista Mariana. Pero lo que huuo en este acto de mayor consuelo para los Ministros Evangelicos, fue, que venian todos los rendidos por el camino repitiendo con grandes muestras de sentimiento el Acto de Contricion, que les entonaua el Padre Luis de Medina, y saliendoles al enuentro el Padre Luis de Sanvitores, que venia con los de Sungharon con la Cruz injuriada de las piedras, se arrodillaron todos delante de ella, y dandose golpes en los pechos, la adoraron, y repitieron el Acto de Contricion, expresando, que les pesaua mucho de auer injuriado el babao, ò Pendon de Dios, y para desagrauiar à la Santa Cruz en el mismo lugar donde auia sido agrauiada, se llamó aquel campo el Campo de la Santa Cruz; y despues se leuantò en el la Hermita de nuestra Señora de la Paz, para que fuesse vn fuerte de la misma paz, que se ajustò entre los dos vandos, à 24. de Enero; y aunque los de Marpo no truxeron mas conchas que aquella grande, y los de Sungharon truxeron varias conchas, se dieron estos por contentos, por auer ofrecido los de Marpo la concha à la Virgen, y auer hecho el reconocimiento con tanta humildad. Aquí prometieron vnos, y otros hazer vna Iglesia en sus tierras à la Santissima Virgen, y el Padre Luis de Medina assintió à cortar la madera para la Iglesia de Marpo, hasta que se partiò à la Isla de Saypan, dandole priessa la Visita, y Bautismo de los niños, ò por mejor dezir, Dios para darle en premio de tantos trabajos la Corona, que le esperaua en aquella Isla.

Pocos dias despues de auer entrado en la Isla, auiendo corrido algunos Pueblos mas necesitados, con vn Compañero llamado Hipolito de la Cruz en busca de niños que bautizar,



en tan feliz caça,ò pesca Evangelica, encontraron los dos la corona del martyrio, à 21. de Enero de 1671. como diremos mas de proposito en la Vida del Padre Luis de Medina, cuyo elogio dilatarimos de mala gana por averse sido el primero de los de la Compañia, que mereció la primera palma que auia regado con su sudor, y sangre en esta tierra Mariana, siendo el todo Mariano en la pureza, en la deuocion, y el zelo de ganarle almas à Iesvs. No se duda, que el Padre Sanvitores tuuo luz del Cielo de la suerte que esperaua à su dichoso Compañero, porque los dias antecedentes todo era preuenirle para el martyrio, declarandole en que consistia, y ponderando su excelencia: pidió que le hiziesse participante de sus trabajos, y obras, y aconsejole, que dixesse la Oracion que compuso el Padre Carlos Espinola, para alcançar la gracia del Martirio: y el Padre Luis de Medina, la dezia todos los dias pidiendo à Dios esta gracia, por los merecimientos del Padre Sanvitores. El qual luego que tuuo la noticia de su muerte, embió algunos de los Compañeros seglares à buscar su cuerpo, y le recibió en la playa de Tinian con *Te Deum laudamus*, venerandole como à verdadero Martyr de el Señor, con singulares demonstraciones, encomendandose en sus oraciones, y no cessando de sus alabanças.

No faltò al Padre Sanvitores su martyrio, de cuydados, fatigas, trabajos, y riesgos con q̄ entretenir el deseo de morir por Christo, y acallar la embidia santa q̄ tuuo à su compañero, quando supo su bienauenturada suerte. Porque despues de dos meses q̄ estuuiéron reprimidos los barbaros, como ellos son naturalmente inconstantes, se boluieron à alborotar, y poner en armas con vna muerte que hizieron los de vn vando, y quema de vn Pueblo, que en vengança hizieron los del otro, passando por camino desviado de nuestra Fuerça, y Hermita de la Paz. Viendo el Siervo de Dios el peligro que corria toda la Christiandad, y el que amenazaua particularmente al pequeño esquadron Mariano, que hazia escolta à la Fè en toda la Isla, porque los de Marpo deseauan acabarle por todos medios, y dauan de noche muchos assaltos para quemar el Pueblo de Singharon, y nuestra casa, y la Fuerça; hazia de noche sus centinelas, y animaua à todos prometiendoles feliz successo. Y aunque sabia que auian resuelto los de Marpo darle la muerte, despreciando su peligro, se entrò por su tierra corriendo de vn Pueblo à otro para sossegarlos

con sus razones, sin reparar en soles, lluvias, vientos, y otras muchas incomodidades, y fatigas, sin comer, ni beber, ni dormir. De estos trabajos, juntos con las grandes penitencias que hazia por conseguir de Dios la paz, se le encendió vna calentura, que luego se hizo tabardillo; con el qual perseveró nueve dias sin cesar de caminar, ni dexar sus asperezas, hasta que no pudiendo el cuerpo flaco atener à las fuerças del espíritu, se vino à postrarse en el duro suelo, que le sirvió de regalado lecho; añadida vna esterilla, y de habitacion vna choça, donde se llevaron los Indios que le acompañauan.

Desde este puesto, que estava bien lexos de la Fortaleza de los Españoles, asistia à sus Soldados, porque estando ausente con el cuerpo, estava presente con el espíritu, y veia lo que passaua en el campo. Entendió por diuina reuelacion, que los de Marpo, se venian acercando à nuestras trincheras, para coger descuydada à nuestra gente, y quitarles las armas de fuego. Escriuiólo à Don Iuan de Santa Cruz, y no teniendo persona que fuesse con el auiso, llamó à vn perillito, y atole al cuello el papel, mandando, que se lleuasse à Don Iuan de Santa Cruz; al punto se pasó en camino el mensagero obediente; y auiendo andado algunas leguas, llegó al puesto donde estava el exercito Mariano, y se fue derecho à Don Iuan, que viendo el papel, le abrió, y entendió la traycion de los enemigos; y porque llegauan ya à executar sus intentos, disparando la pieza de artilleria, y dos mosquetes, les dió, como auia amenazado, vna ligera carga, porque se pretendia mas espantarlos, que matarlos; pero no fue al ayre como otras vezes, porque era necesario que supiesen, que nuestras armas no eran trueno sin rayo, como ya dezian; quedó vno muerto, y otro herido, que era el principal motor de la guerra, y acabó a'anceado de vn muchacho Pampango, de poco mas de doze años, llamado Andrés de la Cruz: à otros hirió con mucho valor otro Españolito, llamado Diego Bazan, natural de Mexico, animando à todos el Capitan Don Iuan de Santa Cruz. Quedaron los enemigos tan postrados, y faltos de aliento por el estruendo de nuestras armas, junto con la muerte de los pocos compañeros, que ni tenían manos para pelear, ni aun pies para huir; y si nuestra gente de guerra no fuera tan de paz, pudiera auer hecho este dia vna grande matança.

\* Sirvióse mucho el Señor (escriue despues el Padre Sanvitores) de esta primera demonstracion, de el justo castigo, y enojo de los Guirragos (que así llaman en esta tierra á nuestros Españoles, y gente forastera, como quien dize, gente de allende el mar) porque fue muy considerable el temor que cobraron á nuestras armas los naturales de esta, y las Islas vezinas, adonde llegó muy presto el eco, y desengano, de que no se quedauan en solo ruido, y que así no se quedarían sin castigo los desmanes que cometiesen contra la Ley de Dios, y buenas costumbres que les enseñamos, y en orden á no continuar otras hostilidades con sus contrarios, les ha reprimido de fuerte este pavor, que auindose juntado todos los Pueblos de la facción contraria á Singharon, dóde está nuestra Iglesia, y casa de nuestros Compañeros, por auer corrido nueva de q<sup>e</sup> se auian ido todos los Guirragos (es así, q<sup>e</sup> hizieron ausencia por quatro días casi todos nuestros Compañeros, por vna jornada que se hizo á Saypan, con la ocasion que diremos despues) oyendo en fin antes de llegar á nuestro Pueblo el eco de nuestro clarín, y certificándose, que no se auian ido todos, sino que quedauan aun dos, ó tres Guirragos, y vn pequí, que este nombre dan á las armas de fuego, se retiraren al punto, y bolvieron á sus Pueblos, sin atreuerse á acometer al nuestro, por solo el dicho miedo: que será, quando tengamos en cada Isla, ya que no en cada Pueblo, gente, y armas competentes para introducir tan saludable temor, justicia, y gouierno tan necessario aqui, como en todas partes, así en orden á reprimir barbaras guerras, como los demás incestos, y pecados forçosos en la tierra de más antiguos, y políticos Christianos, si les faltasse algun tiempo el temor de justicia, y fuerza, que reprima, y castigue malhechores: Y el auerse dilatado hasta agora tan prouechosa introduccion, y que ni aun se huicse hecho antes la dicha demonstracion de nuestras armas, parece auer sido no sin especial, y amorosa providencia de el Señor, á quien plugo no le faltasse á esta Mission Mariana en sus principios el esmalte de las primitiuas, que su Divina Magestad instituyó en sus Sagrados Discipulos, sin más escolta ni demonstracion de armas, que las que pueden ostentar las ouejas en medio de los lobos, y que así se diese lugar en la propria fazon de la sementera Euangelica al riego de la sangre de Martyres, con que se fecundassen estos campos, al modo que se han fertiliza-  
do

do los de las mas floridas Iglesias de la Christiandad, y que tuviessen luego de contado su premio los buenos trabajos, y meritos del que mas se aua señalado, y servido à la Santissima Virgen en la primera batalla, y victoria bien propriamente Mariana; la qual, assi como fue de paz toda para estos pobres, fue tambien de vnica, y viua guerra contra los Principes de tinieblas, ladrones, y tyranos de estas Islas. \*

Poco despues de auer despachado el Padre Sanvitores al perro con el auiso, entrò en su barraca el interprete Don Francisco de Mendoza, que venia de vn Pueblo, donde supo los designios de los de Marpo, para dar quenta en secreto al Padre Sanvitores, y hallòle en vn extasis admirable, leuantado vna vara de el suelo, juntamente con su camilla, todo cercado de tan gran le resplandor, que no pudiendolo sufrir sus ojos, se salio despauorido, lleno de vn temor reuerencial. Bolviò à entrar despues de vn largo espacio, y hallòle ya buuelto del rapto, el rostro encendido como vna brasa; dixole el peligro de nuestra gente, y los intentos de el enemigo, y el respondió con grande paz: *os sigue Don Francisco, que ya hemos vencido con el ayuda de la Santissima Virgen, de San Francisco Xavier, y de el Padre Marcelo Masrilli; mostrandole Dios desde lexos la victoria, que alcançaron nuestros Soldados Marianos, reuelandosele, como se cree, San Francisco Xavier, como antiguamente reuelò Dios al Santo Apòstol la victoria, que alcançaron los Portugueses de los Azenos.*

## C A P I T V L O XII.

*Buelve à la Isla de Guan, y dà admirables exemplos.*

**E**NTENDIÒ el Padre Sanvitores en el rapto pasado muchas cosas futuras, que no aua de morir de la enfermedad que padecía, que aua de enfermar, y sanar presto el Capitan Don Juan de Santa Cruz, y que su Martyrio aua de ser en la Isla de San Juan; y esta fue la respuesta à vnas amorosas quejas, que le oyeron dar en su choça à Maria Santissima; porque viendole en los vltimos terminos de la vida, y temiendo mo-

morir, sin derramar su sangre por el Señor, le dezia à la Reyna de los Angeles, que por ventura estaua presente : *No es esto lo concertado : no es esta la palabra que me disteis , Virgen Santissima*; palabras en que mostraua auerle prometido antes la Madre de Dios, que daria la vida por su Hijo, lo qual aora le fue confirmado, señalandole juntamente el lugar de su Martyrio. Por esto diò toda la priesa que pudo para bolver à la Isla de Guan, que miraua ya con especial cariño , como campo de la vltima batalla, y victoria que auia de alcanzar de el demonio, y de la muerte, muriendo por la Fè que predicaua; y despues que entrò en ella, no quiso salir, como antes, à visitar las otras Islas, sino fueron dos meses à la de Zarpana, por la ocasion que luego dirè.

Dexando pues pacificada la Isla de Tinian, bolviò por Mayo de 70. à la de Guan; y como quien sabia le faltaua poco tiempo, se daua priesa à correr en el camino de la perfeccion, dando admirables exemplos de todas las virtudes, particularmente de caridad , y mortificacion, para merecer la corona prometida. Auia venido de las Misiones à la Residencia de Agaña enfermo vno de los Padres, y para exercicio suyo, y de los demás se llenò de vnas postemas, de que manaua continuamente vn humor asqueroso, y pestilente, que igualmente ofendia la vista, y el olfato; y aunque era otro el enfermero señalado, tomaua para si el oficio el Padre Sanvitores, todo el tiempo que le daua lugar la enseyança de los niños, y adultos. Sucediò, que al mudar vna camisa al enfermo, estaua tal la que dexaua, que el enfermero, con ser de mucha caridad, no se atreuia à tocarla , y aun tenia horror de verla, mas el Venerable Padre, queriendo vencer en si la repugnancia agena, tomò la camisa, y apartandose de alli, la vistió secretamente, aunque no tanto, que se ocultasse tan rara mortificacion. Al bolver le pidió el enfermo, que le tocasse con sus manos, esperando con mucha razon, que diosse la salud à los enfermos como Christo, quien à imitacion suya toniua sus enfermedades. Respondiò el Venerable Padre todo confuso, y auergonçado: *Mis manos por si nada valen, sino es, que por ser de Superior se les comunique alguna virtud de las de Christo*. Pusole las manos, y para dissimular el milagro le aplicò vna firma de el Venerable Padre Luis de Medina, exor-

tando al enfermo, que tuuiesse mucha confianza, y al punto se halló perfectamente sano.

Conociendo lo que importaua arraygar bien la Fe, y Christianidad, que tan presto auia de ser combatida de vientos, y persecuciones, daua buelta al Pueblo todos los dias, enseñando à los ignorantes, confirmando à los flacos, y combidando à todos para el Sermón, que predicaua cada mañana en la Iglesia con grande fervor, y espíritu. Al fin de el Sermón los citaua para la Doctrina que se hazia al anocheçer, quando boluias de sus ocupaciones, y sementeras, y remataua con el Rosario, y Letanía de nuestra Señora, y el Acto de Contrición. Dios tambien queria confirmar con milagros à estos Isleños, para que entendiesen bien la vanidad de la supersticion en que se auian criado, y la verdad, y excelencia de la Religion, que les auia enseñado el Venerable Padre.

Por el mes de Junio de este año huuo gran sequedad, y esrauan à peligro de perderse las sementeras. Los Marianos afligidos, y mal olvidados de sus antiguas costumbres, recurrieron à los Macanas, para que invocassen à los Anitis por las calaneras de las lluvias: así llaman à las que dedican al diablo para que llueua; y à los que las guardan en sus casas, y piden por ellas agua, llaman Maran anuchan, que quiere dezir, cosa milagrosa para lluvias; nombre que tambien dan à las calaneras. Supolo el Padre Sanvitores, y luego se fue con grande prisa al pueblo donde se auian convocado algunos Pueblos para la solenne rogativa, entòse por medio de la multitud, y tomando en la mano el Santo Christo, que lleuaua siempre consigo, se hincò de rodillas, y entonò vna deuota rogativa, que tenia compuesta en verso Mariano, para pedir agua, y todos los bienes espirituales, y temporales, que se pueden desear. Luego se hincaron de rodillas todos los Marianos, repitiendo lo que cantaua el Venerable Padre, que les hizo vna fervorosa plática, reprehendiendo su inconstancia y infidelidad, exortandolos al arrepentimiento, y à no invocar à sus Anitis, ó demonios, que no podian darles agua, ni bien alguno, y solo pretendian llevarlos al infierno à padecer todos los males. Que acudiesen à Dios, Criador de Cielos, y tierra, que como les auia criado à su Imagen, y semejanza, se compadecia de su necesidad, y despacharia

ría benignamente sus peticiones; sino lo embaracauan ellos mismos con sus culpas. Compungieronse mucho los Marianos, y pidieron perdon à Dios; y el Padre les prometió, que lloueria el dia siguiente (era esto à las seis de la tarde) si le dauan palabra de ir por la mañana à Missa à pedir la lluuia à Christo Sacramentado. Prometieronlo todos diziendo, que era bueno Dios, que auia de hazer, que el Cielo llouiesse. Aquella noche hizo el Venerable Padre fervorosa oracion, y à la mañana al amanecer, tres horas antes de la hora de Missa, empecò à llouer en grande copia. Los Marianos corrian à la Iglesia, admirados, y gozofos, alabando à Dios, que por medio de el gran Padre les auia dado lluuia; y los que eran solamente Catecumenos le pedian con grande instancia el Bautismo.

Por auer enfermado el Padre Missionero de la Isla de Santa Ana, y auerse inquietado algunos Principales, le fue forçoso pañsar allà por Enero de 71. Corriòla toda en mission con increíbles trabajos, siendo necessar io muchas vezes deslizarse por algunos derrubaderos para no despeñarse, fuera de la hambre, sed, fatigas, y peligtos, sus com pañeros inseparables, pero con fruto: qual al trabajo, porque flossègò à los Principales, y aadiò gran numero de niños, y de adultos al rebaño de la Iglesia.

Bolviòle à la Isla de Guan vn grande cuydado, por saber, que algunos de los Compañeros segiares, que antes le auian ayudado al cultivo de la viña de el Señor, deseosos de libertad, se auian huido à vnos Pueblos Apostatas, leuantados en su auferencia. Sintiólo mucho, por los Soldados que perdía, y mucho mas, porque se perdian ellos, y podian perder à otros; y despues de auer ofrecido oraciones, y penitècias, y encargado à los otros Padres que hiziesen lo mismo, buscò vn mensagero, y les escriuió cartas llenas de cariño, persuadiendoles: Que boluiesse al campo de Iesu Christo, de quien eran soldados, y no echassen vna mancha en su honra, y conciencia, que agora se podia sacar con lagrimas, y despues se auia de pagar con fuego eterno. Que se acordassen quanto auian servido à la Fè, y no quissessen perderlo, aumentando el numero de los Infieles, y escandalizando à los Christianos, à quien auian dado exemplo. Que no ignorara la flaqueza de el hombre, para perdonarlos; ni le faltaua la caridad de Dios, para recibirlos dentro de sus entrañas. Si boluiessen arrepentidos. Persuadidos de su caridad, vinieron à sus

pies con mucho arrepentimiento, y él los abraçò con gozo semejante al que tenían en el Cielo los Angeles por su penitencia. Mas porque tanta suauidad, no les hiziesse despreciar la gravedad de la culpa, desnudando las espaldas, empeçò à descargar golpes con vna disciplina de rodaxas de acero, que las bañaron luego en sangre, hasta que ellos compadecidos, y confusos, se la quitaron de las manos, y él les dixo: *Hijos míos, entre Vosotros, y yo hemos de satisfacer à Dios por esta culpa: Vosotros pondreis la confesion, y el arrepentimiento, y yo pondré la satisfaccion, y penitencia.* Y conociendo, que la ociosidad era la ocasion de su yerro, los puso por aprendices de otros soldados que tenían oficios, para que la ocupacion atase sus pensamientos, y los apartase de los vicios, apronechando juntamente à aquella nacion falta de todas las artes, enseñandoles con el exemplo, y la practica los oficios viles, ò necessarios à su Republica.

Auiendo celebrado el Venerable Padre la Quaresma de este año de 71. aun con mayor deuocion, y solemnidad que los antecedentes, como se iba arraygando mas la Fè, y creciendo la piedad de los nuevos Christianos, visitò algunos Pueblos de la Isla, que ya començaua à inquietarse con la ocasion que dirèmos despues. Y buuelto à Agaña empeçò à disponer las relaciones de lo sucedido en los dos años antecedentes; porque asì se lo tenía mandado nuestro Padre General, para que la abundancia de el fruto que se cogia llamasse nuevos operarios à aquella viña de el Señor; y porque los que dauan sus limosnas para obra tan de la gloria Diuina se consolassen, viendola tan bien lograda. Estando aquí llegò à 9. de Junio la naue nuestra Señora de el Buen Socorro, y se le truxo qual le auia menester, de soldados que embiava su Magestad, por prouidencia de el Señor, que veia la necesidad, que tan presto auia de auer de ellos; y tambien de consuelos espirituales, porque la Santidad de Clemente IX. embiava vn Breue al Siervo de Dios en que le daua à él, y à toda aquella Christiandad su paternal bendicion, alabando su zelo, y de sus Compañeros, y alentandolos à proseguir como auian començado. Tambien embiava para aumentar la deuocion de aquellos Neophitos, vn caxon de Cruces, medallas, y Agnus benditos, con muchas gracias, è indulgencias: todo lo qual recibió el Apostolico Padre con singular veneracion, y igual consuelo, por ver sus trabajos aprobados del



Sumo Pastor, esperando auian de crecer mucho con su bendición los frutos Euangelicos, que el Señor auia bendecido con tan larga mano, que passauan ya de treinta mil los bautizados.

### CAPITULO XIII.

*Como le vinieron al Padre Sanvitores nuevos Compañeros, y embiò tres Marianos à Manila.*

**T**RUXO la naue Buen socorro, quatro Padres Sacerdotes à Marianas, Padre Francisco Ezquerria, que mereció despues derramar la sangre por Christo, Padre Francisco Solano, Padre Alonso Lopez, y Padre Diego Noriega; los dos primeros venian desde Philipinas, los dos vltimos se les juntaron en Mexico; y aunque vinieron quatro Sacerdotes solo se aumentò vn Ministro; porquelo tres se trocaron por el Padre Pedro de Casañoua, Padre Luis de Morales, y Padre Lorenzo Bustillos, que passaron con la naue à Philipinas, para acabar los estudios, segun el orden de el Padre Prouincial de Philipinas, y voluntad de el Padre Diego Luis de Sanvitores, que quando se quedaron en Marianas, advirtió, que se quedauan hasta que viniessen otros en su lugar.

No digo quanto sintieron los tres Ministros dexar à su amado Padre, dexar los hijos que auian engendrado en Christo por el Euangelio, dexar aquellas Islas, donde esperauan encontrar alguna de las coronas que hallaron sus Compañeros; ni tampoco el sentimiento de el buen Padre, que sacrificò su amor à la obediencia, y su zelo à su mismo zelo, queriendo perder entonces los Compañeros, de que tanto necesitauan las almas, para que despues los hallassen las almas mas aptos con el caudal de las ciencias para su aprouechamiento. Con los tres Padres embiò tres Marianos à Manila, no sè si diga como tres racimos de su tierra de promission para aficionar à los zeloses de la gloria de Dios, à que viniessen à conquistar tierra, que producía tales frutos, ó como los tres Reyes Magos (si es licito comparar lo

pequeño con lo grande para que adorassen al Señor en vna antigua Christiandad, y para que viendo la grandeza de los Templos, la magestad de el culto Diuino, y la vida de los buenos Christianos, bolviessen contando lo que auian visto à los que juzgauan era su tierra la primera del mundo, por la ignorancia que tenian de las demás.

Los tres Marianos, bautizados poco antes por el Siervo de Dios, eran nobles, y de los mas estimados, herederos de aquellos sus mayorazgos con q̄ viuen tan cōtentos, ò tan vanos como acà los Titulos, y Grandes con sus honores, y riquezas: sus nombres despues del banissimo Don Ignacio Ofi, D. Pedro Guiran, y D. Mathias Yay; y aora seguiremos sus passos, dexando al Padre Sanvitores en Marianas, haziendo, y padeciendo mucho por la gloria de Dios, y bien de las almas. Partieron de Guan à treze de Junio de 71. y despues de algunas detenciones, y accidentes ordinarios en las nauegaciones, llegaron à Manila à 31. de Julio, dia de nuestro Padre San Ignacio. Fueron hospedados en nuestro Colegio con mas caridad que grandeza, aunque à ellos se lo parecia qualquier cortedad por la suma que padecen en sus tierras; visitaron luego al Gouernador, que los recibì con mucho agassajo, y con honra correspondiente à lo que ellos se estimauan. Lo mas reparable de la visita, fue el desēbarago con que se portaron, sin mas estrañeza, que si estauieran entre los suyos, con vn cierto ayre de generosidad, y cortesania, que arrojaua la nobleza, à pesar de la barbaridad; y no menos se hazia admirar el zelo con que de su propio motiuo dieron sus amorosas queexas al Gouernador, porque no embiaua soldados, que reprimiessen à los hombres, que no tienen ley, y embarazan à los que quieren recibir la Ley de Dios, añadiendo con lagrimas en los ojos: Por saltarles este freno, han quitado poco ha vnos hombres barbaros la vida à vn santo Padre, y à otros seis Compañeros; lo qual no huuieran hecho si tuuieran à quien temer. Respondiòles el Gouernador con grande agrado, y benignidad, alabando su zelo, y asegurandoles, que estaua con el mismo deseo, y procuraria disponerlo de manera, que sin tanto riesgo de los Padres, se estendiesse la Fè en todas sus Islas.

El tiempo que se detuvieron en Manila visitaron los Templos, admirando mucho la fabrica, el asseo, y la riqueza, y mucho mas el aparato, y solemnidad con que se celebrauan los

Oficios diuinos, y la deuocion con que los antiguos Christianos frequentauan en nuestra Iglesia los Sacramentos (procuraueteles apartar quanto podia escandalizarlos) pero mas admirauan los Christianos antiguos la deuocion de estos nuevos, que no sabiendo poco tiempo antes que auia Dios, ora confeslauan, y comulgauan con gran reuerencia, y humildad, manifestando en las acciones exteriores su mucha Fè. Preuenianse mas de vna hora de rodillas delante de el Altar mayor para la confesion que hazian con muchas lagrimas, y despues de comulgar estauan otra hora dando gracias tan inmobiles, y abstraídos de todas las cosas, que no bolbian la cabeça por ningun ruydo, ò accidente que sucediesse. Gustauan mucho de ver bautizar à los niños, considerando la hermosura que recibian sus almas por medio de aquel Sacramento, segun auian oído al Padre Sanvitores; pero lo que mas les robaua la atencion, y el afecto, eran las procesiones, y passos de la Passion de Christo, que vieron la semana Santa, haziendoles prorrumpir en grande llanto la representacion de tan lastimosos, y amorosos mysterios, y repetian con suspiros, que auia tenido Iesu Christo grande caridad con todos los hombres padeciendo tanto por ellos; pero que era grande lastima, que huuiesse tan pocos Padres en sus tierras, q enseñassen à los suyos estas cosas que ellos veian, para q reconociesßen, y adorassén à vn Dios, à quien tanto debian, y fuessén à verle al Cielo, y no cayessen como ciegos en el infierno, para arder cõ los demonios en perpetuas llamas. Alfin en todas sus acciones, y palabras, en la exterior compostura, y concierto interior de sus conciencias, manifestauan bien auer sido enseñados, y bautizados del Padre Sanvitores, de quien en todas partes dezian mil alabanças, que à quien no le conociera parecieran encarecimientos.

Cobró Don Mathias tanto aprecio de la quietud con que viuian los Christianos en Manila, que determinaua no bolver à su tierra donde se viuia tan barbaramente, y querian acompañarle Don Ignacio, y Don Pedro, si los Padres, porque no se frustrasse el fin para que los auia embiado el Padre Sanvitores, no les persuadieran que boluiessen à Marianas, para ayudar à los Ministros en la conuersion de sus naturales, comunicando à otros la luz que ellos auian recibido, para no ser auaros de las riquezas, y misericordias de el Señor. Embarcaronse en la nao

San

San Thelmo, el año de 72. con el Padre Iuan de Landa, que iba por Procurador à Roma de la Provincia de Philipinas; pero arribando la nao à Manila, se bolvieron à embarcar con dicho Padre en la nao Buensocorro, el año de 73. Don Pedro, y Don Ignacio, porque Don Mathias se quedó en Manila enfermo; y à veinte leguas de Manila, hallandose la naue sin viento, diò fondo en vna isla; y saltando en tierra Don Ignacio, vino el viento con que se leuò la naue, y se quedó en tierra de donde pasó à Manila dentro de vn mes en vna embarcacion pequena; y fue prouidencia del Señor, que quiso guardarle la vida que perdieron en el mar, cerca de la Nueva España, por las inclemencias del tiempo, y de los temples, que passaron el Padre Iuan de Landa, y Don Pedro Guiràn, que remató su embaxada en mejor termino, como podemos esperar, premiándole Dios el buen zelo de ir à traer nuevas luzes à su tierra, con manifestarle la claridad del Cielo.

Los dos Marianos, que quedaron en Manila, se embarcaron vltimamente en Cauite, à 5. de Iunio de 74. con el Padre Lorenzo Bustillo, que los auia traído à Manila, y aora se bolvia acabados los estudios à Marianas. A serenta leguas encontraron la nao Buensocorro, que bolvia à Manila, y les diò noticia de la muerte del Padre Landa, y Don Pedro Guiràn, que era hermano de Don Mathias. Sintiólo mucho el Padre Bustillo, y reparando en ello los dos Marianos, se llegaron à él, y le dixeron estas palabras, q̃ escriue el mismo P. Bustillo: Padre, que hemos de hazer aunque se aya muerto Pedro, sino tener paciencia; y pues Dios lo ha querido assi, consolarnos con su voluntad, con la qual estamos nosotros muy contentos; porque consideramos que el morir Pedro ha sido gusto de Dios, que como es nuestro Padre, y Señor, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene para nuestro prouecho, el auerse muerto Pedro, es lo q̃ mas nos conuino, por lo qual le debemos dar gracias, porq̃ es señal que se acuerda de nosotros, y pedirle, que si acaso Pedro està en el Purgatorio, le aliuie de las penas, y le lleue quanto antes al Cielo. Y assi Padre mio (añadió el Don Mathias) no me pesa de que mi hermano aya muerto, pues ha sido voluntad de Dios, y todos hemos de morir; lo que me dà cuydado, es si rendria quien le confessasse, y confizasse, y diessse el santo Oleo, por auer muerto antes el Padre Landa. A esto les respondió el

Padre Bustillo, que no podia de xar de tener quien le administrasse los Sacramentos por ir en la naue Padres de San Francisco, y de otras Religiones; y con esto quedaron de el todo consolados los dos Marianos, que en tres años de Christiandad, tenian sentimiento de muy antiguos Christianos. Llegaron à Acapulco à 13. de Enero de 75. y à Mexico à 31. del mismo. Salieron à recibir tres leguas el Padre Joseph Vidal, entonces Procurador en Mexico de las Islas Marianas, en vn coche, que ellos llamauan embarcacion de tierra, alabando el ingenio de quien le auia inuentado; y fueron recibidos en nuestro Colegio, como primicias de la Christiandad Mariana enviadas del Padre Sanvitores, que por ambos titulos eran para los nuestros, y para los estraños reliquias de grande estimacion, y cariño.

Admiraron con mayor razon en Mexico los Marianos lo que auian admirado en Manila, la grandeza, y riqueza de la Ciudad, los edificios, y los Templos, no acabandose de admirar de sus naturales, y de si mismos, que creian no auer otra tierra, ni otra Ciudad en el mundo como Guan, y como Agaña. El segundo dia fueron à visitar al señor Arçobispo Virrey Don Fray Payo de Ribera, y hincandose de rodillas, le pidieron lo que al Governador de Philipinas, que pues eran vassallos de el Rey nuestro Señor, embiasse su Excelencia vn Capitan, ò Cabo con Soldados, que formassen Republica militar, ò presidio, como le auian visto en Manila, para que castigassen à los hombres crueles, y sin Dios que auian quitado la vida à los Predicadores de la Santa Ley, (ya sabian la muerte de el Padre Sanvitores) para guarda, y defensa de los buenos Christianos, terror, y espanto de los malos, y de los que no quieren ser Christianos, y impiden à otros que lo sean. Enterneciose el Señor Arçobispo, y leuantandolos en sus brazos, les prometió en nombre de su Magestad lo que le pedian. Con semejante agasajo los recibian los Señores Oidores, que les preguntauan muchas cosas de su tierra, y del Padre Sanvitores, y ellos respondian engrandeciéndolo la santidad, y caridad del Gran Padre. Tambien dezian muchas vezes admirados, viendo las casas que tiene la Compañia en Mexico: Verdaderamente, que la Religion de la Compañia de Iesus, ha tenido lastima, compassion, y misericordia de nuestras almas, pues dexando las casas, y conveniencias los hijos de ella,

ella, se han ido à nnestras tierras à padecer tantos trabajos , hasta dar sus vidas à manos de nuestra gente loca, y barbara por darfela à ellos eternamente, hazerlos hijos de Dios con bautizarios , y llevarlos al Cielo: mucho debemos à los Padres de la Compañia, y en especial à nuestro Santo Padre Sanvitores por auer sido causa de toda esta misericordia, y salvacion de nosotros.

Deseauan algunos Padres, que passasse vno de los Marianos à Madrid para presentarle al Rey nuestro Señor , como primer oro de el vnico que lleuan las Islas Marianas ; mas pareció mayor, seruicio de Dios , que bolviessen los dos à Marianas , porque ya dezian algunos de aquellos barbaros que los auian muerto los Españoles, como fue tan larga la ausencia , y era conueniente que se desengañassén sus mismos ojos ; y principalmente porque auian de hazer en su tierra grande fruto por ir determinados à predicar à los suyos, llamandolos, como ellos dezian, locos, y mentecatos condenados à penas eternas de el infierno, por no auer creído las cosas de Dios , y de Santa Maria, que es su madre. El dia que salieron de Mexico para Acapulco, confessaron, y comulgaron, gastando mas de dos horas en oír Missas, y dar gracias, porque Dios les diessé buen viage. Dieronles los Padres muchos vestidos de seda, y otros generos para q bolviessen à su tierra mas agradecidos, y pudiessen cōtar mejor la caridad, y amor q les tenian los Españoles; y ellos prometian bolver à Mexico en auiendo dado noticia à sus naturales, de las cosas de la christiandad, que auian visto. De esta manera passaron à Acapulco, donde los dexaremos por no tener mas noticias; para bolver al Padre Sanvitores, y al mes de Junio de 71. en que le dexamos en Marianas acabados de llegar

los quatro Compañeros, que vinieron en lugar  
de los tres que passaron à  
Philipinas.

C A P I T V L O XIV.

*Origen de la gran guerra de Guan , y como la pronosticò en Mexico con el sudor vna Imagen de San Francisco Xavier.*

**A**VIENDO preparado el Padre Sanvitores à los nuevos Compañeros con los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, empecò à repartirlos por las Islas; al Padre Francisco Ezquerria señaló con el Padre Thomàs Cardenoso, y al P. Francisco Solano, cò el Padre Alonso Lopez, dandoles Interpretes que supliesen la falta de la lengua; y al Padre Diego Noriega, por estàr enfermo, le dexò en Agadña. Pero luego fue necessario detener à todos en la Residencia, y llamar con toda priessa al Padre Ezquerria, y Padre Cardenoso, que ya estauan embarcados, por la cruel guerra, que leuantò el comun enemigo en vengança de la que le hazia el Siervo de Dios, cuyos grandes trabajos, y fatigas, pareçe sintiò de la manera que podia, y pronosticò en Mexico vna Imagen de San Francisco Xavier con el sudor del rostro, y otras marauillas comprobadas en las informaciones de Mexico, con muchos testigos oculares.

Por el mes de Março de este año de 71. en el Colegio Real de San Ildefonso de la Ciudad de Mexico, que està à cargo de la Compañia de Iesvs, entrando en la Capilla de dicho Colegio à hazer oracion dos Colegiales, que se llamauan Don Pedro Vidarte, y Maximiliano Pio, mirando al lienço de San Francisco Xavier, que estaua en el Altar mayor entre otras pinturas de Santos, repararon, que el rostro de el Santo Apòtol arrojaua llamas, como si se abrafara: llegaron mas cerca, y conocieron que sudaua, mirando el color encendido en otro palido. Llamaron admirados al Padre Joseph Vidal, que era Rector de el Colegio, y al rhydo vinieron todos los Colegiales, y su maestro el Padre Prudencio de Mella, que hurò in verbo Sacerdotis, que auia visto algunos dias estando diziendo Missa, el sudor desta

M. ima-

Imagen, y no lo auia examinado, pensando si eran algunos pedacos de plata, ò relumbrones que estauan pegados al rostro. Vintien-dose dicho Padre Mella vna sobrepelliz, enjugò el sudor del rostro con algodones; y todos examinaron con mucho cuydado, si podia nacer aquel sudor de humedad, y hallaron no auer causa natural, y se comprobaua, de estàr secas todas las pinturas, que acompañauan la del Santo Apostol. Durò este sudor despues algunos dias, y el rostro se quedó con el color palido, que deslize de el colorido de las manos, que es el natural. Colocose esta milagrosa Imagen para mayor veneracion en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, en Capilla de su Advocacion, y han hecho de esta algunas copias los deuotos de el Santo Apostol. Como no se hallò causa natural de este sudor, creyeron constantemente, q̃ el P. Sanvitores padecia algunos grandes trabajos en Marianas, que afectaua sentir la Imagen muerta del Santo Apostol, de quien el mismo Padre era viua imagen; y no se engañaron, porque empecaron por este tiempo las turbaciones, principio de la guerra de Guan, la mayor, que auia padecido la christianidad, y los Padres en aquellas Islas, si no es que fue tambien preuencion anticipada de su dichoso martyrio, que succedió vn año despues. Mas aora digamos el principio, y ocasion de esta guerra.

Inquietaronse algunos Pueblos de la Isla de Guan, por la inconstancia natural de çelos Islenos, que se mudan por mudarse y porque à sus ombros defacostumbrados à toda carga de ley, ò de razon, se les nazia pesado el yugo de Christo, que tan suaue, y ligero es para los que aman. Soplauan este mar alterado con vientos furiosos los Macanas, irritados por auerles quitado el Siervo de Dios la autoridad, y veneracion que antes reñian, descubriendo la vanidad de sus invocaciones, y de los Anitís à quien llamauan. Amenazauan los Macanas sequedad, esterilidad en las sembreras, y en la pesca, enfermidades, y todo genero de males, y desgracias, si no echauan de su tierra à todos los estrangeros. Mas que todos inquietaua vn respetado Principal de el Pueblo de Agaña, llamado Hurao, que por el respeto hazian mas fuerça razones, y la añadia à la de los Macanas. Y aunque al paxar la nave Buensocorro, sabia el Venerable Padre los males que auia causado este Principal, y otros parciales suyos, quietandose ellos por entonces con el temor de los



Españoles que venian en la naue, los perdonò el Padre Sanvitores; y porque recelauan entrar en la nao por su mala conciencia, los apadrinò, y hizo que el General, en lugar de el castigo que merecian, los agallajasse con los dones que mas estiman ellos; principalmente al Hurao, à quien se diò doblada cantidad que à los demàs, queriendo vencer el mal con el bien, y obligar con la caridad christiana à los que no tenian de Christianos mas que el nombre. El suceso fue, que Hurao, y sus compañeros se hizieron mas insolentes, como suelen los cobardes con la beneficiencia, y bolvieron à romper la paz mas peligrosamente con la ocasion que ya digo.

Auia mandado el Padre Sanvitores à vn moço de la Puebla de los Angeles, llamado Joseph Peralta, labrar cantidad de Cruces para poner en las casas de los nuevos Christianos. Saliò el dia 23. de Julio à cortar palos para labrarlas, y vnos Indios que estauan emboscados, por codicia, à lo que se cree, por no reducirlo à mas alta causa, de vn cuchillo de monte, y vn machete que lleuaua, le mataron, dandole diez y ocho heridas. Alguna ocasion diò à su muerte el auer salido sin compañero contra el orden general que tenia dado el Siervo de Dios, de que no se apartassen solos de la casa, y tambien auer lleuado fuera de vn mal cuchillo, que el Venerable Padre le tenia señalado vn machete, añadiendo codicia à los Indios que gustan mucho de esta arma; pero nacer de simplicidad, y no de malicia su culpa, junto con auer confessado el dia antes, previniendole el Señor para la muerte que le cogiò en tan laudable empleo en culto de la Santa Cruz, con los muchos seruicios hechos à la Fè, ayudando à los Ministros Evangelicos en tres años de Mission, dexaron seguras prendas de su eterna salvacion, y grande consuelo à los Compañeros en tan lamentable desgracia.

Con todo esto la traicion de los homicidas con la vista lastimosa de el cuerpo muerto, causò el justo dolor en los otros Soldados, y no queriendo proceder por la via militar, por no alborotar los animos de los Islenos, se procediò por la Iuridica; y de orden de el Sargento mayor D. Juan de Santiago, se prendieron algunos del Pueblò de Agaña, en cuyo termino sucediò la muerte, y de otros distantes, que estauan indiciados: y aunque se procediò tan justificadamente, que se iban soltando luego sin

castigo los que resultauan inocentes , los barbaros se offendieron tanto de la justicia, que desconocian, que mostrauan querer mas que los matassen sin averiguacion , que no que los prendiessen, y examinassen. Empeçaron pues los de el Pueblo de Agadña à apellidar su antigua libertad, y impunidad de los delitos, que les querian quitar los estrangeros, llamando tiranos à los que embaraçauan su tirania. No baltando para soslegarlos, proponerles los bienes grandes de la justicia ; que defenderia sus vidas, guardaria sus haciendas , asseguraria sus casas , y les traeria la paz, sin ser necessaria la guerra de muchos para castigar la culpa de vno, pagando, como sucedia , los inocentes por los culpados, quedando estos vencedores, y mas insolentes para nuevos delitos, y maldades. No entendian estas razones los barbaros, pareciendolos mejor el mal acostumbrado , que el bien desusado, teniendo por esclavitud intolerable sugetarse à qualquiera ley. Encendio mas el fuego la muerte de vn Principal del monte , llamado Guafac ; porque yendo los soldados Españoles à prender vn Mariano, indiciado en la muerte de Peralta, este Principal con otros vezinos de su Pueblo, acometieron en defensa del reo à los Soldados , y vno de ellos matò sin pretenderlo à Guafac; de que se originò confederarse con los vezinos de Agadña los pueblos comarcanos asta dos mil hombres, quedandose los demàs de la Isla neutrales, sin dar socorro à los nuestros por miedo de sus naturales, ni à sus naturales , ò por temor à los Españoles , ò por amor à los Padres.

No deue callar el agradecimiento, que en el mismo Pueblo de Agadña , quedò con declarada fidelidad la familia de vn buen Indio, llamado Ayhi, que se llamò en el baurismo Antonio por respecto de el Capitan Antonio Nieto , que lleuò los Padres à aquellas Islas, y fauoreciò mucho à este Indio , siendo padrino en los primeros bautismos de vn hijo suyo, que se fue al Cielo antes de cumplir dos años , y auia faltado poco para acompañarle su Padre por buena causa : porque reprehendiendo à vn Macana su diabolica impiedad con que invocaua los Anitis, ò demonios, le embistió con sus garras, y viñas , apretandole, y hiriendole la garganta, dexando en ella las señales de su impiedad, que lo son de la fe, y christiandad de el buen Antonio. Reprimieronle todas las demostraciones de amistad para que pudiera mejor con el disimulo hazerles prouecho à ellos,

sin hazerse daño à sí. Del se supieron los intentos de los enemigos, que eran acabar de vna vez con los Padres, y Españoles, y librar su tierra de estrangeros, que les querian dar leyes, y quitar la libertad. Y fuera fácil executar su designio, si los Padres estuuieran como antes repartidos en Misiones; pero quiso la diuina prouidencia, que se hallassen todos en Agaña, menos vn Padre, y pocos Compañeros, que por la prieda no pudieron ser llamados, para que se ayudassen vnos à otros, y se conservasse el esquadron Mariano, Religioso, y secular, que predicaua, y defendia la Fè en aquellas Islas.

## CAPITULO XV.

*Guerra de los Marianos, y victoria de los Españoles  
por las oraciones de el Siervo de  
Dios.*

**T**RES años auian pasado con bastantes experiencias de la infidelidad, y traycion de los Islenos, sin que huuiessen hecho los Españoles Castillo, o Fuerça para defenderse de las violencias que padecian; por mostrar mas claro, que nuestra Ley es de paz, y que no venian à sus tierras à hazer guerra los que no mostrauan recelo de ella. Mas aora viendo dos mil hombres en campaña con las armas en la mano, fue preciso hazer alguna fortificacion, y dieron tiempo los barbaros, deteniendose en correos, y embaxadas convocando sus amigos à la guerra. Cercose la Iglesia, y casi con vna estacada de palos, y ramos: à la parte de el mar en puesto que señoreaua la playa, se levantò vn torreon, que llamó el Padre Sanvitores Castillo de Santa Maria, y Santiago, haziendo poner en el la que auia de ser Castellana, y guarda de el Castillo, vna Imagen de la Inmaculada Concepcion, que se truxo de Manila, bendita por el señor Arçobispo. Tambien se puso la pieza, de artilleria q̃ se salvò de la nao Concepcion. A la parte de el monte se levantò otro torreon, q̃ llamó Castillo de S. Francisco Xauier, dõdese puso la otra pieza que quedò de el naufragio de el Cho-

co, origen de todas estas persecuciones, y guerras. Repartieron-se por sus puestos los soldados, que llegauan à treinta y vno, dize Españoles, y diez y nueue Philipinos, vnos con arcos, y flechas, otros con armas de fuego. La mayor preuencion era la confesion, y comunion, con que los armò de Dios el Padre Sanvitores, animandolos à no temer, defendiendo tan buena causa; pues no podian dexar de tener à Dios los que peleauan por su gloria, y para quien tiene à Dios es pequeño, y flaco todo vn mundo de hombres, y de demonios.

Consultòse el designio que deuia tomarse, y pareció el mejor prender à Hurao principal motor de la guerra, para hazerse temer de los barbaros, mostrando que no los temian, pues amenazados de vna guerra proseguian en las prisiones; y por coger prenda que obligasse à los enemigos à pedir rendidos la paz. Como se intetaua se executò, aunque no sucedió como se pensaua, por ser los Marianos mas astutos, y diestros en trayciones de lo que prometia su barbaridad; porque preso Hurao, la mitad de el Pueblo de Agadña, que eran parientes, ò dependientes mostraron quietarse, y arrepentirse por librar à Hurao de el castigo merecido, y assegurarle ellos de las prisiones; pero al mismo tiempo que pedía la paz, y se hazian medianeros de ella entre los Españoles, y los Marianos declarados, incitauan à otros à que hiziesen la guerra con aliento, y arrojasen de sus tierras à los tyranos de su libertad. No se conoció tan presto el engaño, y como el Padre Sanvitores auia venido por Angel de Paz, apretaua al Cabo, y Soldados Españoles, que la ajustassen con los Marianos, aunque perdiessen de su derecho. Y como los Españoles reparassen en el punto tan propio de Soldados, pareciendoles mejor deuenir la paz à sus armas, que à sus ruegos, y que no conuenia, conociesen los barbaros en ellos deseo de paz, porque no se hiziesen mas insolentes, y atreuidos. El Padre Sanvitores les dixo: Que la honra de el Christiano era la de Christo, à la qual deuián sacrificar el pundonor, y todas las cosas. Que si reparauan en que dirian los barbaros, reparassen mas en que dirian los Angeles, y el Señor de los Angeles, y aun los hombres de iuzio, y razon en Europa, si por no perder vn puntillo, dexassen perder tantas almas. Que nunca se perdió la honra que se perdía por Dios, pues perderla por tal causa, era ganar-

na rla, y corría por cuenta de el Señor bolver por el credito, y bolver el credito doblado, à quien le arriesgava por su mayor gloria.

Vencidos los soldados Españoles de las razones, y autoridad de el Siervo de Dios, se vencieron à si mismos, dandole por vencidos de los barbaros, pidieron paces, y embiaron embaxadores con la ceremonia acostumbrada de la tierra, que es cantidad de viandas, y conchas de tortuga, y en tanta cantidad, que lo que ellos embiavan en diez ocasiones, embiaron los Españoles en vna, haziendo esta maniñesta, y catholica protestacion, de que estimavan mas la paz, y mansedumbre, que la hacienda, y todas las demás cosas; aunque no entregaron à Hurao. Pero los barbaros, que no entendian esta philosophia christiana, tomaron los presentes, y atribuyendolo à cobardia, la celebraron luego en sus romances, aunque les durò poco tiempo la alegría; porque la experiencia les hizo mudar presto las fuyras en endechas. Mas aora dieron al Padre Sanvitores con las lanças, y piedras en los ojos, y lo que el sintió, estandoles combidando à la paz con vn Crucifixo en la mano, tiraron à Christo piedras, y lanças.

Iustificada de esta manera la causa de los Españoles, la tomó Dios por suya, fauoreciendolos con milagrosas providencias, y dando aliento à tan pocos soldados contra tantos barbaros: devido todo à las oraciones de el Padre Sanvitores, y al Sacrificio de la Misa, que ofrecia todos los dias. A los onze de Septiembre dieron el primer assalto los barbaros, arrojandose con impetu mas de dos mil à nuestras trincheas, para apoderarse de la casa, è Iglesia, y los treinta y vn soldados pelearon con tan estrano valor, que los rechazaron con el mismo impetu, y los hizieron retirar mas que de passo. Salio el Siervo de Dios à hablar à los Islenos cò vn Crucifixo en las manos, reprehendièdoles con palabras de padre su inconstancia, y exortandolos à la paz; pero ellos respondian con injurias, y piedras. Continuaron los assaltos por ocho dias, no cessando de dia, ni de noche de tirar piedras con tanta violencia, que passauan el techo de la casa, y Iglesia; y como auia tan poca gente, era necessario, que hiziesen los Religiosos sus quartos de centinela, para que durmiesen los Soldados. El Padre Sanvitores escogió la segunda, en que perseveraua desde las onze de la noche hasta las quatro de la

la mañana rondando el campo, con admiracion de los que le veian andar seguro entre las piedras que caian frecuentemente, y entre los embarazos de que estaua sembrado el suelo, sin caer, siendo tan corta su vista; aunque se daua algunos golpes, que disimulaua su paciencia; reduciendose todo su sueño à menos de vna hora. Como se apartauan los Marianos de estos zillatos con perdida, reconocieron necessitar de defensa contra las armas de fuego, y hizieron vnas adargas de madera à manera de tarimas, invencion nueva de el Choco Apostata, con las quales se cubrian de las valas à distancia de poder tirar piedras, lanças, y fuegos arrojadizos.

Tambien hizieron sus trincheas para defenderse de las fallidas, que hazian nuestros soldados, no contentos con pelear dentro de sus fortificaciones; mas viendo los barbaros, q̃ les derribavan los Españoles la obra, aconsejados de sus Macanas, encomendaron con expreso pacto al demonio las trincheas, poniendo en ellas las calaueras de sus difuntos. Con la confianza que les daua su engaño, y las promessas alegres de los Macanas, se acercauan mas à nuestras fortificaciones, cubiertos de aquellas tarimas contra las valas de los molqueres, que à las de la artilleria no tenian tanto miedo, auiendo aprendido con la experiencia, que se disparauan para espantar, y no para matar; como era cierto, à persuasion de el Siervo de Dios, que no acertaua con el rigor, aun quando parecia tan necesario. No se desanimauan nuestros soldados, por ver tan animosos à los contrarios, antes cobraron nuevo aliento, diciendo todos à vna voz, que querian morir peleando por la honra de Dios, antes que darse à ningun partido. Y para oponer el poder de los Angeles al de los demonios, hizieron, por consejo de el Padre Sanvitores, vn voto al Caudillo de la Milicia Celestial San Miguel, à veinte y ocho de Setiembre, vispera de su Dedicacion, prometiendole por vn año entero rezarle vn Padre nuestro, y Ave Maria todas las noches, dezir vna Missa al fin de la guerra, y dedicar à su nombre el primer Castillo, ó Fuerça de el Rey, que se edificasse de proposito en estas Islas.

Luego empecaron à sentir muy propicio al Glorioso Arcangel, porque el día treinta al amanecer vieron en el techo pagizo de nuestra Iglesia vna lança, que auian arrojado con fuego los enemigos la noche antecedente, sin advertirlo los Padres,

dres, ni soldados, y el fuego se auia consumido, y quemado parte de la asta en que venia, sin auer quemado, ni vna paja de el techo: lo mismo sucedió con mas de cinquenta piedras, en que arrojauan embuelto el fuego, y se hallaron en el mismo techo. Todos estos fauores, y otros muchos atribuia el Padre Sanvitores à San Miguel; pero el siguiente nadie puede disputarle. Acercauase à nuestra Iglesia el fuego, que auian encendido los enemigos para quemarla, y no era posible arajarle; entonces se encomendaron al Santo Arcangel, y dixo vn Padre en lengua Mariana: *San Miguel, lluuia*; y en el mismo punto, estando sereno el Cielo, cayó vna lluuia, que apagò las llamas, y librò la Iglesia de el incendio. No fue quien invocò à San Miguel el Padre Sanvitores, como se engañò alguno, pero no se engañan los que atribuyen este suceso, y los otros maravillosos de esta guerra à los merecimientos, y oraciones de el Venerable Padre; y así lo creian todos sus Compañeros seglares, y Religiosos, no temiendo en su compañía ningun mal suceso, y creyendo tenían à Dios, por tener à su Siervo.

A los ocho de Setiembre, tomando Dios mas por su cuenta la guerra, como dize el Padre Sanvitores, sacò de su tesoro, y armeria los vientos, y tempestades, disparando su artilleria, no para espantar solamente, sino para castigar, los que rogados, y instados desprecianan la paz; porque vn viento tifon, que ellos llaman baguio, de los mas furiosos que se auian visto en las Islas, corriendo en breue tiempo toda la aguja, causò estragos irreparables por muchos años, arruynando casi todas las casas de Agaña, y de los otros Pueblos de la Isla, señalándose mas en los que mas se auian señalado en la conjuracion, como ellos repararon entonces, y han confesado despues: arrancando juntamente los arboles de el rimay, los palmares, y demás plantas de que se sustentan, dexandolos en vn punto sin hazienda, sin habitacion, y sin comida. No perdonò el Señor à su propia casa, ò para mostrar mas su ira contra aquellos barbaros, que no la reuerenciaban, y la desmerecian, ò para probar à su Siervo; porque vno de los Macanas, cuya casa se reseruo de el comun destroz, se glorijaua, que era mas poderoso que nuestro Dios, pues el viento auia derribado la casa de Dios, y no auia podido derribar su casa. Verdad es; que en el mismo modo de la ruina mostrò el Señor, que era casa suya la que derribaua, para edifi-

carla de nuevo con mas firmeza, y glorias, porque fuera de auer pretenido al Padre Sanvitores, para que consumiesse el Sacramento, y sacasse varias alhajas, que se podian maltratar, la derribò con tanto riento, que cayendo la viga principal sobre el ombro de vna estatua de San Francisco Xavier, que se inclinò lo bastante para ser con mas reuerencia Athlante de la casa de Dios, cargaron sobre la viga las maderas necessarias para formar vn hueco donde se salvaron la Imagen de vn Crucifixo, y vn quadro de la Virgen Maria, que con el golpe quedò cubierto con otro de nuestro Padre San Ignacio.

En esta Capilla, que fabricò la misma ruina celebrò el Padre Sanvitores todos los dias, hasta el fin de la guerra, y por esso procurò el demonio, aunque en vano, quemarla, ò derribarla con las piedras que arrojauan continuamente los barbaros, de las quales cayò vna con gran violencia junto à la cabeça de el Siervo de Dios, estando diziendo Missa. Con el mismo riento derribò el Señor nuestra casa, que tambien era suya; pues auendo dentro, quando cayò, dos enfermos, vn niño, el Padre Sanvitores, y el preso, y delincuente Hurao, à quien valiò de sagra- do tal compañía contra la ira de Dios, no hizo daño à ninguno. No gozò este privilegio la casa de el mismo Hurao, la qual auian querido derribar nuestros soldados, por ser padrastro para la nuestra, por estàr mas alta, y en puesto de donde podian hazernos daño, y no lo permitió el Padre Sanvitores, por no irritar mas à sus amigos, y parciales; pero aora la dexò el vacan hecha vn monton de piedra, y madera. La misma paternal providencia experimentaron en todas las cosas los Padres, y Españoles; porque los torreones, ò Castillos, aunque se inclinaron para adorar la justicia de Dios, no cayeron, permaneciendo en pie la Imagen de la Concepcion, y las piezas de artilleria en disposicion de poder jugarse; la cerca cayò, pero con reparo facil. Dexando muchas cosas notables, y admirables, que sucedieron en este general estrago, no dexarè la mas notada, y admirada de todos, que fue la serenidad de el Siervo de Dios entre tantos daños, y peligros que amenazauan de el Cielo, y de la tierra, de los elementos, y de los barbaros, de el viento, y de el mar que hinchado de la creciente de vn rio, que parecia mar, se entraba hasta la Iglesia; y finalmente de las piedras, y lanças de fuego, que caian continuamente, mostrandose tan alegre, di-



zè vn Compañero fuyo , como sino sucediera desgracia alguna.

Viendo los enemigos caida nuestra casa, y Iglesia, y la cerca que servia de alguna defenfa, irritados con los castigos que los devian emendar, convocaron mas gente, y seguros de la victoria, dieron el que juzgauan vltimo asalto, con grande voceria, piedras, lanças, fuegos; y lo que mas sentia el Siervo de Dios, blasfemias contra el Señor, y su Ley; pero fueron rechaçados de los nuestros con igual valor, y dicha, sin costarles vna herida, costandoles à ellos muchas, y algunas muertes; de manera, que el dia siguiente embiaron à pedir paces con dos amigos de Hurao, pidiendo solo por condieion su libertad. No queria el Cabo mostrar deseo de ajuste, ni admitir las paces con alguna condieion, porque no se ensoberveciesfen los barbaros; pero el Siervo de Dios, que los miraua como à hijos, y no como à enemigos, aunque conocia su inconstancia, persuadiò al Capitan; que admitiesfe las paces, para justificar mas el motiuo con que se auian tomado las armas, y para mostrarles mas claramente que la Ley de Dios era de paz, y no de guerra, diciendole, que si se mudassfen los barbaros, el Señor no se mudaria, y los favoreceria en adelante, como hasta entoncos; y mas empeñado con el nuevo título de auer perdido de su derecho, por ganar su mayor gloria. Apenas entregaron el preso, quando los amigos, y parciales de Hurao, que no se auian atreuido à tomar armas por miedo de que los Españoles no le diesfen el merecido castigo, se juntaron con los demás, y acometieron con mayor impetu por todas partes, sin cessar de su bateria de dia, ni de noche por treze dias continuos, apartandose siempre con perdida, pero bolviendo con nuevo animo.

Finalmente el dia veinte de Octubre auendose abalanzado à nuestra cerca, salieron los nuestros con tal denuedo, que en breuissimo tiempo los pusieron en huida, destruyeron sus trincheas, arrojaron por tierra, y pisaron sus calaueras, y los atemorizaron de modo, que aquella misma tarde embiaron con grandes rendimientos à pedir perdon, paz, y misericordia por medio de Quipuha, vno de los mayores principales de Agaña, pariente de el otro Quipuha, que recibió à los Padres en su Pueblo. Concedieron los Españoles las paces con algunas condiciones muy convenientes à los mismos barbaros: Que auian de

venir à oír Missa, y la Doctrina Christiana todos los Domingos, y fiestas : Que auian de embiar sus hijos à aprender la Ley de Dios, y otras de semejante piedad. Con esto se concluyó la guerra, que durò quarenta dias, convertido ya el desprecio, y ostadia de los barbaros en temor, y reuerencia, conociendo, que desear, y pedir la paz, no era temer la guerra, sino desear no hazerla à los que de tan leños tralan vna ley pacifica. A Dios resultò gran gloria, porque dezian, como escriue el mismo Padre Sanvito. es, assi en esta Isla, como en las demás donde llegó la fama, que era muy digno de ser reconocido, temido, y amado nuestro Soberano Señor de el Cielo, y de la tierra, por ser tan poderoso, y amoroso protector de los que esperan en él, pues nunca auian padecido tal destroço en sus casas, y sementeras, como en esta guerra que auian hecho contra Dios. Qué bien se veia lo poco que podian los demonios, y como Dios era señor de los elementos, que los juega como armas de su justicia, para herir, y castigar, como quiere, pues se auia valido de todos en esta guerra contra los malos. Que sus Macanas eran embusteros, que prometian lo que no podian cumplir. Y otros muchos defenganos sacaron, y no pocas alabanzas de el gran Padre, que tan padre se auia mostrado con ellos.

Aprobò el Señor en todo el discurso de la guerra los dictámenes de su Siervo tan contrarios muchas vezes à las maximas de la milicia; y la obediencia ciega de los soldados que los oian, como los oraculos de el Area de el Testamento los Hebreos, fauoreciendo à los suyos con tantas, y tan raras providencias, que los quarenta dias de guerra fueron vn continuado milagro, ò cadena de milagros. Porque en tan frequentes asaltos, siempre lleuaban lo peor los barbaros, siendo vencidos, y deshechos dos mil de treinta y vn soldados, sin que muriesse ninguno. Solamente hirieron à vn Indio Philipino, llamado Damian, dia de San Cosme, y San Damian, con tres lanças que le tiraron de vna emboscada, saliendo à buscar que comer; mas aunque eran mortales las heridas, por las oraciones de el Siervo de Dios en breues dias estubo bueno, y pudo servir en la guerra. A Don Antonio Alexalde, que hazia oficio de General de la artilleria, y estava en el torreón de San Francisco Xavier dieron con vna piedra en el pecho tan violento golpe, que le derribò sin sentido, y pensaron, que ni aun la Extremayncion auia de

poder recibir; mas invocando el Siervo de Dios à San Francisco Xavier, y à Santa Teresa, cuyo dia era; antes de veinte y quatro horas estaua peleando con los demás.

## CAPITULO XVI.

### *Ultimas Misiones del Siervo de Dios, y muerte de algunos Compañeros seglares.*

**A**IVSTADA la paz à los 21. de Octubre de 71. no pudiendo el fuego de caridad, que abrasaua el pecho del Apostolico Varon sufrir las prisiones, que le auian tenido encerrado quarenta dias; deteniendose apenas seis, u ocho en Agaña, para dar orden en lo que deuián hazer los Compañeros, salió à correr en misiones por los Pueblos de la Isla, despreciando los temores que le proponían, diciendole: Que dexasse soslegar los animos alborotados, y no se fiasse tan presto de enemigos, à quienes solo el temor auia reconciliado, pues conocia la traicion de aquellos barbaros que cubria la guerra con la mascara de la paz. A estas, y otras razones respondia con la necesidad urgente de reparar lo que el Demonio auia destruido, y con la multitud de niños, que esperauan la gracia del bautismo; añadiendo, que no temia la muerte por tan buena causa, antes la recibiria quando viniesse con los brazos abiertos. Y mostrolò bien en la primera mission; porque saliendo con otro Sacerdote, y dos seglares totalmente desarmados, como siempre acostumbraua, tuuo noticia, que en el Pueblo de Chuchugu, famoso por las trayciones, y desafueros, que abrigaua en la aspereza de su sitio inaccesible al castigo, auia vn niño sin bautismo, quiso ir allà, y diciendole el Indio, que seruia de guia, que era menester ir solo porque temerian los del Pueblo à los Españoles, aunque desarmados, y se pondrian en armas, mandò à los Compañeros que prosiguiesse la mission por los lugares de la playa, y el subió solo por el monte con grande trabajo, y entrando qual verdadero Apostol, como cordero entre lobos, buscando vn niño, hallò ocho que bautizò aquel dia con el consuelo de su alma, que no se puede declarar.

Aviendo hecho el Siervo de Dios, y los Compañeros varias

rias correrías espirituales por la Isla de Guan, compadecido de las otras Islas, embió al Venerable Padre Francisco Ezquerria à la de Santa Ana, y al Padre Alonso Lopez à las de Sant Angel, Buenavista Mariana, y à la de San Joseph que no se auia podido visitar desde la muerte de el Venerable Padre Luis de Medina. Embarcaronse los dos Padres juntos, para diuidirse despues, à tiempo que salian del puerto para diuersas partes doze barcos; el Padre Ezquerria, por la confianza que tenia en los merecimientos del Padre Sanvitores, le rogò que bendixesse su embarcacion; y luego cogieron el fruto de la bendicion, porque erizandose el mar en montes de agua con la fuerça de los vientos, perdiendose todas doze embarcaciones, solamente aquella en que iban los Padres, se salvò, arribando al Pueblo de Matidpan de la misma Isla, donde mientras el mar se foflegaua, foflegaron ellos los animos de aquellos naturales, no menos perturbados con las olas de la guerra passada, y malas voces de los enemigos de la Fè. Quanto fruto hizo en la Isla de Santa Ana el Padre Francisco Ezquerria, con marauillosas prouidencias del Señor dexamos para el compendio de su vida. No hizo menor fruto el Padre Alonso Lopez en las Islas, que estauan à su cargo, como se lee en vna carta suya, en que dà quenta al Padre Sanvitores de lo que ha obrado, segun la instruccion que lleuaua. Entre otras obras de gran seruicio de Dios, fundò en el Pueblo de Sungharon de la Isla de Buenavista vn Seminario semejante al de Agadña, donde juntò muchos niños de buenas habilidades. En la misma carta quenta muchos bautismos de niños, y peligros de muerte, que padeciò ya del mar, ya de los barbaros, en quienes viuia aun la voz de el Choco, de que mataban los Sacerdotes los niños con el agua del bautismo.

El mismo día 17. de Nouiembre, en que despachò los dos Padres à sus misiones, salió otra vez el Padre Sanvitores à correr en mision por toda la Isla de Guan; y aunque supo que en vn Pueblo auian hecho junta, ò conciliabulo para quitarle la vida, no huyò; ni se retirò, hasta que la necesidad le bolviò à Agadña à disponer la celebracion de la Pasqua del Santo Nacimiento, por auer aprendido con la experiencia que la solemnidad de estas fiestas era vna exortacion eficaz para aquellos barbaros, que se gobiernan mas por los ojos, que por los oídos. Llegando à 18. de Diziembre à la Residencia, día de la Expec-  
ta-

tacion de nuestra Señora, viendo el fervor, espíritu, y zelo con que el Padre Francisco Solano, que auia dexado en ella, acudia à todos los miniterios, juzgando que el no hazia falta, se retirò à hazer los exercicios de nuestro Padre San Ignacio à vn. aposentillo hecho de hojas de palma, y tan estrecho, que apenas podia caber en el, y se ahogara con el demasiado calor, sino saliera alguna vez à tomar respiracion, y aliento en ayre mas templado. Bien mostraua el rigor de los ayunos, disciplinas, y silicios con que se martirizaua à si mismo, que se disponia para el martyrio cercano.

Acabados los exercicios, y celebrada la Pasqua con la mayor solemnidad que pudo en la nueva Iglesia, que se auia erigido en Agaña de las reliquias de la palmera, bolvió à correr por los Pueblos de la Isla en su gustosa caça de niños, hasta que se obligò à boluer à la Residencia el peligro del Padre Diego de Noriega, que deseaua tener à su cabecera al Siervo de Dios, de cuyas manos entregò su espíritu gozoso en las del Señor, à 13. de Enero de 1672. De este Padre no tengo particulares noticias; pero hallo escrito vn. exemplo de obediencia, bastante à conocer la grandeza de sus religiosas virtudes; porque estando rifico, le mandaron los Superiores venir à estas Islas por la grã penuria de sugetos, esperando que mejoraria cõ la mudança de templey; aunque su mal pedia regalo, de que carece totalmente esta tierra, se sacrificò vendados los ojos con mucha voluntad à esta Missiõ, donde agrauandose cada día la enfermedad, dando exemplos de todas las virtudes à los Marianos, y particularmente de paciencia, y conformidad, predicandõ con las obras, ya que no podia con las palabras, mereciò vn. dichoso fin lleno de consuelo, y confianza, à que no contribuyò poco la asistencia de el Venerable Padre Sanvitores, agradeciendo el enfermo este beneficio por vno de los mayores que auia recibido del Señor.

Concluido el officio de la sepultura, bolvió el Padre Sanvitores à sus misiones, y por tener mejor administrada aquella Isla, que era la de su cariño, por ser la de su martyrio, y para que huuiesse algunos lugares donde se ofreciesse con mas decencia el Santo sacrificio de la Missa, determinò erigir quatro Iglesias, de donde mas facilmente se visitasen los Pueblos, y señaló quarenta Pueblos à cada Iglesia. Al Padre Francisco Ezquerro,

que

que avia venido de visitar la Zarpana, embió al Pueblo de Merico, donde edificò vna hermosa Iglesia, aunque de materia de cocos, y palmas; dos compañeros legiares estauan edificando otra Iglesia en el Pueblo de Pagat: el Venerable Padre tomò para si el Pueblo de Nisinan por el sitio mas desacomodado, y peligroso, pero mas abundante de niños, que con la asistencia à la doctrina, consolauan la afliccion, y sentimiento que tenia, por la mucha rudeza, y ninguna aplicacion de los aduitos à oir la palabra de Dios. De este Pueblo salia à visitar los que le pertenecian, yendo algunas vezes à reconciliarle à la Residencia de San Ignacio.

Cinco meses auian corrido de paz, aunque no sin trabajos, y peligros, quando empeçaron los preludios del martyrio del Padre Sanvitores por las muertes de algunos Compañeros legiares, de los quales fue el primero Diego Bazan. Embiãuale el Padre Francisco Solano con vna carta para el Padre Sanvitores, en que le auisaua de la llegada del Padre Tomàs Cardenoso, que venia de la quinta Isla, destinado para edificar en Pigpug vna Iglesia. Supo el viage de Diego Bazan Quipuha, el Principal, de quien hablamos antes, que siendo Chuitiano parecia en las costumbres Gentil, teniendo con publico escandalo vna muger casada como si fuera propria. Amonestole diuersas vezes el Siervo de Dios, ya con alhagos, ya con amenazas, y el ciego con la passion respondia, que mas queria irse al infierno, que dexar la muger. Por esta causa aborrecia al Venerable Padre, y à sus Compañeros como Eficales, y luezes, que querian poner freno à sus apetitos, y aora sabiendo que passaua Diego Bazan, se vino con su manceba à Chuchugn, no distante del camino, y solicitò à los del Pueblo para que le mataassen. Ofrecieronle dos Indios, y saliendo al camino se hizieron encontradizos, y trabando con el platicas de amistad, quando le vieron desconfiado, le diò el vno con vn machete, y el otro le atravesò con vna lança, de que luego quedò alli muerto à los 31. de Março de 1672. sin tener mas causa para la muerte, que las reprehensiones que daua à Quipuha el Siervo de Dios, en que se denia de introducir algunas vezes el mismo Diego Bazan, por ser amigo de Quipuha, y dolerle su perdicion: su cuerpo arrojaron en vna hoya.

Muerte por tan buena causa, merece mas particular memoria.

ria. Fue Diego Bazan natural de Mexico, bien dispuesto, y educado, hijo de padres, si humildes por la fortuna, muy honrados por auer tenido tal hijo, q̃ los ilustra con su sangre derramada. Era de catorce años, quando el Padre Sanvitores vino à Mexico para passar à Marianas, y le llamó para aquella Mission con modo bien singular. Encontròle vn dia en el Portal que llaman de las Flores, en la plaza mayor de Mexico; y mirandole con atencion, y cariño, le dixo: *Hijo, quieres venir conmigo à ser Martyr?* Respondió al punto, que sí; y luego le tomó por Compañero con consentimiento de sus padres, y le truxo à su lado, instruyendole en todas las virtudes christianas, necesarias para formar vn soldado Missionero, que tal fue en las Marianas; porque no solamente mostró valor grande en las guerras de Tinian, y de Guan, y en todas las ocasiones que se ofrecieron; defendiendo la causa de la Fè; pero tambien mostró zelo Apostolico, acompañando à los Padres en sus misiones, y haziendo algunas por sí, embiado de el Venerable Padre, que conociendo su mucha virtud, y exemplo, le fiauá empressas de mucha gloria de Dios; sufriendo el verdadero soldado de Iesu Christo con grande constancia, y alegría golpes, afrentas, y irrisiones, mostrando mas valor en esta victoria de sí mismo, que en las de sus enemigos, y dando à entender que conocía, y estimaua las riquezas de la Cruz, y quan grande gloria es padecer contumelias por el nombre de Christo. Quatro años de tan exemplar, y zelosa vida, le merecieron tan dichosa, y preciosa muerte, que sin duda lo fue mucho en los ojos del Señor la que padeció por causa de la castidad, à de la Fè, y lo que creo, por ambas juntas.

La misma noche del dia en que mataron los de Chuchugu à Diego Bazan, fueron à quemar vna de las garitas de nuestros soldados; y aunque pudieron hazerlo muy à su salvo por auer solo nueue hombres, estando los demás repartidos en varios Pueblos, y no auer centinela, no les permitió el Señor este triunfo, que ellos estimaran por vna gran victoria; porque finriendolos vn perro, dió tan repetidos auisos, que viniendo dos soldados, que andauan de ronda à aueriguar la causa, reconociendo enemigos, dispararon al ayre vn arcabuz con que huyeron, dexando los instrumentos de el fuego, y arrojando tres lanças, que se hallaron el dia siguiente clauadas en las palmas.

A la mañana auiso el Padre Solano al Padre Sanvitores de este ultimo suceso con Nicolàs de Figueroa, y Damian Bernal; y llegando adonde estava el Siervo de Dios, supieron como Diego Bazan no auia llegado, con que tuvieron por cierta su muerte, confirmada con el dicho de vn niño de la tierra. Reconociendo el Venerable Padre en estos principios el peligro que amenaçaua à todos, cuydadofo de la christiandad, quanto gozoso de su fuerte, que miraua ya cercana, mandò à los dos mensageros bolver à la Residencia, y embiò por todas partes auisos para que se recogiesfen los Padres, y soldados à Agadña, quedandose el solamente en medio de los riesgos. Al bolver Nicolàs, y Damian, se les juntò otro Español, llamado Manuel Rangel, que iba aquella tarde, por ser Viernes de Quaresma à la disciplina, que se tenia en la Iglesia de Agadña. Llegando cerca de donde auian muerto à Bazan, salió vna emboscada de mas de veinte Indios de Chuchugu, y Mapaz; los quales mataron à Rangel, que venia desarmado: Nicolàs, y Damian escudados con las adargas, se defendieron animosamente, y mataron al Principal del Pueblo de Chuchugu, que se adelantò à los otros; y para poner miedo à los enemigos, le hizieron pedaços con los alfanges; y tuuo el efecto que deseauan su industria, porque los demàs huieron atemorizados, quedando Nicolàs de Figueroa atravesado vn muslo con vna lança, y Damian Bernal con vn pequeño rasguño de vna lança, que pasó rozandole vna oreja. A la retirada se perdieron en el monte, diuidiendose el vno del otro. Nicolàs fue à salir al Pueblo de Ipao, donde fue muerto con señales de amistad; porque abraçandole vn Indio, como lo acostumbra los amigos, le arrojò de vna peña abaxo, y luego le alancearon: Damian fue à dar al Pueblo de Funhon, donde otro amigo suyo, pidiendole el alfange para verle, apenas se le entregò quando le partiò con vna acha la cabeza. Y parece q̃ el Señor los guardò la vida de la emboscada, y los diuidiò, para que muriendo sin defensa, aunque tan justa, como corderos inocentes, mostrassè nmejor la causa: porque los mataban, que sin duda era la misma que buscaba para la muerte los Ministros Evangelicos, de quien ellos eran Coadjutores, no solamente guardando las vidas de los que las dauan à tantos por el bautismo, mas bautizando tambien ellos quando la necesidad lo requeria. De Damià fue mayor la gloria, por auer

muer-



muerto en el mismo lugar, y día que el Padre Sanvitores, pocas horas despues de su martyrio.

Tenia consigo el Venerable Padre cinco Compañeros: seglares para el edificio de la Iglesia; embiolos à Agaña, y el vno que se llamaua Manuel de Naua, inconsideradamente se apartò de los demás; y llegando al Pueblo de Guay, fue despenado por los habitadores en vna inmensa profundidad. Los quatro remiendo ser muertos en el camino, se retiraron al Pueblo de Nisihan, donde entre continuos riesgos, y sustos, por su valor, y la asistencia de algunos Christianos Fieles guardaron aquella la vida; à la noche los guiò vno al Pueblo de Pagat, donde estuieron escondidos dos semanas en vnas cueuas, que forman los peñascos, hasta que al fin de ellas fueron conducidos con secreto por algunos Indios amigos en vna embarcacion à Agaña. El P. Fràncisco Ezquerria, acabada la Iglesia de Merico, auia salido à mission por sus Pueblos; y aunq̃ no le alcançò, el auiso de el Siervo de Dios, la diuina prouidencia le truxo de passò por Agaña, guardando su vida, para que la diessè despues de auerle hecho muchos seruicios, contentandose aora el Cielo con quitar à la tierra al Venerable Padre Sanvitores para darle la corona merecida.

## CAPITULO XVII.

### *Gloriosa muerte por Christo de el Padre Sanvitores.*

**Q**VERIA Dios premiar el zelo Apostolico de su gran Siervo, y darle la corona, que tantos años antes le tenia prometida, y el auia merecido con tantos trabajos, y peligros, tomados por su mayor gloria, y lleuole à la muerte por estos passos; que se deuen contar todos, por ser tan preciosos en los ojos de el Señor. Auia se huído de la compañía de el Siervo de Dios vn Indio Bisaya, de los que se perdieron en estas Islas de la nao Concepcion, el año de 38. que buuelto à Manila, le auia traído por Interprete; y sirviendo al principio loablemente, cansado de vida tan trabajosa, y deseosa de libertad, se passò à viuir entre las licencias de los Indios.

dios. Sintió muy en lo vivo de el coraçon el Venerable Padre, la perdida de esta obeja, y como quien estaua cerca de ir à dar cuenta de su rebaño al sumo Pastor, para poder dezir à Christo lo que Christo dixo à su Padre: que de los que le auian entregado no se auia perdido ninguno por su causa; se fue por las cuebas, y peñascos en busca, con intento de bautizar los niños del monte.

Salió de Nisihan el dia primero de Abril, y teniéndolo en el camino noticia de la muerte de Diego Bazan, dió à los Compañeros seglares el orden que diximos, de que se recogiesen à la Residencia de S. Ignacio, y él se quedó solo con vn compañero Bisaya, por nombre Pedro Calangfor, que mereció serlo de su martyrio. Cogioles la noche en vn Pueblito, à la mañana salió muy temprano para el de Tumhoi, distante legua y media de Agaña; y llegando à la siere de la mañana al Pueblito, supo que auia vna niña recién nacida; fue à la casa de su padre, que se llamaua Matapang, y rogòle sacasse su hija para bautizarla, y le dixesse, si auia otra parida en el lugar. Era Matapang Christiano, enseñado, y bautizado por el Venerable Padre, de quien auia recibido muchos beneficios; y entre otros, estando traspasado vn brazo con vna lança, que le tiró otro Indio, le hizo sacar el hueso, y por su diligencia, y mucho mas por sus oraciones, vino à sanar de aquella herida venenosa. Pero olvidado de Dios, y de los beneficios de su Siervo, respondió el ingrato Indio: *Anda embustero, entra en mi casa, y bautizame vna calaüera que tengo en ella.* Y añadiendo otras injurias, le amenazò con la muerte. A que respondió el caritativo Padre con grande paz, y sosiego: *Pues estás bautizado, dexame bautizar à tu hija, aunque me mates despues, que yo perderè de buena gana la vida de el cuerpo, porque ella logre la de el alma.* Luego, por dar tiempo à que se sosiegasse el barbaro, juntò algunos niños, y empezó à enseñarles la Doctrina Christiana, llamandole para que la oyese; à que respondió: *No quiero aprender, porque estoy asido, y enfadado de Dios.* Y prosiguiendo el Venerable Padre la doctrina, empezó Matapang à solicitar à otro Indio, llamado Hirao Gentil, que se auia llegado à los niños, para que le mataren. Resistiose Hirao, diciendo, que no auia razon para matar al Padre, porque era bueno, y no hazia mal à nadie, antes hazia bien à todos, y que él auia sido causa de las paces, y

otros muchos beneficios, que auian recibido. Y viendo, que Matapang insistia en su determinacion, le dixo: Que se acordasse, que el gran Padre le auia librado de la muerte, y no le pagasse tan mal vn tan grande beneficio. Entonces le noto de cobarde Matapang, y le dixo, que sino le atreuia à matar al Padre, el lo haria, porque era buen moço, y valiente, y no auia menester quien le ayudasse.

Condescendiò Hirao, por no incurrir la nota de cobarde, y Matapang, contento de tener complice, fue à tomar sus lanças, dando lugar à que el Siervo de Dios bautizasse à su hija, como lo hizo; de que se irritò mas el barbaro, y acometio primero al Compañero de el Padre Sanvitores, tirandole muchas lanças, que frustrò con los mouimientos de el cuerpo; y pudiera escusar la muerte, si emprendiera la huida; pero no quiso deamparar al Venerable Padre, sino morir à su lado, como buen Soldado de Christo; y assi despues de auerse librado de muchas lanças, le alcanço vna, y acudiendo con vn medio alfange Hirao, le acabò de labrar la corona, dandole vna herida en la cabeza. Dichofo mancebo! y bien premiados quatro años de servir fielmente à Dios en las Misiones, acompañando à los Ministros Euangelicos, morir por la Fè en compañía de el primer Apostol de aquellas Islas, siendo Precursor en el Cielo de su martyrio!

Gozoso el Padre Sanvitores de la dicha de su Compañero, disponiendose para semejante felicidad, tomò en la mano vn Crucifixo de marfil de poco menos de media vara, que traia pendiente de el cuello, y empegò à predicarles, diziendo, que Dios era el *Vnico*, y absoluto señor de todos, y que el solo auia de ser Venerado en toda la tierra de Guany otras palabras, que despreciauan los barbaros. Y viendo, que acometian para matarle, queriendo imitar la mansedumbre, y caridad de su Señor en la muerte, dixo en lengua Mariàna: Dios tenga misericordia de ti Matapang. Entonces le diò Hirao con el medio alfange, ò catana, vna herida en la cabeza, que deslizò al cuello, y Matapang le atrauesò el pecho con vna lança, y el espiritu desatado de las prisiones de el cuerpo, bolò al Cielo, Sabado antes de la Dominica in Passione, entre las siete, y ocho de la mañana, à los dos de Abril de 1672. en que se cumplian veinte y dos años, que recibio, como diximos, el orden de Diacono, y potestad de

publicar el Evangelio, que aora predicò mejor que nunca con la voz de su sangre.

Desnudando los crueles verdugos al Venerable Martyr, para enriquecerse con sus pobres despojos, q̄ eran ricos, y preciosos para quien supiera estimarlos, hallaron el virginal cuerpo ceñido, y apretado con tres agudos filicios de hierro, de que se admiraron sobre manera; y como auian oïdo, que los Chriſtianos hazian penitencia por sus culpas, y conoçian, que el Padre era bueno, y no tenia pecados, dezian con discurso sobre su capacidat, *que la hazia como Christo por los pecados agenos de los mismos Isleños.* Quitole Matapang vn Crucifixo pequeño, que traia al cuello, y poniendole sobre vna piedra, le hizo pedaços con otra, diziendole entre los golpes muchas injurias, y repitiendo: *Este es à quien Veneran los Castillas por principal Señor, y cabeça.* Porque nadie dudasse, que era Christo el motiuo de perseguir al Siervo de Christo, quiso padecer Christo en su Imagen, quando el Siervo padecia en su persona. Tomò tambien Matapang el Crucifixo de marfil que tenia en la mano, y pareciendole alhaja de precio, la reservò, por sacar algun interès, y despues la vendiò en treinta fardos, ò costales de arroz, por no dexar de hazer de alguna manera el papel de Iudas con la Imagen de Iesvs, el que auia executado el de sayon, y verdugo con el discipulo de Iesvs.

No acabandose la crueldad, y impiedad de los parricidas con la muerte de el Siervo de Dios, truxeron fuego, y le echaron sobre los charcos de su sangre, para que la consumiesse, y luego tomaron los dos cuerpos de el Padre Sanvitores, y su Compañero, y los lleuaron arrastrando à la orilla de el mar, y atandolos vna grande piedra à los pies, los metieron en vna pequeña embarcacion, y arrojaron al agua. Mas sucediò vn prodigio singular; porque el cuerpo de el Padre Sanvitores, despues de auerse sumergido, saliò dos vezes arriba, y se asió con las manos de vnos maderos, que tenia la embarcacion por contrapeso à la vela. Atemorizado Matapang, que auia entrado en el barco, apartò las dos vezes el venerable cuerpo con vn palo; pero bolviò tercera vez por la popa donde estaua el Indio, ya tan espantado, y despauorido, que no sabiendo que hazer, se quiso arrojar al mar, pensando, que el Santo Padre se bolvia à entrar en el barco; asta que cobrando animo le diò vn gol-

golpe en la cabeza con el remo, que le servia de timon, y bogò à tierra con toda prisa, por librarse de el susto que le causò catifado el prodigio; dexando en el mar sepultado aquel sagrado cadaver, para perpetuo sentimiento de los que dexan tan solos, queran no merecieron la compañía de sus venerables reliquias; sino dispone el Señor, como podemos esperar, que algun dia restituya el mar este tesoro que guarda, para quitar à la tierra la envidia que tiene de el agua, y dar al precioso cuerpo las veneraciones que merece, por auer sido deposito de aquella alma bienaventurada.

Asi murió, si puede llamarse muerte tan glorioso Martyrio: asi empeçò à vivir en el Cielo el que no cabia en la tierra, à los quarenta y cinco años de su edad, treinta y dos de Religion, doze despues que llegó à las Indias, quatro de su entrada en las Islas de los Ladrones: asi subió à la gloria con tres Coronas de Martyr, Doctor, y Virgen este varon Mariano; Virgen imitador de la pureza de Maria, Doctor de sus gentes, Martyr en sus Islas, que llamó Marianas, para obligar à Maria, que las mirasse como propias, y à ellas, que mirassen à Maria, como suya. Dexando, en esta tierra ignorada tantos siglos de el Evangelio, abierta vna grande puerta, por donde entren en la Iglesia innumerables almas; alumbradas ya treze Islas; bautizados por si, y sus Compañeros cinquenta mil Isleños, con muchos millares de Catecumenos, que esperauan lauarse con las aguas de el bautismo; erigidas ocho Iglesias, fundados tres Seminarios de niños, y al fin regada la misma tierra con su sangre para fertilizar la que auia rendido tan copiosos frutos à sus trabajos, y sudores. No haziendo aquí cuenta de las conversiones de pecadores, gentiles, moros, y hereges, y las otras obras de piedad, y religion, que dexò en España; Mexico; y Philipinas, que no se pueden reducir à numero, y en todas partes donde estubo de proposito, u de passo dexò tales vestigios de su caridad, que muestran bien el Apostolico zelo, que animaba su corazón.

Con ser el Cielo de las Marianas muy apacible, se mostrò muy sañudo, despues de la muerte de el Siervo de Dios, con tempestades las mayores que se auian visto en aquellas Islas, y en la de Guan à la parte donde le martyrizaron, cayeron muchos rayos con grande espanto, y pavor de los Isleños, que mi-  
ran-

rando en estas señales la ira de Dios, discurrían que el Cielo hacia guerra à la tierra, y disparaba la artilleria de su enojo contra los homicidas de el Venerable Padre, y contra la Isla donde se auia cometido tan execrable maldad.

En el lugar de su martyrio leuantò vna Capilla à honra de Dios, y vna Cruz donde quemaron su sangre, que es enfrente de la Capilla, el Capitan Don Iuan de Esplana, por auerlo prometido en vna enfermedad, de que sanò por intercessiõ de el Padre Sanvitores. Esta Capilla, y lugar sagrado visitaron el Padre Bustillos, que lo escriue, y otros Padres de la Compañia de Iesvs, que llegaron à Marianas año de 1675. besando, y reuerenciando aquella tierra santa, y dando gracias à Dios, por auerlos dexado ver aquel suelo dichoso, donde detramò su sangre el primer Apostol de aquellas Islas.

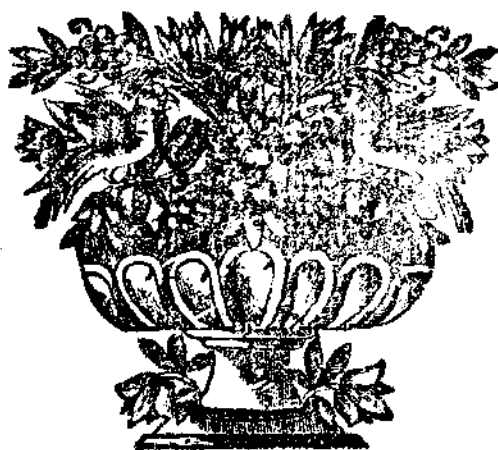
Quando llegó la nueua de la muerte de el Padre Sanvitores à Manila, la festejó toda la Ciudad con repique de campanas, y vniuersal alegría, venciendo la fe el natural sentimiento, y enjugando las lagrimas à el amor, que todos le tenían, el conocimiento de la gloria que gozaua. El Colegio de la Compañia de Iesvs fue à la Cathedral à cantar un Te Deum laudamus; y despues dia de San Francisco de Borja, tres de Octubre de 1676. hizo en su propia Iglesia vna fiesta de accion de gracias al Señor por el triunfo de tan illustre hijo de aquella religiosissima Provincia, que le auia reengendrado para el martyrio, embiandole à la tierra que le ofreció la Corona. Pero quien excedió en las demonstraciones, como mas obligado, fue la Corte de Madrid, y este Colegio Imperial, donde fue llamado milagrosamente à la Compañia, por Christo, y su Madre; donde fue prophetizado, y prometido su martyrio à la madre de este Siervo de Dios por nuestro Padre San Ignacio; donde nació à la Religion, vencidas insuperables dificultades con marauillosas prouidencias; donde fue llamado à las Indias por San Francisco Xavier, y Padre Marcelo Mastrilli; de donde salió finalmente para su deseada mision, y prometido martyrio, siendo este Colegio muchas vezes Madre de este admirable varon.

El dia pues onze de Junio de 1674. auiendo precedido la noche antes festiua polvora, luminarias, y repique de campanas, hizo estrecha nuestra capacissima Iglesia, el concurso de los Ordenes Religiosos, de Grandes, Titulos, Ministros, Caua-

leros, y todo genero de gente que truxo el combite, y la deuocion à la Milla votiuu, que se canto à nuestro Padre San Ignacio de porabuenap, por querie dado el Señor tal hijo, y al Sermon que predicó el Padre Pedro, Francisco Esquex, Predicador de su Magestad bien conocido; y aunque dilato quanto pudo su discreta eloquencia, y eloquente discrecion, para que cupiesen las alabanças de el Martyr, quedo corto en sus elogios, por ser todos los que se le podian dar menores que sus virtudes. La circunstancia mas singular de la fiesta, fue asistir Don Geroninio de Sanvitores su padre, aunque oculto, porque no perturbassen la celebridad sus naturales afectos. El combido à la memoria de la muerte de su hijo con lagrimas de alegría, el admitió los paraciones, de que le habieffen muerto à lançadas vn hijo querido; el recibió mil bendiciones de todo el mundo, que le llama u bienaventurado, padre de vn Martyr, y en cierta manera Martyr, por auer derramado por Christo la sangre que dió à su hijo. A tantas bendiciones, y alabanças solo respondian los ojos de el dichoso, y venerable anciano con el llanto, porque sus labios en mudecian con el gozo, mientras el coraçon daua gracias al Señor, por auerle dado honra tan sobre sus merecimientos.

Porque no se pierda el retrato de quien perdimos asta el cadauer. Era el Padre Sanvitores de mediana estatura, el color muy blanco, el cabello castaño claro, la frente ancha, los ojos azules, y vivos, las mexillas roxas, la nariz algo larga, y acorbadá, los labios encendidos, la boca algo vndida, el rostro aguileño, bastante nente lleno, de vna hermosura graue, y magestuosa: aunque la mudança de los temples, y inclemencia de los tiempos, trabajos que padeció, y penitencias que hizo, le mudaron en Palipinas, y mucho mas en Marianas; de manera q̃ no le conociera quien le auia visto antes, como lo desconoció vn grande amigo suyo, la segunda vez que estauo en Mexico, por estar tostado, y descolorido. En Marianas, dize el Padre Buitillos, que parecia vna anotomia, sin tener mas que la piel sobre los huesos; y si se cotejan los retratos que se hizieron en España, antes de su partida, con vno que vino desbues de su muerte, como estaua en las Marianas, no se entiende como se pudo hazer vn rostro de otro. De los dotes de el alma diximos algo en otra parte, y era menester mas finos colores para pintarlos:

el ingenio muy agudo, la memoria buena, el juvzio grande de  
de la niñez, el natural sanguino, y muy colerico, para que fuese  
mayor la victoria de su mortificacion, que le bolvió tan apaci-  
ble con todos, que parecia naturaleza el estudio. En lo demás  
liberal, compasivo, magnanimo, dispuesto para empresas gran-  
des, y para que pintasse como hizo el Criador todas las perfec-  
ciones de la gracia sobre las de la naturaleza, formando  
vn sugeto consumado en las virtudes, y dones,  
de que se dará alguna noticia  
en el libro siguiente.







## LIBRO IV.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DE EL  
Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de  
la Compañia de Iesvs, primer Apostol de  
las Islas Marianas.

### CAPITVLO I.

*Fama de la Santidad de el Padre Sanvitores entre  
proprios, y estraños.*

**S**I dize San Geronimo, que es bienaventurado el que dispone su vida tan santa, y grauemente, que aun fingir no puede la calumnia contra la grandeza de el merito, ni se atreue à dezir lo que no espera, que algùnopo podrá creer. Dicho-fo, y bienaventurado fue el Padre Sanvitores, de quien ningunopudo, ni supo fingir la menor culpa, ni yo hallo en todas las cartas, y papeles familiares quien se quexe de este Siervo de Dios; antes todos estàn llenos de alabanças de su inculpable vida, admirables virtudes, y raras perfecciones, verificandose del la alabança de la santa Iudith, que era en todas partes famosissima, y no auia quien hablasse de ella palabra mala. Ni sabrè yo facilmente declarar el alto concepto, y grande estimacion que hazian de su santidad los estraños, y los propios.

Empieço, y pudiera acabar, con el testimonio de nuestro

Padre San Ignacio, quando apareciendose à su madre, que le queria apartar de la Compañia, la dixo, que le dexasse, porque le queria en su casa para santo. Palabras en que, diziendonos lo que auia de ser, leemos lo que ha sido; y de que podemos inferir, qual era, y qual auia de ser aquel niño, à quien codiciò San Ignacio para su casa. Aunque, si nos valemos de semejantes testimonios, mas es llamarle Maria con voz clara à la Compañia de su Hijo, y el Hijo à su Compañia con tan singulares demonstraciones. Pero si nos acordamos de lo que nos dixo su Confessor de las virtudes de su niñez mayores que su cuerpo, y que su edad, iguales à los de los grandes Santos que escoge Dios desde la cuna para vna eminente perfeccion; no admiraremos que codiciassen à este niño las celestiales, y el Rey de los celestiales, que en el codiciaba el tesoro, que auia puesto, y el que auia de poner.

Baxando de el Cielo à la tierra, y de los celestiales à los mortales, la Santidad del Papa Clemente Nono, en Breve particular, dirigido al Siervo de Dios, le agradeciò, como vimos, sus trabajos, y zelo en la dilatacion de el Evangelio, embiandole su Apollolica bendicion, y cantidad de medallas, con indulgencias para repartir à los Fieles de la buena Christianidad, que auia fundado. El Rey Felipe Quarto, que està en gloria, en el año ultimo de su Reynado, por la estimacion que tenia de su zelo, y santidad, mandò por su Cedula al Governador de Filipinas, que le diessè embaxeacion, y todo el auxilio necessario para passar à los Ladrones, no obstante todas las oposiciones, que se hazian à esta mission. Y la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria tuvo siempre la misma estima de el Siervo de Dios, aprebando quanto hazia, y concediendo quanto pedia, fiando en despachos muy honoríficos de su prouidencia, y zelo el gouerno espiritual, y politico de las Islas Marianas. Y estimò su Magestad, como reliquias de mucho precio algunas imagenes, y fragmentos de otras que le embiò el Padre Sanvitores.

El gran Siervo de Dios Cardenal Sandoval, Arçobispo de Toledo hizo siempre singular aprecio de este Venerable Padre, venerandole como à Varon verdaderamente Apollolico, escogido de Dios para la salvacion de las almas, y se valia de sus trabajos para el bien de sus ouejas, fiando de sus incredi-

mientos las empreſſas de el diuino ſeruicio, que el, ò otros no auian poſſido conſeguir con ſu auctoridad, y ſollicitud. El miſmo aprecio hizo el liuertiſimo Señor Don Miguel Poblete, Arcebiſpo de Manila, à quien llamaua, en el zelo otro Cardinal Sandoval. Eſte zelotiſimo Prelado, eſcriuiendo à Don Geronimo Sanvitores, deſpues de grandes alabaças: que dize de ſu hijo, añade, que ſe queda con vna carta que le dexo para que ſe la remitielle, porque la eſtima; y venera por ſer de letra de el Siervo de Dios.

Los Excelentiſimos Señores Marqueſes de Mancera, que eran Virreyes de Mexico, quando paſſo à Marianas el Venerable Padre, le eſtimaron, y fauorecieron mucho, diſponiendo, y facilitando ſu buen deſpacho: La Señora Marqueſa le veneraua como à vn ſanto de el Cieloſy el Señor Marqueſ, eſcriuiendo à ſu padre Don Geronimo Sanvitores el conſuelo que auia recibido con toda ſu familia, de auer viſto en Mexico al Padre Sanvitores, anade: \* Aſſeguro à V. S. ſin género de liſonja, que le conſidero vna viua imagen de San Francisco Xavier. V. S. deſde tenerſe por muy feliz, en haerle dado nueſtro Señor tal hijo, y yo eſtoy muy conſolado de la palabra que me dió, de tenernos à los de esta caſa preſentes en ſus oraciones. \*

No quiero detenerme en teſtimonios particulares, aunque de tanta auctoridad; pues fue tan general la veneracion entre los eſtraños, que no auia quien no le eſtimaffe por Varon Santo. Y eſte era el concepto que tenian de el en la Vniuerſidad de Alcalá, quando eſtudiante, y Maeſtro, los Maeſtros, Doctores, Religioſos, y Segares: los eſtudiantes mas deſcompueſtos, en viendolo ſe componian, y dezian: Aquel Padre, dicen, que ha de ſer Martyr. Con todo eſto vn Padre de los nueſtros, que le trató, y comunico en Alcalá todo el tiempo que leyó Philoſofía obſervando menudamente ſus acciones por ſi correſpondia ſu vida con ſu fama, eſcriue: \* Que ſiendo la opinion de el Padre Sanvitores de hombre de vida Angeſical, y ajuſtadiſſima à nueſtras Reglas zelotiſimo de la ſalvacion de los proximos, era mucho mas ſin comparacion lo que el Padre obſeruaua, que toda la opinion que de el tenian todos. \* La miſma opinion tuuieron de el en todos los lugares donde eſtuuo de paſſo, ò de propoſito, aunque en eſtos mayor, porque le conocian mas, y

él tenia mas ocasion de derramar los rayos de sus virtudes, y caridad Apostolica.

De la veneracion que tuuo en Mexico la segunda vez que vino à aquella Ciudad, y despues en Marianas, quiero trasladar lo que dize el Padre Pedro de Casanoua, que mereció ser en ambas partes su Compañero. \* Con la grande fama de Santo, dize, que dexò en aquella Ciudad la primera vez que estuuò en ella acreditada con los seruorosos Años de Contricion, que introduxo, y demas santas obras, no es creíble la estimacion que todos hazian quando le encontrauan. Los Oficiales, quando el Santo Varon iba por la calle, parauan sus tareas para verle, otros salian al camino para besarle la mano, y algunas personas vinieron à aquella Ciudad, solo por conocerle. Todos deseauan tener alguna cosa de este Venerable Padre, como preciosa reliquia, valiendose muchas vezes de la industria, de que les dexasse su nombre para acordarse de encomendar al Señor sus misiones, y successos. Vn Cauallero de mucho porte, ya que no podia auer memoria de mas calidad, le quitò vn hilo del mâteo, prenda con que quedò muy gustoso. Otro Religioso nuestro truxo mucho tiempo colocada entre las reliquias de otros Santos parte de su firma. Hasta los mismos de casa procurauan tener alguna cosa suya valiendose de el medio ya dicho. Vn aficionado del Santo Padre, le quiso trocar el sombrero que traia quando llegò à Mexico, con pretexto de que estaua tan roto, y deslucido, que no era decente à su persona. Tambien hizieron muchos diligencias por quitarle los zapatos viejos, y remendados, para memorias de Varon tan santo; y aunque le hizieron tomar vnos nuevos por fuerça, fue por no dar pesar à quien se los ofrecia con muchos ruegos, y por tener con que socorrer à algun pobre. Era tan grande el concepto que todos tenian de su singular vida, y santidad, que hubo vna persona que recibia de rodillas sus cartas, y las guardaua con tan singular aprecio, que ni vna tierra suya permitia anduuellos por los suelos. A vn Compañero de el Santo Padre dieron vna sotana, que auia sido suya, para que anduuellos en las misiones; y parece que con ella le vistieron de alas, y espíritu de Misionero; y acordandose, que aquella sotana auia sido del Venerable Padre, parece le infundia no solo motiuos de deuocion, sino ansias de imitar sus santos exemplos. El mismo aprecio hazian de sus alhajas los demás

más Compañeros, que vivian á su lado en las misiones, guardando con singular estimacion la mas minima cosa suya, que es mucho, que entre tanta comunicacion no disminuyese el demasiado trato algo de tan alto aprecio. \* Hasta aquí el Padre Casanova.

De la estimacion que tuvo con los de la Compañia, que es la mas dificultosa, por ser rethigos domesticos, y continuos, á quien es dificultoso definir los defectos, aunque está ya dicho algo; añado, que fue siempre tan grande, que se tenian por dichosos los que se trataban, y alcançauan por reliquia alguna alhaja suya. Desde que era Maestro en Alcalá, siempre que se hacia la barba, barria antes el oficial el suelo, porque no se mezclase su cabello con el de los otros, y lo repartia como si fuera de vn Santo canonizado; y lo que es mas, los paños con que se limpiava la fuente, venciendo la denocion al asco natural, se guardauan por reliquias, de que aña muchos codiciosos; particularmente se señalava en esta piedad el Padre Juan Gabriel Guillen, que por la gran familiaridad que tuvo con el Siervo de Dios, le tenía por vn Varon celestial, mas semejante á los Angeles, que á los hombres. Por no repetir lo mismo, no pongo aquí lo que dicen otros de la Compañia, particularmente los Compañeros que tuvo en Marianas, que no saben dezir su nombre sin elogio. Llamante, segundo Xauier, otro Pablo, Promulgador de la Ley de Dios, fortísimo Capitan, y Suplentísimo Doctór de la Iglesia Mariana, Angel Evangelizador de paz, Varon diuino, Sol lucidísimo de la Christianidad Mariana, Vaso de eleccion, Apostol de aquellas nuevas gentes, esclarecido Martyr, purísimo Virgen, y otros muchos titulos semejantes. No dezia poco vir Padre, que le conoció en Mexico, llamandole el Santo de estos tiempos, significando, que era el milagro de la gracia que Dios tenía entonces en su Iglesia para ostentacion de su poder, y demonstracion de su misericordia.

No quiero callar, que hasta los Barbaros en Mindoro le mirauan como á vn hombre mas que humano, diziendo, que veian en él no sè que, que no veian en los otros hombres; y en Marianas le llamauan los Isleños Gran Padre, por mas que procuró su humildad embarçar este merecido renombre, de que él se tenía por indigno, y tambien dezian, que era semejante á

Christo, que no teniendo culpas proprias, padecia por las ajenas. Trayendo el Padre Bullilos à Mexico, para embiarla à esta Corte, la forara con que martirizaron al Padre Sanvitores (la qual guarda por vn relicio inestimable en Excelesissima Señora Duquesa de Avevra, Gran Protectora de las Islas Marianas) hano de dar por grandes instancias q̃ le hizieron, vn pedacito à los Marianos que truxo consigo el qual pudieron en vn relicario, que colgaton de el cuello, v à los que en Mexico les preguntauan, que traian alli, espondian con gran ternura: *Ropa de nuestro Santo, y Gran Padre Sanvitores que nos bautizò. Palabras con que se enternecian los Mexicanos, y besando, y poniendo sobre sus ojos, y cabeça la reliquia, les dezian: O dichosos vosotros, que tuuisteis tal suerte de ser bautizados de vn Santo! No sabéis el bien que tenéis, en auer sido bautizados de el Padre Sanvitores.* Y proseguian en otras alabanças, à que correspondian los Marianos, diziendo con los ojos leuantados al Cielo: *O Santo Padre nuestro Sanvitores, el nombre, y estima que has dexado en la tierra con tu caridad, virènd, y santidad! Suélicamoste, Gran Padre nuestro, que intercedas con Dios nuestro Señor, pues serás mas estimado en el Cielo, que lo eres en la tierra, que haga à toda nuestra nacion buenos Christianos, y va que vayan al Cielo à alabarle, y gozarle eternamente.* En todas partes donde ha llegado la fama de este Siervo de Dios, se encomiendan à èl con grande confiançaspero que marauilla es, que se encomienden al Venerable Padre Sanvitores, quando le contemplan en el Cielo, si viuiendo en la tierra se encomendauan à èl, como diximos, los nauegantes de la carrera de Philipinas, despues que hizo el viage de Marianas.

## CAPITULO II.

### Grandeza de su santidad, y perfeccion.

**D**ESPUES de auer dicho la fama que alcanço el Padre Sanvitores entre todos los que le conocieron, y trataron, quiero dezir los meritos con que llenò, y rebre-llenò su fama: porque me sucede lo que à la Reyna Sabà, q̃ al escuchar la sabiduria de Salomon, admirada, y a oulla, le parecia no la auian contado la mitad de lo que experimentaua; assi

tambien despues de auer oïdo celebrar à tantos la santidad, y perfeccion de este Varon Apostolico, quando llegó de cerca à tocar sus obras, à registrar sus virtudes, à contemplar sus perfecciones, me parece que todos han andado cortos, y que han dicho mucho menos de lo que veo, y me hillo necessitado à ex- clamar à este Venerable Padre. Bienaventurados los discipu- los, y compañeros, que asistían en tu presencia, oían tus pala- bras, y mirauan tus exemplos: y bienaventurados serán tam- bien los que miraren en este espejo tus obras si supieren copiar- las en si por la imitacion.

Como Dios escogió al Padre Sanvitores para Vaso de elec- cion que lleuasse su nombre à nuevas gentes, y Pueblos, y fuese- se Guia, y Capitan de los que auian de anunciarle en naciones donde nunca auia sonado, le adornò con larga mano de todos aquiellos dones, excelencias, y gracias, que à tan superior em- plico convenían, y principalmente de todas las virtudes en heroy- co grado; así las que miran derechamente à Dios, y por esso se llaman Theologales, ò Divinas, con que sacrifica el hombre à su Criador la mas agradable víctima, vendada por la Fè, ligada por la Esperança, y abrasada por la Caridad. Como tambien las Virtudes morales, ya infusas, ya adquiridas, que acompañan à la Caridad, como potencias, ò instrumentos para hazer todas las buenas obras con que dà passos el hombre àzia su ultimo fin: las quales reduce Santo Thomàs, despues de San Gregorio, y San Ambrosio à quatro cabeças, que llama Virtudes *Cardina- les*, porque son como quatro quicios de la moral philosophia, en que se libra la esfera de la vida racional, y cristiana. Lla- manse tambien virtudes principales; porque abraçan à todas las demás, y son como los quatro elementos de el mundo me- nor, que componen toda la moral perfeccion, regulando qua- tro facultades de el alma capaces de virtud, y vicio; y son la Prudencia, que ilumina al entendimiento, para que alumbre à la voluntad en lo que deve reolver: la Justicia que prescribe leyes à la voluntad, para que pague al Cesar lo que es de el Ce- sar, y à Dios lo que es de Dios: la Fortaleza, que es freno, y es- puela de la facultad irascible en la parte sensitua, haziendola parar, y correr al piezo de la razon: la Templança, que modera los deseos de la parte concupiscible, para que no alargue la ma- no à la fruta vedada, y sea como otra Eva causa de la perdicion

de el hombre. Comparanse con razon estas quatro Virtudes à los quatro rios de el Parayso, porque el alma donde corren es vn vergel, como plantado por Dios, siempre verde, y hermoso, lleno de flores, y frutos.

Empeçando por la inocencia del Padre Luis de Sanvitores, que es la primera parte de la santidad, y el mejor trono de las virtudes; dexando lo que dicen otros, me contento con el testimonio, que dió de si mismo a questo Siervo de Dios, diziendo la mayor alabança, quando pretendió dezir el mayor desprecio. Oíale repetir sus Compañeros muchas vezes: *Que era el mayor pecador que auia nacido de mugeres*; y replicaronle vna vez: *Como puede dexir esso. V. Reuerencia*; pues sabemos, que nunca en toda su vida ha cometido pecado mortal; ni aun venial con total aduertencia. A que respondió con grande confusión, no pudiendo negar la verdad, ni mostrarse desagradecido à quien le auia hecho tan singular merced: *Aun por esso mismo soy el mas mal hombre de el mundo; por essos, y otros muchos beneficios, y mercedes que el buen Señor, y su Madre Santissima me han hecho, pues no correspondo como deuo à tantos fauores; que si, los hubiera hecho à otro hombre, aunque fuera gran pecador, se mostrara mas agradecido à Dios, y à su Santissima Madre.* Noniego por esto al Padre Sanvitores, los pecados veniales à q̃ està sujeta la flaqueza humana en los mayores Santos; pues, como dize la Escritura, no ay hombre que no peque; y el que dize, que no tiene pecado, es mentiroso; y el justo cae siete veces al dia; mas para la verdad de aquestos testimonios, bastan aquestas culpas ligeras, que se cometen con semiplena aduertencia, sin apartar al Señor los priuilegios que concede à algunos, aunque pocos, Santos, de que imiten la inocencia de el Bautista, y muditen en su vida, que no està abreniada la mano, que entonces excede tan grande marauilla.

Reconociendo en si estas faltas el Padre Sanvitores, procuraua con singular cuydado purificarse de ellas, lauandose mas, y mas por medio de el Sacramento de la Penitencia, confesandose dos, y tres vezes cada dia, siempre que auia Sacerdote, vna por la mañana, otra por la noche, y otra à medio dia: y si por la mañana, despues de auerse reconciliado, passaua media hora antes de dezir Misa, se bolvia à reconciliarse; y si luego passaua otro tanto tiempo, bolvia à confesarse tercera vez. Mo-



uiale à este cuydado, fuera de el amor de la pureza, la hambre, y sed de la justicia que tenia, y codicia insaciabile de gracia: y assi, preguntandole vn Compañero, porq̃ se reconciliaua tantas vezes respondia: *No sabe mi Angel, que siempre, que nos llegamos al Santo Sacramento de la Penitencia, aunque no llenemos muchas faltas, con vna de las antiguas ya confessadas, renouando el dolor recibimos mas gracia, adquiriendo tantos grados, quantas vezes nos confessamos? Pues porque hemos de perder esta gracia, que vale mas que todos los tesoros de el mundo, ni ir sin ella à comulgar, y dezir missa? Tambien solia dezir, que era mejor vn acto de virtud, con que se adquiriera vn grado solo de gracia, que resucitar muertos. Con este sentimiento, perdía muchas vezes la sentençia de Christo: *Que le apronechia al hombre ganar todo el mundo con menoscabo de su alma? Y añadia: Menoscabo de el alma es el menoscabo de la gracia. Y menoscabo de la gracia es no ganar toda la que podemos, dexando de hazer alguna buena obra que pod-mos hazer.**

Por no padecer este menoscabo, no perdía vn punto de tiempo, y en todos procuraua con el exercicio de las virtudes, adelantar passos àzia la cumbre de la santidad. Y hazia con grande exaccion el examen particular, apuntandole todos los dias, mañana, y tarde, comparando la tarde con la mañana, el dia de ayer con el de oy, vna semana con otra, y vn mes con otro, para ver si iba adelàte, ò bolvia atràs en el camino de la perfeccion. Hazia grande aprecio de este santo exercicio, encomendado de nuestro Padre San Ignacio; y por esso à vn Compañero suyo le tenia encargado, que le acordasse mañana, y tarde de apuntar el examen, lo qual hazia, porque el Còpañero se acordasse de apuntarle, porque el nunca se olvidaua en las mayores ocupaciones. No solo hazia quantas obras podia, mas tambien con la mayor perfeccion que podia dandolas el mas alto motiuo, y quantos buenos motiuos podian caber en ellas para dallas mas perfecciones.

Para esto en su niñez, y iuuentud tomò por exemplar al B. Luis Gonçaga; despues que empeço à darse al ministerio de las almas, à S. Francisco Xavier, y à nuestro Padre San Ignacio, aunque dirè mejor, que à exemplo de nuestro Padre S. Ignacio, tomò por exemplar à todos los Santos, cuyas vidas leia, mirandose en ellas como en espejo, para copiar alguna perfeccion; por

exaltica el Padre Lorenzo Bafillos, y lo mismo dize, que oyò notar à otros, que se esmeraua este Siervo de Dios en la imitacion de todos los Santos, y de todas sus virtudes, especialmente de los que se señalaron en la deuocion de la Virgen, y en la salvacion de las almas, y que no ha leido cosa en vida de Santos, ò varon ilustre, que no la notasse en el Padre Sanvitores en tres años, y medio que tuuo dicha de acompañarle.

Aunque ~~es~~ <sup>es</sup> estimar la grandeza de la santidad de este Siervo de Dios, basta saber, q es vn segundo Xavier. Este nombre le dió quantos le trataron, y comunicaron, y ningun elogio mas repetido en las informaciones, y cartas. Y si he de dezir lo que yo, no hallo en todas nuestras historias quien se aya parecido mas à S. Francisco Xavier, que este admirable varon; y parece, que Dios ha consolado à los que no merecimos ver al grande Apostol de las Indias, con darnos vn retrato de su espiritu, como consolò al mundo, que no conociò à Pablo con darle à Xavier; y aunque siempre el retrato pierde algo de el original, y tambien la copia que se saca de el mismo retrato, y por esso no pretendo igualar al Venerable Padre Sanvitores con San Francisco Xavier, como ni à San Francisco Xavier con San Pablo; nadie podrá negar, que como el segundo Apostol de las gentes se pareció al primero en las virtudes, y gracias, se pareció el tercero al segundo en las mismas perfecciones, y priuilegios. Desde que se dedicò todo al prouecho de las almas, como dixe, procurò ser todo Xavier en las acciones, y en los dictámenes; y esto pedia continuamente al S. Apostol. esto solicitaua con obsequios continuos; para ello leia todos los dias, sin faltar ninguno, algun Capitulo de su Vida, ò parte de sus Epistolas, ò instrucciones; y esto alcançò tan perfectamente, que afirma vn Còpañero suyo, que no discrepaua vn pùto de las acciones del S. Apostol, guiandose por lo que hallaa en su Apostolica vida; y que leyendo la Vida de San Francisco Xavier, parece, que se lee la de el Padre Sanvitores. Si quisiéramos descender en particular à cear el retrato con el original, comparando las facciones, y señas de el vno con las de el otro, huieramos de juntar aqui las acciones de vno, y otro Apostol, repitiendo dos vezes las mismas cosas. Por esso me contentaré con referir, para nuestro exemplo, los exemplos mas singulares de el Padre Sanvite-

vitores, los quales podrá cotejar con los de el Grande Apostol de las Indias, quien tuviere curiosidad de saber quanta fue esta semejança.

# C A P I T V L O III.

## Su Fè , Esperança , y Caridad.

**A** LA Fè Diuina, que es el fundamento , y basa de todo el edificio espiritual, hazen perfecta tres condiciones, la firmeza de el coraçon en creer lo que Dios dize , la confesion de la boca en publicar lo que cree, y la operacion de las manos en obrar lo que confiesa ; porque la firmeza haze la Fè verdadera, la confesion loable, y viuia la operacion. Con quanta firmeza creyò los mysterios Diuinos el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, bien lo publicò la voz de su sangre derramada en defenfa de la verdad. Con quanta gloria la confesò , dizenlo las voces con que al morir certificò la Fè porque moria, y antes lo auia publicado el zelo con que enseñò los mysterios Diuinos entre los Christianos, y mas de catorze mil leguas, que anduuo por mar, y tierra para enseñarla à los Gentiles; no content o con confessar el la Fè , sino la confesaban todos los hombres, que à todos desèò enseñar las verdades Diuinas. Con que obras viuificò su Fè , testificalo su ardiente caridad, nunca ociosa, y siempre ocupado en amar , y servir à Dios, y en traer à los hombres al amor , y seruicio Diuino. Y dizenlo todas sus virtudes, que descubren la grandeza , y excelencia de su Fè, como la altura de vn sumptuoso edificio la profundidad de el cimiento.

Conforme à la Fè era la Esperança, que sobre ella se levanta, estendiendo al Cielo los braços, para conseguir à Dios, y los bienes eternos. Con quanta certeza esperò este Siervo de Dios la saluacion, y la perfeccion, y la corona de el Martyrio, y otros muchos dones, y gracias singulares; porque aunque se juzgaua, por su humildad , indigno de todo, sentia altísimamente de la bondad, y benignidad de el Señor, y por esso repetia muchas vezes : *O que buen Dios tenemos , mejor Dios tenemos de lo que pensamos !* Esta Esperança le hizo despreciar todas las esperan-

cas de valer, y subir en el mundo, que su mucha calidad, y prendas le prometian, rompiendo tan fuertes grillos para entrar en la Religion de la Compañia de Iesvs. Esta esperança le hizo dexar à España, su padre, hermanos, parientes, y amigos por pasar à las Indias à viuir entre barbaros, y morir à sus manos, venciendo dificultades, trabajos, y peligros à menores fuerças, que las de su esperança insuperables. No solamente esperaba para sí tan grandes bienes, y felicidades, sino tambien para los proximos, aunque no conocieslen à Dios, ó estuuieslen olvidados del, y anegados en grandes maldades. Preuenido con oraciones que hazia por su conversión, animaua, y confortaua à los mayores pecadores, diziendoles: Quanto mayor es la diuina clemencia, que nuestros pecados; y como no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua eternamente, y que los perdonaria, como perdonò à la Magdalena, al Ladron, à la Samaritana, y à otros grandes pecadores; pues Dios era el mismo, y su misericordia no se auia disminuido, ni gastado con el perdón de tantos. Y con estas palabras llenas de confianza, la infundia en los mayores pecadores, trayendo innumerables à la penitencia, y no pocos à la perfeccion.

No desfallecia, ni se acobardaua su esperança con las oposiciones, antes como dizen de la palma que se levanta con el peso, crecia su confianza con las dificultades. Assi lo confessaua el mismo Padre Sanvitores: *Que quanto mas dificultosas se le proponian las cosas de la mayor gloria de Dios à los ojos humanos; tanto mayor esperança cobraua en el mismo Señor, y mayores alientos para salir con ellas.* Bien se vió esto en la empresa de las Marianas, quando proponiendosele delante tantas dificultades, y imposibilidades, que tales las juzgauan los varones mas zelosos, ninguna le espantò, ni detuvo: pues mandandole los Superiores, como diximos, por temor de mayores inconuenientes, que no hablasse de esta materia al Gobernador de Philipinas y que diuirtiesse la conuersacion, si él hablaua de ellas: dixo entonces con mayor seguridad, que ya era cierta, y sin duda su entrada en Marianas. Fiaua la seguridad de las empresas muy dificultosas en aquellas palabras que dixo el Angel à Maria Santissima. *Non est impossibile apud Deum omne Verbum.* Nada ay imposible para Dios. Pareciendole, que quanto mas impossibilitauan los hombres las obras de su seruicio, mas empeñado estaua Dios

Dios para credito de su poder a executarlas. Desterrara qualquier temor que podía tener de su humildad, o indignidad como él pensaua, la intercessión de la Madre de Dios, que era el puerto de su buena esperança donde le acudia en todos sus ahogos, y dificultades; y como dize vn Compañero suyo, nada auia que no esperass: conseguir por la intercessión de la Santísima Virgen.

La caridad, que es la Reyna de todas las virtudes, era la Reyna de todas las que resplandecian en este Siervo de Dios, no sólo por su nobleza, y excelencia, sino porque imperaua los actos de todas, poniendo en todas el motiuo de la mayor gloria de Dios à exemplo de nuestro Padre San Ignacio. Y de esto trata en Marianas el examen particular de no hazer acción, ni dezir palabra, que no fuesse por tan superior motiuo. Amaua á Dios este Varon de Dios, con todo su coraçon, con toda su alma, y con todas sus fuerças, porque no admitia en su coraçon otro amor; porque Dios solo ocupaua su memoria; entendi- miento, y voluntad, acordandose de sus beneficios, discutiendo sus grandezas, amando sus perfecciones, porque todo su poder empleaua en servir à quien amaua, no dexandò jamás cosa que pudiesse hazer por su Señor, y pareciéndole siempre poco, y nada quanto hazia por vn Dios, à quien se deuen infinitos obsequios.

No le cabia el fuego de caridad dentro del pecho, y salia en palabras, ò llamas encendidas, repitiendo: *Ay dulce Iesus de mi alma! O buen Iesus mio! Iesus! O buen Iesus! Que buen Dios tenemos! O que buen Señor! Ay, ay Iesus de mi alma, de mi vida, y de mi coraçon!* Tan ordinario era en él, y tan natural parecia, dize el Padre Lorenzo Bustillos, repetir el nombre de Iesus, y Maria, y estas amorosas laculatorias, como el respirar, y como nunca cessaua aunque estuuiesse con los Compañeros Religiosos, ò seglares, solia dezir con grande encogimiento, y humildad: *Perdonenme si yerro, que no puedo mas, como soy tan gran pecador.* Salian estas palabras acompañadas de suspiros, y solloços, vnas vezes con grande dulçura por el amor de Iesus, otras con gran dolor, por las ofensas que le hazian los hombres: no pocas vezes parecia que no cabia dentro de si mismo, y que estaua para reventar, sino se desahogara en aquellos afeçtos, y suspiros. El mismo Padre Bustillos, dize, que no se puede explicar el ardor de

de sus palabras con nuestras palabras, y que parecia derretirse su abrasado coraçon al fuego del amor de Dios en los amorosos afectos que continuamente repetia. A todos los que le oian pegaua amor de Dios, calentando, y abrasando à los mas elados las llamas que salian por su boca; y pegò à sus compañeros la costumbre de repetir el nombre de Iesvs. Sus labios acostumbra- dos à pronunciar los nombres dulcissimos de Iesvs, y Maria, no cessauan en sueños de repetir estos nombres; y assi le oian frequentemente entre sueños: *Iesus mio, Dios mio de mi alma; no Señor mio de mi alma. Maria Santissima, Madre mia de mi alma; no Señora mia.*

No sabia este Varon Seraphico otro language mas que el del amor de Dios, que como sino tuuiera mas palabras, se iba à estas en las conuersaciones, y cartas, passando de qualquier negocio que trataua al de la caridad. Sièpre acabaua sus cartas con el amor de Dios, exortando à el, y pidiendole para si, y para aquellos à quien escriue, y para todos; y muchas vezes empieza por el amor, prosigue en el amor, y acaba con el amor. Escriuiendo à su padre desde Cadiz vna carta, que empeçò estando para embarcarse, y acabò estando ya embarcado, dize al principio: \* El Espiritu Santo, cuya Pasqua preuenimos, nos embiàrà viento, y nos conducirà adonde es seruido llenarnos; assi encienda en nosotros, y en vnd. y en todo el mundo, el fuego que en este santo tiempo llouiò sobre los Apostoles, y discipulos, para que abrasen el mundo en su diuino amor, y caridad con las lenguas de fuego, y coraçones encendidos de caridad. \* Y poco despues: \* No dexò de consolarme, aun à lo humano considerando muy presto à vnd. asistido de mis hermanos, y de aquellos Angelitos, vnos pidiendo bendiciones, y otros dandolas, y todos obligando à aquel Celestial Padre, que gusta mucho de la inocencia de estos Angelitos à que se apiade de los pecadores, y los reduzga à su diuino amor, y de la luz de su Evangelio à los que estàn en las tinieblas de la muerte, y à sus Ministros los haga à su coraçon, y abraçe de suerte que puedan encender todo el mundo en el amor, y culto del que todo lo criò, y nutrió por todos, y para todos embiò su diuino espíritu: ò no se malogre tanto don! \* Y acaba la carta: \* El Espiritu Santo nos asista con buen viento para salir del puerto, y llegar al que nos tiene deparado por su bõdad. Santissima, q abraçe à vnd. y à todos

dos en su amor, y nos lleue al puerto de la bienaventurança con otros muchos que le conozcan, y aaben por toda la eternidad. \* Buen testimonio es de quanto procuro dilatar este amor, la sollicitud que puse para ençabiar en todas partes el Acto de Contricion. Dire vn que parece menudencia, mas por esso mismo es argumento grande de este amor que deseaua encender. En las cartas a sus parientes, solia pedir, que le rezassen vn Acto de Contricion; y esto que parecia solo pedir oraciones, era querer encender el fuego de amor de Dios en sus coraçones. Del mismo amor, y ania se nacia el sentimiento, y pena por qualquier ofensa que se hacia à nuestro Señor. Si oia blasfemar contra Dios, ò contra su Madre, se le partia el coraçon de dolor, y parecia auer de morir de pena: y hablando con Christo, como si le viera presente crucificado, ò agorado, repetia con singular ternura, y afecto de lo intimo del coraçon: *Ay dulce Jesús! O buen Señor, y buena Señora, &c.* Quando en los Sermones exortaba al amor de Dios, y à que nadie offendiese à tan buen Señor, se encendia su rostro, y parece que to lo òl se abrasaba en las llamas de el amor de Dios. Vna ardiente calentura, que le darò mas de nueue dias poco despues de llegar à Marianas, cree vn Compañero suyo, que le nacio de amor de Dios, y pena por los embaraços que ponía el demonio por medio de su Ministro el Choco, a la predicacion, y dilatacion de la Fè. Lo mismo se puede creer de la calentura, y tabardillo que tuvo despues en la Isla de Finian, à que sin duda contribuyó la mayor parte, fuera de lo que trabajò por pacificar los animos de aquella Isla, el dolor que tenia del estoruo grande, que hacia la guerra al Evangelio. Quando le pre y maura, si estava enfermo, solia responder por disimular sus males: *Malo estoy de amor de Dios, porque es muy poco el que tengo.* Y con mas razon pudiera, como la esposa, que estava enferma de amor, por el mucho que tenia.

Como el fuego apetece subir à lo alto à su propria Region, deseaua este Celestial Varon subir al Cielo, como à su lugar proprio, para vnirse, y estrecharse indisolublemente con el Señor, y repetia muchas vezes aquellas palabras del Apostol: *Cupio dissolui, & esse cum Christo*, deseò ser desatado, y estàr con Christo. Y aùdia inspirando: *Quantos Varones Santos, y muchos que hemos conocido, estanya en el Cielo, y nosotros estamos en este.*

*Valle de lagrimas, en este mundo : à buen Dios, y Señora mia Madre Santissima, quando sera el dia dichoso en que os veamos en el Cielo?* Mientras llegaua este dia, su mayor consuelo era ver al Señor, aunque encubierto en el Sacramento del Altar, y abraçarle con él por medio de la Sagrada Comunión. Por esto nunca dexaua de dezir Missa pudiendo, caminasse, ó nauegasse, aguardando muchas vezes hasta el medio dia para tener ocasión de celebrar, y otras andando muchas leguas apie, y atravesando de vna Isla à otra para llegar donde pudiesse dezir Missa. Y sentia gran pena quando por falta de hostias, ó de comodidad, en las misiones, no podia dezir Missa, ni comulgar. En las enfermedades comulgaua todos los dias. En vna que tuuo en Alcalá, escriue vn Padre que le asistió, que nunca se pudo alcanzar de él, que tomasse medicina, ni enjuagatorio despues de la media noche, por no priuarle de comulgar el dia siguiente, como lo hizo todos los dias de la enfermedad. Todos los dias hazia muchas visitas al Santissimo Sacramento, y se estaua largas horas en su presencia contemplando las finezas, que nos mostrò el Señor en tan soberano beneficio. Al fin no tenia mas consuelo en tan prolixo destierro, que tratar con Dios en la oración, servirle en la conuersion de las almas, y padecer mucho por su amor; de todo lo qual hablaremos en sus lugares, hablando en todos de su amor, porque como el hierro penetrado del fuego, parece fuego, assi todas las acciones de este Siervo de Dios penetradas de este fuego parecian amor de Dios.

## CAPITULO IV.

*Su Caridad con los proximos.*

**L**A Caridad de Dios nos manda amar à los proximos por Dios; y assi le llama Christo segundo mandato semejante al primero: por esto despues de auer dicho como cumplió con el primer precepto de la caridad amando à Dios, se sigue dezir como observò el segundo amando à los hombres por Dios. Esta caridad obliga à amar à los padres, parientes, amigos, bienechores, enemigos, fieles, infieles, y à todos los hombres primero en los bienes del alma, que en los de el cuerpo, quanto es mas noble parte del hombre la que es na-



tural de el Cielo, que la que se fabricò de la tierra, y à todos amò este Siervo de Dios con muy ordenada caridad.

Amò à sus padres, y parientes con el amor que le enseñò, no la carne, y sangre, sino el Padre Celestial, juntando aquellos dos extremos de amar, y aborrecer, que manda Christo en diversos lugares del Evangelio, amando à los proximos en lo que son conjuntos, y aborreciendolos en lo que son contrarios al diuino seruicio. Así los dexò primero, por entrar en la Religion donde Dios le llamaua, y desbues, por passar à Indias, donde le queria Dios. Quando estaua para passar à Indias, rogándole su padre, que fuese à ver à su hermano el Vizconde, que estaua en Iaca, pues era tan corto el rodeo, y perdida aquella ocasion no le podría ver mas en su vida; y persuadiéndoselo muchos, ninguno lo pudo conseguir. El Padre Blas de Mura, que era su Compañero en esta ocasion, escriue en carta al Padre Guillen, que trayendole muchas razones para que hiziesse este viage, y diessse gusto à su padre, le respondió: *Que iria si se le mandauan los Superiores, y sino, no; porque el tenia despego vniuersal de todos sus parientes, sin rastro de amor carnal.* Y fue necesario, que se le mandassen los Superiores, que entonces obedeció à la voluntad de Dios. No por esto se olvidaua de ellos; antes eran los primeros en sus oraciones, y sacrificios, deseandoles los bienes espirituales, y aun los temporales; pero de el modo que el dize en vna carta à su padre desde Cadiz: \* No olvidarè encomendar à nuestro Señor los successos aun temporales de mi hermano en el sentido que vmd. los desea, y en el q̄ solo se deben pedir à su diuina Magestad, q̄ es disponiendo por su prouidencia santissima, que sea todo para su mayor gloria, y mayor biẽ de su alma, y de la de vmd. y todos los de su casa; y no tengo duda, que lo q̄ sucediere serà así, segun la bondad del que nos mandò pidiessemos con esta confiança, y puso de su parte los meritos que en nosotros faltan para alcançarlo. \* En otra carta le escriue desde Phillipinas, que quanto està mas lejos de sus hermanos, sobrinos, y primos por amor de Dios, los tiene mas cerca en el mismo amor, y en sus pobres oraciones. Con su padre tenia trato de compañía, dabale parte en todas sus misiones, trabajos, y frutos, y hazia que el cooperasse con diligencias, passos, y limosnas à todas sus Apostolicas empresas; y así le atribuye en gran parte la conuersion de las almas.

Llamale dos, y tres vezes Padre en sus cartas, vna por el ser que le dió, otra por la licencia de entrar en la Compañia de Iesvs, y otra por la de passar à las Indias; mostrando que le amaua mas despues que le auia sacrificado à Dios. Finalmente no pierda ocasion en las cartas de exortarle modestamente à él, y à sus hermanos, y pacientes à que amen al Señor, y le siruan muy de veras.

No se si sabré dezir el amor que tenia à toda la Compañia, y à los que eran sus padres, y hermanos en Christo. Nada encomienda à su padre tanto como los negocios de ella. diziendo, que los mire como propios. A todos los que auian sido sus padres espirituales, amaua mas que si fueran sus padres carnales, y cada vno de ella era para él mas que hermanos; particularmente tenia en la memoria esta Provincia de Toledo, que como madre le auia engendrado en Christo, y criado con la leche de la virtud, y priuado de él por darle à las Indias para bien de aquella Gentilidad, como él dize en vna carta al Padre Guíllén, por estas palabras: \* Siempre tendré memoria de los Padres, y Hermanos de esta mi Provincia, nunca mas mia que ahora (al modo que llamamos à esso ro Cauallero dos vezes padre, desde que dió el buen consentimiento) pues el salir de los peligros que se ofrecieren, el acertar à hazer algo, ó à lo menos à no echar à perder lo que otros con la diuina gracia hazen, todo lo deuo à mi buena Madre, y santa Prouincia, que me crió; y espero no descuidará de mí en sus santas oraciones, y sacrificios, especialmente por medio de los que conocen mas lo mucho que necesito para no deshonor con mí mal proceder à mis buenos Padres, y Hermanos. \* Y es consuelo leer en sus cartas, como se acuerda en particular de todos los que conoció embiandolos memorias. En vna que escriue desde Marianas nombra ochenta por su nombre, y en general embia recados à todos los Estudiantes, y Nouicios. A algunos particulares de esta Prouincia encomendaua particulares pueblos de las Islas Marianas, para que rogassen à Dios por su conversion, y conservacion en la Fè, y tuuiesen particular influxo en el fruto que en general atribuia à las oraciones de todos.

Si este amor tenia à todos sus hermanos en Christo, qual seria el que tenia à los que en Marianas, y en las otras Misiones le ayudauan en la conversion de las almas; en que quento

tambien los seglares que le acompañauan en sus ministerios, como coadjutores de la obra de Dios. Era el descanso de todos en lo espiritual, y temporal; preveniafe en hazer todo lo que era alivio de ellos, y de mayor trabajo fuyo, particularmente quando conocia, que el Compañero estava fatigado, ó tenia repugnancia en hazer alguna cosa, porque entonces, indarté por entendido, la hazía él con grande guiso, y si alguno queria embaraçar que la hiziesse, y hazerla él, daua tales razones, y conueniencias, que conuenia, que él solo la deuia hazer. En los viages lleuaua en aquellas dos bolsas de estera que auia hecho, prevençion de todas las cosas que podian auer menester sus Compañeros, hasta de cintas, y abujeras, para lo qual recogia quanto encontraua por el suelo de este genero, y en necesitando alguno de algo de esto, luego se lo daua con grande amor. Lleuaua alguna ropa en las Misiones, no para sí, sino para que se mudasse el Compañero si se mojaua, que él se cubria con vna estera, mientras se enjugaua su camisa, y ropa. Solo para cuidar de sus Compañeros se acordaua que era Superior, valiendose de la autoridad que tenia para mandarles acetar lo mejor en comida, vestido, ó habitación, quando ellos, como era justo, lo repugnauan. Al Indio, ó seglar que le acompañaua, solia dar su cama, ó estera, con pretexto de que estava cansado, ó necesitaua mas de ella, y él passaua las noches sentado en vn banco el rato que dormia, y lo restante de rodillas en oracion. Quando algun Compañero seglar, o Religioso estava enfermo, no ay madre que así cuide de su niño, como él cuidaua del enfermo: de dia no se apartaua de su cabecera, sino à cosas precisas; de noche se quedaua con él, negandose à su proprio descanso, y en queixandose acudia luego con sus manos à la parte dolorida; y con el contacto se sentian aliviados, como ponderauan, y admirauan los mismos enfermos; y era efecto de el amor, y carino con que hazia aquestos officios, descansando si pudiera quitarles todo el dolor, y congoja, y tomarle para sí. Este amor, y obsequio se estendia à todos los Indios, y así quando salia à visitar los enfermos de vn pueblo lo sentian mucho los de el otro que dexaua, porque dezian, que en solo ver al Gran Padre se sentian iulados. Mas esta caridad, que le siguió asta Marianas, le acompañó toda la vida en las Ciudades. en los caminos, y en las naues, no acertando à apartarse de él, ni él de los enfermos.

teniendo por su mayor consuelo consolar à los afligidos, y por su descanso mayor servir à los necessitados. Quando algun Compañero seglar, tentado de el demonio, y deseoso de libertad se huia entre los Gentiles, no descansaua de dia, ni de noche asta encontrarle, andando por montes, y valles entre peligros de muerte por hallar la oueja perdida. Porque los Padres que estauan repartidos por las Islas no careciesen del consuelo de reconciliarle, se exponia muchas vezes à grauissimos peligros de ahogarse; y quexandosele vno de que huuiesse ido à la Isla donde estaua en tiempo muy peligroso, siendo mas razon que el le buscasse, respondiò: *Caso que alguno aya de peligrar, es mejor que sea yo, que harè menos falta.*

De el amor, y buena correspondencia que tenia con sus amigos basta dezir lo que se nota repetidas vezes en las informaciones, que todos los que tratauan familiarmente à este Siervo de Dios, pensaua cada vno, que era su mayor amigo. Y como se fundaua en Dios su amistad, no padecia mudanças, ni sentia congojas con la ausencia, y la distancia, como lo muestra en vna carta escripta desde Manila al P. Iuan Gabriel Guillen, que era su mas familiar, por estas palabras, que quiero poner aqui, para que aprendamos en ellas como deuen ser nuestras amistades. \* Este año de 64. (dize) aunque vino nao de Nueva España, saltaron cartas de Castilla; pero estas faltas vienen à ser ocasion de que no falte el sacrificio que hizimos à Dios quando por su amor nos apartamos; y sobre todo es el consuelo de que nuestra principal correspondencia no es por este medio tan dilatado de mar, y tierra, sino con el *Vni tertio indiuisibili immortalis*, en quien aun los muertos viuen, y los ausentes no se alejan, y que con el cuidado amorosissimo que tiene de los suyos, nos haze estar sin cuidado de que avrà sucedido, y sucederà à los que queremos vnicamente *in visceribus Iesu Christi, & Virginis Marie.* \* De el amor de los enemigos, aunque pudiera traer muchos exemplos, porque toda la vida hizo bien à los que le hazian mal, venciendo el mal con el bien, segun el consejo de el Apostol, me contento con el que diò en la muerte, imitando la caridad de Christo, rogando, y pidiendo misericordia para los que le quitauan la vida. Mas para que distingo amigos, y enemigos, propios, ni estraños, pues su caridad, como la de el Apostol, à todos miraua como propios, haziendose todo à

todos para ganarlos à todos; à todos trataua como amigos, para hazerlos amigos de Dios, abraçando con su caridad Apostolica à todo el mundo, Españoles, Indios, Politicos, Barbaros, Moros, Indios, Hereges, Gentiles, deseando que todos conociesen, amasen, y sirviesen à su Criador, y Redemptor. Y trataua à todos con tanta benignidad, que no acertauan à apartarse de él, dize el P. Lorenzo Butillos, porque sentian en su comunicacion consuelo, y alivio de sus aflicciones, y trabajos. El mismo Padre Butillos confiesa de si, que quando iba à confesarse con el Siervo de Dios, sentia se arabañe la confesion, y quisiera estarle confessando continuamente con él, por el consuelo que sentia en su alma. Los mayores pecadores en penitendose à sus pies, se les quitaua todo el empacho, y en baxo que tenían de confessar sus culpas. Los niños Marianos no querian dar lición con otro, y aunque el V. Padre los reñia porque no se acostumbrassen à darla solo con él, y renfassen en ausencia suya darla con otro, acabados de reñir bolbian de la misma manera diciendo: Padre Maagas, lición por amor de Dios.

Este deseo de hazer bien à todos le hizo caminar tantas leguas, nauegar tantos mares, exponerse à tantos peligros de rios, donde estubo algunas vezes para ahogarse; peligros de ladrones, que assi se llamauan antes los Marianos; peligros de su Nacion, ò Religion, pues no le faltaron persecuciones de los mismos Christianos; peligros de los Gentiles, que le amenazaron muchas vezes con sus lanças; peligros en la Ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos; pues los mismos Indios que le acompañauan le quisieron herir, y ocasionaron muchos riesgos; en trabajos, y fatigas, andando comunmente descalço por piedras agudas, y tierras espinosas, que le hazian derramar mucha sangre; en muchas vigillas, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez, pasando muchos dias, y noches, yà en la tierra, yà en el mar, à las inelencias del tiempo; fuera de la continua solitud de las Iglesias que tenia à su cargo, enfermando con los que enfermaban, y abrasandose por los que padecian escandalo, sin faltarle al catalogo de los trabajos de el Apostol las piedras, y naufragio: porque este su imitador no menos en los trabajos, que en el zelo, fue apedreado muchas vezes, particularmente las dos que en la Isla de Tiniari se deshazian à su contacto las piedras;

drassy padeciò muchas vezes naufragio, estando dias, y noches en el mar tempestuoso, y alborotado, mirando en las olas la muerte por dar la vida à los Gentiles.

Tenia hecho voto muchos años auia, de emplearse toda su vida en la salvacion de las almas: y así con todos los empleos que tuuo en la Compañia junto el ministerio de las misiones en quanto le permitió la obediencia, no contento con saber que todos los ministerios, y ocupaciones de la Compañia se ordenan à la salvacion de las almas, y concurren como partes de este cuerpo, que tiene tan Apostolico empleo, sino se ocupaua el inmediata, y actualmente en su conversion, y salvacion: y así lo cumplio ocupandose de dia en enseñar, catequizar, bautizar, confesar, predicar, y los otros ministerios; y de noche el tiempo que no podia estar con los proximos, gastaua en oracion, pidiendo à Dios su conversion, y en escribir cartas, y memoriales para solicitar con el Rey, Ministros, y Superiores, que procurasen el remedio de las culpas, y la predicacion de el Evangelio: y en componer libros, y papeles deuotos para promover de todas maneras la piedad, y deuocion. Sentia que se passasse vn instante de tiempo, aunque fuesse sin culpa suya, que no se empleasse en la salvacion de las almas, con tanto escrupulo, que quando auia de escribir algun papel, tenia prevenido assiento al escriuiente, porque no se perdiesse aquel breue rato, q auia de gastar en buscarle; y si el escriuiente le dezia al Padre Sanvitores que se sentasse, por ver que se estava en pie, lo sentia mucho, diziendo, que se gastaua el tiempo inutilmente en cumplimientos.

No cessaua, ni afloxaua de los ministerios por estar enfermo, como pondera el Padre Lorenzo Bustillos de la primera enfermedad que tuuo en la Isla de Guan, porque yendose con el Padre Morales à visitar otras Islas, le dexò con el Padre Luis de Medina en la de Guan, con instruccion de lo que auia de hazer en su ausencia; y como el Padre Bustillos replicasse, q como podia cumplir tantas cosas como le mandaua, entones le descubrió su enfermedad, para alentarle, diziendo: *Mire Angelico, para mas fomos de lo que nos parece con la gracia de Dios: porque nunca entendi yo passar estos nueve dias con calentura continua, como los he pasado, ocupado en lo que ha visto, y aun todavia persevera la calentura.* Y exclama el Padre Bustillos que lo refie-

ré: \* O admirable poder de Dios! que de cosas hizo este incansable Varon en aquellos nueve dias de vna molesta calentura, sin cessar del trabajo, y sin comer mas que vnas yervas, y rayzes que comiamos todos, cocidas con solo agua, y sin sal; antes parece que con mas ahinco trabajaua en aquellos dias; porque cada dia le distribuia en catequizar, bautizar, inquirir, y escribir vocablos, en dictar, y dar methodo de componer el Arte, y Vocabulario; y finalmente en todos los demás officios domesticos, cuydando de todos, y velando à la media noche en la porteria, porque los demás descansassen. \* Esto dize el Padre Bustillos de la enfermedad de Guan. En la de Tinian, que fue mas graue, hizo lo mismo, no cessando con vn ardiente tabardillo de caminar, trabajar, orar, ayunar, y hazer penitencias por reducir à la paz, y amistad los animos alborotados de aquellos Isleños, asta que cayó en tierra el cuerpo flaco, no pudiendo atener à la fortaleza, y ligereza del espiritu.

No auia medio de que no se valiesse para aprouechar à las almas, de sermones, platicas, cõversaciones, cartas, embaxadas, promessas, amenazas, doctrinas, exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, y otros sin numero; y el primero era negociar con Dios antes en la oracion la reduccion de aquellos à quien auia de predicar. Todos los dias repetia muchas vezes aquella Oracion, que compuso San Francisco Xauier por la conversion de los Infieles, y empieza: *Eterne Deus*, que pondré yo al fin de este libro traducida en Castellano, por quien la quisiere dezir cada dia, y ayudar de la manera que pudiere al bien de las almas, como lo deseaua, y solicitaua el Siervo de Dios, haziendo que la dixessen todos sus Compañeros, no solo Religiosos, mas tambien los seglares de Comunidad, por la noche antes de cenar, despues de las Letanias, y Rosario de nuestra Señora. El la dezia con gran ternura, y feruor por los caminos, y al acabar las Horas Canonicas de rodillas; y en otras horas del dia. Visitaua muchas vezes por si mismo las Islas, caminando sin cessar de vn lugar à otro, y siempre que podia iba por tierra, por hazer todo el mal, y daño que podia al demonio, enseñando, y bautizando à los que encontrara. Instruia à los Compañeros seglares en el modo de catequizar, bautizar, y ayudar à bien morir, para que hizessen estos ministerios en caso de necesidad, supliendo la falta de Ministros. Enseñaua à leer à los niños para

impedirles con aquellas primeras letras la piedad; por esso fundó el Seminario que llamó de San Juan de Letrán en Agaña, y ordenó, que se hiziesen otros en las otras Islas. Traduxo en lengua Mariana la Doctrina Christiana, y Acto de Contrición; hizo en verso de su lengua vna rogatiua muy deuota à Dios, y à la Virgen para desterrar las preces que hazen ellos à sus Anís; puso en musica los dulcíssimos nombres de Iesvs, Maria, y Ioseph; porque los Marianos gustan de musica; y porque son de su natural baylarines, baylauan, y cantauan con ellos por aficionarlos à la Doctrina Christiana. Quantas dificultades, y contradicciones venció en todas partes donde estuuó por entablar el Acto de Contrición por las calles? En las Islas Philipinas introduxo que los Domingos, Fiestas, y Sabados, al tiempo de la Míssa, los músicos, que los ay buenos en cada Pueblo, canten desde el Coro en lugar de Villancicos, faetillas de los quatro nouísimos, de la grauedad del pecado, y de la Passión de Christo; las quales compuso el mismo en lengua de aquella tierra. Escriuia cartas, y Relaciones à Europa, del fruto que se hazia en las Indias, y pedia que le escriuiesse à las Indias el que se hazia en España, por el aliento que reciben vnos de saberlo que trabajan otros en seruicio de Dios, y bien de las almas; y así respondiendo al Padre Guillen, que le auia embiado nuevas de sus misiones, y Actos de Contrición, y diziendo el prouecho q̄ han hecho aquellas noticias, añade. \*No dexe V. R. de escriuir lo que de esto huuiere, porque vna carta de estas haze tanto, y mas fruto que muchas pláticas, y cuesta menos que vn Sermon; que no en valde nuestro Santo Apostol Xauier tenia tanto zelo en que se embiasse estas nuevas por todas partes. \*Dexo los otros medios de que se valia el Padre Sanvitores, que se pueden ver en el discurso de su vida por no repetirlos aquí todos; basta dezir, que no pensaua, ni discurria de dia, ni de noche en otra cosa, sino como promouérta la gloria de Dios, y el prouecho de las almas.

Conforme à este zelo era el gozó que sentia con la conuersion de los pecadores, y aprouechamiento de las almas. Estando en Mexico cenando, despues de auer salido con el Santo Christo por las calles, dezia con mucha alegria: O que bien sabe la cena despues de auer hecho el Acto de Contrición! Auendo pedido en la misma Ciudad à vn conocido suyo, que le

com-



comprasse vn libro de el Padre Fray Luis de Granada, y hallandole en vna libreria algo maltratado, solo lleuó al Venerable Padre, con temor de que recibiria disgusto, por verle maltratado, y ser caro; mas el Siervo de Dios, en viendo el libro, le dixo: Me alegro que esté maltratado, porque es señal que ha seruido, y quizá se avrán aprouechado algunas personas de su lectura. Quando en las Islas Marianas oía repetir à los niños el Nôbre de Iesvs, y de Maria, no cabia de contento, y daua palmadas de alegría, prorumpiendo en los afectos de gozo, que diximos en su lugar.

Este zelo insiciable le nacia del sumo aprecio que hazia de las almas. Solia dezir: *Que no era menester mas premio de la conversion de las almas, que la misma conversion, y que por la salvacion de vna alma sola, se auian de dar por bien empleados todos los trabajos de esta vida, por grandes que fuesen.* Conforme à esto quando iba à las misiones, cayendo en los rios, y lodazales, y derramando sangre con las yervas espinosas, que cortauan los pies, y las manos, dezia con vna boca de risa al Padre Bustillos, que lo refiere: *Si encontramos vn niño que bautizar, será linda paga para nosotros.* Solia tambien dezir el Siervo de Dios: *Que si atravesando de vna Isla à otra se quebrasse la embarcacion en medio de el mar, y no auiedo tablas bastantes, para que se salvasen todos, dixesse alguno que se hallaua en pecado mortal, y que ni tenia contricion, ni la disposicion necessaria para confesarse; que el le diera su tabla para que salvasse su vida, y tuuiesse tiempo de disponerse para la salvacion, y se dexara anegar, gozoso de morir por la salvacion de aquella alma.* No era mucho esto para quien afirmaba muy de veras, *Que se auian de padecer mil muertes à trueque de que vna alma se pasiesse en gracia de Dios.* Mas es, que teniendo grandissimo deseo de morir por Christo, repetia muchas vezes: *Que no auia muerte tan gloriosa, que no le costasse menos que ganarle à Dios vna alma.* Y à su Compañeros dezia: *Que lo que auian de procurar, era llevar muchas almas al Cielo, sin cnydar de el martyrio, que esse Dios le dá à quien le mercede.* Nunca acabaramos, si huuiéramos de dezir lo mucho que hizo, y padeciò por la salvacion de las almas, lo qual à el le parecia muy poco, y lo era, si se compara con lo que deseaua hazer: porque despues de auer conuertido todas las Islas Marianas, pensaua passar à Iapon, y à la tierra austral incognita, que se tiene por

vna quínta parte de el mando ; y todo esto era corta esphera à su zelo , que quíxiera abraçar todo el mundo en el amor diuino.

No contento con hazer missiões procuraua hazer Missioneros à quantos podia; particularmente solicitaua , que lo fuesen todos los de la Compañia , juntando este ministerio con qualquier otro en que les ocupasse la obediencia, en quanto se compadeciesse con el cumplimiento de su obligacion. Si se excusauan por falta de tiempo, les rogaua , que por lo menos faliasen à vna mission; si respondian, que no tenian talento para predicar, ò les faltaua el exercicio; dezia , que explicassen la doctrina, y contrassen vn exemplo; à otros hazia , que hiziesen el Acto de Contrición; à los que vela con talento para las missiões, los lleuaua consigo para aficionarlos, y à todos pegaua el zelo que ardia en su pecho; particularmente en Marianas , parece que infundia su mismo espíritu en los que le acompañauan, ò iban embiados de él à las conuersiones. Y à los que se ocupauan vtilmente en la conuersion de las almas, se lo agradecia como si fuera conueniencia propia, y los alabaua en las cartas que escriuia à Europa, pareciendole dignos de toda alabanza los que se empleauan en tan alto, y prouechoso ministerio.

## CAPITULO V.

### *Su admirable Prudencia.*

**L**A Prudencia que lleua la mano en el coro de las virtudes, y es la medida de las acciones, y la regla de los aciertos; fue admirable, como la llaman sus Compañeros, en este Siervo de Dios; antes de la madurez madura, mas nacida que adquirida, mas sobrenatural que humana. Siendo de doze años, le embiauan su madre à tratar los negocios mas importantes de su casa con los primeros Ministros, y con el Conde Duque, y los hablaua con tal juyzio, y discrecion, que el Conde Duque le estava oyendo con admiracion largos ratos. Fue creciendo la prudencia con los años, y experiencias; y mucho mas con la luz, que Dios le comunicaua para el acierto de todas

das sus determinaciones; especialmente despues que le hizo Apostol, y Doctor de nuevas gentes, porque le alumbrava muy particularmente, como à hombre, que auia de alumbrar à otros; y se puede dezir, que tuuo con eminencia todas aquellas especies de prudencia que señala Santo Thomàs; la Personal, que llaman solitaria, para gouernar sus proprias acciones; la Económica, para regir su casa, y Colegio de las Marianas; la Ciuil, ó política, para dirigir la Republica de los Marianos; la Legislativa, para hazer leyes, y reglas con que encaminar à muchos à la salvacion, y perfeccion; y alla la Militar, para dirigir vn exercito, porque todos estos cargos le dió el Señor de alguna manera; y verdad es, que como su prudencia era sobrenatural, no se ajustaua todas vezes à las reglas humanas, gouernandose por principios mas altos; pero los successos mismos manifestauan auer sido consejo diuino lo que parecia menos acertado à los ojos humanos.

Siempre que podia consultaua personas prudentes, doctas, y santas; especialmente al Superior, sabiendo que para los Religiosos, es la voz de su Prelado, el Oraculo de el Propiciatorio por quien responde el que està sentado sobre los Cherubines. Quando era Superior consultaua à sus subditos, y à los mismos seglares en lo que podian tener voto, buscando el acierto por el camino de la humildad; mas como solamente le podia hallar en Dios, no resolvia nada de momento, alla que venia de arriba la luz. En las cosas del seruicio, y gloria de Dios, y salvacion de las almas, que parecian mas faciles, ô dauan mas prisa, visitaua, y hazia visitar à sus Compañeros el Santissimo Sacramento, rezando en su presencia vn Padre nuestro, y Ave Maria, pidiendo luz al Señor por medio de la Señora, y luego determinaua lo que se debia executar. Los negocios arduos encomendaua, y hazia encomendar à sus Compañeros por algunos dias à Dios, y à su Madre, en todas las Oraciones, y Míssas, y despues los llamaua, y mandaua visitar el Santissimo Sacramento, rezando el Padre nuestro, y Ave Maria, y luego se suspendia, consultando con el Señor su voluntad, y dezia: *Esto conuiene hazer, porque es gusto de Dios, y de la Virgen*. Hechas todas las previas diligencias, sucedia algunas vezes dezir à sus Compañeros, que lo encomendassen mas à Dios; y despues quando menos pensauan los llamaua, y visitando el Santissimo Sacramento, determinaua lo

lo que convenia à mayor gloria Divina. Este modo de resolver quenta muy de proposito vn Compañero suyo, y concluye, que ninguna cosa, por pequeña que fuese, determinava sin consultar al Señor, por medio de la oracion. A este mismo Compañero dió vna instruccion para resolverse en casos dudosos, donde no tenia superior à quien preguntar, ni persona à quien pedir consejo, en que dize: que reze primero mentalmente vn Padre nuestro, y Ave Maria, y luego pida à Dios luz de lo que deue hazer en aquel calo, poniendo por intercessora à la Santissima Virgen, y à todos los Angeles, y Santos.

No me detengo en referir exemplos, y casos particulares de prudencia, pues lo son todas las acciones de su vida, ajustadas siempre al nivel de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas. De la prudencia en gouernar à sus subditos, dezia vno de ellos, el Padre Calanous; que puso la casa de San Ignacio de Agadña en forma de residencia con tan acertado gouierno en los exercicios interiores, y tan buena disposicion en los ministerios, como si huuiera muchos años, que no tratara de otra cosa. Tratava à los subditos con vna suauidad eficaz, y vna eficacia suave, adelantandolos en la perfeccion propia, y zelo de la salvacion de los proximos, mas con exemplos, que con palabras; aunque estas eran tales, que persuadian quanto queria, imprimiendo en sus coraçones vn fumo aprecio de la gracia, y de las almas, que comprò Iesu Christo con el precio de su Sangre: con que los hazia codiciosos de ganar gracia para si, y almas para Dios: y luego tassando las fuerças de cada vno, le ponía en el empleo mas proporcionado à su caudal, y talento. Quería, que todos anduiesesen alegres en el Señor, porque la tristeza embarça mucho los exercicios de el Divino servicio. Dezia à sus Compañeros, que los Ministros de el Euangelio se auian de valer de todos los medios licitos para plantar la Fè, y la gracia de Dios en los Pueblos. Encargauales mucho, que se guardasen de los peligros de muerte, quanto les fuese posible, y licitos; porque era mayor el detrimento, y menoscabo que se seguía à la nueva Christiandad en la perdida de muchas almas de niños recién bautizados, y adultos moribundos que estauan por bautizar, q̃ villidad qualquier genero de muerte por gloriosa q̃ fuese: porque en los Pueblos, añadia, donde suceden estas muertes, como se tienen por enemigos de los Christianos no de-

dexan entrar Misioneros por temor de el castigo que merecen sus delitos. Però juntamente advertia, que pues los medios, y companeros seglares que tenian, no eran bastantes para resguardo, y escolta de los Ministros, era bien ir con los menos Companeros que pudiesen, por tres causas; porque fuesse menor la perdida de sujetos, si se ofreciesse la muerte; y fuesse mayor la seguridad de que se padecia por Dios; y porque aprendiesse à poner en Dios solo la confianza, y no en los resguardos humanos. Añadia, que auian de llevar todos los Misioneros tragada la muerte, porque no los cogiese de repente, si sucediesse. Y confesandole vno de los nuestros, que auia temido la muerte en vna ocasion, le dixo encendido en amor de Dios: *De esso teme, no se lo oya nadie; y me holgara, que me alcançaran, y quitaran la vida por la causa de Dios; porque con esso auian de venir muchos de Europa à esta Mision, llevados de los deseos de morir por Christo.* Y fueron tan eficaces estas palabras, que nunca mas tubo semejante miedo aquel Ministro, antes se entraua en continuos peligros, por la gloria de Dios, deseoso de encontrar por premio la muerte.

Aunque los medios de que se valia para dirigir à los Marianos à su salvacion, de que ya hablamos, eran ordinariamente de suauidad, por lo qual le amauan, y venerauan, llamandole gran Padre, y buen Padre; vsaua de rigor quando convenia. Estando haziendo la Doctrina en la Iglesia vno de los Misioneros Companero de el Siervo de Dios, se llegó à los Cathecumenos vn gran Principal gentil de la parcialidad de el Choco: preguntole el Misionero como à los demás, quien era Dios; y el respondió, que Puntan. No entendia el Misionero lo que queria dezir el Principal, por ser à los principios de la entrada en Marianas, y ignorar la fabula de Puntan, y repitió la pregunta muchas vezes, recibiendo siempre la misma respuesta. Estaua el Padre Sanvitores à la vista, y como sabia el error antiguo de los Marianos, salió en medio de la Iglesia, y preguntò al Principal con mucho agrado, quien era Dios? y respondiendo como antes, que Puntan; le reprehendió asperamente, y echò de la Iglesia, diziendo: que no merecia estàr en la Iglesia, donde estaua el Altar, y Tabernaculo de el Señor, quien dezia aquellas blasfemias. Y bolviendose à los otros Marianos, les fue preguntando vno por vno, quien era Dios, y respondiendo catolicamen-

le, les dijo: *Confessad siempre essa verdad hijos mios, y aora dexadla à vezes.* Así lo hizieron Christianos, y Cathecumenos; confessando, y alabando à vna voz al verdadero Dios Iesu Christo nuestro Redemptor, y Salvador. No solo apronachò esta severidad à los Christianos, y Cathecumenos; mas fue provechosissima al mismo Principal, porque bolvió el dia siguiente, pidiendo perdon de su culpa, y que le enseñassén la Doctrina de Dios, en quien él creía, y adorava. Abraçòle el Venerable Padre con grande amor, y le admitió en el numero de los Cathecumenos, para ser enseñado, y bautizado.

La prudencia nomothetica, ò legisladora mostrò en las reglas que diò à la Congregacion de San Francisco Xavier de Mexico, donde enseña à las personas de todos estados el medio para salvarse à si, y ayudar, segun su capacidad, à salvar à otros. Tambien la mostrò en las que diò al Seminario de San Juan de Letran de la Isla de Guan. De su prudencia militar dan testimonio las victorias, que alcançaron por su direccion, aunque mas se devian à su oracion, pocos Soldados Christianos de muchos millares de barbaros, primero en la Isla de Tinian, y despues en la de Guan; y lo que parecia contra prudencia en la guerra de Guan, se conociò ser alta prudencia sobre los consejos humanos, y credito de la Ley de Dios: sobre lo qual escribió vna relacion el Venerable Padre, en que engrandece el poder, y sabiduria de el Señor, que sacò reputacion de el descrédito, y convirtió en gloria la ignominia: y tambien pondera el valor de los Soldados Españoles, que se vencieron à si mismos en lo mas difícil, que es el honor, y con esso merecieron ser mas honrados de aquel, à quien sacrificaron la honra. Pudieramos llamar prudencia Apostolica, la que tuvo en la conversion de los Infieles, guardando vn metodo muy sabio para facilitar la creencia de los Mysterios.

Largo fuera referir todas las sentencias, y dictámenes de este prudentissimo varon, y fuera necessario trasladar aqui gran parte de sus cartas, y instrucciones: solamente no dexaré vn pedaço de carta que escriue à su padre; porque escrupulizara negar vn grande defengañò à los que vãn à Indias por intereses humanos, y vn gran consuelo à los que buscan solo la gloria Divina, para que los primeros busquen lo que desean los segundos, y los segundos no quieran lo que buscan los primeros.\* No quie-

quiero dexar de dezir aqui (dize) lo q̃ me he consolado, viendo las cosas de Indias, de que en cierta ocasion, que se tratò, si convenia, que mi hermano viniesse con algun pueſto de Indias, se resolviessse V. m. à que no viniesse: porque esta resolucion es la que sin duda se deue aconsejar à qualquiera que le deseamos su mayor bien; y que el que no viniesse puramente para ganar almas, ò con clara voluntad de Dios, totalmente lo yerra en venir con pueſtos, ò officios, aunque sean los supremos; y la razon es llanissima, porque como los gastos de viages, y asistencia en estas tierras son tan grandes, y el dinero vale aqui tan poco, ò se ha de resolver vno à bolver mucho mas pobre que vino, si buel-ve con vida, y honra, ò ha de arriesgar conocidamente su salvacion, y su credito aun en esta vida, viàdo de medios indignos para grangear algun caudal: y la tentacion de vsarlos es grauissima, viendo, que sin ellos frustran el fin, que ordinariamente traen todos los que pasan à Indias de aumentar el caudal, y por lo que se exponen à tantos riesgos de incomodidades, de nauagaciones, mudança de temples, y mantenimientos, y mas de naturales, y condiciones con quienes ha de tratar. Y esto es fuera de el riesgo, que à lo menos corren las familias de hazerse à muchos vicios, que reynan mas en estas tierras, que en otras. Esto digo, por si acaso alguna vez conduxere para alguno de los que penden de su consejo de V. m. Officios que se toman para enriquecer, donde es difficilimo adquirir riqueza sin perdida de honra, y alma, no se los dè Dios à los que queremos bien. \* Hasta aqui el Padre Sanvitores, muy conforme en este dictamen al de San Francisco Xavier, como en todos; porque con la continua leccion de sus epl̃stolas, y instrucciones auia bebido, y embebido en si la prudencia de el Santo Apostol.

## CAPITULO VI.

*Su justicia para con Dios.*

**N**O hablamos aqui de la justicia general, que nos haze llamar justos à todos los Santos, porque se ajustan à la regla deuida, y comprehende la observancia de todos los Mandamientos, el cumplimiento de todas las obliga-

ciones, y la coleccion de todas las virtudes; sino de la justicia particular, virtud nobilissima, que tiene su tribunal, ó trono entre el Cielo, y la tierra, y con vn peso de oro en la mano siempre en el fiel, dà à cada vno su derecho, à Dios, à los Angeles, y à los nombres, sin tener à nadie quexoso. Y hablando en este Capitulo de la justicia con Dios, que tambien se llama Religion, reservamos para el siguiente la justicia, que guardò respecto de los hombres.

Quan justo, ò quan religioso fue para con Dios este su Siervo, dizenlo su deuocion, su oracion, alabanças, sacrificios, votos, y todos aquellos actos en que se ofrece al Criador el culto, y honra que se le deue, como à primer principio, en si, y en sus Santos. Su deuocion fue perfectissima, porque desde que tuuo uso de razon, se consagrò à Dios, empeçando tan presto à amarlo, como à conocerle, teniendo por vnico diuertimiento en aquella tierna edad repetir las oraciones, hazer Altares, ayudar las Missas, y semejantes piedades, flores, y frutos juntamente, que indicauan la santidad futura, y yà la suponian. A los doce años y medio hizo total entrega de si al Señor en la Religion de la Compania de Iesvs, para no ser de el mundo, ni suyo, sino enteramente de Dios, ligandose con los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia.

Desde los primeros años empeçò Dios à tratar con el, como con otro Samuel, habiendole al coraçon, por verle tan sencillez, puro, y humilde, y desde la misma edad gustaua el niño de tratar con Dios. A los principios, sin advertir en ello, ni saber lo que hazia, se estaua largos ratos contemplando los misterios soberanos, y grandezas de Dios, y de su Madre, con muchas luzes, sentimientos, y desengaños, despreciando las cosas de la tierra, y apreciando las del Cielo, y con tantos regalos, y dulzuras celestiales, que engolosinado, no se le daua nada que le dexassen tres y quatro horas solo sin comer, penetrado del frio, y con otras descomodidades, porque como el dezia, no le faltaua en que entretenerse, ni buenas cosas que pensar. Despues que tomò por Confessor, para que gouernasse su alma, al Padre Ramirez, con su direccion, y la cuydadosa preparacion, y puntuales obseruaciones de las adiciones, y advertencias que dà nuestro Padre San Ignacio para la oracion mental, se adelantò maravillosamente en este santo exercicio. En la Compania, Novicio;



Estudiante, Maestro, dava todas las horas que la obediencia permitia à la oracion; de que andava siempre hambriento, ni la dexava, ni descia en ella, porque Dios, para probarle, le tratasse con sequedades, y desvíos; entonces perseverava por razon en todos sus exercicios acostumbrados, como en el tiempo de mayor deuocion. Visitando en el Colegio de Alcalá vn Hermano Estudiante la Oracion, como se acostumbra en la Compañia, hallò todos los dias de la semana al Padre Sanvitores en su aposento, hincado de rodillas junto à la luz, leyendo en el libro de las meditaciones de el Padre Villacastin. Y hablando despues familiarmente con el, admirado que necesitasse de aquella diligencia para meditar, le respondiò: *Algunas vezes quiere Dios, que aprendamos la leccion, como niño que delecta con puntero; y assi voy leyendo, y meditando las razones, y puntos de la meditacion en aquel libro; y pues Dios entonces quiere que aprendamos assi à hazer su voluntad, vagase por otras, en que parece tenemos de memoria la leccion.* La materia mas ordinaria de su meditacion, era la Passion de Christo, de que fue deuotissimo, y tan compassiuo, dize el Padre Bustillos, que quando se acordava de algun tormento de Christo, se le traspassava el alma de dolor, y parece que se moria de sentimiento. En las misiones se dava mas à la oracion, como quien tenia mas necesidad de el socorro diuino, para si, y para las almas. Diximos, como en la Isla de Mindoro passava las noches en oracion en los campos; de Marianas confesò el mismo Padre Sanvitores, que le auia comunicado Dios en aquellas Islas notable facilidad para la oracion.

Mejor dirèmos, que nunca cessava el Venerable Padre de la oracion de noche, ni de dia, sino el corto rato que descansava, que solia ser de dos, ò tres horas, porque siempre tenia presente à Dios, como los Angeles de nuestra Guarda, que no pierden de vista al Padre Celestial, aunque estèn entre los hombres, enseñandolos, y guiandolos al Cielo. Assi lo hazia el quando enseñava, y catequizava à los infieles. Y assi le solia preguntar al Padre Lorenzo Bustillos, si quando explicava la doctrina à los Indios tenia la atencion puesta en Dios, y en la Santissima Virgen, meditando, y contemplando aquellos misterios que enseñava, diciendo, que en aquellos misterios tenemos copiosa materia de meditacion. Quando no se ocupava en estos

exercicios, leuantaua el coraçon à Dios sin cessar, mouiendo continuamente como los Serafines de Isaias las alas del pecho para acercarse à Dios, que assi podemos llamar à las oraciones jaculatorias, q̃ continuamente repria: estos buelos eran los aliuio de todos sus males, y descanso de todos sus trabajos. En vna graue enfermedad que tuuo en Alcalá, pedia algunas vezes à los que le asistían, que le dexassén solo para descansar vn rato: salían de el apotento, y quedandose à la puerta à escuchar, le oían amorosos coloquios con Christo, con su Madre, con nuestro P. San Ignacio, y San Francisco Xauier, y otros Santos de su deuocion. Y entrando despues de dos, ò tres horas, y preguntándole, si auia descansado, respondia, que auia tenido vn rato de grande aliuio. Hazia muchas vezes los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, y queria que los hiziesén sus Compañeros, aun en medio de tan gloriosas ocupaciones, como tenían en Marianas, pareciendole, que en esto no perdian tiempo de conuertir almas, como no le pierde el Soldado que tarda en armarse para salir à la batalla. Poco antes de su muerte se retirò, como diximos, à la Residencia de Nishan, entregandose mas à la contemplacion para disponerse à la corona de el martyrio.

Rezaua siempre de rodillas el Oficio Diuino, considerando-se en medio de nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xauier, para que le ensenassén, y ayudassén à alabar à Dios; y era con tal atencion, humildad, y ternura en cada Psalmo, verso, ò palabra, como si mirara presente con los ojos al Señor con quiẽ hablaua, contiderando las palabras que dezia, y exercitando diuersos afectos como lo pedia lo que rezaua. Con el mismo sentimiento rezaua el Rosário, y todas las oraciones. Solamente en la Missa era mayor su deuocion, que pegaua à quantos le oían; y al llegar al Pater noster, clauados los ojos en la Hostia, se enternecia à cada palabra, y la dezia con tal eficacia, y vehemencia de espiritu, que parecia querer hazer fuerça al Señor Sacramentado, para que le concediesse lo que en aquella peticion le supplicaua; sobre todo al dezir: *Sanctificetur nomen tuum*, se encendia en deseos, y ansias, de que fuesse conocido, alabado, y adorado de todos los hombres el Nombre de Dios. Como esta es la mejor oracion, la repetia muchas vezes al dia con el mismo espiritu, reconuiniendo à Christo nuestro Señor de la palabra

que

que auia dado à todos, de que concederia su Padre quanto le pidiesen en su nombre, para q̄ le concediesse à èl lo que pedias; y particularmente publicar su nombre entre aquellos que no le conocian.

De la eficacia de su oracion bastará dezir lo que èl confesò con candidez quando niño, que jamás auia pedido cosa ninguna à la Virgen, que no se la huuiesse concedido muy cumplidamente. Despues dan testimonio los milagros que obrò con su oracion, y las muchas conuerfiones que hizo de grandes pecadores con sus ruegos, y lagrimas. Finalmente èl acudia por socorro à la oracion para quanto auia de hazer, y siempre mostrauan los aciertos que auia sido oïdo de aquel Señor, que tiene los ojos puestos sobre los juitos, y los oïdos atentos à las ruegos. Los regalos, y fauores que Dios le comunicaua en su contemplacion, aunque èl los procuraua ocultar con gran cuidado, no pudo enubrirllos todos; y así escriue el Padre Casanoua, que estando en oracion, le vieron en las misiones, y mōtes de Paillipinas, y tal vez en las Marianas, suspenfo en el ayre; y nosotros diximos, como le encontrò así el Capitan Don Juan de Mendoga en la Isla de Tinian, cercado de resplandores; y otros muchos fauores, y visitas celestiales hemos contado en sus lugares, que por esso no se refieren aqui.

Todas las cosas sagradas reuerenciaua con profunda humildad, procurando infundir grande estima de ellas en los Gentiles; por esso celebraa la Mïssa, y los bauçismos las vezes que podia con toda solemnidad, y musica de los niños Marianos; y de la misma manera hazia los oficios, y processiones de la semana Santa, y consagraua las Iglesias, en que èl se hazia monaguillo, para que los Gentiles entendiesse, que en la Casa de Dios no ay oficio que no sea de mucha honra. Siempre que passaua por junto algun Altar, hazia vna muy profunda reuerencia, dandose golpes de pechos, como si fuera vu Publicano, que no mereciera leuantar los ojos al Cielo por la multitud, y grandeza de sus pecados. Dexo aora el cumplimiento de los votos de pobreza, castidad, y obediencia con que se consagrò à Dios en la Religion, y los demás que hizo en su profession, porque he de hablar despues de estas virtudes; y aora basta dezir, que fue siempre fiel à Dios en todas sus promessas, cumpliendo aun mas de lo que auia prometido, aunque siempre le parecia, que

no cumplia las obligaciones en que le ponía tan alta vocacion; como la de la Compañía de Iesvs.

Passando à la deuocion, y veneracion de los Santos, que pertenece secundariamente à la virtud de la Religion; quien dirà su amor, y deuocion à la Virgen Santissima? Vn Compañero escriue, que era suma; y verdaderamente, yo no hallo como pueda ser mayor. Desde niño amaua à la Virgen como à Madre, y acudia à ella en todas sus aflicciones, y necesidades con la confianza de hijo, y la Virgen le trataua como à tal. Con los años creció mas que los años la deuocion, procurando seruir en todo à su querida Madre. Esta amable Reyna era la confianza de sus oraciones, el sugeto de sus conuersaciones, la materia de sus alabanças, el alma de sus pensamientos, de sus palabras, y de sus obras, porque no sabía hazer, ni dezir, ni pensar nada, sino es en Maria, por Maria, ò para Maria. Si pedia algo à Dios, auia de ser por medio de su Madre; no sabía alabar al Señor, sin acompañar las alabanças con las de la Señora; si invocaua el nombre de Iesvs, luego se seguía el de Maria. Enternecíase frequentemente con la Virgen, repitiendo con afectos, y suspiros: *O Madre mia! Madre mia de mi alma! Qué buena Madre que eres, Señora mia! Ay Virgen Santissima! Ay Señora mia de mi alma! Madre mia Santissima!* Y luego se enternecía con Iesvs, y bolvia despues à Maria, andando en este dichoso circulo de Iesvs, y Maria, en que entraua muchas vezes Ioseph por Esposo, y Padre putatiuo. O circulo dichoso, symbolo de la eternidad, por la que nos aseguran tan buenos intercessores! Otras vezes hablando con otras personas, dezia: *O que buena Señora tenemos!* Y proseguía en alabanças de la Virgen, encendiendo à los oyentes en su amor.

Rezaua con singular deuocion el Rosario de nuestra Señora, y quando estaua enfermo, llamaua à alguno que le ayudasse à rezar, puesto el Compañero de rodillas, y èl en la cama en la postura mas reuerente que permitía la enfermedad, por no dexar ningún día de pagar este tributo à la Reyna de los Cielos, y de la tierra. En los caminos rezaua el rosario con el moço de mulas, y con los caminantes; y aunque fuesen personas de autoridad con quien caminaua, no dexaua esta costumbre, introduciendola con tan buena gracia, que todos se edificauan, y acompañauan su deuocion. En las Indias traía siempre el Rosario

rio al cuello, como cadena de oro, insignia de la esclauitud libre, y seruidumbre gloriosa, que professaua à la Madre de el Señor. Y alegaua à este proposito las palabras de el Ecclesiastico: *Encaxa tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla, y sus grillos te serán proteccion de fortaleza, y basas que funden tu virtud, y su collar te será corona de gloria.* A honra de Maria, después de la gloria de Dios, consagrò todas sus obras, y empresas. Dedicò la ocho Iglesias, que edificò en Marianas, y ya tenia consagradas quantas se edificassèn en aquellas Islas à sus festiuidades, debaxo de los titulos de sus principales Imagenes, que se veneran en todo el mundo. Las mismas Islas llamò Marianas, consagrandolas todas à la Virgen, aunque por cumplir con otros Santos sus deuotos, y Patronos, diò à las Islas, y Paebllos en particular los nombres de otros Santos, en que tuuieron la principal parte los parientes de la misma Virgen, San Joseph, San Ioachin, Santa Ana, y San Iuan Baptista. Y solia dezir, que deuia mucho à todos los Santos de la Sagrada Familia de la Virgen; porque le auian ayudado mucho à la entrada en Marianas, especialmente San Iuan Baptista, que como Precursor de la Ley de Christo, auia cooperado à que se predicasse en aquellas Islas, inspirando al Rey Phelipe Quarto, que firmasse la Cedula el día de su gloriosa Natiuidad, y disponiendo, que nac iessen à nueva vida tantos millares de almas en el feliz gouerno de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria.

No contento con amar, y servir à su Señora, y Madre, sino la amauan, y seruián todos los hombres, procuraua por todos medios pegar à quantos trataua esta vtilissima deuocion. Qué no hizo en Alcalá, quando fue Prefecto de la Congregacion de N. Señora, para estender su culto, y encender su amor entre los estudiantes? con que mereció el renombre glorioso de Page de la Virgen. Mas qué no hizo en todas partes? Quando platicaua de la deuocion de Maria, que era muy frequentemente, no fallan de su boca palabras, sino llamas de fuego de aquel incendio, que abrafaua su coraçon, y pretendia abrafar à los oyentes. Hablaua de las gracias, perfecciones, excelencias, y prerrogatiuas de esta nuestra Diuina Madre, como quien las tenia consideradas, y medadas muchas vezes, y encarecia su piedad, y liberalidad, como quien la tenía tan experimentada. Con este pan suauissimo, queria sustentassen los Christianos antiguos, y  
con

con esta leche deseava, que se criassen los nucuos; y así lo solia dezir, que era gusto de Dios, se alimentassen con la leche de la deuocion de su Madre los infantes de la Fè. Por esso al enseñar la Doctrina Christiana à los Neophitos, les explicaua siempre el Ave Maria, diziendoles quien era, y qual era la Madre de su Criador, y Redemptor, para que la amassen, y sirviesse como à Madre, y Señora suya. Con los escritos procurò tambien dilatar su deuocion, y fuera de otros papeles sueltos desta materia, que escriuió, y traduxo en varias lenguas, sacò à luz el libro, intitulado : *Voto de la Inmaculada Concepcion*, con nombre de Diego Alonzo Maluenda, esclauo de la purissima Concepcion, en que fuera de las muchas grandezas, que pondera de la Santissima Virgen, pretendia, que la Religion de San Iuan hiziesse voto de defender la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora; y para esso le dedicò à su Gran Prior el señor Don Iuan de Austria. Era singularmente deuoto de este Mysterio, que auia jurado defender desde que fue Congregante en estos Estudios Reales; y en la nauegacion que hizo desde Manila à Acapulco, persuadiò à todos los nauegantes, hiziesse juramento de defender la Concepcion. Todos los dias hazia especial oracion, porque su Santidad definiessse este Mysterio. Y para este mismo fin ayudo mucho, como diximos, al Padre Iuan Eusebio à componer el libro: *De perpetuo obiecto festi Conceptionis*.

Al fin el Padre Sanvitores fue Mariano, por los obsequios que hizo à Maria, y por los fauores que Maria le hizo. Maria le llamo à la Compania de su hijo, y el la siruió en la Compania quanto pudo. Maria le hizo Apostol de las Islas de los Ladrones, negociandole el despacho, y auisandole por medio del Angel de la Guarda, y el hizo Marianas las Islas, y à Maria Apostola de ellas, conuirtiendo por sus Imágenes à los Infieles. Auia experimentado en Mindoro admirables conversiones embiando à los Gentiles vna Imagen de nuestra Señora, con vn recado de parte de la Madre de el Señor de el Cielo; y desde entonces tomò por costumbre, como el propone hazerlo en vna carta, de embiar recados à los Infieles por medio de la Virgen. No digo en particular los fauores de la Virgen, que se cree fueron muy frequentes, porque el tenia gran cuydado de ocultarlos, mas aunque ocultò lo particular, no pudo ocultar el que fueron muchos, especialmente en Manila los siete años que sollicitò la

Misión de Marianas, y en Acapulco, quando disponia su viage para aquellas Islas.

Con el Angel de la Guarda tenia trato muy familiar. Oianle muchas vezes, estando de noche solo en su aposento, conversar con otro, que le respondia; y creian ser el Angel de su Guarda, por no auer con él entonces persona de la tierra. Y él dió à entender esta familiaridad al Padre Lorenzo Bustillos, quando enseñandole algunas deuociones, y preguntando el Padre Bustillos al Siervo de Dios, quien le auia enseñado aquellas cosas, respondió, que cierto personage, y luego añadió: *Crea mi Hermano, que el Santo Angel de la Guarda, si somos los que deuemos, haze con nosotros grandes cosas.* Puede ser confirmacion lo que escriuie à su padre desde Cadiz, estando para embarcarse à las Indias: despues de auer agradecido el mucho agasajo, que le hizieron algunos amigos de su padre, añade: \* Si esto hazen los hombres, que haràn los Angeles de Guarda? Estos Santos Angeles son correos aun de mar; y así ya que no ay otros hombres mas amenudo para llevar cartas, y asistir à V. m. no dexe de auisar lo que quisiere por su Angel de Guarda, encomendandole lo que à boca me quisiere dezir à mi, y con mas confianza de el buen despacho, que si inmediatamente me dixera à mí lo encomendasse à nuestro Señor. Y otras vezes le puede dezir, me asista en las ocasiones de trabajos, que el buen Señor se dignare embiar, y tambien lo hará mejor que nos han asistido, aunque estanto, los amigos de la tierra. \* Lo mismo encargaua à otras personas, que le dixessen al Angel lo que deseauan dezirle à él. La velocidad con que corria, quando era necessario para acudir al bien de las almas por caminos inaccesibles, siendo casi ciego, y debilitado, con los trabajos, y penitencias, sin poderles seguir los Compañeros sanos, y robustos, no dexauadudar, que le lleuauan los Santos Angeles. Cuenta el Padre Lorenzo Bustillos, que caminando en Marianas por vn parage lleno de intrincadas malezas, lodazales, pantanos, y peñascos de agudas puntas, por donde los mas ligeros, y que tenian buena vista, necesitauan de valerse de las manos para no caer, admirandose él, de que huuiesse podido andar por allí el Padre Sanvitores, le dixo el Compañero seglar que le acompañaua: *Padre mio, quando venia por aquí el Padre Retor, los Angeles le passauan en bolandas, porque sin saberlo yo*

me dexaua atrás, y passaua por estos peñascos, sin entender go como, ni le veia poner el pie en el suelo, por la ligereza con que iba. De esta ligereza fue testigo el Padre Bustillos en la Isla de Guan, y de Santa Ana, donde le acompañaua; y así concluye, no era mucho, q visitasse en tres meses las Islas, para q auian menester otros vn año, pues los Santos Angeles le guianan, y lleuauan regalándole, quando se veia en los mayores aprietos.

A nuestro Padre San Ignacio amaua como a Padre, y Padre que le auia escogido por hijo, y querido en su casa para Santo, y para Martyr. Y así fuera de imitarle en las virtudes, y particularmente en referir todas sus obras a la mayor gloria de Dios, procuraua aumentar su honra, y culto, quanto le era posible. Por esto en Alcalá dispuso, que tuui esse, como diximos, la deuota veneracion el aposento donde viaua el Santo, quando servia a los enfermos en el Hospital de Altozana, que el frequentaua por este respecto. Y en Matianas dió el nombre de el Santo Patriarca al primer Pueblo, y a la primera Residencia, que tuuo la Compañia. El Santo era Patron de todas sus empresas, en todas pedia su fauor, despues de el de la Virgen, conociendo, que todas las obras de la Compañia las auia de obrar el Señor, por medio de el Padre, y Patriarca de ella. Encomendauase al Santo muchas vezes al dia; particularmente despues de Missa, y de el Oficio Diuino, o qualquiera hora Canonica, si la rezaua a parte, inmediatamente a la oracion, *Sacrofancte, & indiuidue, &c.* Añadia, de rodillas como el rezò, vna oracion muy deuota a N. P. S. Ignacio, q empieza: *Te ergo Pater animæ meæ, summeque mihi Venerandæ, &c.* Y es vn pedaço de carta de S. Francisco Xavier, escrita a su santo Padre, y Maestro. Y deziala con tanto afecto, y deuocion, como si viera presente al Santo Padre, y estuuiera a boca conversando con el. Y quanto le fauorecia el Santo Padre: Sin duda como merecia tal hijo, y como sabe su piedad hazerlo, aun con los que no lo merecen. En vna ocasion, entrando el Padre Bustillos en la Sacristia de la Iglesia de Agadña, viò al Padre Sanvitores sobre la mesa de la Sacristia en pie como atrobado, pegado el oído derecho a la boca de vna Imagen de nuestro Padre San Ignacio, que alli estaua, y hazia fuerça con las manos, como resistiendo el suspenderse, dize, que no reparò como tenia los pies. No sabemos lo que le dixo San Ignacio en este rapto; porque pregun-



tado de el Padre Bustillos, que era aquello, respondió, que era vn desmayo, que le dexò casi sin sentido. Mas bien se vé, que era desmayo, y deliquio de los que padecia la Esposa, quando pedia ser confortada con flores, y mançanas. Y por ventura el Santo Patriarca instrua al hijo de lo que deuia hazer en orden al gouierno de aquella Mision Mariana.

No sè como declarar la deuocion que tenia à San Francisco Xauier, de quien diximos fue copia con alma. Bastará dezir aora, que no solo fue otro Xauier por la imitacion, mas tambien por el amor, como lo es vn amigo de su amigo. Y no es maravilla, que aniendo tomado al Santo Apostol por exemplar, y trayendole siempre en la idea, mirando sus virtudes, y contemplando sus perfecciones, creciesse continuamente en el afecto de el amado de Dios, y de los hombres, que no puede ser conocido sin ser amado. Los fauores que le hizo San Francisco Xauier, apareciendosele con el Padre Marcelo, y dandole salud, para que pudiesse passar à las Indias, convertir muchas almas, y conseguir el martyrio, que tanto deseò el Santo Apostol, aumento mucho este amor. Y dexando fauores particulares, no hizo nada en bien de las almas este Apostol de las Islas Marianas, de que no se reconociesse deudor al Apostol de las Indias. Callo la deuocion al B. Luis Gonçaga, por quien añadió el nombre de Luis, al de Diego, al entrar en la Compañia, por las razones que diximos; y la de San Francisco de Borja, de quien recibió los fauores, que quenta en su carta al General; y la de el Padre Marcelo, que era su especial Patron con San Francisco Xauier; y finalmente la de todos los Santos de la Compañia, por cuya intercessión esperaba alcançar grandes mercedes de el Señor.

Al grande Patriarca Santo Domingo de Guzman amana singularmente, reconociendo deuerle la vida, y le hazia muchos obsequios, especialmente en su día. Era muy deuoto de San Esteuan, por auer sido el primer Martyr de la Iglesia; y de San Lorenzo, de quien dezia, era mensagero para Maria de algunos Siervos suyos, y deuia de hablar de experiencia. No tenia menor deuocion con Santa Teresa, por el zelo grande que tubo de la salvacion de las almas. Fuera nunca acabar, contar todas las deuociones, que tubo con los Angeles, y Santos: podrasle colegir de las que dictò importunado al Padre Bustillos. For

cumplir con todos los bienaventurados, y valerle de la intercession de todos, tenia repartidos los Coros por los dias de la semana, para que en aquel dia le fuesen especiales Patronos, y le alcançassen de Dios para si, y para otros las virtudes en que mas se señalaron; y de cada Coro tomaba mas particularmente por intercessores algunos Santos, que nombraba. Quizà pondré al fin esta deuocion con otras, para que se puedan aprouechar de ellas los que quisiere, por ser de tan gran varon.

No callaré aquí la deuocion, y compasión que tenia con las Animas de Purgatorio, por las quales ofrecia sacrificios, oraciones, y penitencias, y procuraba, que otros hizieffen lo mismo. Valiäte de ellas para alcançar de Dios las cosas dificilosas que deseaua, prometiēdo alguna cantidad de Missas; y luego experimentaba su fauor. En las Islas Marianas deseaua en vna ocasion bautizar tres niños, q̄ auian escondido sus madres, y lleuado à otro Pueblo, porque no los bautizasse. Ofreció algunas Missas à las Animas, porque se los deparassen, y el dia siguiente, yendo à buscarlos à vn Pueblo, le salieron al camino tres mugeres con los tres niños, y le dixerón: *Toma Padre, aqui te traemos los niños que buscas, los quales hemos quitado à sus madres, para que los bautizes.* Aunque hablaron en lengua de la tierra, no eran de la tierra, porque eran de mucho mas blanco aspecto, que las mugeres de aquellas Islas; con que parece auer sido las Almas de el Purgatorio, que codiciosas de sus sufragios, vinieron à traerle los niños que deseaua.

## C A P I T V L O VII.

### *Su Justicia con los hombres.*

**L**A Justicia con los hombres abraça la piedad con los padres, y parientes, el respeto à los mayores, la obediencia à los Superiores, la gratitud à los bienhechores, la verdad con todos, el castigo de los deliros, la amistad, liberalidad, y equidad. Y en todas fue cabal este incomparable varon. A sus padres, fuera del amor de que hablè antes, tuuo sumo respeto, reconociendo en ellos à Dios, à quien representauan; y assi se reconoce en sus cartas, en que siempre habla con su padre

dre con grande humildad, confesandose deudor à él en todas las cosas, de el ser, de la criança, y asta del fruto que hazia Dios por sus trabajos en las Indias, atribuyendolo à sus oraciones, y diligencias. A su tio el Ilustrissimo Obispo, habla con el mismo respecto, y humildad. A sus hermanos, y parientes tiene grande atencion en sus cartas, aunque todas sus memorias en ellas las ordena à Dios, mezclando en los recados, que los embia alguna enseañança, y exortacion. Mientras estubo debaxo de la patria potestad, nunca diò el menor disgusto à sus padres; y siendo su madre poco cariñosa con él, la mostrava el mismo cariño, que si fuera el hijo mas favorecido. Quando Dios le llamó à la Religion solicitò por todos los caminos posibles ganar la voluntad de su padre, y de su madre, y tio, para no hazer aun cosa tan justa, y santa en que no tienen superioridad los padres, contra la voluntad de ellos; y al fin alcanzò de el Señor, que trocasse las voluntades à los que mas lo contradecian, dando su Magestad este consuelo al que deseava tan de veras su servicio, y gloria.

La observancia, y reuerencia que tenia à todos sus Padres espirituales, à todos sus Prelados, y personas constituydas en dignidad, fue singular. Nunca se olvidò en las Indias de los que auian sido sus Confessores, escriuiendolos con grande rendimiento, y reconocimiento à la obligacion que les tenia, y repitiendo memorias en las cartas de su padre. Siempre que hablaua en conuersaciones, ò cartas de Prelados, ò personas superiores, era con gran reuerencia; y si tal vez era necessario hablar de escandalos, ò pecados que pedian remedio, nunca culpaua al Superior, antes disculpando à este procuraua el remedio de la culpa. Quando visitaua personas constituydas en dignidad para negocios del seruicio diuino, entraua con los ojos baxos, diziendo, Alabado sea el Santissimo Sacramento; y al llegar à la persona, hincando la rodilla, le besaua la mano con grande humildad, y no menor edificacion de los que le veian. Añado aqui lo que él hazia, y sentia acerca de la corteſia, segun lo escribe à su Padre desde Sevilla, estando de camino para Cadiz. \* Besaremos, dize, la mano al Señor Virrey en el Puerto con la carta de vni. y al Duque de Medina, que tambien dixo al Padre Vello, deseaua verme; y como son cosas que no embaraçan nuestro principal fin, antes pueden ayudar al que siempre debemos

tener de ayudar à todos, en orden à su salvacion, y diuino seruicio, aunque no sea mas que dandoles el librito de los casos de la Confesion, y Imagen del Santo Christo, los Superiores juzgan, que no las deuo omitir, y mas quando se añade el juyzio de que vmd. gusta, que es para mi de tanto peso; y de camino, porque estas cosas son de vrbánidad, respondo à la que vmd. me insinúa de lo que por allà cumple, que destas cosas, aunque no parezcan tan inmediatamente del seruicio diuino, son sin duda tan de su gusto, como las demás del comer, y vestir, y otras competentes à la conseruacion de esta vida, y decencia de el estado. Y así siempre que vmd. las juzgare por convenientes à esto, y conducentes para el buen suceso de los negocios, que trata en orden al bien de sus hijos, y casa, son muy licitas, y esmaltadas luego con el moriuo que vmd. añade à todo, diziendo: Esto hago, porq̃ Dios gusta q̃ tambien se tengan estas atenciones, serán obras de verdadero amor de Dios, que es lo mas que se puede desear, y lo que hemos de hazer todos en todo lo que se concede aun à la miseria de nuestro cuerpo, de comer, &c.\*

La obediencia que tenia à todos sus Superiores, tenia las tres condiciones, que debe tener la perfecta obediencia; era ciega, prompta, y fuerte; ciega porque no miraua quien era el Superior, si era sabio, ò ignorante, perfecto, ò imperfecto, sino el lugar de Dios que ocupaua; ni examinaua las razones porque le mandauan, bastandole à el ser mandato del Superior, mientras no le constaua ser culpa, para entender era voluntad de el Señor. Prompta, porque luego sin dilacion executaua lo que le mandauan; ni era menester expreso mandato, bastando la insinuacion sola de los Superiores. Fuerte, porque no auia para el dificultad que le hiziesse retroceder de lo que el Superior le ordenaua. Buena prueba de su obediencia es, que siendo tan ardientes sus ansias de ocuparse en las misiones de Indias, las propone con tanta indiferencia à sus Superiores, como vimos en la carta que escribe à nuestro Padre General; y es conforme al dictamen que se lee en sus cartas, donde aconseja à los que tienen vocacion de misiones, ò de Indias, que propongan sus deseos à los Superiores con grande indiferencia, entendiendo, que para los Religiosos no ay mejores Indias, que las de la obediencia; y que en las Indias solo tendrá consuelo el que le pusiere en hazer la voluntad de Dios por medio de la obediencia.

Llamala regla certísima de la voluntad divina, y camino seguro de los Religiosos; y otras alabanzas, conforme à las que dize nuestro Padre San Ignacio de esta virtud, que tanto encomendò à la Compañia. Porque no le faltasse el merito de la obediencia en las Islas Marianas donde era Superior de todos, diximos, q̃ en estando con otro Religioso de la Compañia, aunque fuesse Hermano, como lo era entonces el Padre Buñillos, que lo refiere, señalaua al Compañero por Superior, y mandaua à los demàs Compañeros seglares, ò Religiosos que concurrían, que le obedeciesñen en todo como à Superior; y èl era el primero que le daua la obediencia, y consultaua lo que denia hazer, y daua quenta de su conciencia como pudiera vn humilde nouicio à su maestro; y la misma quenta daua à su Confessor, porque dezia, que la quenta de conciencia era vno de los medios mas importantes para vencer los Religiosos las tentaciones, y adelantarse en las virtudes. Podemos añadir aqui su perfecta obseruancia de todas las reglas de la Compañia, que no obligan de fuyo à culpa, y solamente son significaciones de la voluntad de Dios, y de la Religion, y èl las obseruò con tanta puntualidad, que jamás le notò alguno la menor falta de regla, cosa admirable para quien sabe la menudencia, perfeccion, y dificultad de nuestras reglas. En Alcalà repararon los que le acompañauan quando salia de casa, que hallandose el Padre Sanvitores en lances muy apretados en que parecia preciso faltar à alguna de nuestras reglas, ò à la que llama el mundo policia, ò prudencia, el Siervo de Dios con su discrecion daua ran buen corte, que sin faltar à la cortesia cumplia su obseruancia, dexando à los seglares satisfechos, y edificados, y à los Compañeros enseñados, del modo suauè, y discreto de obseruar las reglas.

Fue agradecidísimo à qualquiera que le hazia vn corte beneficio; y no contento con mostrar su agradecimiento con palabras, y oraciones, que era su mayor, y principal pago, rogaua à su padre, como se lee repetidamente en sus cartas, que le ayudasse à èl à pagar lo que denia, fauorenciendo à su acreedor en quanto se le ofreciesse, pues no tenia el otro en esta vida en quien librar la satisfacion de todas sus obligaciones. Con quien le ayudaua en las empreñas del Siervo de Dios, y bien de las almas, no sabia que hazer, ni que dezir. De los Excelentísimos

Se-

Señores Condes de Baños, porque con gran zelo dispusieron su passage à Philipinas, escriue à su padre en carta de 62.\* Asíñ ha querido nuestro Señor, que deua à estos Señores el cumplimiento de mis deseos; y que como à mi madre debí la entrada en la Compañía, y à vmd. la venida de España, à estos Señores, para que entren en lugar de padres en esta mi buena suerte, deua el vltimo termino del viage: quiera la diuina Magestad, que yo sepa lograrle, y agradecer siquiera con la eficacia de las oraciones tan grande obligacion, en que estoy à sus Excelencias.\*

No hablo de la verdad, ò veracidad; pues sabemos, que aun siendo niño no se hallò jamás en su boca mentira; ni de su afabilidad con que se hazia amar de todos; ni de su liberalidad que tuuo en el grado mas heroyco, pues despreciò las riquezas de la tierra por conseguir las de el Cielo, y imitar à su Redemptor. En la Religion manifestaua su liberalidad el gusto con que repartía todos los regalos, que venían à sus manos, con los enfermos, y personas benemeritas de la Religion, sin reservar nada para sí; quando superior en la asistencia à los subditos, no queriendo, que les faltasse nada de quanto permite nuestra profesion, y siendo en esto largo, siempre le parecia quedar corto, mirando lo mucho que merecian los Siervos de Dios; y así, embiando quando era Ministro en Oropesa, algunos Padres al campo à cierta recreacion, encargò al Hermano, que auia de cuydar de ellos, que los regalasse mucho, diziendole con gracia: Que como Iglesia señala cada año vn dia para celebrar con solemnidad la Fiesta de todos los Santos, por suplir las faltas, que se han cometido en las fiestas particulares de cada Santo; así el deseaua suplir aquel dia las muchas faltas que auia hecho entre año en la asistencia de los Padres. De su amistad, y correspondencia con sus amigos he hablado en otra parte. Tambien hemos visto como sabia castigar quando conuenia, si bien era su castigo lleno de misericordia, no acertando à ser juez sin ser padre. Asíñ tuuo el Padre Sanvitores todas las virtudes, que le hazian, no solamente justo, sino piadoso, y misericordioso, no ofendiendo jamás à nadie con injuria, murmuracion, ò juyzio, y haziendo bien à toda criatura quanto se extendia su posibilidad.

## CAPITULO VIII.

## Su invencible Fortaleza.

**L**A Fortaleza, que es virtud noble, y de nobles, resplandeció marauillosamente en este gran Varon en la victoria de todas sus passiones, en el desprecio de los peligros, en la paciencia de los trabajos, en la grandeza de sus empresas, y en la perseuerancia, y constancia de todas sus resoluciones.

De tal manera se venció à si mismo con la continua mortificación, que podía dezir, como muchas vezes dezia, cō el Apóstol: *Vivo yo, ya no yo, porque Christo vive en mi*: porq̃ su vida era vida de Christo, y Christo Crucificado, sin verse en el resabios de el viejo Adan, pareciendo antes muerto, que mortificado, y no tener passiones, mas que tenerlas fugeras. Siendo de su natural colerico, como lo mostrauan las acciones indeliberadas, era con todos tan apacible, que parecía naturaleza el estudio. Llegò à concebir algun escrúpulo, quando era nouicio en la escuela de la perfeccion, si con el gusto que oia las quemazones, y palabras picantes, concurría de alguna manera à la culpa de los que las dezian; pero luego corrigiò su escrúpulo, y formò el dictamen que diò en Mexico. Tratauan algunos asperam ente à vno que se portaua cō mucha humildad, y paciencia; y pareciendole, que su paciencia era à los otros ocasion de tratarle cada dia con mas aspereça, se lo dixo al Padre Sanvitores, y que citaua con resolucion de hablarles en adelante con enfado. À que el Venerable Padre respondió: No haga tal, que si no vence à los otros con su humildad, se vencerà à si mismo, y será gran victoria. Nunca se fiava de victorias passadas, y por esto vencía siempre; guardaua con gran enyddado los sentidos, porque no aduirtiese el enemigo por estas puertas, y ventanas el alma. Para estar mas lexos de lo illicito, aun lo licito negua à los sentidos, no dandose en nada gusto por darle en todo à Dios, y disgusto al demonio. Contentome con vn exemplo de muchos que pudiera traer; y si à alguno pareciere menudencia, considere que la mortificación en lo poco, suele ser mas dificultosa,

que en lo mucho, pues quanto mas licito parece lo que se propone, es mas dificultosa la privacion, y por esto se infiere bien la consequencia, que quien es fiel en lo minimo, lo será tambien en lo maximo. Mandaronle los Superiores en Mexico ir à vna fiesta, que se hazia en Palácio, por instancias que hizieron los señores Virreyes: fue el mortificado Padre, por obedecer, pero en toda la fiesta no leuanto los ojos, ni pudo dar razon de nada, que huiesse passado en ella. Con tan perfecta mortificacion gozaua aquella paz, que no pueden hallar los que se entregan à sus apetitos, por mas que digan que tienen paz; y que apenas se halla en la tierra, por habitar muy vezina al Cielo. Ningun viento podia alterar el mar pacifico de su alma, donde solo reynaua aquel Espíritu que andaua al principio de el mundo sobre las aguas. Ni lo aduerso le abatia, ni lo prospero le leuantaua, en las tempestades de el mar, en las persecuciones de la tierra, en los aplausos, en los desprecios siempre era el mismo, sin mudarle las mudanças, como quien estaua fundado en Dios, que es inmutable, y no queria mas que su voluntad.

Buena prueba es el denuedo con que se entraba en los peligros por la gloria de Dios, y bien de las almas, sin hazerle bolver atrás la muerte, que se le ponía delante, armada de escollos, y tempestades en el mar, de espadas, lanças, y piedras en la tierra, y en todas partes de terrores, amenazas, y trayciones. Quien no admira verle entrar solo, y desarmado; armado solo de su fortaleza, en los montes de Santa Inés, y Malalaya, en las Islas de Mindoro, y las Marianas, entre foragidos, que le tenían por espía, entre Idolatras, que aborrecían el nombre Español, y Christiano, entre barbaros, que no tenían ley, ni razon? A quien no espanta, mirarle en Tinian sin temor en medio de dos exercitos armados, recibiendo lanças, y piedras; salir en Guanà recibir los enemigos, que le cercauan, y combatian con piedras, lanças, y fuegos; partirse à Paa, donde estaua su mortal enemigo, y de Christo, el Sangley idolatra; caminar al puesto, donde acabauan de matar con grande crueldad à Lorenzo Malabar, y buscar el mismo los riesgos, q̄ casi eran tantos como los passos. Mas no lo admirará quien supiere las ansias que tenia de morir por Christo. En otra cosa mostraua mas su fortaleza; en templar estas ansias, dexando de entrar en los riesgos, quando convenia cuitarlos para mayor gloria de Dios, y bien de las almas; por-  
que



que estimaua mas esté bien, que el de la palma, y corona de el martyrio.

Con esto se supone la paciencia en los trabajos. Nunca en las enfermedades se quexaua de el mal, ni de los que le asistían, ni de lo que le faltaua; en las injurias, ó desayres que le hazian, ó no respondia, ó respondia con tanta modestia; y serenidad de animo, que sus palabras significauan mas que su silencio. Pero que es esto, en quien se alegraua, y gozaua en los trabajos, y desprecios? Sus trabajos fueron toda su vida grandes, los doze años que estuuó en las Indias, grandísimos; los quatro años últimos que anduuó en Marianas, muy superiores à los passados; pero siempre era mayor el gozo de padecerlos por Christo. Y así en los mayores trabajos, y fatigas, repetia con inexplicable alegría: *Sea por amor de Dios! que poco es esto para lo que el buen Señor merece, y padeció! Mucho mas, y mas debemos desear. O buen Señor mio, padecer por vuestro amor! Y era tanto el deseo de padecer por su amado, que recusaua en los caminos, dize el Padre Bustillos, el focorro de los Santos Angeles, y los consuelos celestiales, y prorumpia abrasado el pecho como otro Xauier en estas voces: Basta, basta, ó buen Iesus mio! teniendo en esta vida por gloria el padecer, y por pena el gozar, por auer sido el mundo lugar de penar para su buen Dios, y Señor. De Mexico escriuió à vn Padre de esta Prouincia, familiar suyo: \* Gracias à Dios, Padre mio, lleuamos ya mas de mil leguas de viaje; sin auer estado el Señor à este mal éiego, ni aun las penalidades, ni achaques de mar, ni tierra, y temples diferentes, que han experimentado los mas valientes de nuestra mission. Yo no sé que quiere Dios de mi con tanta suauidad, y aliuio de mundo, si V. Reuerencia con sus santos sacrificios, y oraciones no merecua para adelante algunos trabajos que sean de su mayor gloria, y bien de las almas. De la misma manera se quexa en otras cartas de los trabajos que no le embiana el Señor, teniendose por menos favorecido, porque era menos afligido de lo que quisiera su amor.*

Su magnanimidad publican sus empresas, todas grandes, como cuerpo de la mayor gloria de Dios, que era el alma de todas. Nunca se contentó con la mediania, siempre aspiró à lo supremo; mas aunque procuraua hazer por el Señor lo mas, no dexaua de hazer lo menos, por no dexar de hazer nada por su amor.

Su zelo no cupo en España, ni en la America, ni en todo el mundo cupiera, porque todo el mundo deseaua convertir à Christo, y aun no estuuiera satisfecho. En España solicitaua el remedio de las Indias, y en las Indias cuydaua de las Misiones de España, como se ve en las cartas, que escriue al Padre Iuan Gabriel Guillen, encomendandole la conversion de las almas; y en las que escriue à su padre, y à otros particulares, encomendandoles el cuydado de alguna Mision. Apenas llegó à Philipinas, quando solicitò con el Governador, y con cartas que escriuiò à Madrid, el remedio de todas aquellas Islas, y particularmente, como tantas vezes hemos visto, el de las Marianas. En todo mostraua este gran varon su generosidad, en lo que obraua, y en lo que deseaua. Era mas amigo de dar, que de recibir; nunca lisonjeaua à los poderosos, teniendo vna santa libertad, quando lo pedia la prudencia, y vna discreta sumision, quando lo requeria el zelo; no pedia nada para sí, y no se auergonçaua de pedir para los necesitados, por el bien de aquellos para quien pedia, y mayor de los que dauan, y tenia todas las señas que dà Aristoteles para conocer el varon magnanimo.

Pues su perseuerancia en lo que emprendia qual fue? Nunca dexaua sus acostumbrados exercicios, nunca desistia de lo comenzado por ninguna dificultad, que se le ofreciesse; como lo muestra la constancia con que insistió en la entrada en la Compañia contra la voluntad de sus parientes; y con que solicitò passar à las Indias contra la resistencia de su padre, y otros que le deseauan en España; y con que diligencio la entrada en las Islas Marianas contra tantos como se le oponian; y finalmente la firmeza, con que siempre estuuò en lo bueno, y lo mejor, afata alcançar la corona de el martyrio, que solo consigue la fortaleza; y la corona de gloria, que se dà solo à la perseuerancia.



CAPITULO IX.

*Su rara templança.*

**L**A templança de este Siervo de Dios fue mas admirable, que imitable, porque nõ solo venció con el ayuno los deleytes de la carne, pero casi destruyó la carne con la penitencia, y aspereza en que fue creciendo con los años asta llegar en Marianas à no tener mas que la piel, y los huesos. De la que hizo siendo niño, hablamos en su lugar, y no repitiendo aqui sus continuos ayunos, vigillas, y demás rigores sobre sus fuerças, y edad: de sus disciplinas, y silicios dexò escrito su Confessor, que eran mas que de vn Religioso de la primera aspereza. Entrando en la Compañia el tiempo de nouicio, y estudiante fue necessario moderarle los rigores con las reglas de la prudencia, aunque tal vez la inadvertencia de vn Superior le hizo passar los limites de lo razonable, contento èl con que no traspassaua los de la obediencia. De el tiempo que estauo en Alcalà Maestro, dicen los que mas familiarmente le trataron, que hazia muchos ayunos à pan, y agua, y procuraua siempre quitar el sabor à lo que comia, haziendo mezclas, que desañonassen el manjar; que dormia lo mas de el año vestido, y su cama era potro, y no cama, porq̃ debaxo de vn colchoncillo ponía libros, y otras cosas con tal disposicion, que le diesse tormento, y no descanso; que andaua siempre cargado de silicios, y fuera de las continuas disciplinas secretas, tomaua muchas publicas en el Refectorio con las otras mortificaciones; y humillaciones, que vsa en èl nuestra Religion. Quando salia à Misiones por la comarca de Alcalà, si le dauan vna cama, rogaua al Compañero, aunque fuesse vn Hermano, que se acostasse en ella; y si lo reusaua, se lo mandaua por obediencia; y èl se echaua sobre vna arca, ó tarima à descansar el poco tiempo que dormia.

Despues que se entregò todo à las misiones, se entregò todo à la penitencia, como quien tenia que satisfacer à Dios por las culpas de los pecadores, que deseaua convertir; y este juyzio hazian los mismos barbaros, como vimos, diciendo: Que el gran Padre era como Christo, que no teniendo pecados pro-

prios hacia penitencia para satisfacer por los pecados agenos. En Marianas nunca gustaua el vizcocho, carne, vino, ni otra cosa de regalo, y se obligò con especial voto à no probar el chocolate, guardando para los enfermos vn poco que en Mexico le auian dado. No queria comer el pescado que pocas vezes se alcança, escusandose con sus malos dientes, y otras vezes con que era regalo en aquella tierra, por ser poco, y no conforme à la regla que dize: *El comer, Vestir, y dormir, será como cosa propia de pobres.* Aun del pequeño aliuio de el agua de el coco tierno se prinò siempre, porque es algo sabrosa. Su comida ordinaria eran las raizes de la tierra, y sus hojas mal cocidas, ò zancochadas, y tal vez por regalo vn poco de coco rallado. A los que se admirauan de verle comer manjares tan viles, y groseros, respondia: Que la buena gracia de la Santissima Virgen lo gustaua todo con tal sabor, que no echaua menos los manjares de España. Para prueba de que no era siempre consideracion suya, sino regalo, y fauor muchas vezes que le hacia su Señora, y Madre Santissima, quando estuuò enfermo en Tinian con aquel ardentissimo tabardillo, no teniendo mas sustento, que vnas raizes podridas, y alquerofas, que desechauan los mismos barbaros por no poderlas comer, y verlas solo cautaua alco, y arcadas, las comia el, como pudiera vn sano el mayor regalo, y le sabian tanto mejor quanto estauan mas podridas, diziendo lo que otras vezes, que la gracia de la Santissima Virgen lo fazonaua todo. En las misiones se passaua muchos dias sin comer bocado, diziendo, *Que el Cuerpo, y Sangre de Christo, bastauan para sustento de el dia.* De su cama, y sueño dixe en otra parte, que este era de dos, ò tres horas, y aquella el suelo duro, cubierto à vezes con vna estera, ò vnos maderos mal compuestos; y si en la Residencia le dauan algun colchon los Compañeros, el le disponia con tales desigualdades con piedras, y palos, que ponía debaxo, que era mas penoso que el suelo. Por la humedad, y calor de la tierra, y su continuo trabajo, se bañaua de sudor todo el cuerpo, corriendo muchas vezes por defuera de la sotana, y con todo esso no auia medio de hazerle mudar vna camisa en vno, ò dos meses, respondiendo: *Esse regalo se queria el asnillo, no faltaua mas.* A los principios de su entrada en Marianas, traía vnos zapatos sin suelas, à exemplo de nuestro Padre San Ignacio, y por dissimular los remendaua por arriba sin saber-

berse el mysterio, hasta que queriendose los quitar para darle otros, los guardó con gran cuydado, diciendo, que valian vn Perú, y dezia bien, pues tenían escóddida vna mina rica de mortificación. Despues hizo los zapatos de palma, que le hazian andar casi todo el año descalço, por la prisa con que ellos se rompián, y el descuydo que tenía él en buscar otros; causa de andar siempre con los pies heridos, y sangrientos, por los picachos agudos, y yervas espinosas: muchas vezes corrian tambien sangre las manos, por ser necesario valerse de ellas para no caer por algunos derrumbaderos.

No por estos, y otros muchos trabajos que encontrava à cada passo en los caminos, y nauegaciones, dexó sus ordinarias disciplinas, y silicios. Antes preguntó à vn Compañero, si quando iba à mission se ponía silicio; y como le respondiellé el Compañero admirado, que no, porque harto silicio era andar por lodazales, riscos, breñas, y cuestras tan agrias, pisando el zacate, ò yerva que corta los pies, y los baña de sangre; replicó el Venerable Padre mas admirado: *Es posible que no se pone silicio, pues el padecer, y trabajos de essos caminos no es mucha virtud, porque esso se lo halla allí vno sin costarle nada, mas para que Dios nos dé acierto en nuestros Viages, y misiones, es bien que añadamos de nuestra parte alguna mortificación.* Usaua de vn jubon, ò sayo hecha de rallo con vna Cruz de puntas, que ponía horror mirarlo, sin otras mil invenciones de cadenillas, con que ceñía sus braços, y muslos, y otros instrumentos de continuo martyrio. Aficionose vn Compañero à vno de los silicios de el Siervo de Dios, que tenía vnas puntas muy agudas, prestosele mouido de sus instancias, y auíendole traído vna hora, se le bolvió, diciendo, que no le podia sufrir; porque estando catequizando, y enseñando la doctrina à los niños, se arrimauan, y le hazian entrar las puntas por la carne con vn tormento intolerable. Recobró el Santo Varon su silicio, diciendo con gracia, y risa, que por esso mismo se auia de poner por ser tan linda ayuda de costa los niños en aquella ocasion. Las disciplinas con que se castigaba, eran de abrojos, y rodajas de acero, y las tomava todas las noches aunque estuuiesse enfermo. En la primera enfermedad que tuuo en Marianas, no dexaua este rigor, y assi le dixo el Padre Bustillos con vna quexa amorosa: Porque estando con calentura tomava aquellas disciplinas tan rigurosas? Si queria de-

rarlos huérfanos, y sin padre, quando tanto auia menester ellos; y las Islas su asistencia, y enseñanza? A que respondió con risa: *No se meta en esso, que à mi las disciplinas quanto mas recias, y continuas, me causan mas salud en qualquier achaque que padexca. Al fin era tanto su rigor, que dezian todos, que antes de padecer martyrio, ya era martyr, siendo el mismo el tirano, y verdugo, tanto mas riguroso quanto mas proprio.*

No fue inferior su religiosa pobreza à su penitencia. Después de auer renunciado todas las cosas por Christo entrando en la Religion, en ella deseò, y procurò siempre ser el mas pobre, tomando para si lo peor, y lo menos que podia de las cosas necesarias; no admitièdo por ningunos ruegos cosa preciosa, ocu-  
rriosa, aunque fuesse de deuocion; asta el Breuiario queria que fuesse el mas pobre. Estando necesitado de abrigo, mãdò el Superior, le hiziesse vn jubon nueuo, y anduuo con èl tan desahogado, rogando se le quitassèn, que al fin lo consiguió, dándole en su lugar otro viejo con que quedò muy contento. La sotana que lleuò à Marianas, de antigua auia mudado el color negro en azul. En las Islas se vistió, como diximos, de estera interior, y exteriormente; y aun este vestido remendaua por añadir pobreza à la mayor pobreza. Sus apuntamientos escriuia en retazos de papel, y cartas viejas; y en Alcalá las embiava à pedir à su padre por no gastar papel blanco: y notan muchos, para que se vea la delicadez de su pobreza, que escriuia la letra pequeña, y apretada por gastar menos papel. De nada disponia sin expressa licencia de el Superior, con tanto escrupulo, que pidiendole vna persona medio pliego de papel, salió sin dezir nada de su aposento, y fue à pedir licencia al Superior para darle.

De su castidad, que tuuo en el supremo grado este Angelical Varon, hemos de hablar adelante. De su mansedumbre hemos admirado hartos exemplos en el discurso de su vida, viéndole mudo en sus injurias, rogar con la paz à los que le hazian guerra, pagar agravios con beneficios. Ahora hablaremos de su humildad, compañera de la mansedumbre, y vna de sus mas principales virtudes. Sièdo tan inocente, y santo, se tenia por el mayor pecador del mundo; mysterio sièpre admirable en los grâdes Santos, q̃ ellos solos entienden, y no percibē los que no lo son, ò porq̃ los Santos miran lo que fuerā, si Dios los dexara de su ma-

do,ò porq̃ cotejando la data con el cargo,les parece poco,y nada quanto hazen por el Señor, respecto de lo que reciben de su liberalidad. En todo huyò el Padre Sanvitores sus aplausos. Quando enseñaua Philosphia en Alcalà,nunca quiso enseñar opinion suya,como diximos.Ocultaua todas sus obras,y los fauores de Dios,de que podia resultarle alguna alabança;por esso ignoramos muchas reuelaciones que tuuo, muchos milagros q̃ hizo,y aun el numero determinado de los Infieles que bautizò,porque como andaua muchas vezes solo, no auia testigos q̃ lo pudiesen referir; y si à èl se lo preguntauan, respondia con seriedad,porque no insistiesen en la pregunta: *Como ha de hazer Dios nada por mi, que soy el peor hombre del mundo.* Si se valian de alguna traça,para que manifestasse alguna de las mercedes,que auia recibido de Dios; luego con su viveza conocia à lo que tirauan,y se cerraua sin queter dezir nada,sino es quando conuenia para la gloria de Dios,que entonces à exemplo del Apostol descubria los secretos del Señor por amor del mismo Señor. Y es digno de notar,que escriuiendo al Padre General,en la carta que pusimos en el primer libro,los fauores que le hizo Dios,en orden à la mision de la Indias,calla los que le hizo Christo, y su Madre,en orden à que entrasse en la Compania, porque no le pareció la noticia de estos prodigios necesaria para la licencia que pedia,y no quiso passar los limites de lo que era preciso para informar en este caso al Superior. Los milagros, que no podia ocultar,dissimilaua,aplicando alguna medalla,ò estampa de la Virgen,ò San Ignacio,ò San Francisco Xavier, y aun alguna reliquia del Venerable Padre Luis de Medina, porque se atribuyessen à la intercession de los Santos,y no à sus merecimientos. A las obras de virtud daua pretextos de comodidad,diziendo,que el comer poco le ayudaua à andar ligero,que las disciplinas le hazian prouecho para la salud, y semejantes escusas.En las cartas se llama mal ciego,y mal Siervo, y en las de su padre,mal hijo.La N.que suele poner en la firma, significa: *Nequam*, como advierte el Padre Cifanona, teniendole por el mas perverso,y malvado de el mundo. No solamente èl se despreciaba, pero deseaba, que le despreciassen otros; y así oia, y susia con grande gusto, y alegría las burlas, y escarnios,que le dezian, y hazian los barbaros; particularmente,

quando aquel Mariano Principal le tratò como simple, y loco, de que hablamos en su lugar.

Este concepto, y deseo, testificauan todas sus acciones, y palabras. En las conferencias de lengua que tenia con sus Compañeros, siendo el Maestro de todos, oia à todos como si fuera vn discipulo deseoso de aprender. Quando explicauan la doctrina, ò praticauan los Compañeros, él estaua en pie, ò sentado en vna grada, ò en el suelo con los niños, oyendo con grande atención. Solia dezir à vn Padre muy moço, que le hiziesse platicas, y enseñasse cosas de espíritu; y le oia con grande encogimiento, obediéndole como pudiera vn nouicio à vn varon muy experimentado en el camino de la perfeccion. A sus Compañeros pedia, le advirtiesen de sus faltas, porque él por estar tan ciego no las conocia. Por no faltar à su santa costumbre, y de nuestra Religion, en la Residencia seruia en el Refectorio, aunque no huuiesse mas que vno, ò dos Compañeros en la mesa; y les besaba los pies delante de los Neophitos, y Catecumenos. También labaua los pies à sus Compañeros Religiosos, y Seglares, Españoles, y Indios, con grande admiracion de los Marianos, que teniendo por viles semejantes acciones, las mirauan ya con respecto, y veneracion, por hazerlas el gran Padre; y mas quando se les declaraua, que auia hecho lo mismo Iesu Christo la noche de su Pasion. No auia para el Padre Sanvitores oficio mejor, ni mas honroso, que el mas humilde. Por esso tomaua el oficio de Portero; mientras los demás dormian la siesta, y le hazia con tal exaccion, que se ponía à la puerta à leer; porque los niños no entrassen à inquietar à los Compañeros. En la dedicacion de las Iglesias tomaua el oficio de monacillo, y lo que admirò mas, quando se juntauan la semana Santa à hazer los Oficios, siendo tan deuoto del Santísimo Sacramento, y no dexando de dezir Misa, y comulgar ningun dia de el año que pudiesse, era tanta su humildad, que no queria hazer los Oficios de la semana Santa, sino que los hiziesse vn Padre Compañero, priuandose de comulgar el Viernes

Santo, por no priuarse de su humillacion, y por tenerse por

indigno de hazer como Superior los Oficios de aquellos santos dias.



CAPITULO X.

*Con quantá excelencia se hallaron en el Venerable  
Padre Sanvitores los Dones del Espiritu  
Santo.*

**E**L Espiritu Santo infunde à los justos con las virtudes Theologales, siete Dones, que dize Iſaías, descansaron sobre Christo, y son Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Consejo, Fortaleza, Piedad, y Temor de Dios, y danse al alma como las velas al navio, para que sea facilmente movida de el soplo fauorable del Diuino Espiritu; si las virtudes son como remos con que el alma procura nauegar al puerto de la Bienaventurança, ayudada siempre de la gracia diuina. Para declarar la excelencia con que se hallaron estos Dones en el Venerable Padre subire de los menos perfectos à los mas perfectos para que en su obediencia, y docilidad, se conozca mejor como corrió, y subió como por grados à la cumbre de la perfeccion. Siendo tan inocente, que nunca cometió pecado mortal, y viuió siempre con sumo cuydado de euitar todos los veniales, temblaua de los iuyzios de Dios, no teniendose jamás por seguro, huyendo de la mas leue ocasion de culpa, sabiendo que la mayor seguridad de esta vida, es no tenerse por seguro, y que solamente quien teme à Dios, no tiene que temer. De este temor le nacia repetir muchas vezes: *Antes reventar que pecar! Morir mil vezes antes que ofender à vn Dios tan bueno! Gracias à Dios, que no estamos en el infierno!* y otras semejantes jaculatorias; teniendose por digno de mayores penas, y trabajos de los que padecia. Y tambien nacia el sumo respeto con que estava delante de Dios, como indigno de parecer ante sus ojos diuinos; y quando passaua por delante de el Altar, donde estava el Santísimo Sacramento, se daua golpes en los pechos con tan grandes suspiros, como si fuera el Publicano de el Euangelio. Mas era filial este temor lleno de confiança, que huía la culpa, no tanto por la pena, quanto por la ofensa que se haze à vn Dios tan bueno, y à vn Padre tan digno de reuerencia, y amor.

Auiendo el Espíritu Santo apartado, y alexado á su Sieruo de todo pecado con el don de Temor, le vnio á su voluntad, tan estrechamente con el de Piedad, que ningun respecto, dificultad, ò peligro, le pudo jamás apartar de lo que cono- cia ser beneplacito diuino, por la ley, precepto, regla, ò insinua- ció sola de los Superiores, posponiendo todas sus cōueniencias, y intereñes, no solo temporales, mas aun las espirituales, si pu- diera ser que no fuera nuestra mayor cōueniencia lo que para Dios es el mayor obsequio; pues aun el martyrio perdiera de buena gana por hazer la voluntad de Dios en el bautismo de vn niño. Por esto engrandece en sus cartas tanto el cumplimien- to de la voluntad, diziendo á los Religiosos, que no está su perfeccion en hazer lo mejor, sino lo que Dios quiere que ha- gan, porque esto será para ellos lo mejor.

Adquirió el Padre Sanvitores con su vñño ingenio, conti- nuo estudio, y fauor de el Señor grande noticia de la Philoso- phia, Theologia escolastica, expositiua, y moral, y de las Histo- rias Ecclesiasticas, y otras facultades humanas, y Dios le ilustró con el don de la ciencia, para valerse de todas estas noticias en orden al prouecho de su alma, y las de todos los que trataba, y enseñaua. Nunca estudió por saber, que es torpe curiosidad; ni por ser estimado, que es torpe vanidad; sino por aprouecharse á si, y á los proximos, que es el fin con que quiere nuestro Padre San Ignacio que estudien sus hijos. Quando era estudiante en Alcalá, gastaua la siestas, por no defraudar nada al estudio de las ciencias mayores en que le ocupaua la obediencia, en reco- ger noticias de Escritura, Santos Padres, y Historias, las quales logró despues en Sermones, y libros, especialmente en el Epito- me que escribió de el Apostol de las Indias, de que se ha segui- do, como de todos los demás, gran prouecho á la Republica Christiana. Finalmente en todas ocasiones hazia servir las letras humanas, y diuinas á la gloria de el Señor; y aunque era tan grande Philosopho, Theologo, y poseia otras ciencias, podia dezir como San Pablo, que no sabia mas que á Christo, y Chris- to crucificado, porque no le parecia, que sabia nada, sino em- pleaua quanto sabia en glorificar á Dios.

Con el don de Fortaleza le confortó el Espíritu Diuino, pa- ra vencer al mundo, al demonio, y á la carne; á la carne en to- das sus pasiones, al demonio en todas sus tentaciones, al mun- do

do en tantas contradicciones ; saliendo de todos los combates vencedor, sin que se pueda gloriar ningun enemigo, que triunfó si quiera vna vez de este valeroso Soldado de Iesu Christo. Bastantes testimonios truximos de esta verdad , quando hablamos de la virtud de la fortaleza; acordemonos agora solamente de aquella tan dificultosa, como gloriosa victoria que alcançò de los alagos , y persuasiones de vna muger, que le tirò mas que de la capa, para prenderle en la red de su lasciuia. Su Consejo es muy celebrado en las informaciones , como vno de los dones mas señalados, que recibió de el Señor , para dirigir sus acciones, y las ajenas, de que no quiero añadir à lo que dixè , hablando de su prudencia.

Con el don de Entendimiento ilustrò Dios el de su Siervo, para entender los mysterios diuinos, penetrando el amor , poder, y saber, que resplandecen en ellos ; y aun en las mismas cosas humanas que veia, o oia, reconocia las Diuinas perfecciones, sirviendole el Cielo, y la tierra, el Criador, y las criaturas de libro, y materia de altissima contemplacion, como se reconoce en sus cartas, donde frequentemente moraliza los sucessos , y saca de todos alguna ensenança para edificacion de su espiritu, y de los demàs. De la grande inteligentia que tenia de los mysterios, nacia la excelencia grande con que los explicaua, hallando conveniencias, y descubriendo nuevas finezas en lo que hizo, y padeciò por nosotros el Señor; y tambien la atencion con que oian al explicarlos, como si viera con los ojos de el cuerpo lo que Dios nos tiene encubierto con cortinas de obscuridad.

Penetrando con el entendimiento lo mas recondito de los mysterios, y verdades eternas, le diò el Señor con el don de la Sabiduria vn sabor, y gusto tan grande de las cosas espirituales, y celestiales, que de nada gustaua sino de Dios, de nada hablaua, sino de los bienes de el Cielo; por esso no queria saber nuevas de mundo, sino era las que conducian al bien de las almas , y remedio de las culpas; todo su consuelo era saber, que se hazian misiones, que se dilataua la Fè, que el Señor era seruido , y venerado de todos: estas eran las nuevas que lescuaua, y estas las que el escriuia. En la primera carta que escribe à su Padre de Mexico, despues de auer dicho, quanto se auia consolado con ver en aquella tierra plantada la Fè con tan insignes Templos;

y otras cosas; añade : \* Las nuevas que hemos hallado de la Christiandad, y misiones, que nos aguardan en Philipinas lo escriue de mejor letra à V. m. el Hermano Francisco Solano con la relacion, y circunstancias de nuestro viage; yo solamente no puedo menos de saborearme, repitiendo lo que se dize de la esperança, que nuestro buen Señor de la mies dà en la de Iapon con las muchas centellas, que viuen aun de la Santa Fè en aquel Imperio, y especialmente, de que el emperador embiaua Embaxador à la Ciudad de Manila, pidiendo Padres, y Ministros del Euangelio. \* Lo mismo con el mismo gusto, y sabor escribe desde Philipinas.

## CAPITULO XI.

*De las Gracias gratis dadas con que adornò el Señor  
à su gran Siervo.*

**A**VIENDO hablado de las virtudes, y dones que Dios concedió al Venerable Padre Sanvitores, deuo tratar de las Gracias, que se llaman particularmente gratis dadas, que suele dar el Señor à los varones Apostolicos para utilidad de aquellos, à quien han de enseñar, y predicar, que reduce à nueue el Apostol San Pablo en la primera Epistola à los Corinthios, y son: Palabras de sabiduria, Palabras de ciencia, Fè, Gracia de sanidad, Operacion de virtudes, Profecia, Discrecion de espiritus, Don de lenguas, y Interpretacion de palabras. Y aunque ordinariamente diuide estas gracias el Espíritu Santo, dando vna à vno, y otra à otro, como quiere, suele juntar algunas vezes muchas, ò todas en los que escoge para Predicadores de nuevas gentes, como lo hizo con los Sagrados Apostoles, y con San Francisco Xauier; y tambien, como parece, con el Padre Diego Luis de Sanvitores à quien escogió por primer Doctor, y Apostol de las gentes Marianas.

Las dos gracias primeras, que son Palabras de sabiduria, y Palabras de ciencia, estas para declarar lo que mira à las cosas, y a que llas lo que toca à los mysterios, bastantemente se ha visto en esta historia, quan excelentemente las participó el

el Siervo de Dios: pues explicaua los myterios mas altos con tanta claridad, que los hazia ver, y parecer bien à aquellos barbaros ciegos, cuyos ojos no sabian leuantarse de la tierra; y declaraua los Mandamientos de Dios, con tal modo, que parecian juntos, y fentos à los que no tenian ley; ni Religion; clamando todos à vna voz: *O que bueno es esto que dize el gran Padre! A este dexian, que matassemos, que nos enseña à no matar, &c.* Pues luego, quanto poder dió el Señor à sus palabras para persuadir al entendimiento, y à la voluntad, dizenlo los muchos millares de Gentiles que conuirtió à la Fè; los muchos millares de pecadores, que reduxo à penitencia, y las muchas personas que truxo à la perfeccion, y particularmente al muniterio de las almas. Diciendo en Mexico, con tierno afecto, estas solas palabras: *El remedio de aquellos infantes Marianos*; mouiò à vn Padre à pretender la misión de las Marianas, que consiguió con grande vtilidad de aquellas Islas.

Con quanta excelencia se hallò en el Padre Sanvitores la Fè, de que habla aquí el Apostol (que es la que se llama fiducia, y es como la madre de los milagros, y la que puede passar con su mandato de vna parte à otra los monjes) ignorará quien no supiere sus maravillas, y la seguridad con que entraba en las empresas mas dificultosas de la gloria de Dios. Aquí solo referirè algunas singulares prouidencias de el Señor, que eran efecto, y premio juntamente de la confianza de su Siervo. Dize el Padre Bailillos, que sucedia muchas vezes en Marianas repartir el Padre Sanvitores, quanta comida auia en casa à los Isleños, por aficionarlos à la Doctrina, sin dexar nada para sus Compañeros; y que apenas auia acabado de repartir su porcion à cada Mariano, quando entrauan en casa quatro. ò seis Marianos cargados de sustento en mayor abundancia, y de mejor gusto, y fazon, que lo que auian repartido; y dezia el Padre Sanvitores, que tener tan buen gusto, nacia de estàr fazoando de la mano, y gracia de la Santissima Virgen. No es menor argumento de esta confianza, lo que se cuenta en las informaciones de Mexico. Escriuiò el Padre Sanvitores desde Marianas vna carta al Bachiller Christoual Xauier Vidal, cuyo elogio pusimos en otra parte, y en la carta le dezia, que confiassè en Dios, y no reussè pedir limosna para comprar todas las cosas contenidas en vna memoria, que embiaua à parte, y que en el primer

aprie-

aprieto, que se hallasse faltar de dinero al primero que encon-  
trasse en la calle pidiesse limosna en nombre de Dios. Así lo  
hizo el Bachiller Vidal; yendo por la calle con el Bachiller  
Juan de Garate, Sacerdote, que lo testifica, cuydadofo, por fal-  
tarle dinero para lo que el Padre Sanvitores le mandaua, vie-  
ron vn hombre, que juzgaron forastero, porque no le conocian;  
y pareciendole à Christoual Vidal en el porte rico, se llegó à él,  
y le rogo, que diesse vna limosna para embiar algunas cosas  
pertencientes al culto Diuino à las Islas Marianas donde es-  
taua predicando el Padre Sanvitores. Sin aguardar à mas infor-  
me, respondió: *V. merced me ha sacado de vn cuydado, porque  
yo tengo trecientos pesos para aplicarlos à la obra pia que qui-  
siere, y no sabia à qual tomelos V. merced, y apliquelos à essa, y  
con vn recibo que me dè, se los entregarè mañana;* como lo hi-  
zo, alabando los dos Sacerdotes à Dios, que tan prompta-  
mente auia premiado la confiança de su Siervo, y à él, que de  
tan leuosa uia visto el socorro de la necesidad de sus Marianos,  
por medio tan irregular.

De la gracia de sanidad bastantes pruebas hemos traído en  
los enfermos que sanò en Mexico, Philipinas, Mindoro, y Ma-  
rianas, que no ay para que repetir; y aunque èl procuraua ocul-  
tar estas maravillas, diximos, aplicando reliquias, ò alhajas de  
otros Santos, para que no pareciesse concedia Dios la salud à  
la imposicion de sus manos, sus mismas alhajas le descubrian, y  
manifestauan, dando salud à los enfermos por suyas, y publi-  
cando quan grande, y eficaz era la virtud de sanidad, que como  
si fuera enfermedad contagiosa se pegaua à la ropa, y alhajas, pa-  
ra que estas pegassen salud à los enfermos. A los casos de este  
genero referidos en el discurso de esta historia, solo quiero aña-  
dir dos, que escriue de Marianas el Padre Buñillos en carta al  
Padre Juan Gabriel Guillen. Embiado de el Siervo de Dios à  
vna Mission, encontró vna noche dos enfermos moribundos,  
aplicòles vna alhaja que vsaua el Venerable Padre, no dize  
qual, juntamente con su letra, y firma, y bolviendo à la mañana  
los hallò buenos, y sanos sin rastro de las fiebres malignas, que  
los tenian agonizando. Y viò al vno de los moribundos cami-  
nar aquella mañana quatro leguas à pie, y dezia muy alegre en  
su lengua: *Que bueno es Dios, que me ha dado salud con la ro-  
pa, carta, y firma de el Gran Padre.*

Siguiese la Operacion de virtudes, que son milagros mayores, ò porque tocan à las almas, ò porque no son de los comunes, y ordinarios. Y no habiando aqui de las conversiones maravillosas que hizo, de que èl cuenta muchas en los Casos raros de la confesion, aunque ocultando, como en todo su nombre, y nosotros hemos contado otras bien singulares; que dirè de los otros milagros particulares, y extraordinarios que obrò? Los Marianos le llamauan Macana, que significa hombre milagroso, despues que vieron, que las lanças, y piedras se deshazian à su contacto en la guerra de Tinian. Parece, que tenia dominio sobre las aguas, porque el mar, y los vientos le obedecian. Escribe el Padre Buttillos en la carta citada, que sucedia no pocas vezes, saliendo de vna Isla para otra con vientos contrarios, y furiosos, alborotados los mares, soffegarlos de repente con sola subendicion; y esto, dize, siempre que queria, y se lo pedian sus Compañeros; y que lo hazia con buena gracia, y donayre, por dissimular la gran virtud, y potestad, que el Señor le auia dado sobre las criaturas. Vn dia salió de vna Isla para otra, acompañando de quatro, ò cinco embarcaciones, y todas se perdieron sino la suya. Por no repetir sucesos particulares, en general se tenia comunmente por milagro la perpetua felicidad de sus nauegaciones, sin las enfermedades, y muertes, que sucedian siempre en semejantes viages. Callando los prodigios que hizo el Siervo de Dios en la Isla de Mindoro: no sè si añada aqui las maravillas, que Dios obrò en la persona de el mismo Padre. No pudo dexar de ser mas, que natural la salud, que el Señor le concedió en tanta diversidad de climas, con tantos trabajos, y fatigas, siendo èl de suyo tan delicado, y achacoso; de lo qual dà repetidamente gracias al Señor en sus cartas, reconociendolo por favor singular. Recien llegado à la Nueva España, escribió à su Padre: \* Hallome, por la bondad de Dios, y misericordia de la Virgen con la misma salud, sin auerme faltado desde la enfermedad vltima de Madrid, en que la Diuina bondad acabò de disponernos para esta mision, antes parece son cada dia mayores las fuerzas, à lo menos mayores que las de los Compañeros mas alentados; pues auiendo los mas padecido sus achaques con el trabajo de el camino, yo cierto no he sentido el menor achaque, ni trabajo: será tratarme Dios como à mas fiaco en la virtud. \* Lo mismo repite desde Philipinas en carta al Padre

Juan Gabriel Guillen, assegurando, que ni vn dolor de cabeça ha padecido en tanto tiempo, viages, y climas. Despues se le acabaron las fuerças, y salud con los inmenfos trabajos, que padecio principalmente en Marianas; pero testifica el Padre Bustillos, que andando algunas vezes enfermo, y con el rostro de vn disunto, salia à Misiones, y despues de auer passado Soles, hambres, sed, y muchas fatigas, caminando descalço, trabajando dia, y noche, b oluia mas fuerte, y robuito de lo que auia salido. No hablo de la ligereza mas de aue, ù de Angel, que de hombre, con que caminaba tantas vezes en Mindoro, y en Marianas; mas quien no la juzgarà prodigio grande en vn hombre enfermo, flaco, y debilitado con los trabajos, y penitencias? Si no lo atribuimos à singular fauor de los Angeles, que le lleuauan en las manos, para que no tropeçasse su pie, y hiziesse officio de Angel con los q̃ tropeçauan, y caian en el camino de la perdicion. Sus muchas apariciones estando viuo, no sè si replicado pretencia, ò llevado de algun Angel adonde lo requería la necesidad, ò caridad, es vna de las cosas que mas se admiran en los grandes Santos. Estando en el Reyno de Siao grauemente enfermo el Hermano Marcos de la Cruz, que auia acompañado al Padre Sanvitores en Mindoro, como diximos, se le apareció el Venerable Padre en compañía de otra persona muy venerable, que no conoció, y auendole consolado vn rato, desapareció, dexandole muy alegre, y libre de el achaque passado. En otra ocasion, yendo el mismo Hermano embarcado en la nao San Diego de Manila à la Nueva España, año de 1669. se leuanto en el golfo vn vracàn tan terrible, que todos se vieron en las gargantas de la muerte; y el Galeon con la fuerça de los vientos se trastornò, y bolcò en el agua, donde estuuò por espacio de tres horas, sin que los marineros, turbados, y temerosos acertassen à gouernarle. Viò el Hermano Marcos al Padre Sanvitores (que estava à la sazón en Marianas) junto al arbol de la Mesana, que con las manos leuantadas al Cielo, estava rogando à Dios, que no pereciesse la gente que iba en aquel Galeon; y al mismo punto se endereçò la naue, saliendo de el agua la mitad, que estava sumergida; lo qual pareció à todos milagro, aunque solo el Hermano Marcos supo por entonces, que era el Padre Sanvitores, à cuyas oraciones deuian aquel fauor de el Cielo. Lo que contamos de Manila, y Mindoro que no se enlodaua, ni



mojaua en tiempos de grandes lluvias, mojandose, y enlodandose los Compañeros, escriue el Padre Bustillos, que sucedia muchas vezes en las Islas Marianas, caminando por tierra, y tambien navegando por la mar en aquellas embarcaciones descubiertas, que se cubren à cada passo de las olas, fuera de estar expuestas à las lluvias continuas. Vna vez, que estauan muy mojados los que iban en su embarcacion, como tocassen su ropa, y vierden, que estava seca, le preguntaron admirados, como no se auia mojado, y el respondió con grande encogimiento de las estas palabras: *Tenemos buen Dios.*

Aunque la Prophecia rigurosamente sea de las cosas futuras, en toda su latitud se estien de à todas las cosas ocultas, presentes, passadas, y venideras; y en toda su latitud comunicò Dios este admirable don al Padre Sanvitores. Desde niño se reconoció en el espíritu de profecia, quando oponiendose su madre à la entrada en la Compañia, la dixo: Que el sabia que se auia de trocar. Quando estando las cosas en el mas alto punto de contradiccion, dixo à su Confessor: Que el dia siguiente auia de ser recibido; y replicando el Confessor como lo sabia, siendo las señales tan contrarias; respondió: Que se lo auia dicho quien le dezia otras cosas que bien le estauan; palabras en que mostrò quantas vezes habiaua Dios à su coraçon puro, y sencillo. Y dexando el sueño mysterioso que tuuo siendo nouicio, de que auia de ir derecho al Cielo, y otras muchas profecias, que quedan referidas, añadiré algunas de las que no se han contado. Al Padre Baltasar de Mansilla, que passò à las Philipinas en compania de el Siervo de Dios, y deseaua acompañarle quando passò à Marianas, le dixo el Padre Sanvitores, que sin passàr à Marianas, las auia de ayuclar mas que si passara. Y así sucedió despues de diez, ò doze años, porque vino el Padre Mansilla à Mexico à ser Procurador de la mission Mariana, donde ha solicitado, y solicita con mucho zelo todos sus aumentos. Yendo de Mexico para Marianas en el patache S. Diego, dixo muchas vezes el Venerable Padre à vn Ciudadano de Manila, llamado Nicolàs Fernandez, que venia por Escriuano de el nauio: *Si vmd. quando llegue à Manila hallara à su muger en la otra vida?* Así sucedió como el Siervo de Dios lo auia dicho, aunque como en duda por disimular la profecia, dando à Nicolàs Fernandez la noticia bastante para que no le cogies-

se de fusto la mala nueva en su llegada. A 13. delunio de 1669. llegó à Marianas de passo para el gouerno de Philipinas Don Manuel de Leon; y mas de quatro meses antes auia dicho varias vezes el Siervo de Dios à sus Compañeros inadvertidamente, que venia nuevo Gouvernador, aunque en advirtiendolo procuraua corregir de alguna manera lo que auia dicho, porque no le tuuiesen por Profeta. El año de 70. supo que no auia de passar naue para Philipinas, y lo dió à entender claramente à sus Compañeros. Al Padre Pedro de Casanoua previno algunos dias antes vn trabajo que le auia de suceder. Tambien dixo, que bolvia à la Residencia de San Ignacio el Padre Thomàs Cardenoso, à quien los Compañeros juzgauan muerto en otra Isla. Bolviendo de Antipolo à Manila, que dista diez, ò doze leguas, vn Padre de los mas graues de la Provincia de Philipinas, le dixo el Padre Sanvitores algunos casos que nuevamente le auian acontecido en dicha Residencia, y con tan ocultas circunstancias, que era imposible saberse naturalmente. Lo mismo le aconteció con otros de la Compañia. Ni los pensamientos, y deseos del coraçon humano, que es regalo tan propria suya, recataua Dios à su Siervo. En el Puerto de Acapulco, dixo à vn Español quante sentia, y pensaua dentro de su pecho. \* A los que fuimos, dize el Padre Buttillos, dichosos de ser sus Compañeros Marianos varias vezes para nuestro consuelo, enseñanza, y mayor aliento à trabajar en aquella viña del Señor, nos manifestó con su acostumbrado encogimiento algunas cosas que passaron solamente por nuestras almas. \* Y afirma de si, que diuerças vezes, yendose à confessar con el Siervo de Dios, antes de hablar palabra, le decia el Venerable Padre quanto queria confessar; y añade, que pueden dezir lo mismo otros Compañeros.

Dexando otras profecias, contaré vna muy celebrada, ò muchas en vna, que muestran juntamente el poder de su oracion, y el valor de sus merecimientos. Don Diego Salcedo, que era Gouvernador de Philipinas al tiempo que el Padre Sanvitores dispuso su jornada para Marianas, le rogó dos, ò tres vezes, que le alcanzase de Dios con sus oraciones tener el purgatorio en esta vida, porque temia mucho las penas de la otra. No respondió el Siervo de Dios, asta que el mismo dia de su partida, bolviendo à pedirle lo mismo con lagrimas D. Diego Salcedo, co-

mo por despedida, y en pago de lo que le auia ayudado al logro de su mision, le dixo el Venerable Padre: *V. S. se halla con animo de padecer en el cuerpo, en la hazienda, y en la honra lo que Dios fuere seruido disponer?* Y respondiendo el Gobernador que si, y que esso era lo que deseaua, le tomo la mano el Siervo de Dios, y con el rostro encendido como vnas brasas, le dixo: *Buen animo, porque V. S. tiene mucho que padecer; y con esto se avrá despedido de los buenos oficios que ha hecho en la disposicion de la jornada de Marianas, y navio San Diego.* Partiose el Venerable Padre para la Nueva-España, y luego se empezaron à autopellar, son palabras de vn testigo, que lo fue de todas infelicitades, peligros de la vida, y tantos testimonios, por los quales fue preso por Ministros del Santo Tribunal de la Inquisicion, y con grandes fatigas, fue llevado de vnas partes à otras cargado de cadenas, y prisiones con famas vejaciones, y embargos de su hazienda en que se le perdió mucha. Tres dias antes que le prendies- sen recibo carta del Venerable Padre Sanvitores, de las Islas Marianas, en que dandole cuenta de su viage, y entrada, le dezia, *que tu iessé buen animo, y lo dicho dicho*, dandole Dios este consorte vltimo para el vltimo golpe. Auiendo preso, y trata- do en Manila al Gobernador, como si fuera el mas vil facino- roso de la Republica, le remouieron de la prision al navio, y embiaron à la Nueva-España. Y Dios que prueba, y no desama- para à los suyos, queriendo dar fin, y premio à sus trabajos, le preuino primero, porque el dia 5. de Octubre, le pareció, que auia visto en sueños aquella noche à Santa Brigida, de quien era muy deuoto, y al P. Sanvitores, q̃ le consolaron en sus traba- jos, y dixerón que si passaua del dia 24. no moriria tan presto. El suceso acreditó, que no auia sido sueño vano, sino auiso, y pre- nunciacion de el Cielo; porque murió el dia 24. de Octubre de 1676. con grande conformidad, y resignacion, reconociendo que eran singular fauor de Dios todos aquellos trabajos, y que Dios por las oraciones de su Siervo le auia conuando las pe- nas terribles del Purgatorio en aquellas, aunque en si tan gra- nes, muy ligeras respecto de las que se padecen en la otra vida; y en agra testimonio de este beneficio, dexò en su testameto diez mil pesos para las Islas Marianas. Luego que murió se declaró su inocencia, de que tienen sus hermanos testimonio autenti- co de la Santa General Inquisicion; y no es para callar, que la

persona que hizo el atentado de esta injusta prision, viniendo à la Nueva-España, murió en el mismo parage, dõde auia muerto Don Diego Salcedo. Estaua el Padre Sanvitores en Marianas quando estas cosas sucedian, y sabiendolas por diuina reuelacion, escriuió al Señor Inquisidor General por medio de su Padre en abono de Don Diego Salcedo, deshaziendo indiuidualmente los cargos que le hazian; testimonio que importò mucho, para el buen despacho. Despues año de 71. tuuo carta en Marianas de todo lo sucedido, la qual leyò con grande gozo, y alegria, no pudiendo disimular, que sabia todo aquello de antemano; y antes lo auia dado à entender muchas vezes à sus Compañeros; y al acabar la carta, dixo: *Buen Cauallero, tuuo el Purgatorio en esta Vida, y se fue derecho al Cielo sin passar por mas Purgatorio.* Concluyo con lo que se pondera en las Informaciones, que auiendo dexado Don Diego Salcedo quatro Testamentarios, escriuió el Padre Sanvitores solamente al vltimo, que se llamaua D. Geronimo Pardo de Lagos, Contador de el Tribunal mayor de quentas de Mexico, que cuydasse de la hacienda de Don Diego Salcedo, y limosna que dexaua à Marianas, no pudiendo el saber naturalmente, que en este vltimo auia de recaer vnicamente la Testamentaria como recayò, por ausencia, y embaracos de los demàs.

Tuuo este admirable Varon en eminente grado la Discrecion de espiritus tan necesaria à los que han de ser Doctores, y Maestros de muchos, para conocer en si, y en otros, si los pensamientos, y deseos son del buen espíritu, ò del malo, de la naturaleza, ò de la gracia, como se vè en las cartas, y instrucciones, de que yo tengo algunas; y particularmente vna que diò à vn Compañero suyo para discernir las luzes que son de Dios, de las que no lo son, que por ser muy espiritual, y sobre la capacidad comun, dexo de ponerla aquí, aunque era muy digna; espere si saldrà algun dia con sus cartas, y papeles para comun vtilidad.

No faltò el Don de lenguas à este Predicador de nuevas gentes. Diximos, como en Tarray aprendiò en tan breue tiempo con tanta perfeccion la lengua Tazala, que todos lo tuuieron por cosa milagrosa; y que en Mindoro habiò por lo menos seis lenguas, como el mismo Padre, sin querer dezirlo, lo dize en la Relacion de aquella mision. El Padre Bustillos, fuera de

repetir, que el Padre Sanvitores habló en Mindoro todas las lenguas, dizee en vna carta al Padre Guillen, que le auia dado Dios especialissimo Don de lenguas, con que entendia, y hablaua todas las que ay en Philipinas. La lengua Mariana supo con total perfeccion, haziendo en ella Arte, Vocabulario, y Cathecismo; y antes de entrar en las Islas en el viage de Philipinas à Mexico, corregia èl à los Indios, que trala por interpretes de esta lengua, siendo Maestro de sus Maestros, y enseñando lo que no auia aprendido. En el mismo viage, como diximos, mostraua saber las lenguas de todas las Naciones que venian en la naue. No solamente sabia el Padre Sanvitores la lengua Mariana con la perfeccion dicha; pero en cierta manera comunicaua este Don à otros, pues concedio el Señor à sus Compañeros en el principio de la mission, quando aun no auian podido aprender la lengua, que no les faltassen palabras en el tiempo de la necesidad, como el Venerable Padre les prometia, fundado en la promessa de Christo à sus Discipulos, que en aquella hora se les daria que hablar.

Pasó à la vltima gracia, que es Interpretacion de palabras, que consiste, ò en explicar los mysterios obscuros de la Sagrada Escritura, ò en bolver en vna lengua conocida lo que està en otra peregrina; y de ambas maneras se reconoció este don en el Siervo de Dios; explicando con grande acierto, y espíritu los lugares de la Sagrada Escritura, como se vè en los libros que escriuió; y bolviendo de vna lengua en otra la declaracion de los mysterios de nuestra Fè, en que podemos dezir, fue Interprete de si mismo; porque algunos papeles que auia compuesto de la Doctrina Christiana, y deuotiones en lengua

Tagala, los bolvió èl mismo en lengua Mariana, para

aprouechar en todas lenguas, y para que fuesse

Dios en todas alabado, y

glorificado.



## CAPITULO XII.

*Como goza el Padre Sanvitores los tres Laureolas de Martyr, Doctor, y Virgen.*

**E**MPESADO Dios en fauorecer à su Siervo, no contento con darle las gracias, le diò tambien las glorias, que suele repartir entre otros Santos, adornandole de las tres laureolas (hablo humanamente) de Martyr, Doctor, y Virgen, que son tres dores de gloria accidental, con que hõra Dios à los que pelearon valerosamente contra el mundo, el demonio, y la carne. Y aunque he dado algunas vezes esta alabança al Padre Sanvitores, aquí quiero dezir el fundamento de atribuirle tantas glorias, y la perfeccion con que goza tan singulares prerogatiuas.

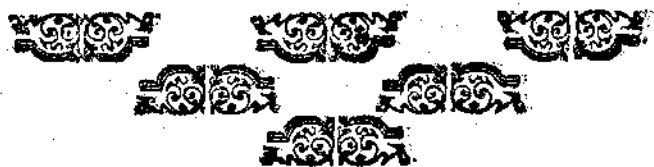
Fue este insigne Varon illustre Martyr de Christo, que diò la vida por la Fè que predicaua, y la diò predicando, atrancado el pecho con vna lança, y herida la cabeça con vna catana. Y pues diximos antes las circuntancias de su martyrio; se deue agora reparar, quan de antemano reuelò Dios que auia de ser Martyr, para que lo fuesse toda la vida, muriendo cada dia con el ofrecimiento, y con el deseo, ò la impaciencia de que tardaua la muerte que auia de padecer, ò gozar vn dia. No menos se deue notar, auerle sanado de vna graue enfermedad San Francisco Xavier, acompañado de el Padre Marcelo Mastilli, para que passasse à la America, donde auia de padecer el martyrio, haziendo el Santo otro Marcelo Mastilli, Martyr vivo, espectáculo de el Orbe, singular prodigio, por mas que se repita. Mas aunque no faltò nada al martyrio de el Siervo de Dios, ni de perfeccion, ni de esplendor, por los prodigios, que despues succedieron al arrojar su cadauer en el mar; saltaren à su deseo muchos tormentos, que quisiera padecer por Christo, assado como San Lorenzo, ò desollado como San Bartholomè, ò desgarradas sus carnes, ò cortados todos sus miembros; porque todas las penas le parecian pocas, y ligeras, ò por mejor dezir suaues, pade-

cidas por Christo; y assi quando en nuestro Refectorio se leian en el Martyrologio los grauissimos tormentos, que padecieron los Martyres, lleno de gozo, y como saboreandose, repetia: *O que bueno! que lindo!* Y tanto mas se saboreaua, quanto las penas eran mas atroces, rogando al Señor le concediesse padecer mayor tormentos por su amor.

Fue este esclarecido varon Doctor excelentissimo, Doctor de gentes antiguas, y nueuas; Doctor que hizo, y enseñò, para ser grande en el Reyno de los Cielos; hizo lo que enseñaua, y enseñaua lo que hazia; enseñò la Doctrina de el Cielo à innumerables almas, de Christianos, Gentiles, Hereges, Moros; enseñò con palabras, y con libros, con cartas, instrucciones, Sermones, plucas familiares; enseñò por si, y por sus discipulos, y Còpañeros, por los Religiosos, y por los seglares, por los Christianos antiguos, y los Neophitos, porque à todos instruia, y enseñaua, para que ellos enseñassen à otros, comunicando su luz, y ardorà quantos podia, para que huuiesse mas, que alumbrassen, y encendiesse: hizo todo lo que era necesario, para que la nueva Iglesia que fundò, tuuiesse en el vn exemplar de todas las virtudes. Por lo qual merece la alabança que diò el Propheta Daniel à los Doctores, quando dixo: *Que los Doctos resplandeceràn como el firmamento; y los que enseñan la justicia à muchos, resplandeceràn como estrellas en perpetuas eternidades.* Y lo que dixo Christo de el Bautista, *que era vna acha que lucia, y ardía.*

Fue este admirable varon Virgen toda la vida. Jamàs confintió por obra, palabra, ni pensamiento en nada que pudiesse amancillar su pureza. Desde niño le llamauan *Angel Santo*; y lo parecia en la pureza mas Angelica que humana. No leo que tuuiesse combates, y rebeldías de la carne, solamente dize el Padre Butillos, hablando de el tiempo que estuuò en Marianas entre gente desnuda, que no sentia las batallas de la carne, que naturalmente sienten todos; pero no le faltò quando mancebo, y Religioso de la Compañia el mismo combate que tuuo Ioseph, de que hablamos en su lugar, el qual venció, huyendo como aq̃el casto Patriarca. Si careció de otros combates mas interiores, y batallas mas que ciuiles, y domesticas, porque son de la carne con el espíritu; fuera de ser privilegio mas de el Cielo, que de la tierra, le mereció, y conservò con la grande peni-

tencia, que hizo desde niño, y con la perfecta guarda de los sentidos, cerrando los ojos, y oídos à todas las especies, que vna vez entradas en el alma dificultosamente se arrojan fuera. Por esso, auiendo vsado antojos toda la vida por su falta de vista, que era mucho mayor los vltimos años de su vida, los dexò luego que entrò en las Marianas entre aquella gente desnuda, queriendo mas tropezar en las piedras, que en objetos, que sino mancharan, ofendieran por lo menos su recato. No puedo dexar de atribuir en gran parte à sus oraciones, y merecimientos el privilegio, que Dios còcediò à sus Compañeros de la Compañia, de quien el dize estas palabras en la relacion de el año de 69. \* Tal qual es la desnudez de esta gente; por no tener en su tierra vestido, el qual aperecen, y piden bastantemente; es ya bien repetida experiencia, que por la misericordia de el Señor no nos perturba mas en el ministerio Euangelico, que si administráramos gente may vestida: si bien por la deuida decencia, deseamos por medio de las personas, à quienes llegaren estas noticias, nos socorran con la ropa que se pudiere, especialmente la que sirva para vnas como camisas, ò tunicas ligeras de qualquier color, con que se vistan estos pobres, ò por mejor dezir, nuestro Señor Iesu Christo extremadamente desnudo en ellos. \* Por esto repartió entre aquellos pobres desnudos toda la ropa, hasta las colgaduras de la Iglesia; diziendo, que el fin principal con que se auian pedido, y se auia dado esta ropa de limosna, era para vestir aquellos pobres Marianos, no para adorno de las Iglesias, y altares; y que mas se agradaua el Señor se empleasse en vestir à sus hijos, que no en adornar su casa..





CAPITULO XIII.

*Milagros , y Apariciones de el Venerable Padre Sanvitores despues de su martyrio.*

**D**ESPUES de su muerte ha honrado Dios à su Siervo con algunos fauores, hechos por su intercession; y el ha socorrido à las personas, q̃ se le han encomendado, mostrando , que en tanta gloria como goza en el Cielo , tiene compasion de las miserias que padecen los mortales. Empieço por el cumplimiento de la promessa, que hizo à su padre al partir à las Indias, de asistirle en la muerte, como lo he sabido à boca, y por escrito de el Marqués de la Rambla , hijo de Don Geronimo Sanvitores, y hermano de el Padre Diego Luis, dexando algunas circunstancias , que publicaron entonces personas mal informadas. Auiendo enfermado graueamente Don Geronimo Sanvitores, la noche antes que muriessse mandò à dos criadas, que le asistian, llamada la vna Maria de la Concepcion , y la otra Maria de Hervàs, que le dexassèn solo. Leuantaronse ellas, para que pensasse el enfermo, que se iban , y cerrando la puerta de el aposento, se quedaron escondidas en el. Entonces oyeron dezir à Don Geronimo Sanvitores estas palabras : *Hijo Diego, bien satisfecho estaua yo, que en esta ocasion no me auias de faltar: mucho te lo agradezco.* Y esto lo repitiò por tres vezes, llorando de consuelo, con que no las dexò dudar , por estàr en su entero, y perfectò iuyzio el enfermo , que el Padre Sanvitores estaua allí, consolando , y confortando à su padre para la muerte, que sucediò la mañana siguiente à las siete, con grande paz, y sosiego, auiendo pedido antes à las dichas criadas, que le truxessèn vn Santo Christo , diziendo, que auia muerto con el su padre, y con el en las manos , entregò en las de el Señor su espíritu, viernes veinte de Diziembre de el año de 1675. à los ochenta de su edad. Dichoso padre , por auerle dado Dios tal hijo, y mas dichoso, por auerle el dado à Dios; y mucho mas dichoso, por auerfele quitado Dios por vna ausència provechosa, y vna muerte preciosa, para que viniesse à asistirle en la fuya, y encaminarle à la bienaventurança, Aunque pudiera dezir mu-

cho de el zelo, rectitud, y justicia de este Cauallero, Ministro, y exemplar de Ministros; como tambien de su piedad, deuocion, y caridad, no solamente con los cuerpos, pero tambien con las almas, à cuya salvacion cooperaua cõ su hijo, con espiritu mas de Religioso, que de seglar, me contento con repetir la alabança, que comprehende todas sus alabanças, auer merecido ser padre de tal hijo, tan esclarecido Martyr, tan intigne Apollol, y Vaso escogido de el Señor:

No es menos digna de saberse otra aparicion de Philipinas, cumplimiento tambien de vna promessa, y profecia de el Siervo de Dios, y efecto de su agradecimiento, que siempre pagò cortos obsequios con largos beneficios. El Hermano Matheo de Cuenca, passò à las Philipinas con el Padre Sanvitores, y fue su amanuense, y testigo de muchas de las cosas, que se han referido en esta hìtoria. No sè con que ocasion, deuìo de ser viendolo cuydoso de su perseuerancia, le profetizò el Venerable Padre, que moriria en la Compañia, y prometìo, que le asistiria en la muerte. Despues de algunos años fue Matheo de Cuenca despedido de la Compañia en la Prouincia de Philipinas, y alcançò el Beneficio de el Parrido de Ahun. Mas no le gozo mucho tiempo, porque el Señor justo, y piadoso, queriendo castigarle con misericordia, le embiò vna graue enfermedad, que le atajò los passos que daua fuera de su casa, y de el camino de su voluntad. Viendose enfermo, y necesitado de confessarse, no queriendo salir de su Pueblo, embiò à llamar dos vezes al Confessor mas cercano, significandole su necesidad, y peligro. Ambas vezes se escusò el Confessor, permitiendolo assi Dios, para mayor bien de el enfermo; y los Indios de su Pueblo con mas piedad de la que lleva su genio, embarcaron à su Beneficiado para el Pueblo de Yloylo, ministerio, y doctrina de la Compañia de Iesvs. Corria Vendaual, viento contrario, y extraordinario en aquella estacion, solicitado, à lo que parecia, de el comun enenemigo por contrastar, aunque en vano, al viento favorable de el Espiritu Santo, que lleuaua aquella alma à puerto de salud: el enfermo sobremanera afligido, no pudiendo arribar à Yloylo, sin apartar de sus labios vna reliquia de el Padre Sanvitores, empeçò à invocarle cõ grande ansia, rogandole pidiessse à nuestro Señor, no le dexasse morir sin confession. Apareciòle el V. Padre; y aunque no le habló palabra, su vista sola le

le confortò, desterrando los temores de perderse , y dandole cierta esperança de llegar al puerto que deseaua , y recibir los santos Sacramentos; y no fue vana su confiança , porque mudandose el viento llegó à Yloylo , donde contó lo referido al Padre Pedro Vello, de la Compañia de Iesvs, que cuydaua de aquella doctrina , y sabia la promessà que auia hecho el Padre Sanvitores al doliente. Auia conservado Matheo de Cuenca el mismo amor, y veneraci on à la Compañia, que quando estaua dentro; y si oia hablar mal de ella, dezia publicamente, que à el le auian despedido por sus faltas, y porq̃ no se ajustaua à la regular obseruancia, porque era Religion santa, y no sufría à los que querian viuir con libertad, y sin regla. Rogò al Padre Pedro Vello con notables instancias , le recibiesse en la Compañia, pues veia , que se moria sin remedio. No atreuiendose el Padre Vello à recibirle, escriuiò al Padre Prouincial à Manila, mas como la respuesta tardasse, y la enfermedad creciesse, y mucho mas el desconsuelo de el enfermo, suponiendo el Padre Vello la licencia de el Prouincial, en la promessà, que antecedentemente tenia hecha al doliente, y en que no podia dexar de auer recibido su carta, y mucho mas por hallarse superiormente mouido, y determinado, como juraua despues, con vna fuerça, à que no podià resistir, le recibió en la Compañia , con indezible consuelo de el enfermo, que al verse con la sotana , le parecia estàr vestido de la ropa de la immortalidad; y auindote confesado generalmente, y pedido perdon à todos los presentes, de el mal exemplo que auia dado, murió recibidos todos los Sacramentos à 27. de Abril de el año de 1677.

No es muy desemejante lo que le sucediò con otro Religioso en la Provincia de Philipinas. Auiale ayudado en algunas cosas, y el Venerable Padre le preguntò, con que le podria pagar el trabajo que auia tomado. Respondiò , que alcançandole perseuerancia en la Compañia. Estaua entonces su perseuerancia dudosa, y el Padre Sanvitores le prometìò rogarlelo à nuestro Señor, y le consolò, diziendo, que moriria en la Compañia. Así sucediò, porque antes de faltar à su vocacion , le embiò Dios vna enfermedad, en que recibidos todos los Sacramentos, dando gracias à Dios de que no le auia echado de su casa, murió en el mismo dia, y casi à la misma hora que martyrizaron en Marianas al Padre Sanvitores , como despues se obser-

uò, atribuyendo à los meritos, y Interceſſion de el Venerable Martyr, la buena muerte, y perfeuerancia de eſte Religioſo, à quien pagò vn corto obſequio con el mayor beneficio.

Paſſo à otros fauores, que han alcançado diuerſas perſonas en varias neceſſidades. El Padre Joſeph Vidal, de la Provincia de Mexico, à quien dexò el Padre Sanvitores por Procurador de las Iſlas Marianas, quando ſe partiò à ellas, ſe hallaua muy afligido, porque auia pedido cantidad de peſos à diuerſas perſonas para embiar algunas coſas neceſſarias à las Iſlas Marianas, y llegandoſe el plaço de la paga, no ſabia como dar ſatisfaccion: boluióſe al Padre Sanvitores, y rogole remediaſſe aquella neceſſidad, que padecia por ſu cauſa, y diéſſe con que pagar las deudas, que auia incurrido por ſu reſpecto. Coſa rara! al miſmo punto llamò à la puerta de ſu apoſento vn moço, y le ofreció de parte de ſu amo la cantidad de peſos, de qué neceſſitaua para pagar lo que por entonces iſtana. Y eſto le ſucedio otra vez caſi con las miſmas circunſtancias. Quantanſe eſtos dos caſos en las Informaciones de Mexico; y aunque no ſe dize expreſſamente, que ſucedieron deſpues de muerto el Venerable Padre, parece que ſe ſupone, ſi bien no ſe diſminuye la marauilla, antes en cierta manera ſe crece, ſi el Siervo de Dios eſtaua viuo en las Iſlas Marianas, quando ſe encomendò à el, y le pidiò remedio dió dicho Padre.

Eſtando en Madrid vna Señora muy principal, y muy parienta de el Padre Sanvitores, grauemente afligida por verſe con muchos trabajos, y grandíſſima neceſſidad, ſin ſaber à qué bolver los ojos, ſe fue delante de vn retrato de el Venerable Martyr, que tenia en ſu caſa, y le dixo con muchas lagrimas: Santo mio, ſi eſtuuierais en el mundo, y me vieraís con tantos trabajos, no dudo que remedierais mi neceſſidad; pues aora que eſtais en el Cielo, y la veís, mejor podeís remediarla. Al tiempo que hazia eſta oracion, que era ya anochecido, llegó vn moço à la puerta, y entregò à la perſona que fue à abrir duientos reales, ſin querer dezir quien los embiaua, aunque ſe lo preguntaron; ſolamente dixo, que quien los embiaua, ſe alegrara que fueran dos mil ducados.

Eſtando eſta miſma Señora en la cama enferma de vna tabardillo, y recibido el Viatico el dia que entraua el carrocero, vino à verla Don Geronimo Sanvitores, y preguntandola como

mo se hallaua, respondió: Señor, morir. A que replicò Don Gerónimo: Calle, que si pudiera hablar, quizá yo la assegurara de parte de vn buen pariente, que no ha de morir de esta enfermedad. Eran las onze de la mañana, y aquella noche despues de las diez, estando la enferma muy congojada por tener vn gran crecimiento, se llegó à ella vn hijo suyo, y la dixo: Madre, encomiendese vmd. al Padre Sanvitores, y recele vn Padre nuestro, y Ave Maria, embiandole vn recado con el Angel de la Guarda. Respondió la Madre, que no podia rezar, sino la ayudaua. Truxo el hijo vn retrato de el Venerable Padre, y poniendole sobre la cabeça de su madre, rezaron ambos el Padre nuestro, y Ave Maria, y poco despues se quedó la enferma dormida, y dentro de vna hora despertò con vn sudor tan copioso, que quedó limpia de calentura, y libre de la enfermedad. Estos casos me contò, y diò despues por escrito, jurandolos à Dios, y à la Cruz vna hija de esta Señora, que de ambos fue testigo de vista.

Seror Isabel de el Esp'ritu Santo; Monja de el Religiosissimo Conuento de la Magdalena de Alcalá, antigua deuota de el siervo de Dios, escriuie en carta de 13. de Diziembre de 1674. que auientose aplicado vna estampa de el Siervo de Dios, se le aplacò vn dolor de gota arretica que la fatigaua mucho. Y que otra Religiosa de el mismo Conuento, llamada Soror Maria de San Buenaventura, auientose dádolo en vn ojo con vn hachil de hierro vn golpetan grande, que la hazia verter copia de sangre, se restañò la sangre al punto que se aplicò la estampa, y se la aplacaron los dolores, que eran como de parte tan delicada, y sensible. Otra Religiosa del Conuento de Villa Mayor de los Montes; de la Orden de San Bernardo, jurisdiccion de las Huelgas de Burgos, que solia padecer à tiempos vn dolor entripado, con tanto rigor, que no la permitia aliuio en muchos dias; cobrò gran deuocion al Padre Sanvitores, por auer oído la fama que corria en Burgos de su santidad, y martyrio; y por auer leído vna breue noticia, que se divulgò de sus virtudes, y milagros en forma de Articulos, para hazer Informacion ante el Eminentissimo Señor Cardenal Aragon; y dandole el mal acostumbrado, vispera de Santo Domingo, padeciò veinte horas de grauissimo dolor, hasta que se le ofreciò encomendarle al Padre Sanvitores, como lo hizo con grandes

veras, y confianza, y al punto, dize esta Religiosa en carta de 11. de Agosto de 75. que se hallò libre de dolor; y añade, que las circunstancias con que empezó, no eran para durar menos, que quando la diò por Pasqua de Navidad, que le padeciò treinta dias sin aliuio de vn instante de dia, y de noche.

El Padre Francisco de Herrera, de nuestra Compañia, residente en el Colegio de Badajoz, Varon docto, y graue, que fue discipulo de el Padre Sanvitores, en vnos apuntamientos, que me embiò escritos de su mano, contando profecias, virtudes, y milagros, dize, que hallandose malo de la garganta, consolo aplicarse vna reliquia, que tiene de el Siervo de Dios, se le apaciguaua el dolor, y que esto lo ha experimentado muchas vezes. Otras peticiones, dize, he hecho en aflicciones interiores, y he experimentado aliuio grande. Añade vn calo que passò por sus manos. Beatriz de Calcos, vezina de Badajoz, estaua al fin de la vida, recibido el Viatico, y la Extremauncion, desauiciada de los Medicos: llamaronle para que la ayudasse à bien morir: lleuò consigo la reliquia del Venerable Padre, y aplicosela à la enferma, diziendola, se encomendasse al Padre Sanvitores, y tuuiesse confianza de alcançar por su intercession la salud. Assi lo hizo la moribunda, y luego se viò el efecto; porque desde entonces sintiò notable mejoría, y escapò del peligro, y de la enfermedad; de manera que el Doctor Don Jacinto Lobato, Protomedico de el Exercito de Estremadura, bien conocido por su ingenio, y letras, que la auia asistido, afirmó à dicho Padre Francisco de Herrera, que le parecia cosa milagrosa, assi por ser repentina la mejoría, como porque los pulsos estauan mejorados, y sin riesgo, auiendo estado perdidos.

El Padre Pedro de Montes, de la Compañia de Iesvs, Rector de la Residencia de Silang, en las Islas Philipinas, afirmó con juramento, que estando grauemente enfermo, y à su parecer, cercano à la muerte, encomendandose al Padre Sanvitores delante de vna imagen suya; y haziendo voto de pedir con instancias ir à las Islas Marianas, sintiò notable mejoría, y cobrò perfecta salud. El Padre Bartholomè Vesco, Religioso tambien de la Compañia de la Prouincia de Philipinas, que passò à las Marianas, afirmaua, que en diferentes ocasiones, teniendo muchas, y graues aflicciones, y encomendandose à Dios por medio de el Venerable Padre Sanvitores auia experimen-

taño en el mar, y en la tierra muchos fauores, y beneficios, y consuelos espirituales, y temporales.

Concluyo con lo que sucedió à D. Antonio Saravia, que fue el año de 1680. por Governador de las Islas Marianas, mas por zelo de ayudar à la conversion de aquellos Isleños, que por ambicion de el puesto. Enfermo en Mexico de vna disenteria, que le lleuaua por la posta à la muerte; llamò al P. Baltasar de Mansilla, Procurador de las Marianas, y le dixo: Pues V. P. me ha dicho que tiene vn retrato de el Santo Padre Sanvitores, traigamele, que quiero encomendarme à el. Truxo el retrato el Padre Mansilla, y en viendolo el enfermo, alentando su confiança, le pidió la salud para proseguir su viage à las Islas Marianas, ofreciendo servirle en ellas quanto sus fuerças alcançasen. Oyò benignamente el Padre Sanvitores la suplica de su Governador Mariano, porque en el mismo punto que entrò el retrato en el aposento, el achaque que no se auia podido atajar con ningun remedio, cesò tan de el todo, que ni rastro quedò, y el enfermo cobrà dentro de pocos dias perfecta salud, con que hizo su viage à las Marianas, deseoso de servir mucho en ellas à nuestro Señor, que para esso le auia dado la salud, y la vida por la intercession del primer Apòtol, y Doctor de aquellas gentes,

Por estos, y otros fauores que ha hecho despues de su muerte el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores à los que se le han encomendado, y por los muchos que hizo en vida à sus deuotos, y aficionados; y porque su caridad, y poder con el Señor ha crecido en el Cielo, donde todo se perficiona, no dudo, que ha de hazer muchos beneficios à los que de veras se le encomendaren, pidiendole salud en sus enfermedades, remedio en sus necesidades, y consuelo en todas sus aflicciones. Y considerando sus heroycas virtudes, y raras dones, y que el Señor honra à los que le honran, y dà gloria, no solamente en el Cielo, mas tambien en la tierra à los que basearon en todo su mayor gloria, espero ha de dar algun dia culto la Santa Iglesia al que dilatò los terminos de su imperio en tierras, y gentes desconocidas al Evangelio; y la piedad christiana ha de ver leuantado sobre los Altares al que leuantò tantos Altares, y Templos al Verdadero Dios. O abreniense los plagos de tan festiuo alegre, y gozoso dia para gloria de Dios, que es admirable en sus San-

ros; para honra de la Iglesia, que se corona de tales hijos; para bien de la Christianidad de las Indias, que se alentará con tales Patrones; para blason de España, que se precia de tales Heroes; y para credito de todo el mundo, que opone à tantos malos este Varon incomparable, mostrando, que no es esteril vna tierra que produce tales frutos; y gozese la Compañia de Iesvs, de ser la Madre, que engendrò en Christo Iesvs este nuevo Apostol de nuevas gentes, este nuevo Xavier, de quien se gloria el Cielo, la Tierra, España, la America, y el mismo Dios, que ostentò en el, y por el de tantas maneras su poder, y misericordia.

(S) ¶ (S)







## LIBRO V.

DE LAS VIDAS DE ALGUNOS

Compañeros de el Padre Diego Luis de Sanvitores,

y Sucessos de las Marianas despues de su marty-

rio , asta el año de

1681.



Idize la Escritura Sagrada, que los buenos hijos, son corona de sus padres, no será pequeña corona de el Venerable Padte Sanvitores, la que se compone de las virtudes, y muerte preciosa de sus hijos espirituales, y discipulos, que siguieron sus passos en la empreña de las Islas Marianas, y con su exemplo, y enseñanza convirtieron al Señor muchos millares de almas en vida del mismo Siervo de Dios, y despues de su muerte, en q dexò su espíritu, siuo doblado, multiplicado en los q auiedo sido sus Còpañeros, merecieron ser successores de su Apostolico zelo, y en los que se han seguido despues, y se calientan aun al fuego de la caridad, que encendió en aquellas Islas. Y empecarèmos por la vida, y martyrio de el Venerable Padre Luis de Medina el principal de sus Compañeros, el mayor imitador de su santidad, y el q se le adelantò en la muerte, dando la vida el primero de todos los de la Compañia de Iesvs, por la Fè que predicò, y que dilatò en aquellas Islas con fruto propio de la buena tierra, que rinde ciento por vno.

## CAPITULO I.

*Nacimiento, y costumbres de el Venerable Padre Luis de Medina asta entrar en la Compañia de Iesus.*

**N**ACIÒ el Padre Luis de Médina en la Ciudad de Malaga, à tres de Febrero de 1637. y fue bautizado à veinte y vno de dicho mes. Sus padres honrados y virtuosos, especialmente la madre, de cuya deuocion à la Santissima Virgen ay frescas memorias, fueron Francisco de Medina; y Doña Maria Peral, naturales de la misma Ciudad; y aun pudieramos dezir, que fue su madre Maria Santissima; porque desde que estaua en el vientre de su madre, empecò esta Señora à favorecerle como à hijo, y guardarle para su Àpòstol Mariano; y el niño, desde que tuvo vso de razon, amaua tanto à la Reyna de los Angeles, que tenia mas recurso à ella, que à sus mismos padres, como se verá por algunos sucesos, que contarèmos, y por los apuntamientos, que se han hallado de su letra, y se pondrà con sus mismas palabras, para que se conozca mejor la deuocion, que el tenia à esta Señora, y el Patrocinio que hallaua en ella. En vno de estos papeles, hablando de el primer beneficio que recibió de Maria Santissima, aun antes de poderle el conocer, dize así: \* Seais millones de vezes alabada, bendita, y glorificada, Sacratissima Virgen Maria, Madre mia amantissima, por esta primera merced, que en el vientre de mi madre me hizisteis; porque estando ya mi madre en los vltimos dias de los nueve meses, à dos de Febrero, dia de vuestra Purificacion, se lastimò su vientre; y vos, Madre amantissima, con vuestra proteccion me librasteis de la muerte, permitiendò, para q̃ me fuese recuado deste beneficio, q̃ el dia siguiente naciesse coxo de vn pie, y tartamado de la lengua. para q̃ siempre que hablasse, y anduiesse, me acordasse de la vida, que al entrar en este Mundo me disteis. Oxalà mi lengua, y mis passos se numeran siempre empleado en alabaros, y agradeceros este beneficio. \* Hasta aqui sus palabras; en que podemos notar, como Dios embar-

qđ los pies, y hizo tartamudo de la lengua, al que auia estogido para correr nueuas tierras, y predicar su Evangelio, como suele hazer con los grandes Santos, y Profetas, para que se vea como toma instrumentos flacos, para hazer grandes cosas, y con los hu mildes confunde à los poderosos.

Desde niño diò muestras de lo que despues auia de ser. Aprendiò en poco tiempo à leer, y escriuir, y la Doctrina Christiana; gustando de repetirlas, y siendo exemplo à los demás niños de la escuela. De pocos años entrò à estudiar la Gramatica en los Estudios que tiene la Compañia en Malaga; y testifican los que le conocieron, y trataron, que en todas las Auías, fuera de la mucha aplicacion à su estudio, era exemplarísimo en las costumbres, y frecuencia de Sacramentos, excediendo en esto à todos los Estudiantes de su tiempo; porque comulgaua todos los Domingos, y Fiestas de el año. Era deuotísimo de nuestra Señora, y tan recogido, y quitado de los juegos, y diuertimientos de su edad, que no solo los días de lición, mas aun las Fiestas, y asuetos no salía de nuestra Iglesia, y Colegio; ni aun para ir à las casas de sus parientes, que por marauilla le veian en ellas, aunque lo deseauan, y se quexauan de su estirneza. Por ser tan conocida su corda, y suficiencia, subtitayò en vn oca- sion la Classe de mayores, por el Padre Christoual de Aguilar, su Maestro, que se auia recogido à hazer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, segun la costumbre de nuestra Compañia; y despues, por cierta trasfurilla de muy poca importan- cia, que auia sucedido, tuuo el Padre Aguilar vna ligera insinua- cion de enfado, y el mancebo Luis tuuo tanto escrupulo de el sentimiento, que auia dado à su Maestro, que en nuestra Porte- ria, en presencia de muchos, se hincò de rodillas, y le besò la mano, y le pidió perdon con lagrimas, como si huuiera cometi- do vn graue delito; cosa de grande edificacion para quantos lo vieron, y oyeron.

Fuera de esto, sabemos de su niñez, y mocedad, lo que el de- xò escrito en sus apuntamientos, ò confesiones, ò alabanças de Maria Santísima, que todos estos nombres merecen, en que ay tantos votos, y deuociones, que causa grande admiracion ver en tan pocos años tanto cuydado de su alma, tanta sollicitud de huir las culpas, y abraçarse con las virtudes: y se vò como Dios, que le guardaua para Martyr suyo, gouernaua sus passos, y le

lleuaua à la Corona por los caminos derechos de la perfeccion. En vn papel dize: \* Seais mil vezes glorificada, Madre dignissima de mi Señor Iesu Christo, por auerme librado en el siglo de varios peligros, y laços, que el demonio me tenia armados, para que yo quebrantasse el voto de la castidad, que tenia hecho; en particular, de vno muy fuerte, en el qual vos mostrasteis vuestra piedad, auisandome antes, y manifestando à mi coraçon el peligro, y dandome gracia para que yo no cayesse en el. \* Mucho dize en estas palabras, significando, que con la gracia de Dios alcancò aquellas victorias de el demonio, y de la carne, que son celebradas por muy ilustres en Ioseph, Virrey de Egypto, y en otros grandes Santos; y sin duda son las mas dificultosas de alcanzar, por tenerse en ellas el hombre à si mismo por enemigo, que si quiere vencerse por salir vencedor, reusa vencerse, por no salir vencido.

En honra de la Santissima Virgen, tenia muchas deuociones, à que se obligò con voto, como consta de sus palabras. En vn apuntamiento tenia vna protestacion de esclauitud à la Santissima Virgè, en la forma comun, q̃ suele andar impresa, y añadidos muchos votos, con palabras de gran ternura: \* Hago voto (dize) de guardar perpetuamète mi virginidad, y castidad con lazo insoluble, todos los dias de mi vida. \* Y mas abaxo: \* Tãbien os ofrezco, y hago voto, Madre Santissima, de confessar, y comunicar todas las Feitilidades vuestras, que son nueue; y todas las demàs, que el Sumo Pontifice declarare, y de rezar todos los dias de mi vida la Corona de vuestra Magestad Santissima, Madre, y Señora mia; y tambien de rezar, en memoria de la Corona de las doze Estrellas, que son las doze Excelencias, que os diò vuestro preciosissimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, doze Aue Marias, y vn Padre nuestro, y tres Credos à la Santissima Trinidad, porque puso en vuestra Cabeça la Corona de las doze Estrellas. \* Y luego, hablando con Christo, dize: \* Señor mio Iesu Christo, en quanto Dios, Padre de la Santissima Virgen Maria, mi Madre; y en quanto hombre, Hijo de esta Soberana Reyna de los Angeles, en reuerencia, y agradecimiento de el beneficio que hizo vuestra Diuina Magestad à esta Señora, en auerla tomado por Madre, y auerla llenado de tantas gracias, como tiene, y goza en el Cielo esta Soberana Princesa, Madre mia, y con deseo de servir, y agadar à vuestra Diuina Magestad,

tad, y à vuestra Madre Santísima, tambien mia, prometo, y hago voto yo humilde Siervo vuestro, à vuestra Divina Magestad, de confellar, y comalgir todos los dias de vuestras Festividades, que son treze, y las demás, que el Sumo Pontífice instituyere; y de rezar seis Padres nuestrós, y seis Ave-Marias, en reuerencia de vuestra Santísima muerte, y Passión, y en memoria de vuestro Santísimo Cuerpo Sacramentado, de quien soy humilíssimo esclauo. \* Y bolviendose al Padre Eterno, le dize: \* Omnipotente, y Sempiterno Dios; Padre de mi Señor Iesu Christo, y de la Gloriosísima Virgen, Madre, y Señora mia, yo suplico à vuestra Divina Magestad, que recibais en vuestras manos benignamente esta humilde ofrenda, y holocausto, que he hecho à vuestro Santísimo Hijo, mi Señor Iesu Christo, y à vuestra Santísima Hija la Virgen Maria, mi Madre, y Esposa de el Espíritu Santo, en olor de suuidad; y humilmente os pido, que me deis gracia para cumplir estos votós, que he hecho, y me concedais, que yo sea hijo, aunque indigníssimo, de la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Santísima, y me deis gracia, para que todos los dias de mi vida la alabe, y glorifique por los meritos de la Passión, y muerte de vuestro Santísimo Hijo, y Señor mio Iesu Christo. Y por ser verdad, lo firmé de mi nombre, con la sangre de mi coraçon, à quinze de Azoito, día de la Gloriosísima Assumpcion de mi Madre Santísima, de el año de 1654. \* Y con letra de color de sangre firma: \* Luis de Medina. \*

Que fuego era el que ardía en el coraçon de este mancebo; de donde salen tales llamas? Que amor era el que tenia à Christo, y à Maria, el que con palabras tan amorosas, y encendidas habla de ellos, y con ellos, obligandose con voto à tantas cosas, en obsequio, y honra suya? No me parece, que veo en el papel letras de tinta, sino caracteres de fuego, que pueden abrasar à los mas helados, que los leveren. Por esto traygo tantas vezes sus palabras, sin querer trocarlas por las mías, porque no pierdan su eficacia, ni los lectores el fruto que pueden sacar de ellas. Y por imitar al Padre Sanvitores, que fue el primer historiador de su vida, y casi toda la entretexe de los apuntamientos de este Siervo de Dios, baziendo vna cadena de sus palabras, para que mejor se adornen sus admirables obras.

No podia menos de ser muy ajustada la vida de el que así fre-

frequentaua los Sacramentos, y se ocupaua en tales deuociones. El Padre Melchor de Valencia, su Confessor, que auia tratado mucho tiempo su alma, y le confesó generalmente para entrar en la Compañia, testificó, y testifica oy, que no auia perdido la gracia, que recibió en el Santo Bautismo. Los vltimos votos hizo à los diez y seis años de su edad, en que otros moços se entregan à los vicios con toda libertad, que es grande exemplo para todos los mancebos, y grande reprehension de los que piensan, que pedirles virtudes en la mocedad, es pedir nieue por Agosto, y flores por Diziembre.

Quien así amaua à Maria Santísima, no es maravilla, que fuesse muy fauorecido de esta Soberana Señora, que aun à los que no la sirven fauorece. Deseaua mucho nuestro Luis, y pretendia entrar en la Compañia de Iesvs, para seruir mas en ella à Dios, y à su Madre, con vna vocacion tan firme, y perseverante, que proponiendole su Confessor grandes dificultades para prouarle, él las vencia todas; tan lexos de enribiarse sus deseos, que antes se encendian, y fortalecian mas cada día; con que no pudo dudar ser de Dios esta vocacion. Y sobreviniendole por este tiempo vna enfermedad, se affigió mucho, viendo, que le embaraçaua, ò detenia su entrada en la Compañia, y acudió por consuelo à la que siempre. Suplicó à Maria Santísima, que si era seruida, y así convenia, le diese salud, y Dios se la concedió, día de nuestra Señora de las Nieues, pagandole con ella el fervor, con que sin reparar en su enfermedad, se levantó de la cama à confesar, y comulgar por cumplir el voto que tenia hecho. Por medio de la deuocion de la Virgen, y su constancia, se allanaron las muchas dificultades que auia para que entrasse en la Compañia, así por la falta de salud, como por la de los pies, y lengua; porque muchos juzgauan, que eran verdaderos impedimentos para los ministerios de la Compañia; y al fin se vencieron con la solucion que dió el Padre Francisco Franco, Visitador, y Vice-Provincial de Andaluzia, sin duda inspirado de Dios, diziendo: *Recibamosle para Santo*. Palabras, que muestran bien quales eran sus costumbres, pues dudando, si podria seruir en los ministerios de la Compañia, le recibieron, por las esperanças de que en ella auia de ser Santo.

Auiendo alcanzado ya licencia para entrar en la Compañia, le puso el demonio muchos embaraços, como el que adivina-

nana quanto auia de servir à Dios en ella; pero con la gracia diuina, y el fauor de la Santissima Virgen, salió de todos vencedor, como él lo escriue en sus apuntamientos. \* Seaís innumerables vezes alabada de los Celestiales Espiritus (dize, hablando con nuestra Señora) porque me librasseis de vna tentacion, que me impedía entrar en la Compañia; y fue, que auíendome dado licencia para entrar en ella el Padre Provincial, día de la Santissima Anunciacion, à 25. de Março, vino aquella noche à mi casa muy triste, por tener ya lo que tanto auia deseado, trayendome el demonio algunos pensamientos, para que no entrasse en la Compañia; y fue esta tristeza tanta, que mis padres la conocieron, y hecharon de ver la causa de ella; y como yo no entraua con su voluntad en la Compañia, tomaron de aquí ocasion para persuadirme, que no entrasse, trayendome muchas razones para ello. Mas yo, muy desconsolado, me fui delante de vna Imagen de nuestra Señora, y hincandome de rodillas, comencé à rezar la Corona, pidiendola me consolasse, y quitasse aquella tristeza; y fue seruida la Sacratissima Virgen de quitarme esta tentacion, quedando muy consolado en acabando de rezar el Rosario, y con nuevos deseos de entrar en la Compañia. \*

## CAPITULO II.

*Su entrada en la Compañia, y vida que hizo en ella,  
hasta partirse à las Indias.*

**E**NTRÒ el Padre Luis de Medina en la Compañia de Iesvs en Sevilla, à 30. de Abril de 1656. Y si tan deuoto, y cuidadoso era, siendo seglar, bien se dexa entender, quã feruoroso seria siendo Noçicio. Era aplicado à la Oracion, meditación, y leccion de libros deuotos, y otros exercicios espirituales; dado à la penitencia, y mortificacion, que necesitaua de freno, mas que de espuela: muy humilde, gustando de exercitarse en officios baxos: muy obediente, no teniendo en nada voluntad propria, y sugerandose en todo à la de los Superiores, en quien miraua à Christo. Principalmente se esmeraua en la deuotion de nuestra Señora, en que iba creciendo cada dia, bus-

cando, y discurriendo nuevos modos de agradar à esta Señora, y nuevos seruicios que hazerla, no pensando en otra cosa, ni sabiendo hablar de otra materia:

A los exercicios ordinarios, y continuos de nuestro Noviciado, que son muchos, y de grãde perfeccion, añadia varias deuociones, en que mostraua bien su feuer, y amor à Iesus, y Maria, que son las que propone hazer para despues de su Noviciado, y las q. pongo aqui, para quien las quisiere imitar: Cada dia en levantandome de la cama, tengo de saludar à nuestra Señora, y luego tengo de visitar el Santissimo Sacramento, y juntamente la Santissima Virgen, y pedirle su gracia, y al principio de la Oracion tambien. Quando saliere de el aposento, he de pedir à la Virgen su bendiccion, diziendo. *Iube Domina benedicere.* En viendo vna imagen suya, tengo de dezir: *Eia ergo; ad vocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos conuertere, &c.* Quando vaya à visitar el Santissimo Sacramento, tengo de dezir: *Gratias agimus tibi Domine: quoniam Matrem tuam Dominam meam elegisti. Ora pro me Sancta Dei genitrix, vt dignus, seruus tuus, & filius tuus, efficiat promissionibus Christi.* En oyendo dezir su Santissimo Nombre; tengo de quitarme el bonete, y hazerle en lo interior vna muy profunda reuerencia. Y finalmente todo quanto yo hiziere toda mi vida, ha de ser à mayor honra, y gloria de la Sacratissima Virgen, Madre, y Señora mia: y todo quanto me pidieren por esta Soberana Señora; como sea cosa lícita, lo tengo de hazer, ó conceder. Cada hora; en oyendo el relox, tengo de dezir: *Maria Mater gratia, Mater misericordia, &c.* y darla tantas bendiciones, quantas campanadas diere el relox.\*

Dize mas. \* Lo que tengo de hazer todos los dias, en reuerencia de mi Señor Iesu Christo, y de la Santissima Virgen Maria; Madre suya y Madre, y Señora mia. En general, todos los dias de la semana, la tengo de ofrecer todas las obras que hiziere. El Lunes, tengo de ofrecer en reuerencia de su Purissima Concepcion, y Purification todas las obras que hiziere. El Martes, en reuerencia de su Santissimo Nacimiento. El Miércoles, en reuerencia de su Santissimo Nombre, y Presentacion. El Jueves, en reuerencia de su Santissima Anunciacion. El Viernes, en reuerencia de su Santissima Visitacion. El Sabado, en reuerencia de su Santissimo Nombre, y Expectacion. El Do-



ningo, en reverencia de su santísimo Tránsito, y gloriosísima Assumpcion, y Coronacion. Y en las visitas que hiziere cada día à nuestra Señora, tengo de dezir las Antiphonas, y Oraciones, que corresponden al Misterio de aquel día. Los Sabados, y Miercoles tengo de hazer à la Santísima Virgen, mi Madre, nueve visitas, y los demás días seis: y los Sabados, y Miercoles tengo de rezar el Oficio del Santísimo Nombre de María: y los demás días de la semana el de su Purísima Concepcion. El Sabado tengo de ayunar, y Sabado, y Miercoles tengo de tomar disciplina, y traer filicio: y el Sabado tengo de salir con disciplina publica: y los demás días, el vno tengo de traer filicio, y el otro tomar disciplina: y todos los días de Comunión tengo de tomar disciplina, y traer filicio. \* Los Oficios, y deuociones de que haze mencion en este papel, los trala consigo, escritos en vn librito, que se le hallò en su muerte, con hartas señales de su frequente uso.

Para cada mes tenia estas deuociones: \* En los meses que cayere alguna de las Festiuidades de la Santísima Virgen, generalmente en todas, tengo de prepararme por ocho días, y para la Encarnacion, y la Natividad, y la Concepcion, y Assumpcion, tengo de prepararme quinze días antes, tomando en todos estos días disciplina, y trayendo filicio: y la vispera, ayunar con lo que dieren à la Comunidad, y rezar el día, y la vispera el Oficio Parvo de nuestra Señora: y de estas dos cosas hago voto, y harè en estos días algunas obras de humildad, y caridad, en reuerencia de la Festiuidad. \*

Luego pone lo que ha de hazer en honra de nuestro Señor Iesu Christo, por estas palabras: \* En reuerencia de nuestro Señor Iesu Christo, todos los días, en leuantandome, tengo de ir à visitar el Santísimo Sacramento, y tambien al irme à acostar: y lo mismo à la Santísima Virgen. Todos los Lunes, y Domingos tengo de hazer ocho visitas, y los demás días seis; y los Lunes, y Domingos tengo de rezar el Oficio de el Santísimo Sacramento, y tambien todos los días de Comunión: y todo lo que tengo de hazer en las Festiuidades de la Santísima Virgen, tengo de hazer en las de mi Señor Iesu Christo; y en la de su Nacimiento, y en la de su Resurreccion, y en la de su Ascension, y Corpus Christi, tengo de prepararme, haziendo lo mismo que dixe en las de mi Señora, y Madre Santísima. Y e

Viernes tengo de ayunar, y tomar disciplina, en reuerencia de la Pasion, y muerte de mi Señor Iesu Christo: y de todo me tengo de pedir cada dia quenta en el examen. Y para obligarme mas, lo firmare de mi nombre, en 3. de Mayo, dia de la Santissima Cruz de 1658. Luis de Medina.\*

El modo que tenia de rezar la Corona de la Virgen, es muy deuoto, y digno de ser sabido, y imitado de todos; dize assi: \* De el modo que tengo de rezar la Corona de mi Madre Santissima la Virgen Maria, Reyna de los Angeles. El primer diez, tengo de ofrecer al Nacimiento de esta Señora, pidiendola amor de Dios, y que me alcance gracia para que la sirva, y la reze esta Corona con deuocion; y paciencia para sufrir los trabajos q̃ nuestro Señor me embiare. Y en el fin de el primer diez, dire: *Gloria Patri, &c.* Y tambien dire: Virgen Santissima, diez mil millones de bendiciones os dê toda la Santissima Trinidad; y vuestro Hijo Santissimo, en nombre de todas las tres Personas, os dê diez mil millones de bendiciones, y mas. El segundo diez ofrecere à su santissimo Nôbre, y Presentacion en el Templo, pidiendola gracia para ser obediente, y cumplir las reglas, aunque sean muy menudas. Y al fin dire: Virgen Santissima, todos los nueue Coros de los Angeles os den veinte mil millones de bendiciones, y San Gabriel, en nombre de todos, os dê veinte mil millones de bendiciones, y mas. El tercero, à su Santissima Concepcion, y Purificacion, pidiendola gracia para alcanzar la castidad, y guarda de modestia en todos mis fenidos: Virgen Santissima, todos los Profetas, y Patriarcas, y San Iuan Bautista, y vuestro deuotissimo Esposo San Ioseph, en nombre de todos, os den treinta mil millones de bendiciones, y mas. El quarto, à la Anneciacion de el Angel San Gabriel à nuestra Señora, quando estava orando, pidiendola el Don de Oracion, y presencia de Dios: Virgen Santissima, quarenta mil millones de bendiciones os den los Santos Apostoles; y Euangelistas, y San Pedro, y San Iuan os den en nombre de todos quarenta mil millones de bendiciones, y mas. El quinto, à la Visitacion de mi Madre Santissima, à Santa Isabel, pidiendola humildad, y caridad para con mis Hermanos: Virgen Santissima, quinientos mil millones de bendiciones os den todas las Santas Virgenes, y Martyres, y Santa Catalina de Sena, y vuestra Madre Santa Ana, os den quinientos mil millones de bendiciones, y mas,

mus. El sexto, à su santísimo Tránsito, à su santísima Asunción, y Coronación de esta Real Princesa, pidiéndola, que me alcance de su santísimo Hijo perseverancia en su santa Casa, y una buena muerte, y gracia para conservar la castidad; y luego diré: Virgen Santísima, seiscientos mil millones de bendiciones os den todos los Santos, Martyres, y Confessores, y mi Padre San Ignacio, en nombre de todos, y San Gerónimo, os den seiscientos mil millones de bendiciones, y mas. \*

Después de auer puesto el modo de rezar la Corona: acerca de el Rosario, que deuia de rezar de mas à mas, lo qual se collige tambien de el mucho tiempo que gastaua con el Rosario en la mano, aun entre las muchas ocupaciones de la Mission Mariana, añade: \* Y el Lunes tengo de rezar el Rosario, en reuerencia de la Concepcion de nuestra Señora: y el Martes, en reuerencia de su santísimo Nacimiento: y el Miércoles, en reuerencia de la Encarnacion de el Hijo de Dios en sus entrañas: y el Jueves, en reuerencia de el Santísimo Sacramento: y el Viernes, en reuerencia de la Passion, y muerte de nuestro Señor Iesú Christo: y el Sabado, en reuerencia de los dolores que patsó mi Madre Santísima el Sabado Santo: y el Domingo, en reuerencia de su santísimo Tránsito, Asunción, y Coronación. \* Y pone los Ofrecimientos en esta forma: \* Virgen Santísima, Madre, y Señora mia, yo os ofrezco estas diez Aue Marias, y un Padre nuestro, en reuerencia de vuestra Santísima Concepcion, y Purificacion; y os pido por vuestra immaculada Concepcion, me alcanceis de vuestro Santísimo Hijo gracia para que guardemi voro de castidad, y guarde modestia en todos mis tentidos, y gracia para que pueda rezar este Rosario con mucha deuocion, &c. \* A este modo prosigue en el Ofrecimiento de los otros diez, exercitando afectos ternísimos con su Madre, y Señora, y pidiéndola diuersas virtudes, por aquel Mysterio à que ofrecio las Aue Marias.

Quanto cuidado tenia de huir de qualquiera culpa, por ligera que fuese, y de guardar nuestras Reglas, que son muy menudas, y de suyo no obligan à pecado, bastantemente se ve en sus apantamientos, donde dize: \* Anima mia, propon firmemente de morir mil vezes antes de cometer una culpa venial, por pequeña que sea, advertidamente. Primero morir quatro mil vezes, que violar una Regla, por leuissima que sea. Anima mia,

mia, primero pierda yo la salud, rebiente antes que cometa vna ofensa ligerissima contra Dios. \* Y para que este proposito fuese mas firme, y todas sus obras mas agradables à Dios, y à Maria Santissima, añade: \* El primer dia de la semana, que es Lunes, tengo de tener la oracion con mucho cuydado, y en ella examinar, si guardo bien mis Reglas, y como las guardarè mejor; y si guardo mis distribuciones, &c. Y cada mes, el dia de el Jubileo, tengo de leerlas, y pedirme cuenta, si las guardo. Antes de començar cada obra, por pequeña que sea, tengo de saludar à la Santissima Virgen, y antes de comer; y despues de la bendicion, tengo de dezir vna Ave Maria, y despues: *Benedicta sis Sancta, & individua Trinitas per infinita secula seculorum. Amen.* Cumplase tu voluntad en la tierra, como en el Cielo: Padre nuestro, &c. \*

En otra parte dize: \* Todos los dias de mi vida tengo de rezar en honra de la Santissima Trinidad, tres Ave Marias à la Virgen Maria, mi Madre Santissima, para alcançar su Patrocinio en la hora de la muerte. Y tengo de ofrecerlas assi: Virgen Santissima, Madre, y Señora mia, yo os ofrezco la primera Ave Maria, en honra de el Padre Eterno, y de la Omnipotencia Divina, para que como se dignò de levantaros, Madre mia, al Trono de tanta Magestad, para que despues de Dios, fueseis potentissima en el Cielo, y en la tierra; assi os digneis de asistirme, Soberana Señora, y confortarme en aquel peligroso transito de la muerte. La segunda, os la ofrezco en honra de vuestro Hijo Santissimo, y de la Divina Sabiduria, para que como llenò à vuestra Magestad, Madre, y señora mia, de altissima sabiduria, y conocimiento Divino sobre todo el resto de los Santos; de modo, que gozasseis mas de la vista de la Santissima Trinidad, y excediesseis à los demás, como vn Sol clarissimo; assi os digneis de alumbrarme con la luz de la Fè, Esperança, y Caridad, y conocimiento verdadero para no ser engañado en la hora de mi muerte. La tercera, os la ofrezco, Santissima Madremia, en honra de el Espiritu santo, y de la infinita Caridad, y amor de Dios, para que como os llenò de suauidad, y amor, para que despues de Dios fueseis la mas amable persona de el Mundo; assi me fauorezcais, piadosissima señora, Madre mia, y con vuestra presencia me consoleis en la hora de mi muerte, comunicando à mi alma la suauidad, y amor de Dios, para facilitar aquel passo

fo tan amargo; y os pido, Madre mia, que en esta hora lleueis mi alma en vuestras santissimas manos, a presentarla delante de vuestro santissimo Hijo. \*

Quien no se maravilla de ver tantos exercicios espirituales, tantas deuociones, tantos votos, y vn dia tan bien repartido con Dios, y con Maria Santissima, y con los santos? No parece, que viuia en la tierra, ni tratua con hombres, ni aun tenia lugar para ello, el que todo el año, todos los meses, todas las semanas, todos los dias, y todas las horas tratua en el Cielo, consagrando los todos con algunos particulares exercicios de deuocion. Y sobre todo, quien no se pasma de ver el afecto tan tierno, y amoroso, que tenia a Maria santissima, llamandola siempre Madre mia, Madre amantissima, sin caersele de la boca este nombre, como si se saboreara con el, repitiendole tantas vezes en sus apuntamientos oportuna, y importunamente, si se puede repetir importunamente vn nombre, que llena la boca de dulçura, y el coraçon de familiaridad, y alegría? Quien no colige de esta deuocion, a quanta perfeccion lleugo este dichoso mancebo, aun en sus primeros años, pues como dezia nuestro Padre Ignacio: *Maria es la Puerta de la Gracia*; y así, quien entra por Maria, alcanza de Dios mucha gracia, y sube a vna grande altura de perfeccion y santidad?

Con estos fervores procedió el Hermano Luis en su Nouiciado; mas al salir de él, no se quedaron en el Nouiciado sus deuociones, y exercicios espirituales, como sucede a los que empiezan a edificar, y no pueden acabar el edificio, con risa de los que lo ven, como dize Christo. Acompañaronle en sus estudios; y despues, quando sacerdote, hasta su dichosa muerte; antes iba cada dia fortaleciendo sus propositos, y votos, con otros nuevos que hazia; tan lexos estaua de olvidarse de los primeros. Hallóse vn largo apuntamiento, firmado de su nombre, de dos de Febrero de 1662. que era el sexto de su entrada en la Compania, en que a los votos ya dichos añade el voto de ayunar todos los sabados, en honra de la Virgen; con calidad de conmutarlo en cosa equiualente, en caso de enfermedad, u otro impedimento, que ocurriese; y rezar en dichos sabados, y en los quinze dias, que ay desle la Expectacion de el Parto de la Virgen, hasta la Circuncision, el Oficio Parvo de nuestra señora; y en el dia veinte y quatro de Enero, en q se celebra en el Arçobispado de

Toledo la Descenſion de nueſtra Señora, aunque no era celebrada comun de el Obiſpado en que ſe hallana. Al voto de comulgar todos los dias de la Virgen, y de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que ya tenia hecho, añadió el de ayunar todas las viſperas de las diez Feſtiuidades de nueſtra Señora, y las treze de nueſtro Señor Jeſu Chriſto. A todo eſto añadió el voto de ayunar, con la calidad arriba dicha, las viſperas de ſan Joſeph, ſan Ioacim, ſanta Ana, y de todos los Santos Apoſtoles, y Euangelistas, y de los Santos de nueſtra Compañia, ſan Ignacio, ſan Francisco Xauier, ſan Francisco de Borja, Beato Luis Gonçaga, Beato Eſtanislaſ Koſka, y los tres Santos Mártires del Japon, ſan Paulo Mihi, ſan Diego Quiſay, y ſan Iuan de Goto; tambien de ſan Bernardo, ſanto Tomás de Aquino, ſan Buenayentura, ſan Idefonso, ſan Lorenzo, ſan Eſebian, y ſan Sebastián, ſanta Catalina de Sena, ſanta Catalina Virgen y Mártir, y ſanta Iſabél (dize) Prima de nra Madre Santísima. El miſmo voto haze de ayunar las viſperas de los Santos Angeles, ſan Miguel, ſan Gabriel, y de ſan Rafael; que tenia ſu día ſeñalado, ſegun la deuocion de la Ciudad de Cordoua, á 18. de Mayo; y de el Angel de la Guarda. Con los dias que ayunaua por voto, ó por deuocion, añadidos á los de la Iglesia, ſe le paſſaua ayunando muy gran parte de el año. A honra de el Apoſtol de las Indias ſan Francisco Xauier, tenia otro voto eſpecial de viſitar cinco vezes cada día ſu Altar, donde le huieſſe, y ſino, alguna Imagen ſuya, deſde ſu viſpera, haſta el día de ſu Oſtaua, rezando cada vez dos Padre nueſtros, y dos Ave Marias, y ſu Antiphona, y Oracion; y entre año, hazer eſto vna vez cada día.

Todos eſtos votos dize que haze, por moſtrarſe agradecido al beneficio que pide, y eſpera recibir por medio de la Santísima Virgen, y la interceſſion de dichos Santos, de tener expedita la lengua para predicar el Evangelio en todo el mundo. En lo qual es muy de reparar como ya agradecia lo que aun no auia alcançado, por la grande conſiança que tenia en la Santísima Virgen, de que nada que la pidieſſe le negaria. Eſto deſeaua con muchas anſias, por ocuparſe en la ſalvacion de las almas; pero es de marauillar, como templaua eſtos deſeos con la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y de la Santísima Virgen. Y aſſi dize en vna Oracion deuotiſſima, con que pide á la Virgen eſte beneficio: *• Santísima Virgen Ma-*  
ria,

ría, Madre de mi Señor Iesú Christo, y má, yo os pido, por el amor que tuisteis, Madre Santísima mía, á vuestro Hijo Santísimo, quando le criasteis siendo Niño, y le traxisteis en vuestros brazos, y por el que le teneis agora en el Cielo, deis vna poquita de gracia á mi lengua, para que hable bien, y rociéis mis labios con vna gota de leche, para que se les quite el enmudecimiento, y se empleen mejor en alabar á vuestra Magestad Santísima, Madre mía; y para que pueda servir mejor á mi Religión: pero esto lo pongo en vuestras manos, y pido, que me otorguéis aquello que viereis me conviene mas para servir á vuestra Magestad: yo os pido muy encarecidamente, que en esto no se haga mi voluntad, sino la vuestra, Santísima Virgen, Madre, y Señora mía; y que si conviene para mi salvacion, me deis buena lengua, y si no, no la quiero.\*

Concediolo la Reyna de los Angeles lo que pedia, tan cumplidamente, que siendo Estudiante, y teniendo en las conversaciones ordinarias impedimento en la lengua, por el qual no pudo hazer conclusiones generales en Cordoua, aunque era de los mejores, ó el mejor de sus condiscipulos; con todo esto, en poniendose á hazer Pláticas de Doctrina, como suelen nuestros Estudiantes, parecia no tener impedimento ninguno, ni embaraço para la expedita pronunciacion, como afirman los que le conocieron en su Provincia.

Después que fue á las Islas Marianas, escriuen sus Compañeros, que alcanzó esta gracia de predicar el santo Evangelio, en tal grado, y perfeccion, que aunque tal vez en las conversaciones domesticas se le trauaba algo la lengua, en los sermones, explicacion, y canto de la Doctrina Christiana, predicaua, y habiaba con tal expedicion, como si nunca huiera tenido tal impedimento: y así lo reconocia el mismo Padre, y lo agradecia á Dios, y á la Santísima Virgen, con la observancia perfecta de sus votos, y deuociones, y con emplear la lengua continuamente en alabanzas de Dios, y de Maria, y en prouecho de los proximos.

Los votos con que pedia este beneficio, nos han obligado á referirle antes de tiempo, y antes de contar sus Estudios, que diremos agora. Estudió el Hermano Luis la Filosofia en el Colegio de Cordoua, y acabada, siendo preferido á todos sus condiscipulos, continuó en dicho Colegio vn año de Teologia, la

qual acabò en el Colegio de Granada , donde tuuo conclusiones primeras, y generales, por ser tan aventajado, aunque tenia aquel impedimento de la lengua , por el qual no las tuuo en Cordoua, como diximos. Y parece, que esta ciencia del Hermano Luis, tuuo algo de sobrenatural; por que en el primer año de Artes, estando el día de la Purificacion de nuestra Señora muy afligido, por parecerle, que no aprouechaua en su estudio, ni entendia los papeles de su Maestro, y que auia de ser inutil para la Compañia, acudiò à la Reyna de los Angeles, à quien era todo su recurso; y hincado de rodillas, con grande ternura , y afecto, la pidió con grandes veras, que le amparasse, y alcançasse de su Hijo la sabiduria necessaria para ser apto instrumento de su Religion. Aquel mismo dia comulgò con mucha deuocion; y despues de auer dado gracias, se fue muy consolado al Padre Francisco Guillaude, que fue Prefecto de Estudios mayores en Cordoua, y se echò à sus pies, diciendole, que la Virgen le embiaua, para que se pudiesse en sus manos , y se gouernasse en todo por lo que le dix esse. Admiròse el Padre de la santa sencillez de el Hermano Luis, que así la llamaua, y prometio ayudarle en todo, así en sus estudios, como en su espiritu. Desde entonces empeçò el Padre Guillaude à passarle sus lecciones , y à darle buenos consejos; y fue cosa marauillosa, dezia el Padre Guillaude, que desde entonces empeçò el Hermano Luis à entender los quadernos de su Maestro, y à aventajarse à todos sus condiscipulos. Quando contaua esto el Padre Guillaude, daua à entender, aunque no con toda claridad, que la Virgen se auia aparecido al Hermano Luis, y le auia mandado se pudiesse en sus manos. Y todo se puede creer de su deuocion con la Virgen, y mas de la piedad de esta Madre, y Señora.

Lo principal es, que cada dia se adelantaua en las virtudes Religiosas. Quantos le conocieron en Granada, y Cordoua , notaron, que era muy exemplar, muy humilde, muy recogido, y estudioso, y quitado de diuertimientos, sin gustar mas que de sus libros, y exercicios espirituales. Especialmente reparauan la grande deuocion que tenia con nuestra Señora , que à ninguno podia ocultarse; y en que era tan constante , que el mismo dia, que sustentò las conclusiones generales en Granada, no obstante el cansancio de el dia , y tan legitima ocupacion , no fue posible recogerse à descansar, por mas que se lo rogaron , hasta



rezar el Oficio Parvo de nuestra Señora, como tenía de costumbre. Era buen Poeta Latino, y en los tiempos en que nuestros Estudiantes de aquella Provincia componen versos al Nacimiento de Christo nuestro Señor, y à nuestro Padre San Ignacio, explicaua sus tiernos, y feruorosos afectos à Christo, y Maria, y à nuestro Padre San Ignacio, en versos no menos deuotos, que elegantes.

Aunque era muy grande el zelo de la salvacion de las almas, que Dios auia encendido en el alma de el Hermano Luis, y ya deseaua predicar el Euangelio en todo el mundo; con todo esto, en los ocho primeros años de Religion, no pidió la misión de las Indias, dexandose à la comun providencia de los Superiores, y contentandose con estàr pronto para ir donde la Obediencia le embiase; y con lograr las ocasiones, que Dios le ofrecia de Doctrinas, Pláticas, y otras, que no dexaua perder, disponiendolo así el Señor, para que en este tiempo se hiziesse Ministro apto para tan alto, y difícil empleo, con los exercicios de letras, y virtudes. Mas quando llegó à estado, edad, y estudios mayores, no cabiendo ya el zelo en su alma, pidió esta misión al Padre General de la Compañia, auiendo hecho el siguiente voto, que se halló en sus apuntamientos: \* Omnipotente, y sempiterno Dios, yo Luis de Medina, aunque de el todo indigno de parecer delante de vuestra Santissima presencia, mouido con deseo de seruiros mas de veras, y para padecer mas trabajos, y dolores por vuestra diuina Magestad, y por el mucho amor que os tengo, Dios mio, y en satisfacion de mis pecados, hago voto à vuestra diuina Magestad, del inte de toda la Corte Celestial, y en presencia de la Sacratissima Virgen Maria mi Madre, de ir à las Indias, ò à las partes de ellas, que el Padre General de la Compañia me embiare; à quien tengo de escriuir, me embie à las partes, en las quales huviere mas necesidad de Obreros, si fuere de mayor gloria, y honra de Dios nuestro Señor: con tal condicion, que si à su Paternidad le pareciere, que es mayor honra, y gloria de Dios, y que à mi me conuiene para agradar mas à Dios, y para salvacion de mi alma quedarme en España, mandandomelo su Paternidad, me quedarè muy contento en ella, por ser esta la voluntad de Dios. Y por ser esto verdad, lo firmè de mi nombre, dia de la Assumpcion de nuestra Señora de 1664. Luis de Medina. \* Es muy de reparar,

para ser admirado, y imitado, con quanta indiferencia, y desapropiacion de la propria voluntad procede en todos sus votos, y peticiones, huyendo de su gusto, y deseos, aunque tan buenos, buscando en todo solamente la mayor gloria diuina, como verdadero Hijo de nuestro gran Padre San Ignacio.

Ordenado el Padre Luis de Sacerdote, mientras venia de Roma la licencia para ir à las Indias, que cada dia le parecia tardar mucho, entretenia sus feruores, aprouechando à sus proximos en quanto la obediencia le daua lugar. Embiaronle al Colegio de Montilla à leer Gramatica, y al oficio de Ministro, y hizo estos oficios con mucha satisfacion de los de casa, y de los de fuera. Y no contento con esto, se aplicaua con grande feruor à todos los ministerios de la Compania, de confesiones, sermones, piaticas, explicacion de la Doctrina Christiana; y à la caridad espiritual con las almas, añadia la corporal con los cuerpos, buscando limosnas para socorrer à los necesitados, las quales lleuaua el mismo por las calles, con otras personas deuotas, que mouidas de su exemplo, le acompañauan. Era tan grande su feruor en estas obras de misericordia, que tenia admirada, y edificada aquella Ciudad, que le tenia por Santo.

Estando en este Colegio de Montilla, le vino nueva, como su madre estaua acabando en Malaga, y que deseaua se partiesse luego para aquella Ciudad, por tener el consuelo de ver à su hijo Religioso à su cabecera en la hora de la muerte. Fuese al Padre Rector de el Colegio con la carta, y propusole la peticion de su madre, para que el resolviesse lo que juzgasse mas conueniente. Pareciolo al Rector, que diesse el Padre Luis consuelo tan justo à su madre, y diole licencia para que el dia siguiente se partiesse à Malaga. Recogiose el Padre Luis aquella noche en el Coro de nuestra Iglesia à encomendar à Dios la salud de su madre, y viò, que la lleuauan en su feretro difunta por el cuerpo de la Iglesia. Fue luego al Padre Rector à darle cuenta de lo que auia visto, diciendo, que ya no era menester ir à Malaga, porque su madre era muerta. Instanale el Rector, que fuesse diciendole, que seria imaginacion; y no vision lo que dezia; mas el Padre Luis assegurò, que lo auia visto, y assi, que no era ya necesario el viage; y presto se aueriguò, que en la misma noche, y hora, que el Padre Luis auia visto à su madre difunta en la Iglesia de Montilla, aquella misma hora auia muerto en Malaga.

Suspiraua el Padre Luis por sus Indias, y yá se consideraua en ellas predicando, y ganando muchas almas para Dios: mas bolviendo los ojos á ver las dificultades que auia para que le diessen la licencia, se hallaua como el que despierta con las manos vacias, de vn sueño en que se consideraua con mucho oro, y plata. Dizeua sus ansias, renouando muy á menudo su voto, especialmente en la Missa: para la qual se preparaua con varias deuociones, que tenia apuntadas, vnas inventadas de el propio afecto, y espíritu, otras de los Santos, y vfo comun, aunque siempre añadia varias clausulas, o centellas, que saltauan de el fuego de el amor que tenia á Maria Santissima su Madre, y de el zelo de la saluacion de las almas de los Indios, tan necessitadas de remedio; y en vna fórmula de los Mementos, y Ofrecimiento de la Missa, que usan muchos, despues de aquellas palabras: *Ad laudem, & gloriam Nominis tui, & in honorem Domini nostri Iesu Christi, & Sacratissimæ Virginis Mariæ, &c.* añadia esta clausula: *Et Maiestatem tuam humiliter exoro, vt mihi concedas pergere in Indos, si hoc est secundum voluntatem tuam, & ad maiorem gloriam tuam, & vtilitatem animæ meæ, & spiritum Societatis, & tuam gratiam, & perseverantiam in bonis operibus mihi concedere digneris, &c.*

Aunque no le cumplió el Señor luego su deseo, para que con la dilacion creciesen las ansias, y con ellas el merito de fauor tan singular, ya mucho tiempo antes le auia dado prendas de que le tenia escogido para las Indias. Estando aun estudiante en el Colegio de Cordoua, pasó por aquel Colegio el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, que partia de España para las Philipinas, y se sintió con su vista el Hermano Luis movido especialmente á estas misiones, y le parecia, que allá dentro de su coraçon oia vna voz, que le dezia: *Con este has de ir.* No entendió entonces el mysterio; porque el Padre Sanvitores pasó para las Indias, y él aun no tenia licencia para esta mission; pero despues se verificò, juntandose en Mexico con el Venerable Padre para passar á las Marianas. Estò contó el mismo Padre á los compañeros, que fueron con él de España á las Indias, de los quales se ha sabido; aunque queriendo escriuirlo el Padre Luis en las Marianas entre sus apuntamientos juntamente con otros sentimientos, y sucesos semejantes, parte antiguos y parte nuevos, que sabian mucho à sobrenaturales, y á vn:

muy familiar comunicacion de el Señor con este su fiel Siervo, y hablas interiores de los Angeles, y Santos, y especialísimamente de la Santísima Virgen, con muy frecuentes auísos, ó impulsos de cosas ausentes, y futuras, siempre en orden à fines de mucha gloria de nuestro Señor, y bien de las almas: El Padre Sanvitores, juzgando, que en la falta de Ministros, y tiempo, sería mayor gloria de Dios, gastar en la enseñanza de los Marianos, el tiempo que auia de gastar en escriuirlo, le dixo, que lo dexasse; y el humilde Padre, con grande rendimiento, cortò el hilo de lo que iba escriuiendo, priuandonos su obediencia de el tesoro de muchas cosas de admiracion, y edificacion, que tuuieramos en estos papeles, aunque lo podemos dar por bien empleado, por el exemplo, que en su lugar nos diò de obediencia, y humildad.

## CAPITULO III.

*Como se partió à las Indias el Padre Luis de Medina,  
y lo que hizo en el viage.*

**E**STANDO en Montilla, ocupado en los exercicios que deziamos antes, le vino la licencia de nuestro Padre General, para ir à las Indias, en cumplimiento de su voto, y orden apretado à los Superiores, para que sin replicas, ni instancias embiassen luego al Padre Luis à la Mision de las Philipinas, aunque sintiesen la falta que les auia de hazer sugeto tan fervoroso, y edificativo; pues Dios le llamaua, à cuyas voces no podemos los hombres hazernos sordos. Quanto fue el gusto que recibió el Padre Luis con esta nueua, no lo acertaré yo à dezir; mas puede se conoçer por las ansias con que lo auia deseado. Mas presto se aguçò su contento, porque los Superiores inmediatos de su Prouincia, que antes lo auian resistido, por no priuarse de un sugeto de tan grande exemplo, y zelo; aora despues de tan expreso mandato de nuestro Padre General resistian, y querian proponer à su Paternidad, no pudiendo resolverse à dárlo que tanto amauan, y estimauan. Por esso el Padre Luis auien-dolo encomendado à nuestro Señor escriuiò al Padre Christoval Perez, Prouincial entonces de la Prouincia de Andaluzia la carta siguiente.

PAX CHRISTI, &c.

**P**ADRE Provincial, yo me hallo con muchos escrúpulos, porque V. R. no me quiere confirmar la licencia que tengo de nuestro Padre General para ir à las Philipinas; y porque yo quede sin escrúpulos, y V. R. bien informado determine lo que fuere para mayor honra de Dios, propondré à V. R. los motivos que me mueven para ir à las Philipinas. Vn año antes de entrar en la Compañia tuue vna muy graue enfermedad, y en ella, mas me afligia el no poder entrar en la Compañia, que la misma enfermedad. Y estando con esta afficcion, vn dia de nuestra Señora de las Nieves, supliqué à la Santissima Virgen, delante de vna Imagen suya, me alcançasse de su Hijo Santissimo salud, para que yo pudiesse entrar en la Compañia, y ir à las Indias, para predicar à los Indios el Santo Euangelio; y desde este dia, con admiracion de los Medicos, tuue salud, con la qual pude entrar en la Compañia. Y auiendo entrado en ella en el Nouiciado, me dió Dios nuestro Señor muy grandes, y eficaces deseos de ir à las Indias; y para mejor saber si era esta la voluntad de Dios, propuse de ir à las Indias, si en acabando mis estudios, Dios nuestro Señor, me conservaua los deseos; y estos en mi crecian cada dia; y aora cinco años, dia de S. Francisco Xavier, tuue tan grandes deseos de ir à las Indias, que me obligaron à hazer vn voto al Santo, y otro à la Santissima Virgen, para que me alcançassen de su Magestad, me declarasse su Diuina voluntad, y me quitasse estos deseos, sino era voluntad suya, que yo fuesse à las Indias. Y por espacio de tres años estuue pidiendo esto mismo à Dios nuestro Señor, y haziendo muchas penitencias, hasta que al fin de ellos, el dia de nuestro Padre San Ignacio, dando gracias despues de la Comunión, rogando à Dios, por intercesion de el Santo, me declarasse su voluntad; oí en mi coraçon vna vez, en que me dezia nuestro Padre San Ignacio: *Que hiziera voto de ir à las Indias, en acabando mis estudios, que esta era la voluntad de Dios.* Mas yo, todavia no me determinaua à hazerlo; y el dia de nuestra Señora de las Nieves, suplicando esto mismo à la Santissima Virgen, dando gracias despues de comungar (como fue esto, yo no

sè dezirlo) lo que sè dezir, es, que yo el interiormente estas voces, hablandome esta poderosissima Señora: *Hijo, haz voto de ir à las Indias, porque quiere mi Hijo Santissimo que vayas à ellas, que para esto te dió salud este día por mi intercession.* Y aunque todavia no me determinaua à hazerlo, proseguí, haziendo muchas penitencias, encomendandolo à Dios, hasta que en el día de la Assumpcion de nuestra Señora, casi moralmente necesitado, por las muchas consolaciones espirituales, que mi alma sentia, hice voto de ir à las Indias en acabando mis estudios: y desde este punto hasta oy, tengo tan grandes deseos de poner este voto en execucion, que no tiene mi coraçon mayor gusto, sino quando me imagino estàr entre los Indios. He escripto à V. R. con tanta extension, porque juzgo tener obligacion à hazerlo assi, para que V. R. informado de los motiuos que me mueuen para ir à las Indias, determine lo que fuere para mayor honra de Dios nuestro Señor. Y si V. R. his non obstantibus, no me quisiere dexar cumplir esta licencia que tengo de nuestro Padre General, sepa V. R. que en el día de el iuyzio, quando Dios nuestro Señor me tomare cuenta de lo que aquí he referido: la respuesta que yo tengo de dar à su Diuina Magestad, ha de ser la que V. R. me diere à esta carta, y con esta intencion me la ha de firmar V. R. para que yo me quede en esta Prouincia sin escrúpulos. Yo escriuio à los quatro Consultores esto mismo; y así me harà V. R. fauor de consultarlo segunda vez, para que bien informados, determinen lo que fuere para mayor honra de Dios, que me guarde à V. R. muchos años. Montilla, veinte y siete de Abril de 1666. Siervo de V. R. Luis de Medina.

En leyendo el Prouincial, y los Consultores la carta de el Venerable Padre Luis de Medina, en que con tanta verdad, y sinceridad cuenta las demonstraciones con que el Señor le auia llamado à las Indias; coligiendo de ellas, que le tenia escogido para grandes obras de su seruicio, y gloria, tuvieron escrúpulo de resistir à la voluntad de el Señor tan declarada, y le confirmó el Prouincial su licencia, guardando entonces la carta por prenda de vn zeloso Misionero, y oy como reliquia de vn glorioso Martyr. Notese en la carta de este Siervo de Dios, quan parecido retrato fue de el Padre Diego Luis de Sanvitores, en la vocacion à las Indias.

Conseguida la licencia, partiò el Padre Luis de Medina para Seuilla, quando estauan para partirse los Galeones de el año de 1667. En esta Ciudad continuò los dias que estuuo, sus acostumbradas obras de caridad, visitando, consolando, y sirviendo à los enfermos en los Hospitales, y à los presos en las carceles; remediando los necesitados, oyendo confesiones, y exercitandose en otros ministerios con sus compañeros, à quien daua singular exemplo, yendo delante de todos en las obras de el servicio Diuino. Tanto, que al tiempo de embarcarse la Mission, teniendo orden el Padre Procurador General, que los lleuaua à su cargo, de quedarse en España à negocios de la Prouincia de Philipinas; por los muchos talentos de virtud, y prudencia, que reconociò en el Padre Luis, le señalò por Superior de los demas; sirviendo, sin saberlo, à la Prouidencia Diuina, que por medios no menos suaues, que eficaces, disponia assi la entrada de el Padre Luis en las Islas Marianas.

Embarcòse con sus Compañeros à 19. de Julio de 1667. y fue muy singular el exemplo que diò à los passageros, y el zelo con que procuraua aprouecharlos. Tratòle muy mal el mar, y le sobreuiniéron algunos achaques, que lleuaua con singular paciencia. Fuera de esto, tubo algunas defaçones, ocasionadas de las sinrazones de los nauegantes; mas el se vengaua de ellos, haziendoles todas las buenas obras que podia. Iuntaua la gente à oir la Doctrina Christiana, y Platicas que hazia con grande fervor, y por mas achacoso que estuuiesse, en tomando la campanilla para estos santos exercicios, parece que se le quitauan todos los achaques, y que se olvidaua de ellos, como si nunca los hubiera tenido. Publicò el Jubileo de las Misiones, y Doctrinas, con mucho fruto de todos los de la naue raro, ò ninguno dexò de hazer las diligencias para ganar estos Jubileos, asistiendo todos à las Platicas, que se continuaron por ocho dias; y comulgando el virimo, que fue el de la Assumpcion de nuestra Señora. En este se hizo vna muy deuota, y solemne Procession, con vna Imagen de la Virgen, à la qual asistió el Gouernador con toda la Milicia de el Galeon, haziendo salvas la artilleria, y mosqueteria, y otras demonstraciones, en reuerencia de la Reyna de los Angeles, cuya deuocion pegaua à todos el Padre Luis. Regalaua à los enfermos, y los servia con grande humildad, y caridad, estando con ellos largos ratos debaxo de la ef

cotilla, sin hazer caso de su mareo, y achaques. Consolaua à los adigidos con dulces palabras: procuraua atajar murmuraciones, juramentos, blasfemias, y qualquiera ofensa de Dios nuestro Señor; y ponía especialísimo cuydado en que todos se confesassen, y mas aquellos en quiea reconocia mayor necesidad, agasajando à los pobres con algunos donecillos, y regalos, por ganalles el alma, ganandoles primero la voluntad.

En lo que mas mostrò su espíritu, zelo, y caridad Apostollica, fue en vn rumor, y voz que corriò de que estauan cerca Nauios enemigos de España, y de nuestra Santa Fè; porque alegre con la esperança de que podria derramar la sangte por Christo, y por su Santa Fè, animò à sus compañeros, exortandolos con gran fervor à dar la vida por el Señor con semejantes palabras: Hermanos míos, la muerte padecida por Christo nos amenaza: regozigemonos en el Señor; porque dichosos seremos si encontramos en el mar lo que buscamos en el puerto; si en lugar de llegar à las Indias, llegamos à la gloria. No padece naufragio quien se queda en el mar, por auer encontrado el puerto de el Cielo, antes que el de la tierra. Ya se, que no merecemos la dicha de morir por el que murió antes por nosotros; mas si Dios, por su sola bondad, y misericordia, nos quiere conceder esta gracia, que hemos de hazer, sino estender el cuello al cuchillo, y descubrir el coraçon, para que entre la lança, ò la espada à sacar el alma, que espera la abran la puerra; para bolar à la gloria à abraçar se con su Señor, y ver à su Señora, y Madre amantísima? Quien temerà muerte tan gloriosa; muerte, que es mejor, que mil vidas; muerte, que es principio de la immortalidad? O llegue ya la muerte, que viene con espaciosos passos à los que la descan, y esperan con los braços abiertos! O venga llena de coronas, y palmas para laurear à los que la han de vencer, siendo vencidos de ella; y han de triunfar de sus horrores muriendo! Que me dezís, hermanos míos, no tarda ya mucho? Quereís, que la busquemos nosotros, si ella no viniere? Tomemos por Patrona, y Abogada à María Santísima, mi Madre, y Señora; digo nuestra Madre, y Madre de todos los que la invocan, y quieren ser sus hijos; que con su fauor no ay nada que temer, y todo se debe esperar, la palma, la corona, la muerte, y la immortalidad, y vida eterna. Dixoles tambien como el auia salido de su Prouincia en busca de el martyrio, y que estas rique-



zas iba à buscar à las Indias; y aconsejóles que se preparassen para merecer, y recibir esta gracia de el Señor, con penitencias, oraciones, y deuociones à la Santísima Virgen, cuyas Letanias repitió tres, ò quatro vezes con sus Compañeros; en lo qual, y en otros exercicios gastò gran parte de la noche, asta que se desvaneciò aquèlla voz con harto sentimiento suyo, pero no sin fruto de todos los que se preuinieron con la confesion, y otras buenas obras para el martyrio; porque si faltò la muerte al deseo, no faltò el deseo à la muerte, ni al deseo su merecido premio.

Llegò el Padre Luis à la Nueva-España, y por descanso de los trabajos de la nauegacion, le ofreciò Dios buena materia en que empleasse sus feruores, mientras auia embarcacion para Filipinas. Quiso el señor Don Diego Ossorio, Obispo de la Puebla de los Angeles, que los Padres de nuestra Compañia hiziesen misiones en la Ciudad, y otros lugares de su Obispado; y luego se ofreciò el Padre Luis à esta mission, con grande edificacion de los Padres de la Prouincia de Mexico. Fue à ella, trabajò mucho, y fue muy singular el fruto en las confesiones, con suessos bien singulares (que por serlo tanto no se explicaron mas) y en muchos escandalos que quitò, muchas ofensas de Dios que embaraçò, llenando à todas partes de el buen olor de sus virtudes, y de los exemplos de su fervorosa vida.

Estando tan bien ocupado, le llamó à Mexico la noticia, de que auia llegado la naue de Philipinas; y como se auisassen juntamente, que venia en ella el Padre Sanvitores para passar à las Islas de los Ladrones, se iunutò, dize vn Padre, que le ayudaua en la mission, al leer aquellas palabras, acordandose, como el confesò despues, de las que oyò en Cordoua, quando le dixeron, *Con este has de ir*. Pareciendole que Dios queria cumplirle su promessa, entrando con el Padre Sanvitores en estas Islas; esperança, que le consolò sobremuera, aunque le daua cuydado no se le embaraçassen los nuestros con tanto zelo de que no dexasse à sus Compañeros, de quienes venia por Superior, asta ponerlos en Manila. Mas Dios, que le tenia escogido para Apostol de las Marianas, lo dispuso todo suauemente por el mismo medio que parecia auia de embaraçarlos; porque el Padre Luis de Sanvitores traia orden del Padre Domingo Ezquerria, Provincial de Philipinas, para tomar dos Sacerdotes de los que vi-

niessen de España, conuiníendose en la eleccion con el Padre, que viniesse por Superior de ellos; y viniendo por Superior el Padre Luis de Medina, fue facil convenirse con el Padre Luis de Sanvitores para ir juntos à las Marianas. Y despues fue necesidad lo que auia sido eleccion; porque se quedaron tambien otros Compañeros para esta mission, como diximos en la vida del Padre Sanvitores, en fuerza de los requerimientos que se les hizieron en nombre de su Magestad, para que se quedassen en dichas Islas, por la suma necesidad que tenian de Ministros Evangelicos.

En Mexico empeçò el Padre Luis à exercitar su oficio de missionero Mariano, ayudando al Padre Sanvitores à las diligencias de la mission. Quando llegó el tiempo de partirse el Padre Luis, fue antes à la Capilla de la Congregacion de San Francisco Xavier, à pedir al Santo Apostol su bendicion, y fauor para la mission de las Marianas, ofreciendo à esta intencion el santo Sacrificio de la Misa. Partiose luego à Acapulco, y en este Puerto ayudò al Padre Sanvitores à vna mission, haziendo platicas, y doctrinas, con notable fervor, mocion, y fruto, de queno sufriò careciesen los que estauan retirados en la Fortaleza, haziendoles dentro su particular mission, y procurando buenas limosnas para los necesitados. No se olvidò de visitar à los enfermos de el hospital, y de exercitar con ellos los oficios de caridad, y humildad. Viò, que faltaua algunas vezes luz en la lampara del Santísimo Sacramento de la Iglesia de dicho Puerto, por la gran pobreza de ella, y sintiendolo mucho, por la gran deuocion que tenía à este soberano Sacramento, procurò, y alcanzò, que se dotasse la lampara, para que estuuiesse ardiendo continuamente, y el Sacramento con la decencia debida. Desde Acapulco, asta las Marianas, prosiguiò en sus acostumbrados exercicios, afervorizando à todos con sus palabras, y mas con sus obras; y alentando los medios espirituales, y temporales, que se prevenian, para el buen suceso de la entrada.

CAPITULO IV.

*Fruto que hizo el Venerable Padre Luis de Medina  
en las Islas Marianas, y trabajos que  
padeció.*

**D**IXIMOS en la vida de el Padre Sanvitores los successos de la arribada à Marianas, las calidades de estas Islas, como entrò el primero en ellas el Padre Luis de Medina, y Padre Pedro de Casanoua, qual otro Iosué, y Caleb, exploradores de la tierra de promission. Agora diremos el fruto que hizo en las Islas este Varon Apostolico, que fue muy grande, y parece que como Dios le auia de dar poco tiempo de trabajar en su viña, le diò fuerças, y gracia para que hiziesse en vna hora lo que otros Operarios en vn dia.

Auiendo dado feliz principio el Padre Luis al copioso numero de Bautismos, que auia de hazer en las Islas, con muchos que hizo en los pocos dias que estubo en el primer Pueblo de la Isla de San Iuan; quiso discurrir por los otros Pueblos de la Isla, ofreciendose à lo mas trabajoso de las misiones en los viages, que aunque para todos eran muy penosos, por la aspereça grande de los caminos, para él lo eran mucho mas, por añadirse à esto la desigualdad de sus pies. Pero el que con dificultad podia andar con sus pies, bolaua con las alas de su zelo en busca de las almas, principalmente de los niños, cuya caca le daua mucho gusto, y consuelo, por saber, que de los niños es el Reyno de los Cielos. Y no tuvo poco que vencer en passar de vn Pueblo à otro; porque el demonio labrò de la codicia, ò amor de los naturales con el Padre, por algunos doncellitos, que les daua, vnos grillos, que le costaua mucha dificultad romper para salir de el Pueblo donde entraua, diziendole, que no auia camino por tierra, y no queriendo darle embarcacion por mar, cegandole vnas vezes el camino, y otras haziendole boluer la guía al mismo Pueblo, de donde auia salido, ò à otro donde no pretendia ir entonces; de que él quenta muchos casos en sus cartas, reconociendo en algunos ser ardid de el enemigo de las

almas para que no bautizasse algunos niños que despues encontrara por prouidencia del Cielo.

El Padre Luis, venciendo todas estas dificultades, y otras mayores, corrió toda la Isla con tanta felicidad, que en tres meses en que la visitó tres vezes, bautizó mas de tres mil Marianos, entre adultos, y parvulos, de los quales algunos bolaron presto al Cielo, auiendo solo esperado, que el Bautismo les abriessse la puerta. Y muchas vezes Dios con singular prouidencia disponia, que contra lo decretado fuesse à algun lugar donde auia necesidad de su presencia. Auendo venido de vna mission muy maltratado de los caminos, y aguas de mar, y tierra, que le ocasionaron vna grande inflamacion en el rostro, le dexó el Padre Sanvitores en la Residencia con el Padre Luis de Morales, que auia venido de Saypan herido de vna lançada de los Barbaros. No pudo sufrir el descanso el Padre Luis, y à los ocho dias se leuantó vna mañana con grande prisa, diciendo à los Compañeros: *No es bueno, que se me ha puesto en la cabeza, y no lo puedo desfechar, que he menester salir luego à Apurguan* (que era vn lugar cercano) *aunque fálte mañana Missa à los nuestros* (era día de San Bartolomé) *porque está allí aguardando vna extrema necesidad, y esto aprieta mas.* Salio de la casa con animo de dar continuadamente vna buelta à la Isla en socorriendo aquella necesidad: Llegó al Pueblo, y halló lo que él escribe en vn papel. \* Aquel pensamiento que tuué, por el qual sali, en parte se verificó; porque auiedo yo estado en Apurguan, y bautizado al Chamorri de allí, estando en otro Pueblo, tuué noticia como à aquel Chamorri de Apurguan le auian alanceado: fuy al instante al Pueblo, y hallé, que tenia tres lançadas, y la vna muy peligrosa: yo le oí, y confesé, y me bolví donde estaua. \* Otras prouidencias cuenta en otras cartas, y en vna escrita desde Paa, dize: \* Mi mission va, gracias à Dios, y à su Santissima Madre, con mucha felicidad, y con mucho fruto, y se han bautizado muchos, y tengo ya vna Maria en el Cielo, para que ruegue à Dios por nosotros, y por sus Marianos, que parece, que la Santissima Virgen la auia conservado la salud, para que recibiesse el Bautismo. Esta era vna niña de seis años, muy mala, y muy flaca, y el Domingo la bauticé, y aver Lunes por la mañana muró: y otra maravilla, que ha sucedido, la contaré en Agaña. De todo sea dadas à Dios las gracias, y à su Madre Santissima, que

que es quien todo lo haze: y V. Reverencia se las deve dar à la Santissima Virgen, por lo que ha hecho en esta Mission. Yo estoy en Paa, donde he sido muy agallajado de esta gente, &c.\* No sè, que maraùilla es esta, que promete contar à boca à su Superior, que en esta promessa no cumplida, alomenos para nosotros, dexò suspenfa, y quexosa la curiosidad, y la admiracion.

Para que Dios le concediesse estos frutos, ofrecia el Padre Luis oraciones, ayunos, y penitencias, las quales aumentaua quando hallaua mas pertinaces à los Infieles en no quererse convertir. Tres vezes auia ido al Pueblo de Nisichan de la Isla de Guan, y siempre auia hallado rebeldes, y pertinaces à sus vecinos, sin poder sacar de ellos mas que injurias, malos tratamientos, y dos heridas bien peligrosas que le dieron con dos palos, vna en la frente, y otra muy grande, como el escribe, entre los ojos, y las narizes, que rompiò la vena que alli ay, y salió mucha sangre. Mas llegando el dia el dia de San Francisco Xavier, se hallò singularmente movido à insistir en su conuerfion, esperando, que Dios los auia de ablandar, por la intercession de la Santissima Virgen, y del Apostol de las Indias. Encomendò con grande afecto à la Reyna de los Angeles, por medio del Santo Apostol, y ofreciò poner al Pueblo el nombre de San Francisco Xavier, si se reducía. Pidiò especiales oraciones à sus Compañeros, y hizo vna rogatina todos los dias de la Octaua de el Santo, con varias deuociones, y penitencias, de tal calidad, que tomaba cada dia à lo menos tres disciplinas con instrumento bien aspero de cadenillas de hierro: y noches huuo de tres, oidas del Compañero, que estaua con él en la Residencia, que despertò al ruido, y aunque el procurò ocultar estas asperezas, retirandose à vn lugar escondido entre los arboles, bié acaso le encontró el Compañero con instrumento muy aspero, y bañado en sangre en la mano. Llegose el dia de la Octaua de San Francisco Xavier, 10. de Diciembre, y auiendo dicho su Missa por esta especial intencion, se partiò muy confiado, y llegando à dicho Pueblo de Nisichan, y empeçando à predicar, de repente se movieron tanto los Naturales, que luego pidieron todos el Santo Bautismo, y enseñados, y catequizados de el Padre, quedaron bautizados en la Octaua de la Concepcion de nuestra Señora, y él se bolvió muy contento à la Residencia,

muy

muy agradecido à la Santísima Virgen, y à San Francisco Xavier, poniendo su nombre al Pueblo, como lo tenia prometido. Dos cosas dezia el Padre Luis, que le auian mouido singularmente à esperar la conversion de este Pueblo, y iniciar en ella. La vna era, que la tercera vez que estubo en èl, fue por auer perdido el camino de otro, à donde encaminaua su mission, pareciendole, que Dios le lleuaua de la mano à aquel Pueblo, para que iniciésse en su conversion. La otra era, auer sido en èl maltratado desde el principio, mas que en otro Pueblo, y auerle herido tan peligrosamente: queriendo pagarles este beneficio, que por tal tenia sus agrauios, y heridas, con procurarles tan de veras su salvacion.

Para defarraygar de vna vez la supersticion de estos Marianos, quando los bautizaua, les quitaua los Idolos, ò figuras de sus antepassados, à que dauan alguna veneracion, y los quemaua, para que à la luz de estas hogueras viesse mejor la verdad de nuestra Santa Fè. De estos Idolillos hizo arder en su primera Visita de la Isla de Guan vn buen monton, delante de la Santa Cruz, en el día de su Triunfo, à diez y seis de Julio de 1668. y por esta vitoria, que alcançò la Cruz de el demonio, puso por nombre al Pueblo, que antes se llamaua Pigpug, el Triunfo de la Cruz. Haziales, que enterrassen las calaueras de sus abuelos, pidiendoles esto por condicion para tenerlos por gente de Dios. Solicitaua, que se edificassen Templos, y asistiò al edificio de la Iglesia de Agadña con su diligencia, y con sus manos: la qual se dedicò, como diximos, dia de la Purificacion de nuestra Señora, à dos de Febrero de 1669. à su Santísimo Nombre, y à su Santísima Familia. Hizo el oficio de la Dedicacion por fuertes, que se echaron entre èl, y el Padre Sanvitores; porq̃ era tan humilde, q̃ cò ser obsequio de la Virgen su Madre, por ser juntamente hòra, no la quiso admitir, por mas instancias que se le hizieron, hasta que la fuerte decidiò la piadosa porfia, cayendo al que queria la Virgen, que la sirviessse en este oficio.

Con su zelo se entablaron en la Isla de Guan las costumbres, y ceremonias Christianas de Missas solennies, Sermones, Procesiones, Oficios de la Semana Santa, y las otras principales Festiuidades de el año, segun la capacidad de los Pueblos, valiendose de todos los medios, y arcañiuos que podia, para aficionar à los Marianos à nuestra Santa Fè. Para que fuesse de me-

mejor guà à la Misa, y doctrina les daua algunos doncellitos, con que acudian no solamente los de el Pueblo de Agaña, mas otros muchos de los circunvecinos. Hizo la Pascua de Natividad vn altar de el Nacimiento, y vinieron casi todos los Pueblos de la Isla, arràidos de la curiosidad, y èl les pedia por condicion, para verle, que rezassèn el Credo, y los Mandamientos, y el Acto de Contricion, y otras oraciones; y testifica el mismo Padre, que se cogió mucho fruto de el Nacimiento. Muriendo despues Quipua, el Principal, que los recibió en la Isla, venció muchas dificultades para enterrarle en la Iglesia, y fue por èl à su casa con trompeta, y el Estandarte de San Ignacio, y San Francisco Xavier, y le dixo su vigilia, y Misa cantada, y hizo hazer por èl los sufragios, que se acostumbra por vno de la Compañia; de que quedaron tan contentos los de Agaña, primero tan repugnantes al entierro, que preguntauan, si quando ellos muriessèn los enterrarian de la misma manera.

Determinando el Padre Sanvitores en vna junta, que tuuo con los demás Padres, que se repartiessèn por las Islas, que corren mas al Norte, para lieuar à todas la luz de el Evangelio; el Padre Luis, cuyo zelo estaua muy estrechado en la de Guan, se ofreció de ir à qualquiera Isla, ò Nación q le señalassèn, aunque fuesse la mas peligrosa, y trabajosa. Cupieronle al Padre Luis en esta particion tres Islas: Aguiuan, Tinian, y Saypan, que sin duda eran las mas peligrosas; pero èl las aceptò con especial gusto, por vn particular impulso, y luz que le daua el Señor, de que en vna de estas Islas le aguardaua lo que auia venido à buscar à las Indias, que era la corona de el Martirio, como èl lo comunicò à su Superior. Dexando pues en Guan bautizadas mas de tres mil almas, se partiò para las Islas, que le auian sido señaladas, y de camino visitò en quatro dias toda la Isla de Zarpapa, y bautizó todos los niños que auian nacido desde la vltima Visita, que hizo el Padre Pedro de Castanoua, que fueron treinta y quatro. En las tres Islas de su Mission hizo muchos bautismos, principalmente en la de Saypan, donde en la primera Visita bautizó seiscientos y siete entre niños, y adultos. Mas costòle muchas fatigas, y riesgos; porque como despues de el pecado, no coge el Labrador el pan, hasta auer regado el campo con el sudor de su rostro, assi los Predicadores Evangelicos, no cogen el fruto de su predicacion, sino es à costa de muchos

chos trabajos, y fatigas; solamente, q̃ lo primero es en el hombre maldicion, y lo segundo es bendicion en los Predicadores; porque al passo, que los trabajos son mayores, es mayor el premio.

No es facil dezir los trabajos que padeciò este gran Operario de el Señor en cultiuar el campo de las Marianas, los peligros à que se expuso, las muertes de que se viò amenazado, experimentando continuamente la proteccion que tiene el Señor de sus Fieles Siervos. En gèneral se puede dezir, que en la tierra, y en la mar, en los caminos, y en los Pueblos le seguian los trabajos, y peligros, no solo de los barbaros infieles, mas tambien de los que ya eran Christianos; pero le acompañaua la prouidencia Diuina, guardandole, y defendiendole de todos los riesgos, llevandole por tan peligrosos passos à la corona de el martyrio, en el tiempo que el tenia determinado desde su eternidad.

Andauo muchos caminos sin descansar, ni tomar reposo; porque en tres meses visitò tres vezes toda la Isla de Guan. De esta passò à la de Santa Ana, y la visitò toda, como diximos; y despues corrió las Islas de Tinian, y Saypan, y Aguiguan. Y no se contentaua el Venerable Padre con visitar vna vez vn Pueblo; boluia muchas vezes al mismo Pueblo, para bautizar los niños, que auian nacido de nuevo, ayudar à los enfermos, y remediar los males, que necesitassen de remedio. Todos estos caminos los andaua à pie, y à por montes asperos, sembrados de piedras agudas, ya por pantanos cenagosos, ya por caminos sembrados de puas, y andaua descalço, ò mal calçado; porq̃ auiendo llevado los Padres de España vnas suelas, y vsandolas al principio, atadas con vnos cordeles, pidiendoselas los Marianos para poder andar sin lastimarse con las piedras agudas de los caminos, y sin herirse con las puas que siembran sus enemigos en los passos, ellos se las dieron; y el Padre Luis se puso en los pies vnas plantillas de hojas de palma, que eran los capatos que vsauan antes los Marianos, y vsan aora los que no han alcanzado aquellas suelas, teniendo mas quenta el buen Padre con el peligro, y trabajo ageno, q̃ con el propio. Faciles de conocer quantas fatigas, y trabajos padeceria en estos viages. Padeciò tambien muchos peligros de los rios; en vna ocasion le sacaron como por fuerça de vn Pueblo; porque no les embaraçasse sus atotas,



atras; esto es; su silencio, que guardan en tiempo de pesca, por la prohibicion de los Anitis, o demonios; y mostrando vno, que le queria hazer agallajo en guiarle à otro Lugar, y passarle en los ombros por vn palo; que servia de puente en vn rio, à la mitad de la puente hizo del que se caia, y dió consigo, y con el Padre en medio de el rio, de donde el mismo le sacò, porque no querian mas que hazele aquella burla y molestia; pero el Padre salió todo mojado, y mientras se enjugaron los vestidos, no tuuo mas abrigo, que vna como sobreropa de petates, o esteras de la tierra, que los Padres lleuan en lugar de manteo, para los caminos, por no llevar ropa doblada; porque como los Marianos están desnudos, en viendo alguno con mas ropa de la que les parece ha menester, se la piden; y como aquellas esteras son cosa de su tierra, y asperas, no las piden, ni gustan de ellas.

En la comida, y bebida padeciò mucho, añadiendo à lo que lleva de suyo la tierra, otras mortificaciones su feruor; porque auindose criado en España con buenos alimentos, en llegando à las Marianas, se contentò con lo poco que lleva aquella tierra, no solo despues que se acabò la prouision de algunas cosas, que dieron à los Padres en la Nueva-España la piedad del Rey, nuestro Señor, y liberalidad de algunas personas deuotas; mas aun antes de acabarse, partiendose à la visita de los Pueblos, no quiso llevar nada consigo, ni mas prouision, q̃ la confianza en la prouidencia de Dios, que nunca falta cõ lo necessario à los que le sirven. Al principio hallaua en los Pueblos algun acogimiento, y agallajo; pero à poco mas de vn mes, que corrió la voz del Idolatraz, de que hablamos en la vida del Padre Sanvitores, fue todo tan escaso, que tuuo bien que padecer el Padre Luis. Pero quando mayor es el agallajo de esta gente, quanto se padecerà en esta parte en vna tierra, donde no ay pan, ni vino, ni carne; y el pescado por gran regalo se dà rara vez à los huéspedes, y el arroz aun mas raras vezes: con que la ordinaria comida de el Padre Medina en sus misiones, y està en bien corta cantidad eran vnas raices sin gusto, ni sabor, la fruta del rimay tres meses q̃ dura, y vnas calabacas, que se han hallado alli, de Castilla, cozidas en agua, o sus tallos, que los Naturales no los comen, y con esto los dexa à los Padres Misioneros, para cuyo regalo lo tenia preuenido la Prouidencia Diuina; porque con el passan sanos, y enfermos. En algunas partes se reduce todo el manteni-

miento à vn poco de cozo rallado , con el qual se hallaua contento el Padre Luis, que aun estando en la Casa de Residencia, se passaua con el coco rallado, y vnas raizes, las quales faltan algunas vezes. Hallauase tan satisfecho el Padre Medina con este corto, y tofco mantenimiento, que solia dezir , que ya no le podia faltar que comer, porque cocos , y raizes generalmente se hallan, aunque en partes, con mucha escaseza; y q̃ no echa a menos nada de España ; porque alla los dulces , conseruas, ni jar blanco, ni icapanes, y todos los otros regalos hallan en los frutos de los arboles Marianos, principalmente en el Ri-may, en que encuentran todos los sabores de el Manà, y que no auia en España limonada, ni bebida tan fresca, y cordial, como el agua del coco verde, y esto sin peligro de algũ embarazo de cabeza, ò daño del cuerpo, ò espíritu. Así sabe Dios dar gusto, y sabor en los manjares mas groseros, à los que por su amor se abtienen de los regalos, y haze llouer cada dia del Cielo el Manà para los que le sirven de veras. Y con estos mantenimientos dió el Señoral Padre Luis muy buena salud en estas Islas; sin necessitar de medicinas, ni regalos : aunque en España necesitaua de ellos por sus achiques.

Gozauase tanto el Padre Luis con estos trabajos, y descomodidades, y falta de lo necessario, que solia dezir, que aunque se deuián procurar los socorros , y ayudas , que hiziesen para adelante mas tratables estas misiones à las fuerzas humanas, porque esta diligencia quiere Dios que se haga antes que pedir milagros, ò prouidencias extraordinarias; pero que tenia el , y todos sus Compañeros muchas gracias que darà Dios nuestro Señor, por auerlos traído à aquellas Islas en tiempo, que estan tan faltas de todos los medios humanos, y tan llenas de trabajos, finanzados con los socorros de la diuina gracia.

Quien mas trabajos, y peligros ocasionò al Padre Luis , fue el Chum Idolatra , por la voz perniciosà que sembrò contra el santo Bautismo, y testimonios que leuantò à los Padres. De el Padre Luis, dezia particularmente, que era hombre baxo, y vil; que comia culebras, y pezes de el rio, à que ellos tienen notable horror; injurias muy semejantes à los que dezian en el Japon los Boncos de San Francisco Xavier. Esta calumnia de los pezes, se ocasionò de que los Padres de la Compañia cogian algunos pezes de vn rio, que corre junto à Agadña , Pueblo de

la principal Residencia, para satisfacer su necesidad en la falta de otros mantenimientos. Mas viendo despues el Padre Luis, que se escandalizaban de esto los Marianos, determinò abstenerte de este alimento, imitando el exemplo del Apostol de las Indias, que al ir al Japon, se resolvió de no comer carne, ni pescado, por el reparo de los Bonços: aunque conociendo despues el Padre Luis, y los otros Compañeros, que el reparo de San Francisco Xavier era, porque no le escandalizassen los Bonços por la falta de abstinencia, de que ellos se precian mucho, la qual es virtud; y que el reparo de el Idolatra, y los Marianos, como averiguaron, nacia de supersticion que tienen de no llegar al pescado de los rios, como los Indios, y Moros al tozino, hizieron la contraria demonstracion, comiendo el pescado quando le hallauan, aunque ya es raras vezes: y se sospecha, que el demonio, como vio, que por este medio no ganaua, antes perdía, le ha ahuyentado del rio.

Por la voz de el Choco contra el Bautismo, miraban los Marianos al Padre Luis como à enemigo, que venia à llenar sus casas, y Islas de muertes: tambien porque quemaua sus Idolillos, enterraua las calaveras de sus padres; y reprehendia las supersticiones, y leyes, que les han puesto los Anitis, de q̃ no comen pescado del rio, y algunos pescados señalados del mar; que guarden silencio en sus pescas, sin hablar vna palabra; que no entre ninguno en la casa del q̃ està pescando, ni aun su muger, y hijos, y otras cosas à este modo, sobre que ruego muchos enquentros el P. Luis con ellos; tanto, que varias vezes le quisieron alancear, porq̃ no callaua, ni dexaua de repetir la Doctrina Christiana en lugar donde auia entredicho del Aniti para hablar. Pero los mayores riesgos le vinieron por administrar el Santo Bautismo. Fuera de las dos heridas que le dieron en el Pueblo de Nisichan, ò San Francisco Xavier, le amenazò otra vez vn Mariano con vna lança, si bautizaua vn niño; mas el, riendose de sus amenazas, le bautizó. Otras vezes fue apedreado, otras maltratado, injuriado, y afrentado, gozandose el mucho de verse digno de padecer algo por Christo.

Pero sobre todo, los peligros que padeciò en la Isla de Tinian, por apagar la guerra que se auia encendido no tienen numero, semejantes en todo à los que padeciò el Padre Sanvittores, de que hablamos en su lugar. Añado solamente, como des-

pues de compuesta, y rota la paz de los de Sangaron, y Marpo, aniendo el Padre Medina pasado à la Isla de Saypan para visitarla, no podia soslegar su caridad sabiendo quan alborotada estava la gente de Marpo, y quan desamparados sus niños, cuyo remedio dependia de la paz de Tinian, ò alomenos de segunda entrada suya, en que si no conseguia la paz, esperaba dar el Bautismo à los niños, que tuviessen necesidad. Moulale Dios à este viage, por el gran fruto, que se auia de seguir de el; y assi escriue en yna carta desde Opian, Pueblo de Saypan, que le parece, que la Santissima Virgen dispone que vaya à Marpo, y que se tiene mouido à ir allà; y pensando mas, añade: A mi se me ofreció *Querite primum Regnum Dei, & iustitiam eius*; y lo he entendido de que primero vaya à Marpo à buscar el Reyno de los Cielos para los niños. Aun mas explica su caridad, y zelo, y el desprecio de los peligros en esta carta que escriuiò desde Arrayao, Pueblo de la misma Isla de Saypan; para cuya inteligencia se ha de hazer memoria de lo que diximos, que los Padres, por componer mejor las diferencias de los dos vandos, se disimulaua el vno mas afecto al vn vando, y el otro al otro; porque asegurandose mas cada parte de su Protector, los creyessen mas, y viniessen mejor à los medios, que les proponian de su misma conveniencia; y por respeto de el Padre, que los fauorecia, se reportassen en hazer acometidas à la parte contraria, permitiendo, que por algun tiempo no les viesßen tan vnidos al parecer, por vnirlos à ellos con el laço de la paz; y el Padre Luis de Sanvitores se hazia de la parte de Sangaron, y el Padre Luis de Medina de parte de los de Marpo; con que algunos de Marpo le llamauan à su tierra, aunque auia poco que fiar de vnos barbaros inconstantes, y crueles. Dize, pues, el Padre Luis de Medina en su carta. \* Dios nuestro Señor, y su Santissima Madre tienen notables disposiciones, para que yo vaya à Marpo; porque casi me he convencido tener obligacion de ir en estas circunstancias, porque se me ha ofrecido esta razon: Si San Francisco Xauier juzgò tener obligacion de ir à la Region Maurica, porque en ella auia muchos Christianos; no obstante, que sabia, que à los que iban los mataban, que fuera si al Santo le llamassen, y le prometiesßen seguridad, y que le regularian si fuesse. Sin duda juzgaria tener mayor obligacion de ir. *Sed sic est, que à mi me piden, que vaya à Marpo, y me prometen, no solo*

toda seguridad, sino, que me regalarán; y dicen, que yo viva en Marpo, y que el Padre Superior viva en Sungaron. Luego mas obligacion tendré yo de ir à socorrer la extrema necesidad de aquellos niños, y mas quando ninguno puede ir sino yo; porque dicen, que yo soy bueno, y que el Padre Superior es malo; y por todas las conveniencias que se figuen con mi ida; y lo que mas me determina à ir, es la inclinacion que V. Reuerencia tiene à que vaya, con que me persuado, que aora V. Reuerencia me mandará, que fuera con este disimulo de irme huido allà, diciendo, que no quiero estàr en Sungaron, que me voy allà, porque no los destruyan, diciendo, que el Padre Superior no quiere, que falga el Pequì; pero, que los de Sungaron quieren mas, q estando yo allà, yo los defenderè, porque son mis amigos, y hermanos. Y para mejor hazer esto, me voy solo; porque mis compañeros temen, y no se atreven à ir, y porque yo solo voy mas seguro, llevando à Dios, y à su Santíssima Madre por mi defensa, si su Magestad permitiere, que me quiten la vida, hagase su voluntad, que està ferà la mayor dicha, que en vida podrè tener, &c. \* Que medios no toma la Caridad? De quantos semblantes se viene, haziendose toda à todos, para ganàrlos à todos? \*

Entrofe, pues, el Padre Luis por las tierras de Marpo, con tanto mayor riesgo que la primera vez, quanto era mayor, y mas justo el sentimiento de esta gente, por las puas sembradas de los contrarios, los conciertos quebrantados, y despreciado el reconocimiento que auian hecho, por instancia de el Padre Luis. Y quiso Dios premiarle su zelo, y confianza desde luego con el Bautismo de muchas criaturas, con la asistencia de los adultos à la Doctrina Chrística, y con el entierro de las calaveras de sus abuelos; y ultimamente con la paz, que le costò mas dificultad; porque aunque le llamaron algunos de Marpo, y le recibieron bien los primeros Pueblos, en otros de la misma parcialidad, que visitaua, para bautizarà los niños, le quisieron alandear, tratandole como enemigo, y apedreandole. Alfin, con su constancia, y prudencia, e intercession de la Santíssima Virgen, y de nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xavier, es cuyo Estandarte lleuaua la paz à aquellos Pueblos, los reduxo primero à que hiziesen el reconocimiento à Dios, y à su Madre, y à que celebrassen las paces, como contamos en la vida de el Padre Sanvitores, hasta que auiendo asistido à cortar la ma-

de-

dera para la Iglesia de Marpo, se bolvió à la Isla de Saypan à recibir la corona de el martyrio en premio de los trabajos , que auia padecido en esta guerra, y pacificación.

Però antes de llegar à su muerte, es justo hablar de los trabajos, y peligros que padeciò en la mar , que no fueron menos, ni menores, que los de la tierra , porque fuera de las continuas alteraciones que padecià en el estomago , que le dauan harto que merecer, eran continuos los peligros de las borrasacas , y tempestades en las corrientes de estos mares , y mas en tan leues embarcaciones; y fuera de esto, muy incomodas , por estàr descubiertas à los vientos, lluuías, y Soles, y todas las inclemencias de el tiempo, las quales decia el mismo Padre , que se anegauan en el inmenso pielago de la clemencia de el Señor , y piedad de Maria Santissima. Vna horrible tormenta, que padeciò, y el modo con que le sacò Dios de ella , por medio de la Santissima Virgen , no sin algunas circunstancias sobrenaturales, quenta el en vna carta. \* Ya tiene V. Reuerencia (dize à su Superior) otros tres resucitados (habla de tres Compañeros, que auia el Señor sacado de grandes peligros) porque yo juzgo, que desde oy comenzamos à viuir de nueuo ; y es la causa , porque ayer, como viò Pedro , y los demás Compañeros de Rota tan buen tiempo, sin parar nauegamos à Rota con muy lindo viento, hasta las cinco de la tarde, que estauamos ya cerca de Rota, pero entonces nos diò tan recio Norte, que no nos dexò entràr en ella, antes nos lleuaua à Manila, y por temer el peligro, à las diez de la noche quitamos la vela : mas eran tantos los golpes de mar, y tan grandes sus olas, que temimos ahogarnos , y vi à nuestro buen Pedro muy afligido. Yo le dixe , que se confesassen, y yo tratè de prepararme para morir. Todos nos encomendamos à Dios, y à su Santissima Madre, y Madre de afligidos, y la tomamos por nuestra Abogada, y hizimos voto de ayunar dos días, el vno en honra de la Santissima Virgen , y el otro en honra de su Bienauenturada Madre Santa Ana , para que de su Santissima Hija nos alcanzasse su Patrocinio; y los dos hizieron voto de compigar vn día en honra de la Santissima Virgen, y yo le hize de dezir seis Missas , las tres en honra de su Magestad , y las otras tres en honra de la señora Santa Ana, y echè al mar mis Santas Reliquias, y no nos saliò en vano nuestra oferta; porque aquella Santissima Virgen, ya acostumbra-

prada à fauorecer à los que de coraçon la invocan en semejantes peligros, nos fauoreciò tambien à nosotros. El modo con que fue, no es necesario dezirlo, basta dezir, que por su Magestad no nos ahogamos, y fuimos libres de este peligro. Esto escriuiò à V. Reuerencia, para que de V. Reuerencia, y todos las devidas gracias à la Santissima Virgen, y diga en mi nombre vna Missa à su Magestad, ya que yo no la puedo dezir: solo dire, que esta noche me acordè de los niños, que de mi bautizados estauan en el Cielo, y los invoquè; y apenas lo hize, quando oí clara, y distintamente vnas voces externas, como de vna niña, que muy cerca de mí, con voz muy afable, dezia estas palabras: *Yo, aquí estoy siempre.* Y otra vez oí dezir: *Pare;* y otras vezes me pareciò, que oía llorar à vn niño; y lo cierto es, que no fue sueño, porque no estaua para dormir entonces; y sino fue assí, sería antojo mio, que me pareciò. Luego que amaneciò, nos hallamos, que ibamos à Manila ya bien despues de Rota; y no pudiendo caminar allà, à Guan; y à medio día llegamos à Aputon, donde estamos esperando viento. Dios, y su Santissima Madre nos lo dà por su misericordia, y à V. R. à los Padres, y à el Señor Notario Apostolico pido muy encarecidamente me encomienden à nuestro Señor, para que no sean causa mis pecados de estas tempestades, y detenciones. \* Despues de la firma, añade: \* Heme consolado mucho esta tarde, y he dado por bien empleado lo que padeci en el mar; porque esta tarde, buscando si auia algun niño, bautizè à vno de veinte dias, muy flaco, y enfermo, cuya madre auia muerto seis dias ha; y se puede creer, que el niño irá al Cielo, y que èl fuese el que oí llorar, y me dixo: *Pare.* Gracias à Dios nuestro Señor, que tiene tales prouidencias. \* En el modo de sacarle la Reyna de los Angeles de este riesgo, habla con misterio, è indica algun singular fauor, aunque nos le callò su humildad: pero qualquiera se puede presumir de quien assí amaua, y seruia à la Reyna de los Angeles.

En otro papel, que escriuiò cinco dias despues, en vn Pueblo de la Isla de Guan donde le detenía el Señor su viage, que era à la Isla de Santa Ana, para bien de aquellas almas. añadiendo esta clausula, con siguiente al successo de arriba. Anoche me viò aqui vna niña, que yo auia bautizado, y aquella noche se murió otra de quatro meses, y puede ser que ella nos ayudadse delante

de Dios aquella noche, porque yo la auia bautizado. \* Estando ya en la Isla de Santa Ana, eferiue tambien en consecuencia de lo dicho estas palabras, en que dà à entender los deseos que tenia de morir por Christo. \* Quien dixera, que el auer arribado à Aputon, despues de nuestra tempestad, me pudiera auer ocasionado alguna cosa buena; porque aqui estuuò vn hombre de Aputon, y me dixo, que me auia de alancear; porque en Aputon auia yo muerto à vn niño con el agua de el Bautismo. Este es aquel niño de veinte dias nacido, que bautizè en Aputon entòces: sea Dios N. Señor en todo glorificado, y su Santísima Madre, que por aquel medio quisieron llevarse este niño al Cielo. Este Angelico Mariano ruega à Dios, y à su Santísima Madre por V. Reuerencia, y por todos, para que le seamos compañeros en el Cielo.\*

Con semejante providencia, aunq̃ con diferente modo, le librò Dios en la mar de otro peligro, q̃ le amenaçaua en la tierra. El catò refiere el mismo Padre en vna carta, dando quèta de los Bautismos, y successos de vna de las Misiones de la Isla de Guā, donde auiedo bautizado en vn Pueblo, que llaman los Naturales Inaplan, y nosotros N. Señora de el Buen Consejo, entre otros, vn niño de padres ya Christianos, con alguna dificultad de las que acompañan generalmente à todos los Bautismos, despues de la voz de el Sangley Idolatra. \* El día siguiente (dize) por la mañana (que era vispera de la Natividad de nuestra Señora) me parti para Tarragui, y me quedè à comer en vnas casās, que estàn al fin de el lugar, por bautizar algunos, adonde fueron tres Marianos de Inaplan, que se hallaron presentes al Bautismo de el niño, y se informaron de nosotros quando auiamos de ir à Tarragui, y dos de ellos se fueron, y vno se quedò para ir con nosotros. Mas Dios nuestro Señor, que no queria que muriesse en esta ocasion, dispuso, que viniesse allí vna embarcacion bien pequena de Ritiyan, que iba à Tarraguy, y iban en ella marido, y muger, à quienes yo auia bautizado: y sabiendo que yo estaua allí, y que iba à Tarraguy, todos me dixeron, que me llevarian, y que no querian guati (paga) y yo acerè, bien descuydado de lo que en tierra me esperaua: y como era pequena la embarcacion, porque cupiesse yo, con todo lo que llevaba, se fue la muger à pie con Andrès, y Nicolás, y el hombre que se quedò, fue tambien con ellos; aunque despues viendo,

que



que no podía salir con su intento, se quedó: yo caminé con toda mi ropa, y à la mitad de el camino, en vna espesura de arboles que ay, salieron los dos Marianos, que dix e, à Andrés, y Nicolás; y viendo, q̃ yo no iba, se quedaron elados, y sin preguntar por otra cosa, preguntaron por mi, y sabiendo que iba por la mar, fueron luego à matar à Nicolás, y à Andrés; mas corrieron ellos tanto, que no los pudieron alcançar, y así los dexaron; y tambien porque la mager que iba con ellos, los detuvo, y todos, gracias à Dios, llegamos buenos à Tarraguy por esta embarcacion, que Dios previno. Mi Padre, este es el successo, y no merecí el ser Martyr, hagase la voluntad de Dios, que es lo mejor. \* Libróle Dios al Padre Luis de Medina esta, y otras muchas vezes de la muerte, no para negarle la corona del martyrio, sino para disponerle mejorà ella por medio de tantos riesgos, que le aumentauan el deseo de la palma, que tantas vezes se le huía de las manos quando pensaua que la tenia en ellas.

## C A P I T V L O V.

*Muerte por Christo de el Padre Luis de Medina, con su  
Compañero Hipolito de la Cruz, è invencion de  
sus benditos cuerpos.*

**P**ARECE que el Señor diò al Padre Luis de Medina alguna luz Profetica de el Martirio que auia de padecer; lo qual, mas que sospechan sus Compañeros, que le comunicaron; porque hablando con el Padre Pedro de Casanoua pocos dias antes de su muerte, acerca de estas misiones, le dixo con grande afecto, y sentimiento de el coraçon: *Padre mio, persuadirnos, que estas misiones no han de costar sang. e de Martires, es dificultoso.* Alomenos, el vino à buscar esto à las Indias, y quanto mas se acercaua al Martirio; mas le deseaua, con buenas esperanças de alcançarle; para lo qual dezia vna oracion muy deuota, que compuso el insigne Martir Padre Carlos Espinola, de nuestra Compañia, en que se pide la corona del Martirio. Otras

particularidades, que inclinan algo à esta misma sospecha; notaron sus Compañeros, y yo las dexo, porque no lo persuaden. Solo no dexaré de acordar aquella luz que cayò en el mar entre la Isla de San Ioachin, y San Ioseph, que segun el Padre Sanvitores significana el martyrio de el Padre Luis de Medina, que succedió de esta manera.

Auiendo pacificado el Padre Luis la Isla de Tinian, cuyo proprio Ministro era, de el modo que hemos visto, pasó à 27. de Enero à la de Saypan, q̃ estaua tãbien à su cargo, y no la auia podido visitar enteramente, por auerle detenido la dicha guerra. Entrãdo en Saypan, quiso empeçar su visita por los Pueblos, que auia mas tiempo q̃ no se auian visitado, por ser la dilacion mas arriesgada para la vida eterna de sus infantes, aunque estos Pueblos adonde iban eran los mas peligrosos, por ser muy contrarios à las costumbres Christianas, y q̃ mas han resistido al Santo Bautismo; pues aun los bautizados le resisten en sus criaturas, por auer hecho en estos Pueblos, y en esta Isla mas impresion la voz del China, por ser natural de ella la muger, y gente de su familia. No reparò en esto el Padre Luis, por no perder el derecho ya adquirido de la Iglesia, con el Bautismo de los Padres, para continuar el de los hijos: y el natural derecho de los niños, que estuuiesen en peligro de la vida, para ser socorridos con el vnico remedio de su salvacion, contra la piedad cruel de sus padres. Prosiguiò, insistiendo, como solia, en la aueriguacion, y Bautismo de los niños; para lo qual hallò aun mas contradicciones que nunca, porque el demonio, antiguo homicida de las almas, auivò entonces la voz perniciosa de el Idolatra.

Desle que entrò el Padre Luis en Saypan, le fueron siguiendo algunos Isleños engañados, y alterados de el demonio, sin cessar jamás de llenarle de baldones, y injurias de palabra, y de obra, llenandolo todo el Sieruo de Dios con mucha paciencia, y encargandola continuamente à dos Compañeros seglares, que iban con èl de manera, que llevando ellos sus armas con que pudieran defenderse à si, y al Padre, no hizieron demonstracion alguna en todo el camino; porque el Sieruo de Dios no queria entonces, que le defendiesse otras armas, que las de la paciencia; con lo qual cobraban mayor atreuimiento los Bar-

batos, y los llamauan *ababas*; esto es, mentecatos, que no sabian boluer por sí.

El primer Pueblo de su visita, fue *Raurau*; aqui buscò à vn niño, que le auian escondido, y aunque no le pudo hallar, hallò muchas pedradas por su busca, y él las lleuò con mucha paciencia por amor de Dios. En *Tatañu*, que es otro Pueblo de esta Isla, hizo sus Bautismos, y Doctrina con gusto de los moradores; pero en saliendo de él, en los otros Pueblos, que encontrò, le llamauan matador de niños, y comedor de niños del Monte de *Sugrian*. Buscando en este Pueblo los niños, le dixerón, que sus madres los auian baxado al mar: baxò el buen Padre en busca de ellos, y algunos hombres barbatos le vinieron siguiendo, y apreturando por la cuesta abaxo à empuellones, entre muchas injurias, y afrentas: llegando à la Playa de *Tipo*, donde parecia estàr los niños de *Sugrian*, viò à vn niño de pocos dias nacido, y pidiendole para el Bautismo, se conuouieron, y alborotaron mucho los Barbaros, que le auian venido siguiendo del Monte, y los que estauan en la Playa, diziendo, que el Padre les venia à matar sus criaturas, y que era mentira dezir, que era necesario el Bautismo para entrar en el Cielo, y que nuestro Dios era malo, y mentiroso: y el Padre, porque no prosiguiesen en estas blasfemias, les dixo, que aunque él decaua bautizar aquella criatura, porque nadie puede entrar en el Cielo sin el Bautismo, dado por la Sangre de Iesu Christo, como nuestro Dios nos lo enseñaua; mas que pues padres no querià, no bautizaria la criatura, y que ellos allà se auiniesen con el enojo de Dios, &c. Y pareciendole, que estaua sano entonces el niño, dexò su Bautismo para mejor ocasion, aunque con mas sentimiento de no bautizarle, como el dixo à sus Compañeros, que de todas las afrentas, injurias, y trabajos que podia padecer. No les bastò esta detencion à aquellos Barbaros, porque agnauados solo de el amago de bautizarle, començaron à combocarse, y conjurarse contra el Padre mas declaradamente, y huieran consumado allí luego su maldad, como amenaçaron hazerlo, à no estàr tan cerca el Pueblo de *Raurau*, cuyos vezinos, no tan pervertidos entonces, ò mas dissimulados, les salieron al encuentro, y combidaron al Padre à hazer noche en su Pueblo; pero reparando el Siervo de Dios, que en la camisa de el Principal, que

le

le ofrecia hospedage,avia unas figuras,que suelen poner en sus entierros,con alguna supersticion , ò confiança en la ayuda de sus difuntos,que tiene algun olor de Idolatria , le reprehendiò, diziendo,que no se hospedaria en su casa, si primero no se quitara aquellas figuras.Repugnaron mucho à esto los huespedes, y principalmente la muger , diziendo , que aquellos eran sus Dioses;nombre nuevo en aquella tierra,porque antes no dauan este nombre à sus Anis,hasta que el Choco Idolatra se le pegò à algunos;pero insitiendo el Padre en su zelosa exortacion, porque no se fuese de su casa, se quitò el huesped aquellas figuras. Aunque en este Pueblo.hallò al parecer , buen recibimiento,y han pretendido los vezinos de el labar sus manos , y escusarse de la muerte de el Padre Luis, es cosa cierta , y averiguada , que algunos concurrieron à tan grande maldad , y fueron complices en su muerte,que sucedió el siguiente dia.

Salio el Padre Luis de Raurau,que està en la Playa , à proseguir su Mision en los Pueblos que le faltauan de Monte;y à pocos passos vieron sus dos Compañeros,que los seguian algunos Vrritao,ò mancebos solteros,que son los ordinarios asesinos,y executores de las atrocidades de los Pueblos;y andando mas adelante,repararon,que los atajauan,y cruzauan varios caminos,y acercandose mas,empeçaron à perseguir al Padre , y à sus Compañeros con grande batería de blasfemias contra Dios, è injurias contra el Padre,llamandole matador de niños.No por esto dexaua el de proseguir su camino en busca de los niños,para darles la verdadera vida , hasta que llegó al Pueblo de Cao. Aquí anduuo de casa en casa en busca de los niños , sin querer delinir,por sus injurias,y amenazas de visitarlas todas , porque no se quedasse sin remedio algun niño , que estuuiesse en peligro de la vida: aunque sus Compañeros , viendo la gente alborotada, le dezian,que no protiguiessse por entonces la visita de las casas que faltauan.

En esto oyò el Padre llanto de niños en vna casa , y no sufriendo su zelo dexar de ir à dar el Baurisimo , à quien parecia pedirle con su llanto , insitió en entrar en ella , y de repente se hallaron el , y sus Compañeros cercados de mas de treinta hombres con sus lanças , las quales arroja ron contra el Venerable Padre,diziendo juntamente sus acostumbre das blasfemias,è injurias contra Dios,y contra el Padre Luis, llamando-

dole mentecato, y matador de niños, y otros nombres semejantes. Herido el Venerable Padre con la primera lanca, que le clauó por en medio de la espalda, no cayó, ni desmayó, antes con la lanca clauada, prosiguió con su antigua serenidad, y sossegado pasó el camino que liennu, en busca de los niños ( como si fuera vna cierva sedienta, y herida, que atrauésada con la sacra, prosigue en busca de las fuentes de las aguas ) no oyendofele en todo el camino palabra mas que Iesvs, Iesvs, Iesvs, Maria, y darle golpe de pechos, hasta que continuandose las lançadas, cayó en tierra, y estando en ella, se levantó, è incorporó dos vezes como pado, y se puso à hablar con Dios, y con vna Cruz, que traia al pecho, en que estaua grauada vna Imagen de Christo crucificado, y otra de la Santíssima Virgen, cō varias Reliquias, la qual tomó en la mano, despues que aquellos sacrilegos le quitaron otra Cruz que traia por remate del baculo, como lo acostumbra aquellos Missioneros, y llaman el babao Dios ( diuís de Dios ) en contrap oficion de otras diuísas, que ellos ponen en sus casas, y embarcaciones, ya en señal de sus anias, ò supersticiones, ya de sus empleos, hazañas, y valentías. Mostraron su rabia, y furor los maradores, en la Cruz que quitaron al bendito Padre; porque haziendola pedaços, la arrojaron por el campo, en señal de desprecio de nuestro Dios, y de el Padre. A vista de tantos sacrilegios, estaua el dichoso Padre constante, y esforçado, perseverando en ternísimos coloquios con Christo crucificado, y con Maria Santíssima su Madre, hablando con Dios con tal afecto, y voz, que espantados los Barbaros, se retiraron, temiendo, como ellos dixerón, que venia Dios à sus voces à vengar su muerte. Mas el Discípulo de Christo, con vna mansedumbre indezible, imitadora de la de su Maestro, llamandolos con grande amor, y con mansas palabras, los soslegó, y exortó, como ellos han confesado, à que se arrepintiesse de su pecado, y se boluiesse à Dios, à quien auian ofendido, para que los perdonasse, que el de su parte los perdonaua de muy buena voluntad.

Admiró de manera esta accion, y palabras à algunos de aquellos barbaros, y à otros de la Isla, que lo supieron, y cobraron tanto respeto, y veneració al V. Padre, que le llamauan en su lengua Macana: esto es maravilloso, por auer resucitado, como ellos dizen, despues de muerto, para dezirles aquellas cosas. El

incorporarse el Padre despues de herido, y caído en la tierra, lo devieron de juzgar resurreccion. Prosiguiendo el Padre Luis en hablar con el Santo Crucifixo, enfadandose vno de aquellos Barbaros de que hablasse, y durasse tanto, le dio con otra lanza en la garganta, y con esta herida acabo la vida à 29. de Enero de 1670. à los treinta y tres años de su edad, para que tambien en esto se pareciese à Christo este hijo regalado de Maria; que hallandola vida todos los que buscan à esta Soberana Reyna, el que la busco con tanto cuydado, con tantos obsequios hallò la muerte; pero vna muerte mejor que la vida, y que mil vidas, vna muerte puerta de la vida eterna, vna muerte preciosa en los ojos de el Señor, que le mereciò la preciosa corona que pone Dios en la cabeça de los que pierden la vida por su amor.

Vno de los Compañeros de el Venerable Padre Luis de Medina, llamado Hipolito de la Cruz, natural de Bisayas, fue alanceado con él, y partcipe de su corona, assi como auia sido el principal Compañero de sus trabajos, y fatigas en la guerra, y paz de Tinian. Auia asistido con singular cuydado, y deuocion à la deuota Imagen de Guadalupe en su Iglesia de Buena-Vista Mariana, con mucho fruto de los Marianos, por la enseñanza, y buen exemplo que les daba, y por la destreza con que tocaba el harpa, en obsequio de la Reyna de los Angeles, atrayendolos, y aficionandolos con la armonia, y suauidad de la musica, à que acudiessen à los Oficios Diuinos. Premióle Maria Santissima estos, y otros servicios que le auia hecho con la Corona de el martyrio.

Al otro Compañero, llamado Agustin de la Cruz, conservò el Señor la vida, para que lleuasse la nueva, como la lleuò à Buena-Vista Mariana, y atestiguasse las circunstancias dichas, sucedidas hasta que el Padre Luis cayò en tierra herido, que despues no asistió él. Pero todo, el suceso se ha comprobado con mas de veinte testigos, examinados en la Isla de Tinian; y con la confesion de los mismos matadores, ò sus confidentes, y con la fama comun de la misma Isla de Saypan, donde se divulgò luego el caso, y ultimamente, siendo examinados segun- da vez los principales testigos en la informacion que hizo en la Isla de Saypan el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, Cabo de los soldados que auia en las Marianas, se ratificaron en su dicho; y otros muchos testigos, examinados de nueuo, lo confir-  
ma-

maron, conuinien-do todos en que los naturales de el Pueblo de Cao, instigados, y acompañados de algunos de Sugrian, y de Raurau dieron la muerte al Padre Luis de Medina, por causa de los viages que hazia à sus Pueblos à predicar la palabra de Dios, y que dezian, que nuestro Dios es malo, nuestra Ley mentiroso, y el Bautismo de los niños causa de su muerte, contra el qual, y contra los Ministros, enseñanza, y viages que hazen para administrar este Sacramento, tenían especial ojeriza los de Cao, y assi se vnieron facilmente con los de Sungrian para esta maldad, incitados recientemente de el demonio, con la ocasion de vn Bautismo que hizo el Padre Luis la tarde antes. Y sus vezinos los de Raurau, que tambien los ayudaron, atestiguan vniformemente, que son mala gente los de Cao, y Sugrian, y opuestos muy singularmente à las costumbres, y enseñanza de la Ley de Dios, y que les auian oïdo dezir muchas vezes, que los Padres eran malos, y matadores de niños, y mentira lo que enseñauan. Al que diò la seña de acometer, y pronocò à los demàs, se le oyeron muchas blasfemias contra Dios, y baldones contra los Ministros de el Euangelio, como tambien à los otros, que tiraron las lãças; tomando inmediatamente ocasion para esta maldad de ver la paz, y serenidad con que el Padre, à vista de su alteracion, y mal animo, andaua por el Pueblo buscando los niños para bautizarlos, sin mostrar temor, ni defilir de su oficio Euangelico, aunque los mas segulan, y acompañauan à los dichos Vritaos, y por la constancia, y paz de el Padre, en su oficio le llamauan ababa, ò mentecato, con los otros baldones, y blasfemias. Ayudò tambien à su muerte el auer exortado el zeloso Padre à algunos, que enterrassen algunas calaueras de sus padres, y no las guardassen para pedir las remedio en sus necesidades, por esso tambien llamauan à nuestro Dios malo, y mentiroso, porque no queria, que diessen aquella veneracion à sus difuntos; y à los Padres malos, porque les embaragauan, y vedauan aquella veneracion.

Despues de la dichosa muerte de el Padre Luis de Medina, estauan los otros Ministros del Euangelio, y cõpañeros seglares desconsolados, por carecer de su santo cuerpo, y carecer el cuerpo de la justa veneraciõ en poder de aquellos Barbaros; y temiendo, q de sus canillas haria lãças para matar à los demàs Padres, el Capitan D. Iuan de Sãta Cruz se resolvió à entrar segunda vez

en la Isla de Saypan, en busca de las venerables Reliquias de los Martyres, sin perdonar diligencia ninguna para hallarlas, à costa de qualquier riesgo. Bolvió, pues, à la Isla, con otros nueve Compañeros, luenes veinte y quatro de Abril, casi tres meses después de la muerte de los dos Martyres. Tomò Puerto en Opian, por otro nombre la Assumpcion, Pueblo de amigos. Passò el día siguiente à Raurau, y desde aquí algunos amigos de los de Cao les auisaron, como nuestro Capitan, y soldados iban à su Pueblo con armas, en busca de el cuerpo de el Padre Luis, y su compañero, y les auisaron, que para ablandar al Capitan, era el vnico medio adelantar se ellos, y traerle los cuerpos de los Martyres que buscaba. Así lo hizieron los de Cao: traxeron el cuerpo del Padre, y su dicho compañero Hipólito, hasta vna cuesta de donde no se atrevieron à passar, temerosos de algun grave castigo; y auisando vn Principal de Raurau (el que aconsejó dicho medio à los de Cao) à nuestro Capitan, salió este con los soldados al recibimiento de los sagrados cuerpos ( que se hizo con grandes demonstraciones de alegría por la gloria de los Martyres, è invencion de sus Reliquias. Recibieronlos con luzes, que llevaban preuenidas, con clarin, y canto de la Doctrina Christiana en lengua de la tierra. Al mismo tiempo dauan los culpados muchas señales de reconocimiento, y dolor de su culpa, ò fuesse verdadero arrepentimiento, ò temor de las armas de nuestros soldados. Dieronse luego todos por presos de el Capitan, sin atreverse à resistir, y confesaron, que desde que oyeron que auia de venir por el cuerpo de el Padre ( que fue quinze días antes, quando entrò en la Isla à hazer la primera informacion, y requerimiento para que le diessen el santo cuerpo ) no auian podido soslegar, viendo, no solo mediò dormidos, mas bien despiertos muchos Guiragos, ò gente de aliende, vnos vestidos como los Padres, y otros como el Capitan, y sus compañeros, que venian à su Pueblo, y les causauan mucho temor; sino dezimos, que el temor les hazia ver estas figuras, y fantasmas:.

Soslegòles el Capitan, diziendo, que por la accion que auian hecho, y reuerencia al santo cuerpo que traian, no les castigaua allí luego, como merecia su culpa, ni quemaria su Pueblo, aunque era forçoso ir allà à poner el Babao Oios, ò vanderas de la Santa Cruz sobre la sepultura donde auia estado el cuerpo de el Venerable Padre. Reconociendo el cuerpo de el Padre Luis, yid,



vio, que faltava gran parte, la qual no auian traído, por no estár totalmente desfecha: con que le pareció ya mas forzosa su ida. Era tarde, y le dixeron, que no podia llegar à tiempo de hazer nada aquel dia, y así lo dexò para la mañana siguiente, que era Sabado veinte y seis de Abril, en que acompañado de vn Principal de Cao (inocente, segun dezian) auíendose adelantado los demás, con otros dos Principales de Raurau, para traer algun refresco, segun pareció: subió al monte, y llegando primero al lugar donde cayó, y diò su alma à Dios el dicho Padre Luis, puso vna Cruz, y despues puso otras tres donde diò su buen espíritu Hipolito de la Cruz, y en las sepulturas donde estauieron las benditos cuerpos. Sacò tambien las Reliquias que faltauan de el cuerpo de el Venerable Padre Luis, las quales vinieron acompañando los que auian concurrido, que serian hasta treinta, y entre ellos el principal matador, que tirò al Padre la primera lança. Este auia huído à la primera vista de nuestros soldados en Raurau, à los quales encontró, con ocasion de vn Bautismo de vn niño, que hallaron nacido de pocos dias, sin atreuerse ya los naturales à resistir al Bautismo; antes su mismo Padre truxo el agua para que le bautizasse vno de los soldados, empeçando y à fructificar en aquella tierra la sangre de el Padre Luis, facilitando los Bautismos.

Prendió el Capitan à este principal matador, llamado Poyo, y à otro de los mas Principales, por nombre Daon, que reconoció, y entresacò de los demás, por no castigar à todos, y lleuòlos con guarda hasta el tiempo de embarcarse, en que se resistieron; pero amenazandolos con vn mosquete, entraron en la embarcacion, sin atreuerse à resistir la tropa de los de Cao, y Raurau, que serian hasta ciento y cinquenta hombres, estando el Capitan à la orilla de el mar cò solos nueue soldados. Traian los nuestros dos embarcaciones, en la vna pusieron à los presos con guarda de dos mosqueteros; y en la otra, que se llamaua Santa Maria de Guadalupe, se embarcò el Capitan con los cuerpos de los Martyres. Llegaron las embarcaciones con prospera, y breue nauegacion à tomar Puerto en el Pueblo de Sungaron, y Iglesia de N. Señora de Guadalupe de Buena-Vista Mariana, Domingo 27: de Abril. Aquí recibió el Padre Sanvitores el cuerpo del P. Luis cantando el Te Deu lum us, y otras de-

monstraciones de veneracion , como à verdadero Martyr de Christo, que lo era en su estimacion. Mas quantos encontrados afectos combatiéron el coraçon de el Venerable Padre con la llegada de el bendito cuerpo, de tristeza, de alegria , de esperança, de embidia: de tristeza, por la falta de su amado Compañero: de alegria, por la gloria de que gozaua: de esperança de tener algun día semeiante dicha: y de embidia santa de que fuese delante? Y o no me atreuo à dezirlo, cõsiderelo quien supiere. Derramaua lagrimas, sin atreuerse à determinar, si erã de pena, ò de gozo; pero si eran de pena, mas eran por estar èl viuo, q̃ por ver à su Cõpañero muerto, sabiendo, q̃ la muerte le auia quitado la vida para coronarle de inmortalidad. Admirò, y alabò à Dios, por la singular prouidẽcia con q̃ sacò su cuerpo del poder de los Barbaros, para q̃ fuese honrado de los Christianos, cõ tantas circunstancias, q̃ cada vna parece vn milagro; porque auia conido voz de que los Pueblos de Cao, y Raurau estauan arrestados de resistirse, y salir à batalla con los Guirragos , si venian à su tierra. Y los de Opian dezian , que era imposible traer el cuerpo de el Padre Luis, por el gran peligro de ir al monte por èl, adonde no se atreuiã ellos à ir, por los cuerpos de sus Principales, quando mataban à alguno: con todo esto entraron diez hombres solos en vna Isla, llena de enemigos, à hazer informacion de sus delitos, y sacarles el cuerpo de el que ellos auian muerto, haziendo temer à todos, examinando à los infamados , prendiendo à los culpados, sacando de la Isla à los homicidas, y bolviendo con prosperidad à su Isla, ricos con el tesoro de dos cuerpos de Martyres; y esto, sin ensangrentar vna espada, ni disparar vn mosquete, solo con el terror que Dios infandiò en aquellos Barbaros, vencienolos con vnos exercitos soñados, que abrieron, y allanaron el passo al pequeño esquadron de nuestros soldados, que sacaron los cuerpos de entre los Barbaros , como sacaron los Exploradores de la tierra de Promission el raziño de huvas de entre los Gigantes , que se comian los hombres. El Viernes, en que truxeron los de Cao las Reliquias de el cuerpo de el Padre Luis al Capitán Don Iuan de Santa Cruz, que se cõtãnan veinte, y cinco de Abril, aplicò el Padre Sanvitores la rogativa de la Iglesia , especialmente por el buen suceso de este viage, haziendo la effacion en nuestra Señora de Guadalupe: y Sabado veinte y seis, en que se hallò lo que faltaua de el cuerpo

de el V. Martyr Luis, se dixo en la misma Iglesia vna Missa cantada à nuestra Señora, con la musica de la Capilla Real de los niños Mariános por el mismo intento; y quiso la Reyna de los Angeles, para honra de su fiel Siervo, glorioso Martyr, y deuotissimo hijo, que todo sucediesse como se deseaua.

Vna de las especialissimas prouidencias de el Señor en este viage, que celebró el Padre Sanvitores, fue conseguir vna inmediata aueriguacion, y certidumbre humana de el Martyrio de el Padre Luis de Medina; porque fuera de la informacion ya segunda que hizo el Capitan Don Iuan de Santa Cruz, que lo es de estas Islas, y juntamente Fiscal mayor de el Señor Obispo de el Santissimo Nombre de Iesvs, y Ciudad de Ceba (à cuya Diocesis se han agregado estas Islas) constituido, y enviado particularmente à esta aueriguacion, no solo en virtud de el comun Priuilegio de estas misiones, que tienen comunicado los Padres de la Compania de sus Superiores, sino tambien con la especial autoridad que delegò en ellos el Illustrissimo Señor Don Fray Iuan Lopez, Obispo de dicha Diocesis, embiando à los Padres de la Compania con las mismas vezes, y autoridad que diera à vn Vicario General, la qual autoridad exercirò en esta ocasion el Padre Pedro de Castanona, que asistia en Buena-Vista Mariana con el Padre Luis de Sanvitores, Superior de esta mission. Ademàs, pues, de la informacion primera, y segunda, ante el Capitan, y Fiscal mayor dicho, se hizo otra à boca con el mismo matador Poyo, y su complice Daon, ante el Padre Luis de Sanvitores, Superior de toda la mission, y el Padre Pedro de Castanona, que exercira la jurisdiccion delegada de el Señor Obispo, con el mismo Interprete que lo auia sido en las informaciones de el Capitán Santa Cruz, llamado Pedro Jimenez, y con la noticia que tienen los Padres de la lengua, con el estudio, y exercicio de dos años; y les confitò à todos inmediatamente, por confesion de el mismo matador Poyo, en la qual conuino el complice Daon, que murió el Padre Luis de Medina alanceado en el Pueblo de Cao, por investigacion; dicen ellos, de los del Pueblo de Raurau, que les dixeron le mataban, porque derramaua enfermedades con el agua que echaua à los niños. Y que à los de Raurau auian incitado tambien los de Sugrian, por auer querido bautizar aquella tarde vn niño de Sugrian en la Playa de Tipo, donde tambien le

auian querido matar; y que era verdad, que así los de Cao, como los de Sugrian, y Raurau, concibieron gran odio contra el dicho Padre, solo porque buscaba los niños para bautizarlos, y les quería quitar la imbocacion de los Anitis, y otras costumbres suyas. De esta manera constò por la declaracion de muchos testigos, muchas vezes repetida, que la muerte del Padre Luis de Medina fue por enseñar la ley de Dios, por reprehender las costumbres barbaras, y supersticiones, y principalmente por dar el santo Bautismo à los niños; mas todo es vna seguridad humana, quiera Dios que lo declare la Sede Apostolica, para que veneremos en el Altar à este dichoso Martyr, como primicias de sangre, ofrecidas à Jesu Christo por las Marianas, y se glorien ellas de que han dado Martyres à la Iglesia, y se pueda dezir por la Iglesia de las Marianas, lo que afirma San Ireneo (lib. 4. cap. 63.) *Que la Iglesia, en todo lugar, por el amor que tiene à Dios, embia en todo tiempo Martyres al Padre.* Espero de Maria Santissima, que algun dia ha de honrar à su Martyr Mariano, haziendo, que veamos en su cabeça con los ojos de la Fè diuina, la corona de Martyr, que miramos aora con los ojos de la Fè humana.

Las reliquias de el Venerable Padre Luis de Medina, lleuò el Padre Sanvitores de la Isla de Buena-Vista à la de Guan, dõde festejó la dicha de el Martyr con Missa cantada en accion de gracias al Señor, por la honra que auia concedido à su Siervo, sermon de sus alabancas, y salva de arcabuces, y campanas; y poniendolas en vna caxa con el nombre del bendito Martyr, las colocò debaxo del Altar mayor de la Iglesia de San Ignacio de Agaña; y parece que embiò Dios el sagrado cuerpo à aquel Pueblo, y Iglesia para presidio de la christianidad, contra la guerra, que presto se auia de levantar en aquella Isla.



## CAPITULO VI.

*Virtudes, y milagros de el Padre Luis de Medina.*

**D**E la deuocion, y amor à Maria Santissima, le nacieron al Padre Luis de Medina todas sus felicidades, como à todos los que son sus verdaderos deuotos: de esta virtud nacieron todas las otras virtudes; con esta deuocion nació como con lob la misericordia, y fue creciendo con él cada día: por esso trataremos primero de esta deuocion, y despues de las otras virtudes. Mas quien hablará de ella dignamente, si no nos dá el mismo Padre Luis sus palabras, que tienen no se que ternura, que inflama los coraçones mas elados para con Maria Santissima, si ay alguno, que no esté encendido en su amor. Lea quien quisiere otra vez las deuociones que pusimos al principio, con sus mismas palabras, y las clausulas de sus cartas, q̃ vãn puestas en su vida; que en todas leerá su mucha deuocion, y ternísimos afectos para con esta Señora. En Maria tenía puesta toda su confianza, por Maria pedía à Dios todas las cosas que deseaua, y por Maria pensaua alcançar de Dios el cumplimiento de todos sus deseos: à Maria tenía por Madre, y este nombre la daua frecuentemente, y apenas sabía nombrarla de otra manera: el nombre de Maria, era para sus labios mas dulce que la miel, y que el panal; y su memoria era todó el gozo de su coraçon; los libros que leía mas ordinariamente, eran de la Santissima Virgen: las conversaciones de que mas gustaua, eran las alabanças de esta Señora; de manera, que sus ojos, sus oidos, y su lengua estauan consagrados con las glorias de Maria Santissima. Poco es dezir sus ojos, oidos, y lengua, pues sus manos, sus pies Apostolicos, su memoria, su entendimiento, su voluntad, su cuerpo, y alma, y todo él estaua dedicado al seruicio de esta Soberana Reyna. Todo quanto pensaua, dezía, hazía, y padecía, era à honra, y gloria de Maria Santissima, como él lo promete en sus apuntamiētos: y para esto la ofrecía todos los días sus obras, en reuerencia de diuersas grandezas, y excelencias suyas. Alegrauase sumamente de las glorias de Maria Santissima, y daua

gracias, y alabanzas à Dios todos los dias, por las gracias, y mercedes que la hizo: y daua tambien muchas bendiciones à esta Señora: y hallandose insuficiente para bendezirla, pedía al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, que la bendixessen; y despues à todos los Angeles, y Santos de el Cielo, que la diessen millares de bendiciones. En honra de Maria confessaua, y conulgaua todas sus feztinidades: ayunaua las visperas de ellas, y todos los Sabados del año; y en estos, y otros dias tomaua disciplinas, filicijos; rezaua diuersas Oraciones, y Oficios; hazia la muchas visitas, teniendo particulares deuociones para cada mes, cada semana, cada día, y cada hora; las quales puse al principio, y por esso no las quiero repetir aqui. Las Iglesias que edificaua en las Marianas, las dedicaua à Maria Santísima; y en la de Tinian, que llamó nuestra Señora de Guadalupe, tomó el primero los instrumentos para trabajar en la obra, pareciendole glorioso qualquier oficio, como fuese en seruicio de Maria: y sobre todo, procuraua imitar à esta Virgen en todas las virtudes, y singularmente en la pureza, haziendo voto de guardar perpetuamente su virginidad, y viuendo con grande recato, para no perder esta joya preciosísima, consagrada à la Reyna de los Angeles, venciendo para guardarla muchas, y muy peligrosas batallas por intercessión de la misma Virgen. Mas no se contentaua con tener el solo esta deuocion; procuraua por todos los medios posibles pegarla à todos aquellos con quien trataua, de que son buenos testigos los q̃ le acompañaron en ambas navegaciones, y en las Marianas. Quando predicaua, ò hazia la Doctrina Christiana, exortaua mucho à esta deuocion; y aun quando daba premios à los niños, les pedía por condicion, que auian de ser muy deuotos de la Virgen. Con este mismo fin cantaua con los niños de su Residencia, y Pueblo todas las noches delante de la Imagen de la Virgen su Lerania, con otras muchas deuociones, que el Padre compuso en su lengua; sin que las muchas ocupaciones, y peligros fuesen parte para impedir tan saludable deuocion; antes dezia, que entonces era mas necessario el esfuerzo de la Oracion, quando eran mas, y mayores los riesgos.

No sabe quedar deudora de ninguno la Reyna de los Angeles, antes es acreedora de todos sus deuotos, y así fauoreció con larga mano à su deuotísimo hijo el Padre Luis. El auer na-

El do viuo, y no auer muerto con el golpe que se dió su madre en el vientre el día de la Purificación de nuestra Señora, lo atribuye el Padre Luis á la Reyna de los Angeles. Esta Señora le sanó de vna enfermedad, que le embaraçaua entrar en la Compañía; y despues auian otras dificultades que auia para su entrada, y le quitó las tentaciones de tristeza, que el demonio le ponía estando para entrar, alcançada ya la licencia; y le habló, segun se cree, alumbrandole el entendimiento, para que aprouechase en sus estudios: despues le quitó el embaraço de la lengua para las ocasiones en que predicaua el Santo Euangelio: y lo que es mas, le libró, siendo seglar, de muchos laços que le puso el demonio, para que perdiessé la preciosa joya de la virginidad, auisandole interiormente de los peligros, para que huýesse de ellos. La entrada en las Islas Marianas, se facilitó por medio de la Santísima Virgen, cantandola sus Letanias; y en ellas, como en la nauegacion para ellas, le libró de muchos peligros de la muerte en la mar, y en la tierra. El copioso fruto que hizo en las Marianas en tan poco tiempo, le deuio al fauor de la Santísima Virgen, á quien le pedía con oraciones, y penitencias. Por medio de esta Señora alcanzó la reduccion del Pueblo de Nisichan, que estava rebelde, y obstinado, sin querer recibir el bautismo; y ajustó las paces de Tinian, tan dificultosas, y peligrosas, con vna nouena que hizo á la Santísima Virgen, en que aumentó sus oraciones, y mortificaciones. En estos dias notó su Compañero el Padre Pedro de Casinova, que al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, particularmente en los Momentos, leuando los ojos al Retrato de la Santísima Virgen, parece, que se eleuaba sobre sí; y en este mismo tiempo no sabia hablar de otra cosa mas que de los fauores que haze la Virgen á sus deuotos, y se recreaba, y encensaba mucho leyendo el libro de su Patrocinio. Ponienlose á hablar con su Compañero de esta materia, comenzó el Padre Luis á dezir estas palabras: *Padre mi, la Santísima Virgen.* Y aquí se detuvo por gran rato, sin dexarle passar adelante el mucho afecto, y dulçura que serio con la memoria de la Reyna de los Angeles; si no fue su humildad, que le atajó algun grande fauor suyo que iba á cortar de la Santísima Virgen, que sin duda hicieron muchos mas de los dichos; aunque carecemos con sentimiento de su porción, por auerle embaraçado la obediencia, que escriuiessé sus sentimen-

tos, y mercedes recibidas de Dios, y de su Madre. De la deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y à los Angeles, y Santos, parto queda dicho en los apuntamientos que se pusieron al principio. Lo que deuo advertir aquí, es, q̃ era tal su constancia en cumplir sus deuociones, siendo muchas, y que pedian mucho tiempo, que por ninguna ocupacion las dexaua, ni el dia que tuuo Año general de Theologia. Si estaua siendo estudiante con los otros estudiantes en alguna recreacion, en siendo hora de cumplir alguna deuocion, los dexaua, y se retiraua à cumplirla, y si no podía salir de la pieza donde estauan, se recogia à vn rincón à cumplir su deuocion, sin reparar en lo que podian dezir los que no eran tan feruorosos, y puntuales como él.

Dè la deuocion de Maria Santissima se deriuaron (como diximos) en el Padre Luis, todas las otras virtudes en que procuraua imitar à la Santissima Virgen. En la humildad se señalò mucho, como se vè en los singulares exemplos que diò de esta virtud. Siendo Hermano estudiante en el Colegio de Granada, sirvió à vn Padre Maestro anciano en los officios mas humildes de el aposento; y aunque sabia que algunos lo reparauan, y atribuian à motiuis humanos de dependencia, nũca lo dexò, ni interrumpiò por ningunas contradicciones, ò murmuraciones, padeciendo de buena gana aquella mortificacion por el mismo Señor por quien hazia aquella accion de tanta humildad, y caridad. Caminando de Seuilla à San Lucar con sus Compañeros, quando iba à embarcarse para Indias, mandò como Superior que era, à vn Hermano Coadjutor, que hiziesse cierta cosa, y resistiendolo el Hermano con alguna pertinacia, el Padre Luis se echò à sus pies, y se los besò, pidiéndole con mucho rendimiento, que hiziesse lo que le pedia. De estos pudiera contar otros casos semejantes, en que sospechando, que algun Compañero suyo estaua con algun disgusto, por alguna palabra, ò accion suya, que él auia hecho con buen zelo, hazia las mesmas demonstraciones. Siendo Superior, le mortificaua otro Superior en algunas cosas sin razon; y mostrando sentimiento vn Compañero de que se hiziesse con él lo que no se hazia con otros, el riyendose le dezia, que no lo sintiesse, porque no importaua nada. Quando entrò en las Marianas, y visitò à Quipuba, el Principal, que le recibió en su Pueblo, hincado de rodillas le besò los pies, de que el Barbaro quedó muy maravillado. No



teniaua officio ninguno, por despreciado que pareciesse, si conducia al prouecho en las almas. En el entierro de este mismo Principal fue el tocando con vna trompeta (instrumento de que se valió para hazer la accion mas solemne) porque vn compañero seglar, à quien se lo encargaua, lo reusò, pareciendole cosa indecente à su persona. Con esta misma humildad encubria quanto podia sus virtudes, y prendas, y se alegraua quando le dezian sus faltas naturales con acciones, y palabras; y el mismo combidaua à que se las dixessen, para ser humillado, y despreciado de todos.

Su paciencia mostrò bién en los achaques, y enfermedades, que padeció en las frequentes nauegaciones, y viages en las Marianas, que passaua con alegría, y mucho mas en los continuos trabajos, y peligros de que andaua siempre cercado, de que diremos aora vno, u otro exemplo de su paciencia de los que no están escritos. Llamando en vna ocasion à los niños à oir la Doctrina Christiana, ellos enojados de que los sacasse de sus juegos, començaron à tirarle palos, y piedras, y el Padre Luis lo lleuò con mucha paz, sin exasperarse con ellos. En otra ocasion, estando con el Padre Pedro de Casanoua, llegó vn muchacho por detrás à tirarle de la sotana, y echarle tierra por el cuello; y queriendo el P. Casanoua reprehender al muchacho esta accion, y descomedimiento, le detuvo el P. Luis, diziendo, que no hiziesse caso, porque eran muchachos, y no sabian lo que hazian. A los que le injuriaban, y maltrataban perdonaua de coraçon, combidandoles el mismo con su amistad, y haziendoles mas beneficios que le auian hecho injurias. Vna de las razones que mas le movieron à insistir por tantas vezes en la conversion del Pueblo de Nisichan, como diximos, fue por auerle maltratado, y herido en aqueste Pueblo; y con el que le hirió hizo las demonstraciones que el dize en vn papel: \*En este Lugar estauo el que me hirió, y no queria venir, temiendo, que yo le auia de hazer mal: y le embié à llamar con Iapiru (su Inteped) y quando vino, le abracè, y para exemplo de esta nueva Christianidad, dixè, que le perdonaua, delante de todo el Pueblo, que auia concurrido à ver lo que yo hazia; y en su lengua les dixè quan bueno era nuestro Señor Iesu Christo, que enseñaua aquello, y que ellos tambien lo auian de hazer, y les pareció muy bien, y el quedó muy contento, y le confesè (que en

ya bautizado pocos días antes.) \* Semejantes demonstraciones hacia con otros que le maltrataban, ò le querian matar; pero no era macho, que quien deseava padecer mucho por Christo, y morir por él, auia, y fuesse agradecido à los que le daban que padecer. Auendole querido alancear, se lamenta en vna carta, de que no merecio ser Martyr. En otra dize, que estubo à peligro de ficerle vna cosa buena, porque le dixo vn Barbaro, que le auia de alancear. Auendole dado dos heridas, escriue: \* Yo estaua muy contento, por ver que mi sangre se derramaua por causi de predicar la Fè. \* En otras cartas dize el deseo que tenia de padecer, ò morir, ò el sentimiento de auersele malogrado alguna ocasion de estas.

Con ser tan ardiente el deseo de padecer, y morir por Christo, era tan grande su obediencia, que haviò de la muerte que le amenazaua, y seguia; porque el Superior, conociendo sus deseos, por conseruar mas tiempo su vida para bien de aquella Christianidad, le mandò, que huiesse quanto le fuesse licito las ocasiones de morir; al qual orden respondiò esta clausula en vna carta: \* Eitè V. Reuerencia cierto, que si yo no me viere obligado, *sub pœna peccati*, à defender la Fè, no me pondrè en ocasion de perder la vida, &c. \* Y así lo hizo algunas vezes; y en vna ocasion corrio, huyendo de vno que le seguia con vna lança para matarle; pero huia con el deseo de que le alcançasse; y aunque tropecò, y cayò, con que pensò tener ya lo que buscaba, Dios embraçò su muerte, por medio de vna muger, que detuvo al agredor. Mas quien vio tal? desear la muerte de que huia, y huir de la muerte que deseaua: Gran cosa es morir por obedecer; pero no morir, deseando morir, por obedecer, no parece menor fineza, y aun parece mas dificultoso. Parece que el Padre Luis, al huir de la muerte, boluia la cabeça para ver si llegaba, y motejandola de perezosa, dezia: Como corres tan poco? Como te dexas vencer de vn hombre, que no tiene pies? Para otros tienes alas, y para mi solo corres con gnillos en los pies, si es que corres? Yo no te puedo esperar, mas date prisa para alcançarme. Ea que va tropeco, y caygo: aqui me tienes como preso, sin poder huir. Mas, ò poca ventura mia! que, ò corres poco, ò te detienen, y embraçan para que no me alcances, y yo no alcance lo que deseo. Así obedeciò el Padre Luis en vna cosa tan dificultosa, como huir de la corona de el Marty-

rio, de donde se ve como obedecería en todo lo demás. El deseo que tenia de passar à las Indias, propuso à nuestro Padre General con el rendimiento, e indiferencia que vimos en su voto. En las Indias no sabia hazer nada, sino es dirigiendole la obediencia de su Superior, à quien miraba como a Dios; ni faltaba à ella, aunque fuese muy dificultoso el obedecer. Quando estava en la Isla de Guan, le mando el Superior, que asistiese los Domingos en el principal Pueblo, que es Agaña; y aunque para obedecer en sus continuas visitas, era menester andar muchas leguas con sus malos pies, no obstante esfuera: \* Yo he observado el orden, que V. Reuerencia me dexo, y así no he faltado hasta agora, ni faltare, mas que vn Domingo, que no fue posible venir à Agaña, &c. \* No era menester para que obedeciese expreso mandato, bastaba conocer la inclinacion de su Superior. Finalmente, toda su vida se esmero en la obediencia à sus Padres, Confesores, y Superiores con mucha humildad.

Su mortificacion, nacida de el mismo deseo de padecer, fue excelente. Fuera de los muchos ayunos que uso toda la vida, por voto, o deuocion, que estan puestos en sus apuntamientos; desde la navegacion à las Marianas empeco à dar mayores exemplos de esta virtud, y en ellas los dió mucho mayores. La Señora Marquesa de Mancera, Virreyna de Mexico, dió à los Padres, al partirse à las Marianas, cantidad de chocolate para la navegacion, y entrada en las Islas, donde parecia necesario à lo menos hasta acostumbrarse à los manjares de la tierra. Todos los Padres se resolvieron à no tomarlo, reservandolo para los compañeros seglares, y el Padre Luis, cuyos achaques parecia necessitar de este alivio, hizo especial voto de no tomarlo. Llegando à las Marianas, resolvió de no probar el vizcocho, de que auia sobrado alguna cantidad, y con su exemplo se determinaron à lo mismo los otros Padres, y hasta los compañeros seglares, reservandolo para los Marianos; porque conocieron, que gustaban de ello, y lo guardaron para atraerlos con este ceuillo à la Santa Doctrina. Su comida, ordinariamente eran unas vervas, o raizes: y si alguna vez le daban algun pescadillo, lo repartia con los niños de la Doctrina, que tenia à su lado: otras vezes lo daba à su Compañero, con timo de que le hazia mal à el. Embiandole vn poco de pescado, en tiempo, que tenia harra necesidad, lo repartió luego entre los del Pueblo donde estava. Tam-

bien repartió entre los niños vn poco de açúcar, y vn barrillito de conserva, que le embiaron de limolina de la nao, priuandose de aquel regalo, de que necesitaua mucho, por sus achaques, y aun para suplir la falta de otro sustento. Para tomar el sueño necesario, se echaua vestido en el suelo sobre vnos petates, ò esteras, que hazen los naturales de hojas, como de palma, sin echar menos cama, ni colchones, ni sabanas, ò mantas; y solia ponderar el sosiego con que dormía vestido; y sobre la tierra dura, quando en España desnudo, y en buena cama se le passauan muchas noches sin dormir. De las penitencias ocultas, silicios, disciplinas, y ayunos aun de los manjares dichos; baste dezir, que el Padre Sanvitores, à quien lo comunicò, segun nuestra Regla, se viò obligado à moderar su rigor, y quitarle mucho de lo que hazia, porque no acortasse su vida, tan necesaria en tanta falta de Ministros; en lo qual no diò menor exemplo de obediencia en lo que dexò, que de constancia en la continuacion de lo que se le permitió, sin escusarse por la falta de tiempo, ò lugar acomodado; porque buscava parte retirada entre los arboles para el exercicio de sus penitencias. Dexando otros, añadiremos dos exemplos bien raros en esta materia.

Ay en aquellas Islas gran cantidad de mosquitos, tan enfadosos, que ni se puede esciuir, ni hazer otra cosa, sin levantar cada instante las manos para echarlos de ellas; y de el rostro: mas el Padre Luis, teniendo llenas de ellos mosquitos las manos, y el rostro, se estaua tan quieto, y constante en sus acciones, como sino los sintiesse; tanto, que admirados sus compañeros de tal mortificación, le preguntaron; como podia sufrir aquellos animalejos tan importunos, y enfadosos? Y él respondia: *No los siento*; como si dixera: No siento que me piquen; queriendo disimular su mortificación con estas palabras equiuocas. Tambien padeciò vn achaque, que no se puede explicar mejor, que con sus palabras. \* El Hermano Bustillo, y yo estamos buenos, y solo tenemos lo que unicamente nos faltaua, segun el gusto cò que en esta Isla nos hallamos, y nos dà bien que padecer algunos ratos. Dios se lo pague al Hermano, que fue el primero que me la pegò à mi, viniendo de su Mission, &c. \* Mas de año y medio le durò este achaque desazonado, y picante, y en todo este tiempo perseverò constante en abstenerse de el natural aliuiu, que suele tener, con grande admiracion de los

com.

compañeros en el achaque, que no podian imitar tanto como admirar tan perseverante mortificacion. Con la mortificacion exterior, juntava la interior de sus passiones en tal grado, que al entrar en las Marianas, parecia su condicion algo alpera, y despues declinaua mas al extremo contrario, tratando á aquellos Barbaros con tanta suauidad, como si fuera Padre de cada vno: por la mucha mortificacion con que se contenia en las ocasiones continuas de las Misiones, y estorvos que se padecen en la ensenança de los Marianos, por la mucha libertad, y ninguna sugesion con que están criados.

No sabe andar la mortificacion sin la oracion, como ni la oracion sin la mortificacion. A la oracion se le notò mucha aplicacion en estos vltimos años Marianos. Retirauase para tenerla con mas quietud, à las espesuras de los montes, gozando en ella de los consueios que merecian sus fervores. Quando estaua en la casa de Residencia, gastaua en ella à vezes la mayor parte de la noche, y largos ratos de dia, quitandose muchas horas de el sueño para darlas à la oracion: y siempre que podia, la tenia delante de el Santissimo Sacramento, en Capida, ó Iglesia de nuestra Señora, por la gran deuocion que tenia à este Soberano Sacramento, y a la Reyna de los Angeles. Esto he dicho de la oracion mental: de la vocal dicen tantas oraciones, deuociones, y ofrecimientos, como se hallan en sus papeles. Quando los fauores le hizo Dios, y Maria Santissima en la oracion, no los sabemos, aunque creemos fueron muchos. Orando en Montilla, vio à su madre difunta en aquella misma hora en Malaga, como diximos. De otros sentimientos sobrenaturales, y luzes profeticas nos priuò la obediencia de el Padre Luis, que las dexo de escriptir, porque el Superior le dixo, que lo dexasse, de que ya nos hemos quejado otra vez, por dar si quiera este consuelo à tan justo sentimiento. Quan poderosa fue su oracion para con Dios, y su Madre, vióse en muchos beneficios que alcançò por medio de la oracion, para sí, y para otros, que quedan ya referidos.

De su pobreza en la comida, y cama, hemos visto ya, que aun tenia menos de lo que suelen tener los mas pobres, y mendigos: alhaja no tenia ninguna, y se contentaua con tener lo preciso para sustentar la vida, y cubrir la desnudez, como dize de sí, y de los Varones Apostolicos el gran Apostol. Su forana era  
po:

poberrima, y en lugar de manto, traia vna sobreropa de este-  
ras de palma, y solia dezir con gracia, que era mejor la sobrero-  
pa de esta tierra, que el manto de España, porque tenia mil  
vlos, ya era albornoz, ya manto, ya sotana para remudar en ca-  
sos de necesidad, ya sabana para dormir, ya frazada, ya almo-  
hada, &c. El sombrero que auia de la misma casa, dezia, que  
era mejor, que de castor y hasta bonete, y zapatos batiava en las  
mismas palmas, haciendo de ellas vnas plantillas, que le servian  
de zapatos. El vestido que no le era sumamente necesario, da-  
ua á los Marianos, como les dió las suelas que auia traído de  
España, aunque le eran bien necesarias para andar sobre las  
piedras agudas, y pias, de que suelen sembrar los caminos; y es-  
taua tan contento con tener falta de todas las cosas, que daua  
muchas gracias á Dios de auerle traído á las Marianas en tiem-  
po, que no auia en ellas mas que almas que ayudar á salvar.

De su zelo en la salvacion de las almas, y su caridad con  
Dios, y con el proximo, bastantemente se ha dicho, pues quanto  
hizo, y padecio, todo fue por estender la Fè, y gloria de nuestro  
Señor Iesu Christo, y llevar al Cielo sus redimidos, hasta dar la  
sangre, y la vida por esta causa. Esta caridad le hazia faciles los  
caminos, despreciables los riesgos, dulces los trabajos, y dese-  
able la misma muerte. Por esta caridad servia en los Hospitales á  
los enfermos, y consolaua en las carceles á los presos, y procu-  
raba limosnas á los necesitados, como se vió en Montilla, Se-  
villa, Mexico, y Acapulco. En las Marianas continuo esta mis-  
ma caridad con los enfermos, asistiendolos, y sirviendolos con  
mucho amor, como padeciendose de sus males, como vna madre  
amorosa, y alentandolos á que lleuassén con paciencia los tra-  
bajos que Dios les embiava. Traiales paños, si estauan heridos;  
socorrialos con las medicinas que podia, y las otras cosas neces-  
arias para la salud de el cuerpo, y mucho mas con los santos  
Sacramentos, para que alcançassén la salud de el alma. Padeciò  
mucho con algunos enfermos, que impacientes con los dolo-  
res de las heridas, no dauán lugar á que se les aplicassén los re-  
medios, y medicinas espirituales; y no menos con sus pacien-  
tes, y personas que les assiñan, que se boiuan contra el Padre,  
como si viniera á matar el enfermo, y no á darle la salud. Los  
ayunos, silicios, disciplinas, y oraciones que ofrecia por la con-  
uersion de los pecadores, y argumentos son todos de esta grande

caridad. Los viages por tierra, y por mar en busca de niños, y adultos que bautizar, la continua tarea de predicar, y enseñar la Doctrina Christiana, efectos son de vn ardiente zelo, y tan ardiente, que ni sano, ni enfermo le dexaua reposar, sin estàr siempre ocupado en su ministerio. Valga por mil vn exemplo que el quenta à su Superior en vna carta. Auiendole dado en Nisichan las dos heridas antes dichas, y vna de ellas muy peligrosa, de que todo el dia estuuo corriendo sangre, sin poderla atajar. \* A la tarde (dize) vine à Saypan, y fui recibido de todos muy bien, y mostrauan grande dolor de que yo estuuiessè assi; mas à pesar de el demonio, aunque estaua muy malo, bauticè ayer tarde aquí à muchos niños, y adultos, que llegaron à treinta y dos, y oy tengo (si Dios quiere) de hazer lo mismo, aunque tengo los ojos hinchados, y parte de la cara; porque el demonio no salga con la suya. Aquí me han curado con sus medicamentos, y no me hallo peor; aunque esta noche he sentido vn poco de calentura, y no he dormido, &c. \* Y despues de la firma dize: \* Ya tengo Christianos ciento y treinta y dos, con tantos impedimentos, que el demonio ha puesto. \* Y en otro papel: \* Yo estaua dudoso de ir allá (à la casa de Residencia) y auiendo sabido, que es voluntad de Dios nuestro Señor, que no vaya (por lo que auia escrito el Superior) no irè, sino aquí me curarè, porque aunque estoy de esta manera, no se pierde tiempo, porque ayer bauticè, y catequicè à quarenta y quatro adultos, y algunos niños, y oy harè lo mismo, aunque lo hago con mucho trabajo, por no ver mucho, y tener mucho dolor en la cabeça. \*

Finalmente, en todas las virtudes se señalò, especialmente los dos años vltimos de su vida, que estuuo en las Marianas; porque con auer sido siempre tan deuoto, y observante, como vimos, en entrando en estas Islas, de repente se trocò en otro varon, de modo, que los que antes le conocian, no le conocian despues: assi lo afirman con admiracion los que le trataron en las Marianas. Antes de venir à las Islas hazia en lo exterior vna vida comun en la Compañia (que no es de poca perfeccion, si se junta à los exercicios de la Comunidad) interrumpia el rigor de la observancia con los usos que permite la Religion, juzgando, que necesitaua de ellos: mas en entrando en las Marianas, ya le mirauan todos como à Santo; porque venciendo sus aprehensiones, ò atropellando con la verdadera necesi-

dad, dexò todos aquellos aliuios, priuandose aun de los que vsan para remitir el arco los mas observantes Religiosos, y empecò vna vida muy austera, rigurosa, y de mucha perfeccion, gustando de tratar mas con Dios, que con los hombres, sino es para el bien de sus almas, teniendo por descanso el trabajo, y por comida, y bebida el hazer la voluntad de Dios, cargandose con la Cruz de Christo, y mortificandose en todas las cosas posibles, procurando en todas agradar à Dios, y à la Santissima Virgen, cuya memoria fazonaua todas sus acciones. De esta manera le dispuso el Señor, para que fuesse Ministro apto de estas Islas, y mereciesse alcanzar la corona de el Martyrio, con que quiso coronarle las virtudes de que el mismo le auia adornado.

Ilustrò Dios al Padre Luis de Medina con algunos milagros que hizo por su medio. Visitando el Padre Luis el Pueblo de Pigpug, de la Isla de Guau, encontró vna muger totalmente sorda, de mas de cien años, à la qual sus parientes auian ocultado otras vezes, en que visitò el Padre dicho Pueblo, para que no la bautizasse; mas ahora, Dios, que la auia guardado para que alcançasse su felicidad, la descubrió al Padre Luis, y el la aplicò vna Reliquia de el Lignum Crucis à los oídos, para abrir las puertas à la Fè, diziendo juntamente la oracion de el Sagrado Esposo de la Virgen nuestra Señora San Ioseph, cuyo día era. Y la Santa Cruz, que cierra las puertas de el Infierno por la intercession de el glorioso San Ioseph, abrió los oídos de aquella muger; porque luego oyò quanto la preguntaua el Padre Luis para su instruccion y pidió el Bautismo, que recibió muy gustosa, y despues oyò todo lo que la preguntauan los de su casa, con admiracion de los que sabian, que estaua antes de el todo sorda.

En Tarrifac, Pueblo de la misma Isla, encontró otra muger muy al cabo, perdida el habla cinco dias auia, sin sentido, è impossibilitada de pedir, y recibir el Bautismo, à que antes auia resistido con pertinacia; por la voz de el Sangley Idolatra. Còmpadeciòse el Padre Luis de la perdida de aquella alma, diò voz à Dios allí dentro de su coraçon: dixo la oracion de el dulcissimo Nombre de Maria, con quien tenia muy especial deuocion; y despues la oracion de el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, y juntamente aplicò à la enferma vna Reliquia de las entrañas de el Santo Apostol. Cosa marauillosa! Al punto  
diò.



diò muestras de sentido; empecò à hablar, y repitiò con el Padre Luis el Acto de Contricion: pidió dos vezes con voz clara el Bautismo, y respondió à las preguntas de la instruccion; fue bautizada, y durò aquella tarde con habla, y à la mañana estaua ya sin ella como de antes. Quantos milagros ay en este solo milagro? Y el mayor de todos, que la que estaua tan obstinada en resistir al Bautismo, se hallasse tan mudada de repente, que ella misma, por dos vezes le pidiesse, arrepentida de todos sus pecados. Aunque, si huuiéramos de contar estos milagros, que sin duda son los de mas estimacion, nos alargaramos demasiado, porque fueron muchos los pecadores obstinados que conuirtió con sus oraciones, y palabras, entre los quales es muy singular milagro la conversion de el Pueblo de Nilichan, que se refirió en otra parte.

En la Isla de Santa Ana sucedió otra maravilla, que el mismo Padre Luis quenta à su Superior, para gloria de Santa Ana, y yo la pondré con sus mismas palabras, para gloria de la Santa. \* Para que mi señora Santa Ana (dize) sea glorificada, contaré à V. Reuerencia vn milagro q̄ hizo anoche. Vino llorando aqui la hija de nuestra huésped, porque su madre se estaua muriendo en otra casa. Al punto fui allá; estaua sin habla, y sin sentido, y como vna difunta, aunque entendia algo, y así diò muestras de contricion, y la absolví. Tambien le apliqué mi Cruz de Reliquias, con intencion de aplicarle la Reliquia de Santa Ana: mas la primera oracion que se me ofreció, fue la de nuestro Santo Padre, mezclada con la de San Xauier; y como vieste, le apliqué la Reliquia de el Santo, mas no aprouechò: díxole la oracion de Santa Ana, y al punto que acabè de dezir las últimas palabras: *Eius patrocinij adiueamur*, se levantò, y después habló, y tomando en las manos las Reliquias, dixo: *Muri si Dios* (bueno es Dios) que tengo ya mi corazón bueno; y se vino conmigo à nuestra casa, y está muy buena. Glorificado sea Dios, que ha querido ser glorificado en su Santa Abuela. \* Dexo las providencias milagrosas con que Dios le librò muchas vezes de la muerte, de las quales quedan dichas algunas, y son tantas, que sus compañeros se escusan de referirlas, por la falta de tiempo, diciendo, que sus Misiones eran vna continua tela de estas singulares providencias; y no repito aqui los milagros con que le librò Maria Santísima de

444. *Vidas de algunos Compañeros del V. P.*  
la enfermedad, y de el impedimento de su lengua, y los otros  
que se han contado.

Después de el Martyrio de el Venerable Padre Luis de Medina, pidió vn Compañero enfermo al Padre Sanvitores, como diximos en su Vida, que le tocasse con sus manos; el Padre Sanvitores lo hizo, dandole juntamente vna firma, y letra de el Padre Luis de Medina, diziendo, que se la aplicasse, y rociasse la parte enferma con agua bendita, y invocasse al Venerable Martir, y confiasse mucho en Dios, y en la Santissima Virgen, que conseguiria la salud; como la consiguió. Y el mismo Padre Sanvitores siempre que encontrara alguna firma, ó letra de el Venerable Padre Medina, la besaua con gran ternura, y afecto, confessando, que cada dia se encendia mas en la deuocion con el Angel Padre Luis de Medina.

Fue este V. Padre de mas que mediana estatura, el color algo moreno, el rostro largo, y en España lleno, en Marianas con los trabajos, y penitencias delgado; la frente angosta, los ojos negros, y pequeños, la nariz proporcionada, la barba como el cabello, negra, y bien poblada, tardo en la lengua, y coxo de el pie derecho. Mas en vn cuerpo con estas imperfecciones se aposentaua vna alma sin ninguna, el natural blando, y facil para todo lo bueno, alegre, y joiual con todos, sin ser à ninguno molesto; muy sufrido, y constante; el ingenio auentajado; con la mucha aplicacion al estudio tenia buena noticia de todas letras, y con mayor aplicacion à la perfeccion vn gran caudal de todas las virtudes, que en Marianas copió de el

Padre Sanvitores, procurando, como afirma vn Compañero, no solamente cumplir sus mandatos, y  
consejos, mas imitar con gran  
cuydado sus exemplos.

¶ (§) ¶



C A P I T U L O VII.

*Estado de la Christiandad de las Islas Marianas;  
despues de el martyrio de el Padre Sanvitores;  
muerte de algunos Soldados Españoles por  
buena causa.*

**A** VIENDO contado la vida, y muerte por Christo del Venerable Padre Luis de Medina, que sucedio dos años antes que la de el Padre Sanvitores, en el qual tiempo sucedieron en Marianas las cosas que se quantan en el tercer libro desde el Capitulo 11. bolvamos al estado en que dexamos las Islas à 2. de Abril de 72. por la muerte de su Padre, Maestro, y Apostol, y Superior de los que auia de la Compañia de Iesvs cultiuando aquella Christiandad.

Sucedio en el cargo de Superior el Padre Francisco Solano, antiguo discipulo de su zelo, y le huuo meneiter todo para el tiempo en que entro en el cargo, porque la Isla de Guan estava diuidida en dos facciones, los Pueblos de la parte de el Sur por los Padres, y Españoles, no para defenderlos, mas solo para tolerarlos; los de la parte de el Norte eran enemigos declarados, con que solo podian andar en vna parte de la Isla, y sin alejarse de Agaña, por temor de los enemigos, que fuera de correr por todas partes, podian facilmente hazer enemigos à los amigos. En este estado quiso Dios embiar à los suyos vn necessario socorro de gente, y demás cosas, porque de todo estauan faltos, y con la muerte de tantos compañeros seglares auian quedado muy pocos soldados.

A 2. de Mayo en que se cumplia vn mes de la muerte de el Padre Sanvitores, llegó el galcon San Diego, que auia traydo à aquellas Islas al Venerable Padre, à cargo del Almirante Diego Coello. Auiendo dado fondo no tenian los Padres noticia de su llegada porque de proposito la ocultauan los Isleños, remiendole que sabidos sus delitos, y homicidios, les viniesse algun castigo; y aunque los Padres preuinendo la llegada de la nave auian repartido diuersas cartas à los Indios, para que las diessen  
à los

à los de la naue, en las quales auisauan de la muerte del Padre Sanvitores, y riesgo en que estaua toda la Christianidad, los Indios no quisieron dar las cartas, aunque entraron en la nao. Afta que auisado el Padre Solano por Antonio de Ayhi, de cuya fidelidad hizimos en otra parte mencion, salió en busca de la nao aunque estaua muy enfermo de tísica, en una barquilla, que por prouidencia de Dios auian amarrado dos días antes à tierra. Encontró la naue cercada de embarcaciones de Indios, pero todas huyeron à su vista, temiendo las noticias que auia de dar à los Españoles.

No es fácil dezir el sentimiento que huuo en la naue con la noticia de la muerte del Padre Sanvitores; particularmente el Almirante Leandro Coello, y el Capitan Antonio Nieto, que le auian conocido, y acompañado. Llorauan la perdida de las Marianas, y de todas las Indias, y solamente les consolaua la causa de su muerte tan digna de embidia, y saber que desde el Cielo podia ayudar mejor à los que auia amado, y fauorecido en la tierra. Quantas cosas dixeron de sus virtudes, y milagros! Con el zelo de que se propagasse la Fè, y se refrenasse el impetu de los Barbaros que lo embarazauan, hizieron vn buen socorro, dando alta sus mismas armas de fuego, y dexaron algunos soldados, sin ser necesario obligar à ninguno, antes eran muchos los que lo pedian por el deseo de castigar la muerte de el Padre Sanvitores, y cooperar al gran fruto que prometia aquella tierra regada con sangre de tantos Martyres. La nao auiendo hecho aguada en el Puerto de S. Antonio, por no perder el buen tiempo, se hizo à la vela à 7. de Mayo en prosecucion de su viaje à Philipinas.

Luego trataron los Padres de proseguir sus correrías, y misiones por los Pueblos de la Isla, que corren al Sur; pero dos desgracias sucedidas en este parage por el demasiado zelo, ó impaciencia de nuestros soldados, dieron ocasion à nuevos, y mayores alborotos. A 11. de Mayo, encontrando vn soldado con dos Indios, que auian sido las cabeças en la guerra de Guã, de los quales era el vno Hurao, que tantas vezes procurò acabar con los Padres, y Españoles, auendosi trabado de palabra, renouando memorias de la guerra pasada, atruuesó el soldado à Hurao con su espada dexandole allí muerto; y buuiera hecho lo mismo de Agao, que assi se llamaua el otro Indio, sino se va-

lie-

liera de la ligereza de sus pies. Aun fue peor la otra desgracia que sucedio el mismo dia, porque viendo dos soldados nuestrós vn Indio, y vna India naturales de la Isla de San Joseph, como huýessen por el natural miedo que tienen à las armas de fuego, vno de los soldados, quizá teniendolos por culpados porque habían, disparó vn arcabuz con que hirió al Indio, y mató à la India, que estaua abrazada de él.

Mucho sintieron los Ministros Euangelicos estos excessos de los feruores de los nuevos soldados, que con la falta de experiencia, y sobrado deseo de hazerse temer, pusieron à riesgo toda la he istianda, porque los Indios se retirauan de sus Pueblos à otros mas distantes de Agaña, y se temia con razon, que se confederasse toda la Isla contra los Españoles, y Padres, como contra homicidas, que vnos con el Bautismo, como aun dezian muchos, y otros con las armas venian à quitarles la vida à ellos, y à sus hijos. El Padre Solano juntando la gente de el campo, les propuso, que assi como las armas vsadas à su tiempo, y fizon, eran la defenfa de aquella Christiandad, manejadas intempestiuamente, serian su destruccion, porque no solo irritarian con razon à los Indios; pero desmerecerian el fauor de el Señor, sin el qual, ¿q podian veinte, ò treinta hombres contra treinta mil? Pues aya ahora solamente los aya defendido el temor de los mismos Barbaros à las armas de fuego; el qual perdido, no aya resistencia à la multitud. Que este temor le perderian con el vsó, aun à costa de sus mismas desgracias, y que arrojandose vna vez à las armas, se las quitarian, y quitadas se convertiria en nuestro daño nuestra defenfa. Encargoles muy particularmente, que àzia la parte de el Sur, que eran los Pueblos que unicamente podian correr las misiones, se abstuviesen de toda hostilidad, por no embaraçar el vnico fruto, que en aquella fazon se podia hazer; y por no hazer enemigos à los que tenían por amigos. Aprobaron el discurso los soldados, y prometieron de contenerse en los limites de la justicia, y prudencia.

Trató el Capitan Iuan de Santiago, que gouernaua el Equadron Mariano, de hazer vn Fuerte en Agaña, que pudiesse resistir al fuego que arrojan los Barbaros con gran destreza, pegado en sus lanças, y piedras, previniendo la guerra que se podia temer: determinaron hazerle de tierra, porque de piedra era obra mas larga, y faltauan instrumentos; empezaron à traer ba-

no para labrar adobes à 13. de Mayo con escolta de arcabuceros por ser necesario alejarse mucho de el puesto. Como lo entendieron los Barbaros, dispusieron vna emboscada el dia siguiente, escondiendose en el monte, y sembrando de puas el camino por donde los Españoles auian de passar. Como estos iban con cuydado, descubrieron primero las puas, y luego à los enemigos, que empezaron à tirar piedras, y lanças. Hízieron los nuestros frente, y disparando algunos arcabuzazos, bolvieron las espaldas los contrarios: no obstante los Españoles açaron mano de la obra, conociendo que les auia de costar cada espuerta de barro vn combate con los Barbaros, en cuyas emboscadas podian caer alguna vez sin advertirlo.

Como no se logró este designio, auiendo conferido los soldados entre si, determinaron ir en busca de los matadores de el Padre Sanvitores, y contra los Pueblos que los amparauan; porque es costumbre de esta nacion quando se comete en algun Pueblo vn delito, defender todo el Pueblo al delinquente contra quien le pretende castigar. Pareció al Capitan, y soldados, que no era justo dexar sin castigo maldad de tan mal exemplo, que les daría osadia para otras semejantes contra los Ministros Euangelicos, cuyas vidas eran tan necesarias à la nueva Christianidad, que en cada vna se perdian las muchas almas que auia de convertir con su predicacion. Iuzgando pues este negocio de Dios, dispuso el Capitan Iuan de Santiago su exercito, que se componia de veinte y vn soldados, los treze Españoles arcabuceros, y ocho Philipinos, los quatro con alfanges, y rodela, y los otros quatro con arcos, y flechas, dexando algunos pocos en Agadña para defensa de los Religiosos. Salio este Esquadron Mariano à 17. de Mayo, auiendo todos confesado, y comulgado, à las quatro de la mañana, y encaminose à Funhon. Encontraron en el camino vn Indio, sobrino de Agao, el que se librò de la muerte en el lance pasado; detuuiéronle preso con su muger, porque no se adelantasse à dar auiso. Los Pueblos por donde passauan, aunque eran enemigos, y estauan armados, ò no se atreuiéron à embaraçarles el passo, ò se le dieron franco, por picarles despues la retaguardia, y executar alguna traiciõ mas à su salvo. En el môte cercano à Funhon, hallaron emboscados à los Indios, q̃ deuián de auer tenido auiso de la venida de los nuestros, y el camino sembrado de puas hechas de palos, y huesos.

Tiraban piedras, y lanças los Barbaros sin ser vistos de los nuestros, que implorando el fauor de la Reyna de los Angeles, Patrona de aquellas Islas, y de San Miguel, Protector de sus armas, passaron adelante sin detenerse asta llegar à Funhon, donde no hallaron à Matapang, el principal matador de el Padre Sanvitores, pero quemaron su casa; y procurandolo embarcar los de el Pueblo, quemaron otras doze casas, y destrozaron algunas embarcaciones; castigo que toman ellos de sus enemigos. No quiso el Señor matar à los de este Pueblo, sino aremorizarlos solamente, porque de muchos tiros que dispararon los Españoles no murió ninguno de los enemigos. Antes corriendo tras vn Indio el Sargento Ioseph de Tapia Pampango con vn alfange en la mano, al ir à descargar el golpe, se embarcò en vnas ramas, y cayò en tierra, con que tuuo lugar de huir el Indio, dexando seis lanças para poder correr mas ligero; aunque no escarmentando este Barbaro, estando despues de tres meses tirando lanças à los nuestros, escudado con vnos arboles, le tiraron vn arcabuzazo, de que entonces quedò mal herido, y murió despues de pocos dias.

Concluida la faccion sin auer recibido los Españoles daño de las lanças de los Barbaros; por ser ya medio dia, se fueron retirando para boluer à Agadña; y en los Pueblos de el camino, confederados con el de Funhon para la defenfa de Matapang, quemaron algunas casas, sin poder embarcarlo los enemigos, que los venian siempre picando, no para pelear, que no se atrevian, sino para detenerlos, y que les cogiesse en el camino la noche, y al fauor de las tinieblas executar ellos alguna traycion. Venialos abrigando, y animando en vna barquilla el impio Matapang, que llegando à competente distancia de los nuestros que caminauan por la ribera, les dixo en su lengua: Yo soy Matapang, mucho os auéis tardado. Respondieronle con diez, ò doze valas; y siendo todos buenos tiradores, ninguna le hirió, guardando el Padre Sanvitores, como piensan los Compañeros, la vida de quien le diò la muerte, para que tuuiesse tiempo de arrepentirse, y lograr la eterna. Aunque persistiendo el Barbaro en su soberuia, y pertinacia, al tiempo que iba à agrosar à los nuestros vna lança que tenia en la mano, embarcò el tiro, hiriendole el brazo con vna vala de mosquete, vn soldado llamado Ioseph Lopez.

Quando pensauan los nuestros auer escapado de los riesgos, encontraron el mayor, de que no pudieran salir, sino fueran favorecidos del brazo poderoso del Señor. Los enemigos, que ya eran nueve Pueblos confederados, auian cegado el camino con troncos, y ramas para obligarlos à ir por la Playa del mar, que tenian llena de puas, y ellos estauan con gran silencio esperando sobre vnas peñas junto al camino, de donde podian ofender facilmente, y dificilmente ser ofendidos. El Capitan Iuan de Santiago, q̃ iba delante tocando el suelo cō su lança, como experimentado en los ardidcs de estos Barbaros, reconoció las puas, y guió su gente por dentro del mar, que con sus crecientes auia ocupado parte de el camino, llegandoles el agua asta el medio cuerpo: ya auia passado la mitad de el Esquadron, quando los enemigos escondidos en las peñas, rabiosos de ver malograda su traça, leuantaron vn grande alarido, y empezaron à tirar lanças, y desgajar peñas al mar para oprimirlos, y matarlos; al mismo tiempo por el mar les acometian en sus embarcaciones con lanças, casi sin temorde nuestras armas; porque los de la parte de tierra estauan en puesto muy superior, los de el mar se escudauan con sus mismas embarcaciones, que juegan con grande facilidad, como si fueran rodclas, y sumergiendose en el agua burlauan los tiros. Auiedo arrojado mas de quinientas lanças, y herido dos soldados de la retaguardia, bolvió atrás para socorrerlos el Capitan Iuan de Santiago, y los Barbaros hūieron à otro soldado en el robillo, y al mismo Capitan atrauefaron el colete con vna lança, que entró por el ombro asta el huesso. Alegres con este suceso, empezaron à celebrar la victoria, y dar vaya à los Españoles; mas presto se bolvió furisa en llanto, porque vn soldado, llamado Lorenzo Berre, auiedo recibido el golpe de vna piedra, tiró vna vala con tanto acierto à vn Indio, que sacara la cabeça de el mar, que dándole en ella le dexó muerto: y el Capitan Iuan de Santiago dixo à los enemigos, que no era cosa de importancia la lançada, de que tanto se glorianan, que viesse si era de mas consideracion la muerte de su compañero; y tomando à los heridos en medio del Esquadron, y quedandose el en la retaguardia, passaron en buen orden el pedaço de mar, procurando de quando en quando si no herir, alomenos espantar à los enemigos; los quales espantados con razon de el valor de nuestros soldados, por vna



accion comparable con quantas han hecho en la America, y Afia los Españoles, se retiraron, no atreuiendose à esperar en campaña talà à los que en el agua auian experimentado tan valientes.

Llegaron todos à Agaña dando gracias à Dios por auerles librado de tantos riesgos; y verdaderamente pareció milagrosa prouidencia del Señor, que escapasse alguno con vida, por ser los Marianos dieitrisimos en tirar sus lanças, y caer estas como lluvia sobre el pequeño Esquadron; y en esta singular prouidencia huuo particularidades dignas de reparo. A vn soldado, llamado Martin de Vriza, le cosió vna lança la falda de el sombrero con la copa sin causarle daño; al mismo atrauesaron el sombrero con tres lanças sin recibir lesion: à muchos rasgaron, y passaron los vestidos con repetidas lanças sin que les hiziesen mal. Con todo esso salieron heridos quatro, de los quales, el Capitan Iuan de Santiago sanò de la herida; à los tres quiso Dios, à lo que creemos piadosamente, coronar sus trabajos en el Cielo con vna muerte preciosa por ser en defenfa de la justicia, y Fe, y de los Ministros que la predicán.

Vno fue Pedro Balijan, natural de el Pueblo de Salug en Visayas, el qual vino à estas Islas con el Padre Francisco Solano, y se hallò en la guerra de Guan, el año de 71 manifestando su valor, y zelo. Aora, aunque no fue señalado de primera instancia para esta empresa, pidió con grandes veras ir à ella, por feruir de la manera que podia à esta Christiandad; y auiendo mostrado raro valor en el passage de el mar, fue herido vn tobillo con vna lança; no era peligrosa la herida, por no ser la lança de hueso, sino de palo; mas el pasino, que se originò de mojarfe luego la herida, se aumentò de manera, que le acabò à los 26. de Mayo recibidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos, pagandole Dios con vna muerte llena de prendas de salvacion eterna lo que auia trabajado en esta mission sin interès temporal. Otro herido en la misma ocasion con vna lança, que le atravesò vna pierna, fue Iuan Beltrán, de la Prouincia de Cinaloa; sacaronle la lança, que era de hueso humano, passò algunos dias como si estuuiera sano, mas auendose quedado por decaydo vna pequeña parte de el hueso murió à los 6. de junio con la misma disposicion que el primero. Vino à estas Islas de mas de cinquenta años, con desseo de feruir à

Dios, y murió con esperanza de gozarle por vna eternidad.

Antes auia muerto Joseph de Torres, de quien se ha hecho mencion en la Vida de el Padre Sanvitores, natural de la Puebla de los Angeles, Carpintero, oficio en que siruió mucho à Dios, y à su Madre, fabricando Cruces, y labrando la madera para la fabrica de las Iglesias. De la herida que recibió en esta jornada padeció intolerables dolores, y congojas, como los causa siempre la ponçoña del hueso humano, pero él los toleró con singular paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, argumento que apoyana lo que él dixo, que la Madre de misericordia le consolò en la vltima hora, ahuyentando al demonio, que pretendia perturbarle, y alentandole para morir confiado en la diuina misericordia, como sucedió à los 28. de Mayo, recibidos todos los Sacramentos.

Sacò nuestro Señor mucho fruto de el castigo de los Indios, que no tienen mayor freno que el temor, porque el día siguiente à la faccion, diez y ocho de Mayo, vinieron tres Pueblos de la vanda de el Sur; cercanos à Agadña, llamados Aniguag, Afan, y Tupungan, à celebrar pazes, y amistades con los Españoles, trayendo en prendas algunos presentes de cocos, y arroz. Admitióse su amistad con tres condiciones: Que auian de embiar à sus Hijos dos vezes cada semana à Agadña à rezar la Doctrina: Que auian de quitar la Casa publica de los Vrritaos, y solteras: Que auian de asistir à Missa los dias de fiesta. La primera cumplieron; porque los niños venian à oír, y dezir la Doctrina, atraídos de las cuernas, y granates que les daan los Padres: Las dos vltimas no quisieron cumplir, aunque se les reconvinó con la capitulacion; y aunque iban dos Padres todos los dias de fiesta à combidarles à Missa, eran pocos los que venian à la Iglesia.

El mismo día que se ajustaron las pazes con los tres Pueblos, vinieron los enemigos dissimuladamente à la garita donde tenian al Indio sobrino de Agao, que, como diximos, prendieron en la jornada, y le guardauan por rehenes de algun ajuste; pero sentidos de nuestra gente, huyeron con otros, que estauan à trechos esperando el suceso de los primeros. Saliendo este mismo dia algunos soldados nuestros, con quien iba el Padre Solano à cortar vnos cocos para el sustento, estando vno en la copa de vn arbol, vino vna lança arrojada de los enemi-

gos, que estauan encubiertos en el bosque: siguieronlos nuestros soldados, y encontrando à otros; que no eran menos enemigos, aunque encubiertos, en los quales pudieran hazer vn justo castigo, fueron detenidos del Padre Francisco Solano, que imitando la piedad, y caridad que auia aprendido de el Padre Sanvitores, quiso experimentar de nuevo, sobre tantos defen- gaños, si con los beneficios se amansauan estas fieras; pero auia- los obstinado el odio contra la Fè, la qual quifieran arrancar de las Islas, y por esto amenaçauan à los niños, para que no acu- diessen a la Doctrina; y el dia veinte y ocho de Mayo preten- dieron quemar vna Iglesia, que estava de la otra parte de el rio, aplicando por todas partes el fuego, que traian en vnas hastas largas; pero advertido de los soldados, dispararon vn mosquete, con que huyeron, dexando el fuego sobre el techo de la Iglesia, que era de hojas de palma. Mas el Señor auia preuenido el ries- go de su casa con vna pequeña lluvia, que despues bolvió à re- petir, y assi el dia siguiente hallaron sobre el techo de la Iglesia consumidas de el fuego las hastas, y el techo sin daño, aunque le quitaron, por no dexar tan expuesta al fuego la Iglesia, y despues la mudaron dentro de la empalizada que auian hecho los soldados para su defenfa, donde leuantaron los Padres vna decente Iglesia, que dedicaron, à los fines de Junio, con proces- sion de el Santissimo Sacramento, danças, y todo genero de re- gozijos, que pudieron inventar, para hazer festiuo el dia à los Isleños, que concurren de diuersos Pueblos amigos.

En la Isla de Tinian, ò Buena-Vista Mariana estuuó la Chris- tiandad con igual riesgo, pero con mejor sucesso; que en la de Guan, deuido sin duda al especial fauor de la Virgen, que auia visitado aquella Isla, por esto particularmente suya. Auia em- biado el Padre Sanvitores al Padre Alonso Lopez à esta Isla con quatro compañeros seglares; à quien no pudo auisar con tiempo, para que se retirassen à la de Guan; y aunque muerto el Padre Sanvitores se les embió el auiso por varias cartas, ningu- na llegó à sus manos. El Padre Alonso Lopez ignorando el es- tado de la Christiandad embió vnos Indios amigos, que llegaron à Guan, y fueron despachados luego de el Padre Francisco So- lano con cartas, dando noticia de todo lo sucedido: Detuue- ronse los Tinianos mucho tiempo en algunos Lugares de el ca- mino, no se si por descuydo suyo, ò por cuydado de los Indios

enemigos, que se valieron de esta ocasion para solicitar la Isla de Tinian contra el Padre, y sus Compañeros; porque algunos Indios naturales de Saypan, ò San Ioseph, bolviendo de Guan à su tierra, esparcieron en Tinian, que los Españoles auian preso à los Indios, que auian llevado las cartas, y muerto à vno de ellos. Turbaronse los de Sungharon, donde estaua el Padre Lopez, con el llanto de las mugeres, y parientes de los Indios, que eran naturales de aquel Pueblo, y fueron à dar al Padre sus quejas. Procurólos sossegar, deshaziendo con buenas razones la mala nueva, que ellos mismos no creian de el todo, por venir mal fundada, y dióles esperanças, de que verian presto à sus parientes, y amigos. Ayudóle mucho en esta ocasion vn Principal, llamado Cayza, muy leal en todas ocasiones à los Padres, que aora persuadió à los de el Pueblo, ser mentira lo que dezian los de Saypan; y antes auia mostrado con mayores pruebas su amistad, porque solicitado el, y otros Principales diueras vezes, para que matassen al Padre Alonso Lopez, respondió: Que no queria hazerlo, ni ser ingrato à quien le auia hecho muchos beneficios, y le daua quanto auia menester. Y añadía, que sus padres, y abuelos, siendo ancianos, auian recibido à los Padres en las Islas, y no auian querido darles la muerte; que como el, siendo muchacho (tenia veinte y ocho años) los auia de matar, y hazer lo que ellos no hizieron. Despachò el Padre Alonso Lopez con toda breuedad vn Indio Bisaya, llamado Francisco Maunahun, para que truxesse à los Indios Tinianos, y se desengañassen con la vista sus naturales. Llegò dicho Francisco à Guan à treze de Mayo, y bolvióse luego con los Indios, à los quales encontró en el camino muy contentos, publicando el mucho agasajo, que los Padres les auian hecho dandoles conchas, cuentas, y otros doncellitos, con que se desvaneciò la voz, y el peligro de el Padre Lopez, y sus compañeros, y se consumaron mas los Tinianos en la paz, y amistad con los Españoles, y pudo el Padre proseguir como hasta antonces con la labor de aquella viña con muchos frutos de bautismos, y conversiones.

Mas efectiuo fue el riesgo de la Isla de Santa Ana inmediata à la de Guan, y por esso mas rebuelta con sus humores. Huuo vna noticia confusa en Agaña, de que estaua inquieta la Isla de Santa Ana; por la qual estando yá señalado, y para embar-

carle el Padre Antonio San Basilio para la de Tinian à ser compañero de el Padre Alonso Lopez, con particular providencia de el Señor fue detenido; porque quería su Magestad guardarle entonces la vida que le hubieran quitado en la Isla de Santa Ana por donde auia de passar. Encargò el Padre Solano à Francisco Maunahun, q al passar à Tinian cobrasse noticias mas individuales de el estado en que estava la Isla de Santa Ana, y bolviessè à Guan à dar el auiso. Así lo hizo este zeloso Christiano, y hizo aun mas de lo que se le pedia; porque auendolo dicho el Padre Alonso Lopez al bolver à Guan, que no entrasè en la Isla de Santa Ana, por estàr muy alborotada, juzgando el coraçon de los demás por el suyo, le parecio, que no podian ser tan ingratos aquellos Isleños, que le mataren, auiendoles el hecho tantos beneficios en muchos años, que auia estado en estas Islas. Mas no sucedió como pensaba; porque poco despues que desembarco con vn compañero natural de Philipinas, algunos Indios de Guan, que se hallaban à la sazón en Santa Ana, acometieron al compañero, y echandole vna soga à la garganta, le arrastraron, y alancearon, y luego atrauesaron con vn cuchillo por el estomago à Francisco Maunahun, y arrojaron sus cuerpos à la mar.

No llamo desgracia, sino gracia, y fauor de el Señor la muerte quedieron à estos dos Christianos los enemigos de la Christianidad, que deseauan extinguir, acabando à los que cooperaban à su dilatacion; y estos dos Christianos auian ayudado mucho à la predicacion de el Euangelio, y ministrado à muchos el Santo Bautismo: ni murieron despreuénidos porque antes de salir de Tinian auian confessado, y comulgado, y con su Christiano proceder mostrado por mucho tiempo, que eran de los escogidos para la bienaventurança. Francisco Maunahun, era natural de el Pueblo de Indan en Philipinas, y vno de los que arrojò à estas Islas el naufragio de la nao Concepciõ. Hallauase en la de Alamagan quando llegó à ella el Padre Luis de Morales, embiado del Padre Sanvitores, y à la primera noticia, fue à buscarle, y se agregó à los nuestros para ayudarlos como pudiesse en el ministerio Apostolico: argumento no pequeño de quantas raíces auia echado en su coraçon la Fè, no auerle apagado el zelo christiano entre gentilidad tan libre. Fue quatro años fiel compañero de los Padres, bautizando en ausencia de ellos,

ellos, y enseñando, segun su capacidad, y estuuo los dos vltimos años cuydando el solo de la Isla, y Iglesia de San Francisco Xavier, acudiendo à los Bautismos, y Doctrina; y venia con ansia de llenar Padres à ella, quando encontró el premio de sus trabajos, y zelo en la muerte, que le dieron los barbaros en la forma dicha, à cinco de Junio de setenta y dos. El Compañero de quien no hallo escrito el nombre, pero creo lo està en el Cielo, era, como dixe, Philipino: aua tres años que se quedò en estas Islas, passando en la naue de Philipinas, con deseo de ayudar à los Marianos, como lo cumplió à costa de muchos trabajos, y peligros. Acompañò à los Padres muchas vezes en las Misiones, y anduuo solo dos años, que ellos no pudieron passar, en las Islas de Gani, donde se casò, y traia su muger consigo, por quitarse la ocasion de ofender à Dios, à quien ofreció muchas almas, abriendo la puerta de el Cielo à los niños por medio de el Bautismo, y enseñando à los adultos el camino, hasta que los barbaros se la abrieron à el por vna muerte preciosa en compañía de Francisco Maunahun. Muerto el, su muger se bolvió à su tierra.

Tan repetidos golpes, que amenaçauan à toda la Christianidad de estas Islas, herian el coraçon de el Padre Francisco Solano, y bastaron à acelerarle la muerte, que sucedió à treze de Junio de setenta y dos, dia en que justamente se cumplió vn año de su llegada à estas Islas; pero trabajò de manera entan poco tiempo, que por el voto de sus compañeros le deue contar esta Christiandad entre sus mas insignes bienhechores, por las obras con que la procurò adelantar, aun antes de venir à ella; y por esso es justo, que pague-  
mos algun tributo de alabanzas, à quien por  
sus virtudes merecia vn crecido  
elogio.



CAPITULO VIII.

*Breue noticia de las virtudes de el Padre Francisco  
Solano , Compañero de el Padre  
Sanvitores.*

**F**Ve el Padre Francisco Solano natural de Xarandilla, Diócesis de Plasencia, de padres honrados. Auiendo aprendido en España las primeras letras, fue a Roma con el Padre Pedro González de Mendoza, quando acompañó a su sobrino el Excelentísimo Señor Duque de el Infantado, que pasó a Embaxador en aquella Corte. En Roma estudió las buenas letras, y con el fauor de el Embaxador alcançó cerca de mil ducados de beneficios, con que bolvió a España muy acomodado en compañía de el mismo Padre Pedro González; y con esperanças de alcançar mayores rentas, y dignidades. Estudió la Philosophia en nuestro Colegio de Oropesa, y hizo Acto de toda ella con grande lucimiento, y aprobacion vniuersal; pero presto dexó las rentas, las esperanças, y los deseos por seguir desnudo a Iesvs en su Compañia. Y no sé si fue el primer desengaño vna graue enfermedad, que tuuo en Xarandilla al tiempo de sus estudios. Visitóle en ella el Padre Sanvitores, que a la sazón se hallaua Ministro de el Colegio; y viendole desconsolado, por pensar, que se moria, le alentó dandole esperanças de que no moriría de aquella enfermedad, añadiendo, que auian de ser grandes amigos, en que parece profetizó el Venerable Padre, segun su estilo dissimulado, que el Padre Solano auia de entrar en la Compañia, y pañar a las Indias.

Mas sea de esto lo que fuere, él pidió despues con grande instancia entrar en la Compañia, y fue recibido en este Colegio Imperial a primero de Septiembre de el año de 1557. teniendo veinte y dos años y medio de edad. Conforme al desengaño con que entró en la Religion procedió en ella, siendo exemplarísimo nouicio, necessitando el Maestro de moderar sus fervores con las reglas de la prudencia, para que no acabasse la salud con las penitencias, y mortificaciones. De el Nouiciado de Madrid pasó a Alcalá a estudiar la Theologia, y con

Mmm la

la comunicacion de el Padre Sanvitores , que estaua en aquel Colegio se afervorizó de nuevo ; y como tratava entonces el Padre Sanvitores de passar à las Indias, pidió, y instò tanto à Dios con oraciones, y penitencias , y à los Superiores con manifestar las ansias, que el Señor le daua de la conversion de los Infieles; que al fin alcançò ser vno de los escogidos entre los muchos que deseauan acompañar al Venerable Padre , con quien passò à Mexico el año de 1660. El escriuió à Don Gerónimo Sanvitores vna Relacion de las obras de caridad, humildad, y zelo, que exercitò su hijo en este viaje : en las quales tubo sin duda grande parte , sirviendo à los enfermos de la naue, y enseñando la Doctrina à los ignorantes , porque su mayor deseo, desde que se hizo Compañero de el Padre Sanvitores, fue imitar su espíritu Apostolico, para aprouecharse à si, y à las almas , como lo hizo despues en Mexico, Philipinas, y Marianas.

Ningun testimonio mayor de esta alabança , que el que dà en sus cartas el Venerable Padre Sanvitores. En vna que escriue desde Mexico al Padre Iuan Gabriel Guillen, su fecha de quatro de Março de sesenta y dos , auiendo dicho en general, quan bien procedian en todo los que passaron con el de esta Prouincia de Toledo, añade : \* El Padre Solano singularmente và confirmando las esperanças , que siempre ha dado de lo mucho que ha de servir à nuestro Señor en su vocacion, en estudio, obsequio, y zelo de las almas ; y se le deue à el en gran parte lo bien que se ha entablado aqui el Acto de Contricion, porque con su buen modo ha aficionado à este santo exercicio, &c. \* Mas dize en vna palabra, en otra carta que escriue al mismo Padre Guillen desde Manila, en dos de Julio de 1664. Habla de las grandes calidades, que han de tener los que han de passar à Indias, afirmando , que son dañosos todos los que no son de solido espíritu de San Ignacio, y San Xauier, obediencia, humildad, y suma pureza; y pone por exemplar de los que deuen ir al Padre Solano, diziendo : \* Si viniessen muchos como nuestro Francisco Solano, fuera gran socorro. \* En otras cartas le alaba de constante en todo, y verdaderamente lo fue hasta la muerte.

Auiendose quedado en la Nueva España con treze Compañeros, quando passò el Padre Sanvitores à Philipinas el año de



de sesenta y dos, por ser pequeño el nauio, con gran dolor de perder tan amable compañía, se embarcó à principios de Março de sesenta y tres. El viage fue peligrosísimo, así en el mar, como en ciento y cinquenta leguas de tierra, que anduuo despues de auer desêmbarcado hasta Manila, parte à pie, y parte en vna baca, que servia de cauallo; pero todo se le hizo suave, como lo padecia por amor de Iesú Christo, à quien, dize èl, ofrecia lo que padecia, y lo que quedaua por padecer. Pero mas suave le pareció, quando viò al Padre Sanvitores, que le salió à recibir à vna Doctrina, que tiene la Compañia fuera de Manila: Este gozo, dize, que no le puede declarar, Auiendo acabado en Manila lo poco que le faltaba de los estudios de la Theologia, y aprendido lengua, y servido en los ministerios, que le ocupò la obediencia, ayudando en quanto podia al Padre Sanvitores, fue embiado por Febrero de sesenta y cinco, à la Mission de Indios Bisayas en la Isla de Negros, que es vna de las de Pintados, donde estuuo tres años sirviendo mucho à nuestro Señor, de que ignoro las particularidades, que saldràn en historia de aquella Prouincia. De esta Mission passò à la de los Substanos, que es lo mismo que gentes que viuen en los rios; porque todas sus rancherías las tienen situadas en ellos; es en la Isla de Mindanao, y la gente barbara, y boçal: aquí estuuo seis meses con mucho gusto, como èl escribe, y sería por el q̄ daua à nuestro Señor en Mission tan trabajosa, y la mas remota de Manila, que tiene la Prouincia; y parece, que Dios la dispuso como nouiciado para la de Marianas. Aunque fue mucho el fruto que hizo los años que estuuo en Philipinas, por ser grande su fervor y zelo de convertir almas; no sè en particular mas de lo que èl dize en vna carta, escrita desde Yloylo à Don Geronimo Sanvitores, por estas palabras. \* Aunque yo no soy digno de estas Apostolicas empresas, se ha servido nuestro Señor depararme vna Missioncita este año de sesenta y siete, diez leguas distante de este Colegio adonde resido, en la qual se convirtieron à nuestra Santa Fè quatro gentiles, que segun la relacion que ellos me hizieron de su edad, tienen cada vno al pie de cien años; y con auer estado los sesenta entre Christianos, siempre han estado empedernidos: busquèlos en sus sementeras, y con razones, y gracia de Dios, pidieron muy de coraçon el Bautismo, el qual recibieron el Domingo, infraoctaua de la Ascen-

con bastante gusto mio, y gozo de mi alma; y oy están en tan decrepita edad tan alentados, que vinieron à oír Missa el Domingo siguiente adonde yo la dixé, y han aprendido lo bastante de la Doctrina Christiana.\*

Desde que el Padre Sanvitores empezó à solicitar la mission de los Ladrones, deseò con grandes ansias ser su Compañero; y ya que no lo consiguió para el primer viage, procurò merecerlo de Dios con oraciones, lagrimas, y feruorosa obseruancia, porque à los principios de su pretension, le escriuiò el Padre Sanvitores para alentarle mas, que aun no estaua maduro para aquella mission, como el mismo lo confiesa con humildad en carta al Padre Guillen, diziendo: \* quiera Dios tazonarme con su gracia, para que lo esté en ocasion que se le ayan de embiar nuevos Compañeros à la mission. \* Cumplióle Dios este deseo, porque auendolo traído de Mindanao à Ministro de Manila, hizo nuevas instancias, y fuera de cumplir con su ministerio, solicitaua con gran cuydado todos los negocios de Marianas, y con el Arto de la lengua Mariana, que auia compuesto el Padre Sanvitores, y embiado à Manila, y la enseñanza de vn Mariano, que pasó à Manila en el nauio que dexò en Marianas al Padre Sanvitores, à quien se encargò de catequizar, iba aprendiendo la lengua, y hazia muchas diligencias cò el Governador de Manila, para que fuesse nauio à la Nueva-España, por la esperança que tenia de passar en él.

Despues de repetidas instancias con la deuida indiferencia, consiguió licencia, y tambien el Padre Francisco Ezquerria, de quien hablaremos à su tiempo, para passar en el nauio, que auia de ir à la Nueva-España el año de 70. y por no ser cargosos à la Prouincia de Philipinas en su auio, y poder lleuar algun socorro à las Islas Marianas, salieron à pedir limosna de puerta en puerta, aunque el Padre Solano tenia natural repugnancia; y se embarcaron por el mes de Julio. No hablo de las obras de zelo, y caridad que exercitaron en este viage con los enfermos, y pasajeros, sirviendo à aquellos en todos los officios que enseña la misericordia, y enseñando à todos el camino del Cielo: basta saber, que el Padre Solano era discipulo verdadero de el Padre Sanvitores, y el Padre Ezquerria, en todo Compañero del Padre Solano. Los trabajos, y peligros de la nauegacion; escribe el mismo Padre, que fueron muchos. \* Y en las tormentas, dize, que

que tuuimos, se reconoce quanto atormentan al demonio los Apostolicos empleos de los Padres que estàn trabajando en esta mision, por las presas que le quitan; pues en el meridiano de estas Islas, dia de nuestro Padre San Ignacio, nos assaltò vna tan recia tempestad en que nos vimos todos ahogados, de que milagrosamente escapamos, obligandonos à cortar los arboles, y echar al agua gran parte del battimento; por lo qual estuuiimos en grande contingencia quando ya nos vimos libres de el culdente riesgo, à lo menos de boluernos à Manila, de donde no estaua mas que trecientas leguas.\* Despues aunque no faltaron muchos trabajos, por los tiempos diuersos, y falta de battimentos, y de agua, encomendandose à San Ioseph, y à San Ignacio, y San Xavier, tuuieron fauorables vientos; y aunque con arboles muy desproporcionados à los que requeria el nauio, llegaron à Acapulco à 7. de Enero de 1671. auiendo gastado cinco meses y medio solamente en la navegacion, que suele ser de siete, ocho, y nueue meses.

De Acapulco, aunque estaua muy achacoso, passò el Padre Solano à Mexico con grandes fatigas, que vencia la caridad, para solicitar el despacho, y algùn socorro para las Marianas, para lo qual salia à todas horas de casa muy acosta de su salud, pidiendo de limosna para la mision las cosas necessarias, ò vriles, esta hierro viejo, y otras alhajas, que desechadas en las Ciudades, auian de ser de grande estimacion en Marianas, y atraçiuo para la conuerzion de aquellos Barbaros; y hazialo con tanto zelo, que auiendo tomado vn dia vna purga por orden de los Medicos; y auiendose hallado bien apretado el dia que la recibìò, salió el siguiente à solicitar las limosnas, y negocios de su mision, cò feruor mas que de hombre muy robusto, dize vn Compañero suyo, ministrando su zelo, y alentado espiritu las fuerças à su debilitado cuerpo. Y aunque no pudo conseguir ningun socorro de la Real Caxa; ayudado del Padre Ioseph Vidal, juntò de limosnas con lo que el traia de Manila, esta valor de tres mil pesos que lleuò de socorro à Marianas en trigo, y vino para las Missas, ornamentos, siete campanas, muchas imagenes, y otras cosas; tambien algunas vacas, puercos, cabras, palomas, y otros animales, de que carecen aquellas Islas, para que inuiesse cria en ellas. En Mexico se le juntò al Padre Solano para la mision de Marianas el Padre Alonso Lopez, que auia venido

de España con el Padre Sanvitores, y estaua entonces en la Provincia de Mexico; y deseoso de emplearse en la salvacion de los Marianos, pidió con instancia à los Superiores, le hiciesen Compañero de el Padre Solano. Encontró en Mexico la mission que lleuaua el Padre Andrés de Ledesma para Philipinas, y embarcóse con ella à los 19. de Março de 1671. Hizose Capellán del nauio para poder mejor ayudar à los nauegantes, como lo hizo, cuidando de que fuesen confesados, y doctrinados por si, y por medio de sus Compañeros, y en todo se mostraua el mas feruoroso, padeciendo no pocas mortificaciones por causa de su zelo, que él lleuaua con gran paciencia; y asta de la racion que le dauan por Capellan del nauio, se valia para sustentar sin disminuir el socorro de su mission, los brutos que lleuaua para ella. Auiendo llegado à Marianas à 9. de Junio de este mismo año con los Padres Francisco Ezquerra, Alonso Lopez, y el Padre Diego Noriega, que iba en la mission del Padre Andrés de Ledesma, fueron recibidos de el Padre Sanvitores, con grande caridad, y gozo; el de el Padre Solano, fue tanto, que se le saltaron las lagrimas, como él escribe, viendo al Padre Sanvitores todo remendado, con vn sombrerillo de palma, pero con vn rostro de Angel.

Auiendo hecho los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, como traia ya el Padre Solano muchas noticias de la lengua, y vna ardiente sed de aprouechar à los Marianos, empezó luego en la Isla de Guan à procurar la salvacion de aquellos Barbaros; y como encontraua muchos rebeldes por estàr inficionados con la voz de el Choco, se valia ya de suauidad, ya de rigor, de promessas, y de amenazas; por lo qual incurrió el odio de muchos, que deseosos de vivir en su libertad, no podian sufrir el yugo de la Ley del Señor. Destinole el Padre Sanvitores para la Isla de Sata. Aya inmediata à la de Guan; pero los alborotos, y guerra que sobrevino el mismo año de 71. embarcáron que passasse. Y se deuio en gran parte à su valor, zelo, y prudencia la pacificacion de la Isla de Guan; porque el Padre Solano era de vn animo grande, de vn zelo ardiente, que le hazian despreciar la muerte, y apetecerla por causa de la Religion; y así se exponia à riesgos manifestos de perder la vida siempre que era necesario para la gloria de Dios, y bien de la Christiandad. Mostróse repetidas vezes este christiano valor en los

los quarenta dias de cerco que padecieron nuestros soldados, porque en las salidas que hazian ocho hombres, porque los demás no podian por estar enfermos, los acompañaua siempre para confesárlas si alguno cayese herido, sin llevar mas defensa, que vn baculo en la mano, y vna rodellilla para reparar las lanças de los enemigos; y mostraba tanto aliento en estas ocasiones, que cõfessauan los mismos Bárbaros, les causaua mayor temor el Padre Solano desarmado, que los Españoles armados.

No hablo de los otros trabajos q̃ padeciò en este cerco haziendo sus guardias, como los demás Religiosos, de que le tocò à el muy principal parte, aun quando no le tocauan: dormia muy poco tiempo, y esse à las inclemencias del Cielo, por estar mas prompto à los rebatos de los enemigos, y no menos por su mortificacion, que le hazia tomar para si lo peor, y mas trabajoso. En vna ocasion le obligaron los Compañeros à tomar vna manta, porque aun este aliuio no queria para defensa de los temporales, y diuifando los Indios lo blanco del cobertor, empezaron à tirarle piedras, y el sin alterarle, con grande paciencia se mudò à otra parte à descansar vn rato. Muchos fueron los trabajos, y peligros que padecieron todos los Compañeros en el cerco de Guan, pero se singularizò entre todos el feruor del Padre Solano.

Por su zelo aborrecian mortalmente al Padre Solano los enemigos de la Ley de Christo; y no solo le herian con las espadas de sus lenguas afiladas siempre contra el; pero le amenazauan con sus lanças, deseando darle la muerte; que muchas vezes intentaron. En vna ocasion le esperauan en emboscada vnos Indios para matarle; y teniendo noticia torció el camino, y escapò de la traicion. Estando en vn Pueblo con el Padre Sanvitores, supo por vn niño, llamado Ambrosio, que estauan determinados de matarle los de aquel Pueblo, y se salió de el à las onze de la noche por mandado de el Padre Sanvitores. Por esto no le permitia el Venerable Padre salir à todas las misiones que el deseaua, por cõseruar su vida muy necessaria para aquella nueva Iglesia; mortificacion doblada para su caridad, que deseaua encontrar la muerte por Christo, y dar la vida de Christo à los enemigos de su Redemptor. Teniale de ordinario el Padre Sanvitores en la Residencia de Agaña, donde fuera de enseñar, y administrar los Sacramentos à los de el Pueblo, dis-

puso, que se hiziesse vna empalizada, para tener los Españoles, y Ministros alguna defensa contra los rebatos de los barbaros, que siempre se pueden temer, aun quando se muestran mas amigos; y por alentar con su exemplo à los soldados, cargaua el los palos, y cocos sobre sus ombros, y hazia officio de peon.

Sucediendo el martyrio de el Padre Sanvitores, le sucedió el Padre Solano, que teniendose por indigno de el cargo, en la primera ocaſion que hubo, vn mes despues de la muerte de el Padre Sanvitores, escriuió al Padre Prouincial de Philipinas, pidiendole, que embiasse otro Superior, porque el no era capaz de gouernar aquellas Islas; pero el zelo que mostrò en el poco tiempo que viuio despues de la muerte de el Padre Sanvitores, manifestó, que despues de la muerte de el Maestro la mas sensible era la de este discipulo de sus dictámenes, y virtudes. Y parece, quiso mostrar nuestro Señor, que aun viuia el Padre Sanvitores en el Padre Solano en vn caso, que sucedió ocho dias despues de el martyrio de el Venerable Padre. En su lugar hablamos de vn Indio principal, llamado Quipuha, que quitò à otro Indio la muger con quien estaua casado, y viuia publicamente amancebado con ella, con escandalo de Christianos, y gentiles: procurò el Padre Solano, apartarle de esta mala compania, como lo auia procurado el Padre Sanvitores, y respondiendolo lo que antes auia respondido: *Que mas queria irse al infierno, que dexar aquella muger;* le dixo con grande feruidor el Padre Solano: *Mira lo que hazes, que quizá temerás mañana.* Riòse Quipuha pero Dios, de quien no se puede hazer irrisión, cumplió, no se si la amenaza, ò profecia de su Siervo: porque yendo al campo à trabajar el dia siguiente con su mancha, sin enfermedad, ni accidente: cayò muerto delante de ella: caso, que puso grande miedo à los que tenían algún temor de Dios.

Viniendo la naue de Philipinas, aunque el Padre Solano estaua enfermo, se partiò à ella, como diximos, y trabajò de manera en el despacho de las cartas, y negocios que estubo para morir en la misma naue. Volvió à la Residencia aùn mas apretado de los cnydadòs que le daua el peligro de la Christianidad, que de sus achaques; cayò en la catta, de que se leuantaua muchas vezes, supliendo el espíritu las fuerças, que nó tenia el cuerpo para acudir à las obligaciones de su officio, en cuyo

corto tiempo sucedieron las cosas que quedan dichas en el Capitulo antecedente. En su enfermedad no permitia, que se hiziesse con el mas de lo que le nazia con los sanos; y para que comiesse carne, fue necesario, que le obligassen à ello los Compañeros, poniendole escrupulo en no hazerlo: exercitauale en actos de todas las virtudes, y deseaua tanto ser delatado, y estar con Christo, que auiendo cobrado alguna mejoría; dixo, que le pesaua de no morir entonces: tan ajustadas tenia sus cosas el que auia logrado cuydadamente con los talentos que le dio el Señor. Y así murió con gran sosiego sin las congoxas, que suelen acompañar la muerte, a los treze de Junio de 1672. recibidos todos los Sacramentos. Su cuerpo, aunque muy exaulto, quedó tan venerable, que parecia estár viuo, y cauaua ternura, y veneracion à quantos le mirauan.

Entre todas las virtudes de este Venerable Padre, la que mas resplandeció fue la que es Reyna de todas, y mas en vn Ministro Euangelico, la caridad de Dios, y de las almas redimidas con su Sangre. Exercitauale frequentemente en actos de amor de Dios, y no perdonaua trabajo, porque los hombres le conociesen, y amasen; en orden à esto se humillaua, rogaua, sufría las injurias, que no fueron pocas, se desvelaua, y tomaua quantos medios le dictaua su zelo. Deseó mucho morir por Christo, aunque se juzgaua muy indigno de tal honra; y tenia en sí tanta fé à los que conseguian tan grande felicidad, como se lee muchas vezes en sus cartas familiares. Mas aunque no murió à manos de los barbaros, merece su muerte llamarse martyrio, por azerlo ocasionada de los trabajos, y cuydados, que tomo por la propagacion de la Fé, y los que le ocasionaron los muchos otronos, periguiendo la Fé, que el procuraua dilatar; y como fue vno de los mayores enemigos, que tuvieron los enemigos de Christo en estas Islas, merece ser contado eternamente entre sus primeros Mueños, y bienhechores; y pueden servir por exemplar, los que se siguieron despues, al que fue por voto de el Padre Sanvitores vno de los Ministros que han menester las Indias para la predicacion de el Santo Euangelio. Por esta razon, como se entristeciesen con su muerte los buenos, se alegrauan los malos, é infieles, creyendo que les sería facil derribarla Christiandad de Marianas, fazienda esta continua; tan que experimentaron presto, que auia que dize otro Pa-

des Solano, ò Padre Sanvitores en el Venerable Padre Francisco Ezquerro, que sucedió en el cargo de Superior, como veremos en el Capitulo siguiente.

## C A P I T V L O IX .

### *Suceſſos de las Islas Marianas , despues de la muerte de el Padre Francisco Solano.*

**C**INCO dias despues de la muerte de el Padre Solano, pensando los enemigos, que ya no aua de auer quien les resistieſſe, empezaron à vozear à su uiança, en señal de querer romper batalla. No hazian caso de sus voces nuestros soldados, y salian como antes à buscar el rimay para sustentarse; y aunque ellos no se atreuián à acometer en campo raso, metidos entre los arboles no cessauan de gritar; de que ofendidos los soldados, les quemaron mas de doze casás. Causóles algun temor esta demonstracion, pero no desistieron de sus intentos, antes auiendo dado los soldados libertad al sobrino de Agao, porque viesſen como los Españoles no iban à sus tierras à cautiuarlos, sino à procurarles la verdadera libertad por medio de la predicacion de el Euangelio; pensando ellos por ventura, que esta piedad era miedo, convocaron gente, y vinieron muchas vezes à Agaña à gritar, y tirar piedras. Pero nunca se acercauan à tiro de mosquete; y en saliendo los nuestros à hazerles cara, boluian luego las espaldas, no se si por miedo, o ardid, porque adelantandose en vna de estas ocasiones vn soldado, llamado Mathias Altamirano, dió en vna embolcada, y les iraron ocho, ò diez lanças, à que sin perder el animo, respondió el con vn mosquetazo, con que los ahuyentó, sin auer recibido daño; y se funo à particular prouidencia de el Señor, auer púesto su Magestad temor à los barbaros, para que no se atreuiessen à acometer à los Españoles, como pudieran sin resistencia à tanta multitud. Para merecer estos fauores, hazian los Padres rogatiuas, y processiones, cantando las Letanias, implorando el fauor de Dios, y de los Santos. Arrasaron los soldados por mas de vn tiro de mosquete la arboleda, que estaua junto à nuestra casa, para quitar à los enemigos el

abri-



abrigo, con que se acercauan à vezes demasiado. Sintieronlo mucho, y de arracifes, y piedras de el mar, hizieron en la playa al abrigo de vnos peñascos, y montecillo distante medio quarto de legua, vn atajadizo en forma de trinchea para impedir el passo à sus Pueblos. Aquí se juntauan, y en acercandose nuestros soldados, arrojauan peñascos, y lanças sin ser vitos; y aunque caian las lanças, y peñascos entre nuestros soldados, nunca dañaron à ninguno, por el fauor del Señor; como ni las puas de que tenían sembrado el camino por donde auian de pasar. Tal vez se acercauan algunos de ellos à nuestro campo à dezir blasfemias contra Dios, mostrando en todas ocasiones la causa de el odio que tienen à los Españoles; pero en conociendo que eran sentidos, bolbian à su puesto mas de prisa que auian venido.

Viendo el estado de las Islas tan peligroso por los alborotos que auia, y mayores que se temian, escrivio el Padre Francisco Ezquerria al Padre Alonso Lopez, que estaua en Tinian; se viniese à Guan con los Compañeros que tenia, por guardar la vida de todos, y por añadir aquellos soldados à los que auia en Guan, que eran muy pocos, auiendo muerto tantós los Barbaros. Y quiso Dios que llegasse la carta, que no fue poco fauor de su prouidencia, estando levantada la Isla de Santa Ana, que es el passo para la de Tinian; y mayor fue hallar luego el Padre, y los Compañeros embarcacion, con que se vinieron à Guan sin tocar en la Zarpana, cargado el Ministro Evangelico de muchos fratos de bautismos, y Catecismos, dexando en la Isla el mejor orden que pudo para que se conservasse aquella Christianidad mientras él, ò otro ministro podia bolver à visitarla.

No les faltaua à los Padres que fazer, y padecer con los soldados en la Residencia de Agaña, porque en los Sacerdotes solo podia uer el camino de el amor, y de las palabras para corregir los excessos, y este medio no sirve para todos. Haziantes pláticas feruorosas todos los Domingos, y procurauan conservar en feruor, y deuocion vna forma de Congregacion, que auia erigido de ellos el Venerable Padre Sanvitores, persuaadiendoles, que frequentassen los Sacramentos de la confession, y comunion, y que hiziesen los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, preminientelos para la muerte, ò el martyrio

do que podian temer, ò esperar cada dia entre tantos enemigos; y los que hazian los Exercicios, mostrauan bien en sus obras el aprouechamiento de su alma. Edificaron Iglesia, y Casa de proposito; porque desde el vaguio, ò vracan, la auian tenido de prestado, y cercaronlas de vna estacada para defenderlas de las inuaciones de los Barbaros.

No còntentos con el fruto q̄ hazian en Agadña, salierò los Padres à diuersas misiones, corriendo mas de la mitad de la Isla, en que auia alguna mas paz, aunque siempre con muchos riesgos; hazienlole sordo el zelo à las amenazas, que sabian de los enemigos, y à las voces de los Indios amigos, que les procurauan poner miedo, para que no expusiesen sus vidas à tan grandes peligros; y en estas correrias espirituales, se hizieron mucho numero de bautismos, à pesar de el demonio, que procuraua siempre esforçar la voz de el Choco. Saliendo dos Padres de el Pueblo de Fauña con algunos companeros seglares para la playa, les auisaron vnos buenos Christianos, que en algunos Pueblos les tenian dispuesta la muerte, no se acobardaron, antes encomendando à Dios el suceso por medio de la Santissima Virgen, confiados en su proteccion, corrieron la tercera parte de los Pueblos de la playa, con ganancia de muchos niños, que en las aguas de el bautismo encontraron la vida de la gracia. A cuyo buen suceso pudo contribuir el ir mas acompañados que otras vezes, auiendo aprendido con la experiencia, que la Fè vna vez introducida en estas Islas, necessita de alguna escolta, que la defienda, sin ofender, de los que la procuran desterrar.

Viendo los Padres la distancia que auia desde Agadña al ordinario surgidero de las naues, auian empegado vna Iglesia en el Pueblo de Merico, que estaua mas cercano, de baxo de el Patrocinio de San Dimas, singular deuocion de el Padre Francisco Ezquerria, que empleo en ella sus fatigas, y sollicitud. Mas conociendo luego, que auia alguna distancia peligrosa para la comunicacion de los Españoles de la Isla con los de la nao, les pareciò mejor el Pueblo de Fauña, que tenia muchas comodidades, así para recibir las naos, como para dilatar la Fè, por ser muy frequentado de los Indios, y Pueblos circunvezinos. Fauña, es celebre entre estas gentes, por mostrarse en el vna piedra, ò peña, de la qual creian que auian tenido origen todos

los hombres. Está cerca de algunos Puertos y desde vna punta que haze ázia Oef-Norueste, leuantada seis, u ocho braças de la mar, se descubren á larga distancia las naues que pasan de Nueva-España á Philipinas. Baña el mar esta punta, ó peñasco por tres partes, por las quales es inaccesible á los enemigos, por la parte que se continúa con la tierra, que mira al Le-Suette, se puede facilmente resguardar. Parece que previno la naturaleza, ó el autor de ella este sitio para refugio de la Fe, por esto determinaron hazer vn Castillo de la Religion Christiana, que es vn Templo de Dios.

Llegando dos Padres, y proponiendo á los de Fuaña su intento, se alegraron mucho de que en su Pueblo se fundasse Iglesia, y Casa; dieronles el sitio que deseauan, y ayudaron con el trabajo de sus manos para la obra que se acabo en pocos meses. Desembaraçose primero el Puerto de los arboles, y malezas, y luego se leuanto vna casa, cuya parte principal seruía del Iglesia: dedico se á San Joseph, Esposo de la Virgen Maria. En esta Casa, y Iglesia asistían dos Padres con algunos compañeros seglares, y salían frequentemente á misiones á los Pueblos de los montes, bautizando muchos niños, y instruyendo á los adultos en la ley de Dios, y costumbres christianas; y no tenian poco que hazer en el mismo Pueblo en conuencer á los Estrangeros, y mas á los naturales, para que se desengañasen de la mentida madre de los hombres Fuaña, que es la piedra que diximos; porque como hazia celebre entre todos su Pueblo, era mas dificultoso de persuadir lo que era contra su fama creer.

A los 22 de Mayo de este mismo año de 73, pasó la nao S. Antonio, que traía su derrota por entre esta Isla de S. Ioañ, y la de Santa Ana, y con lo bonancible pudo llegar al Pueblo de Agaña, donde se detuvo el tiempo preciso para dexar el socorro, que la Real piedad de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria mandaua á sus Islas Marianas, por sus Reales Cédulas, despachadas con impulsos de superior providencia al tiempo que la Christiandad estava en mayor peligro, y necesidad: así llegara su Real mano donde se dilató su zelo. Mandó por su Cedula de 10. de Octubre de 71. que á expensas de los Rees aueres, se socorran los Ministros Euangelicos de aquellas Islas. En otra de 19. de Agosto de el mismo año, mandó se adornassen las Iglesias con ornamentos a costa de la Real Caja de Me-

xico, y q̄ de la Nueva-España se embiasen Operarios de socorro para esta nueva viña de el Señor, como lo ordena en otra Cedula de 16. de Noviembre del mismo año de 71. Y en otra Cedula de la misma fecha manda que se embien de Philipinas à Marianas docientos Pampangos, para que con mas seguridad se coxan los frutos que se pretenden, como lo tenia pedido el Padre Sanvitores. Expidió otra Cedula tambien de 16. de Noviembre, mandando se fabricasse vna embarcacion en Nueva-España, ò Philipinas, y se embarcasse à las Marianas, para que los Padres pudiesen passar mas facilmente de vnas Islas à otras, y descubrir otras nuevas adonde no podian llegar con las leues embarcaciones de la tierra: à que obedeciendo el Excelentissimo Señor Marqués de Mancera, embió à Manila de la Caja Real tres mil pesos para su fabrica. Finalmente manda su Magestad, que no se repare en gastos por mission de tanta gloria de Dios, y bien de las almas. Mas lo que dependia de el Virrey de Mexico se cumplió luego: lo que dependia del Governador de Philipinas, deseamos lo cumpla alguno, como han menester las Marianas.

Conociendo la importancia de esta materia, embió el Padre Francisco Ezquerria en el nauio San Antonio, en que iban las Cedula de su Magestad, al Padre Gerardo Bouvens à Philipinas para que solicitasse la fabrica de la embarcacion, y passage de los Pampangos con el Governador. Era este enemigo declarado de la mission Mariana; y por mas instancias que le nizo el Padre Gerardo, proponiendole quan grande seruicio de Dios, y de el Rey, era, que se executasse este orden, ni quiso embiar los Pampangos, ni hazer la embarcacion como era menester, aunque por cumplir en la apariencia con su Magestad, mandò al Maestre mayor, que haze las naos de Philipinas, que fabricasse vna embarcacion, señalándole las medidas, y proporcion de lo largo con lo ancho: à que replicò por tres vezes el Maestre, que en conciencia no podia hazer la embarcacion en la forma que le mandaua, porque se anegarian todos los que se embarcassen en ella; mas otras tantas vezes le mandò, que sin replica la hiziesse con aquellas medidas. Hizo la contra su voluntad, y hecha en esta forma la amazon, sin tablas, sin arboles, sin jarcias, con poca clauacion, y sin otros adherentes que faltauan, la mandò embarcar el Governador des-

desarmada en el naao en que pasó à la Nueva-España el Padre Buitos, y Gerardo, para que al bolver la dexasse asi en Marianas, y esferuir el à su Magestad, y al Virrey de Mexico, como lo nizo, que auia cumplido el orden de su Magestad. Los dos Padres que tenian noticia de todo, en llegando à Acapulco dieron cuenta al señor Arcobispo, que ya era Virrey, y su Excelencia mandò, que desembarcassen el barco, y se tomasse juramento, en nombre de su Magestad, à los pilotos, marineros, oficiales, y personas practicas que sentian de la embarcacion; y todos juraron, que no se podia nauigar en ella, y que se ahogarian sin duda los que se embarcassen, por la fama desproporcion, y otros muchos defectos esenciales. Llenada orden el Capitan de la nao, que por ser hechura de el Governador reusò que examinasen la embarcacion, de arrojarla al passar por Marianas en quinze, u diez y seis grados de altura en qualquier Isla de este parage; porque ya tenia dado orden los años antecedentes à los Generales, Almirantes, o Cabos de los nauios, que al passar por Marianas, no diessen fondo, ni passassen por el Puerto de San Antonio de la Isla de San Iuan, donde hasta aora dauan fondo las naos: causa de crecer la insolencia de los barbaros, que viendo passar las naos, sin dar fondo, ni hazer demonstracion de querer castigar sus delitos, y crueldades, perdieron el miedo, y cometieron nuevas muertes de Religiosos, y seglares, de que hablaremos despues. No hablo de el daño que nizo el Governador, embaraçando en Manila, fuera de no embiar los Pampagos, que passassen algunas familias de aquella Ciudad, que hubieran sido vtilissimas à la Christiandad. No tendràn à mal, que la historia, que deue hazer à todos justicia, aya referido este publico exceso de el Governador, para el escarmièro de otros; aunque mayor deue ser la muerte repentina, despues q tuuo; quiera Dios pagasse enteramente cò esta muerte tēporal los daños que causò à la Christiandad de Marianas; y que todos aprendan, que sobre los poderosos ay otro mas poderoso, y sobre los Tribunales humanos està el Tribunal Divino, donde se juzgan los juyzios, y son los luezes reos, y los poderosos no pueden resistir al Supremo luez.

Bolviendo à la nao San Antonio, entre las demàs cosas de socorro, dexò el General Dón Iuan Duràn de Monfort vn canallo suyo, cuya hermosura, y velocidad, admirò mucho à los

Marianos, por no aver visto jamás semejante bruto. Como se esparció la fama, iban à verle de todas las islas, y bolvian muy contentos, los que podian llevar algunas celines, que traer por gala en vnos coquillos. Los solteros, que acostumbra por diuina propia traer vnos baculos, que llaman Tunas, curiosamente labrados, y azafranados con el zumo de vna raiz, llamada Mangui, en cuyo remate de arriba abugereado, ponen tres cintas de media vara de largo, hechas de corteças suaves de arboles con hilos gruesos, que ponen en forma de borlas: en lugar de estos hilos ponen ahora los que han podido conseguirlo algunas celines de el cauallito. Hanle traído algunos presentes de cocos para ganar su amistad. Ponderan mucho la dureza de sus dientes, y calor de su estomago, que puede mascar, y digerir el hierro, porque han mizgado, que el bocado de el freno es para sustentarse. La llegada de la nao, y vista de el cauallito hizo retirar à los enemigos a tierra adentro, y los Padres valiendose de esta ocasion les embiaron à dezir que viniessen à oir los mysterios de la Fè, y se totlegassen, y no tendrian que temer ningun castigo. Empeçaron à venir algunos à la Iglesia, y se esperaba viniessen los demás, atraídos de el buen tratamiento que se les hazia, mas considerando, que la nao se auia passado à Philipinas, al tercer día de su llegada, sin auerignar, ni castigar ningun delito, y que los Españoles no tenian mas fuerças que antes, faltandoles el temor se bolvieron à retirar, diziendo, que si intentassen castigarlos, apellidarian su antigua libertad con vna guerra. Por esso no podian alejarse demasiado de Agaña los Padres de esta Residencia; pero no dexauan de hazer todas las Misiones, que permitia el estado presente, y Dios concurría con su zelo, dandoles digno fruto de sus trabajos en Bautismos de niños, y adultos, que se agregaron.

Con mas prosperidad corrian las cosas de la Christiandad en la nueva Residencia de S. Joseph de Fuña. De aqui salian dos Padres à hazer continuas Misiones por los Pueblos de la playa, y de el monte con el fruto q̃ se deseaua; porque bautizaron mas de quatrocientos parvulos, y crecido numero de adultos, arrancando las espinas, que por arte de el comun enemigo auian brotado en el tiempo de las persecuciones, viendose otra vez convertido en Parayso aquel campo, como lo estubo en tiempo de el Venerable Padre Sanvitores. Acudian los niños, y los grandes

des à oír la Doctrina, y por los montes, y playas se oían cantar las oraciones en lugar de las profanas, y fabulosas cantinelas, moviendo esta deuota melodía los afectos de todos para alabar à Dios, que sacaba sus mas perfectas alabanzas de las bocas de los niños inocentes. Estas voces, que tan bien sonauan al Cielo, irritauan al infierno contra los Ministros Euangelicos, procurando levantar otra vez à los Indios, permitiendolo el Señor para que no cogiesen las rosas sin espinas, y el fruto deseado sin trabajos, y peligros. Porque despues de auer estado quatro meses los Padres en Fuenña, sucediendose vnos à otros en las misiones, por querer todos lograr los frutos, y los riesgos que iban creciendo cada dia como las olas del mar con el viento; llegando al Pueblo de Pago, visitada ya la mayor parte de la Isla, fueron auisados de vnos Indios amigos, y buenos Christianos, que algunos Indios enemigos del nombre de Christo, tenían emboscadas dispuestas en parages bien peligrosos, con que fue forçoso bolverse à Fuenña por caminos muy asperos, y poco trillados, y suspender por entonces la visita.

En la Residencia de Agadña experimentauan los Ministros la amorosa prouidencia del Señor en muchos efectos propios de su poderosa mano, y que mostrauan quanto se agradaba de la labor de sus obreros; pero la que mas agradecieron, por el dia, y ocasion, y por la comodidad que les daua de exercitar con mas vniuersalidad su ministerio, fue la paz, que se ajustò con la mayor parte de los enemigos. Auianla solicitado muchas vezes los Padres, embiandoles Embaxadores, de que se barlauan siempre; y à los 13. de Nouiembre, en que se celebra la fiesta de el B. Stanislao Koska, pequeño Iouen, y grande Santo de nuestra Compañia, quando menos se esperaba, y mas se deseaua la paz, vinieron los enemigos à Agadña voluntariamente à pedir paces, y sugetarse à la Ley de Dios, ofreciendo en lugar de las conchas, con que suelen ajustar sus paces, sus hijos para el bautismo. Fueron recibidos con los brazos abiertos, y ajustaronse las paces con estas condiciones: Que serian obedientes à los preceptos de Dios; que traerian los niños que no estauan bautizados à recibir el Bautismo; y que ellos acudirian à la Iglesia à oír Missa, y la Doctrina Christiana. Bautizaronse muchos niños, y adultos, y otros ya bautizados se reconciliaron

con la Iglesia, recibiendo los otros Sacramentos, segun su capacidad, y necesidad.

No contentos los Ministros con la extension de las misiones, que permitian estas paces, embiaron vn Padre à la Isla de Tinian, ò Buena-Vista. No pudo passar, porque los vientos contrarios le detuvieron vn mes en el Pueblo de Ritiyan, y otros de la Isla de Guan, que visitò, bauizando mas de cinquenta parvulos, y algunos adultos, y administrando los otros Sacramentos à enfermos, y moribundos, y otros necesitados. Como que fuera de vnos pocos Pueblos de los enemigos de nuestra Fè, que nunca han querido parecer, se visitò toda la Isla de Guã el año de 73. en que corre la historia, y algunos Pueblos muchas vezes, haziendo nuevos Chaitianos, confirmando los antiguos, desterrando vicios, plantando virtudes, enseñando à todos el camino de el Cielo con continuas platicas, sermones, exortaciones, agasñajos, caricias, amenazas, procurando por todos caminos atraer à los Barbaros à la Fè, y Ley de Dios, y retraerlos de su antigua libertad, y barbaras costumbres. Haseles enseñado à todos vna santa costumbre, que siempre que encuentran à alguno de los Padres, digan en lugar de salutacion: Alabado sea el Santíssimo Sacramento del Altar, y la pura Cõcepcion, &c. Invocan frequentemente los dulcíssimos nòbres de Iesvs, y de Maria en el mar, y en la tierra contra el Aniti, repitiendo con demostraciones de deuocion las oraciones, erigiendo Cruces, adorando las Imagenes, particularmente las de Christo, y su Santíssima Madre, y mostrando gran reuerencia, y deuocion à las cosas Sagradas. Pero lo mas admirable ha sido el valor de algunas mugeres Christianas, que entre tanta libertad han resistido constantemente à los ruegos de los que las sollicitauan, diziendo: Enojrase Dios. Otras acometidas con violencia, han dado voces para librar se, y despues se han quejado de los agressores à los Ministros de el Euangelio, pidiendo remedio para no verse otra vez en semejante peligro.



CAPITULO X.

*Dichosa muerte de el Padre Francisco Ezquerro,  
con cinco Compañeros seglares.*

**A**VIENDO corrido el año de 73. alegre, y feliz con la cosecha de muchos centenares de bautismos, y otros frutos correspondientes, sucedió el de 74. à los ojos humanos funesto por las muchas muertes cō que se ensangrentò; pero à los ojos de la piedad muy glorioso, y que promete fertilidad por el riego, que es semilla de Christianos.

Auianse juntado la Pasqua de Navidad en la Residencia de San Ignacio de Agaña todos los Religiosos, para celebrar con mas solemnidad el Nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y conferir los medios de adelantar la mission; tomando juntamente nuevos alientos, y esfuerzos para trabajar en la viña de el Señor, en el descanso de los Exercicios espirituales de nuestro Padre San Ignacio, renouandose, segun el vfo de nuestra Compañia, para renouar à los proximos con su trato, y comunicacion. Y apenas se acabò esta santa ocupacion quando el Padre Francisco Ezquerro no sufriendo su zelo mas dilaciones, se fue à la Residencia de San Ioseph de Fuiña, y desde alli subió à los Pueblos del monte, porque supo auia muchos niños recién nacidos sin bautismo: bautizó asta ducientos, y alegre con tan buena caga, bolvió à la Residencia de Agaña, por dar orden à todo como buen Prelado, y Superior. A pocos dias se bolvió à Fuiña, y cebado con el suceso antecedente, penetrò otros Pueblos de el monte, aunque conocia quanto arriesgaba su vida; pero todo lo vencia el desseo de dar la vida de la gracia à los que carecian de ella. Gastò en estos Pueblos treze dias, instruyendo à los adultos, consolando los enfermos, administrandoles los Sacramentos, de que necessitauan, y bautizando los recién nacidos. Passaron de ciento las almas que añadió à la Santa Iglesia este Venerable Padre en tan breue tiempo, acercandose por tan Apostolicos passos à la corona de el martyrio.

A primero de Febrero, llegó al Pueblo de Añi, en las ribe-

ras del mar, Puerto de San Antonio, donde tres años antes se auia desembarcado quando vino à estas Islas. En el hizo noche, y el día siguiente dedicado à la Purificación de nuestra Señora, deseando dezir Missa, y comulgar à seis compañeros seglares, que lleuaua consigo, se partió con ellos muy de mañana al Pueblo de Finña, porque no auia lleuado los Sagrados ornamentos, como acostumbraua en otras misiones, por no ser molesto à los Compañeros, ni embarcarse èl, ni ellos en caminos tan asperos. Apenas auian caminado vna hora quando encontraron quatro Indios, q̄ lleuauan vna muger, que auia dias estaua en extremo peligro por vn difícil parto. Informado el Venerable Padre de los que la lleuauan, y de ella misma, como estaua bautizada, la confesó, y quiso darla el Sacramento de la Extrema-Vncion, que lleuaua consigo: à que era muy inclinado, y en qualquiera necesidad, ò desfallecimiento de sentidos, pedía luego con grande ansia este Sacramento; y Dios le premió tan piadoso afecto con vna preciosa muerte por tan catholica causa.

Disponiéndose para administrar à la enferma este Sacramento, lo resistieron los Indios, engañados con la antigua voz de el Choco, que infamaua al Santo Oleo, como al Bautismo, diciendole, que la Vncion quitaua la vida à los que la recibian; y era facil persuadirlo à los barbaros, como eran muchos los que morian despues de auerla recibido, por darse à los que están para morir. Insistió el Venerable Padre largo rato en su desseo de administrar à la enferma el Sacramento, hasta que los barbaros le dieron vn empellon, y dexando la muger en el suelo, arrojauan contra èl, y sus Compañeros las piedras que encontrauan, apellidando guerra contra ellos, porque les querian matar con el azeite de Dios: así llaman al Oleo santo. Auianse buuelto al Pueblo de donde auian salido dos de los Compañeros de el Siervo de Dios, y los quatro que quedauan se fueron retirando poco à poco; no cessando todo este tiempo el Venerable Padre Ezquerria de predicar à los barbaros con vn Crucifixo en las manos, reprehendiendo las blasfemias, que infligados de el demonio dezian contra su Criador, y Redemptor.

Viendo los Indios, que los nuestros eran pocos, teniendo por segura la victoria, convocaron gente, y juntando armas, y lancas, les acometieron con barbara saña, y furor. Dos de los

Compañeros, viendose sin armas con que defenderse, huyeron temerosos, mas en la fuga alcançò à vno de ellos vna lança, que le atrauesò la espalda, y arrojandose al agua, para escapar nadando, le siguieron en el agua, y acabaron à lançadas. Llamauase este moço Sebastian de Ribera, natural de Manila: auiendo venido à estas Islas el año de setenta y tres, en tan poco tiempo sirvió mucho à la Mission con grande presteza, y agrado, por lo qual era pretendido de todos los Ministros por Compañero de las Misiones. Edificaua no poco à todos con sus buenos exemplos, que el Señor premió con tan buena muerte, disponiendo su Magestad, que no truxesse armas para que no se defendiesse de enemigos, que le solicitauan tanta dicha, ni quiso, que la fuga pudiesse huir lo que se denia con ansias buscar. Acabando de matar los barbaros à Sebastian de Ribera, buscaron al otro Compañero, que se llamaua Francisco Gonçalez; pero mientras ellos executauan tan grande crueldad, tuuo lugar de entrarle por las espesuras de el monte, donde no hallandole, pegaron fuego por varias partes, para abrasarle, ò matarle, si salia huyendo de el fuego; pero quiso Dios por entonces guardarle, porque mientras le buscauan, se fue arrastrando poco à poco por debaxo de las espesas arboledas, y yervas crecidas, hasta ponerse en buena distancia, donde no pudo ser ofendido de el fuego.

Cobrando nuevo animo el Venerable Padre Ezquerro, por ver tan cercana la muerte, que toda su vida auia deseado; no cessando de predicar la ley de Dios à los que la aborrecian, se retirò del fuego à vn montecillo con los dos compañeros que le quedauan, y consumió en el fuego los sagrados Oleos; porque viniendo à manos de los barbaros no los profanassen. Aquí se dispuso para morir con fervorososissimos actos el que estaua tan dispuesto, que à la sombra sola de el pecado tenia grande horror: confesò à los dos compañeros; porque dizen los Indios, que el Padre, y ellos se dauan golpes en los pechos, y que el Padre echaua à sus compañeros la bendición: que se entiende era la absolucion que les daua, y los fervorosos Actos de Contrición que todos hazian.

Venian los barbaros al monte blasfemando contra Dios, y quedando el vn Compañero en la eminencia, baxò el Padre con el otro por entre las piedras, y lanças que les arrojauan, à reprimir sus blasfemias, exortandolos à que se convirtiesse à Dios.

Dios, ofreciendoles la paz; à que ellos mas obstinados repetian piedras, y lanças, de que herido el Compañero repetidas vezes, y vltimamente impedido de mouerse con vna lançada en vn pie, cayò en tierra agonizando. Llamauase Don Luis de Vera Picaço, natural de la Ciudad de Manila, de noble linage, que se quedò voluntariamente en estas Misiones (à lo que parece quando vino à ellas el Padre Ezquerra, y sus Compañeros) y en ellas sirvió à Dios en continuos trabajos, y peligros casi tres años. Fue Compañero de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en el Pueblo de Nisihan, donde se hallaua quando en Funhion quitaròn la vida al Venerable Padre, à quien amaua tiernamente, y quedò por espacio de quinze dias en continuo peligro de la vida, escondido entre vnas peñas, sin poder en todo este tiempo acogerse à la Residencia de Agadña, por tener cogido el enemigo los passos: hasta que vnos buenos Indios amigos le llenaron à Agadña, guardandole Dios la vida, para que la perdiessè, ò la ganassè en mejor ocasion. Y para que mereciessè muerte tan dichosa, le sacò pocos dias antes de vna enfermedad bien apretada, cò muy saludables desengaños, que practicaua estos vltimos dias de su vida; la qual acabò dichosamente aora con muchas lançadas, animandole el Venerable Padre Francisco Ezquerra, que no se apartò de su lado, hasta que entregò el alma en manos de su Criador.

Estando el Venerable Padre en ocupacion tan piadosa, llegó vnò de aquellos barbaros, y le diò con vna catana vna herida en el brazo, y mano, que auia sacado tantas almas de el cauiriurio de Saranàs, por el santo Bautismo; y repitiendo golpes el barbaro, cayò el Venerable Padre en tierra todo bañado en sangre, invocando los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria. Cargaron otros sobre èl, y descargaron heridas sobre su rostro, y cabeza, diziendo blasfemias contra Dios, atormentando juntamente por los oidos el alma de el amante Siervo de el Señor. Con la copia de sangrè que corria de su rostro, cabeza, y brazo quedò sin sentido, y como muerto; y teniendole por tal los parricidas empezaron à despojarle de sus vestidos; entonces, haziendole boluer en sí la verguença virginal, pidió à los barbaros, que le dexassèn si quiera vn pañuelo para cubrirse, pues à ellos no les podia servir de nada. No se si lo consiguió de ellos, pero à lo menos no pudieron conseguir del; quitarse  
de

de la mano vn Crucifixo, y Imagen de nuestra Señora, que tenia en ella apretados, por mas que lo procuraron: queria Christo Crucificado estar con quien imitaua tan bien su muerte; y Maria no se queria apartar de el que era su tan regalado hijo.

A este tiempo bolbian los dos compañeros, que auian buuelto à Ati desde el camino, y viendo al Venerable Padre tendido en la tierra, y à los compañeros muertos, procuraron huir ocultamente para salvar sus vidas, y ofreciotes ocasion vna embarcacion que estaua en la playa. Entraron en ella, pero sin remo, ni vela, ni experiencia en su gouierno; con que à poco rato bolcandose la embarcacion cayeron en el agua; viendolos caer los barbaros, dexaron al Venerable Padre en el estado en que estaua, y con piedras, y lanças los acabaron, y sepultaron en el mar sus cuerpos; pero no su memoria, que se hizo immortal con su muerte. El vno se llamaua Pedro de Alexo, natural de la Puebla de los Angeles en la Nueva-España. Era hombre de valor, como lo auia mostrado en todas ocasiones, pero mayor era la sollicitud, y aplicacion à las misiones, siendo perpetuo compañero de los Padres, que deseauan su compañía, por su caridad, afabilidad, y buen exemplo, que daua à Christianos, y Gentiles. Hazia oficio de despensero, procurador, y cocinero, mientras los demás tomauan algun descanso; y tenia tanto gusto en servir à todos, y lo hazia con tan buena gracia, que no auia à quien no robasse la voluntad. No pocas vezes dio sus vestidos à los naturales, porque le diesien algun sustento para los Religiosos, y compañeros. Era tan sufrido en las injurias, que pagaua bien por mal, agassajando mas à quien mas le exercitaua en la paciencia. Con estas virtudes propias de hombre Apostolico mereció la suerte referida, auiendo servido casi dos años à esta Mision. Llamase el otro Mathias Altamirano, natural de Guajaca. Estubo cerca de dos años en Marianas exercitando el oficio de Cirujano, acudiendo à todos los que necesitauan de su asistencia con entrañas de caridad, perdiendo su descanso por aluiar los enfermos. Era tan aficionado à las misiones, y à enseñar la Doctrina Christiana, que quando acompañaua à algun Padre, ordinariamente preuenia su cuidado, y preguntaua à los Indios que encontrara: Quantas son las Personas de la Santissima Trinidad? Quantos Dioses? Corrigiendo lo que erraban, y enseñando lo que no sabian; sendo aun mas cirujano

de

de las almas, que de los cuerpos. Con esto mereció Mathias la buena suerte de morir por tan buena causa.

Mientras executauan estas muertes los crueles sayones, estava el Padre Ezquerra bañado en su sangre, haziendo feruorosos coloquios con Christo desnudo en la Cruz, por quien el moria desnudo, puestos sus labios en las llagas de el Crucifixo, que tenia en la mano, sin olvidarle de llamar à la amorosa Madre de su Señor, y suya, cuya Imagen guardaua para que le asistiese en aquella hora. Acertò à passar vn mancebo de Fuuñá, à quien el bendito Padre auia instruido muchas vezes en la Fè: mirò al Venerable Padre con lastima, y el le mirò con ojos de caridad, y por morir predicando, y enseñando como verdadero Apòstol, y predicador de Iesu Christo desde aquel pulpito, que nunca le tuò mejor que el de su sangre derramada, le hizo algunas preguntas de la Doctrina Christiana, que otras vezes le auia enseñado. Y olvidado de su pena, y solo cuydoso de la que tenia aquel Indio por su muerte, le dixo: Mientras yo viua, fuy vuestro padre; y aunque agora muero, soy tambien vuestro padre, y lo serè. Y repitiò estas palabras muchas vezes,preciandose de padre de los mismos que le quitauan la vida. Otro Indio Christiano, que passaua tambien por alli à este mismo tiempo, parandose à tan lastimoso expectaculo, le preguntò: Quál es la causa Padre mio de tu muerte? A que respondió. No otra, sino querer yo hazeros bien, bautizar vuestros niños, y enseñar à todos el camino del Cielo. Mostrò indignacion el Indio còtra los matadores, y deseò de vengar su muerte; y el verdadero discipulo de Christo le consoló, diciendo, que no hiziesse tal, sino que se fuesse luego, porque no viniessen los matadores, y le hiziesse algun daño. Con esto se bolvió à quedar solo hablando con Iesus, y Maria, padeciendo los dolores de las heridas, y los ardores de las arenas encendidas de aquella playa, que eran para su cuerpo desnudo como brasas que añadian esta nueva pena à sus tormentos: hasta que auiendo acabado los barbaros de dar la muerte à los dos compañeros, bolvieron otra vez, y acometieron con nuevo furor al Siervo de Dios, y le acabaron con repetidas heridas; desatando aquel espiritu dichoso de el cuerpo flaco, para que recibiesse la corona de Martyr; que auia merecido con vna vida Angelical, que este es el epiteto con que nombran sus compañeros à este Venerable Padre.

Que laua todavia el Compañero de el Padre Ezquerra, que estava retirado en el montecillo, y encarnicados, y furiosos los barbaros con las cinco muertes, que acabauan de hazer, acometieron à el, y le quitaron à lancadas la vida. Llamauate Marcos de Segura, natural de la Puebla de los Angeles: vino à la Mission el año de setenta y tres, y la sirvió, y ayudò mucho con sus trabajos, y exemplos: era noblemente pacifico, amado de todos, por la buena gracia con que trataua à todos, muy obediente à los Ministros de el Euangelio, sin inquietud, ni contradiccion. Al fin, todos los cinco que murieron con el Padre Francisco Ezquerra, eran por su zelo dignos compañeros de tan illustre Martyr, y así merecieron serlo en la muerte, que padecieron por causa de la Fè, que ayudaron à dilatar en estas Islas, aborrecidos por esto de los Infieles, y Apostatas, que intentauan sacar de sus Islas à Christo, quitando la vida à los Padres, y Españoles. Los cadaueres de todos seis arrojaron en las aguas de el mar, porque sepultados en la tierra no la inficionassen, como ellos dezian, con el azeyte de Dios; testificando los barbaros hasta en la vltima accion, que todas las de su crueldad nacian de el odio al Sacramento de la Extremavncion, y à la Fè que les traia este Sacramento.

No se acabò aqui la crueldad de los homicidas. Auia se escapado de sus manos, como diximos, Francisco Gonçalez, y su ventura, para que participasse en algo la fuerte de sus compañeros le puso otra vez en ellas. Auendo caminado casi dos leguas por las espesuras de el monte para el Pueblo de Fudña, juzgandose ya cerca del, baxò à la ribera de el mar, y llegò à las sembreras de vn Pueblo, llamado Pupuro: aqui encontro los enemigos, de los quales vno, que se auia adelantado, como burlandose, le preguntò por el Padre Francisco Ezquerra; à que respondió, por dissimular, que atràs quedaua; mas no le apronechò el dissimulo, porque viendolo el barbaro detarmado le tirò con vn alfanque vn golpe à la cabeça, que recibio en el brazo, y despues otros dos golpes, hasta que impaciente, de que repenasse en el brazo tantos golpes, se le cogiò con vna mano, y con la otra descargò golpes en la cabeça, y se le huuiera hecho pedacos, si el alfanque tuuiera tan buenos aceros como el que le jugaua; pero le postro à sus pies, y teniendole por muerto le lleuò arrastrando por

entre las yervas, dando le heridas en el rostro, hasta que no viendo señas de vida, le dexò, y se bolvió alegre à los suyos.

En ausentandose el barbaro, cobrando alientos el herido, se encomendò muy de veras à nuestro Señor, y levantandose de el suelo se bolvió à entrar en el monte, y prosiguió su camino con gran trabajo, y desfallecimiento, por la sangre que corria de las heridas. Llegando à Fuuñá fue bien recibido, y agasajado de los vezinos de el Pueblo, que eran piadosos Christianos, y particularmente de el Principal, que auendolo dado de comer, le embarcò consigo, hasta el Pueblo de Agofan, donde le entregò à otro Principal, que hizo lo mismo hasta otro Pueblo, y de esta fuerte le conduxeron de vno en otro Pueblo, hasta entregarle al fidelissimo Don Antonio Ayihí, que le lleuò à los Padres de la Residencia de Agadña, donde en pocos dias conualeció perfectamente de sus heridas; guardandole Dios la vida como milagrosamente, sin quitarle el merito de padecer por su causa, para que testificasse la causa de la muerte de sus Compañeros, y de el Angelical Padre Francisco Ezquerra, cuyo elogio pondré aqui, no segun su merecimiento, sino conforme à las noticias que he podido adquirir, dexando à pluma mas noticiosa la Relacion cumplida de sus virtudes.

## CAPITULO XI.

### *Vida de el Angelical Martyr Francisco Ezquerra.*

**N**ACIÒ el Padre Francisco Ezquerra en la Ciudad de Manila de Padres nobles por la sangre, y mas nobles por sus virtudes, y caridad, que exercitauan con los pobres, y aora nueuamente ennoblecidos con la sangre derramada por Christo, y virtudes excelentes de su illustre hijo, y Martyr de Iesu Christo. Su Padre era el General Don Iuan de Ezquerra; que tuuo honrosos puestos, adquiridos por sus auentajados meritos: la madre igual en nobleza à su marido Doña Lucia Sarmiento, que entre otros hijos dió à luz, para luz de muchos, à nuestro Francisco, por los fines de Setiembre de 1644. El Padre:



dre Domingo Ezquerra, Prouincial de Philipinas, ya difunto, de quien se pudiera hazer vn graue elogio, el que embió al Padre Diego Luis de Sanvitores à la Missiõ de Marianas, era su tio hermano de su padre, y el Padre Iuan Ezquerra, tambien de nuestra Compañia es hermano de el Padre Francisco, para que se vea por quantos titulos està obligada nuestra Compañia à esta nobilissima Familia, à quien deuen mucho las Philipinas todas, por auerlas dado vn Martyr tan esclarecido, y mucho mas las Marianas, por auer recibido vn Varon tan Apostolico.

Bautizaron al niño en la Cathedral de Manila à dos de Octubre, en que se ha celebrado siempre en las Islas Philipinas la fiesta de el Angel de la Guarda, de quien toda la vida fue deuotissimo, y de quien participò, con la gracia de el Bautismo, la pureza en las costumbres, que le merecieron el renombre de Angelical, con que le celebran los que le conocieron, y trataron. Criaronle sus Padres en temor de Dios, y en la niñez mostrauan sus obras, y palabras, que Dios le tenia escogido para la fuerte que le esperaba, porque desde entonces empeçò à caminar, con mas largos pasos de los que lleva aquella edad, à la santidad que le auia de merecer la Corona. Aprendió las primeras letras, sin ser necesario el apremio de que necesitan comunmente los primeros años, bastando su buena inclinacion, y el mandato de sus padres, y Maestros; como lo mostrò vn suceso, aunque en si pequeño, en vn niño reparable. Auia prohibido el Maestro, que se sentassen los niños en vna ventana de la escuela; sentóse por olvido, ò inadvertencia con otro niño, por lo qual lleuaron el castigo amenazado de los acotes; de que impaciente el compañero, le combidò para que se fuesen à sentar en el mismo lugar; pero el obediente Francisco, que auia lleuado el castigo con paciencia, le respondió, que se sentasse el solo, porque el queria obedecer al Maestro, y no ser porfiado. En sus tiernos años se inclinò à la Religion Seraphica, para servir à nuestro Señor en aspereza, y penitencia; pero no tuuo efecto su inclinacion, porque le tenia Dios para la Compañia, adonde le truxo à su tiempo. Auiendo estudiado latinidad, y letras humanas, con aprouechamiento, y exemplo de modestia, y deuocion à los condiscipulos, empeçò à estudiar Philosophia, à los quinze años, Colegial en el Colegio de San Ioseph, que està à cargo de la Compañia, y con el trato familiar de los Religiosos parecia

Religioso en el trato, frecuentaba los Sacramentos, y con repetidas confesiones generales purificaua mas, y mas su alma para hazerla mas capaz de las luzes, y gracia del Espíritu Santo, que le llamo à la Compañia, y el la pidió con grandes instancias, despreciando quanto el mundo le podia dar por su calidad, y prendas.

Fue recibido en la Compañia à mediado Enero de 1660. En el nouiciado se dió mucha prisa à leuantar el edificio de la perfeccion Euangelica sobre el fundamento de la humildad, que siempre amó mucho; como tambien la obediencia, en que se esmeró particularmente. Para exercitarle en estas dos virtudes, le embiaua el Maestro de nouicios por la Ciudad à vender frutas mal sazoadas à subido precio; y el iba muy gustoso por las mortificaciones, que auia de comprar su paciencia de los mal sufridos, que le darian injurias en lugar de el precio. Y no le faltauan ocasiones de padecer; aunque vna vez encontró al Señor Arçobispo Don Miguel Poblete, que edificado del nouicio, y de la Compañia, que assi exercita sus nouicios, le dió quanto pedia por la fruta, estimandola por reliquia de la religiosa mortificación. Todos los Viernes lleuaua sobre sus ombros por las calles la olla para los pobres de la carcel, y la repartia con tal gracia, dando el sustento espiritual de buenos consejos à los que daua el corporal, que todos quedaua contentos, y edificados, porque les contaua algunos exemplos, y exortaua à confessar sus pecados, y llevar con paciencia sus trabajos por satisfaccion de las culpas. Este exercicio de caridad en que sentia gran provecho su alma, continuò todo el tiempo de los estudios. Iba algunas vezes à comer de limosna à la porteria de San Francisco, consolandose mucho de parecer mendigo entre los mēdigos, y comer de las sobras que comian ellos; y le fue de no pequeña mortificación el regalo, y agasajo que le hizo vna vez el Superior de el Conuento, conociendolo, y estimandolo, como merecia su persona, y el desprecio que hazia de ella.

Para hazerse apto Ministro de el Euangelio, juntaua en el tiempo de los estudios las letras cō las virtudes, haziendo, que er eciesen abraçadas como buenas hermanas. Procuraua aprovechar à los condiscipulos seglares con exemplos, y consejos, edificandolos con su modestia, y compostura en todas oca-

nes, no perdiendo ninguna de exortarlos al temor de Dios, y aborrecimiento de el pecado; y quando los passaua, y explicaua las materias de sus Maestros, entre las noticias, que seruian para el entendimiento, mezclaua algun desengaño para la voluntad. Si entre las disputas, y feruor de los argumentos se ofrecia algun disgustillo, era el primero que cedia de su derecho, prescribiendo la caridad à la estimacion, y queriendo mas la paz, que todos los aplausos. Esta misma caridad mostraua en el deseo de dar gusto à todos en quanto podia; particularmente quando visitaua à los enfermos de casa, los consolaua, y seruia con notables muestras de amor, y compassion de sus dolencias. Cada mes acudia el primero à labar los pies de los de casa, haciendo este oficio con grande gusto, porque tenia sus delicias en todos los de humildad, y caridad, y apetecia mas la ocupacion menos lustrosa, y en que seruia à otros. Siete años tauo el oficio de Relogero, que le dio copiosa materia de paciencia, y mortificacion, porque estaua muy desconcertado; y no solo de día, mas tambien à deshora de la noche se leuantaua à componerle. Su cama ordinaria era el suelo desnudo; y si alguna vez se recoitaua sobre la cama, no se desnudaua, dando por razon, que se queria acostumar para las misiones: y bien se vè, que Dios le disponia para las de Marianas, donde duermen los Misioneros, como los soldados, donde les coge la noche. Este deseo de misiones encendio en su coraçon el ardiente zelo de la salud de las almas, que se aumentaua cada dia. Todos los Domingos de Quaresma iba à la galera à enseñar la Doctrina Christiana à los galeotes, que de ordinario son Indios, negros, y mulatos bozales, que hablan nuestra lengua Castellana, con tantos solecismos, y barbarismos, que los que vãn de España no los pueden entender; y el zeloso Hermano, imitando el exemplo del Apostol de las gentes, se hazia barbaro con los barbaros, para aprouecharlos, hablando en su algarauia à los galeotes, cometiendo de proposito barbarismos, y solecismos para ser entendido de ellos, como hazia en Goa en otro tiempo el Apostol de las Indias.

Acabados sus estudios, se ordenò de todas Ordenes por el mes de Junio de 1660. Pareciole que el nueuo estado le obligaua à nueva perfeccion, y que la mayor dignidad requeria mayor santidad, y así empeço con mayor feruor la carrera de

la virtud. Preparóse con gran cuydado para la primera Missa; y despues cada dia, antes de celebrar, como si fuera la primera, gastaua horas enteras en examinar, y purificar la conciencia de sus defectos, mirando las faltas mas leues como graues, à que ayudaua su natural escrupuloso. Hecha la tercera probacion, le ocupò la obediencia en enseñar la Gramatica en el Colegio de Manila, empleo, que exercitò de buena gana, por la ocasion que le daua de aprouechar en virtud à los niños, de cuya criança depende todo el bien de la Republica. Su inclinacion era à las misiones de Indios, y ofreciendose ocasion de embiar nuevos Operarios à las Marianas, deseò mucho ir à ellas, por ser los Indios mas desvalidos, por la copiosa mies que estava sazónada para la hoz en aquella region, y por gozar la enseñanza de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, à quien auia tratado, y venerado en Manila, como à vn nuevo Apòtol; y muy particularmente le estimulauan los muchos trabajos, y peligros que de cierto le esperauan en aquella tierra, y la esperança de alcançar algun dia la corona del martyrio.

Por estas, y otras razones le llamaua Dios fuertemente à esta mision; por lo qual la pidió el à los Superiores con fuerza, haziendo muchas instancias por ella. Esto le fue ocasion de muchos escrupulos, obrenida ya la licencia, porque empeço à pensar, y temer, si con sus instancias auia faltado à la obediencia, si los Superiores auian condescendido mas que concedido lo que pedia; y de aqui le nacia vn temor mayor de si le desampararia el Señor, como à hombre que por su voluntad propia, y no por la diuina, se entraua en vna empresa tan grande, y peligrosa para que no tenia virtud, ni talento. Entre los temores que le combatian por vna parte, y los deseos de convertir los Gentiles, que la llamauan por otra, acudiò à la oracion; y auendolo encomendado muy de veras à Dios, se determinò à deshazer las instancias que auia hecho, proponiendo las excepciones que habia en si para esta empresa, y ponerse en manos de el Superior con total indiferencia para que le ordenasse lo que juzgasse mayor gloria de Dios, sin atender à su inclinacion.

Escriuiò al Prouincial vna carta, de que pondré algunas clausulas, en que pinta su espiritu humilde, y obediente con los colores propios de estas virtudes, y diziendonos lo que el hizo en

en este caso, nos enseña lo que debemos hazer los Religiosos en semejantes casos: \* Tengo por indubitable, dize, que el apartarse vn punto de la voluntad de el Superior, es ir declaradamente contra la de Dios: y querer el subdito atraer la voluntad del Superior à la suya, es manifestamente errar, è ir contra la obediencia, y voluntad de Dios. Supuesto esto, digo, que si mi ida à las Marianas en vn solo punto se aparta de la voluntad, y gusto de la obediencia, ò si por algun camino essa voluntad la he traído à la mia, pido à V. Reuerencia, por las llagas de Iesu Christo, deshaga mil vezes mi ida, que ni quiero, ni deseo, ni apetezco en manera alguna apartarme vn solo punto de lo que fuere gusto de la obediencia, sin que V. Reuerencia se ri-ja por las peticiones passadas, antes bien las heche en olvido, como si jamás huiesse pretêdido, sino solo mostrado vna mera indiferencia para qualquier puestosy con esto podrè quedar sin el escrupulo, que algunas vezes me apuntaba, si acaso con pretenderlo erraua: ò no; y asì irè à qualquier parte segurissimo, dexandome en la manos de la obediencia, como vn cuerpo muerto, ò baston de hombre viejo, sin mostrar voluntad, ni deseo de cosa alguna, sino indiferencia, y mas indiferencia, porque el ir por mi voluntad era errarlo, y mas sintiendo en mi, que no soy para ello, &c. \* Y mas abaxo, despues de muchas razones, que trae para probar, que no es para tan grande empleo, añade: \* Siento que no soy para esto, sino solo embiado por obediencia, en cuyas manos me pongo en todo, y por todo, para que de mi, y en mi haga V. Reuerencia lo que fuere feruido. Y si es voluntad de Dios exprellada por mi Superior, estarè firuendo en vna cocina todos los dias de mi vida, sin mostrar la mas minima repugnancia, ni là mostrarè, aunque deshaga V. Reuerencia la assignacion à Marianas; antes la tendrè à grande dicha, pues conocerè en esto la voluntad de Dios declarada, que todos los dias desde que V. Reuerencia me señalo, antes de comulgar en la Missa, teniendo al Señor en mis indignas manos, le he pedido, que si el ir yo à Marianas no era para gloria suya, y bien de mi alma, y de aquellos pobres, mudasse la determinacion de V. Reuerencia; y todo se deshiziesse antes de la execucion. Ni repare V. Reuerencia en que està publicado, ni en el gasto que han hecho mis parietes; q̃ yo les ablacarè, y llevarè con mucho gusto, si alguna mortificacion se me siguiere por auerse publicado. Y

sino fuerte voluntad de V. Reuerencia que vaya, no hablaré mas palabra sobre ello, ni me meteré en pretenfiones: sola una cosa llevaré arrastrada por todos los dias de mi vida en mi coraçon; que el no ir, lo han eitorvado solo mis pecados; y estos me parece la causa vnica de impedir, quizá, lo que era voluntad de Dios, y mis demeritos han dado la ocasion para q se impidan en mis obras de Dios; y quizá con esto mi eterna salvacion. No lo permita su Divina Magestad, por quien me pareció escribir esto à V. Reuerencia para obedecer à lo que me mandò, &c. \*

Lo que resultò fue mandar el Provincial que fuesse à la Mission, conociendo mas claramente, que era voluntad de Dios quanto mas desinado se mostraua de la propia el q auia de ir. No se puede dezir el contento que recibio con este mandato, prometiendose ya buen suceso en todo, pues le embiaua la obediencia, y olvidandose de su ineptitud, creyendo le daria apatencia el Señor, que le embiaua, y duròle este consuelo hasta la muerte; y verdaderamente los Religiosos no pueden tenerle fuera de la obediencia. Pidiò limosna con el Padre Francisco Solano para el flete, y gastos de el viage, y partiòse desde Manila para el Puerto de Lampago con dicho Padre, passando con suma alegria las grandes asperezas de el camino, que andaua à pie con los pies desnudos: lo qual dezia el despues auia sido enuie para las Misiones de Marianas. Embarcòse con el Padre Solano, como diximos en el Capitulo nono, y padecieron en el camino muchos peligros, y una de las mayores tormentas que se han visto en aquellos mares; porque el demonio temeroso de la guerra que le auian de hazer en Marianas vno, y otro Francisco, procurò anegar en el mar las esperanças de aquellas Islas, y las coronas que auian de ganar los dos Varones Apostolicos. Y no fue menor la tempestad de tristesas, y melancolias con que combatiò à nuestro Francisco Ezquerria, pero el las venció todas con la luz, y gracia de el Señor, y se vengò de el enemigo, procurando con todas sus fuerças aprouechar en el alma à quantos iban en el nauio, con exemplos, platicas serenosas, y conversaciones santas, mezcladas con tanta gracia, y sal de discrecion, que à ninguno era pesado su trato, y todos le amauan como à vn Angel. Auiendo llegado à Acapulco à siete de Enero de 1671, y passado à Mexico con el Padre Solano, y jun-

juntado buena limosna que pedian por las calles, se bolvieron al Puerto, y se embarcaron à los diez y nueve de Março, día de el Patriarca San Joseph, prometiendose con tal Patron, y Pilotó vna feliz nauegacion, como la tuuieron; prosiguiendo el Padre Francisco Ezquerro los mismos exercicios, y ministerios de la primera nauegacion, con el estudio de moral, y de la lengua Mariana à que se auia aplicado desde Manila, por ser estos dos estudios tan necesarios para la enseñanza de los Infieles, y nuevos Christianos.

Tomando feliz Puerto en las Islas Marianas à onze de Junio de el mismo año en el Pueblo de Ari, donde le quitaron despues la vida en odio de la Fe; fue recibido de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores con mucha alegría, por tener en Manila muy conocidos sus fervores, y solida virtud. Y así tomados por descanso de tan larga nauegacion los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, le señaló para las Islas de Gani, que son las vltimas descubiertas al Norte. Llegò à la Isla de Rota, ò Zarpana, y esperò mas de vn mes viento para passar à la de Tinian, por ser el que corria muy contrario, pero no estuuo ocioso, antes corrió diuersas vezes la Isla, buscando niños recién nacidos, à quien lavar con las aguas de el Bautismo, y almas à quien enseñar el camino de el Cielo; y Dios concedió grande materia à su zelo, como à su mortificacion, porque hizo mucho, y no padeció menos por lo aspero, y peligroso de los caminos, y lo bronco, y barbaro de los Isleños. Estando ya para embarcarse à Tinian, le llegó orden de el Padre Sanvitores para que se bolviessse à Agaña por causa de la persecucion que leuantò el demonio contra la Fe. Obedeció prontamente con manifestos riesgos de la vida en el mar, y en la tierra, y en los quarenta dias de cerco fueron sus trabajos, y peligros como los de todos, aunque para el eran de mas fatiga las guardias, y vigiliass de la noche, por ser muy molestado de el sueño; pero haziale velar el zelo, y la caridad, tanto, que muchas vezes no queria despertar al compañero que le auia de suceder, por darle aquel mas descanso, y tomar para si el mayor trabajo.

Concluida felizmente la guerra de Guan de la manera que diximos en su lugar, embió el Padre Sanvitores al Padre Alonso Lopez, y Padre Francisco Ezquerro, para que este se quedasse visitando la Isla de Santa Ana, y aquel passasse à las siguientes,

tes. Embarcaronse à diez y siete de Noviembre, pero forçados de los vientos contrarios arribaron al Pueblo de Ritidy an, donde mientras esperaban tiempo oportuno, soslegaron los animos turbados de los de aquel Pueblo, y hizieron varias correrias por aquel partido con muchos bautismos de parvulos. Bueltos à embarcar, llegaron à la Isla de Santa Ana à nueue de Diziembre. Aquí se quedó el Padre Ezquerra, y aunque estauan inquietos muchos Pueblos, y con determinacion, segun se dezia, de matar à los Padres, el corrió la Isla sin temor, haziendo muchos bautismos. Dieronle noticia, que auia en vn Pueblo vn infante recién nacido, caminò en su busca, guiandole vn niño de la tierra; y no hallando en el Pueblo à quien buscaban, le dezia el niño, que se bolviessen de donde auian salido; mas no sufriendole su caridad dexar aquel niño sin la gracia de el bautifino, dexò la guia, y tomó por guia al Angel de la Guarda, que se le puso en las manos, quando menos lo pensaua con otros dos niños; porque fue à parar à vna sementera, donde dos Indias le ofrecieron los hijoselos, para que los bautizasse; dando por bien empleados todos los trabajos de el camino, y agradeciendo al Angel el bien hallazgo, que le truxo la primera perdida, y la mejora de Guia.

Auiendo determinado el Venerable Padre Sanvitores leuantar quatro Iglesias en la Isla de Guan, para que estuuiesse la Christianidad mejor administrada, y se arraygasse mas la Fè, que de tantos vientos era conuaticida, llamó al Padre Francisco Ezquerra, para que fabricasse vna Iglesia en el Pueblo de Merizo, desde donde administrasse la tercera parte de la Isla. Empeçò la Iglesia debaxo de el Patrocinio de San Dinias, el Santo Ladron, y en pocos dias la puso en buen estado, hasta que se interrumpiò la fabrica con la nueua persecucion, que leuantò el demonio, quando mataron al Padre Sanvitores. Desde este Pueblo de Merizo corria sin cessar los Pueblos de su Doctrina, bolviendo siempre cargado de frutos, à costa de muchos trabajos; porque le succedia llegando à los Pueblos, no hallar nada que comer, despues de auer caminado todo el dia; y passando sin tomar ningun sustento la noche, salir el dia siguiente à su caça de almas, contento con la comida que Christo le ofrecia de parvulos, y adultos à quien enseñar, y bautizar, hasta que forçado de la necesidad, para no morir de hambre, dezia con gracia à los



Indios de su Visita: Dale de comer à tu Padre, y Cura, hijo mio. Y era tan atento à no dar à los Indios la mas minima ocasion de sentimiento, que no queria tomar el manjar que ofrecen los arboles en los caminos, sin pedirle à ellos. Diole vno de sus compañeros, viendolo con graue necesidad vn coco que tomó de vn arbol, que estaua en el camino expuesto à todos: estando le comiendo vió venir vnos Indios, y le escondió temeroso de que ruiesse quexa, que en su tierra les huiesse tomado aquel coco.

El dia antes, que martyrizassen al Padre Sanvitores estuvo el Padre Ezquerria con el, y apartole de su compañía el zelo de correr los Pueblos que estauan à su cargo: por lo qual se lamentaua despues, de su poca fuerte, y muchos pecados que le auian embaraçado morir al lado de su tanto Maestro, y Superior. Este mismo dia pasó por la Residencia de Agaña, y se detuvo en ella por accidente, ó mejor por diuina providencia: porque si huiera buuelto aquella noche al Pueblo de Merizo, le auieran muerto los principales motores de la persecucion, que estauan determinados à ello. Sucediendo la muerte de el Padre Sanvitores, y de los compañeros seglares, se fue torçoso detenerse algunos dias en Agaña, y suspender las Misiones; materia muy sensible para su zelo, y así repetia acios de conformidad, diziendo continuamente: Hazase la voluntad de Dios. En esta suspension estuueron las cosas de la Christianidad vn mes, abraçando el zelo al mismo Padre Ezquerria, como no tenia materia en que cebarse en la estrechura de el Pueblo de Agaña; aunque no cessaua de aprouechar à los Compañeros seglares, y Indios fieles, y se disponia cõ el perfecto estudio de la lengua, para alumbrar, y abraçar despues todas las Islas con el fuego de el Espíritu Santo. Alta que con la venida de la nao San Diego, se fueron abriendo los caminos à los pies Euangelicos: mas el gozo que causó esta esperança, aguçó presto vna mortificacion de su humildad.

Llegando el tiempo en que quiso Dios remunerar los trabajos, y virtudes de el Venerable Padre Francisco Solano, Superior de la misión, que auia sucedido al Padre Sanvitores; queriendo dicho Padre dar cabeça à aquella misión, que la continuasse, y aumentasse en sus Apostolicos empleos, puso los ojos en el Padre Ezquerria, à quien tenia bien conocido, y experi-

mentado, juntò los Padres estando para morir, y nombrò por sucesor al Padre Francisco Ezquerro, aprobandolo todos, sino es el escogido, que hizo raras instancias por euadirse de este cargo, que juzgaua muy sobre sus fuerças, y merecimientos. No es fácil dezir el sentimiento que tuuo de esta eleccion, quantas lagrimas derramò, y quantas suplicas hizo. Basta dezir, que el Padre Solano, à cuyos pies se arrojò, rogandole por amor de Iesu Christo, que señalasse otro, mudò la eleccion por no contristar tanto à aquel humilde Siervo del Señor; pero muerto el Padre Solano, huuo de aceptar el cargo por el parecer de sus Compañeros, y por conocer era voluntad de Dios, gimiendo debaxo de la Cruz, que no podia escusar. Vna sola cosa le consolaua, y era poder, siendo Superior, andar en continuas misiones, y tomar para si las mas trabajosas, sin que ninguno le fuesse à la mano; y así lo executò, porque alta su martyrio anduuo en continuo movimiento, no perdonando trabajo, ni riesgo por ganar almas à Dios. No hablo de la prudencia que en tan pocos años, y menos experiencias mostraua en su gouierno: parecia que muchos años auia gouernado, y no era fino que auia cursado en la Escuela de el Padre Sanvitores, y aprendido sus dictámenes. Era muy medido en sus determinaciones: antes de resolver pedía consejo à los Compañeros, y pesaua las razones por vna, y otra parte, encomendando à Dios el acierto, y despues elegia lo que juzgaua mayor gloria diuina, sin atender à respetos humanos; aunque no pocas vezes anteponia el dictamen ageno al proprio, persuadido que el de los otros era mas acertado. La igualdad con todos, sin resabios de pasión, ni mas inclinacion à vna parte que à otra, fue muy reparada. Procuraua dar gusto à todos en quanto podia, y gustaua mas de seruir que de mandar. Adelantò mucho la mision el poco tiempo que fue Superior: acabò la Iglesia, y casa de San Ignacio de Agadña, y edificò de nuevo la de San Ioseph de Euuña: hizieronle quantas misiones permitió el estado de las cosas, siendo el Padre Ezquerro el principal Misionero; sembraua por su mano algunas semillas, que auian de ser de provecho à los venideros, y no perdonò medio que pudiesse acrecentar lo espiritual, y temporal de aquella Cristiandad.

Todas las virtudes resplandecieron en este Siervo de Dios. Fue siempre muy temeroso de su Magestad, y tenia horror à la

sombra de la culpa. No hazia, ni dezia mal de nadie: quando no podia hablar bien de su proximo, callaua; y si era necessario hablar escusaua la intencion sino podia la obra. En la Religion, fue obseruantissimo de las reglas, reparando en cosas muy menudas, para ser fiel en lo poco como en lo mucho. En las Marianas para ser digno Apostol de aquellas Islas, procurò ser vn retrato de el Padre Sanvitores, y lo consiguió; pues dize el Padre Lorenzo Bustillos, que fue su vida Angelica, y exemplar, y de especial carino para los Barbaros, à quien amaua cordialmente; con el mismo amor, y carino que su amado Padre Sanvitores, cuyas virtudes de humildad, paciencia, mansedumbre, penitencia, mortificacion en todo, oracion, seruior, y espíritu, y todas las demás virtudes se le auian pegado muy bien. Aca aquí el Padre Bustillos, que nos dize en pocas palabras muchas alabanzas, y que pedian para descifrar se muy largo discurso.

El amor que tenia à los Marianos era mas fuerte que de padre, y mas tierno que de madre: de que daua testimonio el afecto, y gusto con que les asistia en sus dolencias, y necesidades, procurandoles el remedio humano, y el diuino, no perdonando à riesgo, ni trabajo por hazerles bien. Solia dezir, que no auia para el delicias, como padecer trabajos entre sus pobres Marianos, para diligenciar su salvacion, y ayudarlos en sus necesidades. Estubo preso vno de ellos por ser demasiado inquieto, y el Venerable P. iba à la cocina, y por si mismo le aderezaua algo que comer, y se lo lleuaua, y consolaua como podia con razones, y caricias. Temia mucho apartarse de los que tanto amaua; y así deseando los Padres de Marianas, que passasse à Manila para negocios de la mission, por juzgar que nadie podia mejor que el solicitar su buen despacho; fueron tales sus instancias, que huieron de condescender, y poner en otro los ojos. Mas nunca se manifestó mas este amor que en la muerte, quando olvidado de sus penas, y de los que se las auian ocasionado, se puso à consolar aquel Indio que le miraua con sentimiento, y dixo, era padre de ellos, y siempre lo auia de ser. Su caridad con Dios muestra bastantemente la caridad con los proximos, quando nos faltara el mayor testimonio de auer derramado constantemente su sangre por el Señor.

Pues quien explicará su humildad, que es vna de las virtudes que mas resplandecieron en el? Testificauan esta virtud sus obras;

obras, palabras, y pensamientos, estimandose por Siervo inútil para todo, hablando de sí baxamente, y exerciendose con gusto en los oficios humildes, y con repugnancia en los altos. Gustaua mucho de la oracion, que es como el ama de las otras virtudes que las cria à sus pechos, y conuualle el demonio en ella con varias tentaciones, para perturbarla; pero él bolvia contra el demonio sus flechas confundiendo de las mismas tentaciones. La paciencia con que sufría los trabajos de que abunda esta misión, y sus continuos escrúpulos, causaua admiracion à todos; porque entre tantas espinas interiores, y exteriores, mostraua siempre la misma alegría, y paz. Solamente le daua pena ser Superior, y dezía, que sino lo fuera, no avría cosa alguna que le diessse fatiga. Siempre fue amigo de la penitencia, y aora no contento con las aspereças de la misión, bastantes para qualquier espíritu penitente, añadia rigurosas disciplinas, y siuicios; y en vn continuo no comer por falta de mantenimientos, y porque apenas son manjar las comidas de la tierra para hombres que se han criado en otra, hallaua modo de ayunar mas casi todos los dias; y el descanso de las fatigas, y trabajos del día, era el suelo duro en que tomaua vn breue reposo por la noche.

A la penitencia exterior acompañaua la interior mortificación de las pasiones que tenia tan vencidas, que no parecia hijo de Adán, sino Angel sin carne, ni sangre, como parece en el despego que tenia de sus parientes. Siendo tan dignos de estimacion por su virtud, y por su sangre, nunca los visitaua; y mandandole vna vez los Superiores que fuesse à su casa, saliendo à verle vna hermana que auia tres años no le auia visto, mostró tanta estrañeza, que el Compañero le obligò à moderarla; y auiendo de disponer de la parte de legitima que le tocaba, olvidado de los suyos, la dexò al Colegio de Manila para el aliuio de las muchas necesidades que padecia; en que tambien mostró el amor que tenia à su Religion. Pero aun mas pareció Angel en la pureça virginal, que conseruò siempre como acuzena con las espinas de la penitencia, y con la guarda de los sentidos. Nunca miraua muger al rostro, huía de su conuersacion quanto le era posible; y quando era necesario hablar con alguna, ora tal su recato, y circunspeccion, puestos los ojos en el suelo, y el coraçon en Dios, que las edificaua, y apronechaua en sus almas, aun mas con su modestia que con sus palabras. Cuarda-

dada al que era tan puro, para conservar la pureza, la Virgen de las Virgenes, à quien amava ternissimamente, y obligava con muchos obsequios à que le favoreciesse. Y para professarle esclavo de la que le amava como hijo, escriuió vna carta de esclavitud en dos distintos papeles, firmándolos con su sangre en el dia de su Purificacion, con bien tiernas, y amorosas palabras, deseando derramar toda la sangre por su honra, y la de su Santissimo Hijo. Y conose que aceptó la Virgen el sacrificio, pues mereció derramar la sangre algunos años despues en esta misma festiuidad de la Purificacion, à 2. de Febrero de 1674. acoñpañándole Maria en su Imagen, que no pudieron quitarle de la mano los que le quitauan la vida, como ni la Imagen de Christo; regalándole él en tiernos coloquios con Madre, y Hijo, dando en sus manos el alma que salió por tantas heridas à recibir la palma del martyrio à los treinta años de su edad, breue carrera para alcançar por brauo tan preciosa corona; pero carrera en que fueron mas que los passos las virtudes con que mereció en tan breue tiempo lo que otros Varones Apostolicos no han conseguido en vn siglo. Por principio de los favores que esperamos, ha de hazer el Señor por la intercession de este esclavizado Siervo suyo, y Martyr glorioso, diremos en su lugar al Capitulo siguiente, como dió salud milagrosa con el contacto de su sotana al vnico cauallito, que tenian estas Islas.

## CAPITULO XII.

*Sosieganse algunos tumultos de los Indios, y se mejora el estado de la Christiandad despues de el martyrio de el Padre Ezquerria.*

**Q**VANDO saltó à las Marianas vn Ministro tan zeloso, y feruoroso como el Padre Ezquerria, se conoció que no faltava à la Christiandad el que se trasladava à mejor region, de donde podia mas facilmente ayudarla con sus oraciones, juntándolas à las que ofrecian por estas Islas.

lo que passaron antes à la gloria. De presente con el alboroto, que causaron en la Isla las muertes de el Padre Ezquerria, y los Compañeros, fue necessàrio, que el Padre, que iba à Tinian, como diximos en el Capitulo nono, se bolviessè à la Isla de Guan. Mas aunque se malogro por entonces el fruto, que se auia de hazer en Buena-Vista, no fue pequeño el que se hizo en Guan en los companeros seglares, y nuevos Christianos con los exercicios santos de la Quaresma, en que la eficacia de los Sermones, platicas, exemplos, y Actos de Contricion, se experimentò en la frecuencia de Sacramentos, confesiones generales, y disciplinas de sangre muy copiosas. Y acabada la Quaresma hizieron los Padres algunas Misiones con mucho fruto, deseando el socorro de la naue, que les facilitassè los caminos para alargar se mas en las correrias espirituales.

Llegò la naue nuestra Señora de el Buenfocorro à dar vista à la Isla de San Juan à diez y seis de junio de setenta y quatro. Quiso afrontar al Pueblo de San Ignacio de Agadña, y vn viento còtrario aportò la naue de tierra, sin auer desembarcado mas que vna lanchada de bastimentos, y gente, y la arrebatò à Philipinas, lleuandose juntamente, fuera de casi todo el socorro, tres Missioneros de los que venian à las Islas, y tambien al Padre Pedro Comano, Superior de las Marianas, q̃ auia entrado en el nauio à recibir à los Padres, y sacar de ella la prouision. Bien se dexa entender el sentimiento de los Padres de Marianas, viendose sin el socorro deseado, y lleuado el Superior mas presto los consolò nuestro Señor acudiendo, como acostumbra, con los socorros diuinos, quando estauan mas destituidos de los humanos, para el acrecentamiento de la nueva Christiandad, contribuyendo mucho el valor, y zelo de el Capitan Don Damian de Esplana, que auiendo saltado en tierra en la primera lanchada, no pudo bolver à la naue, y se quedó en Marianas. Conocidas sus prendas, y experiencias de los Padres, por la facultad que tenian de Don Diego Salcedo, y Don Manuel de Leon, Gobernadores de Philipinas, que encomendaron el gobierno de estas Islas al Padre Diego Luis, y sucesores, y por el permiso de su Magestad, que dirigia todos los despachos al Superior de las Marianas, nombraron Sargento mayor à Don Damian, para gouernar las armas, y sus acciones primeras calificaron su eleccion.

Conociendo el Sargento, que el mayor enemigo de los Soldados es el ocio, que fugetandolos à todos los vicios, los rinde à todos sus enemigos, ocupò la corta milicia, que tenia en desbastar gran parte de la selva, que estava junto al presidio, quirando juntamete à los enemigos las emboscadas, q en ellas podian hazer. Juzgando luego, que para el buen progreso de la Christianidad, era necessario hazer vn exemplar castigo, que escarmentasse à los barbaros, à quienes la benignidad hazia mas atreuidos, determinò empear por vno de los Pueblos mas valerosos, y juntamente mas delinquentes de la Isla de San Juan, llamado Chuchugu. Y para justificar mas la causa, embiò delante diuersas embaxadas, combidandolos con la paz, pidiendoles solamente por condicion, que cumpliesen las obligaciones de Christianos, que tantas vezes auian prometido, y capitulado, y no embaraçassen los passos à los Ministros de el Euangelio, que corrian por la Isla à enseñar, y bautizar. Creyendo los barbaros, que era cobardia esta propuesta, se ensobervecieron mas, y no quisieron dar oidos à los embaxadores, prosiguiendo como antes en impedir los passos, y progresos de el Euangelio.

Viendo su rebeldia, resolvió el Sargento buscar à los enemigos en vn Pueblo cerca de Chuchugu, donde entendió, que estauan los más culpados. Encomendóse à Dios la empresa, dixeronse siete Missas al Glorioso San Ioseph, por el buen suceso, implorando juntamente el fauor de el Principe de los Angeles, y Patron de estas Islas San Miguel, y luego fiando mas en el socorro diuino, que en el humano, auiendo animado à sus soldados el Sargento con la esperança de la victoria, salió de noche, viernes treze de Iulio, con treinta hombres, y acercandose al Pueblo hizo alto, y mandò al Alferez Don Ioseph de Tassia, cuyo valor era bien conocido, que acometiesse con la bandguardia à las vltimas casas de el Pueblo al mismo tiempo, que el con la demas gente acometia à las otras, dando orden à todos los soldados, que no mataren à los niños, ni à las mugeres, sino solo à los hombres, que les hiziesen resistencia. Acometieron los nuestros, diuididos en dos escuadrones al Pueblo, y los Indios, despues de vna larga resistencia, que costò à algunos la vida, huyeron. Con la obscuridad de la noche murió vna muger, entre cuyos brazos eucontraron vn niño con dos heridas, al qual tomó el Padre Alonso Lopez, que iba por Capellan de el esqua-

dron, y le ofreció al Señor por el Bautismo, como el mejor despojo de esta victoria. Llamóle Miguel Maria Ventura, por reconocimiento à San Miguel, à nuestra Señora, y à San Buenaventura, cuya vispera era. Llevando el niño à la Residencia de Agaña, le curaron, y criaron, con gran consuelo, por las muestras, que daba de auer de ser vn gran Christiano; pues no llegando à dos años mostraua mucha inclinacion à todas las cosas de la Fe, porque si le preguntauan donde estaua Dios, señalaua con la mano el Cielo, se daua golpes de pechos al oír palabras de el Acto de Contrición, besaua con gran reuerencia las sagradas Imagenes, y las manos à los Sacerdotes, apartando las de los que no lo eran, persignandose, y haziendo quantas acciones de deuocion le mandauan con mucha docilidad.

Aunque los rebeldes quedaron atemorizados, no quedaron emendados; y así disputo el Sargento mayor acometer al mismo Pueblo de Chuchugu; partió à veinte y seis de Julio, y vencidas muchas dificultades en el camino, llegaron à vn estrecho passo, que está à la entrada de el Pueblo. Los enemigos que auian sentido nuestra gente, ocuparon tres eminencias, vna que hazia frente al camino, y las otras dos à los lados. Començando à subir la banguardia, que gouernaua Don Joseph de Tapia, comenzó el enemigo à dar señal de romper la batalla, arrojando vna lança, que dió en el puesto donde estaua el Sargento mayor con el Padre Alonso Lopez; pero no hizo daño à ninguno, que se tuuo por especial fauor de Dios. A la primera se siguió vna tempestad de lanças, que obligaron à parar à Don Joseph de Tapia, abroquelandose con el escudo, y guardandole vn arbol las espaldas. No pudiendo passar la banguardia por lo estrecho de el camino, y multitud de lanças que lo embaraçauan, disparó el batallon algunos mosquetes, à que respondieron los contrarios con otra carga de lanças, en tanto numero, que se vió à peligro de perecer toda nuestra gente, sin saber qué consejo tomar. Invocó en tanto aprieto el Padre Alonso Lopez el nombre de San Miguel, cuyo estandarte tenia en las manos, y los soldados al oír el nombre de el Príncipe de la Milicia celestial, cobrando nuevos alientos, fiados en su patrocinio, escalaron los montes, despreciando las lanças, y los enemigos, que espantados de el desnudo de nuestra gente, y temerosos de algunas armas de fuego que disparauan, desampararon los puestos, fiando la



seguridad en los pies. Arrojaronse los Españoles por los montes al Pueblo, y apoderandose de él sin resistencia, le quemaron, quebrando juntamente grande cantidad de lanças.

No costò la victoria mas que vna herida ligera de vn soldado, de que presto conualeció; ni fue graue el daño de los enemigos, nuevo gozo para los soldados Christianos, porque solo murió entonces vno, que por la diligencia de el Padre Alonso Lopez, que le administrò el bautismo, logró la vida de el alma antes que perdiesse la del cuerpo; y despues murió otro de vn balazo, que recibió en la refriegal. Al mismo tiempo de la batalla, estaua parente en la Iglesia de Agadña el Santissimo Sacramento, y los Padres orado delante de él, siendoles despertador el ruido de la mosqueteria, q desde alli oian; no cessando las Missas todo el tiépo de la pelea, porq Dios diessé victoria à los Españoles, que vinieron gozofos dentro de pocas horas, y todos dieron à Dios las gracias por el successo. No fue poco lo que padeciò el Sargento mayor en la retirada, porque cortando, para mayor breuedad, por desusados caminos, dieron en vn pantano, de donde no podia salir el cauallo, y fue necessario desmontar, y salir à pie cargado con las armas, entrandole en el lodo, trabajo muy sensible para él, por tener vna pierna lisiada de vna herida antigua que recibió en seruicio de su Magestad; pero todo lo suauizaua el deseo de seruir à Dios, y al Rey en lo que juzgaua tan conueniente, y necessario para el gouierno espirital, y temporal de estas Islas.

Fabricaron los Misioneros por este tiempo dentro del Presidio, dos Colegios, ò Seminarios, vno de niños, dedicandole al Angel de la Guarda, y otro de niñas, consagrandole à Santa Rosa, deuocion especial de Don Damian, para que entre la fragracia de los exemplos de esta Santa Virgen lleuen estas tiernas plantas frutos de pureza: persuadiéndose los zelosos Padres, que con la prouision que les dexò la naue podrian sustentarse à si, y à los Seminarios; mas como era tan corta, por mas que la economia, y el ayuno regateauan el gasto, no pudo bastar para tantos, y fue necesario acudir à la piedad del Sargento mayor, que solicitò con los mismos Indios, ayudassen con el alimento de la tierra para sustentar à sus hijos, y parentes.

Este Cauallero, que ni sabia estår ocioso, ni le dexaua descuidar vn punto el zelo, cercò de nuevo el Presidio, formando

en el dos puntas de diamante, mudò à mejor sitio el Castillo; labró vna embarcacion; y no contento con velar sobre todos los que trabajauan, ayudaua el mismo à enterrar los arboles para formar la estacada, y faltando oficiales, para la herreria, tomaba el martillo, y adereçaua las herramientas, hazia clauos para la embarcacion, sudando à vezes con tal copia, que su vestido salia bañado en agua, ayudando à todos aun mas con su exemplo que confus manos, porque se anergonçauan los soldados, de no hazer lo que veian hazer à su Cabo. Acabadas estas obras, deseando reconocer toda la Isla, se fue al Pueblo de Fuuña con alguna gente, y de alli partió al Pueblo de Pupuro, complice en la muerte de el Venerable Padre Francisco Ezquerro, puso en huida à los Indios, que no se atreueron à esperarle, quemoles las casas, y dexando para mejor ocasion, el castigo de los otros Pueblos culpados, se bolvió al Presidio. En la buelta tuvieron mucho trabajo, y fatiga los soldados, y quatro Religiosos, que auian ido deseosos de hallar niños, ò adultos à quien bautizar, porque fue necessario romper por nueuos, y agrios caminos.

Abraçauanse en guerras vnos contra otros los Pueblos de el Norte, y deseaua cada vna de las partes atraxer à si al Sargento, conociendo que con solo inclinarse à su partido, asseguraua la victoria. Embiauanle embaxadas proponiendo las conueniencias de su alianza; pero el no quiso armarse à vn vando, ni otro, porque ambo eran amigos, antes los exortaua à la paz; para cuyo ajuste se embarcaron los Padres Antonio Maria de San Basilio, que era el Vice-Rector por ausencia de el Padre Comano, y el Padre Alonso López: iban solos sin alguna escolta, por no dar zelos, ò recelos à vna, ni otra parte, fiando toda su seguridad en la prouidencia de el Señor, por cuyo amor tomaban esta empreña. Llegando à los Pueblos, trabajaron mucho en ajustarlos; subió vno de los Padres al monte à hablarlos, con manifesto riesgo de despeñarse, siendo necesario andar el camino, mas con las manos, que con los pies; dixoles las conueniencias de la paz, los daños de la guerra; y venciendo no pocas dificultades, los compuso como deseaua.

En el interin se acabò en el Pueblo de Ritidyan vna Iglesia, que dedicaron à San Francisco Xavier, y luego començò à concurrir la gente à ella para ser instruida, y bautizada, y reci-

bir los otros Sacramentos los que eran capaces. Con tan buen exemplo, los de Tarragui permitieron, que los Padres hiziesſen otra Iglesia en ſu Pueblo debaxo del patrocinio de el Arcangel San Miguel. Con el ajuste de paces, y las nuevas Iglesias, empezaron a defahogarse algo los deſeos de los Ministros Evangelicos, repartiendoſe por ellas, y ſus partidos, para enſeñar a los Indios el camino de el Cielo; particularmente à los niños, en quien como en cera blanda ſe imprimian las virtudes de nueſtra Fè, y coſtumbres chriſtianas: fuera de muchas horas del dia, gaſtauan en ſu enſeñança gran parte de la noche, no canſandoſe los niños de cantar las oraciones, maytines ſin duda muy agradables para el Señor, los q̃ dezian las lenguas inocentes, y porq̃ no faltallen Hymnos en ſus laudes, ſe paſieron en verſo algunos de los principales Myſterios de nueſtra Fè. Estas coplas cantan por los caminos de dia, y en ſus caſas, y Pueblo de noche, reſonando el nombre dulciſſimo de Ieſvs, y de Maria en todas partes, donde tan pocos años ha no ſe auian oidos eſtas vezes. Y es de admirar la facilidad con que los niños aprenden la Doctrina Chriſtiana, pues en menos de dos meſes ſaben todas las oraciones, y coplas de la Doctrina Chriſtiana, y las otras verdades de nueſtra Fè, de que ſon capaces. Los adultos tambien, aunque mas de eſpacio, aprenden la doctrina, y canciones ſantas, con que ſe vãn deſterrando los cantares de ſus fabulas, y errores.

Ayuda mucho à la preſteza, y facilidad en aprender, la emulacion que tienen los de vn Pueblo con los de otro, ſobre quien ſabe mejor la doctrina, deſafiandoſe à eſtas ſantas contiendas, à que aſiſten los Padres como Iuezes. Quando vn Pueblo vâ al otro al deſaño aplazado, diſpone el Padre de la Reſidencia vna denota proceſſion. Vâ delante el Eſtandarte de la doctrina, ſiguente los niños à vn lado, y las niñas à otro, y deſpues los hombres, y mugeres con el miſmo orden. Los niños, y niñas lleuan coronas de flores, ò yervas en la cabeça, y palmas en las manos, y vestidos blancos, que ſon los premios que dan los Padres à los que aprenden mejor. Por el camino cantan las oraciones, y canciones ſagradas, con tanta modeſtia, y compoſtura, que parece vna proceſſion de Angeles. Al llegar al Pueblo ſale à recibirlos el Padre de aquella Reſidencia con ſemejante proceſſion, y deſpues en parte publica, y capaz tienen ſu diſputa de

de oraciones y misterios; la qual acabada reciben sus premios, entretienense en juegos licitos, y se buelven gustosos à su Pueblo, deseando que aya otro dia de disputa para desplicarse los que no han quedado tan lucidos. De estas, y otras inuenciones santas se valen los Ministros Euangelicos para facilitar la enseñanza de estos pobres Isleños.

Deseando los Misioneros, que esta enseñanza se estendiese à toda la Isla, procurò el Sargento mayor inclinar los Pueblos enemigos à la paz; particularmente al de Funhon, donde martyrizaron al Venerable Padre Sanvitores, porque muchos Pueblos seguirian el exemplo de este en el bien, como le auian seguido en el mal; pareciendo, segun las maximas del Venerable Padre Sanvitores, que se deuián tentar todos los medios de piedad, antes de llegar al rigor, y valerse de las suplicas antes que de las armas; aunque veian el peligro que siempre ay de que estos Barbaros juzguen cobardia la piedad. Assi sucediò aora, que no hizieron caso de la propuesta de el Sargento, el qual partiò al Pueblo de Funhon, y entrò en èl à los 14. de Noviembre: hallòle vacío, porque los Indios se auian retirado; acometiò èl mismo à vn barco, siguiòle gran trecho, entrando en la mar con su cauallo, que se arrojò à nado hasta darle alcance; y leuantando vna media luna que lleuaua en la mano, matò al que le gouernaua, el qual años antes auia dado cruel muerte à Damian Bernal. A otras personas que intentaron huir arrojandose al agua hizo prisioneras, y al Indio muerto mandò hazer quartos, y poner entre dos palos para escarmiento de los demás; y auiendo pegado fuego à todo el Pueblo, se bolviò al Presidio.

Despues de tan buenos sucessos, determinò passar à las Islas de el Norte, para castigar algunos delinquentes que auia en ellas, y allanar el camino à los Ministros Euangelicos; mas estando para salir tubo noticia, de que los Indios de el monte aliados con los de Chuchugu, y sus confederados auian determinado dar la muerte à todos los Padres que quedassen en la Isla, luego que èl saliesse de ella; y crecieron estos rumores, y temores con la muerte que dieron à vn Indio amigo nuestro sin mas causa, à lo que parece, que serlo. Sintiòlo mucho el Sargento, y saliò à diez y siete de Diciembre contra los rebeldes de Chuchugu, y Mapaz, que juzgò eran la principal causa de esta muerte.

Llegò de repente, y acometiò à vnos ranchos, que dentro de el monte auian leuantado, no atreniendose à habitar en sus antiguos Pueblos; mirò Don Joseph de Tapia à vno, y los demás huyeron. Quiso Don Damian castigar à otros Pueblos, y dexòlo por ruego de algunos Indios, esperando, que estos castigos bastarian para mouerlos à la paz. Entre estas guerras, fuera de las esperanças de copiosos frutos, cogiò el Señor algunos de presente en Bautismos de niños, que hizo el Padre Thomàs Cardenoso, que acompañaua al esquadron Mariano.

A tanta tempestad de motines, y alborotos se siguiò la deseada paz que vinieron à ofrecer los Pueblos de Chachugu, y Mapaz, la qual se concluyò à condiciones todas de su prouecho, y acrecentamiento de la Chritiandad; y boluieron los embaxadores muy contentos, contando à los suyos el mucho agasajo que les auia hecho el Sargento, mostrandose en adelante los mas leales, y promptos para quanto seles mandaua. No deue callarse la fidelidad de vn Indio, Principal de el Pueblo de Agadña, llamado D. Diego Aguarrin, à quien ganò con su agrado el Sargento mayor, y el habio à los demás Pueblos, perinadiendoles con su autoridad, y razones, que hiziesse paz con los Españoles, pues no pretendian hazerles algun mal, sino el mayor bien, que era enseñarlos el camino de el Cielo; y que no podian tener quietud, ni seguridad, mientras no los tuuiesse por amigos, pues aunque eran pocos, era su valor mucho, y à sus armas no podia auer resistencia. Edificòse vn nuevo Templo en el Pueblo de Tupungan; y por deuocion de el Sargento mayor se dedicò à Santa Rosa, de quien el auia recibido particulares fauores: passauan de trecientas personas, las que acudían à esta Iglesia con notable aprouechamiento en la Doctrina; y con esta obra se acabò el año de setenta y quatro. q̃ siendo muy sangriento en los principios, fue muy feliz en los fines, auiendose cogido en el gran copia de Bautismos, y promeriendo para el siguiente mayor cosecha.



## CAPITULO XIII.

*Nuevos alborotos fofsegados , y mayores progressos de la Fe; con algunas maravillas , que obrò el Señor en fauor de sus Soldados.*

**A**VIENDO oído el Sargento mayor muchas cosas, de quan florida estaua la Christiandad , que cultivauan los Padres en el Pueblo de San Miguel de Sarragni, y San Francisco Xavier de Ritidyan, se partió allà à los principios de el año de setenta y cinco, deseando ayudar en lo que pudiesse à los Ministros, y enseñar à los Indios la reuerencia, que deuian à sus Maestros. Llegando à Ritidyan mostro à los Padres gran veneracion, y quando viò mayor concurso de Indios, les hizo vn graue razonamiento, exortandolos à tener mucho respeto à los Padres, como à Ministros de Dios, y Maestros de la verdad, que venian à enseñarles el camino verdadero de el Cielo ; y añadió: Advertid, que los Padres , quando fuerdes malos, os pueden castigar, y mandar açotar, y os auéis de sugetar al castigo; porque yo, con ser Capitan me sugeto; y si fuere malo, me dexarè tambien castigar de los Padres. Razones, que les hizieron gran fuerça, por el respeto, y temor que ellos tenian al Sargento.

Procurò con grandes veras Don Damian, que los de el Pueblo de Sidia viniessen à hazer paces; no quisieron, ensobervecidos de que se las pedian: partiò allà à treinta de Enero; y en llegando puso à los Indios en huida, y abrasò el Pueblo; pasó la misma tarde al de Ari; y auiendo echado de vn alto cerro vnòs Indios, que procurauan impedirle el passo , baxò à quemar el Pueblo, y se bolvió al mismo cerro aquella noche. A la mañana vinieron muchos Indios amigos, capitaneados de el siempre fino, y leal Don Antonio de Ayhy, que venia de quemar el Pueblo de Sagua , culpado en la muerte de el Padre Francisco Ezquerria; y llegando à la falda de el monte donde estauan los nuestros, les dixo: vn Capitan està arriba, y otro abaxo, que soy yo. Añadiendo los que le seguan: Capitan, adonde tu murieres

res hemos de morir nosotros, que con esta determinacion te seguimos. Acompañado de esta gente el Sargento mayor, pasó adelante, agasajò los Pueblos siguientes, que eran amigos, ò menos enemigos; y llegando al de Paà, rescatò el Crucifixo con que murió abraçado el Padre Sanvitores: recibióle à son de clarines, adoròle con profunda reuerencia, y hizo, que todos le adorassen: mudando luego el oficio de Capitan en el de Predicador, le enarbolò delante de todos, diziendo à los Indios, q̃ aquel Señor crucificado, por nuestro amor, era el verdadero Dios, y Señor de todos; causando ternura en todos los que veian accion tan Christiana, y religiosa. Entregò este Crucifixo al Padre Thomàs Cardenoso, que le acompañaua. Pasò el mismo dia al Pueblo de Hadian, y cobró la sotana con que murió el Padre Francisco Ezquerria, estimandola como reliquia de tan illustre Martyr.

El dia siguiente, que fue Domingo tres de Febrero subió al monte en busca de dos Pueblos enemigos, cóplices en la muerte de dicho Padre Ezquerria llamados Nagan, y Hınca. Quemò sin resistencia el primero, por no auerse atreuido à esperar los Indios, y acercandose al segundo, descubrió vna tropa de Indios, à quien solo con acometer puso en huida. Entretenida en esto nuestra gente se adelantò el Sargento mayor con dos Indios amigos, y vn muchacho, que auian criado los Padres, en seguimiento de vnos Indios, que de industria hulan, por apartarle de su gente, y hazerle caer en vna emboscada, que tenian dispuesta en vn carrical, que estaua al passò. Al llegar cerca pafieron fuego al carrical, y dexaron inclinadas algunas lanças, con tal disposicion, que no pudiesse passar sin graue daño suyo, ò de el cavallo. Cerrando los ojos al humo, y fuego, que se prendió en vn instante, pasó con el cavallo por entre las llamas corriendo, hasta dar alcance à los Indios, que se acogieron al Pueblo, y buscandolos en él, se salvaron en la espesura de el monte, espantados de tanto valor, y resolucion, no atreuiendose à esperar al que no temia las llamas, y vencía al mas fuerte de los elementos. Esperò su gente el Sargento, y llegando, reconocieron, que vna de las lanças de el carrical auia atravesado el cuello de el cavallo, en que él no auia reparado con el ardor de el alcance; sacaronla con mucha dificultad, y sin delinayar vn punto,

aviendo abrasado el Pueblo de Hincá, corrió los de la playa, y monte, poniendo terror à todos. Encontrò muchos ríos dificultosos de vadear; pero hallò tanta lealtad en los Indios amigos, que passaron à nado el caualllo sobre los ombros, porque no se pasuasse con el frío la herida.

No obstante con los dolores, y cansancio de el día no podia comer el caualllo aquella noche, que durmieron en Nuninia. Sentialo mucho el Sargento, por la gran falta que le haria, si muriese, y tomando la sotana de el Venerable Padre Ezquerra, que auia rescatado el día antes, y mirando al Cielo, dixo: Santo Padre, bien veis, que la causa de estår así el caualllo, ha sido vengar vuestra sangre, y sugetar à estos barbaros, para que sean buenos: Bien sabeis también, quan necessaria es su vida, por ser vnico en estas Islas, vuestra sotana le pongo, dadle salud. Cubrió el cuello de el caualllo con la sotana, y luego, como lo testifica el mismo Sargento, comencò el caualllo à comer con mucho aliento, y amaneciò con tantas fuerças, que pudo llegar al presidio, que distaua de allí diez leguas, y en breue tiempo estubo de el todo bueno. No fauoreció el Señor esta empresa con este milagro solo, porque eståndo vn soldado en lo vltimo de la vida, por vná pua de huesso que se le entrò por vn pie, sin esperanza de remedio, por no auer podido descubrirse la pua, aunque le abrieron la herida; acudiò el Sargento à su Patrona Santa Rosa; y comencandose à dezir à su petición la Missa de esta Santa Virgen, sin mas diligencia, que abrir la herida, y apretar la parte lesa, saltò la venenosa pua, de manera, que antes de llegar à la Epistola estaua el soldado sin riesgo, y todos alegres dando gracias à Dios, y à la Santa, por cuya intercession auian recibido el beneficio.

Mayores eran los milagros que hazia Dios en las almas de los Barbaros, mudando sus coraçones, porque fuera de los bautismos de parvulos, que sus padres traian à los Ministros, y los Ministros buscauan por los Pueblos, y montes; era muy crecido el numero de los adultos, que venian al Carhecismo, à Missa, y à confesarse en todas las Iglesias de la Isla. A San Ignacio de Agadña acudian mas de quinientos; à Santa Rosa de Tupungán mas de trecientos; à San Francisco Xavier de Ritidyan, mas de quatrocientos; à San Miguel de Tarragui, mas de quinientos;



y à San Joseph de Fuuñá, casi setecientos; de manera que se vieron obligados los Padres à demoler las Iglesias antiguas, y fabricar otras mas capaces.

El Misionero que asistia en la Residencia de San Francisco Xavier de Ritidyan, fabricò vn Colegio de niños, que dedicò à San Miguel Arcangel. Ania en el veinte y dos, que acudian à la Iglesia dos veces cada dia, à aprender la doctrina, y rezar las oraciones, siendo causa con su exemplo, que los adultos siempre mas rudos, y menos aplicados, tuuiesen en breue tiempo aun mas noticias de nuestra Santa Fè de las que son precisas para bautizarse. Mouiose el Padre para hazer el Colegio de la grande aficion de los niños de este Pueblo à las cosas de nuestra Santa Fè; porque prometiendoles por la noche al acabar la doctrina, que el dia siguiente les auia de enseñar nuevas cosas, se levantauan antes de el dia, auiendo estado rezando asta la media noche, y despertauan al Padre, diziendo: Padre, enséñanos, que ya estamos aqui todos. Generalmente en todos los Pueblos tienen los niños semejante aplicacion à la Doctrina Christiana, y de la costumbre de repetirla de dia, se les ha oido muchas vezes entre sueños, dezir: Alabado sea el Santísimo Sacramento. Tambien muestran mucha reuerencia à todas las cosas sagradas, y gran respeto à los Padres; y si encuentran alguno en el camino, le van acompañando asta la Iglesia, cantando los versos de la Doctrina. Quando vienen de el campo cargados de raizes, que es el ordinario sustento, su primera estaciõ, es à la Iglesia, donde hazen oracion, poniendo la carga en el suelo, y despues la toman, y llevan à sus casas. Y Dios ha mostrado quanto le agrada la deuocion inocente, y inocencia deuota de los niños con algunos casos marauillosos.

En el Pueblo de San Miguel de Tarragui, se iba à anegar vna embarcacion de Indios, por estàr llena de agua, y combatida de recias olas. Viendolo vnos niños, que estauan en la playa, se hincaron de rodillas, y hizieron oracion à Dios, rogandole, que librase aquellos pobres de tan manifesto riesgo. Así lo hizo nuestro Señor, como aquellos inocentes se lo suplicauan, sacando de el peligro la embarcacion con todos los que iban en ella. Salieron vnos niños de el Colegio de Ritidyan à pescar; y trayendo ordinariamente los Indios poco pescado, porque los rompen los tiburones las redes, ellos truxeron mucho

sin daño alguno de las redes. Preguntóles el Padre la causa, extrañando la novedad, y ellos respondieron muy contentos: que Dios lo auia hecho, à quien ellos auian orado quando pescauan, diziendo: Rogamoste Dios nuestro, que nos embies mucho pescado, y nos ahuyentes los tiburones. Y no fue esta vez sola, porque otras repitió el Señor el fauor, por la fee, y oracion de aquellos niños.

Callando muchos fauores particulares que hizo Dios en la Isla en crédito de nuestra Fè, por breuedad, y otras razones, no callarè vna misericordia de el Señor, efecto de la predestinacion de vna pobre India, segun podemos creer de su diuina clemencia. Visitola vn Padre muchas vezes en el Pueblo de Vpi, donde estaua enferma, enseñola los misterios de nuestra Santa Fè, sin bautizarla, dilatandolo para quando estuuiessè mas instruida, porque la enfermedad no daua priessa; pero el Señor, que sabe lo que nosotros ignoramos, y dispone lo que no entendemos, mouió al Misionero, à que boluiesse vna tarde à visitarla, y que la bautizassè, aunque el mal no parecia executiuo, ni aun mortal. Conocióse, que aua sido particular disposicion de Dios, porque la mañana siguiente amaneció la India muerta contra la esperança de todos, alabando el Misionero al Padre de las misericordias, que auia querido con tan sabia providencia llevar aquella alma à la bienauenturança.

A tan felizes progressos de nuestra S. Fè, procuraua oponerse con todas las trazas el comùn enemigo. Apareciase à los pobres Indios en varias, y horribles figuras; particularmente à los niños de San Miguel de Tarragui, se mostraua à modo de vna espantosa sombra; y aunque al principio le tenian mucho miedo, advertidos de el Padre que le mostrassèn la Cruz, le despreciaban luego, porque à vista de esta arma con que Christo venció al Principe de las tinieblas, se desvanecian todas las sombras de el abismo. A los adultos à quien se aparecia en otras formas mas temerosas, daua horribles gritos para atemorizarlos, y ellos iban corriendo à los Padres à pedirles Cruces, con las quales se veían libres de tan fieros enemigos.

No pudiendo el demonio vencer por si mismo à los Christianos, que armados con la Cruz no de temian, bolvió al medio tantas vezes intentado de la guerra, para arrancar la ley, que es toda de paz. Inquietò los Pueblos del Occidente por vn Indio Prin-

Principal de el Pueblo de Tachuc, que auia procurado varias vezes dar la muerte à los Padres, y Españoles, y aora pensaua conseguirlo con señales de amistad, y beso de paz; y tenia prevenidos à los suyos de el designio, modo, y tiempo de ponerlo en execucion. Supo el intento el Sargento mayor, fue al Pueblo de Tachuc, y procuro ganar cõ agasajos à este Principal, disimulando que sabia su traicion; y passò la misma tarde à dormir al Pueblo de Hahayadian confederado en la traicion. De aqui salió despues de la media noche tomando el camino por el monte para no caer en las emboscadas que le tenían prevenidas en la playa: encontrò vna tropa de Indios, que le prouocaron à la pelea, disimulò asta salir à campo raso, y entonces apreto el caualllo contra el Principal Chudillo, y le diò vna cuchillada, y despues le matò Don Joseph de Tapia. Embarcose el caualllo en vn pantano con que tuuieron lugar de huir los enemigos. Buelta nuestra gente à la playa, procurò el Sargento mayor hauer à las manos à Torrabi, assi se llamaua el Indio rebelto; y aueriguados sus grandes delitos, y la poca seguridad que podia auer, y muchos alborotos que se podian temer de su genio, para escarmiento de los demás, le mandò arcabucear: despues, yendo la gente à su Pueblo, dieron fuego à su casa, dexando las demás intactas, para que conociesse, que solamente se castigauan los culpados, lo qual confiesan ellos mismos ser bien hecho.

Con esta justicia quedó toda la Isla temerosa, y escarmentada, de tal suerte, que los Misioneros empezaron à correr los Pueblos sin esbelta, siendo en todos bien recibidos, viendose la Christiandad en el mejor estado, que jamás auia tenido; quando para colmo de felicidad, llegó el Galeon Santeimo à 4. de Junio, y diò fondo en vna ensenada de esta Isla de San Iuan, que antes se llamaua Vinagar, y aora San Antonio. Venia à cargo de el General Don Thomàs de Andaya, que diò à los Padres vn caualllo, auiendo sabido de quanta importancia seria en aquestras Islas, y les concediò la clauacen de aquella embarcacion, que diximos en otra parte, venia destinada para estas Islas, y se declaró inutil, y hecha contra arte en Acapulco: y en todo se mostrò este Cauallero liberal, y piadoso. Con el Padre Bustillos vino en el Galeon el Padre Gerardo Bouvens, que auia passado dos años antes à Philipinas, y Mexico para sollicitar

tar los negocios de la misión, y ahora bolvia señalado por Superior de ella con el mejor socorro, que aya entrado en estas Islas; y no fue el de menor consideracion para la presente necesidad veinte hombres, que por orden de su Magestad se dexò la nave en Marianas.

Con tan buen socorro comenzaron à tomar mayor buelo las cosas de la Christiandad. En todas las Residencias se leuataron Colegios de niños, y niñas en distintas casas, con singular aprouechamiento de esta juventud, y de toda la Isla, porque en su honesto proceder conocen los grandes, que se puede hazer lo que ellos juzgan imposible, y que pueden guardar la castidad, que manda la Ley de Christo. Muchos de estos niños, fuera de saber ayudar à Missa, siendo algunos de siete años, y las Letanias de nuestra Señora, y muchas oraciones, aprenden à leer, y algo de musica, que les enseñan los Misioneros, para que les sirvan despues de Sacristanes, y Catequistas, y finalmente de Coadjuutores en la labor Euangelica. No es el menor fruto de estos Colegios la imitacion de sus Maestros, que procuran estos tiernos Discipulos, porque ha auido algunos que viendo ayunar al Padre la Quaresma, ayunauan, y sintiendo que tomaban disciplinas, la tomauan, y no faltò alguno que se vistiese vn cilicio bien aspero, por saber que lo hazia así el Padre Misionero. Confiesanse muchas vezes, y con tanta distincion, como si fueran Christianos muy antiguos, y hombres de mucho juyzio, porque tienen excelentes capacidades, y son los naturales buenos, si el vicio, y la libertad no los corrompe. Ayudan mucho con su habilidad à la solemnidad de las fiestas principales de el año, haziendo danças muy concertadas, y deuotas representaciones de los diuinos mysterios para desterrar las profanas de sus errores. En Agadña representaron vn coloquio à la Passion, y Resurreccion de el Señor, con tan buena gracia como pudieran los niños mas despiertos de Europa. Para que estèn bien ocupados, y en prouecho de las Islas, se les enseña à sembrar maiz, algodón, y otros generos necesarios para la vida humana, y à hilar el algodón las niñas al huso, y los niños al toro, y à texer, à que se inclinan mucho por la necesidad que tienen de vestidos, y ya muchos los cosen, y algunos los saben cortar, y alfin nada se les enseña, que no aprendan con facilidad.

Embidioso el comun enemigo de los aumentos de esta Christianidad, procuró para destruirla el medio mas pernicioso, que se podia imaginar, tomando por instrumentos á los mismos compañeros leglares, que mas deuan cooperar á su dilatacion, como antes lo auian hecho, para que vnos con graues escandalos hiziesse á los gentiles blasfemar el nombre de Dios, y otros intentassen quitar la vida á su Cabo; pero el Señor misericordioso, á quien tanto costaron estas almas, arajo el daño, que de aquí se podia seguir, descubriendo los delitos que se castigaron como merecian. Tambien Matapang, matador de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, lleuó parte de su pena. Bolviendo de la Isla de Zarpana, donde auia estado huido, á la de Guan, le encontró vn Español, llamado Lorenzo Hernandez de Puga, y con mas animo que prudencia, intentó prenderle; no pudo, porque el Indio era robusto, aunque de poca edad, y Lorenzo estaua solo; pero escapó de sus manos malherido, y se entró otra vez en la Zarpana. En ella le buscaron algunos soldados nuestros, y no le pudieron hallar, ni saber el lugar donde estaua. Mas por no malograr el viage se entretuvieron en sacar dos piezas de artilleria, q̃ auia en esta Isla, para llevarlas á Guan. Interumpió su tarea la noticia que tuuieron de que vnos Indios de el Pueblo de Targua, y Guegu auian querido matar á vn Padre, que pasó con ellos á la Isla, para buscar niños que bautizar, y lo hubieran executado, á no impedirlo vn Principal de el Pueblo de Tito; partieron los soldados al castigo, pusieronse los contrarios en resistencia, formandó trincheras de sus embarcaciones llenas de arena, tirando á los nuestros muchas lanças; pero despreciandolas los soldados, y arrojandose á las trincheras pusieron en huida á los enemigos, y entrando en sus Pueblos quemaron sus casas, y se boluieron victoriosos á la Isla de Guan, trayendo vna pieza de artilleria, que sacaron con mucho trabajo de quatro braças de agua, que la cubrian, dexando la compañera para mejor ocasion.



## CAPITULO XIV.

*Muere por defensa de la castidad el Hermano Pedro Diaz con dos compañeros seglares; y virtudes de este Venerable Hermano.*

**A**VIA en el Pueblo de Ritidyan, como ya hemos dicho, Residencia de la Compañia con titulo de San Francisco Xavier, y vn Colegio de niños, y otro de niñas de la Advocacion de Santa Sabina Mártir, las quales viuan con grande honestidad, y recato, por la vigilancia de vn Hermano, llamado Pedro Diaz, que à la sazón cnydaua con vn Padre de la Residencia. Supo el Venerable Hermano, que auia vn amancebamiento publico en el lugar; porque diez, ò doze Vrritaos, ò moços solteros tratauan con vna sola muger; y el zelo no le dexaua parar de dia, ni dormir de noche, orando à Dios, discutiendo, y tomando medios para atajar este escandalo, y ofensa de Dios. Al fin con sus persuasiones alcançò de la muger, que se apartasse de los mancebos, y viendola compungida, y deseosa de conservar la castidad, la recogió en la casa de las niñas, para que estuuiesse guardada.

No podia sufrir el demonio, enemigo de toda pureza, que empecasse à florecer en esta tierra vna virtud tan celestial, y incitó à tres Vrritaos à entrar en la casa de las niñas, para harrar su insaciabile lasciuia. Rompieron pues las paredes de la casa de las niñas la noche de los ocho de Diciembre, dia de la Concepcion de nuestra Señora. Quando el dia siguiente supo el Venerable Hermano el atreuimiento de los Vrritaos, no se puede decir el dolor que atrauesò su coraçon; salió luego en busca de los Vrritaos, acompañandole el Alférez de el presidio Don Isidro de Leon, natural de Seuilla, y ardiendo en zelo de la honra de Dios reprehendiò su osadia, poniendoles delante de los ojos la enorme maldad, que auian cometido contra Dios, la qual no dexaria sin castigo la justicia Diuina, y tambien la humana les daria la pena que merecia su delito. A estas palabras no pudiendo sufrir los Indios, que estauan presentes en grande numero,

especialmente Virritaos, que vinlessen los Padres, y Españoles à poner limites à su lasciuia, y leyes à su maldad, se arrojaron con furia sobre el Venerable Hermano, y su compañero Don Iñidro, y los acabaron à palos, y golpes de machete, haziendoles pedacços las cabeças con estrana crueldad, y furor, sin bastar à detener la gente moça las lagrimas de los Principales de el Pueblo, que sentian mucho el suceso; antes añadiendo delitos à delitos, para que se viesse mas claramente el autor, y la causa de las muertes hechas, se arrojaron à la Residencia, y quitaron la vida à otro compañero Español de la Ciudad de Mexico, llamado Nicolàs de Espinosa, y auiedo saqueado la Iglesia, y casa, lleuandose los sagrados ornamentos, y quanto hallaron; pusieron fuego à la Iglesia, y casa, à los Colegios de niños, y niñas, y al mismo cadauer de Nicolàs de Espinosa. No es para callar vn prodigio, que sucediò à vno de los sacrilegos homicidas, para enseñar à todos el respeto que deuián tener à las cosas sagradas: tomando el Caliz en la mano sintiò, que se le abrataua, arrojòle al punto, y reparando mas en su mano la vio hinchada, y matizada con gotas de sangre. Despues le tomó otro, quizá con mas veneracion, ò con menos desíacato, porque no experimentò semejante castigo.

Quiso Dios, à lo que parece, calificar las muertes de el Venerable Hermano, y sus dos compañeros, que auian ayudado con buen zelo à esta Mission en la dilatacion de el Euangelio, con señales marauillosas. Porque auiedo venido los naturales de el Pueblo de San Miguel de Tarragui, capitaneados de vn moço Bisaya, llamado Francisco Monsonglòg à castigar los de Ritidyan, y quemadoles el Pueblo, y cortadoles los arboles de el sustento: estando detenidos, por si hallauán ocasion de coger à las manos alguno de los matadores, que se auian huido vnos à las espesuras de el monte, y otros à la Isla de Rota, asylo de facinorosos; vieron personas fidedignas sobre el sitio donde auia estado la Iglesia tres hermosas estrellas, no lexos de tierra, que entendieron ser las almas de el Venerable Hermano, y sus compañeros, que con la muerte no auian dexado de lucir, antes auian mejorado de fuerte, passando de luces de la tierra, à luces de el Cielo.

Bien mereciò aquesta dichosa suerte el Venerable Hermano Pedro Diaz por su religiosa vida, y muchas virtudes. Nació

este dichoso Hermano en Talanera de la Reyna, de padres honrados, y temerosos de Dios, que le criaron en Christianas costumbres, particularmente su madre, que le solia dezir muchas vezes: Hijo, escoge antes morir, que ofender à la Magestad de Dios. Estudiò latinidad, y Philosophia, en que salio auentajado, en nuestro Colegio de Oropesa, y fue à oír leyes à la Vniuersidad de Salamanca, con deseo de medrar, y adelantarse en el mundo; mas Dios que le queria para su seruicio, le llamò con fuerte impulsos à la Compañia. El mayor toque fue la muerte lastimosa de vn estudiante, estimado por muy valiente en la Vniuersidad, à quien otro diò vna puñalada, y espirò yendo à sacar el puñal contra quien le heria; porque viendo la breuedad de la vida, y la incertidumbre de el quando, y el como hemos de morir, tratò de entrar, donde si la muerte le cogiesse de repente, à lo menos no le hallasse despreuenido. No fueron pocos los embarços, que el demonio le puso, conociendo de su buen natural, y Christiano proceder, que podia servir mucho à Dios en ella, pero el venció todas las dificultades con la gracia diuina, renouando el voto de castidad, que siendo de pocos años auia hecho; y no ayudaron poco à resolverse los Sermones de Mission, que oyò en aquella Vniuersidad à los Padres Thirso Gonçalez, y Iuan Gabriel Guillen, con quien hizo vna confesion general de toda su vida.

Fue recibido en el Colegio de Oropesa à 24. de Abril de 1673. con grande consuelo de su espíritu, por verse en el puerto de la Religion. Passò al Nouiciado de Madrid, donde le conoci tres meses que estubo; y en este tiempo se adelantò mas que otros en los dos años, dándose prisa à correr por el camino de la vida, que le auia de conducir à tan preciosa muerte, exercitandose en humildad, paciencia, caridad, mortificacion, penitencia, silencio, obediencia; y en vna exacta obediencia de las reglas, que es vn exercicio còtinuo de todas las virtudes Christianas, y Religiosas. Puso tanto cuydado en vencerse à si mismo, que tal vez prorumpiò en lagrimas, por la fuerça que se hazia para vencer la estraña repugnancia, que sentia en besar los pies à los pobres que vienen à la limosna, que se dà à la puerta de nuestra casa. Era tan delicado en guardar los ordenes de los Superiores, que mandandole el Padre Rector, que visitasse à Don Geronimo Saviros, como à Patron, y benefactor de las Maria-



nas, y diziendole el compañero despues de hecha la visita, que no sería malo ver algunas cosas de las muchas que ay en la Corte, y mas auendose de partir tan presto à Indias, respondió el mortificado Nouicio: En esto puede mi Hermano hazer lo que quisiere, que yo le obedeceré como à mas antiguo, mirandole como à superior mio; mas si pregunta mi parecer, digo, que nos bolvamos à casa, porque el Padre Retor nos mandò visitar à Don Geronimo Sanvitores, y no nos dixo, que viessemos essas cosas, y en verlas, ò dexarlas de ver vâ poco, pues todas se han de acabar, y en obedecer vâ mucho.

Partiendose para la Mission de Marianas, continuò en el viage su nouiciado con la misma exaccion, y puntualidad, que en la casa de los nouicios, mostrando quan bien fundado estaua en espiritu, el que ni la diuersion de los caminos, ni las distracciones de vna larga nauegacion hazian descaer de su fervor, antes le dauan ocasion de nuevos, y mayores exemplos de virtudes. No le diò pocas el demonio de paciencia, pretendiendo embarçar su viage, por quitar à las Marianas en esperanças sus frutos. En el camino de Seuilla, al irse à embarcar, se leuantò vna tan horrible tempestad de truenos, y relampagos, que parecia rasgarse los Cielos, atrauesòse vna sombra entre los pies de la mala, que espantada diò con el Hermano en tierra; mas el ni se turbò, ni alterò vn punto, solamente pronunciò el nombre de Iesvs, ofreciendo à Dios aquel pequeño trabajo, por ensaye de los grandes que en Marianas le esperauan. En Cordoua subiendo por vna escalera baxaua vn Cavallero con vn arcabuz en la mano, q̃ soltandose de ella por desuýdo, diò al Hermano en la cabeça, y le hizo vna grande herida. No se impacento, ni habló palabra, hasta q̃ auendose recogido interiorm̃te vn gran rato, prorumpiò en estas palabras: Sea Dios eternamente bendito; sea à mayor honra, y gloria vuestra, Dios mio. Llegando à Seuilla no pudieron recabar dèl, que saliesse à ver alguna de las muchas cosas, que ay dignas de verse en aquella Ciudad, porque auia perdido toda la afición à las cosas visibiles con el amor de las invisibiles, y eternas. En el camino de Cadiz sufrió con gran paciencia los descomedimientos de el moço, y solo sentia su desgarrò, y modo libre de hablar à los caminantes, procurando entrenarle con santas conversaciones para diuertirle de las palabras malas. En la nauegacion mostrò bien el zelo que

tenia de la salud de las almas en las platicas, que por orden de la obediencia hizo à los negros, y gente humilde de la naue. No diò meros exemplo el tiempo que estuuo en la Nueva-España, esperando que partiese la naue de Philipinas, juntando por orden de los Superiores el estudio de las Ciencias al de la perfeccion; viendose en el vn temeroso nouicio, y vn cuydoso estudiante, sin que el exercicio de las letras entibiasse el de las virtudes, ni el exercicio de las virtudes embaracassee el de las letras, hallando tiempo para todo con la codicia de no perder ninguno. Era puntualissimo en sus distribuciones, muy circunspecto en todas sus acciones, y palabras, muy amigo de la penitencia. Aunque era de viuio ingenio su humildad, le hazia despreciar los proprios discursos, y posponerlos à los agenos, sin tener porfias, por llevar la fuya adelãte, ni perder la paz por ganar el aplauso. Vna de las virtudes que mas resplãdecian en el, era la prudencia con que regulaua sus acciones, y daua parecer muy acertado à los que se le pedian, con que se ganò gran respeto, y veneracion de los que le trauauan, aunque mayor se le mereciò su vida tan inculpable, que con dificultad hallauan sus Confessores materia de absolucion.

Llegando el tiempo de partir la naue, passò à las Mariaras haziendo en esta nauegacion lo que en la primera; y entrando en las Islas empeçò à esparcir los rayos de su zelo à costa de trabajos, y peligros. Padecia grandes hambres por ser moço robusto, sustentandose muchos dias con solas vnas raizes de la tierra bien desfabridas; y quando hallaua algun pescadillo, lo tenia por gran regalo. Andaua las mas vezes descalço, subiendoy baxando cuestras asperissimas; y el se consolaua con imitar al buen Pastor, que le buscò à el primero por montes, y valles, buscando por su amor ouejas, y corderos, adultos, y niños que catequizar, y bautizar. Vna de las mayores penalidades que padecia, eran los soles, que le encendian de tal manera las piernas, que no se le mitigaua aquel ardor en treinta horas, siendo tan intensos los dolores, que dezia representar sele viuamente en ellos las llamas de el Purgatorio. La mar tambien le daua que padecer mojandosele toda la ropa asta la camisa, que se enjugana en su cuerpo, fatigandole la estrechez de las embarcaciones, que algunas no tienen media vara de ancho. Pero quien mas le daua que sufrir, eran los mismos Indios, que pagan ordinariamente beneficios con agratios, y correspondian à los que les

hazia el zeloso, y caritativo Hermano, con injurias, amenazas, y piedras.

Premiava el Señor à su Sieruo tantos trabajos con el consuelo, y gusto de parecerlos por su amor, y por el bien de las almas que redimiò con su passion, y con los beneficios que hazia por su respeto à los Isleños. Corriendo en mission por la Isla de Guan, y hospedandose en Pagar en casa de vn Indio, sucediò, que saliendo à pescar todos los de el Pueblo, el cogiò mucho pescado, y los demás poco, ò ninguno; y el Indio reconociendo, que este favor se le auia hecho el Señor por el huésped que tenia en su casa, dixo al Hermano: Porque tu estàs en mi casa, y la palabra de Dios està contigo, he cogido yo tanto pescado. Lo mismo sucediò en otros Pueblos à los huéspedes donde se hospedaua, y el daua muchas gracias à Dios, porque con estos factores recompensaua à aquellos pobres Indios el hospedage que le hazian, y permitia à todos con la obra la verdad de la doctrina, que el les enseñaua de palabra.

Cuydando el Hermano Pedro Diaz de la fabrica de vna casa, y Iglesia, que se leuantaua en el Pueblo de Mexico, y juntamente de la enseñanza de aquellos naturales, oyò de noche llorar vnos niños que poco antes estauan cantando con mucha alegría las oraciones: corriò à examinar la causa, y supo de vn niño que lloraua mas que todos, como su madre se auia entrado en el monte con vn laço en la mano para ahorcarse. Entrò en la selua el Hermano à buscar la muger, y no hallando rastro de ella se bolvió à casa desconsolado, encomendandola con grandes veras à nuestro Señor, para que la librasse de aquel riesgo; y no se hizo Dios sordo à su oracion, porque la muger bolvió el dia siguiente buena, y sana, diziendo, que Dios la auia librado de aquel peligro porque le inuocò. Por este mismo tiempo auia hecho pedaços vna calauera, en que esta Nacion suele dar culto al demonio; y estando vna noche durmiendo, le despertaron los descompassados gritos de vn Indio, que andaua dando carreras junto à nuestra casa. Salìo al ruido el Hermano, y vn Padre, que residia tambien en aquella Iglesia, y oyeron, que repetia el Indio al dar las carreras: *Arti mangaronse, malas son las calaueras.* Acercaronse à el, y por advertencia del Hermano, le hizo el Padre la señal de la Cruz. Sosegòse, y preguntado à la mañana de el Hermano la causa de su turbacion, respondió:

dió: Has de saber, Padre Pedro, que el alma infernal de aquella calauera que quebraste, fue la que me inquietó à noche, siguiendome siempre en las carreras que daua; pero luego con la señal de la Cruz desapareció aquella espantosa vision, y yo quedé sossegado.

Los Padres que passaron al Cielo por el martyrio, venian à ayudar à este Venerable Hermano, para desterrar las supersticiones de aquellos Indios, como muestra la vision que tuuo vno llamado Apuro, vezino de el Pueblo de Ritidian. Entrò vna noche en su casa el Hermano Pedro Diaz cò otro Hermano; hallaronle atemorizado, y espantado casi sin aliento; cobróle con su visita, y les dixo: Padres mios, fauorecedme, porque andan aqui dos espantosas esquadras de demonios, los vnos en forma de los de esta tierra, y los otros en forma de gente Española, y me han dicho, me han de matar, porque enseño nuestras antiguas poesias; causanme grande horror, por quanto despiden de si vn fuego muy espantoso, el qual no es como el de acá limpio, y claro, sino sucio, y lleno de hediondez; sola vna cosa me consuela, y es que están aqui tres personas de grande respeto, vestidas de el habito de la Compañia, y cercadas de admirables resplandores. Aplicole vna Reliquia de nuestro Padre San Ignacio, y dixo, auia sentido notable esfuerço; y añadió, que aquellos tres personajes se auian puesto de rodillas, y que rogauan à Dios por el para que no le maltratassen aquellos infernales espiritus. Despidieronse los Hermanos, dexando alijado al Indio, el qual vió que se juntauà à ellos aquellos tres Varones celestiales; y assi les preguntò al otro dia. Es posible Padres mios, que no visteis aquellas tres personas tan venerables, que despues se os juntaron al despediros de mí? Pues cierto, que pensè, que las auiais visto, y que iban en conuersacion con vosotros. Quienes fuesen estos personajes no se sabe de cierto, creyòse, eran los tres Martyres de la Compañia, que auian padecido en Marianas, Padre Sanvitores, Padre Medina, y Padre Ezqueria, que venian à ayudar à los Operarios de la viña, que ellos cultivaron antes; sino dezimos, que vinieron estos tres Martyres con el traje de gloria, para significar la que presto auian de conseguir otros tres con semejante muerte, el Hermano Pedro Diaz muy presto, vn mes despues el Padre Antonio Maria de San Basilio, y à pocos meses el Padre Sebastian de Monroy. Otros darán

rán otras explicaciones; la verdad de el successo confirma la rara mudança de el Indio Apuro, que fuera de no auerle cometido en la muerte del Hermano Pedro Díaz, y sus dos Compañeros, que sucedieron en su Pueblo, fue causa que no matasen vn Padre, que se hallaua al mismo tiempo en Ritidyan, al qual entregò vn Missal, y vna Imagen de San Francisco Xavier, diziendole: Padre, esto recogí, no para lleuarmelo, sino para traerlo. Tampoco enseña sus Meris, ò poesias fabulosas, ni se escondió en los montes, antes acompañaua à los nuestros con mucho cariño, y amor à las cosas de la Fè, deseando, que se hiziesse en su Pueblo nueva Iglesia, y casa de la Compañia.

No callaré la vision maravillosa del Pueblo de Merico, que no puede dexar de ceder en honra de este Venerable Hermano. Auia dedicado poco antes la Iglesia de aquel Pueblo à la Assumpcion de nuestra Señora; y llegando la noche de este glorioso dia, andando el Hermano en mission por la comarca, vieron muchas personas, que baxò de lo alto vn globo de luz, que tocando primero en nuestra casa, se puso sobre el Templo, y despues se fue leuantando poco apoco al Cielo, asta perderse de vista. No se entendió por entonces el mysterio, y asta oy està obscuro, dexando materia à los piadosos discursos, para que piensen vnos, que Maria con esta luz celestial, quiso mostrar quanto se agradaua de aquel Templo; que su deuoto hijo la auia consagrado; y sospechen otros, q̃ aquel globo de luz era vn Geroglifico de el mismo Hermano Pedro Díaz, que por el fauor de Maria subiria presto al Cielo, despues de auer sido por la enseñanza, y la caridad, luz, y fuego de aquella Isla.

Mas como la muerte, ò martyrio de el dichoso Hermano sucedió en Ritidyan, mas cierto es, que significò esta dicha el sueño que pocos dias antes tuuo en el mismo Pueblo vn Indio, si se ha de dar crédito à sueños, y mas de Indios, que sueñan lo que ven, y ven lo que sueñan; aunque este le merece por el tiempo, por el successo, y por la armonia; que no supiera el fin-  
gír. Quedò este Indio en guarda de la casa, y Iglesia de Ritidyan, mientras el Hermano Pedro Díaz, y su Compañero partieron à Agadña, llamados de el Superior à vna consulta general de los medios para adelantar las misiones. En este tiempo tuuo el sueño: parecióle que veia en la Iglesia dos de la Compañia, vno que celebraua Missa, y otro, que le ayudaua, los qua-

les tenían cercadas las cabeças de admirables resplandores: tanta luz parecía estar lleno todo el Templo de llamas de fuego. Lo que sucedió despues hizo entender, que los dos que estauan en la iglesia vno diziendo Missa, y otro ayudandole eran el Venerable Hermano Pedro Diaz, y el Venerable Padre Antonio María de San Basilio, que fue muerto de los barbaros vn mes despues de el Hermano Pedro Diaz, y ambos, como esperamos, coronados de resplandores de gloria, por auer sido sus muertes preciosas en los ojos de el Señor, la de el Hermano Pedro Diaz, por defender la castidad, y la de el Padre San Basilio por la justicia; y, como creo de ambos, por el odio que tenían los barbaros à la Fè, y Religion Christiana, y à los que la predicaban, y dilatauan.

Pues dixè antes el modo de la muerte de este Venerable Hermano, no puedo dexar de reparar aqui en la grande gloria, que le concedió el Señor, queriendo, que murièse por defender la castidad, como San Iuan Baptista, y otros grandes amigos suyos Apostoles, y Martyres. Y concluyo con las palabras de vn Connovicio, y compañero suyo en Madrid, en el viage à Marianas, y en las mismas Islas, que me escriuió en carta de veinte y cinco de Mayo de 1676. \* No podrè sin copia de lagrimas renouar el dolor de auer perdido vn Hermano, y compañero tan del todo fùgeto apto para esta Missiõ, por el zelo de la saluacion de las almas, prudencia, discrecion, religiosísimas virtudes, y destreza en la lengua Mariana, cuya inteligencia en el parece milagrosa, pues en poco mas de vn año, que viuì en esta Missiõ no diò ventajás à todos los demás, que en ella estamos. Quitarõle la vida por defender la castidad, pagandole su amado Iesvs con esta muerte gloriosa el heroyco voto, q̄ siendo de tierna edad hizo de guardarla todos los días de su vida; y el afecto à esta virtud, no se quedaua solo en el mismo, sino queria comunicarle à todos, y à todos hazer castos, euitando con todas sus fuerças, y no perdonando à cansacio, ni trabajo alguno, porque la Diuina Magestad no fuesse ofendida, especialmente en esta materia en que ay tanto que trabajar en estas Islas.\*

CAPITULO XV.

*Religiosissima vida de el Padre Antonio Maria de  
San Basilio, muerto à manos de los  
Barbaros.*

**D**ILATANDO para despues las marauillas , que Dios obrò por este tiempo para confirmar à los Isleños en su Fè, quiero juntar à la muerte de el Hermano Pedro Díaz la de el Padre Antonio Maria de San Basilio, muy feliz en los ojos del Señor, si à los humanos desgraciada, que succedió viernes diez y siete de Enero de 1676. de la manera que dire, auiedo referido primero los successos, y virtudes de su vida, no como se deuia à tal sugeto, despues de su Fundador el Padre Diego Luis de Sanvitores, inferior en la santidad, y zelo à ninguno de quantos ha tenido esta Apostolica Misión. Bastará por elogio, sino fueran cortos todos, lo que dize vn Compañero suyo, llamandole Angel de las Marianas , Padre de los Marianos, Angel de paz de estos Isleños , Doctor en la medicina de sus cuerpos, y salud espiritual de sus almas , Varon Apostolico fauorecido de Dios con prodigios , Seraphin abrafado en el amor de Dios por su ardiente caridad, y zelo de la salvacion de las almas, de gran constancia en los trabajos, y que no viuia , al parecer, de otra cosa, que de amor de Dios.

Fue este Venerable Padre Siciliano , natural de la Ciudad de Catania; su linage no se sabe , porque le ocultò con grande cuydado su humildad, como tambien los principios de su vida, que sin duda fueron dignos de la perfeccion, y santidad, para que el Señor le tenia destinado. Querrà Dios que otra pluma mas informada dè à la comun edincacion distintas noticias de su niñez, y iuuentud, seglar, y religiosa. Entrò en la Compañia el año de 1659. y todo el tiempo, que viuiò en ella fue vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, siendo espejo de los Nouicios quando Nouicio, de los estudiantes quando estudiante, y quando Sacerdote, y Misionero de los Misioneros, y Sacerdotes; porque en todos estados fue aficionadissimo à la

oracion, y trato con Dios, de cuyo trato salen siempre los hombres muy interesados de los bienes espirituales. De esta comunicacion tan familiar con nuestro Señor le nacia vna modestia, y compostura exterior índice de la interior, y vna paz, y mansedumbre tan admirable, que se robaua el afecto, y veneracion de quantos le tratanan, pareciendoles con solo mirarle, que era varon de Dios.

En ordenandose de Sacerdote, juzgò, que el nuevo estado requeria nueva vida, y que deua ser Angel en las costumbres el que se sustentaua de el pan de los Angeles; y Angel parecia vn año que estuuò en España en el Colegio de Alcalá, esperando la nauegacion, donde le conocí, y admiré su religion, y virtudes. Las mismas exerció en la nauegacion à la nueva España, y en la que hizo de allí à las Marianas, cuydando siempre de acomodar à sus compañeros con su propia descomodidad, haziendoles las camas siempre, que ellos no lo embaraçauan: tambien las hazia à los enfermos de la naue, à quien consolaua con suauísimas palabras, y era Medico, y Cirujano, curando sus llagas, y aplicando medicinas à sus enfermedades, lo qual exerció principalmente en Marianas, donde por falta de Medicos, lo era de los cuerpos, y de las almas. En la jornada desde Mexico à Acapulco, le dieron noticia de vn Indio, q̃ estaua en el vltimo trance de la vida sin quien le administrasse los santos Sacramentos, bolò al punto donde estaua aquel miserable, y le dispuso, y animò para vna buena muerte, como podemos esperar de la misericordia de el Señor. Largo fuera contar los exemplos que nos dexò en todas partes de todas las virtudes, particularmente en las Marianas, donde tuuo mas ocasiones de manifestar lo heroyco de ellas; mas no se escusa contar algunos para nuestra imitacion, y para gloria de el Señor, Auror de todo lo bueno.

La Reyna de las virtudes tenia tan assentado su trono en el coraçon de este Venerable Padre, que jamás dexaua de hazer nada que pudiesse por el seruicio de Dios, y bien de los proximos, à quien mitaua como à Imagenes de Dios. Esta caridad le sacò de su patria, y le hizo caminar, y nauegar desde Italia asta las Islas Marianas, con innumerables fatigas, trabajos, y riesgos, con tanto gozo porque los padecia por el Señor, que no cabiendo dentro de el pecho, rebosaua fuera, y se mostraua en el rostro vna



vna alegría tan celestial, que afirmauan muchas personas, que hallandose con grandes melancolias, y afflicciones interiores, solo con mirar à este Venerable Padre, se serenauan como suelen los nublados à los rayos de el Sol. Mayor gozo sentia quando los trabajos eran por el bien de las almas, de que tuvo gran copia, como en las Islas Marianas no se coge al presente ningun fruto, sin trabajos, y riesgos de la tierra, de el mar, y mucho mas de los Isteños.

En vna de las guerras que tuuieron algunos Pueblos de esta Isla, andaua de vnos en otros sin cessar, subiendo, y baxando cueitas asperissimas casi siempre descalço, corriendo tan re de los pies. Y por atajar mas presto las discordias, andaua, no solo de dia, mas tambien de noche acompañado solamente de dos Indios amigos, con su Breuiario, y vna Cruz que traia en las manos por bacato, sin mas defensa, que la coniança en el Señor, que le guardaua los riesgos que se ofrecian à cada passo; y premiole Dios su zelo con el ajunte de paces que coniguió de los Barbaros. Visitando la Isla de Guan para bautizar, y catequizar, le succedió vna vez encontrar vna cueita tan alpera, que para subirla, huuo menester valerse de las manos, asiéndote de vnas yervas espinosas que se las bañaron en sangre, yno bastando su diligencia, cayò de la cueita, que estaua à la orilla del mar, y vna ola le arrebatò muy adentro. En este sumo peligro, se encomendò muy de veras à Dios, y de repente vino otra ola, que le arrojò fuera, no sin grande admiracion de los que le acompañauan; reconociendo el Padre Antonio, que auia recibido de Dios como de nuevo la vida para emplearla de nuevo en su seruicio. Siendo Superior, sufrió con igual paciencia mayores trabajos de los hombres; y no solo de los Barbaros, mas de vn Español, que le persiguió à él, y à sus Compañeros, poniendo su lengua facilega en el proceder de este Apostolico Varon, y le tratò muy mal de palabra, y se adelanto à otras demasias, y alborotos, porque procuraua atajar el escandalo que daua à aquella tierna Christiandad.

Para vencer las contradicciones de fuera, se venció primero à sí mismo con àctos muy heroycos de los que se celebran en los grandes Santos. Muchas vezes chupò las llagas de los enfermos, y las limpiò con su lengua. Auia vn Indio en la Isla de San Iuan, que fuera de estar asmático, tenia vna pierna, y

mas lo confido de cancer; tomole sobre sus ombros, y lleuole à vna enoza que para él auia leuantado: aqui le seruia, y curaba con admirable carño, dandole de comer por sus manos, y haziendole la cama, y siruiendole en todos; y con ser tanto el cuydado de la salud de el cuerpo, era mucho mayor el que tenia de la salud de su alma; y assi le instruyó, y dispuso para la muerte que tuuo en sus manos, dexando muchas prendas de su eterna salvacion. Para sugar las passiones, affligia su cuerpo con tan rigurosa penitencia, como sino tuuiera otros trabajos que padecer. Solia traer vna Cruz de penetrantes puas, y otros generos de suzios, como se vió de spaes de muerto, en que le hallaron tres distintos apretados à la carne. Las disciplinas eran muy recias, y solia tomar tres cada dia: su cama vna tabla dura, su comida vnas raizes desabradas, raras vezes vn poco de arroz, y mas raras algun pescado.

Su humildad no era inferior à ninguna de sus virtudes, como lo mostrò en todas ocasiones; y particularmente quando por ausencia del Padre Comino, le eligieron los Compañeros por Superior de la mision: hizo con todos extraordinarias diligencias para q̃ le escusassen de aquel cargo, y eligiessen otro, diciendo con notable sentimiento, que él era muy inepto para aquel oficio, y que otro qualquiera lo haria mejor. Como no pudo vencer à los que le auian elegido, se sujetaua à todos quanto podia, nunca pareciendo mas subdito, que quando Superior. Y quando mandaua algo, mas parecia suplicar, que mandar, diciendo: Suplico à V. Reuerencia, ò à mi Hermano, que si ser pudiesse, y no està ocupado en otra cosa, me haga caridad de hazer esto. Aun de lo poco que mandaua se desquitaua, siruiendo à todos los subditos, haziendoles las camas quando venian de fuera, curandoles quando estauan enfermos, acomodandolos quanto permitia la estrechez religiosa de aquellas pobres Islas, y tomando para si lo peor, y mas trabajoso. A su cargo tomó criar, servir, y enseñar aquel niño, que truxeron los soldados de vna faccion con dos heridas, de que hablamos en su lugar. Su obediencia fue, como la deseà en sus hijos nuestro Padre San Ignacio, sin ojos, sin iuyzio proprio, y con alas para executar lo que le mandauan; y assi solia dezir quando el Superior le llamaua à la Residencia, y estaua lexos: O Señor, y quien tuuiera alas para bolar, y poner en execucion lo q̃ me ordenais! Porque

no miraba la voz, y mandato del Superior como voz de hombre, sino como voz de Dios. En la pobreza era muy escrupuloso, escogiendo para si lo peor, y defectado. Embiandole en vna ocasion à la Residencia donde estava vna calulla, y frontal algo lustroso, lo bolvió à embiar, diziendo, que tenia demasiado lustre, y valor, queriendo aun en esto mostrar su espíritu pobre, y humilde.

La deuocion, y afecto à nuestra Señora, con ningunas palabras se puede declarar mejor que cò las suyas en vna carta que escriuió à esta Soberana Reyna, y Madre de misericordia pocos dias antes de su muerte, la qual pongo aqui à la letra, sin mudar ninguna, a unque el estilo sea propio de quié no era propia nuestra lengua, porq̃ en ella lean todos su deuocion, humildad, caridad, y todas las virtudes. Escriuiola, segun parece de la misma carta, con su sangre, à lo menos la derramo antes por veinte y dos heridas que hizo en su cuerpo para multiplicar las bocas con que de clarar, y testificar el amor que tenia à su Madre, y Reyna. Dize así:

Carta à Maria Santissima, Reyna del Vniuerso mudo, Emperatriz de los Cielos, Madre de Dios, y Señora mia, escriuo yo, cabeça q̃ soy de todos los pecadores, y malvados esta forma de memorial, à que me liberte de las pasiones de mi voluntad, y carne, y me transfiera à la perpetua vnion de Iesvs, y suya.

Serenissima Reyna, aunque yo el mas vil hombre de quantos ay, siervo de mis pasiones, estimador de mi vileza, pobre de todos los bienes, por auermelos quitado el demonio por mis feos pecados, hijo de ira, objeto, y blanco de todas las penas del Inferno, merecedor de todos los males que en los abissos padecen los condenados, y los mismos demonios; aunque tan abatido por mis culpas, aunque el defecto de todas las criaturas, que si facultad tuieran ha: despedaçaran; con todo esto no deixo de tener esperança, y muy grande en vos, mi vnico refugio, y amparo, puesteneis entrañas de Madre, confiado en estos vuestros ajustados titulos, y postrado à vuestros pies, os pido, os dignéis de recibir esta raga, que os pide, deis oídos à mis queexas, que dize mis aflicciones, y deseos de agradar al Soberano Dios, Trino, y vno, infinitamente misericordioso. Pidoos, pues, mudéis mi condicion tan desagradable à vuestros ojos, y de vuestro Santissimo Hijo: y porque no basta esta lengua para ex-  
pli-

placar mi deseo, he abierto oy otras veinte y dos bocas para que hablen mi necesidad, y afán, que es deseo, y ansias, que tengo de agradaros, y si en la menor palabra, obra, ò pensamiento os he de desagradar, que antes dexé la vida, que tal mal haga, y que esta vida la daré por amor de vuestro Santísimo Hijo, y de mis pobres Marianos. Pidoos tambien atreuidamente vna total abnegacion de mi mismo, con vna perfecta conformidad à lo que vuestro Santísimo Hijo quiere para mayor gloria suya. Pidoos vna luz interior con que me conozca, y à vuestro Santísimo Hijo. Item vn aborrecimiento à todo genero de pecado, y vn amor à la Cruz de Christo, vn zelo perfecto de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, vna puridad como à vos es agradable: y yo os ofrezco todo mi interior, y exterior sin exceptuar nada. En conformidad de todo lo qual, he derramado por las dichas bocas mi sangre, para que muestre, y explique mi interior necesidad, y afecto que os tengo, deseando vn dia verterla toda por la honra vuestra, y de vuestro Santísimo Hijo. Ea Reyna, y Señora mia, mostrad vuestras entrañas de misericordia, y fauorecedme aqui, y en la hora de mi muerte; al fin de la qual os experimente propicia, y mas en la vida, que toda confagro à vuestros pies.

Singulares eran los fauores con que pagaua esta amorosa Madre à su tierno Hijo tan cordial afecto. Singularissimo fue el que le hizo en el presidio de Agaña. Estaua vna noche el Siervo de Dios velando à vn soldado enfermo, llamado D. Luis de Vera, vno de los que murieron con el V. Padre Francisco Ezquerro, y vió D. Luis al Padre S. Basilio puesto de rodillas, y que vna Señora de venerable aspecto le estaua alumbrando con vna vela. El efecto de esta oracion, y soberana visita, fue, que estando entonces el enfermo de mucho riesgo, dentro de breue tiempo estuuo bueno, sin mas medicina, que la oracion del Venerable Padre, à la qual atribuyo Don Luis siempre su repentina salud, y vida, que el Señor le alargó para que la perdiese por su Santa Fe.

Otras muchas cosas maravillosas obró Dios por este su fiel Siervo, sanando muchos enfermos solo con asistirles, y dezir la oracion de San Francisco Xavier. Pero mas notable fue otra maravilla con que le honró su Magestad, andando en Mision con diez compañeros seglares. Llegaron à vn Pueblo fatiga-

dos

dos de el camino, y de la hambre; y el mucho mas affligido de la necesidad de sus compañeros, que de la propia, pidió vna limosna à vn Indio; dióle tres raizes de la tierra, llamadas Sani, que todas tres no bastaran para vna persona sola, limpiò las el Venerable Padre con vn cuchillo, echòlas sin bendicion, y dixo à sus compañeros, que comieslen, aunque no fuesse mas que vn bocado cada vno. Caso prodigioso! Comieron todos onze, y se satisficieron, y quedó cantidad de comida, con admiració grande de los compañeros, que no acabauan de alabar al que multiplicó el pan en el Desierto, y aora repetia la maravilla, multiplicando este tofco manjar en las manos de su Siervo.

Queriendo el Señor premiar tantas virtudes, le llevó al Cielo, por vna muerte, padecida por la caridad, y amor de sus hermanos. Tenian mucha necesidad de bastimentos en el Presidio los Padres, y soldados, y el por cumplir con la caridad, concertó cantidad de nica, que es cierto genero de raiz, y vno de los sacentos ordinarios de la tierra, con vn Indio de el Pueblo Vpi, llamado Quenado, dandole anticipadamente el precio de ella. Tardando el Indio en baxar la nica, subió el Padre por ella al monte, Lucas diez y seis de Enero, como otras vezes lo auia hecho, sin recelo de los naturales, por ser de los mas puntuales en las cosas que les ordenaua, de quantos tocauan à fir partido. Durmió aquella noche en el Pueblo; y à la mañana habló al Indio, que le sacó la nica en compañía de vn hijo suyo. Advirtiéndole el Venerable Padre ser de mala calidad, le dixo con su acostumbrada mansedumbre: Hijo mio, como saltas al concierto, dandome tan mala nica? Dió Quenado sus excusas, y admirandolas el caritativo Padre, se baxó à contar las raizes; entonces el Indio, infligado de Satanas, levantó vn palo que tenia en la mano, y le dió vn recio golpe en la cabeça, y despues otros, hasta que se la partiò, ayudandole su hijo en tan execrable maldad. Vnos niños, que acompañauan al Padre dixeron, que despues de muerto (seria estando moribundo) se levantó en pie, y dando algunos passos, se abrazó con vna palma que alli estava, y bolviendo à caer en tierra, quedó muerto à los diez y siete de Enero de 1676. Y ay rathos en dicha palma de la sangre de este Venerable Padre, muerto por la caridad, y justicia, que aborrecia el Indio infiel, criado sin ley, ni razon; y à lo que prefamo, tambien por la Fè, y Religion Christiana.

tiana, que tantas vezes auian procurado desterrar estos barbaros de sus Islas con la muerte de los Ministros. No avrá faltado palma de martyrio al alma de el cuerpo, que murió abraçado á la palma, como por Geroglífico de aquesta felicidad, que él auia deseado siempre cō grandes ansias, y viaia con la esperanza de morir por Christo, y ella le hazia padecer con gusto los trabajos, exponerse á los riesgos, y amar los peligros que podian tener por remate tan preciosa corona.

Estos deseos, y esperanças de morir por Christo se ven en vna carta, que escriuió desde Marianas al Padre Diego de Valdes, que fue su Rector en Alcalá el tiempo que estuuo en aquel Colegio, en que tambien quenta muchos de las trabajos, que padeció en aquella Mission, y el consuelo que Dios le da en padecerlos por su amor: por lo qual me ha parecido trasladarla aqui, y es de el tenor siguiente,

### PAX CHRISTI.

**D**ios me ha concedido vna de las mayores gracias, ni esperada, por razon de mis muchos pecados, ni merecida, por ser de esclarecidos varones; esta es, el quedarme el año de setenta y dos en las Islas Marianas, en las quales, aunque ha sido grande el consuelo, se ha disminuido mucho con la muerte de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de el qual esperaba sacar los documentos, y aliento con que alentaua á los Padres, que con su Reuerencia tratanan. Dios sea bendito por sus altos iuzgios, que assi lo dispuso, quizá para castigar mis muchos pecados, y no me olvidara, que mayores castigos, y vengança deuo tomar de ellos; no por esso me desconsuelo, confiando en Dios, que á mi, y á los otros quatro nos amparará desde el Cielo; y por su intercessión espero dexar en estos gloriosos trabajos la vida, pues bastantes ocasiones ay de dexarla, ya sea por falta de los bastimentos necesarios, que son de vnas raizes sin pan, vino, y carnes: ó yá por las continuas afechanças de estos naturales, que se han explicado tener grande codicia de las cosas que les traemos de España, como son quantas de vidrio, cascabeles, cuchillos, conchas de tortuga, que estiman como oro, y por causa de ellas han muerto algunos compañeros seglares, juzgandolos cargados de estas cosillas; pero

si tuvieran bastante miedo de nuestra gente, no se atrevieran à estos disparates, y acudieran à la Doctrina, y à la Iglesia sin dificultad, que agora tienen, por no hallarnos con bastantes fuerças; y las dichas cosas son la moneda corriente, con que se sustentan las personas, que nos sirven de escolta. Con todos estos cuydados, los quales *ad nihilum computantur* en comparación de la gloria, para dezirlo así, que en Marianas gozamos, vivimos tan contentos, que non est pretij æstimabilis, todo el consuelo junto de todos los hombres, respecto de el estado en que estamos. Para dar parte de ello, sepá V. Reuerencia, que nuestras Misiones son Apostolicas, sine saculo, & peræ, & passim sine calceamentis, parte porque no los ay, parte porque si los ay, que son de palmas, es fuerça andar sin ellos, por los muchos lodazales, y puntas de la mar, que no se pueden passar de calços. Nuestra comida es de raizes, que nos sirven de antes, de porcion, y de postre, sin carne, vino, ò pan; pero como non in solo pane vivit homo, no nos dà cuydado, porque es tanto el consuelo, que nos dà Dios en las Misiones, que yo de mi parte, teniendo noticia de ellos, las pretendiera con largos años de pretension para alcançarlos. Iten rebosa la alegría en nuestro coraçon, quando vamos por estos montes à caça de niños para bautizarlos, y que despues de passado casi todo el día sin hallarlos, topamos en vnos escondrijos con ellos, infundiendoles la gracia de Dios. Yo con especialidad estoy contento, porque los Indios, siendo exercitados en tirar lanças en sus peleas, desean mis piernas, y mis braços, por ser largos, para formar de mis canillas lanças, que no son de otra materia, que de canillas de hombre, y son tan ponçoñosas, que con vna puntecilla que quede dentro, causa la muerte. La lengua no tiene tanta dificultad, por no tener junta de muchas consonantes en sus palabras: la gente es de la misma manera como el Venerable Padre Diego Luis escriuió años ha. Mi Padre, no falta mies para las troxes de el Cielo; sino fuera otra, que de niños ay para cien operarios hasta agora. Dios nos dê medios para andar estas tierras, y dar al Cielo tantos pobres, redimidos con la sangre de Iesu Christo, con quien Dios nos junte en la patria de los Bienaventurados. De estas Islas Marianas, dos de Abril de 1673. De V. Reuerencia Siervo en Christo: Antonio Maria San Basilio.

No merece callarse la fineza de los vezinos de el Pueblo de Tarragui, queridos hijos de el Venerable Padre, en cuyo Pueblo auia leuantado dos años antes vna Iglesia à San Miguel. Teniendo noticia de tan grande maldad, subieron al monte capitaneados de vn moço Bilaya, llamado Francisco Monfogog, fidelissimo compañero de el Padre Antonio en sus trabajos; y ligados à Vpi empezaron con grandes gritos, y vocería à desafiar à sus enemigos, declarando por tales à los matadores del Siervo de Dios: no saliendo nadie de el Pueblo à oponerse, quemaron las casas de el matador; y tomando el difunto cuerpo, le baxaron à Tarrigui, y con muchas lagrimas, y sentimiento le enterraron en su Iglesia de San Miguel.

## CAPITULO XVI.

*Milagros que Dios obrò en honra de su Santissima Madre, y varios successos de esta mission.*

**L**O que el demonio procuraua destruir con la muerte de dos tan principales Ministros del Euangelio, restauraua el Señor por otro camino, haziendo maravillas en confirmacion de su Santa Fè, por la intercession de la Patrona, y Señora de estas Islas. En la de San Iuan, en vn Pueblo que cae al Norte, llamado Ayran, auia vna Residencia, y Iglesia dedicada à nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, delante de cuya Imagen ardía vna lampara de madera à falta de materia mas preciosa. Con el azeyte de esta lampara son muchissimas las curas que ha hecho la Soberana Reyna de los Angeles con los Españoles, y mucho mas con los Marianos, quitando de repente hinchacones, alijando intensos dolores, sanando apostemas, y siendo medicina de todas las enfermedades. Asta en el modo de las curas, se ha mostrado benignissima Madre esta Soberana Reyna, porque hallandose los Naturales con alguna dolencia, venian al Padre de la Residencia, y le dezian: Padre, haz que me cure Santa Maria. Y sucediò muchas vezes llamar el Padre à vno de los niños de el Colegio, que alli auia, y dezirle: Anda



niño, y con el azeite de la lampara vnge à este doliente, y di à la Virgen que le sane. Y la Virgen, atendiendo a la oracion de los niños inocentes, y fée de los dolientes, les daua salud, y boluian al Padre sin ser llamados, diziendo, que Santa Maria los auia sanado. No solamente à los enfermos; mas tambien à los sanos fauorecia la Virgen, concediendoles lo que pedian; particularmente à los q iban à pescar, los quales antes de salir à la mar solian ir à la Iglefia, y dezir con grande confiança à la Madre de Dios estas solas palabras: Señora Madre, à pescar voy, dadme pescado: y ella se le daua en grande abundancia, con que se confirmauan, y crecian en la fe de Christo, y deuocion de Maria.

Entre los otros frutos que se cogian por este tiempo en esta Christiandad, era de gran consuelo para los Ministros Euangelicos, auerse celebrado algunos casamientos de los compañeros seglares con las mugeres de la tierra, dando exemplo à los Naturales para que se casen, segun los Ritos, y Ceremonias de la Iglefia, como muchos auian hecho. Y se esperaba creciesen todos los frutos con los nuevos socorros de Operarios, y soldados que aguardauan en la naue, que llegó à 10. de Junio de 1676. y dio vista à la Isla de San Juan, con vn grande socorro; pero que no se pudo lograr todo, por no auer dado fondo en el Puerto de San Antonio, y por razones particulares de los que mirauan mas sus intereses, que los de la Christiandad, y seruicio de Dios.

Dexo el nauio, que se llamaua San Antonio de Padua cinco Religiosos de la Compania, quatro Sacerdotes, y vn Hermano Coadjutor, y catorze soldados, y dos familias, que eran de grande utilidad para aquella nueva Christiandad, especialmente la vna, por los buenos exemplos que dà à los Indios en la criança de los hijos, que totalmente falta en aquellas Islas; y por las buenas habilidades, que con afecto Christiano emplean en utilidad, y bien comun de todos. Con vn desconsuelo se hallauan los Padres, y era saltar Cabo para la milicia; porque Don Damian de Esplana, que la auia gouernado dos años, el primero con mucho zelo, estava ya en la naue para partirse à Philipinas. Mas de este cuydado los sacò el General de la nao Antonio Nieto, à quien esta mission ha deuido siempre mucho, y deuiera mucho mas, si el no dependiera de el Gouerna-

dor de Philipinas; pero mejor dirè que los fizo Dios, porque la eleccion de Cabo fue suya, si atendemos las circunstancias. Venia en la nao el Capitan Don Francisco de Yrisarri y Viuar, sin intento, ni deseo de quedarse en Marianas, antes auia persuadido à vn Sargento de su compañía, llamado Nicolás Rodriguez, que no se quedasse; y con vna sencilla propuesta que le hizo el General Antonio Nieto, le mudò Dios el coraçon, y acerò el cargo, y el General se lo agradeciò; y para honrar mas su zelo de seruir al Rey en cosa tan de el seruicio de Dios, le diò titulo de Gouvernador de las Islas Marianas, que asta aora no auia tenido ninguno de los Cabos.

Repartieronse luego los nuevos Misioneros por las Residencias, y todos se ocupauan con gran prouecho en bautismos, y casamientos, predicacion de la palabra de Dios, y enseñanza de la Doctrina Christiana, assi de los nuevos, como de los antiguos Christianos; concurriendo de su parte el nuevo Gouvernador, con obligar à los Indios bautizados à que acudiesen los Domingos, y fiestas à oír Missa, y la santa doctrina, y à que embiasen sus hijos, y hijas, no solo à aprender las cosas de nuestra Fè; mas tambien algunos officios, y habilidades necesarias para formar vna Republica Christiana, y politica, desterrando poco à poco la barbaria de estas gentes. Con el cuydado de los Padres, y de el Gouvernador, se llenaron en breue tiempo todos los Colegios de niños, y niñas, prometiendo su buena criança, y aplicacion grandes adelantamientos à las Islas en lo christiano, y politico.

Por muchos embarços inevitables se dilatò la fiesta de el Corpus asta la primera Dominica de Agosto, en la qual se celebrò con toda solemnidad, y aparato posible en la Iglesia de San Ignacio de Agaña. Concurrieron à la fiesta todos los Padres Misioneros con sus Pueblos, y Colegios de niños, y niñas, que al llegar à Agaña formaua cada Pueblo vna deuota procession, llenando delante su estandarte, y cantando en lengua Española las oraciones, y Doctrina Christiana: fallala à recibir la que formauan los niños, y niñas de Agaña, y hecho de las dos vn cuerpo, caminauan à la Iglesia cantando todos la Doctrina; y auiendo hecho oracion, se les procuraua el mejor hospedaje que permitia la pobreza, y podia dar la caridad. De esta manera se juntaron todas las Residencias la Vispera de

la fiesta, para la qual se preuinieron arcos triunfales, y muchos Altares, esmerandose en vno, y otro la milicia, con la emulacion laudable de qual salia mas ventajoso. Domingo por la mañana, despues de el Sermón, y Misa solemne, se formó la procesion general: delante iban los estandartes de las Residencia, y luego se seguian por vn lado todos los niños; y por el otro todas las niñas, con el mayor adorno, y asseo, que cada vna de las Residencias podia, y todos cantauan la Doctrina Christiana. A los niños seguian los Indios Principales de los Pueblos, y el Governador en medio de la procesion lleuaua vn rico guion, ó estandarte, y la Comunidad Religiosa con algunos musicos, iban cantando el Pange lingua. Detras de la Custodia que lleuaua el Prete, venia la Milicia con mucho lucimiento en forma de guerra, haziendo à trechos salva de mortueteria: todo el campo estava lleno de Indios, admirados de tal aparato, y magestad, y se arrodillauan, y dauan golpes de pechos, quando passaua el Señor. Al llegar la procesion à los Altares, se cantaua vn villancico, y se hizieron todas las demas ceremonias con la misma decencia, y quizá con mas deuocion que en vna Iglesia, y Christianidad antigua. A la tarde se continuó la misma fiesta, con vn coloquio que representaron algunos niños, mezclando à tiempos varios generos de bayles, como el de pauana, canario, y rocorin, que equiuale à los torneos de España, y le baylaron despues de el coloquio diez, ó doze niños con mucho primor, y destreza; y no fue menor la que tenian en la representacion de el coloquio en lengua Española. Y yo quento estas menudencias, para que se conozca mejor la capacidad, y habilidad de estos niños, y quan bien empleado es el trabajo en cultivar, los que hombres pueden formar vna Republica Christiana, y politica, en la tierra mas barbara por falta de Fè, de gouerno, y educacion.

Acabada la solemnidad con que à los barbaros se les hazia, no solo venerable, mas gustosa, y deleytable nuestra Religion, y bueltos todos à sus casas, pareció al Governador necesario reprimir el orgullo de algunos Pueblos, y castigar las insolencias de otros, como tambien à los homicidas de los Padres, y Compañeros, que instigados de el demonio no cessauan de hazer guerra à la Christianidad, persuadiendo à muchos. Que eran malas las costumbres de los Guirragos, y contrariar

à las fuyas heredadas de sus mayores, y que no deuián antepo-  
nerse los vfos de España à los de sus Islas, ni la libertad en que  
antes viuian à la estrechez, en que los querian poner con sus  
leyes, y castigos: Que hizieffen à los Padres, y Españoles quan-  
to mal pudiesen para obligarles à dexas su tierra, y hazer ellos  
como antes su voluntad, y apetito. Determinò el Governador  
començar por vn Pueblo de el monte, llamado Tarisay, cuyos  
moradores, pareciendoles estàr muy seguros, por hallarse en  
parage de su naturaleza fuerte blasonauan de su valor, mote-  
jando las armas Españolas. Para castigarlos saliò con su gente à  
boca de noche, y caminando toda ella por montes, tropecando,  
y cayendo à cada passo, llegaron al amanecer al Pueblo de Ta-  
risay, y tocando al arma, le dièrò vn Santiago, en que quedaron  
cinco de los enemigos muertos, y otros escaparon mal heridos  
por los montes. Despues pusieron fuego à la casa de los Vrrita-  
os, ò por mejor dezir, à la casa de la torpeza, deseando si pu-  
dieshen convertir en cenizas vn fuego con otro fuego. Bolviò-  
se nuestra gente al Presidio, gustosa con la victòria, y algunos  
despojos, pobres todos, sino es tres almas de niños, preciosas  
margaritas, que comprò el Señor, Sabio mercader, con todo el  
precio de su Sangre. Traidos à la Residencia, fueron bautiza-  
dos; y el vno, que serìa de dos años, bolò luego al Cielo, hallan-  
do en la perdiciò de sus padres el medio de su cierta predestina-  
cion; otro menor se cria con mucho cuydado, y no con menor  
el mayor, que rendrà ocho años en el Colegio de los niños.

Despues de esta faccion se hizieron algunos casamientos,  
assì de Españoles, como de Indios, con algunas niñas Marianas  
de las mas bien criadas de los Colegios; entre las quales se se-  
ñalò mucho vna de la Residencia de el Pueblo de Orote, que  
con el exemplo de otra compañera suya casada, se resolviò tã-  
bien casarse por la Iglesia. Y conociendo, que si lo sabian sus  
padres, ò parientes lo auian de embaraçar, por entregarla, ò  
venderla à alguno de los Vrritaos, comunicò secretamente su  
determinacion con el Misionero, que era el Venerable Padre  
Sebastian de Monroy, dando solucion à todas las dificultades,  
que este la puso, asta dezir, que si era necessario dexaria sus pa-  
dres, y su Pueblo, para viuir conforme la Ley de Dios. Viendo  
el Padre tanta resolucion sobre lo que prometia la natural in-  
constancia de los Indios, la confirmò en sus buenos intentos, y  
dif-

dispuso luego con toda solemnidad la administracion de el Santo matrimonio en vn dia festiuo , para que los Indios à viſta de los Sagrados Ritos, y ceremonias de la Santa Iglesia , reconozcan la barbaridad de sus ritos , y nulidad de sus matrimonios, que no merecen este nombre, por faltarles la perpetuidad , como diximos en otra parte.

Auiendose celebrado el matrimonio , estando todos en la Iglesia, vino el padre de la niña à vengar el agrauio que le auia hecho el Padre Misionero, en casar à su hija con Español. El Misionero, que conocia donde miraua la quexa , que era el torpe alquiler de sus hijas à los Vrritao , en que fundan sus mejores tincas, y rentas, le procurò sossegar, diziendo , que no perderia nada por el casamiento de su hija ; porque el le daria mas de lo q podia darle vn Vrritao. No se queriò el barbaro cõ las palabras del Padre, antes procurò quitarle la vida à el, y à sus Cõpañeros, y en especial al que se auia casado cõ su hija. Para lo qual juntò luego muchos Indios de los Pueblos comarcanos con sus lancas, y machetes, y arrimandose el con dissimulo a los nueſtros, iba à descargar à trauicion vn machetazo sobre el desposado, de que se libre por auiso del Padre ; el qual viendo el peligro en que todos estauan , despachò los casados à la Residencia de Agadña para ponerlos en salvo. Dieron en llegando auiso al Governador de el alboroto de Orote , y el se partiò à toda priesa à sossegarle. En el camino perdiò vn Soldado, porque auiendose apartado de los demàs, no se con que ocasion, le encontrò vn Indio, y con muestras de amistad le lleuò àzia su Pueblo, y en viendole descuydado le diò vn palo en la cabeça, de que le derribò sin sentido, y luego le acabò de matar con las armas de el mismo Soldado.

Luego que llegó à Orote el Governador , sossegò el alboroto, y truxo presos à los dos mas culpados, vno de ellos era el padre de la desposada , à quien despues de bien justificada la causa, mandò ahorcar, dando al otro por libre, por hallarle menos culpado. Para el suplicio mandò juntar los Pueblos circunvezinos, dandoles à entender los delitos de el ajusticiado, que eran muchos, por auer sido vno de los que concuerrieron al martyrio de el V. P. Francisco Ezquerria. Encargaronse algunos Sacerdotes de los mas diestros en la lengua de disponerle para morir Christiano ; pero fue tal su pertinacia , que no quiso ser  
bau-

bautizado, auindose tomado todos los medios posibles para reducirle. Los niños Marianos irritados contra él por no auer querido recibir el Bautismo, arremetieron al cuerpo muerto, y vnos con piedras, y otros con palos le herian, y pisauan, y le lleuauan por la playa arrastrando, diziendo en alta voz: Muera el perro, muera, que no ha querido ser Christiano.

## CAPITULO XVII.

*Gran traycion de los Barbaros contra los Padres,  
y Españoles, y muerte preciosa de el Venera-  
ble Padre Sebastian de Monroy, y  
siete Compañeros mi-  
litares.*

**B**IEN desmintieron estos Isleños, en sola la traicion, ò muchas traiciones que quiero referir, la fama que auia corrido en España de la bondad de su natural, tomada de las primeras apariencias. Veia el demonio la guerra que le hazian los Ministros de el Euangelio, y el riesgo que tenia de perder todo el dominio q̃ se auia usurpado sobre estas Islas, por los muchos que cada dia se conuertian, y conuocò contra los Padres, y Españoles sus mas fieles ministros, que por ser homicidas de los Padres, y Compañeros, no hallauan seguridad, ni impunidad de su delito, sino es con otro mayor de acabar con todos los Estrangeros, que eran los que podian castigarlos. Conuocaronse los Pueblos que mataron al Hermano Pedro Diaz, Padre San Basilio, y Padre Diego Luis de Sanvitores, y los Indios de Orote, y Tarifay, à quien se juntaron algunos de Agsan, de donde era natural el que matò al soldado que dixe antes: porque aunque el caso estaua entonces oculto, les parecia con razon, que no podia estarlo mucho tiempo, sin que lo supiesse el Gouernador, y lo procurasse castigar.

Llegose à ellos vn Principal de el Pueblo de Agadña, llamado Aguarin, tuerto, y gran Ministro de Satanas, el qual se hizo Cabo, y Caudillo, no solo de los moradores de esta Isla, sino tam-

tambien de la de Rota, para acabar con todos los nuestros, y començo à quexarse de nosotros, y de los Españoles, sembrando entre los Indios pacificos vna diabolica zizaña. Primero procurò atraer à si los Pueblos mas distantes, y que à su parecer estauan ofendidos, como erã los de Tarisay, y Orete, Fuuñã, Sumay, y Agofan, que eran parientes de los castigados, alegando muchas razones, para que todos los Naturales se vniesen, y acabassen de vna vez con todos los Españoles, ò Guirragos. *Que hazeis, ò valientes Isleños* (dezia este Indio eloquente entre su barbaridad) *como viuis tan descuydados teniendo en vuestras tierras enemigos tan crueles, q̃ os han hecho tantos daños?* *Dezidme quantos son los males que hemos experimentado despues que entraron en nuestras Islas.* Ellos han muerto nuestros hijos con el agua de Dios; y los que han podido resistir à este mortal veneno, nos abotrecen de muerte, como vimos en Agadña, donde los niños apedrearon, y atrastraron vn pariente nuestro, y amigo, que mataron estos tiranos à titulo de delinquente, por defensor de la patria, y de la libertad. *Quitannos à nuestras hijas para casarse con ellas, y perdemos el precio que nos auian de dar los Vrritaos:* han muerto à muchos de los nuestros, y presto nos matarán à todos, *si no atajamos el daño con prompto remedio.* Y quando nos perdonen la vida, que muerre ay mas penosa que la vida que passamos, sin gusto, sin libertad, obligandonos como si fueramos sus esclauos à ir à Missa, y à la doctrina à la Iglesia, dexando el recreo de estàr pescando, y labrando vuestras redes, y embarcaciones. Donde està el valor de vuestras piedras, y lanças con que tantas vezes auéis vencido à vuestros contrarios? No remais estos Estrangeros, que son pocos, y nosotros muchos, y solamente los haze valientes nuestro miedo. Yo irè delante de todos con mi lança, que ha muerto à muchos, y acabará con todos, para restituiros la libertad, que gozaron nuestros padres, y abuelos, y nosotros hemos dexado perder por cobardia.

Con estas, y semejantes razones persuadiò Aguarin à los Pueblos dichos, y despues à otros de mejores naturales con el aparente titulo de libertad. Conuinieron, siendo tantos los conjurados, de guardar vn total secreto, dexando à los Padres, y Españoles proseguir en sus intentos, sin mostrar ningun sentimiento, ni embarazarlos en nada alla encontrar la ocasion de

lograr su traición, que empezó à executar el dia 29. de Agosto, vizcera de Santa Rosa, à quien estaua dedicada la Residencia de Tupungan. Ibanse juntando este dia, como era costumbre en las fiestas Titulares de cada Iglesia, las demás Residencias à Tupungan para celebrar la solemnidad de Santa Rosa, y pareciendo à los conjurados buena ocasion de matar à todos los Estrangeros, fueron algunos à quemar la Residencia de Ayraan, para que acudiendo el Presidio al focorro, se hallassen los Misioneros, y pocos soldados que los acompañauan desamparados, sin fuerças para resistir à la multitud que estaua prevenida para venir sobre Tupungan. Pusieron fuego à la vna de la noche à la Iglesia de Ayraan, à la qual en breue tiempo la penetrò el faego comunicandose tambien à los Colegios de niños, y niñas, y viuenda de los Misioneros. No hizieron mas que poner fuego y retirarse, disponiendolo así Dios para salvar la vida de vn Padre, que estaua en ella, el qual viendo aquel incendio, corriò à la Iglesia, no sin riesgo de abrasarse, para librar las Sagradas Imagenes, ornamentos, y Santos Oleos, à que se acercaba ya el fuego; pero con la mucha diligencia de algunos Indios fieles de aquel Pueblo, que acudieron al ruido, gritos, y repique de campanas se pusieron en salvo las Imagenes, y cosas sagradas, consumiendose el edificio con la Casa, y Colegios, sin poderlo embaraçar.

Auisò el Padre Misionero al Superior que estaua en Agadña de lo sucedido, y este lo dixo al Gouernador, el qual partiò luego con la mayor parte de su gente à Ayraan, para sacar de el peligro al Misionero. A este tiempo auia de acometer à la Residencia de Tupungan los Indios, que estauan cerca de el Pueblo esperando la seña que les auian de hazer los que estauan dentro disfimulados. Venian todos con lanças, y machetes, y era inuitable la muerte de los Ministros, y soldados, si la providencia del Señor no se lo embaraçara; porque pudiendo matar à todos quando estauan despreuenedos, y totalmente ignorantes de la traycion, no se atreuiéron, y dieron primero algunas muestras de su mal animo; à que se juntò la noticia que vino de el incendio de Ayraan, con que entraron los soldados en recelo, y tomando las armas, se recogieron à la Casa con los Padres que procurauan sossegar los Indios, preguntandoles la causa de su inquietud, mas ellos lo negauan todo, aunque no po-



podian dissimular bien sus designios. Auiendo llegado el Governador à Ayraan, y visto el incendio, aunque ignoraua el origen, temió algun grande alboroto, y se embarco luego para Tupungan, donde llegó à tiempo que estauan los Padres, y soldados esperando el rompimiento de los Indios. Viendo estos al Governador, dissimularon aun con mas arte, dando à entender, que solo auian venido à la fiesta; respondiendo à todas las preguntas que les hazian, que ellos temian mucho al Governador. Viose èl, y los Padres perplexos en este caso, sin saber que consejo tomar; porque todo era peligroso, tener por amigos à los enemigos, y por enemigos à los amigos. Dissimularon entonces, suspendiendo toda aueriguacion, no queriendo exasperar la materia, asta que el tiempo les enseñasse lo que deuián hazer. Determinaron solamente, que el Padre Sebastian de Monroy, Misionero de Orote, donde tuuo principio el alboroto, no boluiesse à su Residencia asta que del todo se quietassen los recelos.

Con esta resolucion adelantaron los Indios su fingimiento, diziendo, que si el Padre Sebastian no iba con ellos era señal de que los tenian por enemigos; lo qual les daua grande miedo de el Governador, y que no boluerian sin el Padre, que los enseñaua la Doctrina Christiana. Mouidos los Padres Misioneros de las instancias de los Barbaros, por no dexar de hazer de su parte nada, por assegurar la paz, determinaron, que boluiesse el Padre Sebastian de Monroy à Orote, y el Governador señaló ocho soldados para su resguardo, entre ellos el Teniente de Governador Nicolás Rodriguez, con orden expreso de retirarse à la Residencia de Agaña en sintiendo qualquiera turbacion entre los Indios, sin atender à ruegos, ni à la escusa ordinaria de el miedo. Quedò en Tupungan bastante escolta para guardar la Residencia; y los Misioneros, y demás soldados, se retiraron à Agaña con el Governador.

Dissimularon por ocho dias los barbaros la traycion, para lograrla mejor quitando las vidas à todos los que estauan en Orote, para lo qual señalaron los Pueblos coligados el dia seis de Septiembre, que era Domingo, y determinaron alancear al Padre, estando diziendo Misa. Pero como los nuestrs estauan sobre auiso, temiendo siempre alguna traycion, dixo el Padre Monroy, con orden que tuuo de el Superior, la Misa muy tem-

rano, y los soldados se pusieron en arma, para el tiempo en que los Indios solian venir à la Misa, y Doctrina. Vinieron aquella muchos mas de los que pertenecian à la Residencia, con ancas, y machetes; aunque no se atrevieron entonces à declarar, por hallar à los Españoles prevenidos, y armados. Entraron en la Iglesia à rezar, por mayor disimulo, y despues retirándose algunos cerca de el Pueblo à emboscarse, otros, que tenían hijos en los Colegios, les persuadieron, pidiessen licencia al Padre, como otras vezes solian, para irse vn poco à la play a. Diò el Padre la licencia, y saliendo los niños, y niñas à divertirse, los Indios salieron de la emboscada, y los llevaron à otro Pueblo.

Llegando la noticia al Padre Monroy, mostrò graue sentimiento, y diò muchas quejas à los Indios que allí estauan, por auerse lleuado los niños, diziendo, que èl se iba à Agadña con su gente, y no bolveria mas à Orote, sino le bolvian los niños. Vn Principal, llamado Cheref, gran traydor, de quien el Padre se fiaua, le procuraua entrecener, diziendo, que no se fuese, por que èl haria bolver los niños; y era su intento dar lugar à que llegassen los Indios de el monte, que llaman Torotanos, y se incorporassen con los de la playa, y toda la multitud diessè la batalla à los pocos soldados Españoles. Obedeciendo el Padre Monroy el orden, que tenia de el Superior, empeçò à caminar à Agadña con los soldados, que eran ocho, siguiendo los Cheref, rogando, que no se fuesen. Llegaron al Pueblo de Sumay, y tratando el Padre de embarcarse, ni hallaua barco, ni barquero, porque todos los Indios de el Pueblo estauan vnidos con los conjurados: à poco rato descubrieron vna multitud de Indios, que venian à bandadas con grandes voces, y barbara griteria, como acostumbran en sus guerras, mostrando mucha alegria, porque tenian en sus manos la presa, y no se podia escapar.

Viendo los soldados el riesgo, se dispusieron à la pelea contra los enemigos de Christo, y el Padre los dispuso para la muerte, que parecia inenitabile, con la absolucion de sus culpas, y embiò vn soldado con vn niño Mariano, que era el vnico, que le auia seguido, à dar à Agadña el auiso de lo que passaua, para que les embiasen socorro. Apenas auian bogado vn poco, quando acometierò los barbaros à los siete soldados, que

en buen orden començaron à disparar sus armas de fuego, resistiendo à vna multitud innumerable de enemigos; los quales, viendo algunos de los suyos mal heridos, no se atrevieron à arrojar sobre los nuestros, y se valieron de vna estratagemã de el fingido amigo Cheref. Salió de entre los suyos, y poniendose delante, començo à afearlos lo que auian hecho contra el Padre, y los Españoles, que éran buenos, y amigos de todos, y aun les tiró lanças, diziendo, que sino se reportauan, le tuuiesse à el por enemigo. Viniendo luego al Padre Monroy le prometió embarcacion para Agaña, y que el mismo la llevaria.

Como el Padre Monroy tenia buen concepto de Cheref, y el disimulaua con tanto arte, admió la embarcacion, y entró en ella con los siete soldados guiandola Cheref, el qual luego, que se apartó de tierra, viendolos descuydados, labolco en el mar; lo qual hazen los Indios con grande facilidad. Cayeron los ocho en el agua, que les llegaua à los pechos, y gargantas, mojandoselos la poluora, y armas de fuego, lo vnico, que ponía miedo à los barbaros; los quales viendo el suceso, auidieron en tropel, sin embaraçarles el agua, por estar desnudos, y ser grandes nadadores, y mataron à todos ocho con piedras, con palos, y lanças, y el traydor Cheref con el mocho de vn alcabuz, que ya auia perdido vn soldado: aunque no les salió de valde la miraça, porque los soldados Españoles, ya que no podian jugar las armas de fuego, con los machetes, y campilonés dieron algunas cachilladas. El vltimo que murió fue el Padre Sebastian de Monroy, que con vna rodellilla en la mano, sin ninguna arma ofensiva, se defendió de muchas piedras, y lanças, exortado à sus compañeros à morir por Christo, por quien auian peleado; asta que vna piedra que le dió en el brazo le hizo arrojar de la mano la rodella, y luego le dió vn Indio vna lançada por el cuello, y el Venerable Padre le preguntó: Porque me matas? Y sin aguardar la respuesta, le dió las gracias de el beneficio que le hazia, diziendole en su lengua: Si Dios niaasi, que quiere dezir: Dios te lo pague, Dios tenga misericordia de ti. Luego le acabaron à machetazos, y lançadas. Varon verdaderamente Apostolico, zelador de la gloria de Dios, y bien de las almas, de grande humildad, caridad, y mortificación, de inculpable vida, que le mereció tan venturosa muerte en odio de la Fè, y particularmente en odio de el Sacramento de

de el Matrimonio, con que procuraua desterrar la licencia de los amancebamientos, en que tenían los barbaros sus torpes intereses. Mas, dexando las alabanzas de el Venerable Padre para el siguiente Capitulo, donde pondremos los elogios, que merecieron sus dichosos compañeros, prosigamos aora la narracion de este suceso.

Ganada la victoria, se bolvieron los barbaros à Orote, y quemaron la Iglesia, Casa, y Colegios. Con el auiso que embió el Padre Monroy à Agaña, se embarcó el Gouernador con su gente à toda prisa à Sumay, y llegando à la media noche à la playa, oian la griteria de los Indios, que tenían cogidos los montes, y playa, celebrando la victoria sobre las sepulturas de los muertos, y no quiso saltar en tierra asta ser de dia, por temor de las emboscadas.

Al mismo tiempo se vieron en Agaña las cosas en el ultimo peligro; porque auiendo quedado casi desamparado el presidio, por auer ido la mayor parte de la gente à Sumay, los Indios de Catan, que es la mitad de la Isla que mira al Oriente, desamparando los Pueblos mas cercanos à Agaña, y retirandose la tierra adentro, con pretexto, de que les echarian la culpa de los alborotos passados, y verdaderamente la tenían, por estar confederados con Aguarin, acometieron à la media noche, para quemar las casas de los Religiosos, y compañeros seglares, y pensauan entre la turbacion de el incendio quitar à todos las vidas; pero fueron sentidos, y les dispararon algunos mosquetes, con que se retiraron à toda prisa, desesperados de lograr su traza, que era facil de executar si Dios no confundiera los consejos de los barbaros, por fauorecer à los Españoles.

En amaneciendo saltó el Gouernador en la playa de Sumay, y luego dexaron el campo libre los Indios. Encontraron los soldados dos cuerpos enterrados, descubrieronlos, y era el vno de el Teniente de Gouernador, que lleuaron à la Iglesia de Tupungan, para darle sepultura. El de el Padre Sebastian de Monroy no pudieron encontrar. Descubierta la traycion de los Indios, y que su intento era acabar con toda la Christianidad, dispuso el Gouernador, que los Padres de Tupungan se recogiesen à Agaña, hasta que tomasen las cosas mejor estado.

A la vna de el día, quando los Padres y Militares de Agaña estauan muy cuydadosos de algún mal suceso, por la tardança de el Governador, vieron venir de la parte de Caian vna multitud de Indios, armados de lánças, y machetes, que traian pescado que ofrecer à los Padres; y era su intento, si lo recibian, entrar en la estacada, y garitas de los soldados, y degollar à todos, Sacerdotes, y seglares. Conocido su intento, fueron rechaçados, sin disparar vn mosquete, solo con el animo, que mostraron los Misioneros, y soldados, ò con el que Dios quitó à los barbaros. Retirado el enemigo, vieron venir al Governador con su gente, y los Padres de Tapungin, que auian padecido muchos riesgos, aunque menores, que los de Agaña, cuya Iglefia, y Casa de la Compania, guardo Dios muchas vezes con marauillosa prouidencia, por intercesion de la Virgen, y de el Padre Sauvitores, y los otros Martyres Maritimos, porque no se arruinasse la que era cabeça, y como fuente de toda aquella Christiandad.

## CAPITULO XVIII.

### *Breue elogio de el Venerable Padre Sebastian de Monroy.*

**E**L PADRE Gerardo Bouvens, Superior de las Islas Marianas, en carta que escribe de la muerte, y virtudes de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, le aplica con mucha razon las palabras de la Sabiduria: *Consummatus in breui expleuit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius, propter hoc prosperauit educere illum de medio iniquitatum.* Era muy agradable à Dios su alma, y quiso premiar aprueta sus meritos con immortal vida, sacandole de los trabajos, y miserias de la vida mortal con vna preciosa muerte. Porque en veinte y ocho años de edad, quatro de Religion, y poco mas de dos de asistencia en las Marianas, viuió muchos años de virtud, y muchas edades de perfeccion; y ganó vna eternidad de gloria, donde creemos està con laureola de Martyr.

Fue el Padre Sebastian de Monroy, natural de el Arahaal

en el Andaluzia. Entrò en la Compañia en el Nouiciado de Senilla, con particular vocacion de passar à las Islas Marianas, que el Señor le comunicò por medio de las misiones que hazian en aquella Ciudad los Padres Iuan Gabriel Guillen, y Tirso Gonçalez. Comunicò sus deseos con el Padre Guillen, que aprobò su vocacion, y le ayudò para entrar en la Compañia, donde fue recibido à 23. de Iunio de 1672. teniendo veinte y quatro años de edad, y el sagrado orden de Subdiacono.

Empeçò su nouiciado con mucho fervor. Gustaua de los officios humildes; y deseaua ser humillado, y abatido: por esto nunca dezia palabra, que redundasse en su alabança, y repetia muchas de su desprecio, queriendo persuadir à todos le tuuiesen en poco; pero sucedia al contrario, que le estimauan mas quanto el se estimaua menos. Era muy dado à la penitencia, y mortificacion; y por no tener descanso que no fuesse sobre la Cruz, ponía en la cama agudas piedras, que le despertassen antes de la luz del dia para alabar al Señor, y darse con mas fosiiego à la oracion, à que fue muy inclinado; y se puede dezir, que era continua, en todo lugar, y tiempo. como quiere el Apostol; porque andaua siempre en la presençia de Dios, y prorumpia muchas vezes en tiernas Iaculatorias, hablando con Christo, y con Maria, ò alguno de sus Santos deuotos. Mirauanse en el Padre Monroy sus Connouicios, y admirauan particularmente la victoria que alcançò de todos los efectos naturales, desnudandose de tal manera de todo lo que es carne, y sangre, que ni vna carta quiso escriptir à sus padres; asta que obligado de la obediencia, escriptiò de partida para Cadiz, despidiendose de ellos para la mission Mariana. La respuesta fue partirse luego su padre à Cadiz para embarcar el viage de Indias. Solicitòlo por si, y por medio de personas de mucha autoridad, con los Superiores de la Compañia, que dexaron la eleccion de ir à las Indias, ò quedar en España, en manos de el Padre Monroy, de que se diò su padre por muy contento, teniendo por segura la victoria. Hospedose en nuestro Colegio para poder hablar à su hijo mas de espacio: hablòle, instòle, amenaçòle, sin perdonar à medio de los que dicta el amor carnal. Oyòle el Padre Sebastian con grande fosiiego, y con el mismo le respondiò pocas palabras, pero tan eficaces, que el Padre se mudò de repente, y derramò muchas lagrimas de gozo, por ver à su hijo resuelto à

una empreſſa tan de el ſeruicio de Dios : y afirmò, que ſino ſe viera ligado con las obligaciones de muger, y familia , ſe fuera con èl à cooperar de la manera que pudièſſe à la conuerſion de las almas de los Gentiles.

Con eſta victoria, q̃ el Señor le diò, ſe hallò mas confirmando el Padre Sebastian en ſu vocacion ; y auiendoſe poco antes ordenado de Sacerdote, confundido de tan ſuperior dignidad, no ſabia como agradecer à Dios tan grandes fauores , y propuſo en adelante darſe con mayor cuydado à toda perfeccion, por correſponder à la dignidad , y obligaciones que tenia à nueſtro Señor, y ſi auia ſido aſta entonces dechado à ſus Conuencios, deſpues lo fue à todos ſus Compañeros en las nauegaciones, y miſiones. Seruia en la nao à los enfermos , ſin reparar en lo alqueroſo de el ſitio, y de las enfermedades; y buſcaba los negros, grumetes, y chuſina de el nauio, para enſeñarles la Doctrina Chriſtiana. Entre los nueſtros tomaba para ſi lo mas deſacomodado; y lo miſmo hizo en tierra deſde la Vera-Cruz aſta Mexico, y en los otros viages, eſcogiendo la peor muſa, y de noche dormia algunas vezes en vn poyo , ò tabla , porque no ſe quedafſe ſin cama ninguno de ſus Compañeros. Deſde Mexico à Acapulco comia de las ſobras de los demàs; y ſi le dauan algunos platanos los comia con caſcara, para q̃ le tuieſſen por groſſero. Sufría los moſquitos con admirabile paciencia; y nunca quiſò vſar de quitafol, ò ſombrilla, como allà dize, para deſenſa del ſol, q̃ en aquellas partes es intolerable : y ſi alguna vez le mandaua el Superior tomafſe el quitafol, le ponía al lado contrario, con q̃ no le deſendia del Sol, y le cauſaua embarago. En la nauegacion aſta Marianas proſiguió en ſu exercicio de enſeñar la Doctrina Chriſtiana, y cuydar de los enfermos, pidièdo para ellos ſi ſolna de dulces, vizcocho blanco, y otros reguſillos que podia jutar. Y todos los afligidos acudían à conſeſarſe con èl, por las entrañas de caridad con que los recibía , y buenas razones con que los alentaba à llevar ſus trabajos con paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor.

Quien dirá el gozo que recibió eſte Venerable Padre al ver ſus deſcadas Marianas ? Pareciale auer viſto el Parayſo, no ſe ſi terreno, ò celeſte, porque conſideraba las flores , y frutos, que auia de ofrecer al Señor de niños, y adultos que le conocieſſen, y adoraleſen. Llegò à eſtas Iſlas à 16. de Junio en el

nauió Buen-Secorro, y luego se puso en manos de el Superior, con grande indiferencia para que le embiasse donde quitiessé, y le ocupassé en lo que fuéssé su voluntad. Auiendoté preparado con mas oracion, y penitencia hizo los tres votos de la Religión en la Residencia de San Ignacio de Agaña, à 24. de junio de 1674. Y luego le encargaron la Residencia de Orote, que estava empecada, para que con su trabajo, y diligencia la acabasse, y perfeccionasse en lo espiritual, y material. No es creíble lo que padeciò, por ser los Indios de aquel Pueblo los mas agresivos de toda la Isla. Pero el con su buen trato, y apacibilidad amansò la fiera de aquellos Barbaros, y acabò una linda Iglesia, que dedicò al Esposo de la Virgen: tambien fabricò dos Colegios, vno de niños, y otro de niñas, donde los tenia muy bien acomodados, y mejor doctrinados. Y es constante, que sus feligreses eran de lo mejor instruidos en las cosas de la Fè, que auia en Marianas; y en varios certámenes que se hizieron de Doctrina Christiana, los niños de su Residencia se lleuaban ordinariamente los premios. En esta Residencia perseverò asta su martyrio, haziendo obras heroicas, y exercitando todas las virtudes, de que es justo no se olviden los exemplos, que pueden ser estímulos à los Religiosos, que desean correr por el camino de la perfeccion.

Como es la humildad el cimiento de la santidad, procurò desde que entrò en la Compañia profundar mucho el cimiento, para leuantar mas alto el edificio. Y dexando los exemplos mas antiguos, dixo al Superior en cierta ocasion: Que haria voto de servir como esclauo toda su vida à los Indios Marianos, si le daua licencias mas sin el voto los seruia como si lo fuera. Preuiniendo las necesidades, que sus Compañeros, y Indios podian padecer en el discurso de el año, hazia por sus manos con mucha fatiga, y sudor, la sementera de las raizes con que se auian de sustentar. Cosa, y remendaua los vestidillos de los niños, y les enseñaua à coser, leer, hablar Español, y otras buenas habilidades, siruiendoles de Ayo, Maestro, y de padre, y madre: Tanta era su humildad, y caridad! Tenia tan baxo concepto de sí, y de su juyzio, que en las consultas, y conuersaciones jamás le vieron porfiar, antes anteponia el parecer de qualquiera al suyo, juzgando que los demás lo entendian mejor que él.



La pobreza era su riqueza, codiciando lo que todos despreciarían. Su vestido era el mas pobre, y desechado, pero limpio con decencia Religiosa. Quando salia à mision, iba descalço de pie, y pierna por la playa, y por los montes, lastimandose, y hirriendose con los palos, piedras, y yervas espinosas. En su Residencia aun no auia las precisas alhajas que previno à Eliseo la muger Sunamitide; porque ni tenia cama, ni silla, ni mesa, ni candil: dormia en el suelo sobre alguna tabla, o estera; y quando auia de tomar vn bocado forçado de la necesidad, se sentaua en el suelo como los Indios, no queriendo que excediesse en nada la necesaria pobreza de ellos à la suya voluntaria. Tenia determinado no pedir para si nada aù de lo muy necesario, fiado en la prouidencia del Señor, que no le faltaria. Y siendo tan pobre consigo, era muy liberal con los niños, y niñas, que tenia à su cargo, cuydando que no les faltasse nada, y acosta de su trabajo, y sudor, los trala à todos vestidos decentemente con aseo, y recato.

Su penitencia, y mortificacion parecia superior à las fierças humanas; porque a los trabajos incompòrtables de la mision añaadia filicios, y disciplinas, con grande rigor, y frecuencia. No se desnudaua de noche en todo el año, si la necesidad de atender à la limpieza no le obligaua à mudar tal vez vna camisa; y siendo tanto lo que se suda en esta tierra, no era bastante causa para mudarla el hallarse todo calado de sudor: antes dexaua enjugar la ropa en el cuerpo. Nunca se desayunaua asta despues de medio dia; y entonces comia lo que alguno de sus Indios le daua de limosna; y tenia tan perdido el gusto, y tan acomodado al de los Indios, que comia algunas vezes como ellos el pescado crudo, y chorreando gusanos, el coco podrido; cosa que causa mucho asco, y horror à los que vienen de nuevo à estas Islas. Aun de el agua que auia de beber tenia falta, y necesitaua de buscarla fuera de el Pueblo. Pero mas se descubria su mortificacion en el sufrimiento de los mosquitos, que en Orote es plaga tan intolerable, que tenian los soldados por castigo ser enviados à este Pueblo. Nunca los espantaua, ni mostraua sentir sus picadnras; y si le preguntauan los soldados: Padre Sebastian, como no sienten los mosquitos? respondia: A mi no me hazen mal, ya me co-

nocen; y decia muy bien, porque le eran ocasion de grande merecimientos.

Era Angelica su castidad, como lo pide nuestra regla, y su recato, como lo pide vna perfecta castidad. Quando passaua por donde auia mugeres no leuantaua los ojos de el suelo para no ver nada, que mancasse la pureza de su conciencia, tan rara, que asi rmanuan sus Confessores, daua apenas materia de absolucion. Antes de llegar à estas Islas, embiandole el Superior con otro Compañero à ver vna persona benefactora de esta mission, le propuso con mucha instancia que señalasse à otro, dando por razon, que era forçoso en la visita hablar con mugeres; y que el no era para esso, que era muy toco, y poco politico; dissimulando su recato, y queriendo que se atribuyesse à falta de policia su escurpulosa cautela. Criaua con gran modestia las niñas de su Colegio, y quando iban soldados à su Residencia, todo el tiempo que estauan en ella, passaua las noches en vela, passeandose en oracion continua delante de la puerta de el Colegio; con lo qual no solo asseguraua su pureza, perolós mismos soldados se monian à deuocion, y penitencia, diziendo con admiracion: este Padre es vn Santo.

Fue hijo de nuestro Padre San Ignacio en la perfecta obediencia, sin aguardar à que le mandasse el Superior, obrando con vna leue insinuacion de su voluntad, aunque fuesse cosa de mucha dificultad, y trabajo. Como estando solo en su Residencia no tenia presente al Superior, ni la puntualidad de distribucion que pide copia de fúgetos, el amor de la virtud le hizo hallar traça para lograrlo todo, teniendo à sus horas con grande puntualidad la oracion, examen, leccion espiritual, y demás exercicios; solo para comer aguardaua, que le auisassen, y le sucedió muchas vezes no comer en todo el día, porque el Compañero no le llamaua; asta que à la noche reconociendo la falta, le llamauan à cenar. Nacia esta puntualidad à la obediencia de la grande resignacion què tenia en la voluntad de Dios, la qual miraua en la de el Superior, y así se ponía en sus manos con la seguridad que se pusiera en las de Dios.

Esta virtud, y todas nacian de el amor de Dios, que ardía en su pecho continuamente, soplandole, y encendiendole con la

oracion, y consideracion de lo que denia al Señor, que le auia criado, redimido, y hecho tantos fauores. Preparauase muy de espacio para el santo Sacrificio de la Misa, que eran sus delicias, y regalo entre tantos trabajos, y fatigas, y despues daua muy de espacio gracias. Rezaua el Oficio Diuino de rodillas à sus horas con mucha atencion, y pacifa, sin atropellar, ni vna palabra. Y con la misma dezia el Rosario, y otras deuociones de la Virgen, à quien amaua ternissimamente, y procuraua pegar su deuocion à los barbaros, particularmente la de su santo Rosario, que les ponía al cuello contra las invasiones de el demonio. Pero que llamas arrojaua el faego de la caridad, que no cabia en el pecho, àzia Dios, y àzia los proximos. Todos los trabajos de el mundo, padecidos por Christo, le parecian pocos: quisiere llevar su nombre por todo el mundo, y que todo el mundo le conociesse, y amasse: y se lamentaua de ver quantas almas, sentadas en la sombra de la muerte, y tinieblas de sus ignorancias, y vicios no conocian, ò desconocian à su Criador, y Redemptor. Y ya que no podia convertir à todos los Infieles, y pecadores, no perdonaua diligencia, ni reparaua en trabajos, ni peligros por reducir à los que tenia à su cargo, saliendo por los montes à buscar niños q̃ bautizar, adultos q̃ enseñar, y errores que desterrar. Tenia sus dos Colegios llenos de niños, y niñas, y no teniendo medios con que sustentarlos, fiado en la prouidencia Diuina, con el deseo de que fuesen mejor doctrinados, buscaba mas niños por los montes, y riscos, donde los criauan sus padres, como à pequeñas fieras, y agassajandolos cō buenas palabras, y obras, los traía sobre sus ombros à los Seminarios. Muchas vezes en estas caças, y correrias le llenaron de oprobrios, y le hizieron malos tratamientos, y se gozaua de ser maltratado por Christo, y por las almas, por quien el padeciò tanto. Otras vezes venian los barbaros irritados, y rabiosos à matarle, y hallandole con gran paz, y serenidad de animo, y que los recibia con mucha afabilidad, como à hijos queridos, se quebrauan en su mansedumbre las olas brauas de su indignacion, y se bolbian sin hazerle daño, admirados de tanta fortaleza, y santidad.

Esta era la vida inculpable, estas las virtudes horoycas, este el abrasado zelo de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, que quiso premiar el Señor con vna preciosa muerte, que le

dieron los barbaros de la manera que diximos en el Capitulo antecedente, por odio de el santo Matrimonio, y amor de la torpeza de sus hijas, que les rentaua sus viles, y despreciables intereses. Y no puedo dexar de notar como ha querido Dios, que mueran algunos de sus Ministros por aquellas verdades, y virtudes mas necessarias en estas Islas, el Padre Sanvitores, y Padre Medina por el Bautismo, el Padre Ezquerria por la Extremavncion, el Padre S. Basilio por la justicia, el Hermano Pedro Diaz por la castidad, y el Padre Monroy por el santo Sacramento de el Matrimonio; sin duda, porque quiere su Magestad, que estas virtudes, que no se conocian en esta tierra, regadas con la sangre de los Martyres, florezcan, y lleuen copiosos frutos de vida. Mas no solo por el matrimonio, y castidad murió este Venerable Padre, tambien, á lo que parece cierto, por odio de la Fè, y Religion Christiana, que como he dicho mas de vna vez, deseauan los barbaros arrojar de sus Islas, por sacudir el suauo yugo de Christo, que para sus cuellos cerriles era muy pesado; y alguno juzgará, que persuade lo mismo el primer intento de matar al Venerable Padre diciendo Missa, y á los Compañeros oyendola; aunque esto pudo ser por la mayor comodidad, y facilidad en la execucion de su deseo, estando en tan solemne acto.

No es justo dexar de hazer alguna mencion de los Compañeros de el Venerable Padre Sebastian de Monroy, que escriuieron sus nombres en la tierra con la sangre derramada, defendiendo la Fè con las armas, y con la vida; y creemos los tiene Dios escritos en el Cielo con resplandores de gloria. Llamauanse Nicolás Rodriguez Carauajal, Juan de los Reyes, Alfonso de Aguilar, Antonio Perea, Joseph Lopez, Antonio de Vera, Santiago de Rufia. Nicolás Rodriguez de Carauajal; Asturiano, llegó á estas Islas este mismo año en la nao San Antonio, tres meses antes de su muerte, á quien dexò el General Antonio Nieto con plaza de Teniente de Governador, por su valor, y buenas prendas. Sirvió al Rey en Puerto-Rico diez años, y passando á Philipinas con plaza de Sargento, le llamó Dios para servirle en esta Mission, y morir en ella por la Fè de Dios. No le pudieron apartar de la determinacion de quedar en Marianas su Capitan, y otros amigos, que lo procuraron con muchas razones, porque le quería Dios en ellas para tan dicho-

chosa fuerte, à que él se disponia con buena vida, porque era hombre de bien, de mucha verdad, y candidez, de veras Christiano, y de gran pureza de conciencia. Juan de los Reyes, de nacion Pampango, vino à esta Mission con el Padre Diego Luis de Sanvitores, y fue su compañero en las Misiones. Desde el principio fiò mucho de su cordura, y buen proceder el Venerable Padre, y le diò el cargo de Alferez, y se valiò de su persona en orden à la conversion de los Indios, como si fuera Religioso de la Compania. Era muy exemplar, y caritativo, y en su casa nallauan remedio de sus necesidades los demàs soldados. Alonfo de Aguilár, Criollo de la Puebla de los Angeles, en la Nueva-España, asistió quatro años à esta Mission, acompañando à los Padres con notable gusto. Fue recatadísimo, y modesto, hombre de valor, que le hizo temer mucho entre los indios. Siendo compañero de el Padre Sebastian de Monroy, dijo muchas vezes al Padre Superior de la Mission, quando le daua vestido, camisas, y otras cosas: Padre mio, todo esto es para los Indios, porque ellos me han de matar muy presto. Y parece, que Dios le daua estos pensamientos, para hallarle mas dispuesto, y él no se descuydaua, frequentando los Sacramentos de la Comunión, y Confesion, y tratando muy de veras de su salvacion. Joseph Lopez, Criollo de Queretano en la Nueva-España, asistió dos años en esta Mission, tenia muy buen natural, y era enemigo de chismes, y dissensiones entre los Compañeros. Antonio Perea, Criollo de Cuernabaca en la Nueva-España, asistió dos años à la Mission: era muy buen barbero, y sangrador, acudia con puntualidad, y caridad à los enfermos, y viuia sin quexa de nadie. Antonio de Vera, Criollo de Cholula en la Nueva-España, asistió otros dos años à esta Mission: era buen Christiano, y temeroso de Dios, y quando fue à Orote se preuino con vna buena confesion, y deseaua vivir mucho para servir à Dios, y à su Rey en estas Islas. Santiago de Rutia, Criollo de Mexico, auia llegado tres meses antes à estas Islas, moço de veinte y dos años, daua muy buenas esperanças de gran de vtilidad para esta Mission: era la alegría de los soldados, sin perjuizio de nadie, de buenas costumbres, y  
exemplos, que diò en tan poco  
tiempo.

## CAPITULO XIX.

*Nuevas guerras de los barbaros contra los Padres , y Españoles.*

**A**NIMADOS los Indios con la victoria pasada , procuraron acabar lo comenzado , acabando con todos los Guirragos, incitandolos continuamente Aguarin, que corria, sin cesar de vnos Pueblos en otros, solicitando à los que no estauan declarados, y declarando por enemigos suyos, y de la patria à los que reusaban declararse por enemigos de los Padres, y Españoles, haziendoles muchas hostilidades, y buscandolos para matarlos. Asseguraua à los suyos la victoria, y les prometia nuevos despojos, diziendo con osadia: Que temeis amigos, y parientes míos? Sin llegar à las manos podeis matar à estos enemigos con la hambre, no permitiendo, que ninguno les de socorro de dago, ni de nica. Que comeràn, si nosotros les negamos el sustento? Mueran los que vienen à matarnos, y no quede en nuestra tierra ningun enemigo de nuestra patria, donde han traído tantas costumbres contrarias à las nuestras. Para que hemos menester aquí sus leyes? Sin ellas passaron nuestros padres, sin ellas passaremos nosotros. Gozemos la libertad que ellos gozaron. Como murieron antes tantos, y poco ha matamos los mas valerosos, los matarèmos todos, y yo solo los matarè, que basta para todos mi valor, aunque quiero me sigais, por daros parte en la victoria, y por no teneros por enemigos, como delà luego os declaro, sino creéis à lo que os dize, quien busca vuestra honta, y conveniencia.

Todo el mes de Septiembre, y la mitad de Octubre gastò Aguarin en esta convocacion, pagando à cada Pueblo de los que traia à su partido con vna concha de tortuga. Mostraronse en esta ocasion muy finos algunos Pueblos, peticionando en la amistad de los Padres, y Españoles, no haziendo caso de las promessas, ni amenazas de Aguarin. Pero quien entre todos mostrò mas su fineza fue Don Antonio de Ayllin, que fuera de conservar en paz su Pueblo, eskorvò muchas vezes la entrada à los enemigos, negandoles con las armas el passo por sus tier-

tas; padeciendo manifiestos riesgos de la vida, no solo de los enemigos, que le mirauan como à amigo de los estrangeros, mas aun de los mismos de su Pueblo, por el riesgo en que los ponía à todos, por defender à los Españoles. Alta, que reconociendo los Padres el peligro de Don Antonio, le persuadieron, con harta dificultad, que se ausentasse de su Pueblo, y persuadiesse à los suyos, permitiesen el passo à los enemigos, para escusar su indignacion; pero que no concurriesen con ellos, ni les ayudassen en nada, por no hazerse reos, ni participar de el castigo, que auia de caer despues sobre los enemigos de los Españoles. Siguió el Pueblo el consejo de Ayihi, y el se retiró à Ayràn, donde con iguales riesgos conservaron nuestra amistad los moradores, con mucho sentimiento de Aguarin, y los suyos, que amenaçauan grandes castigos à este Pueblo, como traydor à la patria.

No por esto dexaua Don Antonio de ayudar à los Padres, y Españoles, auisando continuamente de los intentos de el enemigo, y socorriendo con bastimentos, por sí, y por algunos amigos suyos de el monte. Escogió Dios à este buen Indio desde el principio de la Mission para fauorecer à los Españoles en tan graues necesidades, y peligros, mostrando, que no desampara à los que le sirven, dando el remedio quando permite el daño. Con los auisos de Don Antonio fortalecieron el Presidio, mudando la Iglesia à otra parte, y quitando algunas casas, que ocupauan la mitad de el campo, y estauan en parage, que ganada la estacada, y ocupadas de los barbaros, por algun assalto podian dañar mucho al Presidio. Renouóse la estacada, por estárya los palos podridos con las aguas, y quando el campo descubierto con algunas garitas al rededor, que se podian defender unas à otras, y no podian padecer considerable daño de los enemigos; los quales, con la noticia que tuvieron de la disposicion de el campo, se desanimaron para el assalto, que auian pensado dar de noche con quinientos hombres, y los Españoles se alentaron con su miedo, deseando, que llegassen, para reprimir su orgullo.

Descubrióse Aguarin con su exercito à los quinze de Octubre por la tarde, y desde puesto donde no alcançauan nuestras armas, empezaron à disparar con sus ondas muchas piedras con barbara gritería. Como vió el Governador, que no se

acercanan, se pareció salir con vna escuadra al encuentro, para mostrar, que no temia la multitud, que era de mas de mil y quinientos, y acreditar nuestras armas, haziendolos delamparar el puesto. Salio con diez y ocho arcabuceros, y empecando à disparar, diò à huir la mayor parte de los Indios, y solamente hizieron cara los mas interessados. Acometiendo à estos huyeron tambien, y les dexaron el puesto desembaraçado. Boluieron el dia siguiente los enemigos, y el Governador tuuo por mejor aguardarlos dentro de la estacada, esperando, que saliesse de el monte todo el exercito, para q̃ estando en câpo raso, se pudiesen lograr los tiros, q̃ el dia antes se perdieron, por la espesura de los arboles, q̃ les seruián de escudo; pero los barbaros viendo tanto silencio, y que no parecia vn hombre, remieron alguna estratagemá, y se retiraron friamente, tirando cantidad de piedras, sin hazer algun daño. No hizieron poco à la noche, destruyendo vna sementera de maiz, que era el principal sustento de los Misioneros, y soldados. Y passò tan adelante la ostia de algunos, que entraron en la estacada sin ser sentidos, y derribando dos palos llegaron à vna garita, y dispararon sus lanças, y pudieron matar cinco soldados, que estauan dormidos; pero nõ quiso el Señor, que lo reparassen, ni que ninguno de sus tiros se lograse. Sirvió este suceso de auiso, para que en adelante tuuiesse mas cuydado las centinelas, que antes se dormían muchas vezes, dando lugar à los barbaros para semejantes arroyos.

No le pareció à Aguarin, que tenia bastante gente para fugar nuestra fuerza, y convocando mas Indios, vino despues de seis dias por la parte de el Poniente, disparando desde el monte vna tempestad de piedras sobre el Presidio; salieron algunos soldados à recibirlos, y dieron dos arcabucazos à dos Indios, y hayeron todos à gran priessa. Otro dia salió el Governador por el lado de Catan à buscar à los enemigos; y auiendo dispuesto vna emboscada, se arrimò à vn Pueblo con pocos soldados, salieron mas de quarèta Indios, y fingièdo el retirada, le siguieron asta el sitio de la emboscada, donde cayeron muertos, de la carga que les dieron, dos que se auian adelantado; con que los demás huyeron à los montes, sin poder darles alcance, por ser ya de noche. Truxeron la cabeça de el vno de los muertos al Presidio, y se puso en vn palo, para publico pregon de el

cas-



castigo, que se daría à sus maldades, si proseguian en ellas. Es-  
carnientaron, y temieron con las muertes de sus compañeros,  
suspendiendo la guerra por algunos dias; pero no dexauan de  
hazer mucho daño, embaraçando à los Indios amigos, que le s-  
lleuassen los socorros de comida que solian; viendose obliga-  
dos los Ministros Euangelicos à pagar el tributo de nuestro  
primer padre, comiendo su pan con el sudor de su rostro, culti-  
uando la tierra, para poderse sustentar, y consolandose mu-  
cho, como ellos dizē, de imitar en esto à tantos varones insig-  
nes de nuestra Compañia, que en Etiopia, y otras partes labra-  
uan la tierra con sus manos, quando labrauan con sus palabras  
el campo de el Señor. Mientras llegaua el tiempo de coger el  
maiz no tenian otro sustento mas que vn poco de nica, y ver-  
dolagas, que comian con hazimiento de gracias, porque siendo  
corto el espacio de tierra dōde las auia, las multiplicaua Dios,  
de manera, que cogiendo cada dia las necessarias para todos,  
nunca se apuraron en seis meses, que durò este modo de sitio. Y  
no se reconocia menos la prouidencia de el Señor en que se  
pudiesse sustentar tanto tiempo gente acostumbra da à otras  
comidas con verdolagas, y nica, que es de ningun sabor, y de  
menos sustento que los camotes de la Nueva-España, sin en-  
fermedad, o achaque de peligro. Solamente à fines de Octubre  
se murio de palmo vn niño de los que vinieron este mismo  
año, llamado Diego de Ayala, cuyo entierro fue el mismo dia  
de el buen suceso de la emboscada, y su muerte muy sentida,  
por la falta que hazia en tanta penuria de gente.

En estas treguas, que dieron los enemigos se aplicaron los  
Padres à hazer vna Iglesia de piedra, y lodo, que asta aora to-  
das auian sido de madera. Empeçando la Iglesia no permitio  
el Governador, que los Padres trabajassen en ella, ni acarreas-  
sen la piedra como deseauan, aplicando los Soldados à esta  
obra; determinando hazer despues vna fortaleza de el mismo  
material con su cerca, para assegurar la Mission, y poner terror  
à los barbaros, que ya empeçauan à concebirle grande, viendo  
la nueva fabrica de la Iglesia, que caminaua à toda prisa;  
aunque no podian olvidar se de si mismos, ni dexar de prouo-  
car con nuevas maldades à los Españoles. A quinze de No-  
viembre, dia de el Patrocinio de nuestra Señora librò Dios la  
vida à vn Padre Sacerdote de las iras de vn Indio, q̃ le huuiera

ahogado con sus manos, sino le guardaran las de Maria, singular Patrona de esta Mission. Auiá salido el Gouernador con su gente, por auiso que tuuo de vna entrada de enemigos, cogió dos, y condenólos à muerte por sus delitos. Llegò vn Padre à la garita donde estaua el vno, y con agrado le exortò à morir christianamente, porque ya era bautizado: mostraua el Indio arrepentimiento de sus culpas, y todo era fingido, para assegurar al Padre, y quitarle la vida, ya que no podia escapar, ni hazer otro daño à los Españoles. Púsose el Padre de rodillas para componerle vna camilla, en que descansasse vn rato, y el Indio se arrojò sobre èl, y le echò la mano à la garganta para ahogarle, y à los ojos para sacárselos: pudo el Padre dar gritos, y acudiendo algunos soldados, que estauan cerca, se le quitaron de las manos muy maltratado, y à èl quitaron la vida, y pusieron en publico su cabeça, para terror de los enemigos, que se preuenian para nuevas guerras, de bastimentos, y de armas.

Vinieron día de la Expectacion de nuestra Señora, y presentaron la batalla por la parte de Puchan, ò Poniente; pero falliendo el Gouernador con veinte soldados, que solos podian, porque otros veinte que auia cojos, y heridos, se quedauan en el presidio, hirieron à cinco de los enemigos, de los quales murieron los tres en sus Pueblos, y hizieron huir à todos, dexándose en el campo mas de cien langas, y bolvióse al Presidio, por no poder seguir el alcance, ni daries vna buena rota por tener ellos muy prompta la guarida en la espesura de los montes, y en el mar. Rabiosos los Barbaros, de ver q en tantos combates auian sido siempre vencidos, con muertes, ò heridas de los suyos, sin auer herido à ninguno de los nuestros, siendo estos tan pocos, y ellos tantos, se alentauan con la misma desesperacion à morir, ò vencer, convocando mas gente, y impropereándose à si mismos, y à los otros con la cobardia, diziendo: Es posible, que estan poco nuestro valor, que nos echan de nuestras casas los estraños! Muramos, ò vençamos, y venceremos, sino tememos morir, porque nuestro temor solo los haze vencer: no boluamos las espaldas à sus armas, y las boluerán ellos à las nuestras; peleemos por nuestras mugeres, nuestros hijos, nuestras tierras, nuestra libertad, y acabemos de vna vez cò los que nos lo quieren quitar todo, y son causa de todos nuestros males. Los Españoles à este tiempo rectorian à los socorros del Cielo,

con sacrificios, oraciones, y penitencias, con ruegos, y frecuencia de Sacramentos, en que daua mucho exemplo el Governador, que era el primero à la confesion, y comunien, y à los sermones, y pláticas que hazian los Religiosos. Hizieronse muchas promessas, y octauarios à la Virgen, à San Miguel, à San Ioseph, y à San Francisco Xavier, esperando con tales Patronos buen suceso de la piedad del Señor, que la mostrò bien en la mayor ocasion, y esfuerso que auian hecho los Barbaros asta ora.

Auiendo venido à 7. de Enero de 77. y bueltose el mismo dia sin llegar à batalla: vinieron quatro dias despues con dos exercitos, vno de mar en mas de cien embarcaciones, y otro de tierra, que ocupaua toda la playa, y daua buelta por la espesura del monte, para que si los nuestros salian de el Presidio, como otras vezes à acometer à los que les hazian frente, los que quedauan atrás dentro de la espesura, se arrojasen à la estacada, y matasen à los que la defendian: y no ay duda, que si lo executaran, como lo discurrían, era cierta su victoria, y nuestra ruyna. Pero succediendo el lance como deseauan los Barbaros, no le lograron, porque auiendo salido el Governador con vna esquadra al oposito de los que estauan en la playa, al querer arrojarle à la estacada los Indios de el monte, les puso Dios tal miedo à las armas de fuego, que se retiraron sin atreuerse à passar adelante; à que ayudò la prouidencia de el Governador, que viendo la necesidad de salir contra los enemigos, y el peligro en que auia de quedar el Presidio, mandò armar en falso algunas ballestas al rededor, y sembrar de puas de hueso todo campo por donde podian acometer los Barbaros; estratagemia que se logró muy bien, empuyandose muchos, y siendo otros heridos de las ballestas. A este tiempo la multitud de los Indios de la playa, y embarcaciones, arrojaua piedras, y lanças contra el pequeño esquadron, que no les podia hazer daño con las armas de fuego, porque al disparar, se escondian vnos debaxo del agua, y otros se escudauan con las embarcaciones, y luego se acercauan à los nuestros para embeistilos; pero todos con gran valor, y constancia mantuieron su puesto sin boluer las espaldas: finalmente les diò la victoria vna piecuela de campaña, cargada de balas de mosquete, con la qual se hizo mucho daño en las embarcaciones, y con el acierto de algunos tiros, que

mataron à dos, y hirieron à muchos, huyeron todos, dexando limpia la playa.

Bolvieron à 24 de Enero los dos exercitos en mayor numero, y traian escudos para defenderse de las balas. Mandò el Gôvernador renôuar las puas de la parte del monte, y poner muchas de nuevo en el agua, y entre ellas fixar vna vanderilla à tiro de arcabuz, para que yendo los Barbaros à coger la vanderilla, por ganar fama entre los suyos, se les diessè vna rociada de que quedassen temerosos, y escarmentados. Diose orden para no salir de el molar, repartiendo los soldados en sus puestos, cargando la mayor parte al lado de la vanderilla, para que se lograsse la estratagemà. Anianse preuenido este dia los soldados para la batalla, confesando, y comulgando, y asistiendo à vna Missa solemne, que se cantò al Arcangel San Miguel, y todo el dia estuuiéron en su Altar luzes encendidas, y en el de la Virgen, y de San Francisco Xauier. En tocando al arma ocuparon sus puestos los soldados, animandolos el Capitan con la esperança de la victoria, fundada mas en la proteccion de el Principe de la milicia Celestial, que en su valor. Començò à acercarse la innumerable multitud de los enemigos, adelantandose asta veinte, ò treinta en sus embarcaciones para quitar la vanderilla, arrojaronse al agua, y estando todos en el puesto, y vno de ellos arrancandola, disparò el esquadron su carga cerrada, que hirio de muerte à muchos, y al mismo tiempo empecaron los Españoles con grande voceria à dezir: Victoria, victoria, vitor San Miguel, San Miguel victoria; y los Barbaros al oir estas voces juntas à las balas, y puas de el monte, y de el agua, huyeron desfavoridos, como si baxara sobre ellos vn exercito celestial; y sin duda les passò este temor el Principe de los Angeles, à quien los soldados reconocieron esta victoria, acreditando el Santo Arcangel quanto patrocinà las armas Catholicas, quando pelean en defensa de la Fè, por estenderla en nuevos mundos. No fue de poco consuelo la concurrencia de el dia, porque en el que se alcançò esta victoria, se cumplian ciento y veinte años, que se tomò possession de aqueſtas Islas por el Rey de la tierra, y el de el Cielo, celebrandose el Santo Sacrificio de la Missa.

A tan continuadas guerras se siguiò la paz, ò la cessacion de guerra, porque ni se hizieron amidades, ni capitulaciones;

solamente se retiraron los Barbaros temerosos, y los Españoles disimularon, guardando entero el derecho de castigar à los que lo mereciesen, quando se hallasen con fuerças. Diose prieta à la Iglesia, que estava ya acabada por la semana Santa, y causò gran miedo esta obra à los enemigos por auerse hecho en ella vna açorea, que podia servir de Castillo; y mucho mas temieron viendo labrar casas de los mismos materiales al rededor de la Iglesia para estàr seguros de el fuego. Lo que ponía temor à los Barbaros, daua tanta seguridad à los Españoles, y tan grande esperança de vna lucida Christiandad, que procurauan muchos perpetuarse en esta tierra casandose, y fabricando casas. Solicitauan los Indios hazer las paces; pero el Governador no las quiso admitir, haziendoselas desear, para hazerlas mas à su ventaja quando tuuiesse mas fuerças, auiento aprendido, con la experiencia propia, y agena, que solo el temor puede tener à raya estos Barbaros.

Para celebrar con mayor deuocion la semana Santa, se hizo en la nueva Iglesia vna mission de ocho dias, que se acabò el lunes Santo 15. de Abril, y el fruto de los sermones, y practicas, fue à medida del feruor, y zelo de los Ministros Evangelicos, y particularmente mouió el Acto de Contricion, à que se aficionaron mucho los Marianos. Hicieron todos los militares confession general de toda la vida, y los Marianos del tiempo de su vida despues del bautismo, comulgando con mucha deuocion, imitandolos en vno, y otro los niños que se hallauan capaces. Hicieronse los Oficios Diuinos con todo el aparato, que permite la pobreza Mariana, y huuò penitencias publicas el Viernes Santo, con tanto feruor, que fue necessario moderarlas con apretura, porque no arriesgassen los militares su vida tan necessaria à aquella Christiandad. Siguiéronse vnas Pascuas muy alegres, por la paz, y conformidad, q̃ auia entre todos los Españoles, sin ser inquietados de los Marianos; y la Dominica in Albis se celebrò la fiesta de la Dedicacion del nuevo Templo, con Missa solemne, sermon, y danza de los niños Marianos: consagrosse à Maria Santissima en honra de su dulcissimo nombre, y de toda su sagrada Familia Mariana, à que estava dedicada la primera que leuuntò el Venerable Padre Sanvitores; y aunque se mudò la Iglesia mejorando de puesto, y de materia, nunca se le mudò el nombre. El mismo dia se dixo vna

Misla volaua à San Miguel en hazimientto de gracias por la victoria passada.

Entre los continuos riesgos de perderse del todo la Christianidad, vn consuelo tenian los Ministros Euangericos, y era, ver mas respecto en los Barbaros al nombre de Dios, que antes; pues aunque aborrecian su Ley, porque ponía limite à sus vicios, no se oian en estas guerras blasfemias contra Dios, siendo en las passadas las mas ordinarias lanças con que herian sus zelosos coraçones. Antes vno de estos Barbaros, q̃ en otras guerras blasonaua con diabolica arrogancia, q̃ el era Dios, ha sido en estas vno de los mas finos amigos de los Padres, y Españoles, y ha padecido muchos riesgos de la vida por esta causa. Escapándose vna vez de las manos de Aguarin, y los suyos que le querian ahogar, vino à nuestra Casa; y refiriendo el suceso, agradecia mucho à Dios auerle librado de los enemigos, y pidió, que le confesassén, por agradecer à Dios tan grande beneficio.

Admirable era la constancia con que muchos niños de el Colegio de Agadña se quedaron con los Padres, y Españoles, ayudandolos à trabajar, y à pelear los que eran mayores contra sus mismos naturales, no pudiendo apartarlos de sus Maestros, y padres espirituales todas las promessas, y amenazas de sus padres carnales, queriendo mas padecer, y ser afligidos con el Pueblo de Dios, que gozar los deleytes prohibidos. Mas que marauilla es, que tuuiesse este defengañò los que frequentauan los Sacramentos con mucha deuocion, y hazian el examen de conciencia de rodillas todas las noches, y tomauan disciplina, como se viò en alguno de estos niños? Particularmente resplandeció en dos esta firmeza, y constancia. Auia ido el vno à otro Pueblo al principio de la guerra con ocasion forçosa, encontró en el toda su casa, amigos, y parientes, y todos le persuadian, que no boluiesse con los Padres, con muchas razones, y temores; mas el no hizo caso, antes afeò el intento de hazer guerra à los Españoles, y se bolvió à Agadña, quando pensaban los Padres, que se quedaria con los suyos. No fue inferior la constancia de el otro, à quien la Milicia auia muerto à su padre en vna refriega, y cortado la cabeça por justicia à vn hermano suyo en el Presidio: porque aunque en la muerte de el Hermano hizo al principio la naturaleza su oficio, y mostrò sentimiento, en sabiendo los delitos, le pareció justo el castigo, y di-

y dixo, que los indios en esta vida, y en la otra, pagan la pena de sus culpas. Y siruióle este desengaño para ser en adelante mas buen christiano, confessando, y comulgando à menudo, y peleando con mucho valor por los Christianos contra los enemigos de Christo.

Que dirè de las niñas casadas con Españoles, y Philipinos, que viuián en el Presidio tan contentas, y aficionadas à las costumbres Christianas, como si toda su vida huuiéran sido criadas en ellas? Iban todos los dias à Misa, y despues acudian à las obligaciones de su familia, gastando el dia en coser, labar la ropa, y las otras haziendas de su casa, fuera de sus deuociones, passando los mismos trabajos, riesgos, sobresaltos, y falta de lo necessario, que los de el Presidio, sin quejarse, ni intentar fuga à los suyos, que les fuera muy facil. Obrando en ellas esta constancia, y amor à sus maridos la gracia del Sacramento de el matrimonio; que es mas de estimar, y admirar en vna tierra donde dura el casamiento lo que quiere la muger, pues solo por su alvedrio, sin causa, ni ocasion alguna, se apartan de sus maridos, y se casan con otros; aunque tambien en esto, como en todos los vicios ay menos desorden en Marianas, despues que ha entrado la Fè, y ven los Gentiles las costumbres de los Christianos, y todos oyen, y saben lo que predicán los Padres de la perpetuidad de el matrimonio, y fealdad de los vicios. Finalmente se mostrò en aquestas guerras la fidelidad de muchos Pueblos constantes por los Padres, y Españoles, donde se cogieron con los frutos de la lealtad muchos de Fè, y

Religion.



## CAPITULO XX.

*Aumentos de la Christiandad con los buenos sucessos  
de las armas Españolas.*

**P**OR auer faltado las Relaciones, y cartas de Marianas de el año de 1678. auendose perdido el nauio que las traía, nos faltan las notiçias particulares de los sucessos de esta Christiandad, desde Junio de 77. asta Junio de 78. aunque podemos colegir de las cartas, y relaciones siguientes, que prosiguieron las guerras de los Barbaros con menor fuerza, y crecieron los frutos de la nueva Christiandad con mayor aumento; mas por no dezir nada por discurso, dexamos los progressos de este año, à que los quente quien tuuiere cõ el tiempo mas distintas noticias, y proseguimos desde Junio de 78. en que llegó con feliz suceso la naue Santelmo, à los 18. del mes, y dió fondo en el Puerto de Vmagat, ò San Antonio, como se auia deseado siempre, y rara vez executado, para lograr, como se logró el socorro que generalmente en todo, ò en parte se auia perdido los años antecedentes.

Venia en la naue por Gouernador de Philipinas Don Iuan de Vargas Hurtado, que instruido de su Magestad con particulares mandatos, dió muchos ordenes para la conseruacion, y aumento de esta Christiandad; y no contento con esto, saltò en tierra con su Piloto Leandro Coello, y por si mismo fondò el puerto, y se tomò por fe, y testimonio, como era muy proposito para dar fondo las naos de Philipinas, y para inuernar el patache de que necessita esta misson, y que prometió embiar luego; aunque se ha dilatado mucho el cumplimiento de esta promessa por las razones, ò sinrazones de los enemigos que tiene esta misson en Philipinas. Entre los faores que Don Iuan de Vargas hizo à la misson, fue dexas treinta soldados, con Cabo de su eleccion, que se llamaua Don Iuan Antonio de Salas, natural de esta Cortè, sugeto de valor, y experiencia militar, à quien dió titulo de Gouernador de las Islas Marianas.

*Auendose partido Don Iuan de Vargas à Philipinas, des-  
pues*



pues de tres dias que se detuvo en el Puerto; informado el Governador de Marianas de el estado de la Christiandad, y los daños, y embaraços que padecia de los rebeldes, le pareció preciso castigarlos para allanar el camino al Euangelio: para esto à 29. de Junio, salió con su gente para Tannagi, Pueblo de los mas enemigos, donde se auian recogido muchos de los malhechores. Caminando desde las dos de la tarde, y casi toda la noche, no pudo llegar, por estár los caminos muy cerrados; y así endereçò à otro Pueblo, de que se hallaua cerca, llamado Apoto, donde habitaua Aguarin. Corrieron los soldados grãde riesgo en vnas trampas que auian armado los Indios de piedras en falso, à la baxada de vna cuesta; y fino fuera ya de dia, perecieron muchos; pero no obstante que advirtieron el peligro, no se pudieron librar de el todo, y cayeron dos soldados mal heridos la cuesta abaxo. Antes de llegar al Pueblo, fueron descubiertos de vn Indio, que estaua en la playa, y con vn horrible grito auisò à los suyos, que se guardassen. Corrieron los soldados al Pueblo, por no malograr el lance; y huyendo los Indios, menos vn compañero de Aguarin, que murió de vn balaço, que le tirò el Governador, y otros dos mal heridos, ò muertos de los soldados, saquearon el Pueblo, y pusieron fuego à las casas, y se boluieron à Agadña, contentos de auer dado tan buen principio al nuevo gouerno. Puso terror à los Indios el castigo de Pueblo tan valiente, y fortificado, y acudieron muchos Pueblos à pedir paces, trayendo buena cantidad de arroz con que se proueyò el Almacén Real, que estaua muy falto de lo necessario. Fueron admitidos, advirtiendoles las obligaciones que tenian de acudir à Missa, y à la doctrina para ser instruidos en las cosas de la Fè, pues eran Christianos; y tambien de no admitir en su Pueblo los homicidas, y enemigos de los Españoles, y de obedecer al Governador en lo que les mandasse.

Hizo segunda salida el Governador contra los Pueblos enemigos, llevando por guía vn Indio que auia hecho prisionero, el qual guiò à los soldados por caminos peligrosissimos, y en que pudieran ser desuarrados facilmente de muy pocos Barbaros; infidelidad que pagò despues con la vida en el Presidio para escarmiento de otros. El primer Pueblo enemigo donde entraron, fue Tuparao: en el mataron à vn In-

dio, y cogieron dos niños, que cō la prieta de la fuga se auian dexado sus padres, para criarlos, y educarlos en Agaña; y auiendo puesto fuego à las casas, pasaron à Fueña, Pueblo tambien enemigo. Salioles al encuentro vna tropa de Indios, que confiados en vna trinchera que auian hecho, començaron à tirar con tal brio, y resolucion sus lanças, que passauan de parte à parte los escudos de los soldados, mas quiso Dios, que no hiziesen daño à ninguno: antes acometieron con tal valor à los Barbaros, que les ganaron la trinchera, hiriendo à vnos, y matando à otros, que se querian escapar por el mar nadando; y poniendo à los demàs en huida, entraron el Pueblo, y le saquearon, y quemaron. Dando la buelta por los Pueblos de Orote, y Sumay, hizieron lo mismo con ellos, quemandoles tambien las retiradas que tenian en el monte, y concludo con esto, se bolvieron todos sanos, y buenos à Agaña, reconociendo estos buenos sucesos de la mano de el Señor.

Con las guerras, y falta de fuerças de los Españoles para alexarse de el Presidio, auian bueito à levantar los Indios en algunos Pueblos las casas publicas de la torpeça, que auia arruinado la Fè, y zelo de los Ministros Euangelicos. Representaron estos al Governador el daño, y èl fue con vna esquadra de soldados, y quemò las casas, amenazando à los Indios mayores castigos, si las bolbian à levantar. No era menor el escandalo, que ocasionaua el mas fiel amigo de los Españoles, y benefactor de la Christiandad, muchas vezes nombrado, Don Antonio de Ayili; porque siendo casado in facie Ecclesie, auia dexado à su legitima muger, y amancebadose con otra, sin que se pudiesse recabar del, por ruegos, ni amenazas, que dexasse aquella mala amistad; ni auia menor dificultad de parte de la muger de Don Antonio, pues viendose despreciada, le parecia mengua suya el bolver con su marido. Encomendose à Dios este negocio, y despues le habló vno de los Padres con tanta fuerça, y eficacia, proponiendole motivos diuinos, y humanos, que al fin se rindiò, mediante la diuina gracia, y dixo, que de su parte estaua prompto para bolver con su muger, si ella quisiessse. Mandola el Governador llamar, y sin mucha dificultad vino en ello, y los dos bolvieron à hazer vida conugal; y para mayor seguridad se les fabricò vna casa dentro de el Presidio,

donde viuen con mucho exemplo, y edificacion de todos. Bien se conosciò, que la mudança de Don Antonio auia sido propia de la diestra de el Altísimo, porque los Indios hazian burla del, y le motejauan de hombre para poco; lo qual lleuò con gran paciencia por amor de Dios, y la mostrò bien en la respuesta que diò à vn Padre, preguntandole, porque auia dexado lleuar la hazienda à la manceba. Padre mio (respondiò) para que quiero yo hazienda? Ya no quiero otra cosa, que seguir las costumbres de Dios, y obedeceros à vosotros, que sois mis Padres; porq̃ si hubiera de hazer otra cosa, pudiera auerme ahorcado, ò alanceado; porque no ha sido para menos la burla, que ha hecho de mi la gente, por auer dexado à la manceba. Ya soy vuestro, y todo Español.

No es facil dezir quantos buenos efectos tubo esta resolucion de Don Antonio, para que muchos amancebamientos, se dexassen, ò convirtiesse en matrimonios. Y si Don Antonio se mostrò en esta ocasion Christiano, en todas se mostrò Español, como tambien otro Indio Principal, llamado Alohió Soon, que dos años antes auia buuelto de Manila, y Mexico (adonde passò, no se con que ocasion) para estas Islas. Eran estos dos Indios de grandísima importancia para esta Christianidad, hallándose en todas las facciones de guerra delàte de los soldados, y principalmente se señalaron en la peligrosa de Piepue, de que luego hablaremos, pues Ayihi servia de escudo al Gobernador, y como tan diestro en la pelea de lanças, apartaua las que le tirauan los enemigos; y Soon hazia lo mismo por los soldados, asta que se hizieron pedaços su escudo; y señalòse tanto en estas facciones, que era el acòte de sus naturales malhechores, por lo qual le aborrecian ellos mas, que si fuera extranjero; y todos los Indios le tenian mucho respeto, y en oyendo dezir: Soon lo dize, obedecian, y callauan.

Deseando el Gobernador reducir à todos los rebeldes, embiò à llamar de paz porfiere vezes, à los Indios de Agofan, Pueblo enemigo, de gente muy sobervia; y como siempre respondiessen con frialdad, diciendo, que tenian miedo; los fac à buscar à sus casas. Hallò los caminos tan llenos de puas, que era necesario, que los soldados las quitassen para poder caminar. A la entrada de el Pueblo auian formado una trinchera muy fuerte de piedra con que atajauan el passo, y de-

mas tenian sus garitas, en que hazian de noche sus centinelas; fortificacion con que pudieran defenderse mucho tiempo, si tuvieran valor; mas conocióse, que la auia fabricado el miedo, pues ganada la trinchera no se halló gente en el Pueblo. Descubrieronse en el mar algunos, que á persuasiones de los Padres, que acompañauan la Milicia, vinieron al Gobernador, y fueron del recibidos pacífica, y benignamente: quemaron luego las casas de los ausentes, en castigo de su rebeldia, sin hazer ningun daño á los que se auian presentado. No bastó este buen tratamiento para que se asegurassen los Indios, que entonces trataron de huirse, y pocos dias despues lo executaron, cargando sus embarcaciones con hijos, y hazienda, desamparando, no solo el Pueblo, mas tambien la Isla, passandose á la de Rota.

Descubrieronse las bancas al passár por la vanda de el Norte, y como por falta de embarcaciones no podia impedir nuestra gente el comercio de los enemigos por la mar, sentia mucho el Gobernador, ver que assinos burlassen; y no pudiendo sufrirlo su valor, y zelo, mandó aprestar vna banquillá, en que se metió con cinco arcabuceros, y dos Indios amigos, y siguió la escuadra de embarcaciones enemigas: en reconociendo á los Españoles, no hazian mas que alijar, y echar al mar su matatorage, para escapar se: ninguna presa bastó, para que el Gobernador no alcançasse vna, que lleuaua dos Indios Principales, y tres niños con su hazienda: truxola por presa, y poniendo á los niños en mejor educacion, los grandes estuuiéron presos, asta que los de el Pueblo boluieron á sus casas, y entraron de vetas en nuestra amistad. Fue de tanta importancia esta faccion, que no passaua ya barca de enemigo por aquella vanda, por miedo de venir á manos de el Gobernador.

Como estas salidas eran frequentes, era menester asegurar el Presidio, cuya cerca, por ser de cocos, estava muy maltratada: hizose toda de nueuo de palos, que puestos en tierra echassen raizes, y se perpetuassen, para ahorrar el trabajo, que auia en renouarla cada año: levantaronse de nueuo dos garitas, y quedó en buena disposicion el campo. A esta fazon tuvo noticia el Gobernador, que los Pueblos quemados Sumay, Orose, y Tuparo tenian muy grandes sementeras; echó voz, de que iba á cogerlas para abastecer el Almacén Real, pero su desig-

nio era dar otro rebato à los enemigos. Salio à veinte y siete de Septiembre, y llegando al Pueblo de Fausa, fue descubierta nuestra gente, y començaron à huir los enemigos: siguieron el alcance los soldados, y aunque no cogieron à ninguno, quemaron los Pueblos de Tayfac, Vnlan, y Pupuro. Viendose los Indios tan perseguidos, quedaron tan amedrentados, que todos aquellos Pueblos, y otros mas distantes, y menos culpados pidieron con muchos ruegos la paz, ofreciendose promptos à obedecer los mandatos de el Governador. Recibieronle en amilitad, excluyendo homicidas, y cumplieron lo prometido, viniendo à Missa, y Doctrina los Domingos, aunque viulan algunos muy lexos.

Quedauan por la parte de el Sur algunos Pueblos, que o por la distancia de el Real, o por la fortaleza de los sitios, que les fabricò naturaleza auian estado siempre en su libertad, y llamados de el Governador, no auian querido venir, ni reconocerle. Dispuso vna jornada contra los mas arrogantes, que eran Picpuc, y Tarusoso, para que castigados estos Pueblos se rindiesen los demás de su voluntad. Sabiendo los Indios el intento se pusieron en armas, dispusieron muchas emboscadas, y ocuparon los pasos, que por su naturaleza son los mas fuertes, y peligrosos de la Isla, de donde podian ofender mucho sin ser ofendidos. Preuisto este inconveniente, se basco vn Indio noticioso de la tierra, que llenò al esquadron por veredas extraordinarias, con que se evitaron las emboscadas; pero no se pudo evitar el passo mas peligroso, que era vna estrechura de montes, la vnica entrada, y subida al Pueblo de Picpuc; que auian embaraçado los Indios con vna trinchera, y desde los montes la defendian con lluvia de piedras, y lanças. Començaron los soldados à subir por este estrecho, no sé si con valor, o con temeridad, y à poco tiempo se vieron perplexos, sin poder ir adelante, ni bolver atrás, porque los arcabuces no logruan tiro, los escudos se rompian con los golpes de las piedras, y lanças: no hazian mas que pedir socorro à los que venian detrás, de los quales cayeron dos malheridos, quando se apresurauan para favorecer à los compañeros. Viendo el Governador el sumo peligro de su gente, y que los soldados remian passar adelante, se puso delante de todos, y empeçò à subir la altura, y peñascos con tanta resolucion, y denuedo, que siguiendole al-

algunos pocos, ganó en breue el sitio, y plaza de armas de los enemigos, los quales huyeron con tanta prisa, que no dieron lugar à vengar las heridas de los compañeros. No obstante los siguió, y quemó los Pueblos de Picpuc, y Tanusoso con todas sus haciendas, y mas de veinte bancas, mucho arroz, y otros bastimentos. Desvaratose la trinchera con que se auian fortificado, y dando la buelta por aquella costa, todos los demás Pueblos salieron con sus presenças, y socorro para la Milicia, pidiendo la amidad, que se les concedió con las condiciones ordinarias, venajosas a la Caridad.

En grande terror tenían à toda la Isla las victorias referidas, quando entró el año de 79. y los Indios amigos, no temiendo ya declararse por enemigos capitales de los malhechores, y rebeldes, dauan al Governador muy buenos auisos, y se ofrecian à traerle las cabeças de algunos homicidas. A los seis de Enero vn Principal, llamado Ignacio Inete con algunos amigos suyos, encontró en el monte vna tropa de enemigos naturales de Tarragui; peleó valerosamente con ellos; y dexando à tres alanceados, dió auiso al Governador para que embiasse por las cabeças, y se traxéron, y pusieron en palos para escarmiento. No mucho despues, los Pueblos ya castigados, que auian ocurrido à la muerte de el Padre Sebastian de Monroy, mataron al homicida del P. Francisco Ezquerra, y presentaron la cabeça al Governador. Tuuo este noticia, por vn Indio amigo, como estaua en la Isla, en el Pueblo de Merico, el homicida principal del Padre Monroy, embarcose al punto con quinze hombres; y saltando en el Puerto de Vmagat, caminó por tierra alta llegar adonde estaua bien descuydado el traydor; el qual sintiendo à los soldados procuró escaparse; pero dióle vn balazo el Governador, que le atravesó el pecho, y luego mandó que le cortassen la cabeça, y mano sacrilega, y se truxó al Real de Agaña.

Estando casi toda la Isla pacificada, pareció dar vna buelta por los Pueblos para reconocer los Indios, y doctrinarlos; y bautizar los parvulos, que en los tres años antecedentes no auian podido lograr las sagradas aguas de el Bautismo; porque las guerras passadas tenían presos los Obreros Euangelicos. Salieron dos à los montes en compañía de el Governador, que quiso de camino castigar dos Pueblos, que auian hecho hosti-

lidades à otros, y intentado quemarlos, solo por auer celebrado amistad con los Españoles , y sugetado al Gouernador; pero con la muerte de dos Principales , que auian sido la causa de todo el daño, temieron, y se rindieron los demás. Prosiguió la jornada, comenzando por Vinagat, y corriendo muchos Pueblos de la vanda de el Sur , en que tuuo muchas ganancias la Fè, porque se bautizaron muchos parvulos , y se renouaron à los adultos los Mysterios de nuestra Fè; asta que la cercania de la Quaresma obligò à dar à Agadña la buelta. Truxose al Real vna presa de mucha estima , y tanto mas , quanto se tenia por perdida; y fue vn Indio Philipino , que auiendo venido à estas Islas por interprete de los Padres, se auia pasado al vando de los Infieles ocho años antes , y viuido entre ellos todo este tiempo, como sino fuera Christiano ; mas Dios por su infinita misericordia le puso en nuestras manos, quando el mas lo reu-faua, y dió tales muestras de arrepentimiento , que olvidados de lo pasado, le abraçaron como à otro prodigo , y le truxeron los Padres à su casa, donde procede con christiandad , y edificación.

Luego que entrò la Quaresma, al tiempo que se ocupauan los Misioneros en la entenança, y predicacion, los soldados , y Indios amigos empezaron à hazer dos fabricas muy necesarias, vna Iglesia capaz para los Indios, de tres naues , porque la que auia antes era estrecha para la multitud , que acudia à oir Missa, y Doctrina, y vn Castillo, y Almacén Real , por ser el que auia de menos fortaleza, que era manester. Ambas obras se acabaron en poco tiempo; y al hazer la de el Castillo , los Pueblos de Inapán, Riridian, y Tarragui, que perseuerauan rebeldes , temiendo el castigo que les amenaçaua , y sintiendo la necesidad en que se hallauan , por auerles embaraçado el comercio por mar, y tierra, vinieron con todo rendimiento à pedir paces , ofreciendo , no abrigar en sus Pueblos à los enemigos de los Españoles , ni defender à los homicidas , y malhechores. Fueron admiridos con mucho gusto , dandoles à entender, que el intento de las armas de su Magestad no es hazerles mal ninguno, sino obligarles à que no facendan el suauo yugo de Christo, que admitieron ya en el bautismo ; ni embaxacen à los Ministros Euangelicos, que prediquen, enseñen, y bauticen à los que quisieren ser bautizados , pues à ninguno

se obliga à que sea Christiano, y solo se pretende, que no sea impedido quien lo quisiere ser.

Con estos buenos successos, que diò el Señor à las armas catholicas, tomiron otra cara las cosas de la Christiandad, que por la insolencia de los barbaros auian estado tan afligidas; porque ya no solamente los niños, pero tambien los grandes de todas edades, se aplicauan con cuydado à las cosas de la Fè, y preguntauan con desseo, y ansia, que harian para salvarse. Repartiasies todos los Domingos, y fiestas el pan de la santa Doctrina en esta forma. Estando todos juntos en la Iglesia empezauan à entonar las oraciones del Catecismo, y estas acabadas, se les dozia Missa, y despues la Doctrina Christiana con la breuedad, claridad, y metodo, que era menester para que ellos se hiziesen capaces. Y porque no todos podian llegar al tiempo de la Missa, por venir de partes distantes, juntauan despues de medio dia todos los que venian tarde, y à ellos solos se les explicaua la Doctrina Christiana. Fuera de estos dias venian los niños, y niñas de todos los Pueblos en contorno de el Presidio los Miercoles, y Sabados à rezar à la Iglesia, y à oir el Catecismo. Los Virritaos, que es la gente mas indomita, acudian los Lunes, y se les procuraua con la Doctrina enseñar el santo temor de Dios; y à todos se instruia en sus obligaciones, particularmente à las casadas de el Presidio, à quien todos los dias, despues de auer rezado por la tarde las oraciones en la Iglesia, hazia vn Padre vna plática, enseñandolas como se auian de portar con Dios, con su marido, con sus hijos, con su familia, y con los estraños. Y su buen proceder ayudaua mucho, à que los Neophitos se casassén, segun los ritos de la Iglesia; porque viendo à aquellas mugeres tan hazendosas, y recatadas, cosa, que à los mas barbaros parece bien, deseauan, que sus mugeres fuesen tales; y diziendoles, que era gracia de el santo matrimonio, cobrauan aficion à este Sacramento. Para imprimir en el coraçon de estas buenas casadas, y por ellas en todos ( como las mugeres suelen ser el instrumento mas poderoso de el bien, y de el mal ) la deuotion de la Virgen, y toda piedad, fuera de la Missa q oian todos los dias, y las oraciones, que, como he dicho, dezian todas las tardes, rezauan à coros el Rosario los Sabados en la Iglesia, y confesauan, y comulgauan à lo menos cada mes, para ganar el



Jubileo. Y el Pueblo, y Iglesia de Agaña parecia de vna nueva Christianidad, y aun podian algunos Christianos antiguos aprender mucho de los nuevos. Si bien no deno callar el buen exemplo que dió este año los soldados; porque todos los Domingos, despues de su Misa, oian vna platica de los Myterios de la Fè, y Doctrina Christiana, fuera de muchos Sermones que se predicauan en las festiuidades mas solemnes. Todos los dias à las dos de la tarde rezauan el Rosario à coros en la Iglesia, y los primeros Domingos de el mes se disponian para ganar el Jubileo confessando, y comulgando, y asistieron con cuydado à los Sermones de la Quaresma, y en la semana santa hizieron muchas penitencias.

Mucho consolaua à los Ministros el cuydado que tenian los Neophitos de auisar de sus enfermos, para que fuesen à administrarles los Sacramentos, y algunos los traian à la Iglesia, mostrando la fè, que tienen de las cosas sobrenaturales. No quieto dexar vn caso gracioso. Aua oido vn buen Indio encargar mucho à los Padres, que auisassen de sus enfermos para darles los Sacramentos. Dió vn accidente à vn hijo suyo, de año y medio, tomòle en los brazos, y truxole con grande pressa à Agaña; y preguntado donde iba, ò que queria? Respondiò, que traia à Iulianillo (assi se llamaua el niño) para que los Padres le confessassen, y diessen el Viatico, porque se queria morir. Y como lo celebrassen mucho, èl se quedò confuso, asta que le dixeran, que estos Sacramentos no se administrauan à los niños, que carecian de el vso de la razon, como Iulianillo. Aun mayor cuydado tenian de traer sus hijos à bautizar, perdidos aquellos antiguos temores, de que el Bautismo mataua à las criaturas. Pero mas admiraua verlos traer à sus difuntos de dos, y tres leguas, para enterrarlos en sagrado, estimando antes tanto sus muertos, que no quisieran apartarlos de si. Tambien ha caido la vana costumbre, y solemnidad, con que celebrauan en la muerte de los suyos las hazañas de su vida con cantos lugabres, arcos, y adorno de la sepultura, entendiendo ya por la Fè, que aquellos muertos son dichosos, y dignos de alabança, que mueren en el Señor, y que los demas no merecen celebridad, ni alabança, por estàr en el infierno. Vanse cultiuando en lo político, teniendo mayor veneracion à los Padres, y respecto à los Españoles, y les parecen ya bien sus

costumbres, especialmente el andar vestidos; y todo el cuydado es buscar algunas enaguillas, ò calcones con que venir à Missa, y el que no tiene los busca prestados, porque les causa mucha vergüenza, y empacho su desnudez. Comen ya carne de puerco, y se vãn aficionando al maíz, aunque no hazen pan del, por no tener instrumentos para beneficiarlo: siembran muchas sandias, y tabaco, pero no saben adereçarlo, ni darle el pũto. De los Colegiales no ay que dezir, sino que se crían como los de Europa; y son los mejores fiscales de las costumbres de los sayos, sin perdonar à sus mismos padres, quando faltan en algo à la Fè, ò Ley de Dios, pudiendo mas en ellos el zelo christiano, que el amor carnal.

## CAPITVLO XXI.

*Nuevos aumentos de la Christiandad de Marianas, con el castigo de algunos rebeldes, y malhechores.*

**C**ORRIENDO las cosas de la Christiandad de Marianas con la felicidad que hemos referido, prometiendole cada dia nuevos aumentos, llegó la naue San Antonio à los diez y siete de Junio de 1679. Al descubriřse, por la parte de el Norte, se embarcaron algunos Padres en las banquillas de los Indios, para recibir el socorro, de que estauan muy necessitados; pero aniendo llegado con buen tiempo à la nao, se levantò vn viento por la parte de el Sur, que la apartaua de tierra; lo qual diò à los Padres mucho cuydado, y recelo, que auian de perder el socorro, como siempre, por no dar fondo las naues donde està mandado. Cargaron la lancha de la misma nao con lo que se pudo; y auiendo nauegado buen trecho, como el viento creciesse, y sobreuiniessen algunos aguaceros, acompañados de nublados, y obscuridad, que les hizo perder de vista la nao, sin atender à la necesidad, que tenian las Marianas de el socorro, boluieron la proa, y à vela, y remo arribaron à la naue, dando por pretexto el temporal, aunque la causa parecia otra. Al mismo tiempo llegó à la nao vn barco de la Mission, en que se embarcò gran parte del socorro con los Pa-  
dres

dres Basilio de Roux, Thomàs Vallejo, y Hermano Baltasar Bonies, que venian de nuevo à estas Islas en la mision que traia de Europa para Philipinas el Padre Francisco Salgado, Procurador à Roma por la dicha Prouincia de Philipinas, muy amante de la mision Mariana. Auiendose pues embarcado dichos Padres, con algunos soldados que se auian de quedar en Marianas, anduuieron toda la noche, y el dia siguiente, sin poder tomar tierra, à peligro de perecer, esperando por la mejor fortuna arribar à la naue, ò passàr à Philipinas. Pero Dios que mira con ojos de misericordia esta mision, aunque la dexa ser agotada de las olas, como lo era el barco, acudiò con el remedio en la mayor necesidad, porque encontraron al Alferez Francisco Ruiz, hombre de mar, que iba en vna banca à la naue para passàr à Philipinas, y viendo à los Padres, y Compañeros en tanto riesgo, dexando su banca, passò al barco, y embiando el Señor vn poco de vendaval, con trabajo, y diligencia, lleuò el barco al anohecer al Puerto de Agadña, y el se quedó por esta causa en Marianas este año.

No padecieron menos peligro, y cuydado los Padres de Marianas, que auian entrado en la naue, porque esta se iba alejando à toda priessa de tierra, no tenian embarcacion en que boluer, ni se descubria alguna en todo el mar, auian oïdo que el barco no podia tomar tierra, y que se bolvia à la naue, con que temieron propasar se todos à Manila, y dexar casi desamparada la mision de Marianas. Mas consolòlos el Señor, embiandoles vnas belillas de los naturales, en que se embarcaron, cargando algunas cosillas ligeras, no haziendo caso de lo demás por assegurar las personas: al fin con aguaceros, y tornellitos de viento, llegaron muy entrada la noche à Agadña, sino es el Padre Tomàs Cardenoso, à quien el viento lleuò cerca de Rota, dõde no se atreuìo à saltar, por ser esta Isla guarida de malhechores, y homicidas, y el dia siguiente casi exhausto de el trabajo, vigilia, ambre, y sed, llegò à Agadña, conuertida la tempestad en bonança, y el cuydado de todos en alegria.

Auia casi vn año que estaua la Isla de San Iuan sin guerra, aunque no con paz, ni seguridad, para que pudiesen alexarse los Misioneros de el Presidio sin escolta; porque muchos de los matadores de los Padres, y Compañeros, y mouedores de las guerras passadas, se ocultauan en varias partes al abrigo de

sus parientes, y amigos, y no se podia fiar nada de los que se auian experimentado tantas vezes infieles: por esto pareció al Governador limpiar la tierra de estas fieras, para que pudiesen andar seguros los Ministros. Desde antes de la venida de la naue estauan presos en Agadña tres Indios Principales de Tarragui, porque auiendo hecho paces con los Españoles, auian permitido en su tierra al principal mouedor de las guerras Aguarin; y aunque se les admitio la escusa, que dauan, de que ellos no tenian dominio en aquellos que le auian hospedado en su casa, y por esto se les dio libertad: pareció al Governador conueniente correr aquella parte de la Isla, acompañando à los Misioneros, que deseauan visitar los Pueblos, donde no auian podido llegar desde que los sacaron las guerras, y turbaciones. Como no sabian los Indios el designio de los Españoles, se huian à los montes, y cauernas, y encontraua nuestra gente los Pueblos con muy pocos habitadores; pero advertidos, que no iban de guerra sino de paz, comenzaron muchos à parecer, y traer los niños, que estauan por bautizar, sabiendo, que eran las mejores prendas para assegurar la paz. No se les hizo ningun daño, solamente se quemò la casa de Aguarin, que se auia huido à la Isla de Santa Ana, disimulandoles qualquiera culpa que pudiesen tener en su hospedage, ò fuga, porque viesse mas claramente, que no se pretendia su daño, sino su prouecho. Buscaronse, y hallaronse los huesos de el Venerable Padre Antonio Maria de San Basilio para llevarlos à la Iglesia de Agadña, fuera de las canillas de los brazos, y piernas, que auian tomado los Barbaros para sus lanças.

Desde Tarragui pasó la gente à Inapán; mas auiendo sido precursor el miedo, los Indios desampararon el Pueblo, y se subieron à vna roca asperissima, llevando consigo lo que pudieron recoger de su hacienda. Corrió el Capitan las casas, y reservando lo que podia seruir à los soldados, hizo quemar las lanças, y las mismas casas, mandando, que en adelante ninguno sin su licencia desamparasse su Pueblo. Pasò à Ritidian, donde los vezinos con mejor consejo por temor de el vando que se auia echado, esperaron à los Españoles; y los niños salieron en procession cantando la Doctrina Christiana. Consoláronse mucho los Religiosos, viendo, que conseruauan en este Pueblo los grandes mucho de lo que auian aprendido; y mucho

cho mas se alegraron con los niños que lanzaron con el agua de el bautismo. Etando aqui los Soldados vieron vna barquillas, y sospechando lo que era, que algunos malhechores huídos, venian al Pueblo à negociar, los esperaron escondidos en la Ribera. Eran los nauegantes tres Indios de Orote, dos principales motores de la guerra, y muerte de el Padre Sebastian de Montroy, y el tereero vn viejo, que auiendo hospedado al Venerable Padre, quando florecia la paz, se mezclò despues en las turbaciones, y tuvo gran parte en ellas, y en el robo de los bienes de la Casa, y Iglesia. Al acercarse à la orilla, les dispararon los mosquetes, que fueron truenos, y rayos para los que nada esperauan menos: el viejo cayò herido en el mar, y acadiendo los Indios, que acompañauan à los Españoles, le atrauesò el vno con su lança por vn ojo; los otros dos Indios huyeron sin poderlos dar alcance. Sacaron el viejo à tierra; y para exemplo de la diuina misericordia, que olvida nuestras culpas, y se acuerda de las buenas obras, y atiende à los meritos de sus fieles Siervos, por la virtud de la hospitalidad que auia exercitado con el Padre Sebastian de Montroy, le abrió Dios los ojos, reconociò sus pecados, diò muestras de arrepentimiento, y entre los dolores de la muerte alcançò la vida de la gracia, y de la gloria; adonde volò su dichosa alma, acabando de recibir el bautismo. Sucedió esto en la ribera del mar, casi en el mismo lugar, dõ se por defenõa de la castidad mataron al Venerable Hermano Pedro Diaz, para que podamos atribuir tambien à su sangre, como à los meritos de el Padre Montroy la conuersion de este Indio.

Desde los años antecedentes auia algunos rebeldes en el Pueblo de Hanum, que contriados en la aspereza de el sitio, despreciauan los mandatos de el Gouernador, añadiendo offadia à su soberuia el buen successo que tuuieron en tiempo del Sargento mayor Don Damian de Esplana, que procurandò cogerlos descuydados vna noche, preuinieron con assechanças las acechanças, y mataron en vn estrecho al que guiaua el esquadron, y los demàs soldados se retiraron. Aora procurò el Gouernador humillar su soberuia, y arrogancia; y el día 28. de Agosto, auiendo caminado toda la noche, llegó salido el sol à vista de el Pueblo: auia llegado antes la fama, y los Indios, que estauan sobre los montes en atalaya, auisaron con gritos à los

luyos de su peligro, y de nuestra llegada. Viendose los Españoles sentidos, se dieron prisa à entrar por vna quebrada, que guaua al Pueblo, pensando preuenir con la diligencia la defensa de los Indios, mas no pudieron, porque los enemigos congregados en grande multitud, arrojauan desde lo alto multitud de piedras, y lanças. Oponianse los soldados animosamente, defendiendose con los escudos, y ofendiendo con las balas, alta que estrechandose mas el passo, ni podian endereçar los tiros al enemigo, que se escondia entre los peñascos, ni euitar los de sus lanças, que los cogian en descubierto, y estrecho. En vn peligro donde ni el valor, ni el miedo supieran determinar qual era mas arriesgado, passar adelante, ò boluer atrás, encendidos los animos con el zelo, empezaron à clamar: Ea amigos, si hemos de morir, sea con honra, cueste siquiera nuestra sangre à los enemigos el precio de la suya; y si se alabaren que nos mataron, no se glorien, que los temimos: por esta roca se sube à la victoria. Y diziendo esto, empezaron à subir los mas animosos, alentando con su exemplo à los demás, y à los mismos Indios amigos, que todos subian con tal resolucion, que los Barbaros espantados, y desalentados, empezaron à huir precipitados por los peñascos, y quiebras. Ocupado de los nuestros el puesto, confirieron, que deuián hazer; porque el lugar estaua en lo baxo, defendido de muchos Indios, y temian con razon al expugnarle, ser acometidos de otros Barbaros, que estauan entre los montes, y hallarse cogidos en medio, cerrados los passos, sin tener salida, ni retirada. Para obviar estos inconvenientes, diuidieron el pequeño esquadron en quatro partes, vna quedó en la eminencia para obseruar los mouimientos del enemigo, y acudir donde lo pidiese la necesidad; otra guardò el passo, y boca estrecha de los montes; otra se puso en el camino para embaraçar los socorros, que podian venir al Pueblo; y la mayor, que seria de veinte hombres con algunos pocos Indios amigos, acometió al Pueblo, que al principio arrojò algunas lanças contra los nuestros, y luego huyó al mar, para salvarse en sus embarcaciones; pero no le valió à traza, porque el Governador auia preuenido à los Indios amigos de el Pueblo vezino de Nilihan, que cercassen el Puerto de Hanum con sus embarcaciones: hizieronlo así con mas de veinte barquillas, cerrando todos los passos; y al ver à los Españoles acometer al

Pue-

Pueblo, acercandose à la orilla con los remos , acometieron à los que huían, que dieron en Scila , procurando evitar à Caribdis; y no tuvieron otro refugio, que arrojarfe al agua , dexando sus barcos, y esconderse en las cabernas. En esta batalla , la mas regular que se auia dado en Marianas, de nuestra gente no murió, ni salió herido ninguno; de los enemigos pocos fueron muertos, pocos heridos ; las cascas , y lo que no podia seruir al vfo de los vencedores, fue consumido en las llamas, como cinquenta embarcaciones fueron dadas por pressa à los Indios amigos, quemando las que no quisieron: la demás pressa, se repartió entre los soldados , y Indios , fuera de el arroz que se guardò para comun aliento , y se lleuò à Agaña en los barcos.

Mientras descansaua vn breue espacio nuestra gente, dos Indios amigos, seguros por la victoria , ò codiciosos de alguna pressa, se adelantaron de los demás; y estando sentados descansando, los Barbaros, que estauan escondidos à la mira, les arrojaron lanças, que al vno hirieron el pie , y al otro en el lado. Clamaron, pidiendo socorro à los compañeros, que acudieron con presteza, y hizieron desaparecer à los enemigos ; pero no pudieron sacar el venenoso hueso al que estaua herido en el lado; y así murió despues de algunos dias, dando el primero de los Marianos la vida por tan buena causa, professandose soldado de la Fè, y tomando por su defensa , y dilatacion las armas. Llamauase Gregorio Ayirin , auia sido bautizado, y viuido christianamente, desde que los Padres vinieron à las Islas ; y ahora, recibidos los Sacramentos, con muestras de verdadero arrepentimiento, murió, lleuando, y dexando esperanças grandes de su eterna salvacion. Boluieron los soldados vencedores à Agaña, prohibiendo en los Pueblos por donde passauan ; que ninguno recibiese à los rebeldes, si primero no se reconciliauan con los Españoles, y de esta manera quedò quieta aquella parte de la Isla.

No aprouechò menos este año para purgar la Isla de malhechores la industria, y valor de los mismos Isleños, que las armas de los Españoles. Diò principio vna noble muger, que gouernaua al modo que sufren gouierno los Marianos , la tierra de Sydya, donde mataron al Venerable Padre Francisco Ezquerro, porque esta noble matrona , que era muy afecta à las

cosas de la Christiandad, aconsejó à los suyos, cansados de tantos trabajos, que comprassen la paz, y amiltad de los Españoles con el castigo de los delinquentes. Hizieronlo assi, entregando al Governador algunos de los parricidas de el Padre Ezquerro, ó sus cabeças; y con esso se quietò mucho la tierra, y salieron de sus temores aquellos Indios. En Euuña encontraron bien acaso los sòldados Españoles, dos de los principales motores de la guerra de Orote, y muerres del Padre Montroy, y Compañeros; y siendo presos, y llevados à Agadña, el principal pagò su delito con la vida, y el otro fue restituydo à su libertad, por dar exemplo de justícia, y de clemencia. Añado vn suceso tragicómico, que muestra el zelo que tenían los Indios en esta caca de malhechores. Cogieron vn Indio, que tenía el nombre de vn parricida, que auia huído de la Isla, pero el era inocente: echaronle vn laço à la garganta; y ya que le tenían casi ahogado, descando lleuar al Governador su cabeça, se apartaron por vn cuchillo para cortarsela; entonces el miserable afloxando vn poco el laço, se recobrò, y el miedo de la muerte le diò alas para huír de los que le seguian: presentose al Governador, y probò con testigos su inocencia, y que solo tenía el nombre de aquel que buscauan, pero no su delito.

No se deue callar el valor de Ignacio Inete, Indio principal, y famoso por sus acciones en fauor de los Españoles. Vn malhechor insigne, sin ser prouocado, solo por deseo de derramar sangre, auia muerto à traycion vn soldado del Presidio, y dezia, que ya el sabia, que auia de morir algun dia por sus delitos; pero que no auia de ser de valde; porque à quantos sòldados encontrasse descuydados, auia de quitar la vida. Ofreciose Ignacio al Governador de matar esta fiera, que amenaçaua muerres à todos; y el Governador para mayor autoridad le diò vn soldado. Salio con los suyos en busca de el malhechor, donde tuvo noticia que se escondia; pero quando llegó se auia huído à lugares mas seguros: encontró vn niño, y vn hombre; à este prendió para cobrar noticias, y aquel remitió al Seminario de Agadña, para ser enseñado, y educado christianamente. Andando en busca del malhechor, tomaron las armas vnos Indios de la tierra: corrió à ellos Ignacio con su esquadron; y viendo que bramauan de colera, quexandose de que se introduxessen en su tierra prisiones, carceles, suplicios, y justícia para castigar los



los delitos, cosa que no se auia vísido asta q̄ vinieron los Españoles, les dixo con gran resolución: O pelead conmigo, u obedeced los preceptos de los Españoles; porque yo no vengo à castigar los delitos por mi voluntad, sino con su autoridad, y estoy aparejado à defender su causa, que es tan justa, con mi sangre, y la de todos los míos, cierto de que si yo fuere vencido, y muerto de vosotros, pagareis mi muerte con vuestras vidas. Con estas palabras dichas con resolución de vn hombre, cuyo valor era de todos celebrado, se abatieron los espíritus arrogantes, y dixeron, que ellos tambien seguían el partido de los Españoles. No obstante el que tenían preso, se huyó por mal guardado, y el malhechor insigne no pareció; pero Ignacio hizo otras acciones dignas del valor Español que el imitaua.

En todo este tiempo no cessauan los Misioneros de hazer correrías por la Isla, cogiendo frutos dignos de las fatigas, en muchos niños que lauauan con el agua del bautismo, y adultos, que reducian à que fuesen Christianos en las obras, como lo eran en la profesion, y en el nombre. Pero aun despues de estàr pacificada casi toda la Isla, les enseñaua la experiencia, q̄ no se podían fiar de el todo de estos Barbaros, à quien el temor, mas que la razon gouernaua, porque auiendo visitado los lugares de la playa, subiendo à los 16. de Febrero de 1680. desde el Pueblo de Pagat à lo interior de el monte al lugar de Macpaute, embiaron delante algunos Indios, que auisassen como los Padres venian à doctrinarlos. Respondieron, que se alegrauan mucho de su venida, y los esperauan con deseo. Estas fueron las palabras, pero no fueron estas las obras, porque subiendo los Padres el dia siguiente, embiaron delante algunos Indios de su comitua para que assegurassen à los de la tierra de la buena voluntad con que los buscauan. No venia respuesta, y cansados de esperar, passaron adelante; quando vieron correr por el campo Indios armados, y los Indios amigos auisaron à los Padres, se detuuiessen, porque auia emboscada en el valle. Ya auian descendido algunos de los Compañeros de los Religiosos, y trauadose vn peligroso còbate, porque los Indios que estauan escondidos, tirauan lanças à nuestra gente; y esta los acometió con gran valor, y hirió con vna lança à vno, y con dos balas à dos, con que huyeron los demás, y les dexaron el

campo. Pero no fue sin sangte la victoria, porque vno de los Compañeros fue herido en vna pierna; y no pudiendo seguir à los demás, ni siendo seguro el apartarse, se bolvieron al Presidio; y aunque salió el Governador à correr la tierra, y buscar à los rebeldes para castigar su perfidia, no hallò à ninguno que resistiese, ni que se probasse culpado.

En la parte opuesta de la Isla, auia algunas turbaciones, porque en el Pueblo de Hınca, estaua vno de los matadores de el Venerable Padre Ezquerro, defendido de los suyos contra los Indios amigos, que le buscaron diuersas vezes; y auia crecido tanto la osadía de Mura, así se llamaua el malhechor, que hizo guerra contra los Indios circunvenzinos, aunque él lleuò la peor parte, matandole los contrarios vno de los suyos, y quemandole muchas casas. Sabiendo el Governador lo que passaua, pareciendole obligacion ayudar à los que se auian mostrado tan finos, partiò à Hınca à los 29. de Março; y descaído cogellos de improuiso, hizo noche cerca de el Pueblo mas vezino, y à la mañana acometió muy temprano al de los enemigos, pero solo hallò algunas mugeres: lleuo cautiuas dos que criauan, para que los niños fuesen bautizados en el Presidio, y por esperar que con estas rehenes podria obligar à los maridos à la paz, y comercio. Corrió todo aquel parage, quemando las casas de los enemigos, sin hallar quien hiziesse resistencia; solamente en el Pueblo de Mapucun, vn Indio, que estaua escondido, tirò vnalança à vno de los Indios que acompañauan al Governador, y murió de la herida pocos días despues. Auiendo buuelto el Governador al Presidio, fue auisado, que los enemigos auian tomado otra vez las armas: bolvió à salir con su gente à 11. de Abril, y apenas auia andado vna hora, quando encontró cerca de la Ribera vna embarcacion de Indios, que le pidieron se detuniesse, y recibiesse el presente que le lleuauan. Este era el principal autor de las turbaciones que traian arado, al qual remitió el Governador al Presidio, donde fue despues ahorcado; suplicio, que lleuò con fortaleza, y christiandad, hecho Predicador de sus naturales, diziendo, que escarmentassen en su cabeça, y no se atreuiessen à comer semejantes delitos contra los Predicadores de la Fè. Passò adelante el Governador al lugar destinado, y hallò, que los Indios enemigos, vencidos;

dos, y derrotados de los Indios amigos, auian huido à las cabernas.

Los Padres, que acompañauan al Governador en esta faccion embiaron los Indios amigos por todas partes, para que les truxessen los niños, que hallassen por bautizar, y en el espacio de dos dias bautizaron mas de quarenta. Y generalmente en todas las guerras, y tan altos que se han seguido este año, ha ficado Christo por despojos muchos niños, bautizados de los Padres que acompañauan à los soldados, fuera de los que hizieron Christianos en las visitas, que han hecho mas de proposito por la mayor parte de la Isla. Pero el fruto mayor se hazia en Agaña, y en los alrededores, donde se empezaron à formar tres barrios, ò aldeas grandes, à las quales se vinieron muchos Indios de los que uiuian distantes, dexados, y aun destruidos sus Pueblos, por hazer alli mas firme assiento; para poder acudir con mas comodidad à Missa, y à la Doctrina, como lo hazian en la forma que diximos, el año anteceddente, repartiendo se casados, solteros, y niños por los dias de la semana, y juntandose todos los Domingos, y fiestas de precepto. A crecido este año la frecuencia de los Sacramentos, la deuocion en la semana santa, y fiestas de el año, la virtud de los niños de el seminario, y la de los adultos, de prouecta edad, hōbres, y mugeres, que quanto mas pertinazmente auian resistido à la diuina palabra, tanto con mas desseo la oyen, y cumplen, diziendo frequentemente; que ellos quieren abraçar de coraçon la Ley de Dios, y oir con atencion à los Padres, que se la enseñan. Y no solo recibian bien los preceptos Diuinos; mas tambien los Ecclesiasticos, cuya obseruancia se les ha encagado mucho. Para que estimesen mas el uso de el Sacramento de la Penitencia, no contentos los Misioneros con que le reciban vna vez, han procurado, que le repitan algunos entre año. Han comulgado muchos, aunque muy eligidos, y instruidos para llegar à tal mesa. Ha crecido el numero de los matrimonios, celebrados por la Iglesia, castigando seueramente à algunos Christianos, que auian contrauenido à esta obligacion. Encomiendaseles mucho, que segun la posibilidad, y pobreza de la tierra se visitan todos decentemente. No hablo de los niños muertos despues de el Bautismo, como ni de los ancianos, que recien bautizados trocaron la vida temporal por la eterna, logrando la

san

luzge preciosísima, que se derramó por ellos. Mas todas estas fueron flores, que pasaron à frutos el año siguiente, en que se adelantó maravillosamente la Christiandad, con la fundacion de nuevas Iglesias, y Pueblos.

## CAPITULO XXII.

*Adelantase mucho la Christiandad de Marianas con la fundacion de nuevos Pueblos, y Iglesias.*

**L**egò la naue S. Rosa à la Isla de San Juan à cinco de Junio de 1680. Y aunque los Padres acudieron luego à recibir el socorro, y recibieron la mayor parte, la otra se propuso à Philipinas, por las razones, que hemos llorado tantas vezes: lo que este año se sintió mas es, auerse pasado el barco, que embiaua de Philipinas el Governador Don Iuan de Vargas. Dexò el General de el nauio Antonio Nieto, por mandado de dicho Governador, veinte Philipinos presidiarios, fuera de otros embiados de la Nueva-España, con que quedaua razonablemente prouido de soldados el Presidio; pero les faltaua Cabo, por dexar Don Antonio de Salas el Gouierno; por lo qual señaló el General Antonio Nieto, por consejo de los Religiosos, Governador à Don Ioseph de Quitoga.

Era ya Superior de Marianas el Padre Manuel de Solorzano, por muerte de el Padre Bartholomé Besco, de quien siento no tener distintas noticias para poner aqui su elogio, por auer sido varon religiosissimo, y muy zeloso de la gloria de Dios, y bien de las almas, como lo auia mostrado en las Misiones de Philipinas, y agora victimamente en las Marianas; mas tendrán sus virtudes principal lugar en la historia de su Prouincia de Philipinas, ya que en esta de Marianas solo tienen por agora esta breue memoria de el dolor, por su pérdida, y de nuestro silencio por la ignorancia. Pareció conveniente al nuevo Superior correr, como se hizo, los parages pacíficos de la Isla, para bautizar los niños, que no huiesen recibido este Sacramento; y al Governador pareció necesario buscar los rebeldes, y homicidas, para acabar de pacificar toda la Isla de San Juan, y

qui-

y quitar todo embaraço á los Ministros Euangelicos, para que la corriesen toda. Salió con su gente Don Joseph de Quiroga, y sentando sus Reales en medio de el Monte, que llaman de Machante, embió esquadras para diuersas partes á buscar los rebeldes; prendieron algunos, quemando sus casas, y los demás cobraion tanto miedo, que se sugetaron al Governador, pidiendo perdon, y paces, que se las concedieron, prometiendo ellos fidelidad, y que no embaraçarian á los Predicadores. Otros, á quien la grauedad de sus delitos quitaua la esperança de perdon, y la diligencia de el Governador la de huir de sus manos; procuraron ganar su amistad, buscando los principales autores de los tumultos para entregarselos. Vno de los que entregaron era Indio Christiano Macaçar, que se quedó en estas Islas, en el naufragio de la naue Concepcion. Viaua como hombre sin religion, y nunca padieron hazer los Padres, desde que entraron en Marianas, con sus consejos, y exortaciones, que viuesse entre los Christianos, antes en estos vltimos años se mezcló en las turbaciones de los barbaros; asta que aora preso, y digno de muerte, abriendole Dios los ojos, bolvió sobre sí, y reconoció, que le auia preso la justicia Diuina mas que la humana, y llorando sus culpas, y pidiendo ser reconciliado con la Iglesia, mereció la vida, que passa entre los Christianos con exemplo, y con alabança de la Diuina clemencia, que aguarda á los mayores pecadores, para que le pidan misericordia.

La fama sola de lo que se hazia en la Isla de San Iuan aterrorizó las otras: y assi truxeron los de Rota, el cadauer de Matapang, matador de el Venerable Padre Sanvitores, que auendolo metido en el barco viuo, murió en el mar de las lançadas que le dieron para prenderle. Siguieron este exemplo los de el Pueblo de Tarragui, trayendo los dos matadores de el Venerable Padre Antonio Maria de San Basilio, vno muerto, y otro viuo, que poco despues fue á justiciado, auendose dispuesto como Castiano, para la muerte. Mas juzgando el Governador, que no podia gozar de la paz deseada la Isla de San Iuan, si él no passaua á la de Rota, donde como hemos dicho, se recogian ordinariamente los malhechores, y les notificaua, no admitiessen ninguno que huiesse de la Isla de Guan, amenazando, que los tendria, y trataria como á enemigos. Passó allá quando menos lo esperauan los Isleños; porque era el viento

contrario, en q̄ parecia imposible auer podido nauegar : prendió à Agnatin, cabeça de las guerras passadas, y à otros tres homicidas de los Padres, y soldados, que todos pagaron con la vida sus delitos; quemó algunos Pueblos, que eran receptaculo de los malhechores; hizo boluer à Guan mas de ciento y cinquenta personas fugitiuas, prometiendoles toda seguridad : y auiendo corrido toda la Isla, bautizando dos Padres que le acompañauan todos los parvulos, que auian nacido desde que comenzaron las guerras; fugetada toda la Isla, se bolvió victorioso à Agaña, y luego se hizo vna fiesta de accion de gracias à la Reyna de los Angeles, por el feliz suceso de esta jornada.

Limpia de malhechores la Isla de Guan, y pacificada con el castigo, y el temor, se abrieron en ella caminos, quitando los malos pasos, y derrumbaderos, con picos, y barras de hierro, en que trabajaron, no solamente los Indios, pero tambien la Milicia, à exemplo de su Capitan, sin desfilir, hasta hazerla toda comunicable à pie, y acauallo. Despues se observaron los sitios mas acomodados, para formar poblaciones grandes, donde recoger los Indios, que estauan repartidos en rancherías, ò Pueblecillos pequeños, y nos inaccesibles, y otros retirados; para que puedan con mas felicidad, y menos numero de Sacerdotes ser administrados. En la parte Oriental de la Isla à la vanda, que mira al Norte, escogió el Governador vn Lugar, que llaman Inaplan, capaz, ameno, abundante de maderá para fabricas, el qual estava en medio de muchas rancherías, que hizo congregar en él, y levantar casas para la habitacion. Y porque el rio que corria por él no tenia buena barra para la salida de las bancas à mar hondo: lo qual podia retardar à los Indios, por la descomodidad de la pesca, hizo abrir vna barra acomodada, rompiendo dentro de el agua los arrecifes, peleando en esta empresa, que tenian los Indios por imposible, con las olas, y los peñascos, y saliendo vencedores su constancia, y zelo de la gloria Diuina: formóse vn Pueblo grande, diuidido en dos barrios, distante vno de otro vn quarto de legua, porque en esta diuision tenia muchas conveniencias para sus pesquerías, y sembreras.

Al mismo tiempo se juntaron los Pueblos, circunvezinos à vno, que se llama Pago, distante dos leguas de Agaña, por la,

par-

parte de la Isla, que mira al Sur, y hizieron vna poblacion grande, y no menos acomodada, porque es bañada de vn rio caudaloso, que la diuide por medio, con boca acomodada para las embarcaciones, que entran, y salen de el mar, y con campos à proposito para sembrar arroz, y sus raizes, y abundancia de leña para las fabricas de las casas, y naues, y los demás vsos. En comenzando à congregarse estos Pueblos, fueron embiados à ellos Sacerdotes, que les administrassen los Sacramentos, y sustentassen con el pan de la santa Doctrina. Y los Indios muy gozosos de tener à los Padres, les edificaron en vno, y otro Pueblito casa, y Iglesia capaz, de tres naues: la de Pago se dedicò despues à la Virgen Maria, en honor de su Concepcion purissima; y la de Inaplan à San Miguel, y toda la Milicia Celestial.

Desearon los Religiosos hazer otro Pueblo al Poniente de la Isla en el Puerto de Vmagat, donde han de dar fondo las naues de Philipinas, y luego se puso en execucion, por la sollicitud de el Governador, y de la Milicia, que trabajò en esta obra, leuantandose en breue tiempo vna Iglesia, que dedicaron à San Dionisio Areopagita, à deuocion de la Excelentissima Señora Duquesa de Auero, à cuyo incomparable zelo, y sollicitud deuen estas Islas su conservacion, y todos sus aumentos en lo espiritual, y temporal. Tambien se hizo casa para los Religiosos. Y porque dentro de el Pueblo no cabia toda la gente de aquellos contornos, se diuidiò el Pueblo en dos partes distintas vn quarto de legua vna de otra.

Estando ocupados en estas fabricas con mucho consueio, y gozo de los Ministros, por ver los progressos de la Christianidad, se leuanto à los orze de Nouiembre vn viento Norte muy recio, que corriendo con mayor fuerza por horas azia el Este, se convirtió en vn furioso baguio, que durò aquel dia, y el siguiente, haziendo tan grande estrago en la Isla, que no dexò catinarín, ni casa de Indio, que no echasse por tierra; arrancò muchos arboles fructiferos, hizo pedacos casi la mitad de las embarcaciones de esta Isla; y por la parte de el Sur, donde marò el baguio, saliò de madre la mar, deluente, que los naturales le llaman à los montes, como si fuera va dia de iuvzio. Fue digno de notar, y materia para alabar al Señor, que estando el Rey, y Presidio de Agaña por el sitio, y la posicìon mas expuesta, que otro alguno de la Isla, à la violencia de el vracan, y brancà de

el mar, recibió muy poco daño, y solo de el viento, en tan general ruina. Derribó en todas partes el baguío los techos de nuestras casas, y Iglesias, y algunas casas menos fuertes echó por tierra, y se perdieron algunas lenteras de maíz. Libró Dios de la muerte al Gobernador, y buena parte de la Milicia, sin entenderlo ellos, porque muy poco tiempo antes que empecasse el vracán falleron de vna Isleta, donde estauan cortando madera para la Iglesia de San Dionisio; y à auerse detenido dos horas, se los huiera trazado el mar à todos, porque cubrió toda la Isleta, y robaron parte de ella las furiosas ondas, y aueñidas, con las maderas que auian cortado. En la fabrica de la Concepcion de Pago, estando ya clauados los arrigues, y prevenidos durmientes, y demas materiales, arranco los arrigues, quebró los durmientes, y todo lo lleuó bien lexos de el sitio, por partes tan cerradas de arboles, que parecia imposible pudiesse el mar hazer tales efectos dentro de tierra.

Persuadieron muchas circunstancias, que no auia sido natural el baguío, sino causado por el comun enemigo con permission de el Señor, para hazer contra esta Christiandad el ultimo esfuérço, armando contra ella los elementos, despues que estauan desarmados los hombres, y derribando los alcaçares, que tenia la Fè en estas Islas, en los Templos que se edificauan; pero salió el demonio, como siempre, engañado, en sus consejos, y Dios executó el suyo, que llega à sus fines muchas vezes por los medios contrarios, conduciendo à Ionás à Niniue por el camino de Tarsis; porque derribadas por el vracán las casas de los Indios, facilitó su agregación à mayores Pueblos, persuadiendoles con esta ocasion los Padres, que en lugar de reedificar sus antiguas casas, las edificassen mejores en los nuevos sitios, que les auian señalado. Y así lo executaron, dandose prìessa à fabricar las casas, como se hallauan sin ninguna. Aun mayor calor se puso en las Iglesias, y à los ocho de Diciembre se dedicó la de la Concepcion de Pago, con gran regozijo, y vniversal alegría.

A onze de Diciembre se dió principio à la Iglesia de Agat; Pueblo à que se reduxeron otros muchos por la vanda de el Norte al Poniente de la Isla, y se dedicó à Santa Rosa. Tambien se començo la Iglesia de Naralan, donde se agregaron por la vanda de el Sur otros muchos Pueblos de monte, y playa, y



se dedicò al Patriarca San Joseph, Esposo de la Virgen Maria. De manera, que al mismo tiempo estaua toda la Isla ocupada en fabricar Iglesias à Dios, y casas à sus Ministros, no sin grande admiracion de estos, por ver vnos hombres entregados al ocio toda la vida, y que poco ha perseguian à los Predicadores de el Euangelio, deseandolos echar de su Iglesia, y sacudir el yugo de la Ley de Dios; empleados aora en hazer casas, y Templos, donde el Señor fuesse reuerenciado, y viuiesen de asientos los que enseñauan su Ley.

Deseando introducir en los Pueblos forma politica, y Christiana, señalò el Governador vn Capitan para cada Pueblo, que en su nombre le gouernasse, y los Padres señalaron Fiscales; llaman asì en las Misiones de Indias, à los que San Francisco Xavier llamaua Canacapoles, ò Mayordomos de la Iglesia, cuyo oficio es convocar à Missa, y à la Doctrina los vezinos, informar à los Padres de los enfermos, para que los administren los Sacramentos, y de las paridas, para que bauticen las criaturas; de los pecados publicos, para que pongan remedio, y finalmente de todo lo que necessitan los Misioneros saber para el apromechamiento de los Christianos, y aumento de la Christianidad. Y hazian este oficio los Fiscales con mucho cuydado. Bautizaronse este año entre parvnlos, y adultos mas de mil. No hablo de los progressos temporales, aunque sirvan tanto à los espirituales, en que se adelantò mucho la nueva Republica este mismo año, aprendiendo los niños Marianos algunos oficios de los mas necessarios para la vida humana. Particularmente se ha procurado, que estos Isleños se apliquen à sembrar arroz, maiz, y las raizes de que gustan; y el algodón, que muchos saben hilar, y texer, para que tengan con que sustentarse, y de que vestirse; y con ocupacion tan necessaria, y honesta huyan el ocio, familiar à todos los Indios, que nunca ha hecho amistad con la virtud, y siempre se acompaña con los vicios.

Corriendo con tanta felicidad las cosas de la Christianidad entrò el mes de Febrero de 1681. y quando acabada la Iglesia de San Miguel de Inapshan, se preuenia vna solemne dedicaciòn, como de tan gran Patron de aquellas Islas, à quien reconocia desde sus principios singulares fauores; à tres de dicho mes, à la media noche pegaron fuego à la Iglesia por dos partes, sin auerse sabido el Autor, y con ser de madera verde se abrasò to-

da, y la casa adjunta de los Padres, en tan buen espacio, que no pudieron salvarse las imágenes, ni ornamentos, ni otra alguna alhaja; porque al venir los Padres, y Indios llamados de la primera noticia, ya estaba todo embuelto en las llamas. Sintieronlo mucho los vecinos, así por que perdido en una hora el trabajo de tantos días, como principalmente por temer, que el Padre Misionero, temiendo, que allí se encerraba alguna traición los delampararía, y vendría el Gobernador á castigarlos; y así le rogaron, que no los delamparase, pues sabía su inocencia; y el Padre se lo prometió, enviando su Compañero, que era vn Hermano Coadjutor á Agaña, para avisar al Superior de lo que allí pasado. No bastó esto para que se asegurassen, no sé si por su natural temor, ó por acusarles la cōciencia: todos huyeron en las e abaraciones que tenían en el mar, aunque no todas eran á propósito para navegar; por lo qual padecieron algunos naufragio, los demás pasaron á la Isla de Rota, quedando el Padre solo con los domelicos, con el sentimiento de ver esparcido su ganado, y con gran dificultad de bolverlo á juntar.

En sabiendo el Gobernador el suceso, partió á Inapsán, y hallando al Padre solo con pocos Compañeros, se volvió con ellos á Agaña, esperando, que los Indios se bolviesen á su antiguo asiento; para lo qual se les embiaron embaxadas, rogandoles los Padres, que bolviesen donde serian recibidos como hijos; y asegurandoles el Gobernador, que no tenia nada contra ellos, pues si fueran autores de el incendio, hubieran intentado la muerte de los Padres, de lo qual no avia ni el menor indicio. Y porque este suceso adverso no pudiesse en cuydado á los otros Indios, y sospechasen, que se tenia de ellos desconfiança, que es madre de las trayciones, dedicaron luego los Padres, á quinze de el mismo mes, la Iglesia de San Dionisio en Humagat, con grande solemnidad, y regozio de los Indios; porque todos los demás vivian en paz, y oída la quema de la Iglesia de San Miguel, lo sintieron mucho, y guardauan su Iglesia con grande cuydado; especialmente los de el Pueblo de Pago, que hizieron muchas noches centinela al redor de la Iglesia, y casa de los Padres.

A esta desgracia, se siguió otra de gran dolor por quien la causó, que no fueron los Indios, sino los soldados mismos de el

Presidio, y por lo que hizieron, que era en daño comun de toda la christiandad. Dos Españoles, y tres Philipinos, vna mañana tomaron el barco en que los Padres solian recibir el socorro de las naues, y navegar algun pedaço de mar quando se ofrecia; y sin otro matalotage, que vn poco de agua, y tres, o quatro espuelas de raizes endereçaron à Manila el rumbo, sin reparar en la braueza de aquellos mares, ni en el castigo que podian temer en Manila, quizá porque entendieron no les saltarian Patrones entre los enemigos de las Marianas. Quando se conoció la traycion aunte alcançaua à ver el barco, pero no le pudieron alcançar, los Indios con sus barquillas. Mas Dios, que sabe sacar de los males bienes, fizo de esta fuga vn gran bien, porque lleuo en cinco, o seis dias aquel barco à Manila, conueniendo con el hecho à los que publicauan imposible passar este pedaço de Mar, que ay entre Philipinas, y Marianas; y así se intento despues, aunque en mal tiempo, causa de arribar vna balandra, que passara à las Islas; y despues se ha buuelto à intentar en mejor tiempo, esperamos, que con mejor suceso, aunque esta aora se ignora.

Los Ispanos que se auian huido à Rota, à las primeras embaxadas de el Governador, respondieron claramente, que boluerian; à las segundas que se les embiaron, por ver que se detenian, respondieron equivocamente, y luego mostraron mas claro, que no querian; y vltimamente se confederaron con los Rotanos para remitir con las armas à los Españoles si viesessen à la Isla para reducirlos. Viose obligado el Governador à pasar allà con algunos soldados, à los veinte y quatro de Abril; recibieronle armados los de Ispan con otros de Rota; pero al primer acometimiento de los Españoles, huyeron à los montes, quedando algunos pocos muertos, y muchos heridos; quemaron el Pueblo donde se recogian, y algunas embarcaciones; y se boluieron à Guan, dando lugar à q el escarmiento abriese los ojos de aquellos Indios miserables para pedir paces, y boluer à su antiguo asiento: como se espera, y enciendo con el tiempo, y el amor, y temor la natural inconstancia de estos Indios, que por la misericordia de el Señor se vá corrigiendo cada dia con la gracia de el bautismo, y costumbres christianas.

## CAPITULO VLTIMO.

*Estado presente de las Islas Marianas ; fruto que se ha cogido estos años , y fruto que se espera coger.*

**P**LANTOSE la Fè en las Islas Marianas sin armas, para que se conociesse que era ley de paz, porque su Fundador el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores , y sus feruorosos Compañeros, corriendo sin escolta la Isla, cogieron los primeros frutos bastantes para vna fertil cosecha. Mas como el demonio, enemigo de la felicidad de las almas, empecò à armar los Barbaros contra los Ministros Euangelicos, fue necesario para conseruar la labor començada, y proseguir la cultura, que como en tiempo de Josuè los Sacerdotes que cercaban los muros de Jerico para derribarlos con el sonido de las trompetas estubiesen abrigados de el exercito de Israel ; assi los Ministros de Christo, trompetas de su Euangelio , anduiesesen con escolta de soldados para que los infieles , y Apostatas no enmudeciesen el sonido de la verdad, que auia de arruynar los muros de obstinacion que cercaban estas Islas. Ha sido preciso en esta espiritual conquista , como la experiencia ha enseñado, que lo es siempre entre los Barbaros , que el zelo Español lleue en la mano derecha, que es la Eclesiastica , el arado , y la semilla Euangelica ; y en la siniestra, que es la secular, lleue la espada , y la lança para impedir, que ningno enbarracè la laboriosa que con el tiempo se cumpla en las aueuàs tierras lo que profetizò Isaías de la ley de gracia , que harían de las lanças rexas, y de las espadas hozes , como se ha visto con grande consuelo cumplido en muchos de los soldados, que ha tenido este Presidio, que conuirtieron sus lanças en rexas , rompiendo con la enseñanza muchos coraçones duros de los Infieles, y sus espadas en hozes, cogiendo muchas espigas para las rixas del Señor.

Conociendo esta necesidad el Venerable P. Diego Luis de Sanvitores, pidió desde los principios à su Magestad duziendolos

Pan-

Pampangos para la defenſa de los Miniſtros Euangelicos; por-  
que aunque à eſtos les eſtaua bien el morir por Chriſto, à la  
Caridad coſtaua muy caras ſus coronas, pues cõ la muer-  
te de cada Miniſtro perdian muchas almas la vida de la gracia,  
que auian de conſeguir por ſu predicacion. Por eſſo encargaua  
el Venerable Padre à ſus Compañeros, que ſe guardafſen quan-  
to les fueſſe poſſible, diziendo, que la palma del martyrio, Dios  
la daba à quien la merecia; y con deſear el miſmo con tantas  
anſias morir por Chriſto, no ſe arrojaua temerariamente à la  
muerte, por no comprar la ganancia de ſu alma con la perdida  
de muchas. Era neceſſario, que ſe regaſſe eſta tierra con ſangre  
de Martyres, para que lleuaſſe los frutos propios de la Igleſia;  
pero no conuenia que lo fueſſen todos, pues la tierra, li pide  
riego para fecundarle, pide tambien Operarios que la cultiuen,  
y tiembren: aunque aya eſcolta avrà Martyres, mas ſino la hu-  
niera lo fueran todos, y quedara el campo ſin labradores, de  
ſuyo muy fertil, pero ſin llevar frutos por falta de cultura. Bien  
ſe ha experimentado eſtos años la falta de ſoldados en las mu-  
chas guerras, aſſechanças, y trayciones con que los Barbaros han  
embaraçado el paſſo à los Miniſtros Euangelicos, obligandolos  
à deſamparar las demàs Iſlas, y recogerſe à la de Guan; y aun  
en eſta los han tenido cercados muchas vezes, ſin poder ſalir de  
Agadña, cauſa de auer ſido menos el fruto los yltimos años,  
que los primeros. Si bien Dios, que ſaca de los males bienes, ha  
ſacado vn bien grande de eſte mal; y es, que ſe arraygue mas la  
Fè en eſta Iſla, para que ſe eſtienda deſpues mas facilmente  
por las demàs, y ſe dilate à otras regiones; como las heladas  
arraygan mas el grano en la tierra, que parece le ſepulta, para  
que deſpues ſuba mas alta la caña, y crezca la eſpiga, que rin-  
da ciento por vno.

Ha ſido con todo eſſo la coſecha en ſeſde años de cultura  
digna de vn ſiglo, porque no hablando de los cinquentamill  
Chriſtianos, y muchos millares de Cathecumenos, que dexò  
ſu primer Apoſtol, y Fundador, el Padre Diego Luis de Sanvi-  
tores, ni de los muchos centenares de niños que ha cogido por  
primicias el Cielo deſpues de recibido el bautiſmo, ni de los  
Miſioneros de la Compañia de Ieſvs, que hã cobrado por ga-  
ges de ſu trabajo la corona de el martyrio, y de los Militares,  
que ganaron mas muriendo por Chriſto, que venciendo à ſus

en algunos en el tiempo mismo de las guerras, y persecuciones ha sido el fruto digno de el trabajo, aunque menor, que el zelo de los Misioneros Apostolicos, en las supersticiones que han destruido, en muchos milites de bautismos que han hecho, en la frecuencia de los Sacramentos, que han introducido, en las casas de la torpeza que han abrafado, en los Templos que han erigido, en los calamientos q̄ nun celebrado segun los ritos de la Iglesia, y finalmente en exemplos de todas las virtudes, de que se han referido muchos en el discurso de este ultimo libro, y ahora recogeré brevemente algunos que he dexado, por formar aqui vn ramillete de hermosas flores, que con su buen olor de Carito edifiquen la santa Iglesia, acreditando la constante fecundidad de esta gran Madre, que en todas partes concibe, y para cada dia nuevos hijos semejantes à los primeros; y para consuelo de los antiguos Christianos, que miran oy en vna tierra barbara, donde pocos años ha no se auia oido el nombre de Christo, ni se conocia la razon, ley, o justicia, formada vna Republica Christiana, con Templos, Religion, leyés, y costumbres propias de el Christianismo, sobre la ruina de los errores, supersticiones, y barbaridad de sus naturales.

Ha crecido la veneracion de los Sacerdotes, y Ministros de Christo, al passo que ha faltado la estimacion que hazian de los Macanas, y ministros de Satanás; à que contribuyó no poco este suceso. Persuadió vn Macana à los Indios, que tuuiessem mucho respeto à vna piedra, que estaua junto à su casa, y no escupiessem en ella, porque qualquiera que lo hiziesse se bolueria luego loco. Pasando por la casa de este Macana vn Misionero, llamando à muchos Indios, escupió el primero en la piedra, y dixó à los soldados, que escupiessem; y como no se bolbian locos, como lo temian los Indios, que estauan presentes, les mandó el Padre, que escupiessem tambien, y haziendolo despreciaron la piedra, y al Macana, y empezaron ellos, y los que lo supieron à ser cuerdos, conociendo que asta entonces auian estado locos, por auer creído semejante locura. El mismo efecto ha tenido la inquisicion que se ha hecho de calançras, con que los Macanas prometian lluvias, y otros bienes de los que ellos desean, reduciendo à cenizas los instrumentos de la supersticion. No ha sido de menos utilidad que marles quantas lanças de hueso se han podido auer à las manos, para arrancar

do

de sus coraçones la impiedad con que desenterran los muertos para fabricarlas, y la crueldad que alimentan en sus pechos con armas tan mortales, que no ay remedio à su veneno, si el hueso humano queda dentro de el cuerpo. Y se experimenta el fruto de estas diligencias en verà muchos Indios mas humanos, mas religiosos, y que desean con veras la salvacion, y tienen al nombre de Dios gran respeto, no pareciendoles su Ley yugo tan pesado, asistiendo deuotamente al sacrificio de la Misa, celebrando con deuocion las fiestas, asistiendo con atencion à la Doctrina, y atendiendo al cumplimiento de sus obligaciones, haziendose dignos de la sagrada comunion que desean, y piden, y se dà à todos los que se juzgan capaces de sentarse à la sagrada mesa, donde llama el Señor à los pobres, enfermos, ciegos, y coxos, pero que han de ir todos con vestidura nupcial.

Entre todos se señalan en la piedad, y deuocion, la juventud de muchachos, y muchachas de aya diez y ocho años. Por que han hecho vna Capilla, que llaman de los muchachos, donde acuden todos los dias cerca de dozientos à oir, y repetir la Doctrina Christiana, y preguntas de el Catecismo. Y es materia de gran consuelo, que entre los niños, y las niñas aya muchos tan capaces, que saben explicar lo essencial de la Doctrina, quien es Dios, quantas Personas, donde està, à quien premia, y castiga, que cosa es pecado mortal, venial, y original; que es necesario para poder confessarse bien, y comulgar deuotamente; y porque causas es invalida la confession: y aun preguntados, que cosa es gracia de Dios? Responden, que lo que nos haze amigos suyos, y lo que nos libra de el infierno, y nos lleva al Cielo, si morimos con ello. Si por venir alguna de las fiestas de Christo, ò de la Virgen, les dize el Padre, que será bien confessarse, miran la insinuacion como precepto, y preuiniendose la noche antes vienen por la mañana muy temprano à la Iglesia pidiendo confessor. No es esto lo mas, porque no contentos estos niños con poseer el bien, le procuran comunicar à otros, tomando cada vno à su cargo quatro, ò cinco adultos, y las niñas à las mugeres, y les enseñan las oraciones, y mysterios, ayudando à los Padres à catequizar en breue tiempo vn Pueblo. Si alguno de los que están à su cargo no acude à oir la Doctrina, auisan al Padre; y le dicen tambien, quien sa-

be la Doctrina, y quien no; y quando despues el Padre le examina, halla ser verdad lo que dixeron los niños, hechos Maestros de discípulos, y enseñando lo que acaban de aprender; para que sea dos veces perfecta la alabanza que sale de la boca de estos inocentes, que alaban al Señor, y enseñan à otros à que le alaben. Ellos son los mas cuydadosos en auisar à los Misioneros, de los enfermos de su Pueblo, para que les administren los Sacramentos, y en ausencia de los Sacerdotes los ayudan à bien morir, haziendoles repetir actos de Fè, Esperança, Caridad, y Conformidad, que para este fin han estudiado. Vna vez encontro vn Padre à vn niño de nueue años, que con vn Crucifixo en la mano ayudaua à bien morir à otro de doze, repitiendo Actos de contricion. No con menos zelo auisan de las paridas, para que los Padres vayan à administrar el Bautismo à las criaturas. Auiedo llamado vna niña de treze años à vn Padre para que fuesse à bautizar vn recién nacido, se adelantò la machachay como boluiesse los ojos, y viesse, que el Padre no corria, le hizo señas de fè lexos, remedando los parasismos de quien se muere, para significar, que se diesse priesta, porque el niño à quien auia de bautizar estaua para morir; corrió el Padre, y imparto à la criatura la vida eterna, porque en llegando la bautizo, y luego espirò.

En lo que mas se ha mostrado la virtud de esta juventud Mariana, es en la caridad, que estraña en estas regiones. No pudiendo conqulitar vn soldado vna donzella con promessas, ni amenazas, la reprehendiò, diziendo con desprecio, que era vna India; à que respondió ella: *India soy, pero Christiana*. Otra de quinze años, solicitada de otro soldado, resistiò varonilmente à todas sus persuasions con el temor de Dios, à quien consideraua presente, y le rechazò, diziendo: *Anda vete de aì, no vès, que aì está aqui Dios?* Repitèteles mucho, que consideren presente à Dios, para no hazer, ni dezir cosa indigna de sus ojos Divinos; y esta consideracion les apronecha mucho para huir de las culpas. Otras donzellas de la misma edad ofreciendoles dadiuas, para su tierra de mucha estimacion, las han despreciado, ò se han escondido de quien las buscaba; y vna de treze años tirò à la cara al lasciuo pretendiente, lo que por tercera persona le auia embiado. Boluendose à sus casas algunas donzellas, despues de auer asistido à la Doctrina, encontraron en el ca-



mino algunos Chriſtianos en el nombre, aunque no lo parecian en las coſtumbres, que las ſolicitaron; pero todas huyerõ, diziendo mientras corrian: *Chriſtianas noſotras, Chriſtianas noſotras*. Por eſtas experiencias repetidas dixo vn ſoldado à vn Religioſo, que exortaua à los Chriſtianos antiguos à no eſcandalizar à los nueuos, ni arruynar con ſu mala vida lo que ſe edificaua con la buena doctrina: *Pienſa el Padre, que con vna palabra ſe conqueſta vna muchacha de eſtas? Pues ſepa, que muchos dias de guerra no baſtan para vencerla.*

No dan menos exemplo las Indias, que viuen caſadas en el Preſidio, de que hemos hablado algunas vezes. Vna de eſtas, ſiempre que ſu marido ſalia à la pelea con los enemigos, tenia que vencer otra guerra mas peligroſa, de quien por todos los medios que el loco amor le dictaua, procuraua conqueſtar ſu voluntad: reſiſtiſe Chriſtianamente, mas por huir el riesgo que ay en ſemejantes combates, ſe fue à la Igleſia, y pidió à vn Padre, que puſieſſe remedio, porque ellà no quiera hazer ofenſa à Dios, ni à ſu marido. A otra procurò ganar con agalajos vna perſona, cuya reſiſtencia era difícilima para Indias, por de autoridad, y temor para ella; y haziendola llevar à ſu caſa, la llamò à ſolas, y maniſeſtò ſu deſeo; pero ellà no le diò mas reſpuesta, que boluerle las eſpaldas, y dexarle con la palabra en la boca, ſaliendòſe con priſta de ſu caſa; imitando aquella pobre India, y nueua Chriſtiana la hizaña de el caſiſſimo Joſeph. Eſtos eſeſtos cauſa el ſanto matrimonio, como tambien la ſugencion à ſus maridos, reconociendolos por Superiores, y cabeças eſtas mugeres, criadas en vna tierra dõ de la muger manda, y el marido obedece. Y eſta caſtidad aprendenſen los Colegios de las niñas, dõde ſon criadas cõ eſpecial cuydado; y muchas ſe caſan con mãcebos, criados en el Seminario de los niños, para hazer, como hazen vnos caſados, q̃ ſean exẽplo à eſta Chriſtiãdad, viuiendo en paz, conformidad, y fidelidad, criando ſus hijos en el temor de el Señor. No pondero aquí las utilidades de eſtos Colegios de niñas, y de niños, de quẽ he hablado en otras partes; añado ſolamente lo que eſcriue à ſu Mageſtad vno de los Miſioneros, engrandeciendò la Real piedad en ſu fundacion, diziendo, que ſon como los Nouiciados de la Chriſtiandad, de que eſpera la Fè ſus mayores aumentos. No hablo de los Marianos de mayor edad, que han dado tambien exemplos, no

despreciables, y á vno, como diximos, saltó poco para ser Martyr á manos de vn Macana, y algunos han muerto en las guerras contra los infieles, y Apostatas, como soldados de la Fe.

Mas si el finno, que ánta aora se ha cogido con la gracia del Señor, es grande, mucho mayor sin comparación es el que se espera coger, lográdo la sangre derramada de tantos Martyres, no solamente en las treze Islas Marianas que descubrió, y ajuntó su primer Apostol, mas en otras innumerables, que caen al Sur, de la Isla de San Iuan, que será la puerta para que entre á estas nuevas Islas la luz de el Euangelio, como siempre lo desea el Padre Sanvitores. Aunque no sabemos de cierto el numero de estas Islas, ni su grandeza, y poblacion; parece ser mucha, y muchas, segun la relacion que hizieron vnos Indios, que el año de 1664. vinieron derrotados de aquella cordillera de el Sur á parar á Lataos, y de aqui á Siao, donde preguntados por vn Padre de nuestra Compania, de su tierra, policia, y Religion, dieron noticia demás de cinquenta Islas, tan llenas de gente, que explicauan el numero con el finál de las horruigas. Dixerón, que tenían Rey, pero deue de serlo solo en el nombre, por que no pone leyes, ni los vassallos tienen otras mas que las de su apetito, toda su soberania, se encierra en vna casa baja, y larga, que le fabrican para habitacion, y Palaeio. Adoran vna deidad, que llaman Loguiling, la qual dizen, tiene tres hijos, vno está en el Cielo, otro se embarcó, y no saben, qué se hizo, y otro, es grande Artifice de labrar embarcaciones, y enseña á hazerlas á otros. Dán padre, y madre á su Deidad, y dizen, q se les aparta tal vez. No digo las esperanças, que tiene siempre el Padre Sanvitores, de que la Fe passasse por las Islas Marianas á las de el Japon, sobrado logro de mayores trabajos, y gastos, si se consiguiessse este deseo de toda la Christianidad.

Para conseguir estos intentos, que son los de Dios, que desea la saluacion de todas las almas, y son tambien los de su Magestad, que desea el seruicio de Dios, escriuió al Rey nuestro Señor, por auerle mandado su Magestad, que así lo hiziesse, el Padre Antonio Xaramillo, de nuestra Compania, Missionero de las Marianas, los medios necesarios para la conseruacion, y aumento de la Christianidad, en carta de 20. de Diziembre de 1680. en que responde juntamente á varias oposiciones, que ha-

hacen contra las Marianas, personas, que se mueuen vnas por Interesses temporales, y otras no sè con que zelo; porque la persecucion que padeciò esta mission en Manila quando la intentò el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, aun no ha cessado, leuantando continuamente contra ella los vientos, y tempestades el enemigo de las almas, asta que el Señor de los Elementos mande à la tormenta, que abata las olas, y el orgullo; y el mar, y los vientos le obedezcan. O quiera ya su piedad conuertir la tempestad en bonança, la contradicion en zelo, para que crezca la cosecha de los frutos del Cielo en vna tierra, regada con la sangre de su primer Apostol, y tantos Apostolicos Compañeros. Quiera embiar nuevos Operarios à vnas regiones, donde la mies es mucha, y los Operarios pocos, excitando en todos el espiritu de su gran Siervo, el V. Padre Diego Luis de Sanvitores. Y los que no podemos cooperar de otra manera à la salvacion de las almas, ayndemos à los Predicadores con oraciones, penitencias, y lagrimas, para que à los que estàn sentados en la sombra de la muerte, les nazca la luz de la Fè, para que todos los hombres conozcan, alaben, y glorifiquen à Iesù Christo nuestro Salvador, y Redemptor, que con el

Padre, y el Espiritu Santo, viue, y reyna, por  
los siglos de los siglos.

Amen.

LAVS DEO.



# TABLA DE LOS LIBROS, Y Capitulos, que se contienen en este Libro.

## LIBRO PRIMERO.

*De la vida, y martyrio de el Venerable Padre Diego Luis  
de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer  
Apostol de las Indias Marianas.*

**C**apitulo I. Nacimiento de el Venerable Padre Diego  
Luis de Sanvitores, fol. 1.

Cap. II. Niñez, y primeras letras de el Siervo de Dios,  
fol. 6.

Cap. III. Su milagrosa vocacion à la Compañia de IESVS,  
fol. 12.

Cap. IV. Graues contradicciones que tuuo para entrar en la  
Compañia de Iesus, fol. 17.

Cap. V. Nuevas contradicciones que venció, y primeros anun-  
cios de su Martyrio, fol. 24.

Cap. VI. Entra en la Compañia vencidas nuevas dificultades,  
y gozo que Dios le comunicò, fol. 31.

Cap. VII. Nouiciado, y estudios de el V. P. Diego Luis de San-  
vitores, fol. 41.

Cap. VIII. Recibe los Sagrados Ordenes, y primeros empleos  
que tuuo en la Religion, fol. 48.

Cap. IX. Como enseñò Philosophia en el Colegio de Alcalá,  
fol. 54.

Cap. X. Mission de el Aço de Contricion, y otras que hizo en  
España con grande fruto, fol. 60.

Cap. XI. Su vocacion à las Indias, y casos sobrenaturales, con  
que Dios manifestò su voluntad, fol. 68.

Cap. XII. Consigue licencia para passar à las Indias, fol. 79.

Cap. XIII. Parte se el Padre Sanvitores à Cadiz para embarcar-  
se

## Tabla de los Libros,

se; Profecias, y sucesos de el camino, fol. 85.

Cap. XIV. Embarcase para la Nueva-España, y fruto que hizo en esta nauegacion, fol. 91.

## LIBRO SEGUNDO.

*De la vida, y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer Apostol de las Islas Marianas.*

**C**apitulo I. Fruto grande que hizo el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en la Ciudad de Mexico, y sucesos maravillosos, fol. 95.

Cap. II. Restaure una Congregacion de San Francisco Xavier, y trata de fundar un recogimiento de mugeres, fol. 105.

Cap. III. Como partiò el Padre Sanvitores para las Philipinas, y primer llamamiento à las Islas de los Ladrones, fol. 111.

Cap. IV. Passa de Manila à Taytay à aprender la lengua Tagala, y maravillas que hizo en este Pueblo, fol. 115.

Cap. V. Fruto que hizo en la Ciudad de Manila el Padre Sanvitores, fol. 119.

Cap. VI. Misiones que hizo el Siervo de Dios en la Comarca de Manila, fol. 125.

Cap. VII. Mission à los montes de Santa Inès, y Maralaya, fol. 129.

Cap. VIII. Mission que hizo el Padre Sanvitores en la Isla de Mindoro, y trabajos que padeciò, fol. 133.

Cap. IX. Medios de que se valia el Siervo de Dios para convertir los infieles, y embarrasos que puso el demonio, fol. 139.

Cap. X. Sucesos particulares, y providencias de Dios en la Mission de Mindoro, fol. 145.

Cap. XI. Milagros con que Dios confirmò la predicacion de su Siervo en la Isla de Mindoro, fol. 155.

Cap. XII. Solicita en Manila la Mission de las Islas de los Ladrones, fol. 162.

Cap. XIII. Solicita con el Rey su deseada Mission, fol. 167.

Cap.

## *y Capítulos de este Libro.*

- Cap. XIV. Como alcançò la licencia para passar à las Islas de los Ladrones; y señales con que el Señor manifestó, quanto se agradaua de esta Missiõ, fol. 172.  
Cap. XV. Embarcase el Padre Sanvitores à Mexico para passar à Marianas; y marauillas de el viage, fol. 177.  
Cap. XVI. Graues dificultades que venció en Mexico con el fuor de el Cielo, para passar à su deseada Missiõ, fol. 180.  
Cap. XVII. Viage de el Siervo de Dios asta las Marianas, fol. 186.

## LIBRO TERCERO.

*De la vida y Martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, primer Apostol de las Islas Marianas.*

- C**apitulo I. Calidades de las Islas Marianas, genio, y costumbres de sus naturales, fol. 193.  
Cap. II Su Religion, y Gouierno, fol. 201.  
Cap. III. Primera entrada de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores en las Islas Marianas, y sentimiento de el infierno, fol. 205.  
Cap. IV. Como diò principio à la Iglesia, y Residência de Agadña, y metodo que guardaua en el Catecismo de los infieles, fol. 212.  
Cap. V. Reparte los Compañeros por las Islas, y empieçan los Bantismos de los Adultos, fol. 217.  
Cap. VI. Persecucion, que leuantò contra la Fè vn China idolatra, y como le convertió el Siervo de Dios, fol. 222.  
Cap. VII. Estado de la Iglesia Mariana despues de la victoria de el Choco, fol. 229.  
Cap. VIII. Passa el Siervo de Dios à la Isla de Tinian, y otras vezinas; trage, y orden que guardaua en la visita de los Pueblos, fol. 233.  
Cap. IX. Funda en la Isla de Guan vn Seminario de niños, y dedica la Iglesia de Agadña, fol. 239.

Gggg

Cap.

## *Tabla de los Libros,*

- Cap. X. Vístase el Padre Sanvitores las Islas descubiertas, y descubre las de Atlixon, y Mang con el principio de la guerra de Tinian, fol. 284.
- Cap. XI. Pacificacion de la Isla de Tinian, con algunos sucesos marauillosos, fol. 284.
- Cap. XII. Buelve à la Isla de Guan, y dà admirables exemplos, fol. 282.
- Cap. XIII. Como le vinieron al P. Sanvitores nuevos Compañeros, y embiò tres Marianos à Manila, fol. 267.
- Cap. XIV. Origen de la gran guerra de Guan, y como la pronosticò en Mexico con el sudor vna imagen de San Francisco Xavier, fol. 273.
- Cap. XV. Guerra de los Marianos, y victoria de los Españoles, por las oraciones del Siervo de Dios, fol. 277.
- Cap. XVI. Últimas Misiones del Siervo de Dios, y muerte de algunos Compañeros seglares, fol. 285.
- Cap. XVII. Gloriosa muerte por Christo de el Padre Sanvitores, fol. 291.

## LIBRO QVARTO.

*De la vida, y martyrio del V. P. Diego Luis de Sanvitores,  
de la Compañia de IESVS, primer Apostol de las Islas  
Marianas.*

- C**ap. I. Fama de la santidad del Padre Sanvitores entre propios, y estranos, fol. 299.
- Cap. II. Grandeza de su santidad, y perfeccion, fol. 304.
- Cap. III. Su Fè, Esperança, y Caridad, fol. 309.
- Cap. IV. Su Caridad con los proximos, fol. 314.
- Cap. V. Su admirable Prudencia, fol. 324.
- Cap. VI. Su iusticia para con Dios, fol. 329.
- Cap. VII. Su iusticia con los hombres, fol. 340.
- Cap. VIII. su innencible Fortaleza, fol. 345.
- Cap. IX. Su rara Templança, fol. 347.
- Cap. X. Con quanta excelencia se hallaron en el V. P. Sanvitores los Donces del Espiritu Santo, fol. 355.



## *y Capítulos de este Libro.*

Cap. XI. De las Gracias gratis dadas con que adornò el Señor à su gran Siervo, fol. 358.

Cap. XII. Como goza el Padre Sanvitores las tres Laureolas de Martyr, Doctor, y Virgen, fol. 368.

Cap. XIII. Milagros, y Apariciones del V. P. Sanvitores despues de su martyrio, fol. 371.

## LIBRO QUINTO.

*De las vidas de algunos Compañeros de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y suceßos de las Marianas despues de su martyrio, asta el año de 1681.*

**C**ap. I. Nacimiento, y costumbres del Venerable Padre Luis de Medina, asta entrar en la Compañia de IESVS, fol. 380.

Cap. II. Su entrada en la Compañia, y vida que hizo en ella, asta partirse à las Indias, fol. 385.

Cap. III. Como se partiò à las Indias el Padre Luis de Medina, y lo que hizo en el viage, fol. 398.

Cap. IV. Fruto que hizo el V. P. Luis de Medina en las Islas Marianas, y trabajos que padeciò, fol. 405.

Cap. V. Muerte por Christo del Padre Luis de Medina, con su Compañero Hipolito de la Cruz; è invencion de sus benditos cuerpos, fol. 419.

Cap. VI. Virtudes, y milagros del P. Luis de Medina, fol. 431.

Cap. VII. Estado de la Christiandad de las Islas Marianas, despues del martirio del Padre Sanvitores; y muerte de algunos soldados Españoles por buena causa, fol. 445.

Cap. VIII. Breue noticia de las virtudes del P. Francisco Solano, Compañero del Padre Sanvitores, fol. 457.

Cap. IX. Suceßos de las Islas Marianas, despues de la muerte del Padre Francisco Solano, fol. 466.

Cap. X. Dicha muerte del P. Francisco Ezquerria, con cinco Compañeros seglares, fol. 475.

Cap. XI. Vida del Angelical Martyr Francisco Ezquerria, fol.

## *Tabla de los Libros,*

- Cap. XII. Sosseganse algunos tumultos de los Indios, y se mejora el estado de la Christiandad despues del martyrio de el Padre Ezquerro, fol. 495.
- Cap. XIII. Nuevos alborotos sossegados, y mayores progressos de la Fe, con algunas marauillas, que obró el Señor en fauor de sus soldados, fol. 504.
- Cap. XIV. Muere por defensa de la castidad el Hermano Pedro Diaz con dos Compañeros seglares, y virtudes de este Venerable Hermano, fol. 512.
- Cap. XV. Religiosissima vida del Padre Antonio Maria de San Basilio, muerto à manos de los Barbaros, fol. 521.
- Cap. XVI. Milagros que Dios obró en honra de su Santissima Madre, y varios successos de esta mission, fol. 530.
- Cap. XVII. Gran traycion de los Barbaros contra los Padres, y Españoles, y muerte preciosa del V.P. Sebastian de Monroy, y siete Compañeros Militares, fol. 536.
- Cap. XVIII. Breue Elogio de el Vengrable Padre Sebastian de Monroy, fol. 543.
- Cap. XIX. Nuevas guerras de los Barbaros contra los Padres, y Españoles, fol. 552.
- Cap. XX. Aumentos de la Christiandad con los buenos successos de las armas Españolas, fol. 562.
- Cap. XXI. Nuevos aumentos de la Christiandad de Marianas, con el castigo de algunos rebeldes, y malhechores, fol. 572.
- Cap. XXII. Adelantase mucho la Christiandad de Marianas con la fundacion de nuevos Pueblos, y Iglefias, fol. 582.
- Cap. Vltimo. Esta lo presente de las Islas Marianas: fruto que se ha cogido estos años, y fruto que se espera coger, fol. 590.



*EL VENERABLE PADRE  
Sanvitores , en carta escrita en Manila , de  
30 de Mayo de 1665, dize:*

**S**ALVDO à todos los que si quiera vna vez en la semana dixerén la Oracion de San Francisco Xavier, pro conuersione infidelium, en Latin, ó en Romance, &c. Asi lo pido à todos por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Santísima Virgen, y toda su Santa Familia, y nuestros Santos Padres Ignacio, Xavier, Marcelo, &c.

Si esto dezia en la tierra, mejor saludará desde el Cielo, y rogará por los que dixerén esta oracion, la qual pongo en Romance, para que todos Sacerdotes, y Seglares, hombres, y mugeres, la puedan rezar todos los dias, haciendo esta limosna à los Infieles, que carecen de la luz que nosotros gozamos. Quizá por nuestras oraciones alumbrará Dios alguna alma, y será gran dicha, que por nuestra causa atabe una alma à Dios, por toda una eternidad.

~~~~~

*ORACION AL PADRE ETERNO,  
que compuso San Francisco Xavier, y dezia  
todos los dias por la conuersion de los  
Infieles.*

**E**TERNO Dios, Criador de todas las cosas, acordaos, que vos solo criasteis las animas de los infieles, haciendolas à vuestra image, y semejança. Mirad, Señor, como en oprobio vuestro, se llenan de ellos los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Iesu Christo, que derramando ran liberalmente su sangre, padeció por ellos. No permitais, Señor, que sea vuestro mismo Hijo, y Señor nuestro por mas tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos, y oraciones de vuestros escogidos los Santos.

tos, y de la Iglesia, Esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, os acordad de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatría, e infidelidad; hazed, que ellos conozcan tambien al que embiasteis, le fu Christo Hijo vuestro nuestro Señor, que es salud, vida, y resurreccion nuestra, por el qual somos libres, y nos salvamos, à quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

~~~~~

## ORACION A LA MADRE DE Dios por los paganos, y pecadores, que dezia una persona muy zelosa de el bien de las almas.

**S**ERENISSIMA Emperatriz de el Cielo, Madre de el Unigenito de el Eterno Padre, Sagrario de el Espíritu Santo, MARIA, Virgen purísima, llena de gracia, y bendita sobre todas las mugeres, yo indigno pecador, reuerencio humildemente tus beatísimas entrañas, que lleuaron el fruto de la vida, por el qual vino la salud, y bendicion al mundo; à tí recurren los pecadores, como à su Abogada, à tí buscan los miserables, como à Madre de Misericordia. O felicísima Señora, exaltada sobre todos los Santos, y sobre los Coros Angelicos, que posees, despues de tu Hijo amantísimo, el mas alto trono de la Corte Celestial! O Luna resplandeciente, que alumbra las tinieblas de nuestra obscura noche! O piadosa Madre, consuelo nuestro, quien te invocò jamás, que fuesse de tí despreciado? Quien esperò en tí, que quedasse confundido? Buelve à nosotros aquellos tus ojos misericordiosos, semejantes à las piscinas de Hefebon, porque como en ellas jamás faltaua agua, en tu piadosa vista nunca faltò misericordia, y compasión de nuestras miserias. Inclina, ò benignísima Virgen, los oídos de tu piedad à nuestros ardientes ruegos: acuerdate, ò gloriosa Madre, de las maravillas, que se han dicho, y obrado por tí. Tu eres aquella hermo-  
sa

fa Virgen, figurada por Rebeca, que dió el agua, no sólo a  
 Siervo de Abraham, que se la pedía, mas también a sus gana-  
 dos, porque tu, Virgen bendita, fauoreces no solamente a los  
 justos que vienen según la razón, mas también a los brutos,  
 que son los pecadores, porque como tales se dexan vencer de  
 sus apetitos, y a estos, por tu medio, se comunica el agua de la  
 gracia. Tu eres aquella amada Reyna, figurada en Ester, por  
 cuya intercession el gran Rey Asuero concedió la vida a los  
 que aya condenado; así tu, resplandeciente, y bella a los ojos  
 de el Rey Altísimo Dios, alcanças la eterna vida a muchos,  
 que por sus pecados merecian la eterna condenacion. Tu eres  
 aquella prudente Abigail, que embarcò la vengança, que  
 Dauid queria tomar de Nabal. Tu, como Judith, eres la glo-  
 ria de Hierusalén, la alegría de Israel, la honra de el Pueblo  
 Christiano. Tu, Altísima Señora, tu Santa, tu Gloriosa, tu  
 Alegría de los Angeles, conforta, y viuifica con tu fauor nues-  
 tros espiritus, para que contemplemos tus grandezas, è imite-  
 mos tus virtudes: Pide, Señora, al fruto bendito de tu vien-  
 tre, para los Gentiles luz, para los Mahometanos conocimien-  
 to, para los Iudios docilidad, para los Hereges Fè, para los  
 Scismaticos obediencia, para los pecadores penitencia, y  
 para todos los hombres gracia, para que todos co-  
 nozcan; amen, adoren, y alaben a Dios, Pa-  
 dre, Hijo, y Espíritu Santo, por toda  
 la eternidad. Amen.

¶(¶)¶

F I N.

## SEGUNDA PROTESTA del Autor.

**O**BEDECIENDO al Decreto de la Santidad de Urbano VIII. dado en treze de Março de 1625. y confirmado en cinco de Junio de 1634. protesto, que quanto he dicho de la santidad, reuelaciones, ò milagros de el Padre Diego Luis de Sanvitores, y sus Compañeros, ò por su ocasion de otra qualquiera persona, no tiene mas certidumbre, que la que estriua en autoridad humana falible; y que quando doy à alguno de los dichos el titulo de Santo, ò Martyr, ò otro semejante, hablo segun el juyzio que hazian los que los conocieron, y trataron, esperando en todo la determinacion de la Santa Sede Apostolica.